

HUELVA ARQUEOLOGICA

III

María Belén
Manuel Fernández-Miranda
Juan Pedro Garrido

LOS ORIGENES DE HUELVA

Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro
y La Esperanza



PUBLICACIONES DEL MUSEO DE HUELVA Y DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS ONUBENSES "PADRE MARCHENA"

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

1977

Edita: Museo de Huelva.

Imprime: FEMUSAL. C/ Esteban Terradas, s/n. Polígono Industrial de Leganés (Madrid).

Depósito Legal: M-25130-1978.

I.S.B.N.: 84-600-1203-4.

HUELVA ARQUEOLOGICA III

1977

La serie HUELVA ARQUEOLOGICA, patrocinada por la Excma. Diputación y publicada bajo la dirección del Museo de Huelva, se intercambia con toda clase de publicaciones de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua.

Correspondencia:
D. Mariano del Amo
Director del Museo de Huelva
Alameda Sundheim, 13
Huelva.

HUELVA ARQUEOLOGICA

III

María Belén
Manuel Fernández-Miranda
Juan Pedro Garrido

LOS ORIGENES DE HUELVA

Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro
y La Esperanza

PUBLICACIONES DEL MUSEO DE HUELVA Y DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS ONUBENSES "PADRE MARCHENA"

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

1977

INDICE

	Págs.
I Introducción	
1.1.-Situación Geográfica: Los cabezos de Huelva	13
1.2.-Descripción de los trabajos	16
1.3.-Siglas empleadas en la clasificación de los materiales	17
II El Cabezo de San Pedro	
2.1.-Situación y características	21
2.2.-La zona 1 de excavación	24
2.2.1.-El corte estratigráfico M	24
2.2.2.-El sondeo Z	188
2.3.-La zona 2 de excavación	195
2.3.1.-El sondeo A	195
2.3.2.-El sondeo B	199
2.3.3.-Los materiales medievales	203
2.4.-Análisis de la fauna del sondeo M, zona 1	208
III El Cabezo de La Esperanza	
3.1.-Situación y características	215
3.2.-La Mesa de la Horca	216
3.3.-«Pala Criba»	223
3.4.-Grupo «Basurero»	243
3.5.-«Area Tres»	259
3.6.-La inscripción fenicia del pozo Clauss	295
3.7.-Conjuntos Rábida y Talud Norte	297
IV Conclusiones	
4.1.-Los tipos cerámicos	313
4.1.1.-La cerámica gris	314
4.1.2.-La cerámica de barniz rojo	325
4.1.3.-La cerámica pintada	329

	<u>Págs.</u>
4.1.4.-La cerámica común a torno	352
4.1.5.-La cerámica alisada	356
4.1.6.-Cerámica hecha a mano	359
4.2.-Encuadre histórico y cronológico	365
4.2.1.-Ambiente paleogeográfico	365
4.2.2.-Fuentes escritas	366
4.2.3.-Cronología absoluta y grupos culturales	369
4.2.4.-Encuadre histórico	371
Apéndice 1: La cerámica ática del Cabezo de San Pedro, por Ricardo Olmos Romera	377
Apéndice 2: Fragmentos griegos de estilo geométrico y de estilo corintio en Huelva, por Pierre Rouillard	395

PROLOGO

El estudio que presentamos a la consideración y discusión científicas de los investigadores interesados en este tipo de temas, es el resultado de una serie de campañas arqueológicas realizadas en la zona de la ciudad de Huelva por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Comenzaron en el yacimiento funerario de La Joya durante los años 1966 y 1967 y se extendieron luego a las zonas de hábitat desde el año 1968 hasta 1975, con excepción del año 1970, que sólo trabajamos en la necrópolis, y del año 1974, que no dispusimos de ayuda económica suficiente para realizarlos. No siempre fueron trabajos de excavación propiamente dicha, sino que en algunas ocasiones, como el verano de 1973 o parte de otros, se dedicaron exclusivamente a catalogar, seleccionar, documentar gráficamente y estudiar los materiales hallados, aunque en la medida de lo posible estas labores se intentaban realizar a la vez que las de campo. Desdoblamos de todas maneras el trabajo, y mientras las vacaciones universitarias se dedicaban a las excavaciones en Huelva, durante el resto del curso nos centrábamos en las labores de gabinete. La enorme complejidad del estudio propuesto, en parte derivada exclusivamente del gran número de piezas halladas y en parte provocada por el afán de dar una visión de conjunto lo más amplia posible, ha ido prolongando esta publicación al continuarse los hallazgos y las áreas a estudiar, y este retraso se ha intentado paliar dando a conocer en distintas reuniones científicas, congresos y publicaciones aspectos parciales o avances; así, por ejemplo, en el XIII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado precisamente en Huelva en octubre de 1973, o en un estudio de conjunto preparado con ese mismo motivo («Huelva: Prehistoria y Antigüedad». Madrid, Editora Nacional, 1975) se recogen algunos de esos avances y sobre todo, en la segunda de las obras citadas, se da una visión general del panorama de la investigación en la provincia incluyendo su historia y desarrollo, y a ella remitimos, evitando así el tener que repetirla aquí.

Los trabajos fueron dirigidos por los firmantes de esta Memoria y se distribuyeron de la forma que más adelante se indica en el lugar correspondiente. Sirvieron de laboratorio para alumnos del Departamento de Prehistoria de la U. Complutense que, entre otros yacimientos, trabajaron en éste durante todos los años en que realizamos algún tipo de actividades unidos a otros de distintas universidades españolas y extranjeras y a colegas investigadores que nos honraron compartiendo con nosotros determinadas fases de la investigación. De

esa manera pudimos ir formando un equipo que en parte se iba renovando en cada campaña, en parte repetía sus actividades y del que han salido, ciertamente que no sólo por estar presentes en estos trabajos, algunos colegas que hoy se dedican a estos temas u otros afines. De esta forma los trabajos de Huelva cumplieron con la doble misión de, sin dejar de tener una pretendida altura científica, formar a los alumnos que por allí pasaron. Dar su lista sería justo pero interminable y por ello nos limitamos a recordarlos a todos citando a aquellos que en los trabajos de campo o de gabinete colaboraron de manera más asidua: Dolores Asquerino, Rodrigo de Balbín, Marisa Cerdeño, Josefa García Pons, Antonio Limón, Carmen López Roa, Elena Orta, Manuel Osuna, Juan Pereira, Carmen Pérez Die y Jorge Sanz. A todos ellos debemos agradecerles su colaboración, que en ciertos casos fue vital para el desarrollo de la investigación. Del equipo formaron parte también varios dibujantes, de los que asimismo los más asiduos fueron José Benito Escárate, José María Macías y Delfín Salas. Para el estudio de la fauna del principal corte estratigráfico contamos con el concurso de la Dra. Angela von den Driesch; para el de las cerámicas áticas, del Dr. Ricardo Olmos, y para la base geológica, de D. Antonio Rincón. Junto a ellos un buen número de personas prestaron también su colaboración en actividades más restringidas.

La financiación de los trabajos corrió a cargo de la Excm. Diputación Provincial de Huelva, a través de su Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», y de las diferentes instituciones que se han sucedido en este campo en la Dirección General de Bellas Artes y la actual del Patrimonio Artístico y Cultural. A la Diputación Provincial de Huelva debemos dar las gracias por su desinteresada ayuda, destacando la atención que con nosotros tuvo su Presidente, D. Francisco Zorrero Bolaños, así como los Sres. Martínez de Acuña, Vicepresidente de dicha Institución, y Segovia Azcárate, Director del Instituto de Estudios Onubenses, quienes con su ayuda nos obligaron en ocasiones a la continuidad en nuestra investigación.

A los Profesores Drs. Almagro Basch, y Blanco Freijeiro, que dirigieron los organismos nacionales de excavaciones arqueológicas, también debemos agradecerles su apoyo y sus financiaciones; un recuerdo especial tenemos en este punto para el Dr. Pérez Embid, que fue Director General de Bellas Artes, principal impulsor de la arqueología en Huelva. El Ayuntamiento de Huelva, el Sr. Roqueta, propietario de uno de los terrenos en que excavamos, y el Dr. Rodríguez Casado, ex-rector de la Universidad de La Rábida, nos ayudaron también. Una mención especial debe hacerse al Museo Provincial de Huelva y a su Director, Mariano Del Amo, que colaboró con nosotros, puso a nuestra disposición las instalaciones de la Institución que dirige y ahora acoge en la serie de publicaciones que patrocina en colaboración con el Instituto de Estudios Onubenses este estudio. A todos ellos, a los obreros, que campaña tras campaña demostraron su gran habilidad para este tipo de trabajos, y a cuantas personas nos ayudaron en distintas ocasiones y por diferentes motivos, va dedicado este libro con nuestro agradecimiento.

CAPITULO I

INTRODUCCION

1.1.-SITUACION GEOGRAFICA. LOS CABEZOS DE HUELVA

La actual ciudad de Huelva tiene un emplazamiento ciertamente privilegiado para albergar un núcleo de poblamiento antiguo: una serie de pequeñas elevaciones o cabezos que se alzan sin sobrepasar nunca los sesenta metros sobre el nivel del mar en una zona de estuario formado por la unión de los ríos Tinto a oriente y Odiel a occidente, que un poco más al sureste vierten unidas sus aguas al Océano Atlántico, en el suroeste de la Península Ibérica y dentro de la unidad del Golfo de Cádiz, muy cerca ya del límite político entre España y Portugal (figura 1). Toda la zona forma un conjunto de tierras bajas, marismeñas y de muy reciente formación en muchos casos, con alturas que rara vez superan los cincuenta metros y un paisaje variado de suaves colinas por entre las que discurren numerosas corrientes de agua intermitentes que vierten en los caños o directamente en los dos principales ríos ya citados (1).

El paisaje actual es bastante variado y salvo la intromisión masiva reciente de algunas especies, como el eucaliptus, no debe diferir mucho del que contemplaron en la antigüedad los pobladores de estas tierras, hace aproximadamente unos tres mil años. En la zona costera encontramos un ambiente en el que los acantilados pliocénicos alternan con las flechas de reciente creación, como las formadas en la desembocadura del río Piedras o en la zona turística de Punta Umbría, todo ello salpicado, y a veces en grandes zonas cubierto, por un cordón litoral de dunas vivas que en la zona costera que se corresponde directamente con Huelva ciudad no sobrepasan nunca los veinte metros de altura, pero que en ciertos puntos más al este se elevan hasta alcanzar casi los cien metros, como ocurre en la zona de Arenas Gordas y El Asperillo, entre Mazagón y Torre de la Higuera. El paisaje litoral se subdivide así en dos costas bien distintas. Desde la desembocadura del Guadalquivir hasta la del Odiel, la costa es desértica y tras ella se sitúan en parte terrenos cuaternarios, cerrando las marismas del Guadalquivir y luego el continuo afloramiento plioceno, pero desde el Odiel al Guadiana, con las desembocaduras de esos dos ríos y entre ellas las del río Piedras primero y Cabrera después, la costa se hace mucho más variada con terrenos de

(1) La situación topográfica del centro aproximado de la ciudad viene determinada por las coordenadas 37° 15' 30" de latitud norte y 3° 16' de longitud oeste. Se encuentra en la hoja número 999, Huelva, del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, y en la número 80-81, Ayamonte (Huelva), del mapa geológico a escala 1 : 200.000 del Instituto Geológico y Minero de España.

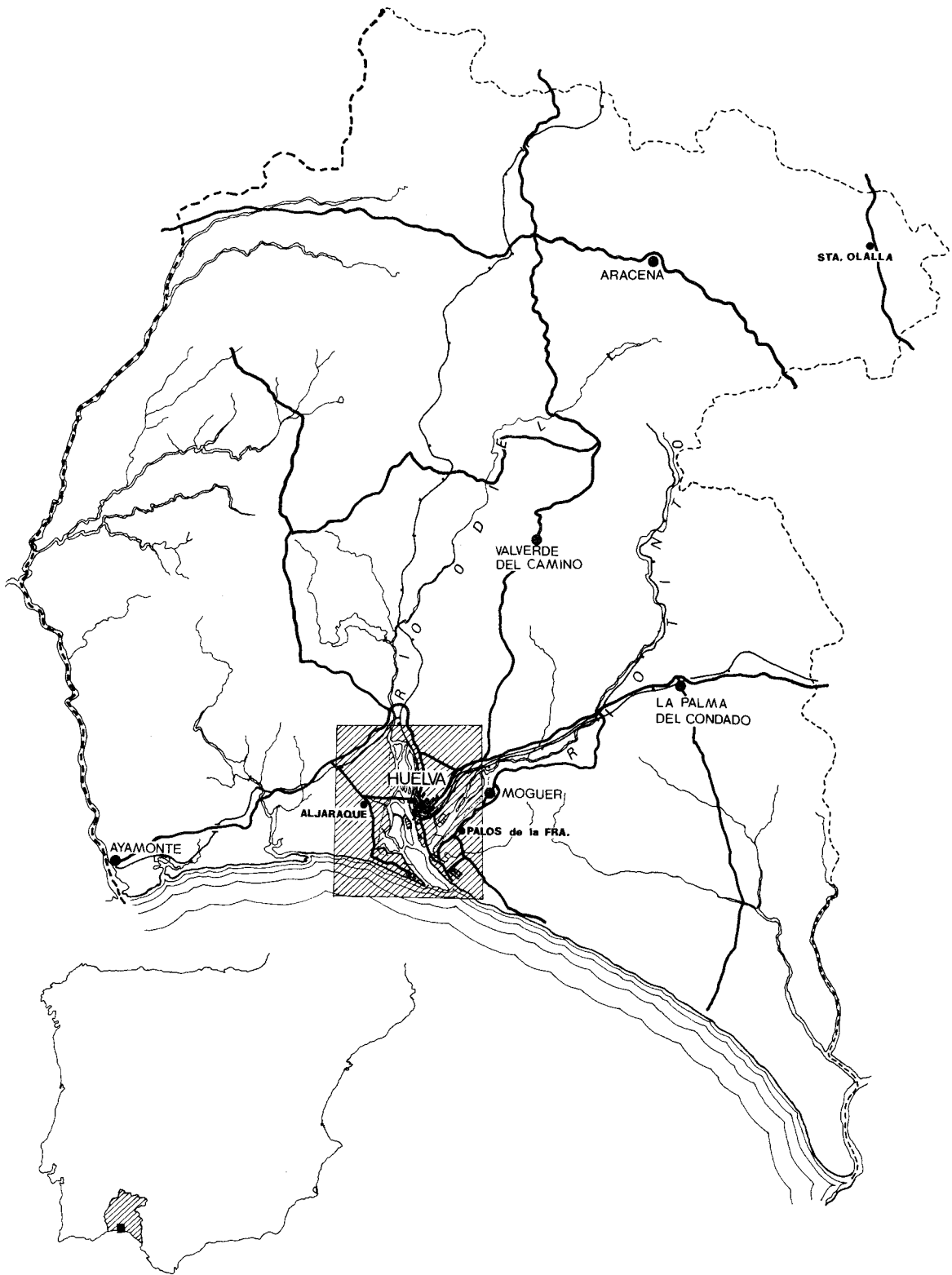


Fig. 1.-SITUACION DE LA PROVINCIA DE HUELVA, EN EL SUROESTE DE LA PENINSULA IBERICA, Y DE LA ZONA DE LA ACTUAL CIUDAD DE HUELVA. (El cuadro rayado corresponde al área cuya reconstrucción paleogeográfica se ofrece en la fig. 168.)

rellenos cuaternarios recientes sobre calizas y margas del Plioceno o arenas sahelenses del Mioceno. La zona interior, a la altura de la ciudad de Huelva, está formada por un afloramiento continuo pliocénico, con las pequeñas elevaciones a que ya hicimos mención, y algunas zonas de margas vindobonienses y arenas sahelenses, todo ello en las inmediaciones de los ríos citados, ocupado por sedimentos holocénicos formando unos terrenos muy inestables que en algunos casos, por ejemplo en Huelva, se inundan a marea viva.

La zona exacta de la ciudad de Huelva es una isla de margas pliocénicas, donde se levantan los cabezos, en el punto más sur de una zona de margas miocénicas vindobonienses y alterado parcialmente todo ello por sedimentos pleistocénicos. Al oriente, el río Tinto discurre sobre arenas sahelenses rellenadas con limos y arenas en el cuaternario reciente, con una ribera más definida al lado este, donde las areniscas sahelenses se apoyan en las calizas y margas del Plioceno y en cuyo contacto se levantan las actuales poblaciones de Palos de la Frontera y Moguer. La ribera oeste, por el contrario, es mucho menos estable y hace unos años se acercaba a la ciudad actual de Huelva mientras que ahora tiende a alejarse a causa de los rellenos recientes. El río Odiel, al occidente, discurre más cerca de la ciudad y deja en su ribera oeste una enorme zona de marisma holocénica que rellena las tierras más bajas hasta entrar en contacto con las margas pliocénicas, sobre las que se levantan igualmente núcleos actuales de poblamiento como Corrales o Aljaraque. Por el norte, y desaguando en el Tinto por su margen derecha, la ribera de Nicoba permite la penetración del relleno reciente sobre las margas pliocénicas y como consecuencia de la actividad de este caño la zona de la ciudad de Huelva queda convertida en una especie de península. Las tierras marismas están aún sin aprovechamiento, debido a lo costoso de su transformación en terrenos aptos; las calizas y margas del Plioceno se cubren normalmente de pino, monte bajo o eucalipto, este último debido a su reciente aprovechamiento industrial, pero al norte de la ciudad los rellenos cuaternarios antiguos sobre margas vindobonienses permiten el aprovechamiento agrícola, lo mismo que en la zona al oeste de Aljaraque o en el corredor sahelense de Palos hacia el nordeste, siguiendo la margen izquierda del río Tinto. (Lámina I).

El hábitat antiguo de la ciudad de Huelva, y también su única necrópolis hasta ahora conocida con seguridad, se ciñe básicamente a los cabezos y sus zonas intermedias y adyacentes. Estas elevaciones son una forma de relieve muy característica de todo el llano de la provincia, ocupando prácticamente toda su parte meridional. Se trata de colinas poco pronunciadas sobre una superficie esencialmente llana que desciende suavemente hacia el mar. Los materiales terciarios base de la zona, según hemos ya dicho, se depositaron aquí en un ambiente marino de plataforma con una composición básicamente arenosa que se hace margosa hacia la base y presentan hacia el techo zonas sedimentarias depositadas en un intenso ambiente reductor, tipo «lagoon». La retirada del mar desde el Plioceno va dejando un rosario de lunas litorales escalonadas a distintas alturas y sobre esas tierras recién emergidas comienza a discurrir una red fluvial, en principio muy divagante, pero que se va encajando progresivamente; sus aportes recubren las formaciones de dunas fosilizándolas parcialmente, aportes que inicialmente son muy arenosos, pues proceden del transporte de

sedimentos marinos todavía costeros en un medio que se está volviendo continental, pero aún con poca energía. Sobre estos materiales fluviales y sobre las dunas no recubiertas se desarrollan fuertes costras ferruginosas de carácter laterítico que sirven de protección a unos materiales de otro modo fácilmente erosionables y poco a poco van originando cumbres más o menos planas a medida que los ríos se encajan en los sedimentos terciarios, originando valles muy amplios, ya que se trata de materiales arenosos. Estas elevaciones constituyen los primeros cabezos. La red fluvial, ya organizada, descubre afloramientos cuaternarios y otros pizarrosos yacientes bajo el terciario y en sus amplios valles depositará terrazas con canto de cuarcita de hasta veinte centímetros y abundante matriz arcillo-arenosa, acusando las últimas grandes fluctuaciones climáticas ocurridas en el Pleistoceno. Sobre la terraza más elevada, 40-50 metros, se desarrollaron importantes costras calcáreas que protegieron a esos depósitos de la erosión al proseguir el encajamiento de la red fluvial. Estos encostramientos facilitan la formación de nuevos cabezos entre los cuales se encuentran los de la propia ciudad de Huelva. Los cabezos son, pues, elevaciones topográficas surgidas a causa del encajamiento de la red fluvial en una zona básicamente llana emergida en época geológica muy reciente y que se protegieron de la erosión a causa de los encostramientos ferruginos o calcáreos más o menos potentes que hemos descrito (2). En su aspecto actual, es evidente que estos cabezos se presentan muy alterados respecto de cómo debieron ser cuando fueron habitados en la época a que nuestro trabajo hace alusión. Cortados tanto por su parte más alta como por sus laderas en repetidas ocasiones han ido disminuyendo de tamaño, particularmente en los últimos años en que el crecimiento espectacular de la ciudad de Huelva ha provocado la desaparición de partes notables de ellos, desaparición que de todas formas comenzó hace ya unos cuantos años a causa de las primeras expansiones de la ciudad. Para los dos que en este trabajo nos interesan especialmente, el del Castillo o San Pedro y el de La Esperanza, hacemos en su lugar correspondiente una breve historia de cada uno de ellos. (Lámina II y Figura 2).

1.2.-DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

Los trabajos se realizaron de acuerdo con un plan que suponía la identificación de la zona de hábitat que se correspondía con la rica necrópolis de La Joya, pero, como ya indicamos en el prólogo a estas líneas, se desarrolló en gran parte dependiendo de una serie de condicionamientos extraños a una labor científica. Dos fueron básicamente los tipos de trabajo hechos, y cada uno de ellos tiene su forma de estudio bien definida. La labor base se concentró en el Cabezo de El Castillo o de San Pedro, donde todos los indicios hacían pensar en la existencia de buenas estratigrafías; realizamos una al menos bien definida y ella sirve de base a todos los demás hallazgos, por lo que su estudio se hace pormenorizado.

(2) El estudio detenido de la formación de estos cabezos fue realizado por Antonio Rincón, entonces profesor del Dpto. de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid, que colaboró con nosotros en los trabajos de campo analizando la base geológica de los lugares en estudio.

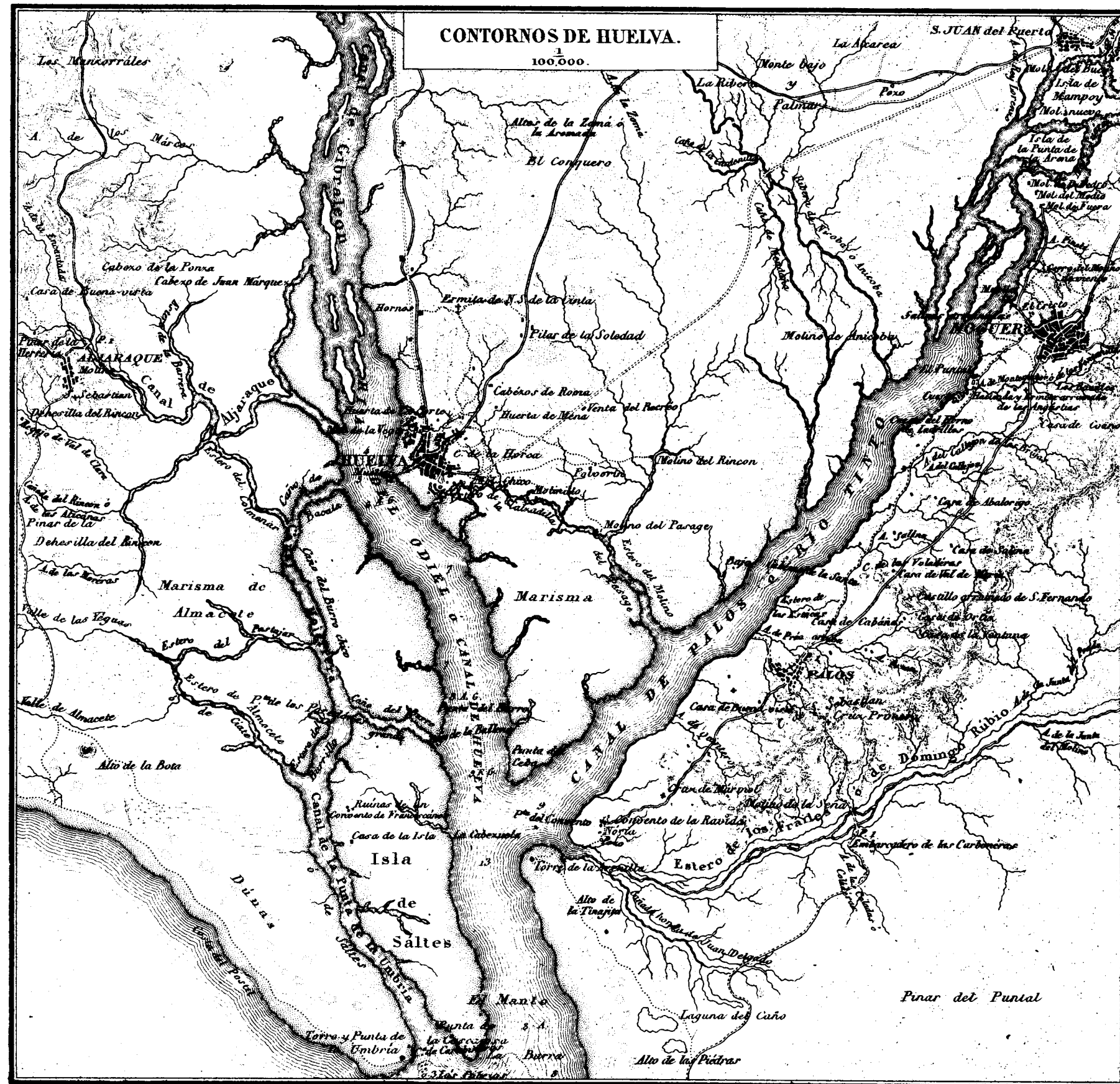


Fig. 2.-A. CARTA DE LOS ALREDEDORES DE HUELVA A FINES DEL XIX, MOSTRANDO LA AMPLIA ZONA DE MARISMAS.



Fig. 2.-B. LA CIUDAD DE HUELVA EN EL SIGLO XIX CON OTRO CABEZO MAS, EL DENOMINADO DEL MOLINO DE VIENTO, AL SUR DE SAN PEDRO.

1. Parróquia de S. Pedro.
2. Id. de la Concepcion.
3. Cono. de monjas Agustinas.
4. Oratorio de Saltes.
5. Ermita de la Soledad.
6. Casa de Ayuntamiento.
7. Hosp. y Capilla de la Ciudad.

8. Palacio del Duque. Oficinas.
9. Casa del Gobernador.
10. Plaza de S. Francisco.
11. Id. de las Monjas o de la Concepcion.
12. Id. de la Concepcion.
13. Id. de S. Pedro.
14. Id. de la Soledad.

En ese mismo cabezo realizamos después otros sondeos, pero los resultados no fueron todo lo deseables que se esperaban, si bien poco a poco y enlazándolos entre sí nos han permitido conocer la evolución de la historia de la ciudad. En el Cabezo de La Esperanza el trabajo dependió casi siempre de las obras públicas; en unos casos se trata de zonas que objetivamente parecen buenas para realizar una excavación, y ello permite obtener ciertas conclusiones, y en otros fueron simples misiones de salvamento ante el avance de las palas mecánicas o las urbanizadoras, y entonces ciertamente nos limitábamos a documentar los restos que aparecían súbitamente de la mejor manera que honestamente podíamos. Todos estos hallazgos fueron colocados en relación con las piezas bien documentadas y tras una selección –eran muchos miles las piezas halladas de una y otra forma– de materiales iniciamos el estudio, pues pretendíamos, lógicamente, dar una visión de conjunto de todo lo hecho y ponerlo en relación con otros yacimientos similares. En los sondeos y excavaciones en área en que aparecieron restos estratigráficos, el método, lógicamente, se afinó al máximo, con todos los inconvenientes que presenta una excavación de este tipo en terrenos casi siempre situados en cuesta, cuando no en un pronunciado talud, que además en varias ocasiones parecen estar formados a partir de escombreras.

Individualizando el trabajo realizado diremos que los trabajos de campo en el sector del Cabezo de San Pedro fueron dirigidos por Manuel Fernández-Miranda, los del sector del Cabezo de La Esperanza por Juan Pedro Garrido y el estudio de los materiales se llevó a cabo por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de María Belén y Manuel Fernández-Miranda.

1.3.–SIGLAS EMPLEADAS EN LA CLASIFICACION DE LOS MATERIALES

Todos los materiales que se estudian en esta Memoria están depositados en el Museo Provincial de Huelva. Para su clasificación y ordenamiento se siguió el sistema habitual de la numeración correlativa de las piezas precedida de una sigla que indica el lugar de procedencia exacta dentro del conjunto excavado y su situación estratigráfica, en los casos en que ésta existe. Para ayudar en una posible identificación de cualquier material y puesto que después no se repiten las siglas salvo en el caso del corte principal del Cabezo de San Pedro, dado que en los demás sondeos no se dan las piezas individualizadas sino por conjuntos, damos ahora las siglas empleadas en cada caso.

Cabezo de San Pedro: El corte principal de la calle Matadero se sigló con la letra M y a continuación el nivel y el número dentro de cada nivel. Se exceptúan de esta generalidad los materiales del relleno del muro aparecido, que se siglaron MM, los materiales de la zona en que se unieron, confundiéndose, varios niveles, que se sigló M2 y las piezas del pozo de sondeo que se siglaron MP y a continuación el nivel correspondiente. La sigla de las cajas que contienen estos materiales es S. P. M. El segundo sondeo de la zona de la calle Matadero se sigló con la letra Z. En la zona alta del cabezo hicimos dos cortes, que denominamos

respectivamente Roqueta 1 y 2 y que se siglaron el primero con la letra R y el segundo con R2.

Cabezo de La Esperanza: Los materiales del Pozo Clauss se siglaron EC, el grupo hallado por los alumnos del Instituto Politécnico de La Rábida con las letras ER, el grupo Pala Criba PC, el talud Basurero TB y el Basurero B1, B2 y B3 para sus tres estratos. En el conjunto de la Horca se usó la letra H y a continuación la nomenclatura de cada cuadrícula, y los materiales del llamado talud norte fueron identificados con las letras TN. En el Area Tres se sigló la superficie general con la letra S, la cuadrícula A-1 con la letra W y a continuación el nivel correspondiente, la cuadrícula B-3 con la letra B y la A-2 con la letra Z. En todos los casos en que se identifican niveles, éstos se siglan en números árabes, excepto en el conjunto del Basurero citado. Las piezas se numeran siempre correlativamente empezando por el número 1 en cada conjunto, considerándose como tal un nivel, cuando aparecieron, o todos los materiales de un mismo sondeo o hallazgo casual.

CAPITULO II

EL CABEZO DE EL CASTILLO O DE SAN PEDRO

2.1.-SITUACION Y CARACTERISTICAS (lámina II y figura 3,A)

El Cabezo de El Castillo o de San Pedro está situado al oeste de la actual ciudad de Huelva y marca, seguramente, por ese lado la máxima expansión del poblamiento antiguo, pues inmediatamente a él debía fijarse ya la línea de costa (figuras 2 y 3), en una zona ocupada posteriormente por las marismas del río Tinto y en la actualidad por la ciudad moderna. El nombre más antiguo, Cabezo de El Castillo, procede seguramente de que su altura fue siempre utilizada, al parecer, para establecer el punto fortificado de la ciudad: hasta el siglo XVIII, en que se abandona, allí se alzaba el Alcázar de los Guzmanes, duques de Medina-Sidonia, sobre restos musulmanes y romanos y también, probablemente, anteriores. Del castillo sólo quedaban a principios de siglo unos cuantos muros que fueron derruidos para levantar las actuales edificaciones, y de las construcciones más antiguas, que sólo documentamos arqueológicamente por materiales aparecidos en nuestras excavaciones o casualmente, no hay más que algunos restos de muros fragmentados y colgados en los terraplenes actuales de la cara oeste, de acceso muy difícil y peligroso por la naturaleza del terreno en que se asientan. La importancia del lugar desde el punto de vista estratégico no admite dudas y ello hace muy verosímil ver levantado en él el «oppidum» romano de Onuba y el Alcázar musulmán de Awnoba, este último más probable, pues en la parte meridional del cabezo se levantó en el siglo XIII una mezquita, posteriormente transformada y convertida en parroquia mayor de la ciudadela bajo la advocación de San Pedro, de donde sin duda procede la denominación genérica para todo el conjunto que en la actualidad es la utilizada.

En su aspecto actual parece claro que el cabezo se presenta notablemente reducido con respecto a la superficie que debió ocupar en tiempos más antiguos; simplemente la observación de mapas de hace cien años permite ya contemplar una extensión apreciablemente mayor, continuada además por otras elevaciones próximas hoy totalmente arrasadas. Las obras de la mezquita primero, la explanada delantera de la iglesia de San Pedro después y la urbanización en el siglo pasado y primeros años de éste de las zonas colindantes debieron sin duda afectar en gran medida al primitivo perímetro, sobre todo por sus caras este y sur. El hábitat antiguo evidentemente se extendía hacia esos lados, y en distintas ocasiones hemos tenido ocasión de hacer comprobaciones efectivas aprovechando el derribo de viejas casas en la actual plaza de San Pedro. Por el lado oeste, sin embargo, esta reducción debió ser menos significativa, aunque eviden-



Fig. 3.-PLANO PARCIAL DE LA CIUDAD DE HUELVA SEÑALANDO LA SITUACION DE LOS CABEZOS DE SAN PEDRO (A), LA ESPERANZA (B) Y LA JOYA (C) Y LOS LUGARES EN QUE REALIZAMOS LAS EXCAVACIONES CITADAS EN EL TEXTO. La línea de trazo discontinuo indica el límite aproximado de las aguas en la antigüedad.

temente los muros colgados en el talud actual nos indican que al menos en unos cuantos metros también está disminuida esa vertiente. El corte más significativo se produjo, evidentemente, por la ladera sur, por donde, tras una ligera vaguada, el cabezo se continuaba con otra elevación semejante, hoy día totalmente desaparecida, y que era conocida por «Cabezo del Molino de Viento» en la cartografía del pasado siglo. Hacia el norte también la vaguada actual no es originaria sino que hacia ese lado se alzaba, antes de alcanzar el llamado «Cabezo de Mondaka» otra elevación llamada «Cabezo del cementerio viejo», que probablemente debió formar parte también del hábitat antiguo. Progresando en ese sentido el cabezo de Mondaka y el del Conquero, más allá, sólo han manifestado esporádicamente restos de hábitat prerromano, pero también sus transformaciones, en particular por su urbanización en los últimos años, han debido ser notables. De esta forma el Cabezo de San Pedro, en sus límites actuales y con una cota máxima de 47 metros, constituye los últimos restos de una de las dos grandes zonas de poblamiento prerromano de Huelva (Lámina 2).

Pese al interés que han mostrado nuestros trabajos, la historia de la investigación en este cabezo, como en casi todos los restantes puntos que tratamos, ha sido escasisima y casi toda ella actual. Existe una referencia del siglo XVIII donde se especula con el emplazamiento de la antigua ciudad de Huelva en este cabezo (3), y, ya a principios de este siglo, tenemos noticia de la recogida de materiales arqueológicos en sus inmediaciones, coincidiendo probablemente con las construcciones modernas, que se depositaron primero en la colección Pérez Núñez y ahora en el Museo de Huelva; con cerámicas griegas del siglo IV y algunas otras pintadas similares a las que en otras ocasiones y en los últimos años se han recogido en otros muchos puntos de esta zona y de casi toda la ciudad de Huelva. El único trabajo científico fue realizado a partir de unos materiales procedentes de la ladera alta norte del cabezo que fueron recogidos por K. Clauss al «peinar» esa parte del cerro para evitar derrumbes como el que ocasionó la catástrofe de 1956, en la que perdieron la vida varias personas, y que luego fueron publicados reagrupando los tipos cerámicos hallados en una estratificación-tipo que no pudo ser documentada *in situ*. La prospección visual de la zona de origen de esas piezas demuestra efectivamente la acumulación de grandes niveles con materiales arqueológicos buzando en el sentido del cabezo hacia el noroeste, pero las piezas que se encuentran parecen indicar que se trata de una escombrera relativamente reciente formada, en parte, quizá por acumulaciones históricas y en una última fase por la nivelación de la parte más alta del cabezo realizada hace apenas unos años para facilitar la construcción de las casas actuales, según comunicación que nos facilitó su actual propietario y constructor. Esta nivelación es, por otra parte, evidente en la cima del cabezo donde afloran los materiales geológicos originarios de su estructura en varias zonas, lo que ha motivado la ausencia de yacimiento arqueológico en esa parte con la reducción de la altura originaria. Todos esos cambios, que ya hemos

(3) Los datos históricos sobre asentamientos en la antigua ciudad de Huelva y los tratados que aportan interpretaciones sobre su valoración pueden verse en J. P. Garrido, y Elena M.^a Orta: *Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*», Madrid, Editora Nacional, 1975.

descrito en parte más arriba, hicieron que, como hemos podido comprobar, la superficie actual del cabezo esté alterada con respecto a la que debió existir en los momentos a que hace referencia nuestro estudio. Sólo en la zona este, ocupada por dependencias de servicio del Alcázar de los Guzmanes y después transformadas, tras su abandono, en viviendas, esa alteración debió ser pequeña, como nos lo demuestran los resultados obtenidos en esa ladera. Por todos los demás sitios, y con mayor o menor intensidad, el perfil actual no se corresponde con el buscado, excepto, probablemente, en la zona inmediata al precipicio con que se corta por el oeste, según aparecen restos en el corte, pero los riesgos de un trabajo de excavación son allí enormes por el posible desprendimiento del terreno al estilo del que ya citamos y terminó en catástrofe.

2.2.-LA ZONA 1 DE EXCAVACION (figura 3, número 1)

En la ladera este del cabezo y aprovechando el derribo de una de esas casas producidas por transformación de las antiguas dependencias ducales, realizamos unos de nuestros sondeos con dos cortes estratigráficos de muy desiguales resultados. La zona de excavación coincide con las estribaciones más bajas por ese lado, entre 25 y 29 metros de altura, y está situada inmediatamente al lado de la calle Matadero, hoy Onésimo Redondo, que corre de norte a sur cortando el cabezo por su lado oriental, que, como ya hemos dicho, es el que parece conservar mejor la topografía original. Realizamos aquí dos cortes, uno situado en la parte más baja y cercana a la calle que nos ofreció resultados poco significativos en función de la problemática planteada, que quedó denominado «Corte Z», y otro más arriba, inmediato al anterior y separado de él por un testigo de un metro de anchura, que fue el que nos ofreció los mejores resultados y que denominamos «Corte M».

2.2.1.-El corte estratigráfico M del Cabezo de San Pedro (figuras 4 y 5 y láminas III a VIII)

En la zona 1 de excavación abrimos este primer corte con unas medidas teóricas de 8×3 metros que en el lado mayor se redujeron luego a 7,50 metros aproximadamente a causa de la fuerte pendiente originaria del terreno. Se correspondía con el patio de una casa, antigua caballería del palacio, y por tanto, y salvo accidentes habituales en cualquier tipo de excavación, prometía ser un terreno no alterado por construcciones o remociones modernas, problema este fundamental cuando se trabaja, como es el caso de Huelva, dentro del casco urbano de un conjunto actual. La sucesión estratigráfica con las características más importantes fue la siguiente:

Nivel I: Estrato de gran potencia que oscila aproximadamente entre 1,20 y 1,80 metros. Se trata evidentemente de un nivel de relleno en el que se mezclan materiales de muy diversa cronología con tierras sueltas, ricas en humus y ma-

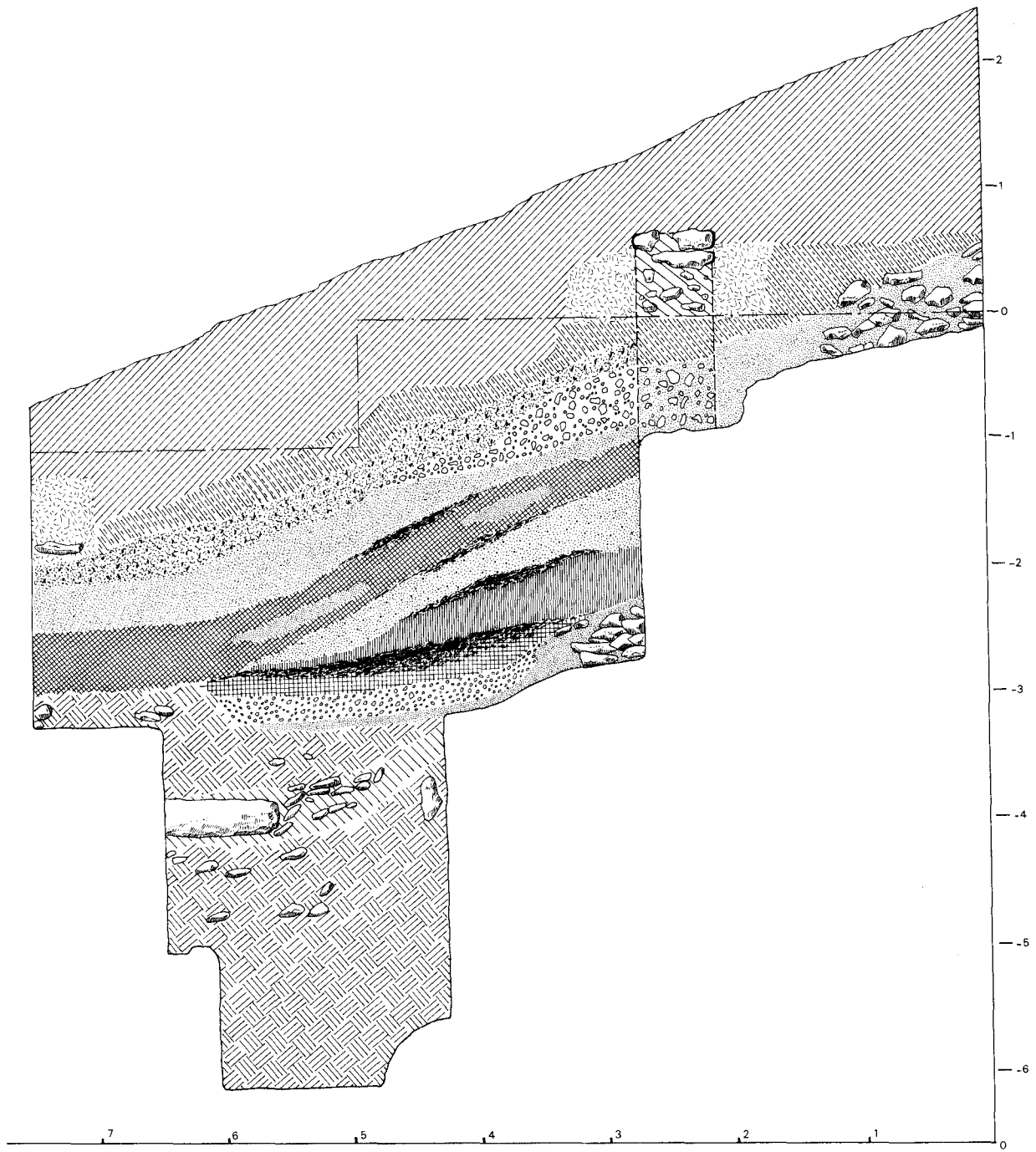


Fig. 4.-CABEZO DE SAN PEDRO. Perfil estratigráfico sur del corte M.

terias orgánicas que formaban el suelo del patio dedicado en gran parte a huerto de la vivienda citada moderna. Presenta diferentes alteraciones en su sucesión a causa de pozos para plantar árboles, muros modernos, entre ellos uno con su fosa de cimentación que queda reflejado en el perfil sur y que alteró también el nivel II, y depósitos en tinajas de gran tamaño de las que también nos queda una muestra en el perfil citado alterando ambos niveles.

Pozo de sondeo en el sector central norte: A partir del nivel I realizamos en la zona central del lado norte del corte un pozo de sondeo con estratificación artificial para conocer los estratos naturales y de esa forma poder determinar mejor su sucesión en el resto de la excavación. Se excavó así una superficie de 4×1 metros que permitía la observación de la estratigrafía en cuatro paredes, de las que luego tres servían para continuar la secuencia con métodos reales y la cuarta, la situada al este total del corte, quedaba incluida en la que por ese lado cerraba la excavación en su parte central aproximada, ya que en la pared norte apareció una franja de una trinchera de cimentación moderna que nos limitó ligeramente la anchura inicial de la excavación, imposible de desplazar, por otra parte, hacia el lado contrario, ya que una enorme higuera lo impedía. En el pozo de sondeo establecimos con criterios exclusivamente métricos tres niveles, denominados respectivamente «pozo de sondeo I, II y III», el primero de los cuales interesaba los niveles I a VI de la estratificación real con una profundidad de -1 a $-1,50$ metros, el segundo afectaba a los niveles II, III, V, VI y VII con profundidades entre $-1,50$ a -2 metros, y el tercero cogía en su parte oeste los niveles V a IX y en la este el nivel V y el sector que denominamos «M-2», del que ya hablaremos más adelante, en el punto en que se confundían los niveles VI, VII y VIII, probablemente por mayor potencia de buzamiento del primero, con una profundidad entre -2 y $-2,50$ metros.

Nivel II: Estrato bastante homogéneo de color pardo intenso con una potencia casi constante de 25 centímetros que se hace algo más fuerte en algunos puntos y que llega a alcanzar excepcionalmente en uno de ellos los 50 centímetros. Está alterado en su estructura original por el mismo muro que describíamos en el nivel anterior y por una de las tinajas-depósito también citadas. En su zona oeste guarda una cierta organización escalonada, probablemente a causa de labores agrícolas modernas o de aprovechamiento del terreno, pero en general tiende a buzarse de oeste a este, aumentando su velocidad a medida que desciende, como ocurre de forma muy clara con los ocho primeros niveles, claramente caídos por arrastre de partes más altas. Por los materiales hallados puede que sea todavía un nivel revuelto, aunque su personalidad es clara con la intromisión de algunas piezas más antiguas.

Nivel III: Nivel bastante homogéneo con una potencia casi constante entre 35 y 40 centímetros formado por tierras de color gris que se pierden en la zona situada al oeste del perfil de la pared sur, donde aparece solamente un nivel de tierras grises pardas con restos de un derrumbe constructivo de piedras y lajas de pizarra encima de la gran mancha de margas del cabezo que dejamos como testigo. El nivel buza también de este a oeste, presenta entre sus tierras algunas

manchas de color verdoso, restos muy esporádicos de cenizas y algunas pizarras movidas.

Nivel IV: Estrato limitado a una pequeña parte de la zona central de la cuadrícula donde se interpone entre el estrato anterior y el quinto. Parece un nivel de relleno o sedimentación progresiva muy lenta, con anchura muy variable, que se reduce rápidamente en el sentido del buzamiento y está formado por tierras de color gris, algo más claras que las del nivel precedente y algunas piedras de pequeño tamaño.

Nivel V: Estrato de tierras de color pardo claro con una potencia casi constante en torno a los 50 centímetros, que sin embargo se reduce notablemente en la parte oeste del nivel que no es la de la cuadrícula, sino el punto de referencia dejado por el testigo del muro moderno del nivel I, apoyado sobre las margas que ya citamos. En su base presenta una formación de cenizas y restos de comida que lo separan del nivel siguiente sólo en una zona y en su formación tiene huellas de arenas y arcillas que dan la sensación de haberse formado por acción de la lluvia. Metodológicamente hemos incluido esa franja de basura con el nivel V por ser el superior y no hemos diferenciado las arenas que quedan también comprendidas en él.

Nivel VI: Estrato de tierras de color ocre intenso con algunas bolsas de tierra más clara y estériles desde el punto de vista arqueológico. Tiene una potencia variable entre los 25 y los 50 centímetros, aunque esta mayor anchura la registra en la zona en que entra directamente en contacto con el nivel XI a causa de problemas de buzamiento, razón por la que los materiales de ese sector fueron individualizados para evitar confusiones, ya que la secuencia estratigráfica quedaba en esa parte de la cuadrícula algo confusa, si bien parece lo más probable que sea parte del nivel que estudiamos ahora. En su base de contacto con el nivel VII presenta como en el caso anterior una capa de cenizas y restos de comida que también incluimos metodológicamente en el nivel superior. El nivel presenta fuerte buzamiento en el sector más occidental y tiende a estabilizarse en el contrario, precisamente en esa zona confusa que hemos relatado.

Nivel VII: Estrato formado por arcillas claras y oscuras entremezcladas por vetas, las más claras normalmente pobres en materiales arqueológicos, con una potencia muy variable que oscila entre 60 centímetros en su punto más fuerte, hasta desaparecer en el punto de contacto con los dos niveles que lo limitan. En su parte baja presenta también restos de ceniza limitándolo y su buzamiento, que es fuerte hacia el oeste, tiende prácticamente a desaparecer en el lado contrario.

Nivel VIII: Estrato de tierras color pardo oscuro con estructura muy similar al anterior en cuanto a potencia y buzamiento, si bien su base está ya claramente nivelada por encima de la fosa que dio lugar al rellenarse a los dos niveles siguientes y cerrado por su base con una capa muy continua de cenizas y huesos.

Grupo M-2: Con esta nomenclatura recogemos los materiales que ocupan el sector en que se unen los niveles VI, VII y VIII en lo que parece ser una zona poco clara de la estratigrafía, aunque en principio parezca más claramente relacionable con el nivel VI. Es una zona que ocupa parte del extremo oriental de la cuadrícula, interesando a una sección indeterminable del nivel III del pozo de sondeo ya citado y al ángulo sureste, donde queda reflejado en la pared sur del corte que ofrecemos como resumen de la estratigrafía. Tiene una potencia media aproximada de 50 centímetros y en su parte baja se apoya directamente sobre el nivel XI, coincidiendo, además, con una zona en la que está roto un muro de piedras que en el ángulo noreste se fecha en relación con el nivel XI con una disposición en terraza probablemente en conexión con otros restos arquitectónicos situados más al oeste.

Nivel IX: Primero de los dos estratos que rellenan la cubeta dejada por el nivel XI, con el que entra en contacto directo por la zona este de la cuadrícula. Es un nivel bastante horizontal, buzando muy ligeramente en el sentido habitual, pero sólo en su parte más occidental. Tiene una potencia media aproximada de 25 centímetros y está formado por tierras de color ocre con algunas zonas de tono verdoso y en su parte más alta, que arqueológicamente fue prácticamente estéril, registra una gran cantidad de restos de cenizas, huesos quemados y tierras con carbones. Estratigráficamente se corresponde con el final del relleno del muro de lajas derruido que corre en dirección norte-sur, aunque no llega a tocarlo por la existencia de una zona de arcillas y lajas derruidas que marcan la destrucción de dicha construcción.

Nivel X: Ocupa la parte inferior en el relleno de la cubeta citada y sus características morfológicas son muy semejantes al anterior. Parece corresponderse con un horizonte de sedimentación tras el derrumbe del muro al que no llega a tocar por la existencia de una franja muy estrecha de tierras claras arcillosas con restos de piedras que lo separan también en una zona del nivel XI. Sus tierras son de color marrón claro, bastante sueltas, no tiene apenas buzamiento, salvo en su zona más al oeste, y su potencia oscila entre 20 y 30 centímetros.

Grupo M. M.: Con estas siglas quedó diferenciado un pequeño depósito de arcillas y materiales arqueológicos que estaban entre los elementos estructurales, caídos o no, del muro y que aparecieron al limpiar el mismo. Está en directa relación con el muro, al que evidentemente fecha, y estratigráficamente ocupa una posición ligeramente más antigua que los niveles X y IX, que en conjunto, sin embargo, pueden formar un bloque bastante más moderno al rellenar una cubeta probablemente abierta sobre el nivel XI, en el que evidentemente se asienta el muro citado. Junto con las arcillas aparecen restos de adobes, similares a los que documentamos sobre el nivel XI en otras zonas del yacimiento y a los que aparecen mezclados con margas en el perfil oeste que asoma sobre el muro y la secuencia estratigráfica a partir del nivel VI. Todo el conjunto da la sensación de haber formado un bloque homogéneo relleno con el cierre de lajas en la cara externa de las que solamente quedarían al descubierto la hilada

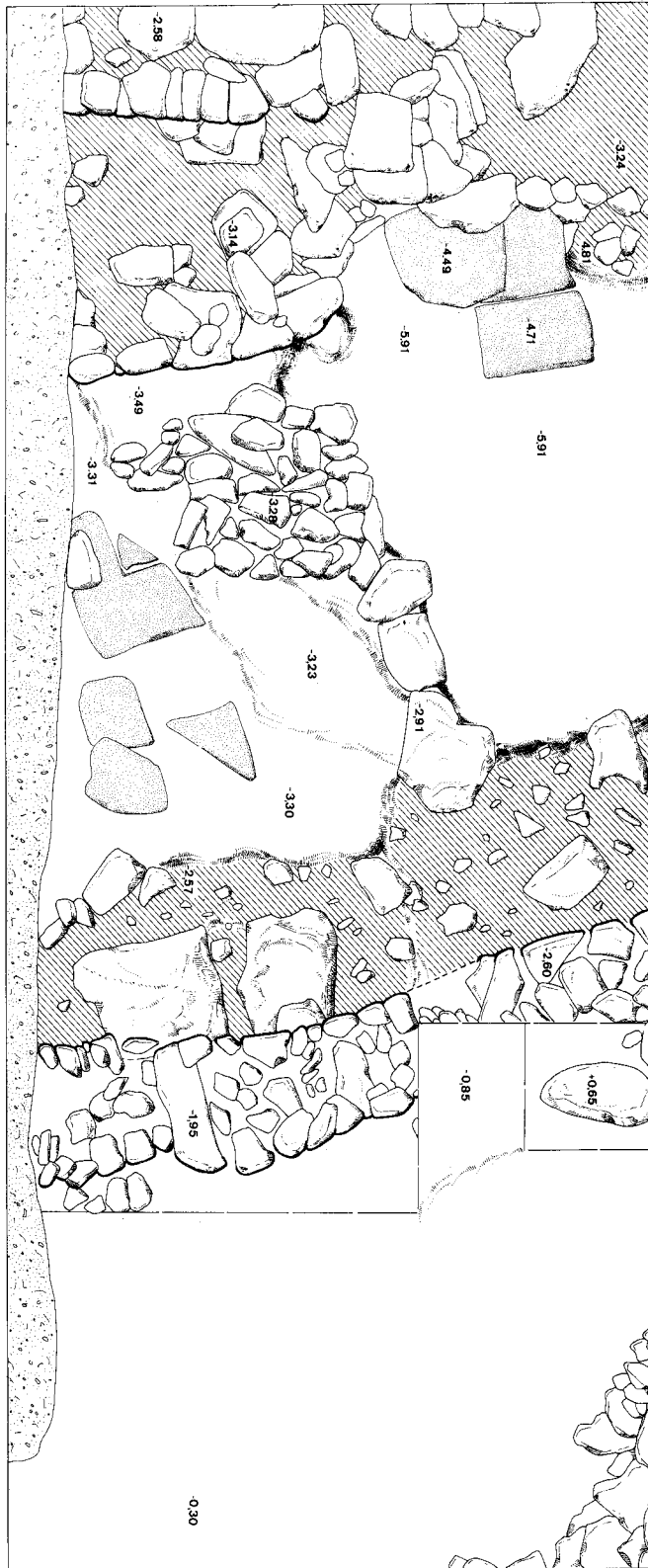


Fig. 5.-CABEZO DE SAN PEDRO. Planta del corte estratigráfico M.

inferior y los restos de las inmediatas derruidas. En cualquier caso la interpretación de la construcción es muy problemática y desgraciadamente la falta de espacio hábil para ampliar la excavación a uno u otro lado hizo que no pudiéramos tener más elementos de juicio. Siguiendo la calle Matadero hacia el norte y a unos treinta metros más en un sondeo que realizó Del Amo no aparecen restos constructivos; recientemente en la observación de un terreno en la esquina de la plaza de San Pedro que se corresponde con el ángulo sureste del cabezo hemos visto en una cota similar restos de hábitat de cronología cercana que quizá tuvieran relación con el hallazgo de nuestro corte, pero que desgraciadamente no pudimos comprobar con métodos arqueológicos adecuados.

Nivel XI: Estrato de tierra muy limpia de color amarillo formado por margas con una potencia variable entre 10 y 80 centímetros y excavado muy parcialmente para dejar en el sector oeste el testigo del derrumbe del muro y al lado contrario, los restos de los muros escalonados que aparecieron a 2,58 y 3,14 metros de profundidad, siempre en relación con tierras de este nivel y a diferencia notable de profundidad del muro del lado contrario, por lo que su mayor antigüedad resulta evidente. En la zona central, que se deja de testigo, se aprecian abundantes bloques movidos e igualmente restos de adobes, algunos bien cortados, que evidencian la existencia de construcciones derruidas por debajo del nivel X y del muro de lajas norte-sur de las que solamente quedan las dos formaciones en terraza citadas (láminas IV y V).

Nivel XII: Nivel de tierra arcillosa clara buzando de oeste a este, con una potencia media en torno a los 35 centímetros y muy rico en piedras, lajas de pizarra, e incluso un bloque bien cortado que quedó registrado en el perfil sur del corte. A causa de la reducción del área a excavar por los testigos dejados en el nivel XI, la extensión de la zona queda reducida a unos tres metros cuadrados en las inmediaciones de la pared sur, donde levantamos los restos derruidos del nivel anterior para poder completar un perfil estratigráfico.

Nivel XIII: Estrato de gran potencia hasta alcanzar el terreno cuaternario sedimentario muy rico en fósiles marinos que cubre la estructura terciaria del cabezo a 5,91 metros de profundidad con respecto al punto cero, que a su vez se situó a -2,50 del punto más alto de la pared sur del corte, lo que significa para la estratigrafía una potencia total de 8,41 metros. Sobre pasa este último nivel los dos metros de potencia en algunos puntos presentando hasta los -4,81 metros de profundidad con respecto al punto cero restos constructivos, aunque muy escasos, formados por piedras y adobes, para después hasta su punto máximo estar formado exclusivamente por arcillas muy limpias de color amarillo procedentes seguramente de la descomposición de las margas de las partes más altas del cerro y con huellas evidentes de haberse sedimentado muy lentamente en pequeñas capas de origen pluvial perfectamente separadas por finísimas líneas de cantos de muy pequeño tamaño y grijos buzando en dirección SW-NE. Esta segunda parte se diferencia claramente de la más alta del nivel no solo por su formación y componentes, sino por los materiales arqueológicos, puesto que mientras que en la parte más alta aparecen algunas piezas, pocas, a torno, en la

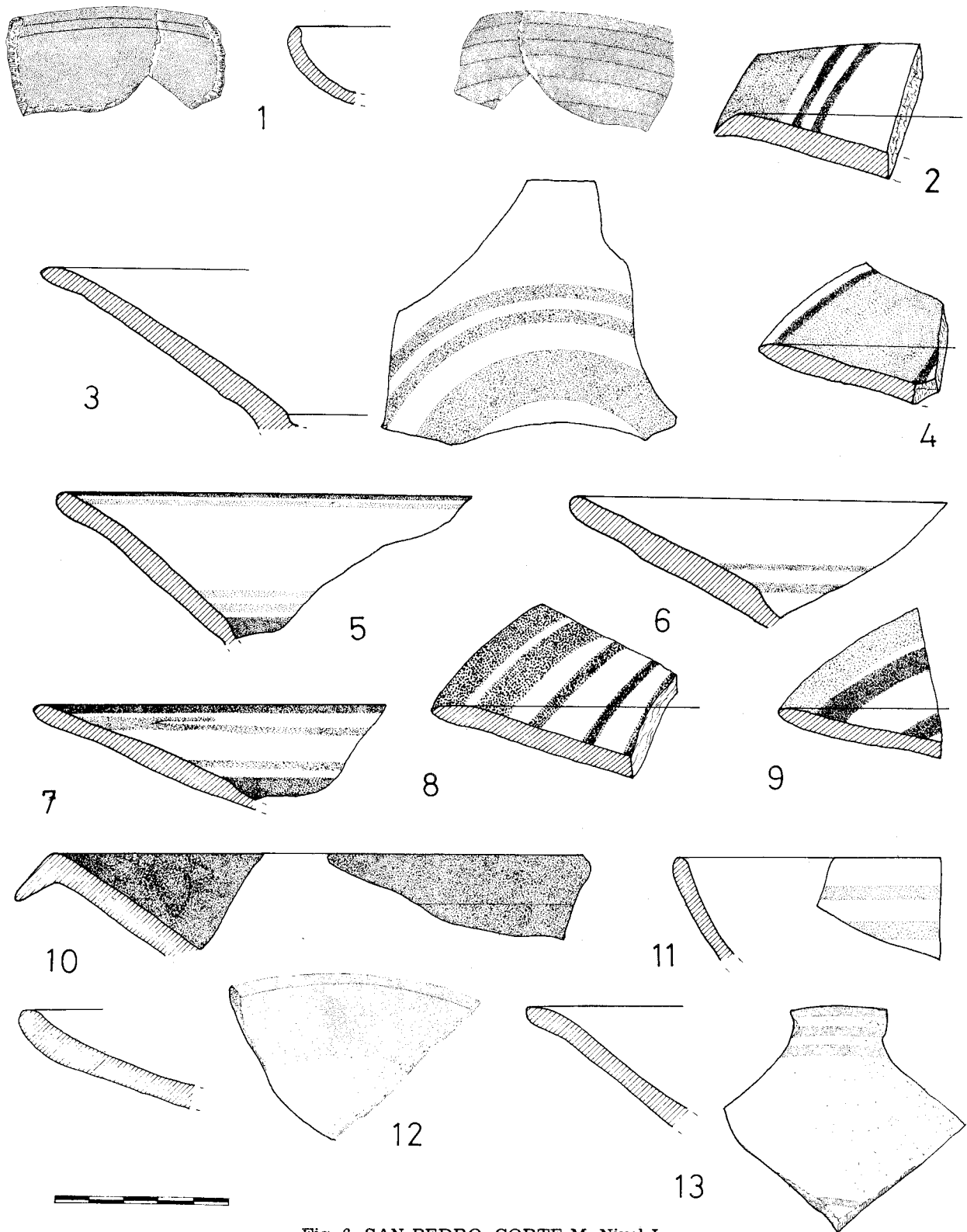


Fig. 6.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

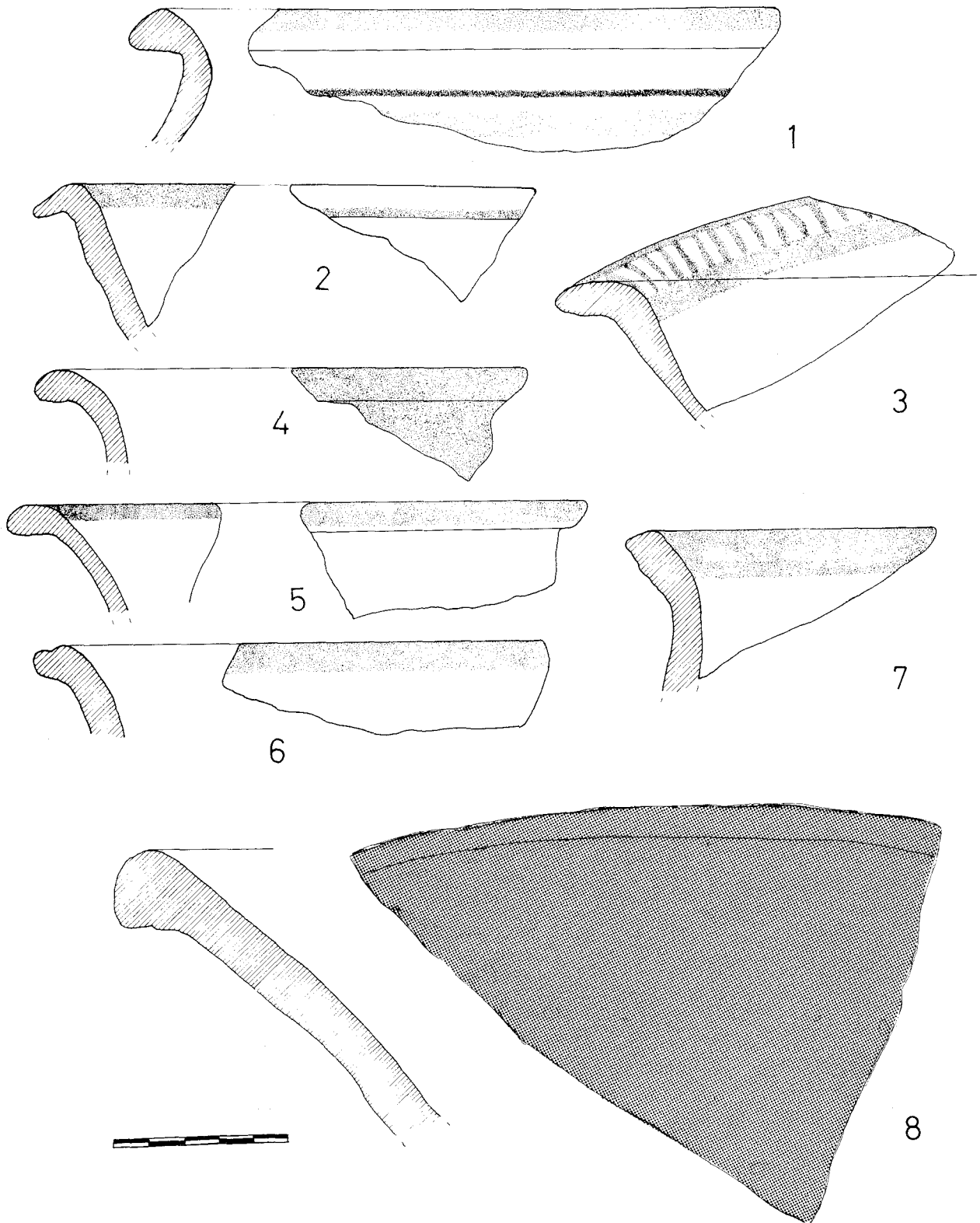


Fig. 7.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

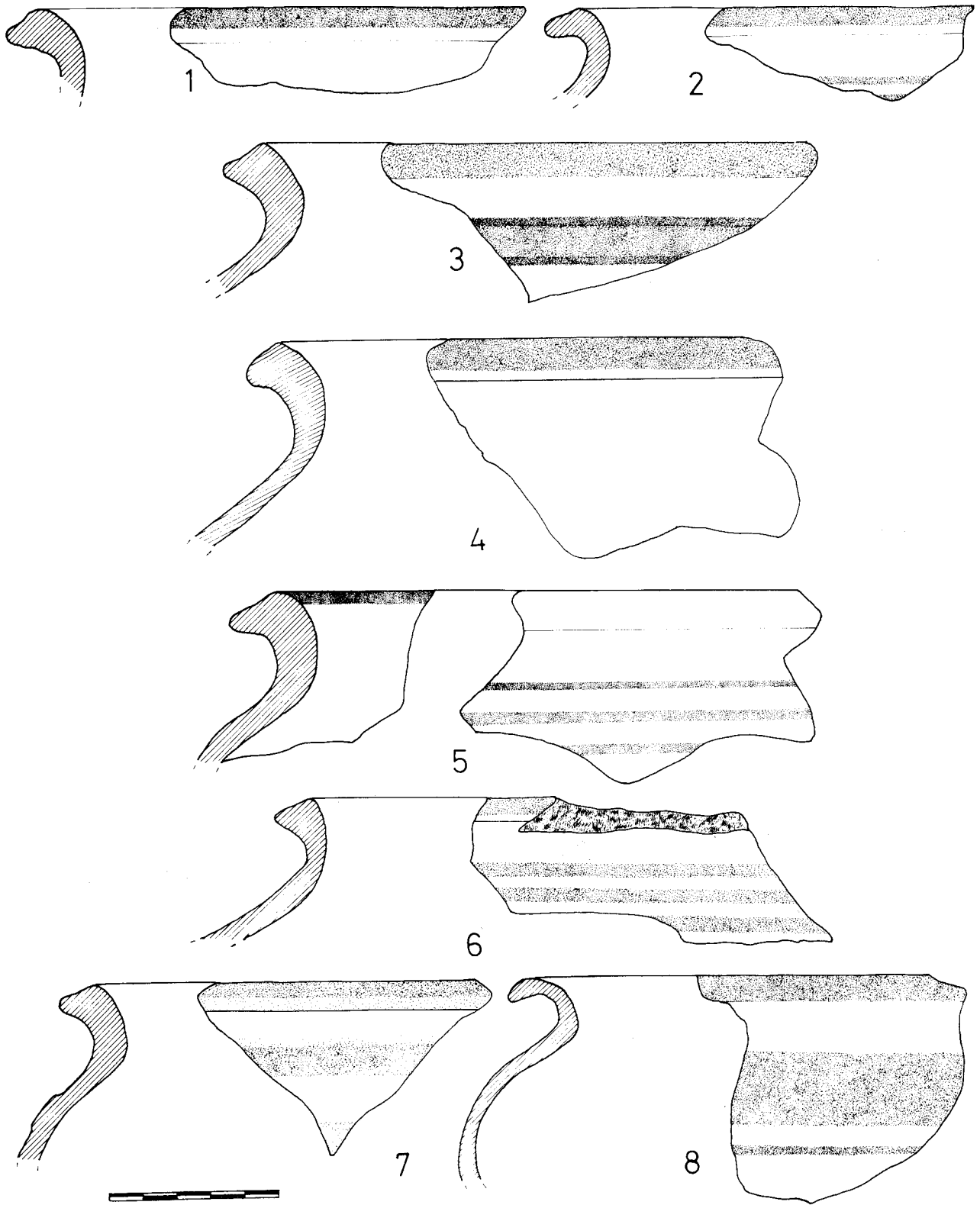


Fig. 8.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

rado en la zona correspondiente al borde con una banda de color rojo vinoso que se prolonga hacia la cara interior. Pasta de color ocre. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 7, número 5).

5 (M/D/6). Fragmento de borde exvasado, y vuelto perteneciente a una vasija. Decorado en la parte exterior a base de una banda roja vinoso, bajo la cual y tras una zona sin decorar, aparece una nueva banda muy estrecha del mismo color. En el borde aparece una zona decorada con una franja roja. Pasta de color ocre oscuro y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 8, número 8).

6(M/D/7). Fragmento de borde de vasija exvasado decorado en el borde, por una banda de color vinoso claro que se continúa en la cara interior oscureciéndose. Pasta de color ocre clara en el exterior y con algunos matices anaranjados en la sección. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 7, número 7).

7(M/D/8). Fragmento de borde de vasija, exvasado con una ligera acanaladura en la cara superior, decorado con una banda vinoso. Pasta de color ocre y degreasante mineral (figura 7, número 6).

8(M/D/9). Fragmento de borde exvasado decorado por una banda. En la parte exterior se observan paralelas al borde e interrumpidas por la fractura dos pequeñas bandas de color vinoso de la misma tonalidad que el borde. Pasta ocre anaranjada, más clara en el exterior que en la sección e interior. Degreasante mineral de cuarzo. Sección con fina porosidad y superficies finas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 8, número 2).

9(M/D/10). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana y decorada por una banda de color rojo. Pasta rojiza y degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 8, número 1).

10(M/D/16). Fragmento de un borde de plato de tipo vuelto, cubierto en su totalidad por un barniz negro muy deteriorado. La pasta es ocre y aparece en las fracturas y en ambas superficies bajo el barniz desgastado. Degreasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 6, número 10).

11(M/D/18). Fragmento de un recipiente que conserva parte del borde y de la pared. El borde es exvasado y vuelto hacia el exterior, aplanado en su parte superior con señales de haber estado decorado por una franja de color vinoso. En la superficie exterior bajo un saliente del borde presenta una banda paralela del mismo color que la anterior. Bajo ésta se insinúa un baquetón y a continuación una banda del mismo color que las anteriores. Pasta ocre grisácea en el interior y sección. Degreasante mineral. Sección compacta y superficie interior algo tosca. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 8, número 7).

12(M/D/19). Fragmento de borde exvasado y aplanado en la parte superior inclinado hacia el exterior y decorado por una banda de color vinoso. En el exterior, bajo el saliente del borde, una banda paralela a éste de color vinoso enmarcada por dos franjas más pequeñas de color negro. La decoración está deteriorada. Pasta ocre, degreasante mineral, superficie interior algo tosca y sección porosa. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 8, número 3).

13(M/D/20). Fragmento de jarra que conserva parte del borde y de la pared. El borde, exvasado y con la cara superior redondeada, se encuentra decorado con una banda de color vinoso. Pasta de color ocre y sección con algunas porosidades. Degreasante mineral poco visible. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 8, número 4).

14(M/D/21). Fragmento de borde exvasado que presenta la cara superior aplanada con una ligera acanaladura. Está realizado en pasta de color ocre y la superficie interior algo más tosca que la exterior, presenta estrías causadas por el torno. La sección es compacta y presenta algunas porosidades. Degreasante mineral. Está decorado en el exterior por tres líneas situadas bajo el borde y paralelas a éste, de color vinoso claro (figura 8, número 5).

15(M/D/22). Fragmento de borde exvasado, decorado en el borde con dos bandas rojas horizontales; entre ellas y perpendiculares aparece otra serie de franjas a modo de gotas. Pasta de color ocre rojizo y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 7, número 3).

16(M/D/24). Fragmento de plato de pescado que conserva parte del borde y del pocillo, decorado en su interior por dos cenefas en el borde de color vinoso y bordeando el pocillo una banda más amplia y dos más estrechas exteriores a la primera, de color semejante. Pasta ocre anaranjada en la sección. Superficie en que se notan las estrías del torno en el exterior. El fondo de tipo de pie indicado, levantado y sin moldura. Degreasante mineral. Sección algo porosa. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 9, número 2).

17(M/D/25). Fragmento de plato de pescado que conserva parte del borde y del fondo con el

pocillo central, realizado en pasta de color ocre claro. La decoración, muy deteriorada, es a base de círculos concéntricos. En ambas superficies están marcadas las estrías del torno. El fondo es de pie indicado sin moldura y plano. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 9, número 1).

18(M/D/35). Fragmento de borde redondeado, decorado en el interior por una cenefa ancha de color marrón. Pasta gris, sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 6, número 12).

19(M/D/36). Fragmento de borde exvasado con moldura al exterior, cubierto en el interior por una pintura de color rojo, pasta ocre. Sección con porosidades; degreasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 7, número 8).

20(M/D/39). Fragmento de borde de cuenco redondeado entrante cubierto en ambas superficies por pintura roja. Superficies finas, sección compacta. Degreasante mineral perceptible. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 6, número 1).

21(M/D/42). Fragmento de borde de plato decorado en el interior por una serie de tres franjas paralelas, la primera cubriendo el borde, de color vinoso muy deteriorado. En la parte inmediata al centro se ve otra banda del mismo color. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 6, número 13).

22(M/D/49). Fragmento de borde de plato ligeramente vuelto al exterior que presenta una decoración de cenefa interior extendida al borde, de color vinoso y bajo ésta y paralelas a ella dos bandas estrechas en negro. Superficie fina en el interior y algo tosca en el exterior. Sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 6, número 2).

23(M/D/50). Fragmento de un borde de plato, redondeado, que conserva el arranque del pocillo central. Decoración muy deteriorada que cubre el borde de color marrón casi imperceptible y dos bandas que rodearían el pocillo estrechas y de color vinoso. Pasta ocre y sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 6, número 6).

24(M/D/54). Fragmento de un plato de pescado que conserva parte del borde y el arranque del pocillo. Presenta decoración en el borde sobre la parte interior, de color oscuro, casi negro y paralela a ella una pequeña banda apenas perceptible. El pequeño fragmento del pocillo está decorado igualmente con un color semejante al del borde y encerrado por dos bandas estrechas y deterioradas. Pasta ocre en su totalidad, superficie algo tosca, sobre todo por las señales de estrías de la fractura y sección compacta, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 6, número 5).

25(M/D/58). Fragmento de borde de plato realizado en pasta de color grisáceo. Está decorado en la parte que toca al borde por una franja negra, algo deteriorada; paralela a ésta se insinúa otra del mismo ancho (6 milímetros), en peor estado y que ofrece restos de color rojizo. En la parte en que se insinúa el fondo del plato aparece una franja paralela a la que acabamos de describir que presenta sus mismas cualidades, aunque algo más estrecha y a continuación hay una cenefa de color negro que debía decorar el fondo del plato. Las estrías de torno son perceptibles en ambas superficies. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 6, número 7).

26(M/D/60). Fragmento de borde redondeado de un cuenco realizado en pasta de color ocre claro. Estrías bien marcadas en la superficie exterior. Sección compacta. La pared interior está decorada por dos estrechas franjas de color rojo claro. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 6, número 11).

27(M/D/72). Fragmento de borde de un plato redondeado, realizado en pasta de color ocre claro y degreasante mineral. La decoración consiste en una capa de pintura que cubre todo el fragmento, de color negruzco. El extenso interior del borde se halla decorado por una incisión cubierta por una franja estrecha de color negro. Una franja de las mismas características aparece en la parte en que se insinúa el fondo. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 6, número 4).

28(M/D/77). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado simple. Decorado en el interior por una banda ancha de color negro que arranca del borde en su parte exterior; paralela a ella y del mismo color negro, aunque más deteriorado, hay otras tres bandas. Realizado en pasta grisácea, quemada en parte de la superficie exterior, donde se marcan muy bien las estrías causadas por el torno. Sección compacta, con algunas porosidades. Degreasante mineral. Grosor medio: 7,5 milímetros (figura 6, número 8).

29(M/D/78). Fragmento de plato, que conserva parte del borde y el inicio del pocillo, realizado en pasta ocre algo ennegrecida en el borde. La decoración consiste en una serie de dos franjas paralelas de color grisáceo, posiblemente por deterioro de su color negro primitivo, a su vez parale-

las a otra de 10 milímetros de ancho, que aunque está muy deteriorada, debió ser de color vinoso. Esta última franja se adentra en lo que debió ser el pocillo, cubriendo su borde. Ambas superficies están marcadas por las estrías del torno. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 6, número 3).

30(M/D/79). Fragmento de vasija de borde exvasado, con la cara superior plana e inclinada hacia el exterior. Pasta de color ocre claro, degreasante mineral poco visible, sección compacta con algunas porosidades y superficie interior tosca. Decoración consistente en una serie de tres franjas paralelas de color negro. La cara superior del borde está igualmente decorada por una franja del mismo color que la cubre totalmente. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 8, número 6).

31(M/D/80). Fragmento de borde de plato, realizado en pasta anaranjada. La decoración consiste en una serie de dos franjas paralelas, la superior de las cuales cubre el borde por su parte inferior y es de color rojizo. La otra franja más estrecha es de color negro. Separada de estas dos y paralelas a ellas, aparece otra franja negra. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 6, número 9).

32(M/D/23). Fragmento de fondo de plato de pescado que conserva parte del pocillo. El fondo es de pie indicado, con moldura incipiente y levantado. El pocillo está decorado por una franja de color vinoso de 23 milímetros de ancho y otra por encima muy fina del mismo color. Pasta de color ocre anaranjada y sección compacta con algunas porosidades. Degrasante mineral, seguramente de mica. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 10, número 3).

33(M/D/26). Fragmento de fondo de plato de pescado con pie indicado, moldura, levantado y pocillo central, y realizado en pasta de color ocre. La decoración, muy deteriorada, apenas es perceptible más que en una pequeña franja que rodea el borde del pocillo de color vinoso. Las dos superficies están marcadas por las estrías dejadas por el torno. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 10, número 1).

34(M/D/27). Fragmento de fondo de plato, con pie indicado, pequeña moldura y levantado. Realizado en pasta de color ocre claro en ambas superficies y algo anaranjadas en la sección. La decoración consiste en cuatro franjas paralelas de color vinoso, dos más estrechas. Ambas superficies aparecen surcadas por las estrías del torno. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 9, número 6).

35(M/D/30). Fragmento de fondo plano con moldura, decorado en el interior por una franja estrecha de color negro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 10, número 4).

36(M/D/32). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado, con pocillo central, decorado por una franja estrecha de color vinoso en torno al pocillo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 9, número 3).

37(M/D/34). Fragmento de fondo de pie indicado con moldura y levantado con pocillo central, decorado por una banda ancha que rodea el pocillo y se adentra en él, de color vinoso y muy deteriorada. Pasta ocre en la superficie y anaranjada en la sección. Superficie interior descascarillada; sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 10 número 2).

38(M/D/453). Fragmento de cuenco que conserva el fondo entero y algo de pared, con pie indicado y levantado. El interior está decorado por dos círculos concéntricos de color naranja, algo irregulares. Pasta de color grisáceo, estrías del torno visibles sobre todo en la superficie exterior, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 9, número 4).

39(M/D/535). Fragmento de plato de pescado con parte del fondo y del pocillo central, decorado por tres bandas paralelas muy deterioradas, pero que debieron ser de color rojo, inmediatas al pocillo. Realizado en pasta de color ocre con estrías del torno visibles en la superficie exterior. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 10, número 5).

40(M/D/580). Fragmento de fondo de cuenco con pie indicado y moldurado y gran acanaladura. El fragmento está decorado por un círculo negro, irregular en anchura y trazado y realizado en pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 9, número 5).

41(M/D/86). Fragmento decorado realizado en pasta anaranjada, con la superficie interior muy descascarillada y la exterior algo tosca. La decoración consiste en una serie de tres franjas paralelas, las superiores de color negro y más estrechas y la inferior de color vinoso. Degrasante mineral. Grosor de la pared: 8 milímetros (figura 11, número 3).

42(M/D/100). Fragmento de vasija realizado en pasta de color ocre oscuro. Parte exterior deco-

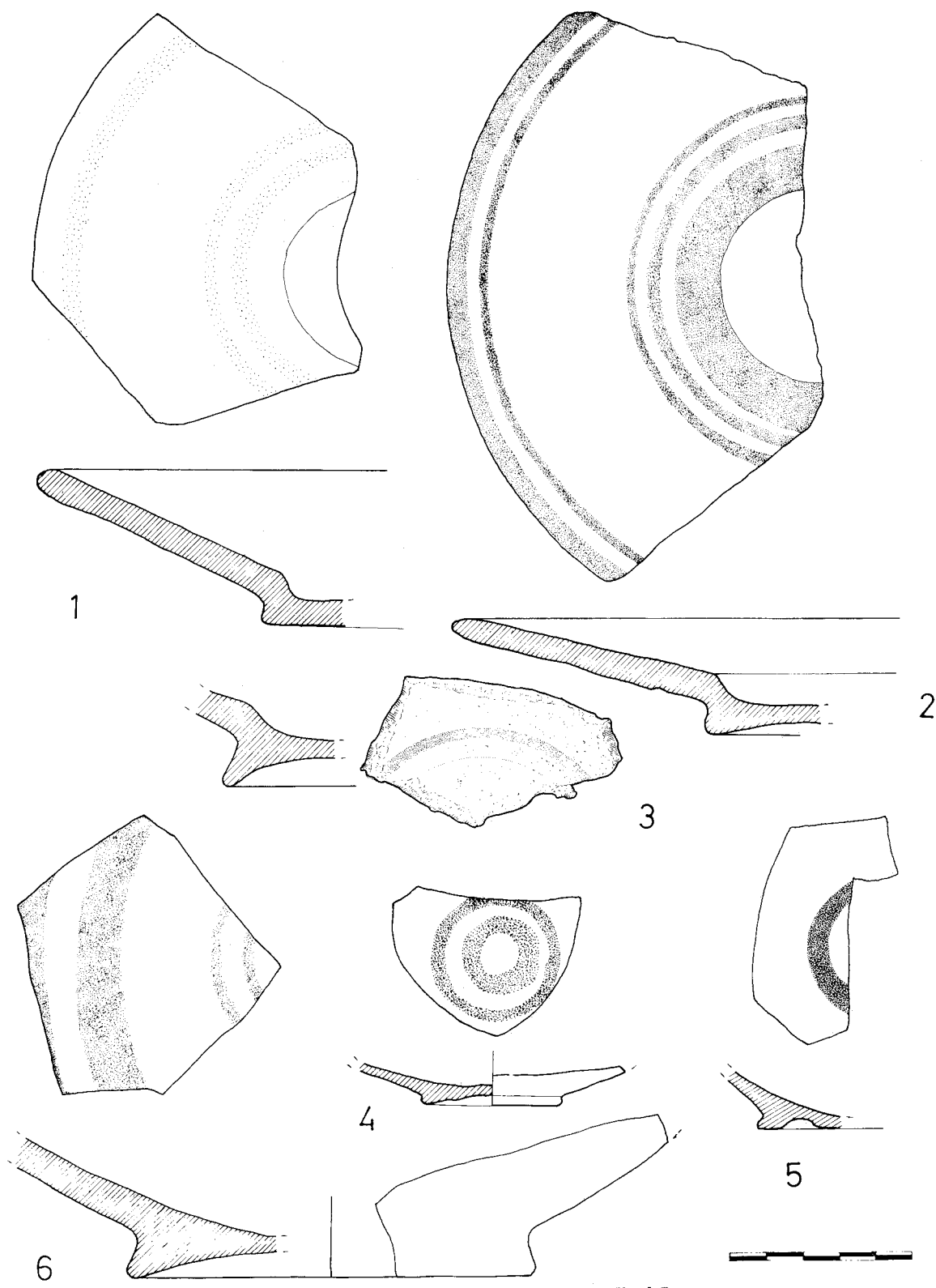


Fig. 9.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

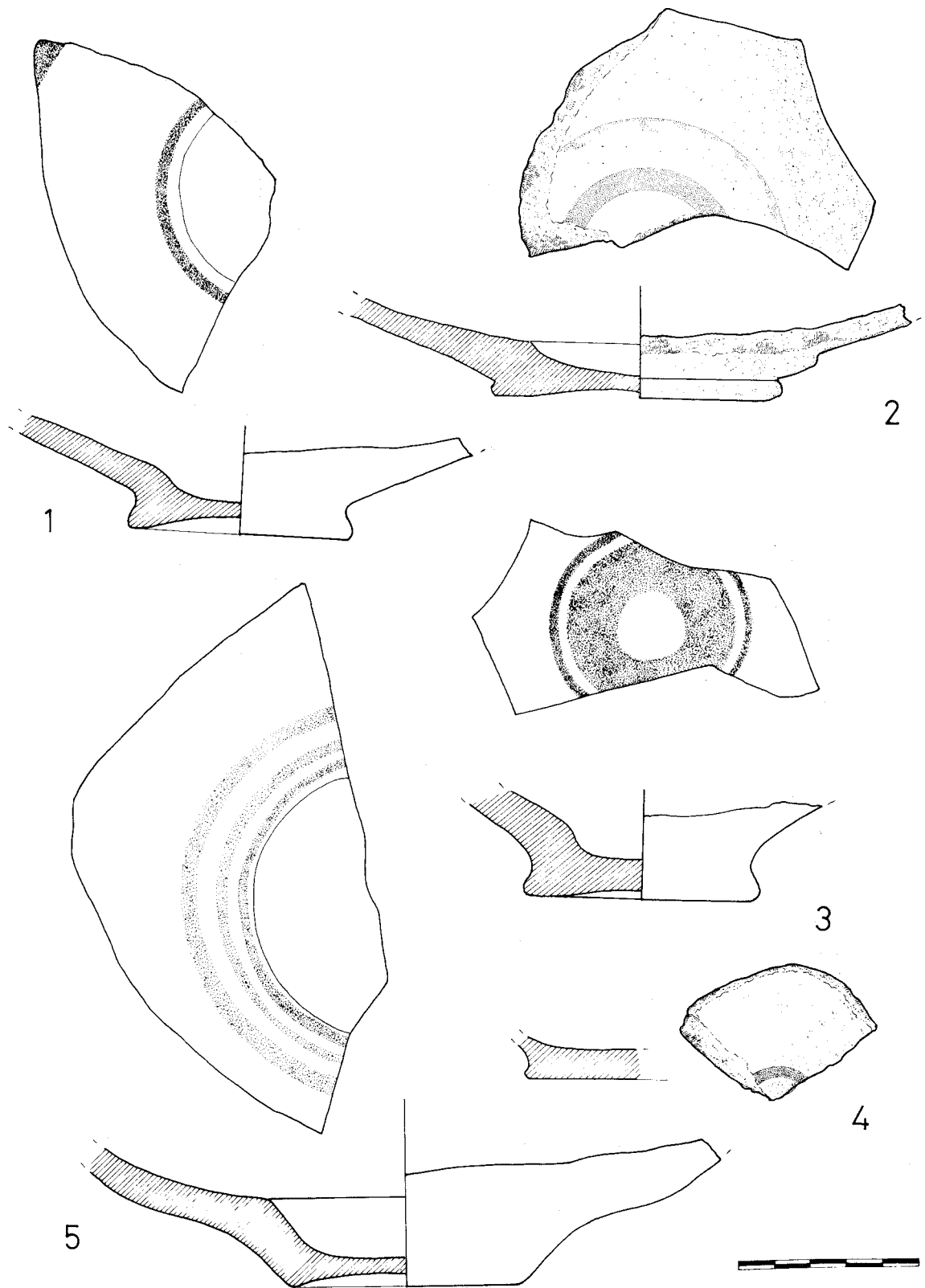


Fig. 10.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

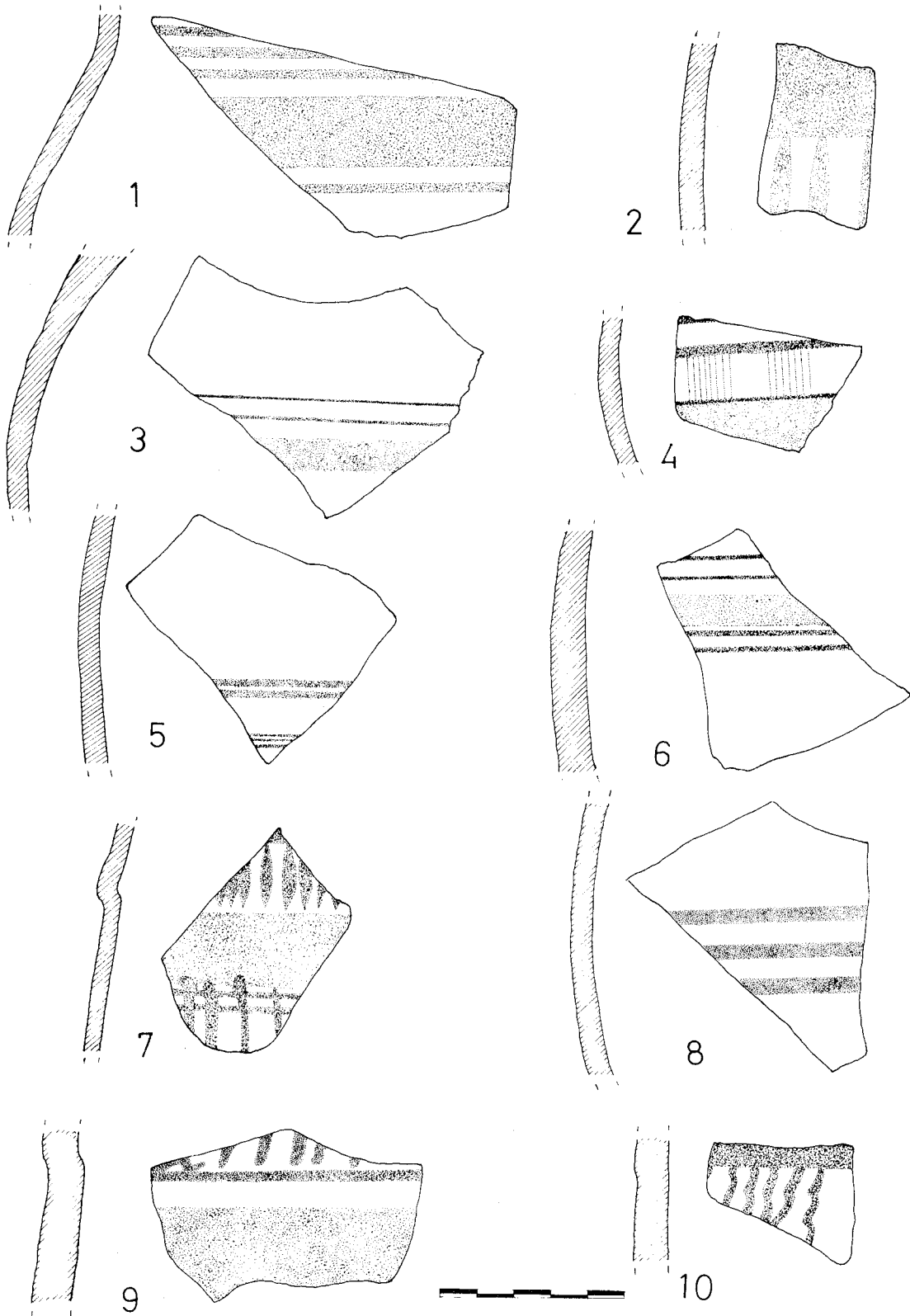


Fig. 11.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

rada en dos zonas: la superior con una base de pintura blanca, sobre la que se destacan tres líneas negras paralelas (la superior interrumpida por la fractura). Entre la segunda y la tercera banda se ven dos grupos de siete líneas muy finas perpendiculares a ellas. La zona inferior completa la decoración con una pintura rojo ladrillo. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 11, número 4).

43(M/D/101). Fragmento de vasija decorado en su parte exterior por un grupo de líneas paralelas con una franja central de color vinoso, encuadrada por dos parejas de finas líneas negras. Realizado en pasta de color ocre grisáceo en su parte exterior y más anaranjado en su interior y sección, se notan las estrías del torno en el interior del fragmento. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 11, número 6).

44(M/D/113). Fragmento de vasija, realizado en pasta de color gris en su superficie interior y sección y más claro del lado exterior. En la parte superior del fragmento se percibe claramente una especie de baquetón. Decorado en su cara exterior por dos bandas anchas de color marrón. Entre la primera y la segunda banda una decoración en forma de gotas alargadas irregularmente sobre el baquetón. Bajo la segunda banda dos líneas paralelas a las que cortan otras verticales, más oscuras y de distinto grosor, colocadas muy irregularmente y que penetran, algunas de ellas, en la banda que las precede. Degrasante mineral, sección compacta, notables las estrías del torno en el interior. Grosor de la pared: 5 milímetros (figura 11, número 7).

45(M/D/114). Fragmento perteneciente a una vasija, realizado en pasta de color anaranjado y decoración de pintura vinosa. En la parte superior, una banda ancha en la que se definen unas tonalidades lineales causadas por las estrías del torno, y en su parte inferior tres gotas alargadas, paralelas y colocadas a intervalos desiguales. Degrasante mineral, sección compacta, superficie interior tosea y rugosa. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 11, número 2).

46(M/D/117). Fragmento perteneciente a una vasija realizado en pasta de color ocre claro. Decorado en su parte exterior por una banda de color rojo muy oscuro, de la que salen una serie de líneas onduladas de distinto grosor colocadas irregularmente, y en la misma tonalidad. Degrasante mineral, sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 11, número 10).

47(M/D/118). Fragmento perteneciente a una vasija realizado en pasta de color anaranjado y decorado en su cara exterior con bandas paralelas de distinto grosor y tonalidad rojiza. Degrasante mineral, sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 11, número 1).

48(M/D/145). Fragmento de vasija decorado en el exterior por una serie de tres franjas paralelas de color negro. Está realizado en pasta de color gris oscuro, la superficie exterior está muy alisada y en la interior muy marcadas las estrías causadas por el torno. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 11, número 8).

49(M/D/146). Fragmento de vasija realizado en pasta de color ocre con un baquetón que se interrumpe por la fractura. Decorado en la superficie exterior, por una serie de gotas de color negro sobre el baquetón delimitado por una línea quebrada que posiblemente continuaría hacia el lado izquierdo que es donde aparece la fractura. Inmediatamente después del baquetón aparece una franja de color negro estrecha y, paralela a ésta, una franja ancha de color vinoso. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 11, número 9).

50(M/D/153). Fragmento de vasija decorado al exterior por dos series de franjas paralelas, de dos la primera y tres la segunda, y de color marrón todas ellas, aunque unas son algo más claras que las otras. Realizado en pasta de color ocre con la superficie exterior alisada. Degrasante mineral poco perceptible. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 11, número 5).

3.-Cerámica común

1(M/D/166). Fragmento de borde con moldura completa al exterior realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral y superficies de color marrón. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 12, número 1).

2(M/D/175). Fragmento de cuenco de borde entrante realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral y superficies del mismo color. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 12, número 5).

3(M/D/179). Fragmento de borde con pequeña moldura y acanalado al exterior realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral y superficies lisas de color marrón. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 12, número 6).

4(M/D/195). Fragmento de recipiente que conserva parte del borde y de la carena, realizado en pasta grisácea, quemada en el exterior y de color pardo en el interior. Degrasante mineral. Borde de tipo exvasado, aplanado en la parte superior. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 12, número 10).

5(M/D/226). Fragmento de un recipiente que conserva parte del borde de tipo redondeado con tendencia a abrirse. Pasta de color ocre claro con degreasante mineral. En su interior presenta estrías causadas por el torno. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 12, número 12).

6(M/D/233). Fragmento de borde exvasado con moldura hacia el exterior ligeramente descendente, pronunciada también en el interior del recipiente. Pasta ocre anaranjada. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 12, número 14).

7(M/D/234). Fragmento de borde con ligera moldura en el interior. Pasta de color ocre con degreasante mineral visible. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 12, número 13).

8(M/D/259). Borde de ánfora tipo «cara de caballo» con varias acanaladuras. Pasta rojiza en la sección y ocre claro en el interior, y en el exterior, algo descascarillado, apareciendo bajo el color ocre el rojizo de las fracturas. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 14 milímetros (figura 13, número 7).

9(M/D/289). Fragmento de borde aplanado en su parte superior que presenta un saliente surcado por un canal para verter. La pasta es ocre en la sección, las superficies algo toscas y la sección con tendencia a esquitarse. En el exterior se notan las estrías del torno. En el interior se notan igualmente estrías continuas mucho más finas, a modo de decoración. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 13, número 5).

10(M/D/290). Fragmento de borde redondeado de pasta grisácea en el exterior, algo rojiza en el interior y grisácea en la sección. Degreasante mineral con mica. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 12, número 4).

11(M/D/367). Fragmento de un cuenco de borde redondeado entrante, realizado en pasta ocre, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 13, número 1).

12(M/D/399). Fragmento de borde sencillo de un cuenco realizado en pasta de color ocre claro con degreasante mineral y superficies de color ocre anaranjado. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 13, número 2).

13(M/D/404). Fragmento de un recipiente de borde redondeado. Pasta ocre con degreasante mineral de mica. Superficie fina al tacto. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 13, número 3).

14(M/D/429). Fragmento de un recipiente de borde redondeado, realizado en pasta de color ocre claro con degreasante mineral. Superficie fina en el interior. En el exterior finas estrías del torno. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 13, número 4).

15(M/D/551). Fragmento de borde exvasado que conserva parte de la pared y moldura interior a la altura del borde. Realizado en pasta grisácea, sección compacta y superficie fina. Ligera acanaladura en la parte superior del borde. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 12, número 2).

16(M/D/562). Fragmento de borde exvasado y casi completamente vuelto, realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral no perceptible. Algunas porosidades muy localizadas. Sección compacta y superficie fina. Se notan las estrías del torno en el exterior. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 12, número 9).

17(M/D/566). Fragmento de borde exvasado redondeado que conserva parte de la pared. Pasta de color rojo ladrillo en su parte interior, sección y exterior; algo ennegrecido en la parte superior del borde y superficie externa. Degreasante mineral; porosidades en su sección y superficie algo tosca. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 12, número 8).

18(M/D/568). Fragmento de borde exvasado y aplanado, realizado en pasta de color rojo ladrillo, ennegrecida en su superficie externa. La sección presenta porosidades. Degreasante mineral muy perceptible. Superficie exterior e interior muy tosca. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 12, número 3).

19(M/D/570). Fragmento de un borde exvasado realizado en pasta grisácea, oscurecido parcialmente por la cocción. Degreasante mineral. Pasta compacta en la sección; superficies finas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 12, número 7).

20(M/D/28). Fondo con pie indicado, base levantada y pocillo interior redondo en pasta de color marrón con degreasante mineral muy molido y superficies del mismo color. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 14, número 12).

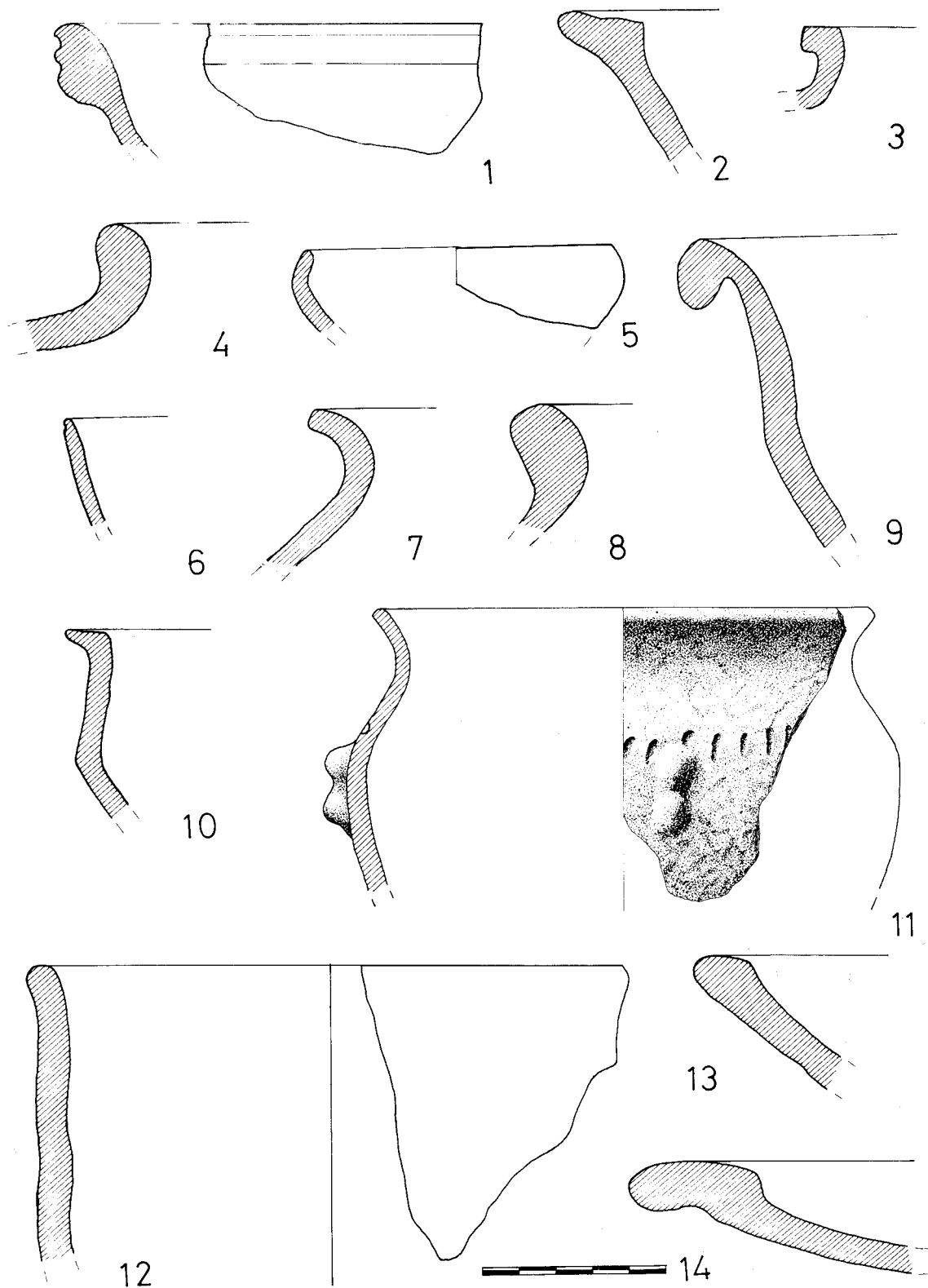


Fig. 12.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

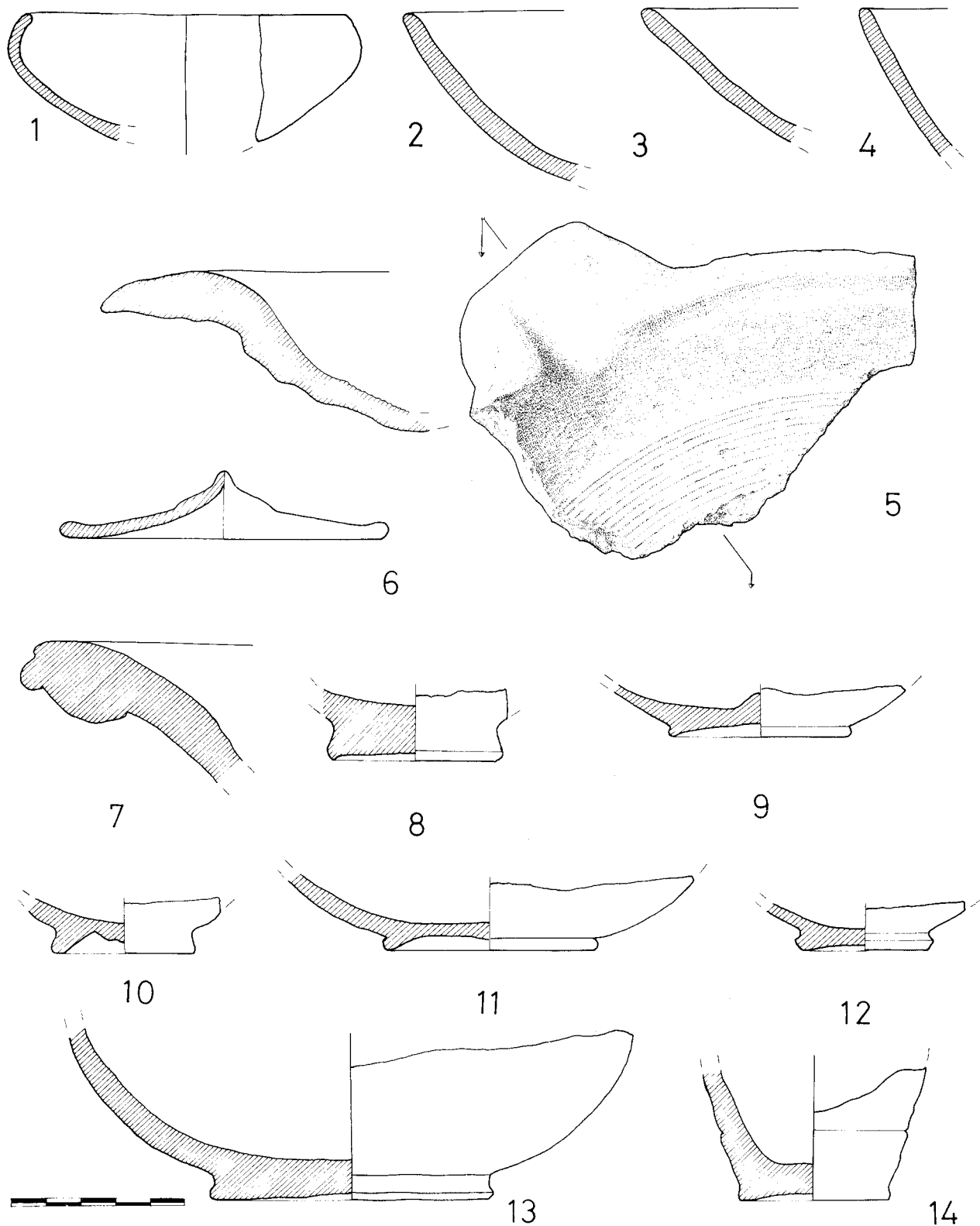


Fig. 13.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

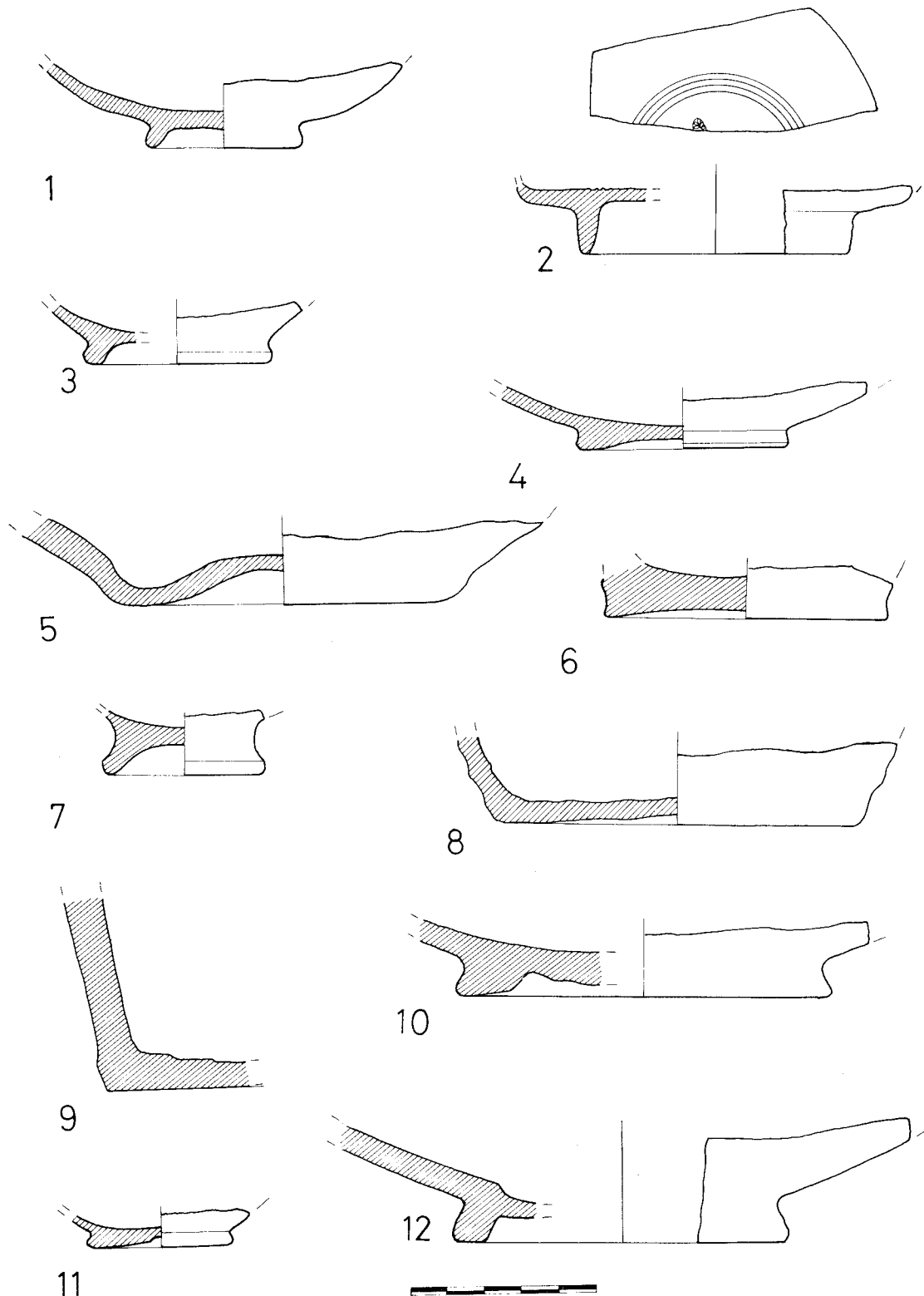


Fig. 14.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel I.

21(M/D/280). Fragmento de fondo ligeramente levantado que conserva parte de la pared. Pasta de color ocre algo quemada en la pared. No se nota el degreasante. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 13, número 14).

22(M/D/441). Fragmento de un recipiente que conserva el fondo y parte de la pared, el primero de pie indicado con acanaladura en el interior. Pasta ocre, degreasante mineral de mica. Superficie fina. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 13, número 10).

23(M/D/455). Fragmento de un recipiente que conserva el fondo y parte de la pared, el primero de pie indicado, casi plano, con moldura, realizado en pasta de color ocre claro. Degreasante mineral. Sección compacta y superficie donde se notan las estrías del torno ligeramente. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 13, número 13).

24(M/D/477). Fragmento de un recipiente con fondo de pie indicado levantado. Presenta umbo en el interior. Pasta rojo ladrillo, con degreasante mineral y porosidades. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 13, número 9).

25(M/D/495). Fragmento de fondo de pie indicado, levantado, con moldura hacia el exterior. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en la sección e interior. Degreasante mineral no perceptible. Sección con porosidades. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 13, número 12).

26(M/D/498). Fragmento de fondo de pie indicado levantado, con ligera moldura al exterior. Realizado en pasta rojo ladrillo, el interior oscureció posiblemente por la cocción. Porosidad en la sección. Degreasante mineral (figura 13, número 8).

27(M/D/505). Fragmento de fondo con pie de tipo indicado levantado con una ligera moldura en el exterior. Pasta ocre oscuro. Degreasante mineral. Superficie fina. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 13, número 11).

28(M/D/509). Fragmento de fondo de pie indicado ligeramente levantado, sin moldura. Realizado en pasta ocre anaranjada en el exterior y sección y ocre en el interior. Degreasante mineral. Superficie fina. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 14, número 4).

29(M/D/513). Fragmento de fondo de pie redondeado y levantado. Realizado en pasta grisácea en el interior y sección; algo más clara en el exterior. Degreasante mineral imperceptible. Porosidad muy fina. Superficie fina. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 14, número 5).

30(M/D/514). Fragmento de fondo casi plano, realizado en pasta ocre ennegrecida parcialmente. Degreasante mineral. Superficie algo basta. Sección con fina porosidad. Se notan sobre todo en el interior las estrías del torno. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 14, número 8).

31(M/D/515). Fragmento de fondo de pie indicado, muy poco levantado, realizado en pasta ocre clara en el exterior, algo más oscuro en la sección. Degreasante mineral. Superficie interior muy basta, granulada. Sección compacta (figura 14, número 6).

32(M/D/520). Fragmento de fondo de pie indicado, con acanaladura interior. Realizado en pasta ocre claro en el fondo, ocre parcialmente gris en la superficie exterior, anaranjado en la sección y grisáceo en el interior. Degreasante mineral. Sección compacta; algunas porosidades muy localizadas. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 14, número 10).

33(M/D/532). Fragmento de recipiente de fondo plano, realizado en pasta ocre anaranjada con degreasante mineral. Superficie tosca, tanto en el interior como en el exterior del fondo. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 14, número 9).

34(M/D/538). Fragmento de un fondo completo de pie indicado, base levantada con una rodela entrante en su centro exterior. Realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral. Sección compacta. Superficie exterior fina. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 14, número 11).

35(M/D/539). Fragmento que conserva un fondo de pie indicado, levantado, con moldura hacia el exterior, realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral (figura 14, número 7).

36(M/D/256). Fragmento de tapadera redonda de ánfora rematada en reborde redondeado, terminada en pivote su parte central. Pasta rojiza con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 13, número 6).

4.-Cerámica a mano

1(M/D/196). Fragmento de un vaso que conserva parte del borde y de la pared. El primero es de tipo exvasado redondeado y la pared presenta una serie de incisiones que rodean al recipiente siendo paralelas al borde del vaso; bajo esta serie de incisiones aparece un mamelón doble. La pasta

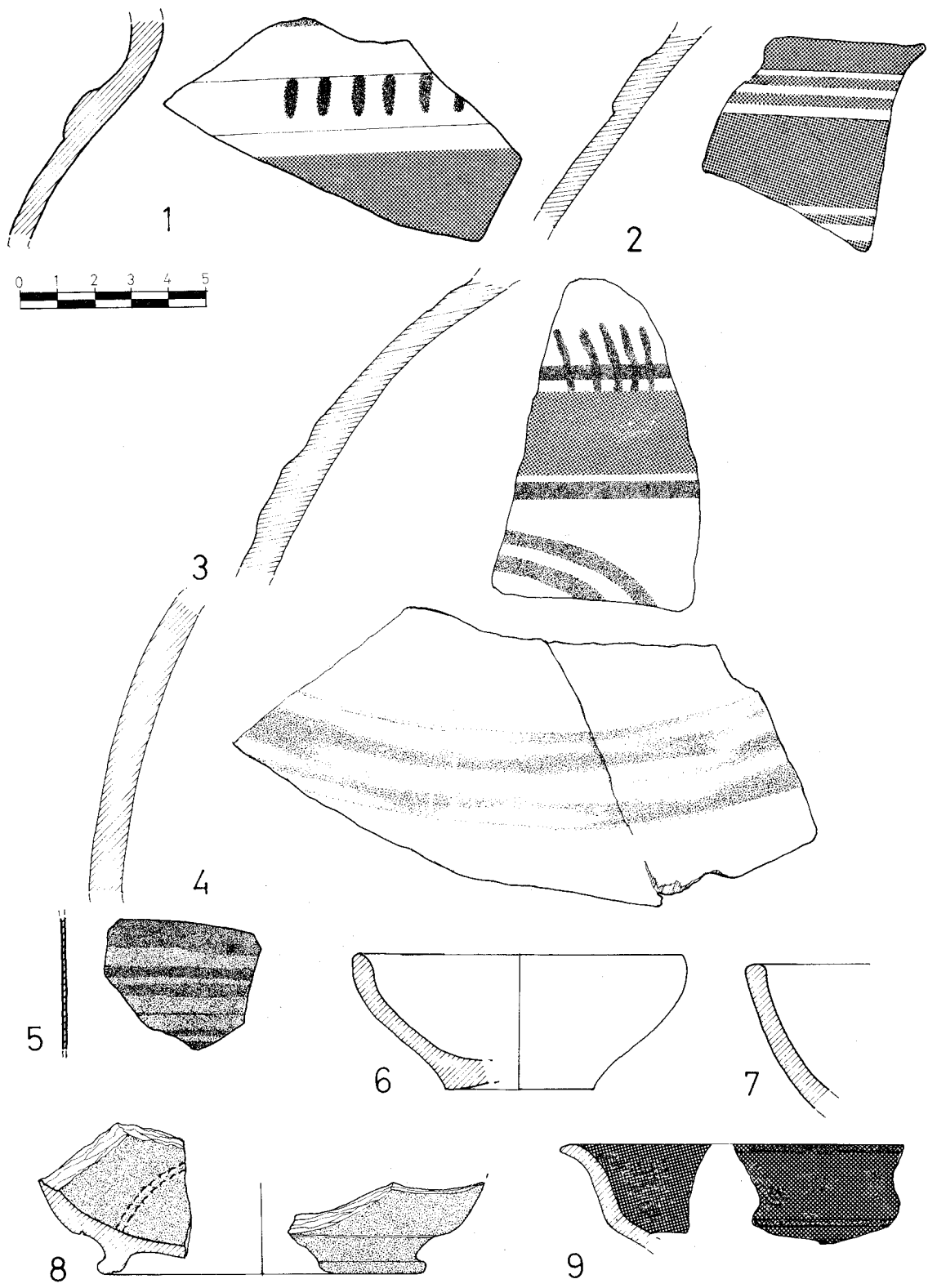


Fig. 15.--SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel I.

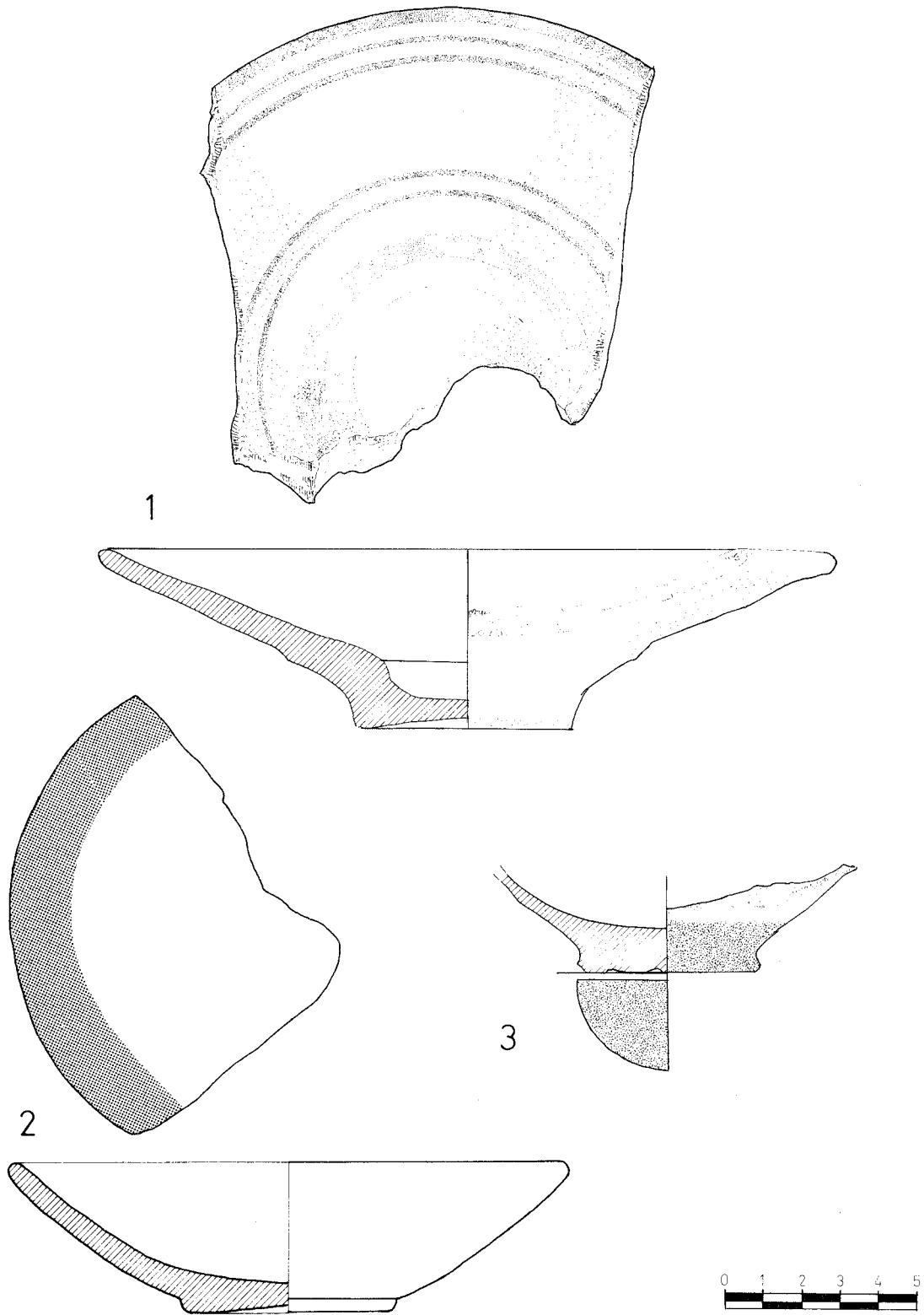


Fig. 16.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel I.

es de color grisáceo en el interior y la sección oscureciéndose, seguramente por la cocción. En la superficie exterior, de fractura tosca, y con porosidades en la sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 12, número 11).

GRUPO «POZO DE SONDEO»

En este grupo se reúnen, según se dijo ya más atrás, los fragmentos procedentes de un sondeo realizado en parte de la zona este de la cuadrícula, a fin de tener una pauta que marcara la sucesión estratigráfica. Se hizo el sondeo con el sistema de estratos artificiales instituidos con criterios exclusivamente métricos, estableciendo tres fases denominadas respectivamente I, II y III: la primera desde el punto - 1 a - 1,50 metros dio un total de 159 piezas, la segunda de - 1,50 a - 2 metros, proporcionó 521 piezas y la tercera desde - 2 a - 2,50 metros manifestó 153 piezas; dado el nulo interés cronológico de este grupo, recogemos solamente las principales piezas a efectos tipológicos separándolas por niveles. Son las siguientes.

1.-Nivel I

1(MP/I/50). Véase apéndice sobre cerámica ática.

2(MP/I/6). Fragmento de borde exvasado, imitación del de una copa tipo campaniense C forma 18. Presenta las superficies cubiertas de barniz negro mate muy deteriorado y está realizado en pasta de color ocre claro (figura 15, número 9).

3(MP/I/88). Fragmento de pared de un recipiente de paredes finas que presenta en el interior y sección pasta de color anaranjado y en la cara externa bandas matizadas de tonalidad marrón (figura 15, número 5).

4(MP/I/34). Fragmento de borde con el labio interior muy ligeramente indicado, perteneciente a un cuenco de cerámica gris, con las superficies alisadas y pasta de ese color (figura 15, número 7).

5(MP/I/97). Fragmento de cuenco que conserva parte del borde redondeado y del fondo de pie indicado y levantado. Decorado por una cenefa situada en la parte del borde que da al interior, de color vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 16, número 2).

6(MP/I/134). Fragmento de plato de pescado que conserva parte del borde redondeado y del fondo de pie indicado y levantado con pocillo central. Decorado en el interior por una serie de bandas concéntricas que van desde el borde hasta la parte inmediata al pocillo de color muy deteriorado. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 16, número 1).

7(MP/I/99). Fragmento de fondo de tipo de pie indicado con moldura y plano con dos acanaladuras concéntricas. Está decorado en el exterior por una cenefa que cubre toda la base y paredes adyacentes. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 16, número 3).

8(MP/I/65). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de líneas onduladas, transversales a una banda que es paralela a otras anchas de color vinoso y negro. También negras son las líneas onduladas y la que las atraviesa. En el ángulo inferior izquierdo, aparecen restos de dos semicírculos de color negro algo deteriorado. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared; 7 milímetros (figura 15, número 3).

9(MP/I/71). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas de color vinoso, sobre engobe blanquecino. Asimismo, sirve de elemento decorativo un baquetón. Pasta gris. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 15, número 2).

10(MP/I/135). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una franja ancha de color negro, muy deteriorada. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 15, número 4).

11(MP/I/137). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una franja de color vinoso y por unas gotas negras situadas en un baquetón, sobre engobe blanco. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 15, número 1).

12(MP/I/157). Fragmento de cuenco que conserva parte del borde redondeado y del fondo de pie indicado y levantado. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 15, número 6).

2.-Nivel II

1, 2 y 3: Véase apéndice sobre cerámica ática.

4(MP/II/148). Fragmento de borde de cuenco, ligeramente entrante. Pasta anaranjada, porosa y pintura rojiza en ambas superficies (figura 17, número 6).

5(MP/II/151). Fondo de pie recto y moldura que da paso al arranque de las paredes del recipiente. Pasta anaranjada, porosa y pintura rojiza en ambas superficies. En el interior tiene marcadas huellas del torno, que forman dos círculos concéntricos (figura 17, número 5).

6(MP/II/196). Fragmento de cuenco que conserva parte del borde y del fondo, el primero de tipo apuntado y el segundo de pie indicado, ligeramente levantado. El fragmento presenta una decoración exterior consistente en una cenefa que cubre el borde hasta el comienzo de la superficie interior. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 18, número 4).

7(MP/II/200). Fragmento de borde de tipo redondeado simple, de un cuenco decorado en el interior por una amplia franja rojo vinoso, que baja hacia el interior, desde el borde al que cubre, hasta el lomo y termina subrayada por una franja estrecha negra. Pasta color ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 18, número 3).

8(MP/II/214). Fragmento de plato de pescado, conservando parte del borde y del fondo que representa casi una cuarta parte del plato. Decoración interior, consistente en bandas de diferente grosor, de color vinoso, que partiendo del borde del pocillo llegan a cubrir el borde, siendo éste del tipo vertical descendente, y el fondo exterior de pie indicado. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 18, número 2).

9(MP/II/239). Fragmento de borde de un plato, ligeramente vuelto y aplanado en el lomo con decoración interior, consistente en bandas de diferente grosor, de color rojo vinoso y negro, siendo las más estrechas de este último color y quedando cubierto el lomo del borde por una de las bandas de color rojo vinoso. Pasta color ocre claro. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 18, número 1).

10(MP/II/508). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado y recto, decorado en el exterior por una serie de una cenefa y seis bandas, todas paralelas de color vinoso claro. Pasta gris. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 18, número 5).

11(MP/II/213). Fragmento de un plato que conserva casi la mitad del fondo, decorado en el interior por dos series de bandas concéntricas de diferente grosor, las más anchas, color rojo vinoso y las restantes, negro. Pasta anaranjada. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 19, número 1).

12(MP/II/274). Fragmento de pared de un gran vaso, decorado en el exterior por un motivo de bandas, del que se aprecia una ancha de color vinoso, enmarcada en dos más estrechas por cada lado de color negro deteriorado. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 21, número 1).

13(MP/II/278). Fragmento de pared de un vaso globular, decorado en el exterior por una banda central de color rojo vinoso, subrayada por bandas negras más estrechas. Pasta ocre anaranjado en la sección, que aparece bajo la decoración con el mismo color. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 19, número 6).

14(MP/II/280). Fragmento de vaso, decorado en el exterior por una franja de color rojo vinoso, entre dos por cada lado más estrechas y de color más oscuro. Pasta anaranjada. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 19, número 2).

15(MP/II/376). Fragmento de pared, decorado por motivos de semicírculos concéntricos negros sobre una banda de color vinoso. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 20, número 3).

16(MP/II/379). Fragmento de pared, decorado en el interior por bandas concéntricas, consistentes en dos más anchas de color rojo vinoso, separadas por tres más estrechas de color negro. Degrasante mineral. Pasta ocre. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 19, número 4).

17(MP/II/381). Fragmento de pared que presenta decoración exterior rojo vinoso, interrumpida

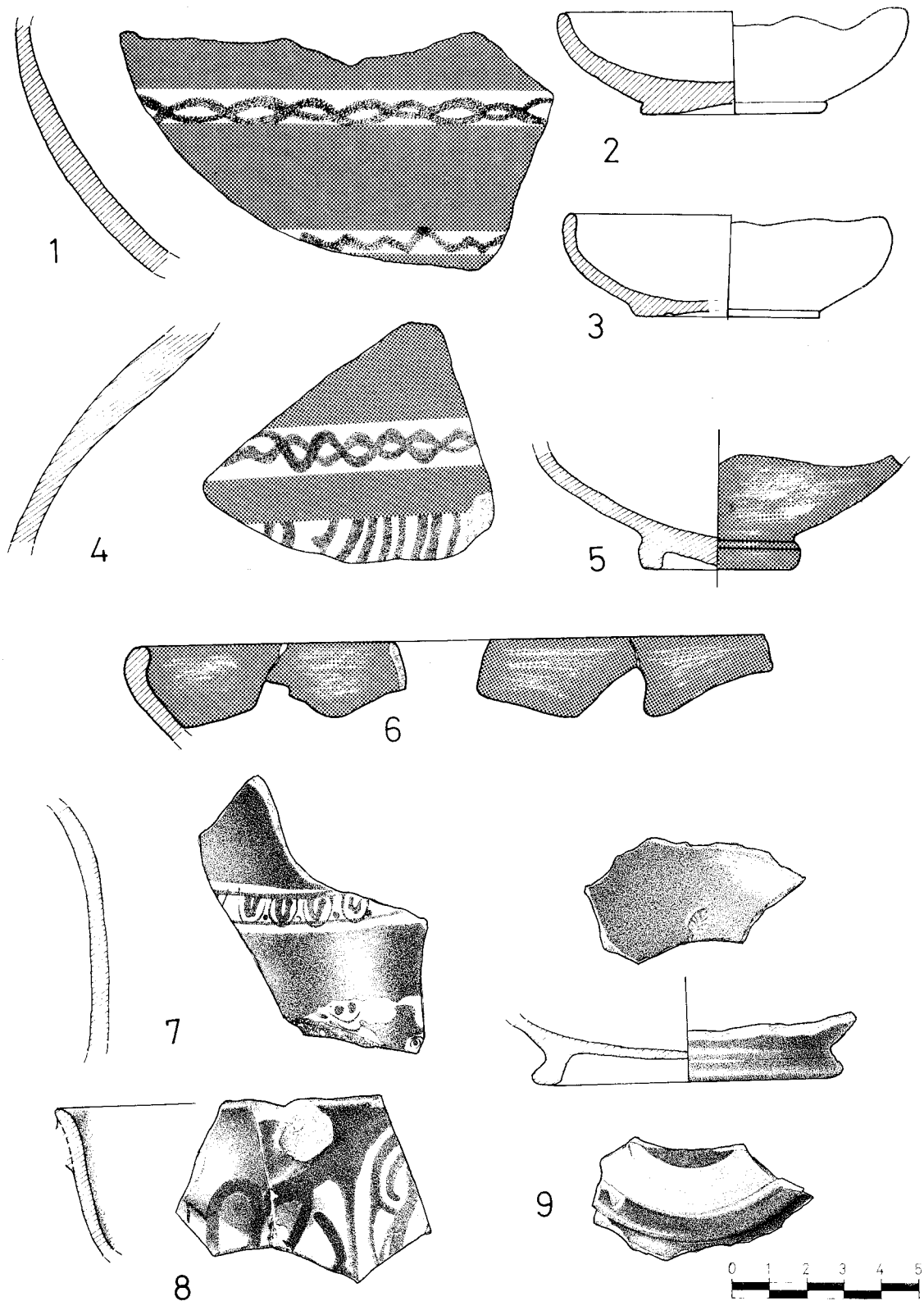


Fig. 17.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel II.

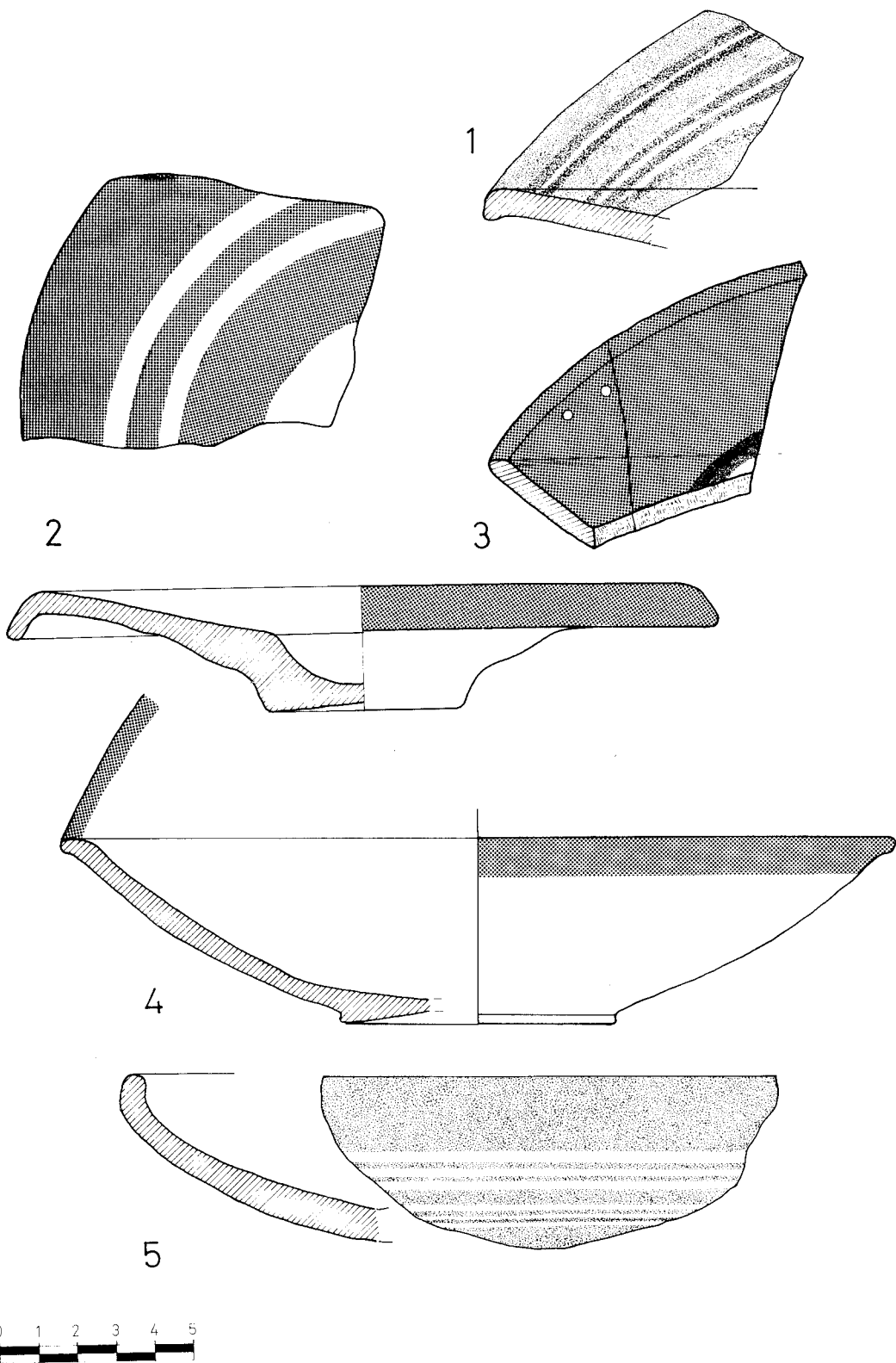


Fig. 18.—SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel II.

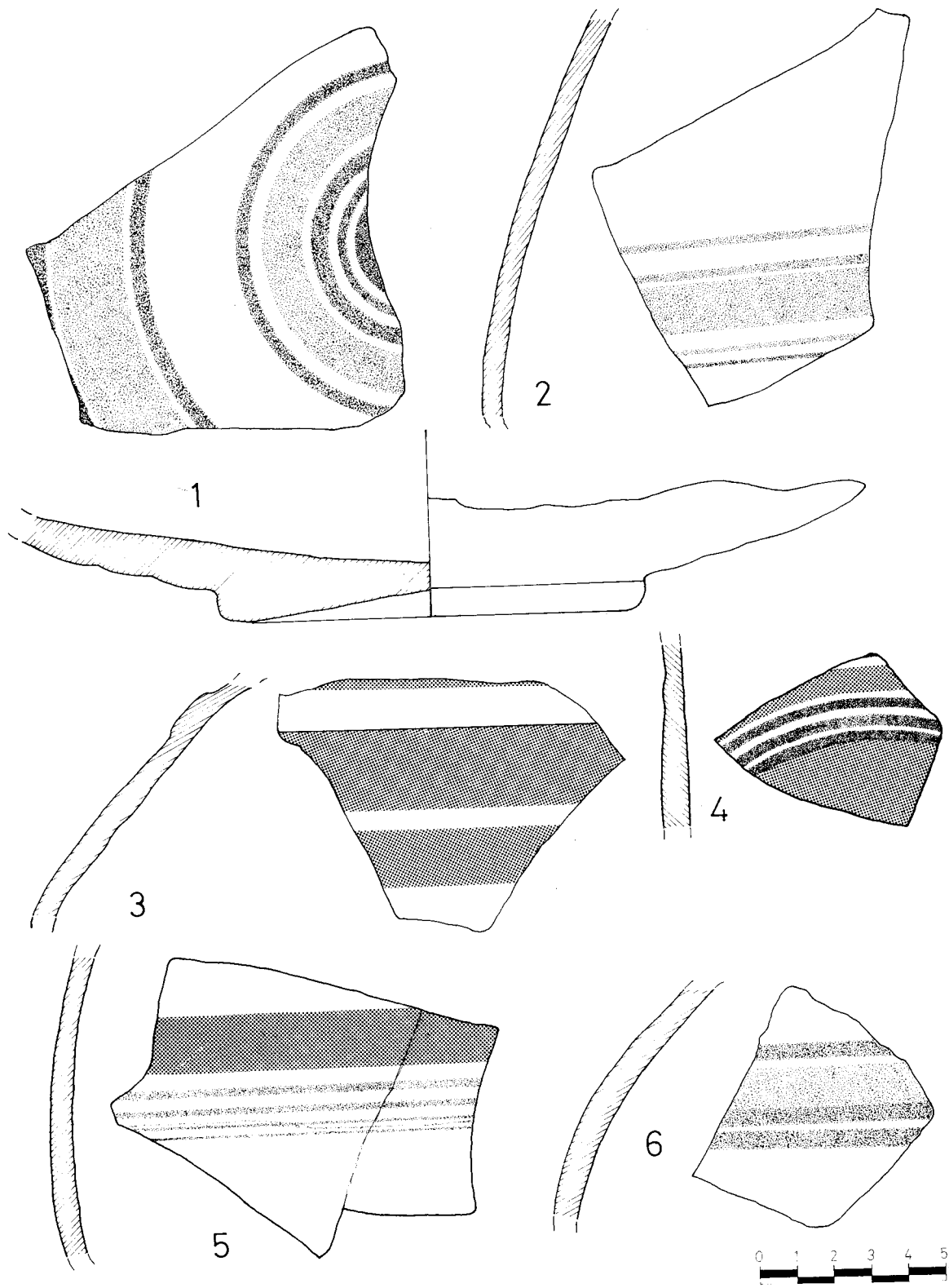


Fig. 19.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel II.

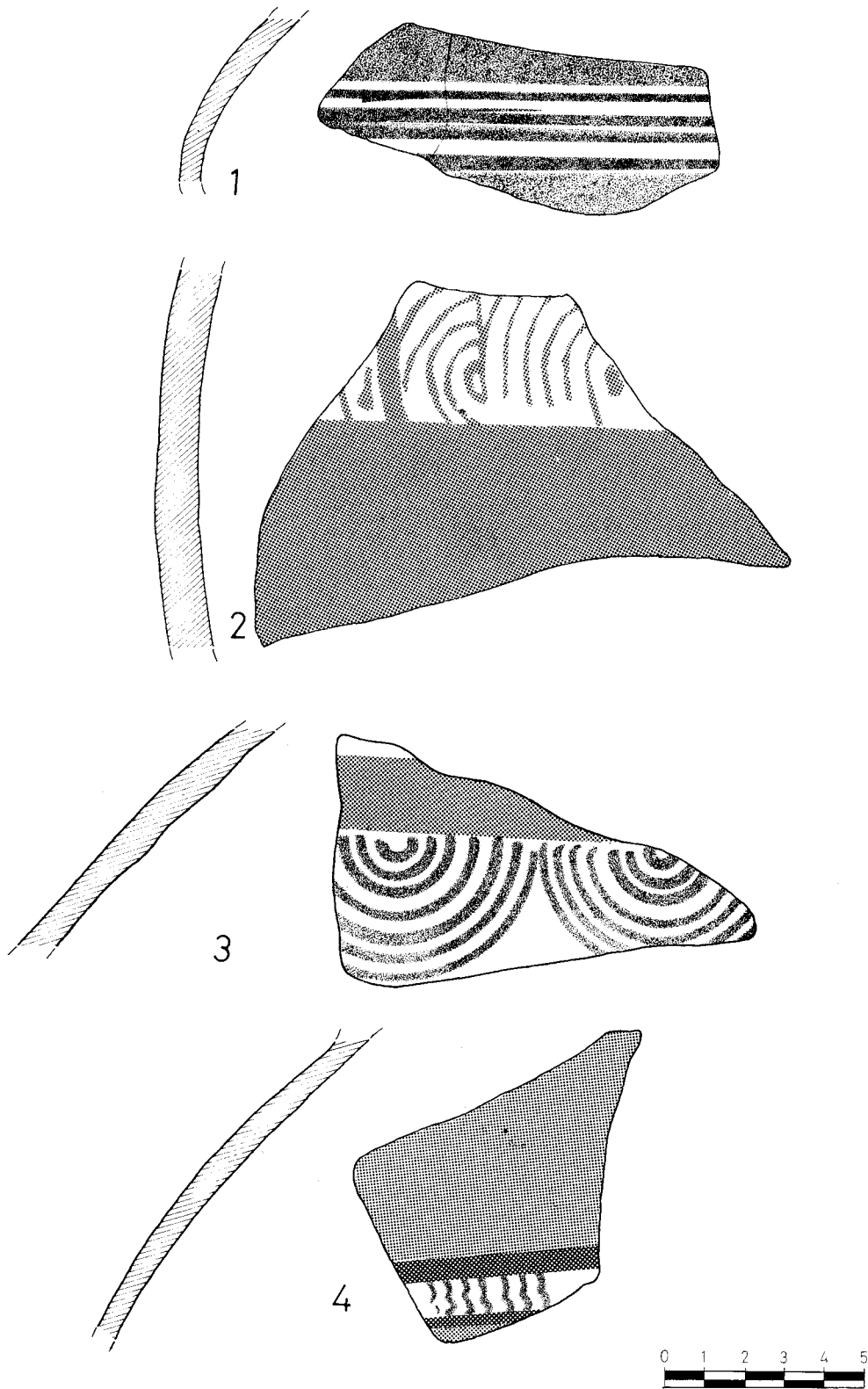


Fig. 20.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel II.

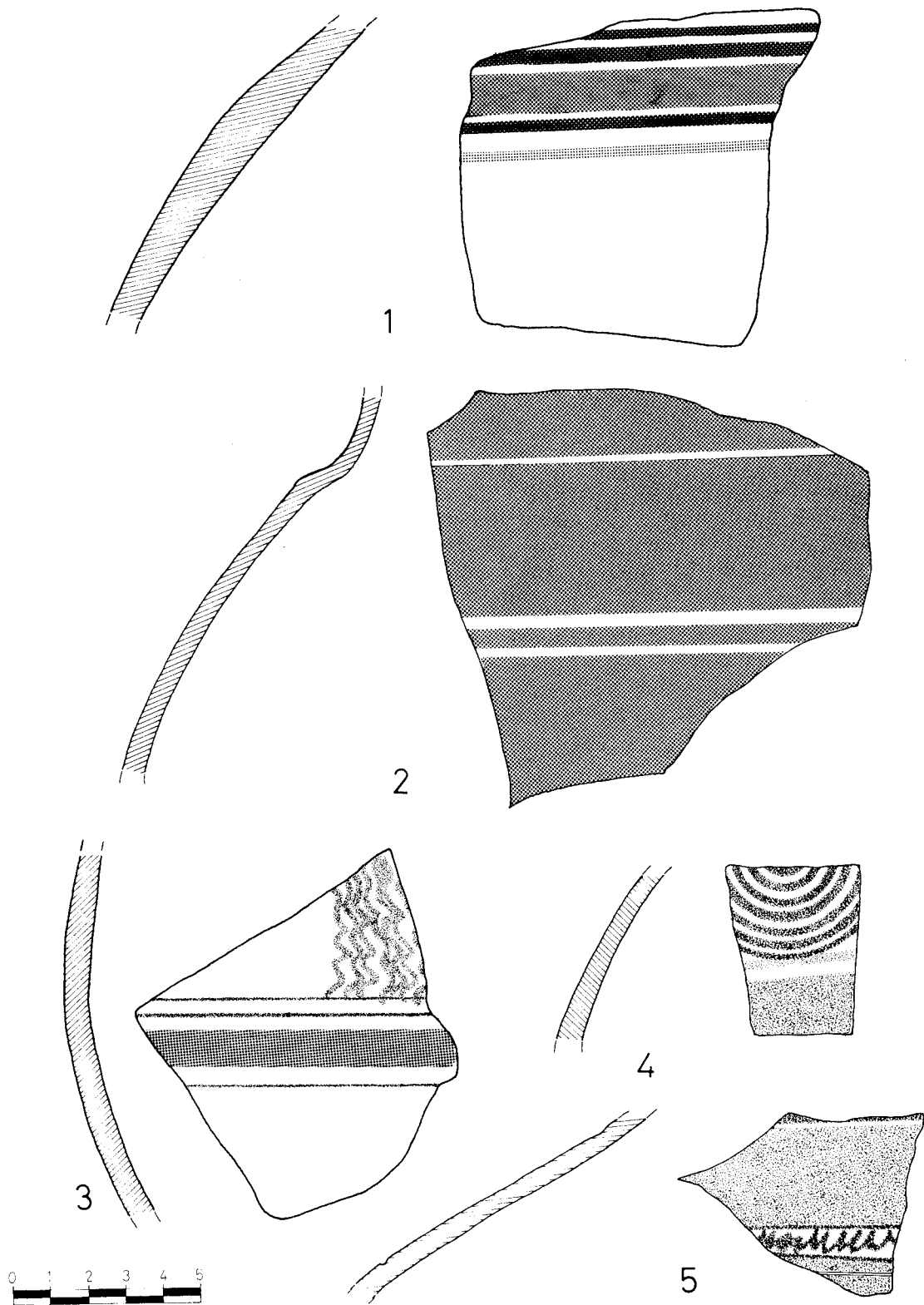


Fig. 21.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel II.

por una serie de cuatro franjas estrechas casi negras, sobre fondo claro. Pasta ocre anaranjado. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 20, número 1).

18(MP/II/385). Fragmento de pared que presenta decoración exterior de color rojo vinoso, consistente en una franja ancha subrayada por tres más estrechas. Todo ello sobre fondo claro. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 19, número 5).

19(MP/II/397). Fragmento de pared, decorado en el exterior por un motivo de semicírculos concéntricos y bajo él, una franja estrecha de color negro y otra más ancha, rojo vinoso paralela a la primera. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 21, número 4).

20(MP/II/451). Fragmento de pared de un vaso globular, con decoración en el exterior, consistente en una franja central de color rojo vinoso, entre dos líneas negras por abajo y arriba. Transversal a este motivo y del mismo color que la banda central, una serie de líneas en ondulado. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 21, número 3).

21(MP/II/454). Fragmento de pared de un vaso globular, decorado en el exterior por una banda muy ancha de color rojo vinoso, sobre la que aparecen motivos de semicírculos concéntricos, separados por bandas transversales a la antes descrita y del mismo color. Grosor medio de la pared: 10,5 milímetros (figura 20, número 2).

22(MP/II/459). Fragmento de pared de un vaso globular, decorado en el exterior con pintura roja interrumpida por dos bandas claras rellenas, la inferior por un motivo en zig-zag en sentido longitudinal a la banda, y la superior, por una cadeneta en el mismo sentido, ambos motivos en negro. Pasta ocre anaranjado. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 17, número 1).

23(MP/II/462). Fragmento de pared de un vaso globular, que presenta dos bandas de color vinoso, interrumpidas por una central clara y rellena por una cadeneta en sentido longitudinal a la banda y en la parte inferior del fragmento, sobre una de las bandas rojo vinoso, un comienzo de motivo de semicírculos concéntricos del mismo color. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 17, número 4).

24(MP/II/471). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de bandas de color vinoso, paralelas entre sí. En la pared se observa un baquetón que tiene el color del engobe blanquecino que cubre toda la superficie del fragmento. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 19, número 3).

25(MP/II/480). Fragmento de pared de un recipiente globular, cubierto en el exterior por una capa de pintura vinosa que cubre toda la superficie, excepto unas líneas que quedan en blanco. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 21, número 2).

26(MP/II/484). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una banda estrecha de color negro; paralela a ésta hay una franja ancha de color vinoso, cuyo borde está limitado por una línea de color negro, de la cual parten una serie de líneas quebradas del mismo color. A continuación encontramos otra banda de color vinoso, surcada por una incisión estrecha, pero profunda. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 21, número 5).

27(MP/II/518). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una franja ancha de color vinoso a la que siguen una franja negra que limita, junto con otra paralela a ésta, a una serie de líneas onduladas del mismo color. Tras éstas, se observa otra banda de color vinoso, lo mismo que la primera. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 20, número 4).

28(MP/II/509). Fragmento de cuenco de borde recto y fondo de pie indicado y levantado. Pasta ocre, quemada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 17, número 2).

29(MP/II/521). Fragmento de cuenco de borde recto, sin moldura y pie indicado y levantado. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 17, número 3).

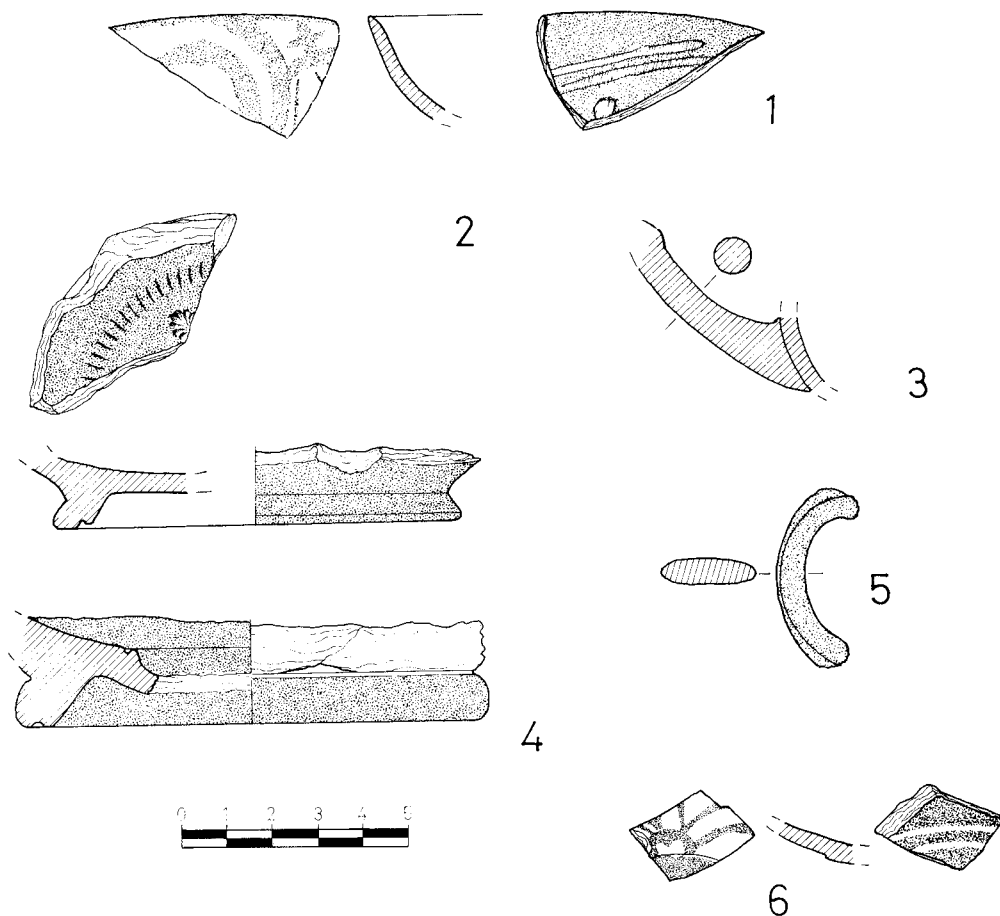


Fig. 22.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel III.

3.-Nivel III

1 a 6: Véase apéndice sobre cerámica ática.

7(MP/III/75). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado, decorado el interior por bandas de color rojo muy deteriorado de diferente anchura. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 23, número 1).

8(MP/III/77). Fragmento de pared, decorado en el exterior por un motivo consistente en una banda central de color vinoso, enmarcada por arriba por dos bandas más estrechas de color negro, y por abajo por otra banda del mismo color. Sobre este motivo aparece de modo transversal otro de líneas onduladas en serie. Pasta ocre claro, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 23, número 9).

9(MP/III/92). Fragmento con decoración exterior, que consiste en una banda de color rojo interrumpida por las fracturas en su anchura, sobre fondo claro. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 23, número 2).

10(MP/III/103). Fragmento de pared con decoración en ambas caras de color rojo. Pasta ocre, superficies lisas, la exterior acanalada, y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 23, número 8).

11(MP/III/128). Fragmento de pared cubierta en el exterior de pintura roja. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 23, número 7).

12(MP/III/140). Fragmento de la pared de un vaso de pequeñas dimensiones, decorado en el

exterior por un motivo de bandas muy finas consistente en una central de color rojo algo más ancha entre dos líneas negras por abajo y una por arriba, todo sobre fondo claro. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 23, número 6).

13(MP/III/141). Fragmento de pared, decorado en el interior por un motivo de bandas consistente en una central de color rojo más ancha, enmarcada en dos más estrechas de color negro, y el exterior por un motivo semejante, siendo las franjas de éste ligeramente más anchas y de tono más oscuro. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 23, número 5).

14(MP/III/144). Fragmento de pared que presenta en el exterior un baquetón, decorado por tres estrechas franjas longitudinales de color negro, sobre fondo claro. El resto de la superficie aparece cubierta de pintura roja. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 23, número 4).

15(MP/III/149). Fragmento de pared de un vaso globular, decorado en el exterior por un motivo de tres líneas del mismo ancho, paralelas y de color rojo. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 23, número 3).

16(MP/III/76). Fragmento de fondo de tipo plano, realizado en pasta marrón en las superficies y anaranjada en la sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 23, número 10).

NIVEL II

Está formado por un total de 352 piezas repartidas fundamentalmente en dos grandes grupos, el de las cerámicas pintadas con 126 piezas que representan el 33,8 por 100 del total, y el de las cerámicas comunes, con 220 piezas que representan el 62,5 por 100 del conjunto. Existe además alguna representación minoritaria de otros tipos, como un fragmento de cerámica gris, uno griego, otro campaniense, uno bruñido y dos realizados a mano, todo lo cual hace pensar en que, si bien la mayoría de las piezas que integran el estrato forman una unidad homogénea, la existencia de algunas que no se corresponden con la mayoría desde el punto de vista cronológico, parece dar a entender que en él hay algunas piezas arrastradas de otras zonas y que alteran al conjunto como tal. Las piezas más representativas de cada uno de los conjuntos son las siguientes.

1.-Cerámica griega

1(M/II/191). Fragmento de fondo de una kylix cubierto en su cara interior por barniz negro en la que se decora en relieve un motivo circular con una línea de ovas entre círculos concéntricos y un punto central (figura 24, número 4).

2.-Cerámica campaniense

1(M/II/16). Borde entrante de un cuenco de forma 21 tipo camp. A con ambas superficies cubiertas por barniz negro y las características habituales de esta clase cerámica (figura 24, número 7).

3.-Cerámica de imitación campaniense

1(M/II/198). Fragmento de fondo de pie recto vertical. Pasta anaranjada, porosa y barniz más rojizo. Probable imitación de la forma 29 de la campana A (figura 24, número 2).

2(M/II/199). Fragmento de fondo de pie recto. Pasta anaranjada, muy porosa y barniz anaranjado, mal cocida. Decoración en el centro interior por una palmeta, y el barniz exterior aplicado en forma de goterones (figura 24, número 3).

3(M/II/200). Borde ligeramente exvasado en pasta anaranjada y barniz rojizo, quemado en algunos puntos. Imitación de la forma 29 de la campana A (figura 24, número 6).

4(M/II/202). Fondo con pie indicado y base levantada. Pasta anaranjada, porosa y con partículas de degreasante mineral y barniz del mismo color, más intenso, en ambas caras (figura 24, número 1).

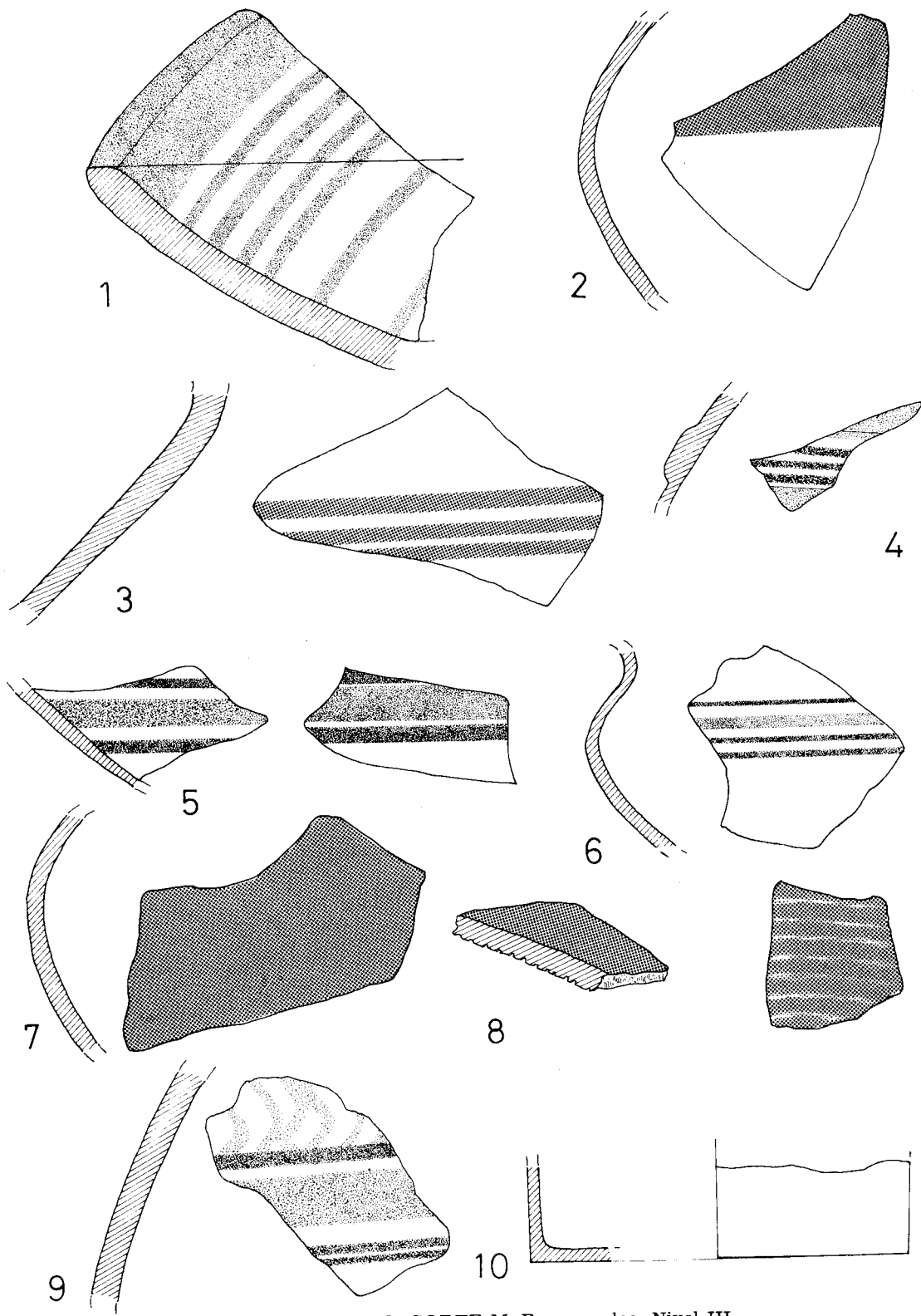


Fig. 23.-SAN PEDRO. CORTE M. Pozo sondeo. Nivel III.

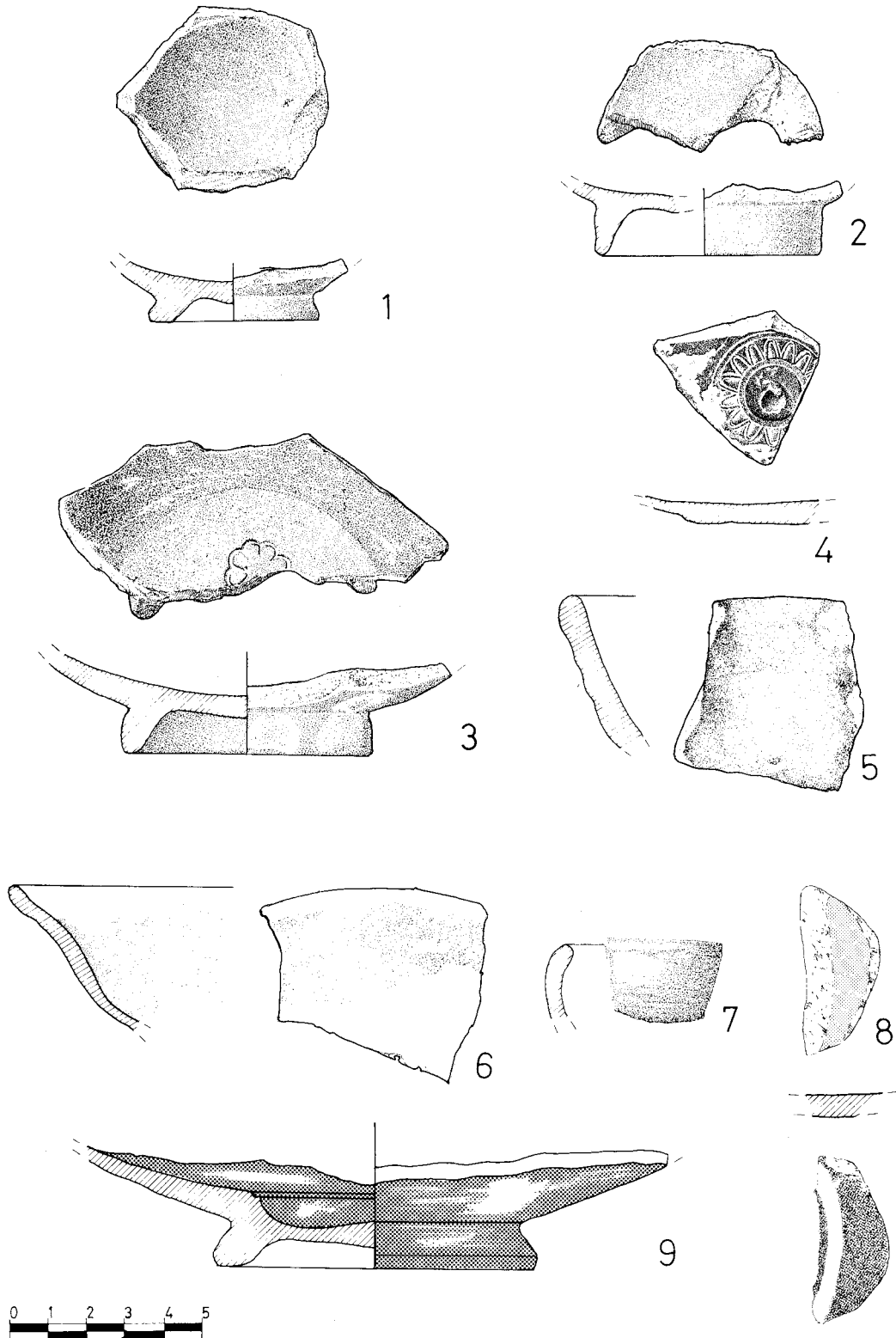


Fig. 24.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

5(M/II/286). Fragmento de fondo, en pasta anaranjada, mal cocida. Superficie interior cubierta de barniz negruzco, muy estropeado y superficie exterior cubierta de barniz rojizo (figura 24, número 8).

6(M/II/339). Fragmento de fondo que recuerda a los platos de pescado de campaniense A, forma 23. Pasta anaranjada, porosa y con pequeñas partículas de degreasante mineral y barniz rojizo en ambas superficies, no uniforme (figura 24, número 9).

4.-Cerámica gris

1(M/II/193). Fragmento de borde redondeado y recto, fabricado en pasta grisácea, porosa y con partículas grandes de degreasante mineral. Cubiertas ambas superficies de barniz gris, sobre el que aparecen marcadas las huellas del torno (figura 24, número 5).

5.-Cerámicas decoradas

1(M/II/4). Fragmento de borde exvasado vuelto y aplanado en la parte superior, decorado en esta zona por una franja muy deteriorada de tonalidad oscura. Pasta anaranjada en la sección y superficie interior, algo más clara en el exterior. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 25, número 1).

2(M/II/51). Fragmento de borde recto de cuenco decorado en el interior del borde por una estrecha franja de color vinoso. Pasta ocre, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 26, número 9).

3(M/II/292). Fragmento de borde descendente de plato de pescado, cubierto en ambas superficies por una capa de pintura roja muy deteriorada. Pasta ocre, superficies finas. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 27, número 11).

4(M/II/293). Fragmento de borde exvasado, decorado en el borde por dos franjas paralelas de color claro limitando el borde y otra serie de líneas paralelas entre sí, pero transversales a las anteriores, situadas en el lomo del borde, del mismo color. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 25, número 9).

5(M/II/294). Fragmento de borde exvasado y plano, decorado en el interior por una cenefa de color vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 28, número 1).

6(M/II/295). Fragmento de borde exvasado, decorado en la línea del borde por una banda de color rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 25, número 7).

7(M/II/296). Fragmento de borde exvasado de color claro que en su parte superior presenta restos de decoración consistente en dos líneas paralelas de color oscuro. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 28, número 9).

8(M/II/297). Fragmento de borde exvasado, realizado en pasta de color gris claro, decorado en el interior por una franja pintada de color vinoso. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 28, número 2).

9(M/II/298). Fragmento de borde de plato, vertical descendente. Decoración consistente en una banda de color marrón claro en el borde, que continúa hacia adentro, y otras dos paralelas más finas a poca distancia de ella del mismo color. Pasta de color ocre claro. Degreasante mineral. Sección compacta. Superficies lisas. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 27, número 8).

10(M/II/299). Fragmento de borde plano de cuenco decorado con una banda de color vinoso que cubre la superficie aplanada del borde y continúa en el arranque de la pared exterior. Pasta de color ocre. Degreasante mineral. Sección con algunas porosidades localizadas. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 26, número 4).

11(M/II/300). Fragmento de borde de cuenco apuntado con moldura hacia el interior, decorado en el borde y en la pared inmediata hacia el interior por una franja de color vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 26, número 11).

12(M/II/301). Fragmento de borde de plato muy fino, con moldura exterior descendente, deco-

ración consistente en una banda marrón rojizo en el borde y una línea marrón paralela al borde, en el arranque de la pared interior. Pasta de color ocre, más clara en la superficie exterior. Degrasante mineral. Sección compacta. Superficies lisas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 27, número 7).

13(M/II/302). Fragmento de borde de cuenco, decorado por una banda de color vinoso que cubre la moldura del borde y rebasa éste por su superficie exterior. Borde sencillo. Pasta de color ocre, algo grisácea en el exterior, donde se notan finas estrías causadas por el torno. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 26, número 2).

14(M/II/303). Fragmento de borde de cuenco, decorado en el interior por una franja de color vinoso de 1 centímetro de anchura. Pasta de color algo anaranjada. Borde redondeado. Sección compacta. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 26, número 3).

15(M/II/304). Fragmento de borde plano y exvasado, decorado en la superficie interior por una capa –posiblemente parte de la cenefa que no aparece entera por interrumpirla la fractura– de pintura roja. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 25, número 4).

16(M/II/305). Fragmento de borde sencillo de cuenco, decorado en la parte interior por una franja de color vinoso. Pasta de color grisáceo; estrías perceptibles en la superficie exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 26, número 13).

17(M/II/307). Fragmento de borde de cuenco, con decoración consistente en una banda de color vinoso que cubre el labio del borde y baja hacia el interior. Pasta de color ocre en la sección, más claro en ambas superficies lisas y con finas estrías del torno en la exterior. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 26, número 1).

18(M/II/309). Fragmento de borde sencillo de cuenco, decorado en el borde por una franja de color anaranjado. Pasta color ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 26, número 5).

19(M/II/310). Fragmento de borde de plato redondeado, decorado por un barniz de color marrón claro que ocupa hasta el borde. Pasta de color ocre grisácea en el exterior y sección. Superficie interior muy lisa. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 27, número 3).

20(M/II/312). Fragmento de borde sencillo de cuenco, decorado en la parte inmediata al borde en el interior por una franja de color marrón. Pasta ocre algo más clara en la superficie exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 26, número 6).

21(M/II/313). Fragmento de borde apuntado, decorado en el borde y en las partes inmediatas a él, tanto en el interior como en el exterior, por una franja de color negro. Pasta de color ocre. Superficie exterior marcada por estrías profundas. Sección compacta con algunas porosidades. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 26, número 10).

22(M/II/314). Fragmento de borde apuntado sin moldura, decorado en el borde por una franja de color vinoso. Superficie exterior marcada por estrías profundas. Pasta de color ocre; degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 26, número 12).

23(M/II/315). Fragmento de borde de cuenco, de tipo apuntado sin moldura. Estuvo decorado en el borde por una franja de color rojo de la que hoy casi no queda nada. Pasta de color rojizo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 26, número 7).

24(M/II/316). Fragmento de borde exvasado, de cara superior aplanada e inclinada hacia el exterior. Decoración consistente en una franja negra en el labio del borde y en la superficie exterior una serie de dos bandas paralelas situadas bajo la vuelta del borde: la primera más fina de color más oscuro, la otra de color marrón. Pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 28, número 6).

25(M/II/317). Fragmento de borde exvasado. Decorado en el borde por una banda de color vinoso y otra más ancha del mismo color, situada en la superficie exterior bajo la vuelta del borde. Pasta de color grisáceo. Superficies lisas. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 25, número 2).

26(M/II/318). Fragmento de borde exvasado, con la cara superior descendente. Decorado en la parte interior por una franja de color gris oscuro muy deteriorada y en la pared, por dos líneas

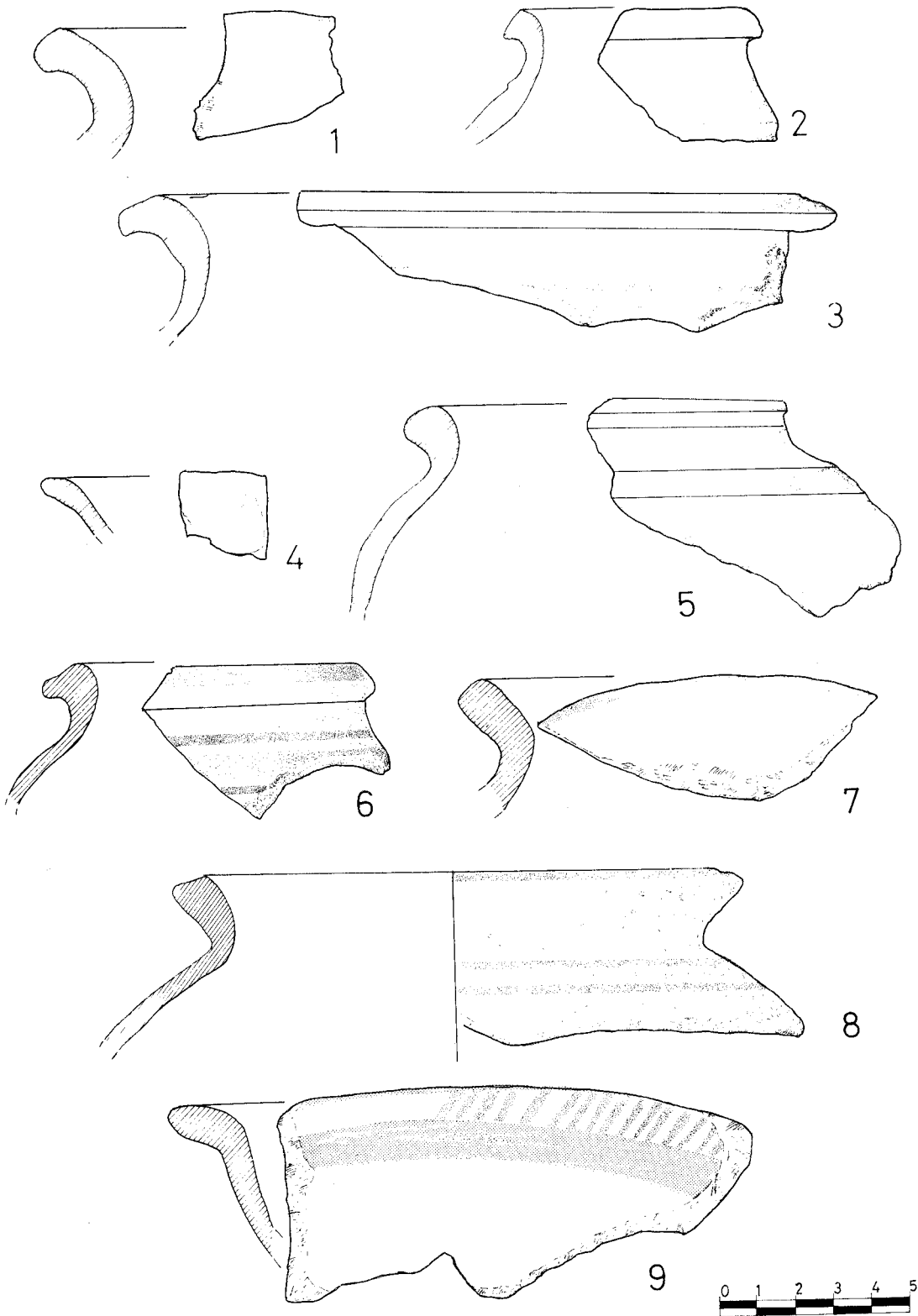


Fig. 25.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

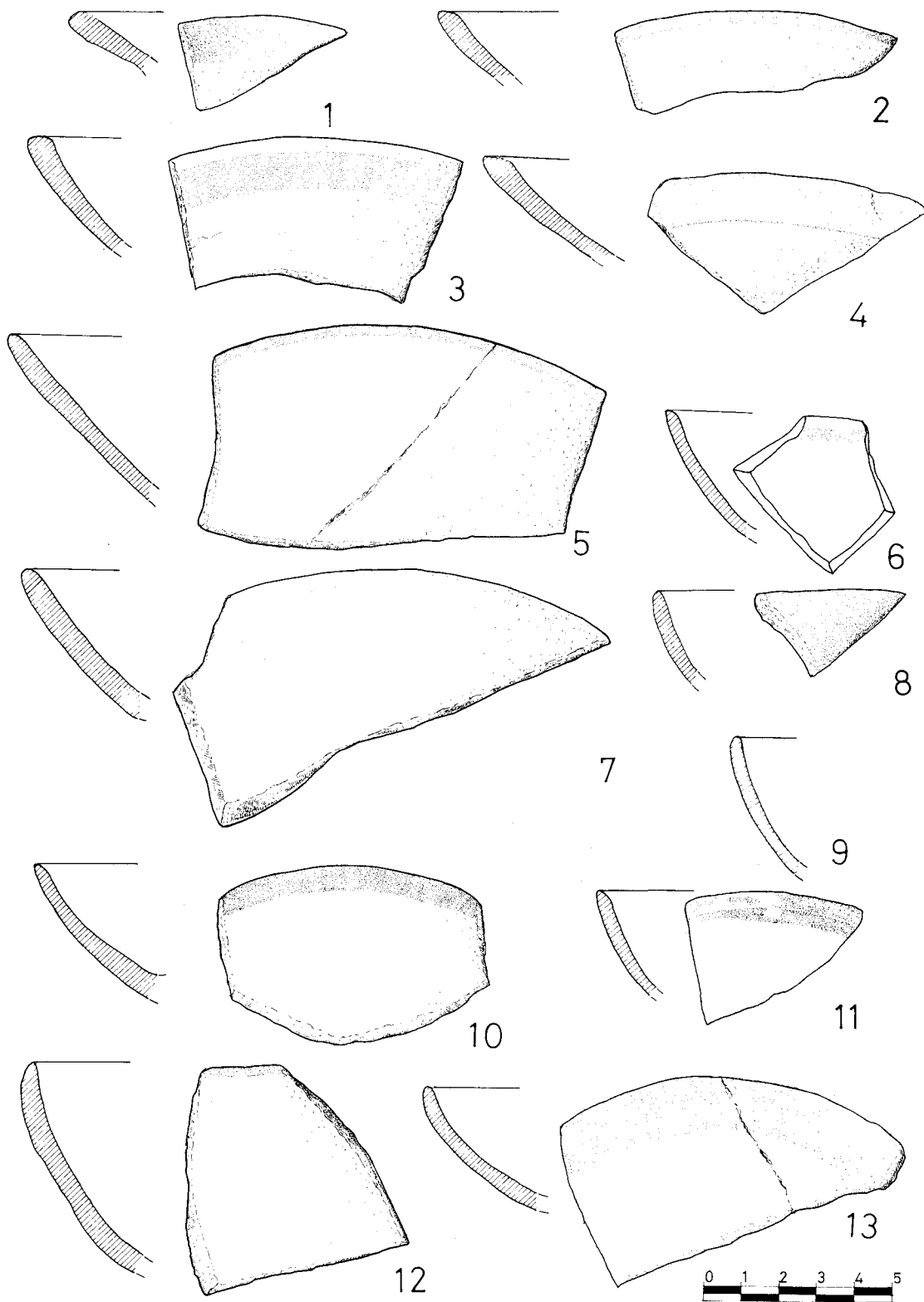


Fig. 26.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

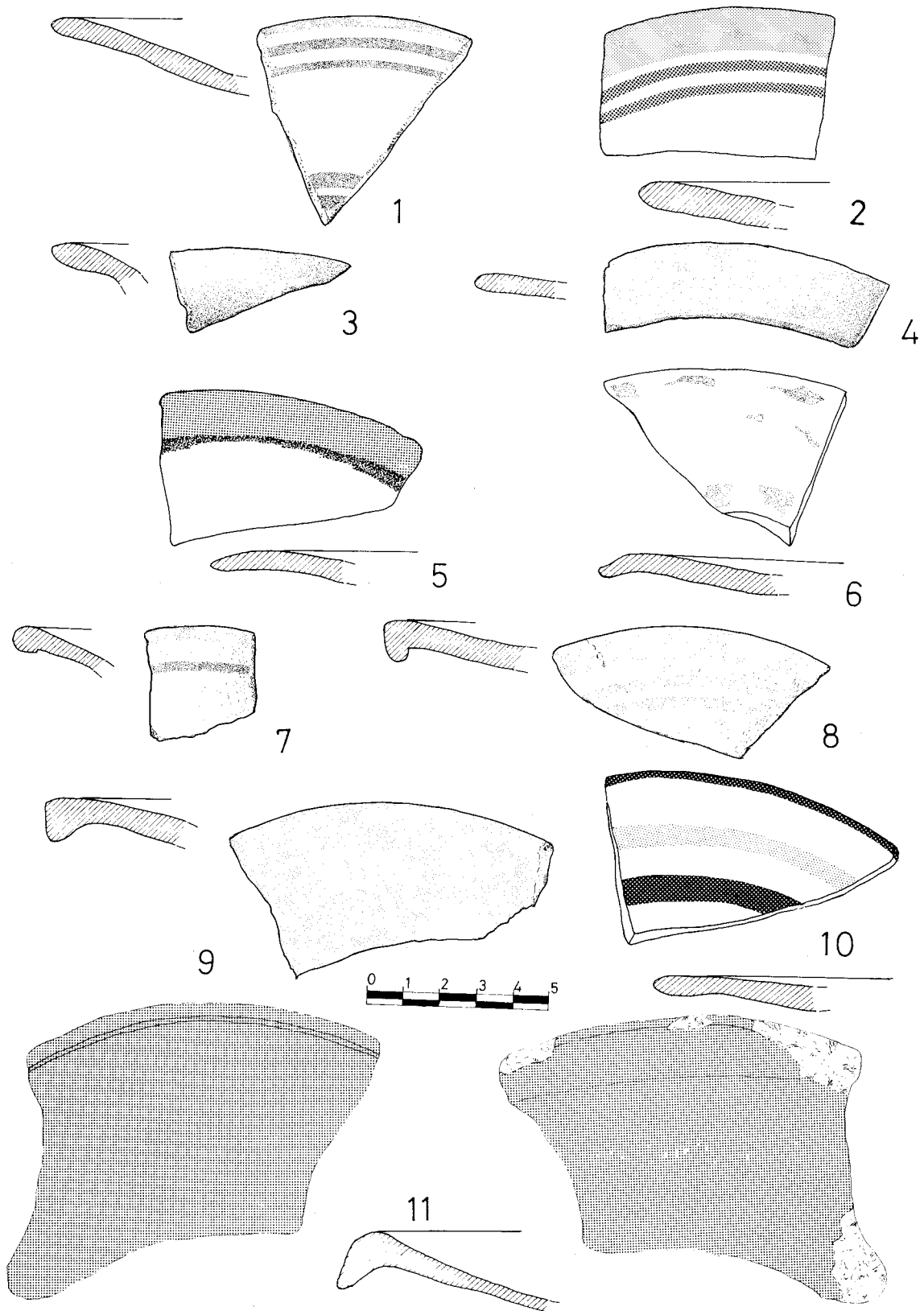


Fig. 27.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

paralelas del mismo color. Pasta ocre, más clara en la superficie exterior. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 28, número 3).

27(M/II/320). Fragmento de borde exvasado, aplanado en su parte superior. Decorado por tres bandas de color vinoso, de 3 milímetros de anchura cada una: la primera centrada en la parte plana del borde, y las otras dos, paralelas situadas en lo alto del arranque de la pared. Pasta de color ocre, grisáceo en la superficie exterior, anaranjado en el interior y sección. Degrasante mineral. Sección con algunas porosidades localizadas. Superficies finas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 25, número 8).

28(M/II/321). Fragmento de borde de vasija exvasado, vuelto, decorado por dos bandas de color marrón en el borde y otras tres bandas paralelas del mismo color en el arranque de la pared. Pasta de color ocre rosada, más clara en la parte exterior. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 28, número 4).

29(M/II/322). Fragmento de borde de vasija, exvasado y vuelto, decorado por una banda de color vinoso en el arranque de la pared. Pasta de color ocre. Superficies interior y exterior muy bastas. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 28, número 7).

30(M/II/323). Fragmento de borde de vasija, exvasado y vuelto. Decoración consistente en una banda de color vinoso en la parte vuelta y aplanada del borde y, en el arranque de la pared exterior, una serie de bandas, dos oscuras y finas en los extremos y ancha de color vinoso en el centro. Pasta de color ocre anaranjado, más clara en las superficies. Degrasante mineral. Sección compacta. Superficies lisas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 25, número 6).

31(M/II/324). Fragmento de borde de vasija, exvasado y vuelto. Decoración consistente en una banda grisácea, centrada en la parte superior aplanada del borde y otras dos bandas más oscuras paralelas situadas en el arranque de la pared. Pasta de color grisáceo en la parte interior y sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Finas estriás del torno visible en la superficie interior. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 28, número 5).

32(M/II/325). Fragmento de borde de vasija, exvasado y ligeramente vuelto, decorado por una banda de color rojo en la superficie del borde y otra más ancha en el arranque de la pared del mismo color. Pasta de color ocre anaranjado. Superficie interior muy tosca. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 25, número 5).

33(M/II/327). Fragmento de borde de vasija, exvasado y vuelto, decorado por una banda ancha de color vinoso en la superficie del borde y otras dos en el arranque de la pared, la primera negra y una segunda más ancha de color vinoso, interrumpida por la fractura. Pasta de color anaranjado. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 25, número 3).

34(M/II/329). Fragmento de borde de plato sencillo y casi plano, decorado en la zona superior con pintura roja. Pasta ocre, superficies lisas y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 27, número 4).

35(M/II/330). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado, decorado en el interior por una franja roja en la pared cercana al borde, limitada por otra negra más estrecha. Pasta ocre algo grisácea. Sección compacta con algunas porosidades. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 27, número 5).

36(M/II/331). Fragmento de borde de plato, decorado en el interior por una serie de tres bandas circulares, las dos de los extremos de color negro y la del centro mucho más clara, posiblemente por deterioro del negro. Pasta ocre. Sección con porosidades. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 27, número 10).

37(M/II/335). Fragmento de borde de plato descendente y exvasado, posiblemente cubierto por una capa de pintura roja de la que quedan vestigios. Pasta rojiza. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 27, número 6).

38(M/II/336). Fragmento de borde de plato, decorado en el interior por una serie de tres líneas paralelas, la primera más ancha que las otras cubre el borde y es de color rojo; las otras dos son de color negro. Pasta ocre en ambas superficies y anaranjada en la sección. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 27, número 2).

39(M/II/340). Fragmento de borde exvasado y vuelto. Cubierto en ambas superficies por una capa de pintura roja. Superficies lisas. Sección compacta. Degreasante mineral. Pasta anaranjada. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 28, número 8).

40(M/II/340bis). Fragmento de borde sencillo de cuenco, cubierto en el interior con una capa de pintura roja. Superficies lisas, sección compacta, degreasante mineral y pasta de color ocre. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 26, número 8).

41(M/II/341). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado, decorado en el interior por dos series de bandas paralelas; tres situadas, una en el borde de color rojo, y dos a continuación de ésta, de color negro, y dos concéntricas de color negro, algo más anchas que las anteriores, más abajo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 27, número 1).

42(M/II/342). Fragmento de borde de plato, de tipo vertical descendente, cubierto en el interior por una capa de pintura roja. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 27, número 9).

43(M/II/346). Fragmento de borde de plato descendente, cubierto en el interior por una capa de pintura roja. Pasta ocre. Superficies lisas. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 28, número 10).

44(M/II/347). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado, decorado en el interior por una serie de franjas concéntricas, tres cercanas al borde, una ancha de color vinoso y dos interiores a ésta, más estrechas y de color negro, y otras tres cercanas al arranque del pocillo central, las dos más exteriores de color negro y la más interior de color vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 29, número 3).

45(M/II/348). Fragmento de borde redondeado de un plato que conserva además una parte muy pequeña del fondo y del pocillo central. Decorado en el interior por una cenefa de color marrón oscuro en la parte cercana al borde y dos líneas concéntricas de color negro. El fondo del pocillo debía estar todo él cubierto por una pintura de color rojo oscuro. Pasta ocre, algo anaranjada en la sección. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 29, número 2).

46(M/II/350). Fragmento de plato que conserva parte del borde y el fondo entero con pocillo central. Se encuentra decorado en el borde por una franja de color vinoso y otra del mismo color que rodea al pocillo. Pasta de color ocre; sección compacta. Degreasante mineral. Fondo de pie indicado, plano, sin moldura. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 29, número 1).

47(M/II/66). Fragmento de fondo, con la base levantada, decorado el interior por círculos concéntricos de color rojo. Pasta de color ocre y superficies marrones; degreasante mineral y sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 30, número 8).

48(M/II/145). Fragmento de fondo con pie plano, levemente inclinado al exterior, decorado por una serie de tres bandas de color vinoso en la cara interior. Pasta ocre. Degreasante mineral. Sección compacta. Superficie más basta en el exterior que en el interior. Grosor medio de la pared: 10,5 milímetros (figura 30, número 10).

49(M/II/196). Fragmento de anforita globular que conserva el fondo y gran parte de la pared. Fondo de pie indicado plano, con moldura hacia el exterior. Decorado con una línea muy fina de color vinoso que rodea el recipiente. Pasta de color ocre en el exterior e interior y algo más anaranjada en la sección. Paredes muy finas. Superficie exterior lisa. La superficie interior presenta las estrías del torno. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 31, número 2).

50(M/II/333). Fragmento de fondo de plato de pescado de tipo de pie indicado, sin moldura y semihundido, que conserva parte del pocillo central, decorado por una franja inmediata a él de color rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 30, número 4).

51(M/II/334). Fragmento de plato de pescado que conserva todo el fondo de tipo de pie indicado, plano con moldura y todo el pocillo central. Se conserva también gran parte de la pared. Decorado en el interior por una cenefa de color vinoso que bordea el pocillo y otra banda concéntrica y exterior a esta cenefa, de color negro. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 31, número 1).

52(M/II/337). Fragmento de fondo de pie indicado con pocillo central y restos de decoración de pintura roja en la cara interior. Pasta ocre, superficies marrones y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 30, número 3).

53(M/II/338). Fragmento de fondo decorado en el interior, con una cenefa de color rojo muy deteriorada. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio: 8 milímetros (figura 30, número 9).

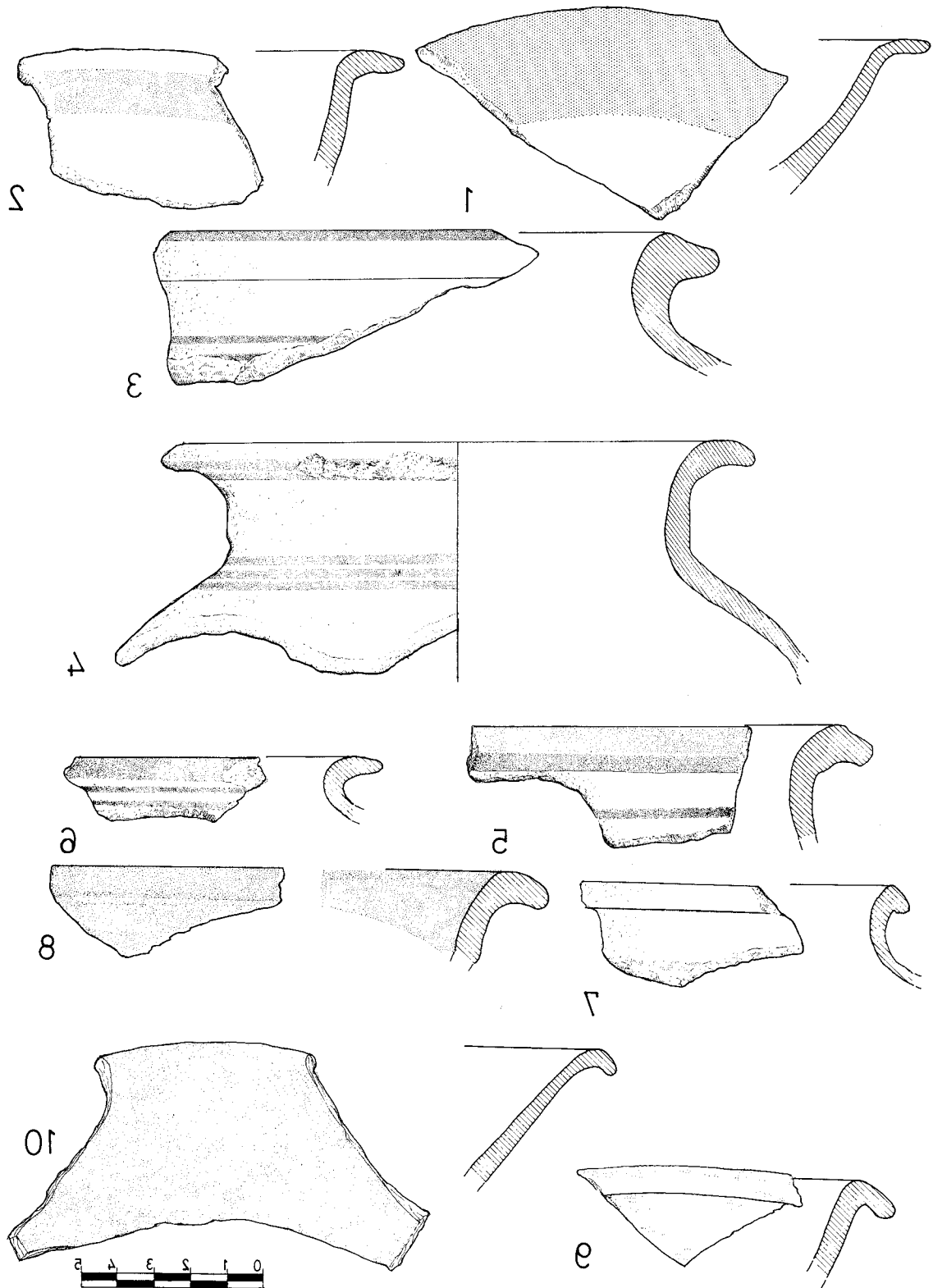


Fig. 28.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II

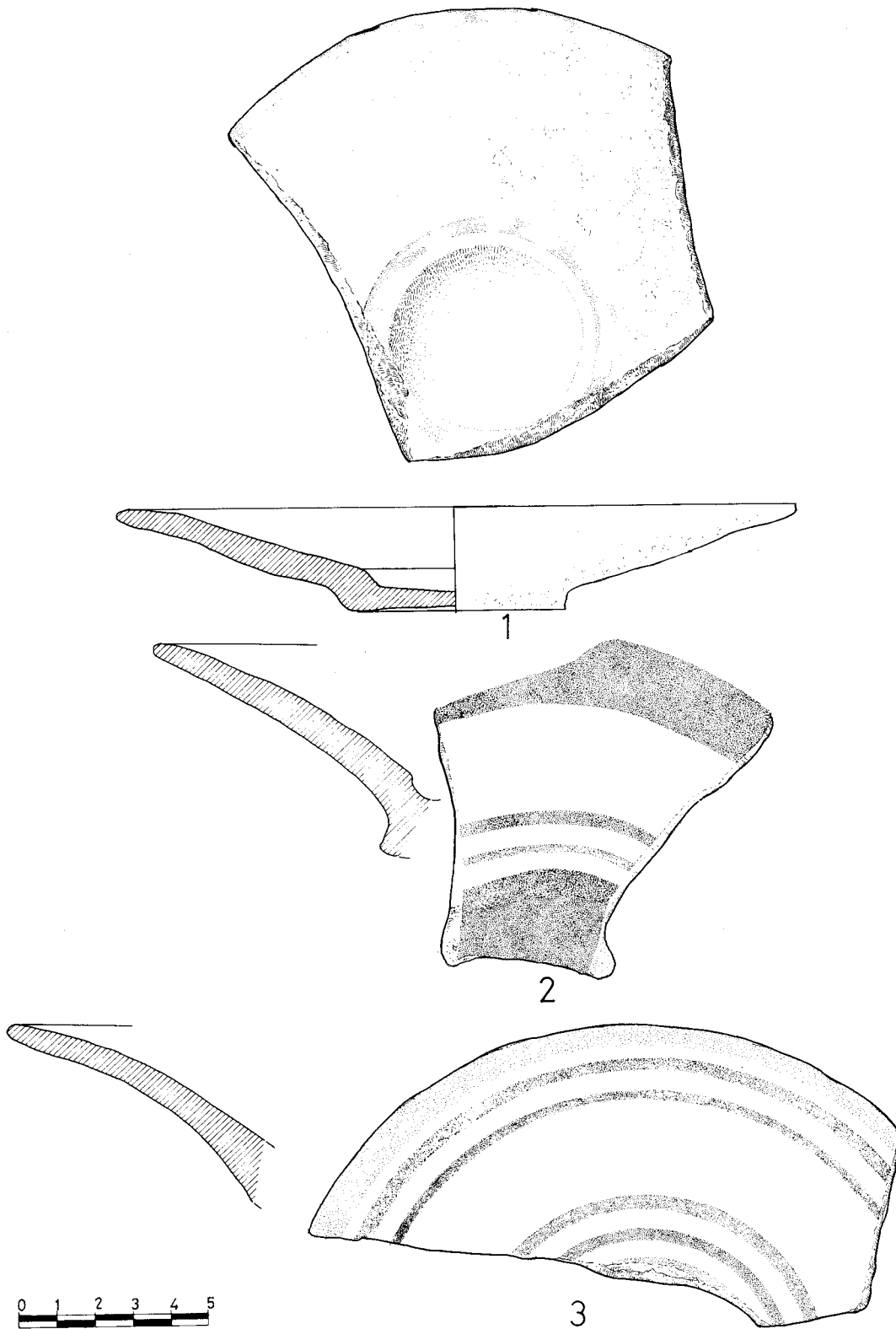


Fig. 29.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

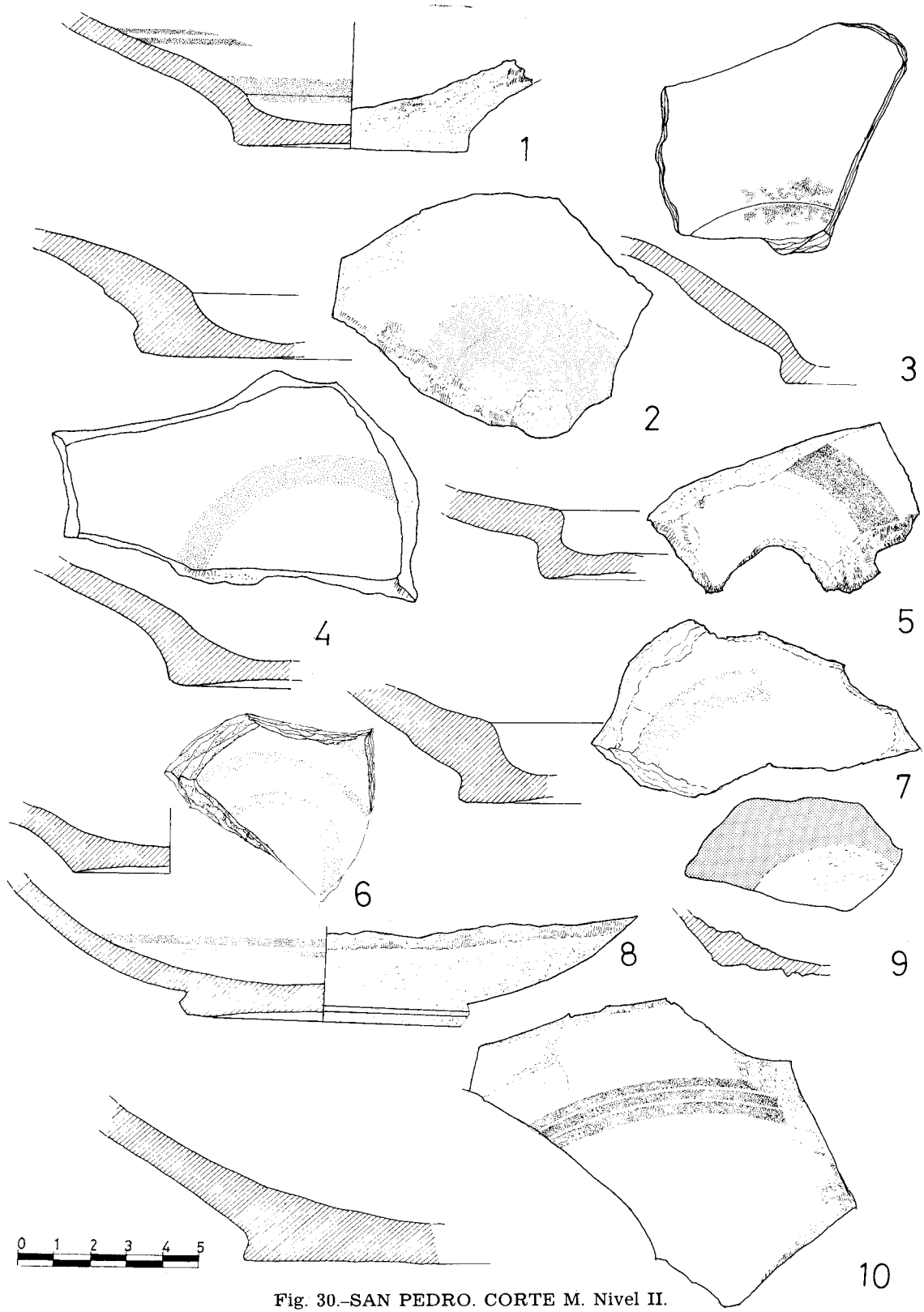
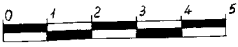
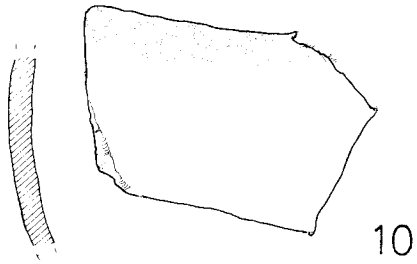
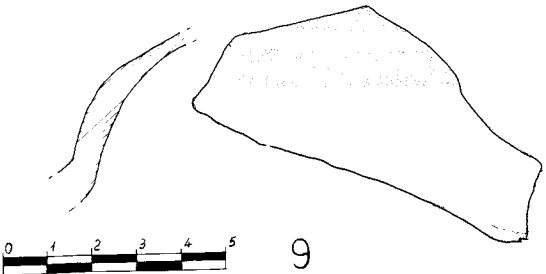
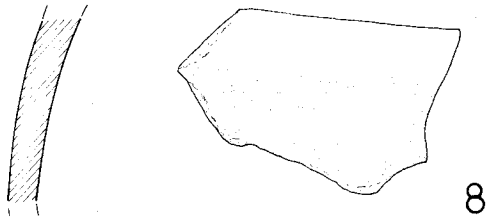
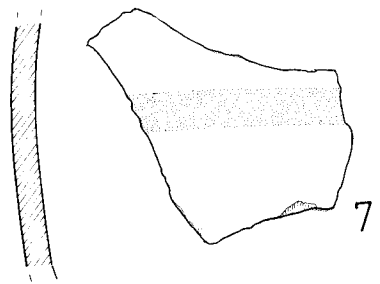
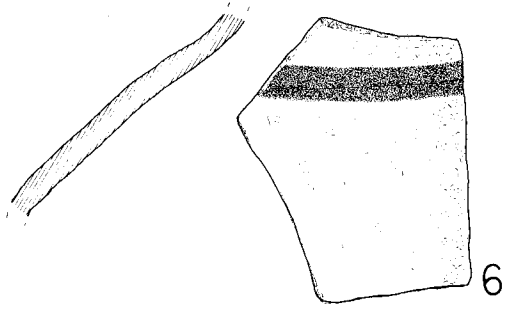
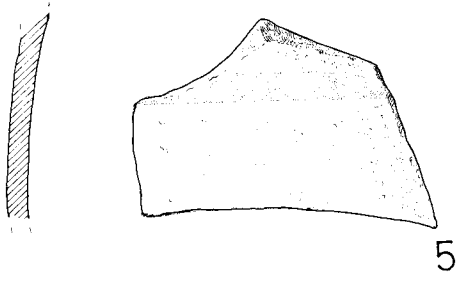
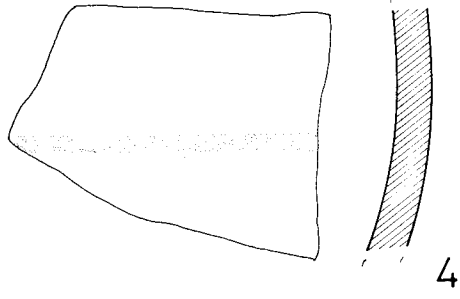
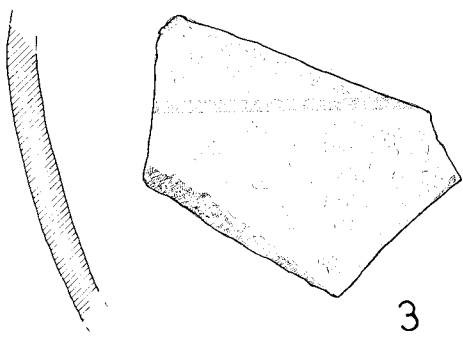
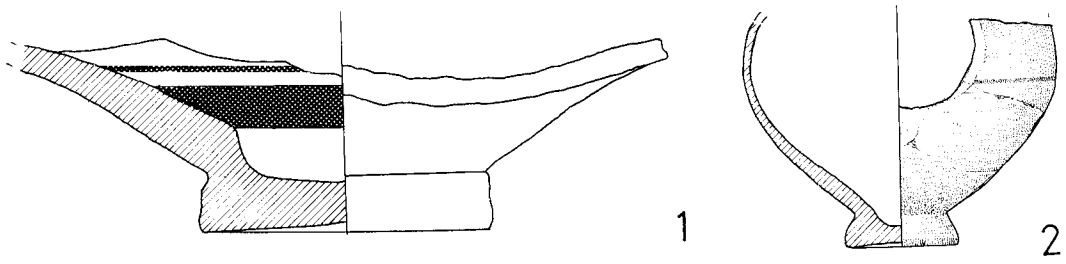


Fig. 30.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.



9

10

Fig. 31.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

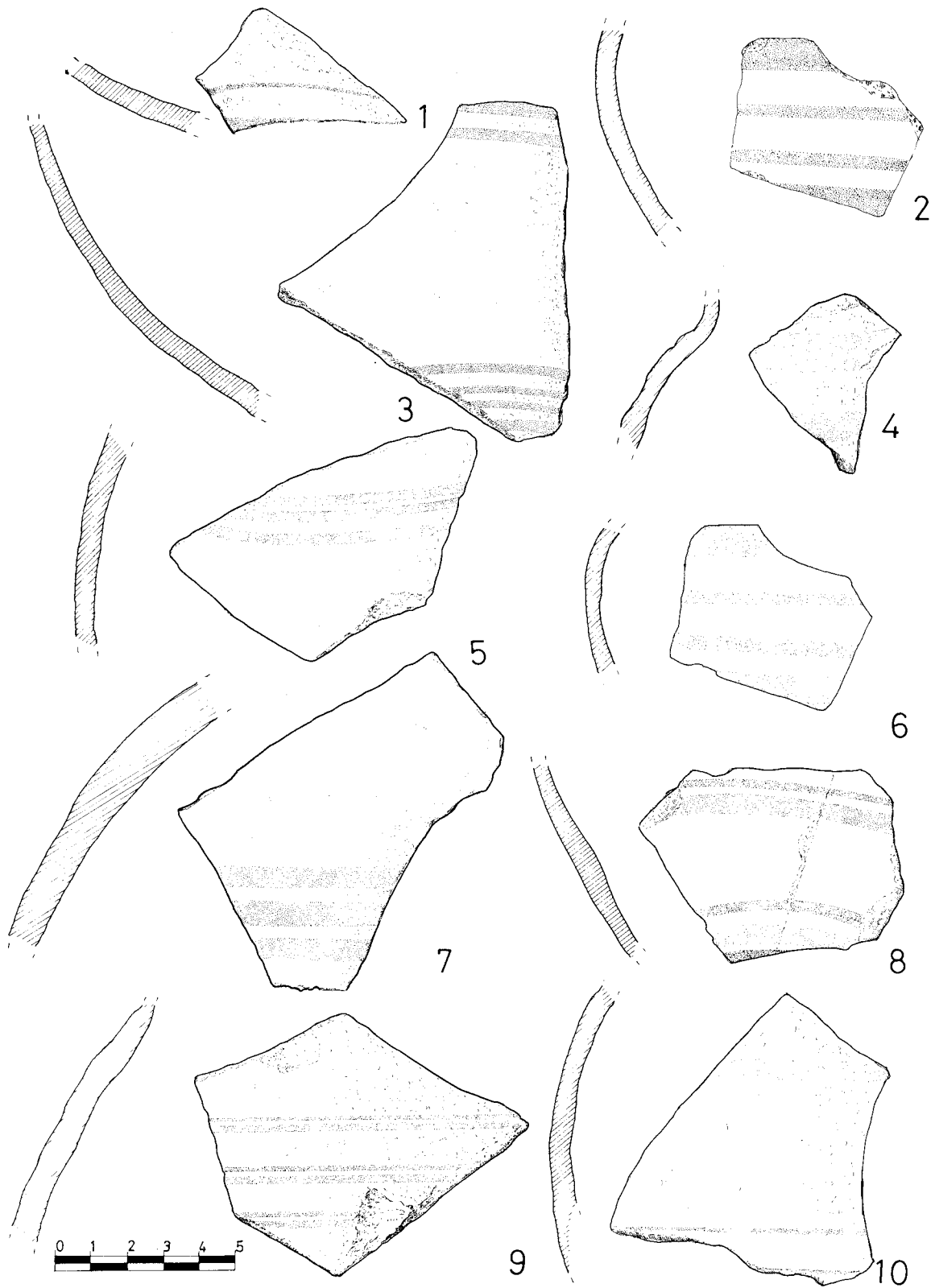


Fig. 32.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

54(M/II/343). Fragmento de fondo de plato de pescado, de tipo de pie indicado, plano y sin moldura, que conserva parte del pocillo central decorado por una franja ancha de color negro bordeándolo. Pasta grisácea. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 30, número 5).

55(M/II/344). Fragmento de fondo levantado, decorado en el interior por una serie de tres franjas concéntricas de color marrón. Pasta ocre en el interior y algo anaranjada en el exterior y sección. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 30, número 6).

56(M/II/345). Fragmento de fondo de plato de pescado, de tipo de pie indicado, plano y sin moldura, que conserva el pocillo central. Decorado en el interior por tres franjas concéntricas, la que bordea al pocillo es más ancha y de color vinoso; las exteriores a ésta son de color negro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 30, número 1).

57(M/II/349). Fragmento de fondo de plato de pescado de tipo de pie indicado, plano y sin moldura, que conserva parte del pocillo central. Decorado en el interior por una banda en torno al pocillo de color vinoso que está muy deteriorada. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 30, número 7).

58(M/II/351). Fragmento de fondo de plato de pescado, de tipo de pie indicado, plano y sin moldura, decorado en el interior del pocillo en color vinoso algo deteriorado. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 30, número 2).

59(M/II/47). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas de distinto grosor y color marrón. Pasta ocre. Superficie exterior muy fina. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 32, número 2).

60(M/II/203). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de líneas paralelas a las que cortan en sentido transversal otra serie numerosa de líneas en la parte derecha y en la izquierda una serie de círculos interrumpidos por la fractura, todo de color rojizo. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Degrasante mineral muy visible. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 34, número 9).

61(M/II/205). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una sola banda de color vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 31, número 7).

62(M/II/206). Fragmento de pared, decorado en el exterior por cuatro bandas paralelas de color vinoso algo deteriorado, de diferente anchura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 33, número 4).

63(M/II/207). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una banda de color marrón, interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 31, número 8).

64(M/II/211). Fragmento de pared, decorado en el exterior por dos bandas de color vinoso. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Degrasante mineral. Sección con algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 33, número 1).

65(M/II/213). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de dos líneas paralelas de color rojo. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 33, número 8).

66(M/II/215). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de dos bandas paralelas de color marrón. Pasta ocre. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 33, número 3).

67(M/II/216). Fragmento de pared, realizado en pasta de color ocre claro, decorada en el exterior por dos series de bandas negras y de color vinoso, éstas de doble ancho que las primeras y alternando entre sí. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 32, número 8).

68(M/II/217). Fragmento de pared, realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral y superficies de color ocre, la exterior decorada con borde de color rojo de diferente grosor. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 32, número 6).

69(M/II/222). Fragmento carenado, decorado en su parte superior con bandas anaranjadas. Pasta de color ocre claro, bien cocida. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 31, número 9).

71(M/II/228). Fragmento realizado en pasta de color ocre anaranjado que conserva restos de decoración de dos bandas de color anaranjado. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio: 6 milímetros (figura 31, número 10).

72(M/II/230). Fragmento cerámico de color claro, decorado con tres bandas de color vinoso. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 33, número 6).

73(M/II/232). Fragmento de vasija realizado en pasta de color grisáceo. Decoración consistente en un grupo de cinco bandas paralelas de color negro. Superficie exterior lisa. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 33, número 7).

74(M/II/235). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre, más clara en su superficie exterior y decoración consistente en una banda de color vinoso. Degreasante mineral perceptible en las superficies y sección. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 31, número 5).

75(M/II/236). Pequeño fragmento de color ocre oscuro, que en el exterior presenta decoración pintada constituida por tres líneas de color rojo, la central y las dos laterales de color vinoso. Fractura irregular. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 34, número 1).

76(M/II/240). Fragmento de pared, decorada por tres bandas de color vinoso, una superior más ancha y en la parte inferior dos más delgadas. Pasta de color ocre, más clara en la superficie exterior. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 32, número 10).

77(M/II/241). Fragmento de pared, decorada con una banda de color vinoso. Pasta de color ocre anaranjado, más grisácea en la superficie exterior. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 31, número 3).

78(M/II/242). Fragmento de pared, decorado por tres bandas de color vinoso, una superior interrumpida por la fractura y dos más en la parte inferior. Pasta de color ocre claro. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 33, número 2).

79(M/II/252). Fragmento de pared, decorada con una banda de color negro, deteriorada en su parte superior. Pasta de color ocre claro. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 31, número 6).

80(M/II/253). Fragmento de vasija, decorada por tres parejas de bandas paralelas de color marrón. Pasta de color ocre más claro en la superficie exterior. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 32, número 9).

81(M/II/254). Fragmento de pared decorada por tres bandas de color rojo de igual anchura y a igual distancia unas de otras. Pasta de color ocre rosado. Degreasante mineral; algunas porosidades en la sección. Superficie interior tosca. Grosor medio de la pared: 1 centímetro (figura 32, número 7).

82(M/II/260). Fragmento de pared, decorado con bandas rojas en la cara exterior. Pasta y superficies de color ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 32, número 1).

83(M/II/262). Fragmento de pared, realizado en pasta color ocre anaranjado. Decorado por tres bandas de color rojo ladrillo. Superficie exterior fina. Degreasante mineral. Porosidades localizadas en la sección. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 32, número 5).

84(M/II/265). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre, algo rojizo en la superficie exterior. Decoración consistente en tres bandas de color rojo. Superficie interior algo tosca. Degreasante mineral. Sección con algunas porosidades localizadas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 33, número 5).

85(M/II/266). Fragmento de pared, realizado en pasta de color ocre claro en su superficie exterior. La decoración consiste en una serie de cuatro semicírculos concéntricos interrumpidos por la fractura, situados a desiguales distancias. El tercer y cuarto semicírculo se juntan por su parte superior. En el rincón superior izquierdo se nota restos de lo que pudo ser una banda. Toda la decoración es de color negro desvaído. Superficie exterior lisa, interior algo tosca. Degreasante mineral. Sección con algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 34, número 10).

86(M/II/267). Fragmento de pared, realizado en pasta de color ocre claro, con superficies marrones y degreasante mineral. La cara exterior está decorada con dos grupos de bandas de color rojo. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 32, número 3).

87(M/II/269). Fragmento de vasija realizado en pasta de color ocre rosado. Decoración compleja

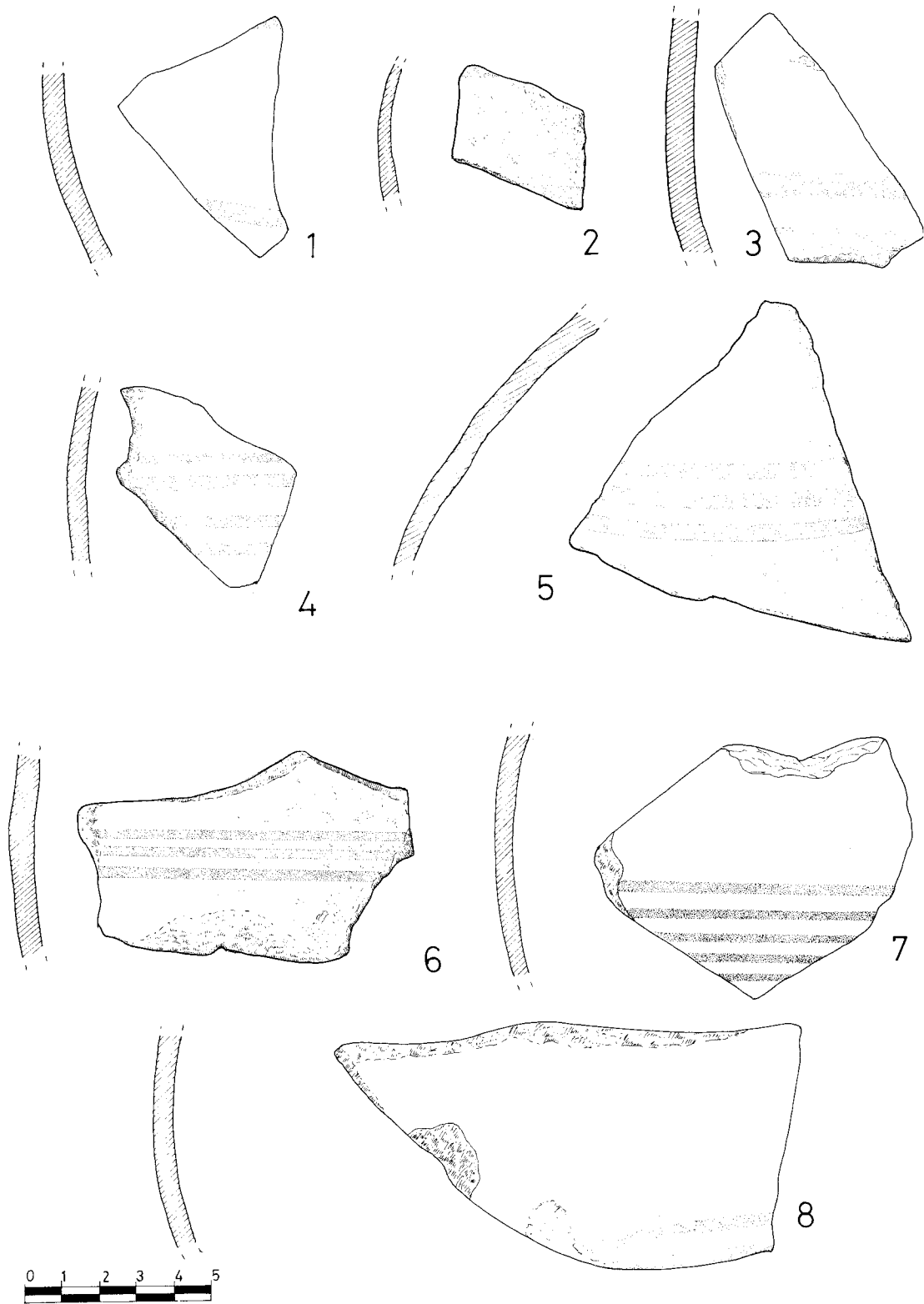


Fig. 33.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

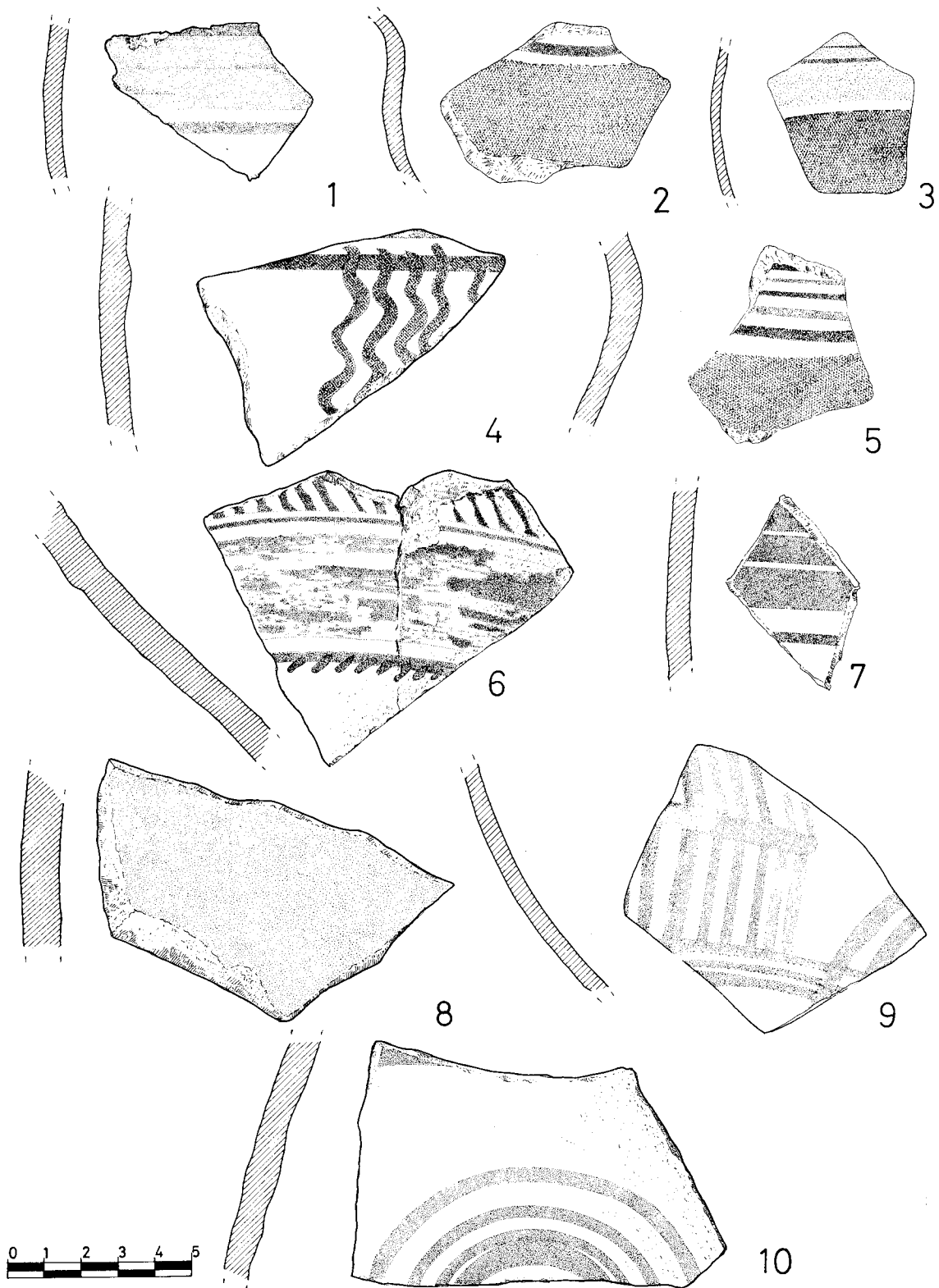


Fig. 34.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

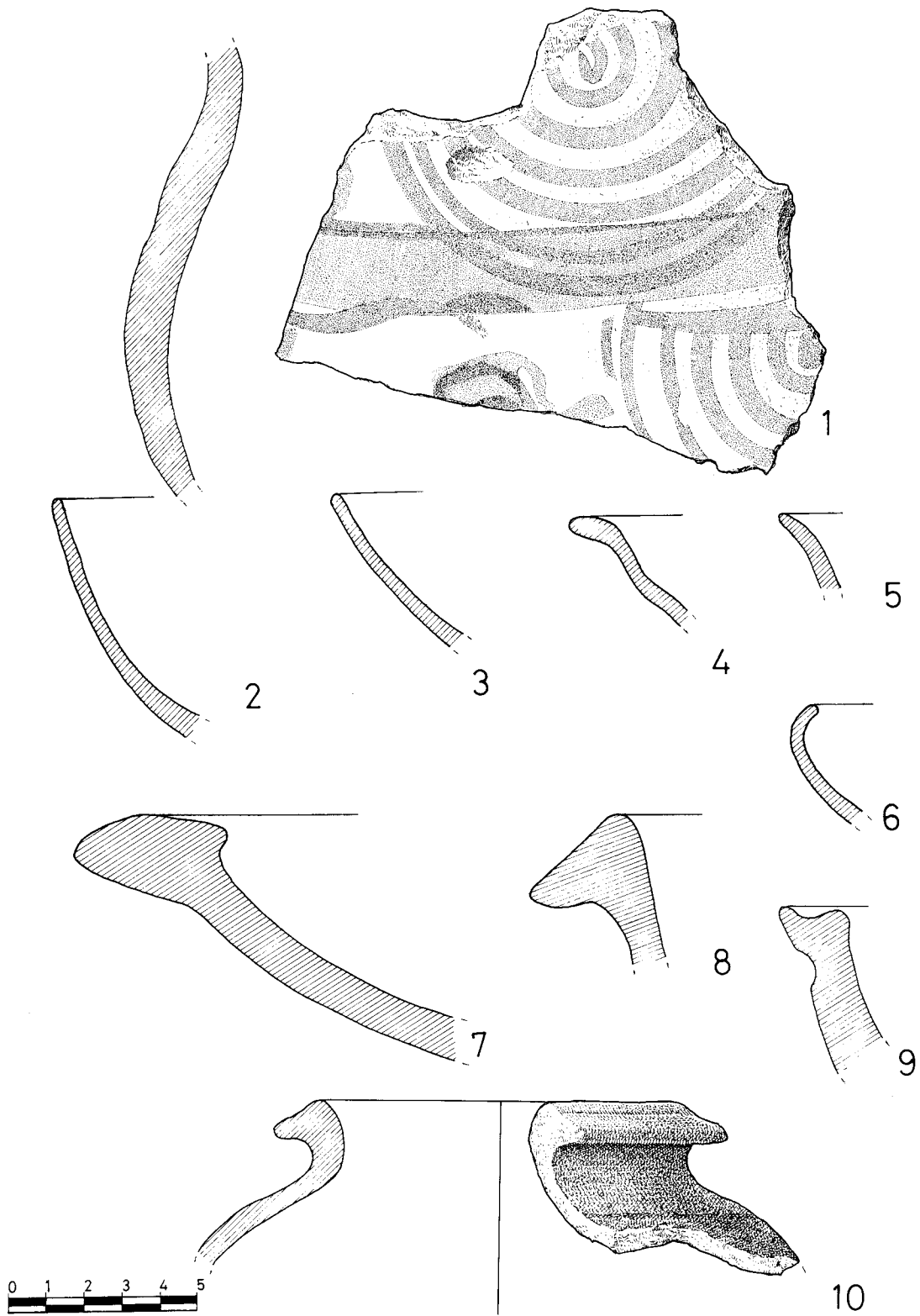


Fig. 35.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

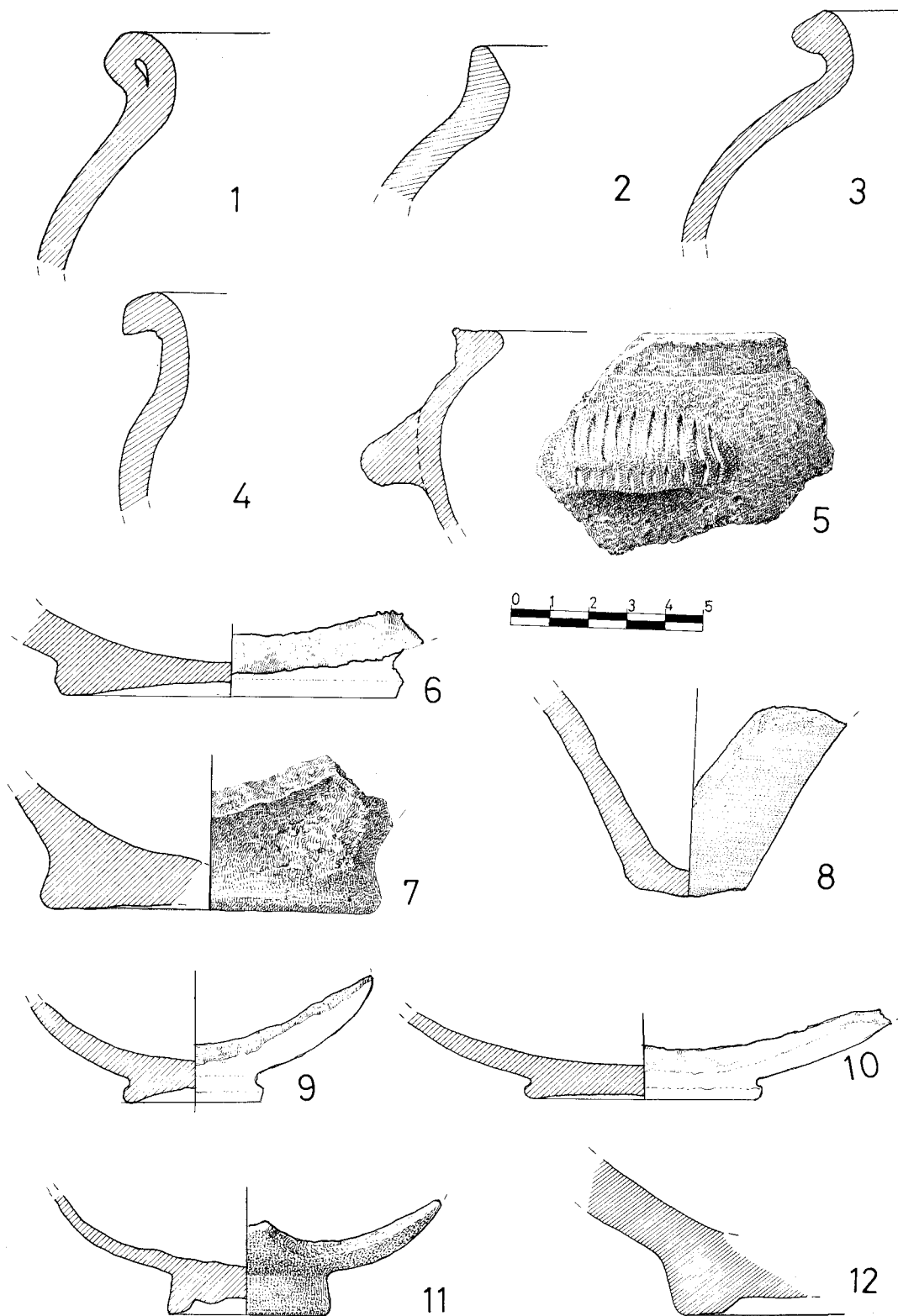


Fig. 36.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

consistente en dos partes separadas por una franja central de tonalidades rojo ladrillo y vinoso, y anchura irregular. En la parte baja hay una decoración de siete semicírculos concéntricos de color grisáceo, cortados por una línea del mismo color sobre fondo claro y un tema sin forma, interrumpido por la fractura. En la parte alta encontramos siete círculos concéntricos de color grisáceo sobre fondo claro. Degrasante mineral. Sección con algunas porosidades localizadas. En la superficie interior se ven las estrías causadas por el torno. Grosor medio de la pared: 11 milímetros (figura 35, número 1).

88(M/II/270). Fragmento de pared con decoración consistente en dos bandas paralelas de color vinoso. Pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Superficie exterior con ligero baquetón en su parte central. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 32, número 4).

89(M/II/271). Fragmento de pared con decoración compleja, consistente en una ancha banda central, color negro muy deteriorado, subrayado por una finísima línea marrón y delineado su contorno superior por otra de marrón más oscuro. A poca distancia encima de éste, y pintado sobre fondo claro, una serie de doce líneas negras diagonales (en dirección derecha-izquierda) interrumpida por la fractura. Paralelo a la línea fina que subraya a la banda central, y también pintado sobre fondo blanco, una línea de color marrón oscuro de la que se extiende en diagonal (en dirección derecha izquierda) una serie de ocho gotas alargadas, de color negro. Pasta de color ocre. Degrasante mineral; sección con algunas porosidades localizadas. En la superficie exterior una ligera moldura se aprecia en la parte superior. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 34, número 6).

90(M/II/276). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja estrecha de color marrón oscuro y otras tres del mismo color y paralelas mucho más anchas, interrumpidas por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 34, número 7).

91(M/II/277). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de franjas paralelas, las superiores -estrechas- alternan el color negro con el vinoso, la inferior es de color vinoso y mucho más ancha, pese a estar interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 34, número 5).

92(M/II/280). Fragmento de pared, decorado en el exterior por dos franjas anchas, interrumpidas por la fractura, una de color vinoso y otra ocre, sobre la que están pintadas dos líneas paralelas de color marrón. Pasta ocre claro. Paredes muy finas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 34, número 3).

93(M/II/281). Fragmento cerámico de color ocre claro, que en su parte exterior presenta pintura de color vinoso oscuro en toda su superficie. Sección compacta; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 1,10 milímetros (figura 34, número 8).

94(M/II/284). Fragmento de pared, decorado en el exterior por una serie de dos líneas paralelas, una de color vinoso interrumpida por la fractura y otra de color negro, transversales a éstas y a una serie de líneas onduladas de color negro. Pasta ocre, algo más clara en el exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 34, número 4).

95(M/II/289). Fragmento de pared, decorada en el exterior por una serie de dos franjas paralelas, una estrecha de color más oscuro y otra ancha de color vinoso. Superficies lisas. Pasta rojiza en las superficies y gris en la sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 34, número 2).

6.-Cerámica común

1(M/II/2). Fragmento de borde exvasado con moldura aplanada en la parte superior, superficie interior anaranjada y exterior grisácea con pasta de color naranja. Degrasante grueso de cuarzo. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 35, número 10).

2(M/II/5). Fragmento de borde recto, realizado en pasta de color ocre algo grisácea en ambas superficies y anaranjada en la sección. Degrasante mineral, se puede apreciar algo de mica. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 36, número 2).

3(M/II/6). Fragmento de borde exvasado y vuelto; pasta de color gris claro. Sección compacta. Degrasante mineral muy visible. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 36, número 4).

4(M/II/8). Fragmento de borde exvasado y vuelto, formando una pequeña asa perteneciente a

un recipiente de factura tosca. Pasta rojiza en la sección y superficie interior; la superficie exterior está ennegrecida. Sección con porosidades. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 36, número 1).

5(M/II/15). Fragmento de borde de cuenco de tipo entrante, realizado en pasta de color ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 35, número 6).

6(M/II/71). Fragmento de cuenco de borde simple, realizado en pasta de color ocre. La superficie exterior está marcada por las estrías del torno. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 35, número 2).

7(M/II/73). Fragmento de cuenco de borde simple, realizado en pasta de color ocre, algo anaranjada por alguna de sus partes. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 35, número 3).

8(M/II/84). Fragmento de borde exvasado plano, realizado en pasta de color ocre claro, algo anaranjada en la sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 35, número 4).

9(M/II/154). Fragmento de borde de ánfora de tipo redondeado entrante. Realizado en pasta anaranjada. Superficies lisas. Sección compacta con algunas porosidades localizadas. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 11 milímetros. Diámetro máximo de la boca: 120 milímetros (figura 37, número 3).

10(M/II/163). Fragmento de borde muy exvasado, con moldura en el interior, realizado en pasta de color ocre en las superficies y anaranjada en la sección con alguna porosidad. Degrasante mineral grueso. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 35, número 7).

11(M/II/172). Fragmento de borde de ánfora que conserva parte de la pared y un asa completa. Borde recto, redondeado, y completamente vuelto, con labio interior. Pasta ocre, más claro en la superficie exterior. La cara exterior presenta dos incisiones lineales, paralelas al borde y encima del asa. Degrasante mineral. Sección algo porosa. Superficies toscas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 37, número 4).

12(M/II/173). Fragmento de borde recto con acanaladura en la parte superior y otra bajo el borde en la superficie exterior del vaso. Pasta de color anaranjado. Superficie interior tosca. Sección compacta. Degrasante mineral visible. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 35, número 9).

13(M/II/183). Fragmento de borde exvasado de ánfora con la cara superior del borde descendente, realizado en pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 35, número 8).

14(M/II/194). Fragmento de borde de vasija de tipo exvasado y vuelto. Pasta color rojo ladrillo. Degrasante mineral. Superficies y sección muy ásperas. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros. Diámetro máximo exterior del borde: 76 milímetros (figura 36, número 3).

15(M/II/197). Fragmento de vasija que conserva parte del borde aplanado en el lomo, con labio interior y una asa alargada paralela al borde, decorada con una serie de incisiones verticales. Pasta ennegrecida tanto en el interior como en el exterior. Sección igualmente oscurecida con vetas rojizas. Degrasante mineral de cuarzo, muy grueso. Superficie tosca. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 36, número 5).

16(M/II/201). Fragmento de borde exvasado y apuntado, realizado en pasta de color ocre con abundante degreasante mineral y superficies de color marrón. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 35, número 5).

17(M/II/156). Fragmento de cuello de ánfora bitroncocónica, con parte del borde y doble asa circular. Borde de tipo redondeado con labio hacia el interior. Pasta de color ocre claro en su superficie exterior, anaranjado en el interior y sección. Superficie exterior tosca y visiblemente descascarillada; superficie interior igualmente tosca y que presenta estrías del torno. Degrasante mineral. Porosidad evidente en la sección. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 38, número 1).

18(M/II/159). Soporte de ánfora, con forma de carrete y bordes de tipo redondeado. Pasta ocre en la sección y superficies. Factura tosca. En el interior se notan las estrías del torno. Grosor medio de la pared: 12,5 milímetros (figura 38, número 2).

19(M/II/103). Fragmento de pie indicado, levantado sin molduras. Pasta ocre en las superficies y anaranjada en la sección. Marcas del torno visibles en el fondo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 37, número 2).

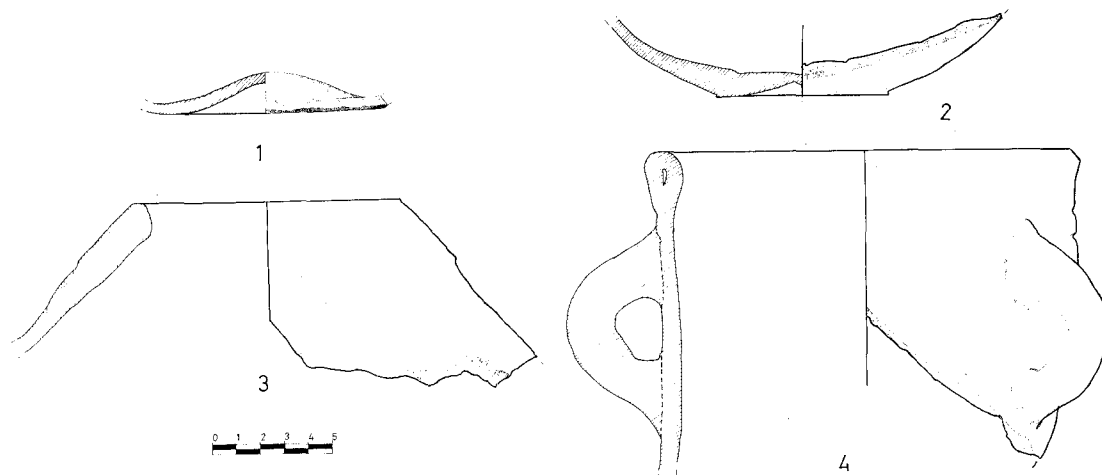


Fig. 37.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

20(M/II/105). Fondo de pie indicado con acanaladura interior, con las superficies ennegrecidas, sección ocre oscuro y degreasante apenas perceptible. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 36, número 11).

21(M/II/118). Fragmento de un fondo de pie indicado en forma de rodela, con el interior rebajado y plano. Pasta de color ocre, algo más clara en el exterior. Degreasante mineral muy grueso y superficies ásperas y granuladas. Sección con porosidades muy localizadas. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 36, número 12).

22(M/II/119). Fondo de pivote truncado de ánfora. Superficies lisas, de color ocre y sección compacta del mismo color, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 36, número 8).

23(M/II/132). Fragmento de un fondo de cuenco de pie indicado con moldura exterior, ligeramente levantado. Pasta ocre anaranjado en la sección y superficie interior. Grisáceo en la exterior. Superficies finas al tacto. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 36, número 10).

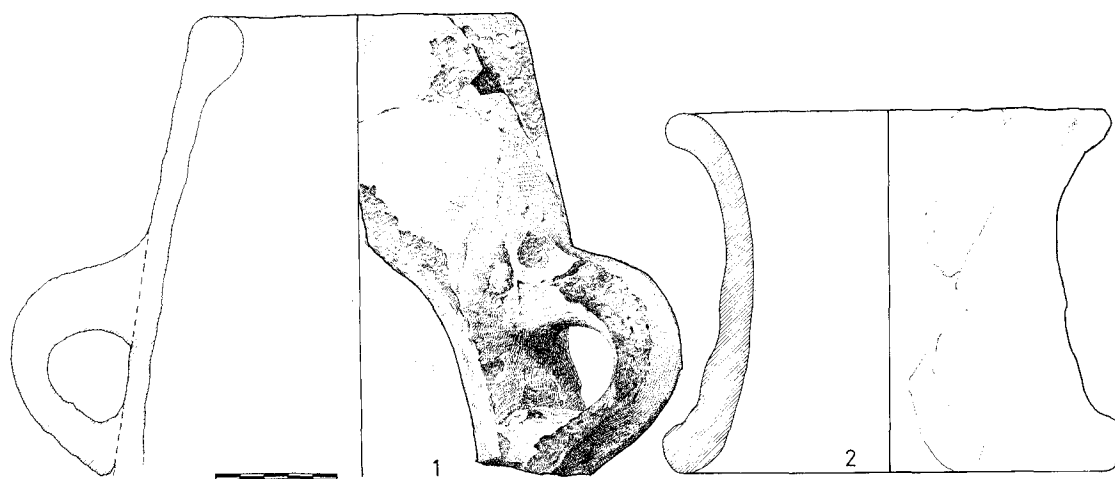


Fig. 38.—SAN PEDRO. CORTE M. Nivel II.

24(M/II/133). Fragmento de fondo de pie indicado, levantado y sin moldura. Pasta ocre, algo grisácea. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 36, número 9).

25(M/II/138). Fragmento de fondo de pie indicado con ligera moldura exterior, plano. Pasta ocre en las superficies y sección. Degrasante mineral. Sección que presenta algunas porosidades (figura 36, número 6).

26(M/II/192). Fragmento de pie indicado casi plano, con la superficie interior negra, alisada y la exterior oscura. Sección gris intenso. Degrasante muy grueso. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 36, número 7).

27(M/II/332). Fragmento de fondo convexo, realizado en pasta de color ocre. Sección compacta. Degrasante mineral pudiéndose apreciar algo de mica. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 37, número 1).

NIVEL III

Formado por un total de 156 piezas, es uno de los menos representativos del conjunto, por el escaso número de clases cerámicas representadas que se reducen a 83 piezas pintadas, 53,1 por 100 del total, 72 comunes, 46,1 por 100 del total, y un fragmento realizado a mano. Se trata del nivel con menos variación de tipos y sus piezas más significativas, agrupadas por ellos, son las siguientes:

1.-Cerámica decorada

1(M/III/4). Fragmento de un recipiente de boca cerrada con labio sencillo y asa perforada verticalmente en el arranque de la pared diferenciada. Está realizado en pasta de color gris con las superficies rojizas, degreasante mineral y sección compacta. En la cara externa va decorado con una banda de color rojo, desde el borde hasta la línea del mamelón, donde desaparece y se pinta una serie de cuatro líneas negras verticales, para más abajo continuar la decoración en rojo. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 40, número 1).

2(M/III/16). Fragmento de borde exvasado y vuelto de un plato realizado en pasta de color anaranjado y superficies grises con degreasante mineral. Lleva en la cara externa restos apenas perceptibles de una cenefa de color rojo vinoso. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 43, número 5).

3(M/III/20). Fragmento de borde de plato con la cara superior plana descendente realizado en pasta de color ocre, sección compacta y degreasante mineral y decorado por una banda de color vinoso en la cara externa inmediata al borde. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 39, número 7).

4(M/III/21). Fragmento de borde sencillo de un plato realizado en pasta de color ocre anaranjado con degreasante mineral y sección compacta. Presenta decoración en el labio y zonas inmediatas a ambas caras, a base de una línea de color rojo vinoso. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 39, número 5).

5(M/III/35). Fragmento de borde de plato vertical descendente, cubierto en el interior por una capa de pintura roja. Pasta ocre. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 39, número 8).

6(M/III/40). Fragmento de plato con el borde y parte del fondo, decorado por una cenefa de color vinoso que cubre todo el borde y la pared del plato, justo hasta la línea del fondo. Borde de tipo vuelto. Realizado en pasta de color ocre con superficies finas, en la exterior se perciben claramente las estrías causadas por el torno. Sección compacta. Degreasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 39, número 6).

7(M/III/52). Fragmento de borde sencillo de cuenco, decorado en la superficie interior por una banda de color vinoso que cubre el borde y parte del arranque exterior de la pared. Realizado en pasta de color grisáceo con degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 39, número 1).

8(M/III/54). Fragmento de borde de plato de tipo vertical descendente. Decorado por una cenefa de color vinoso que cubre todo el borde y parte de la pared. Realizado en pasta de color ocre

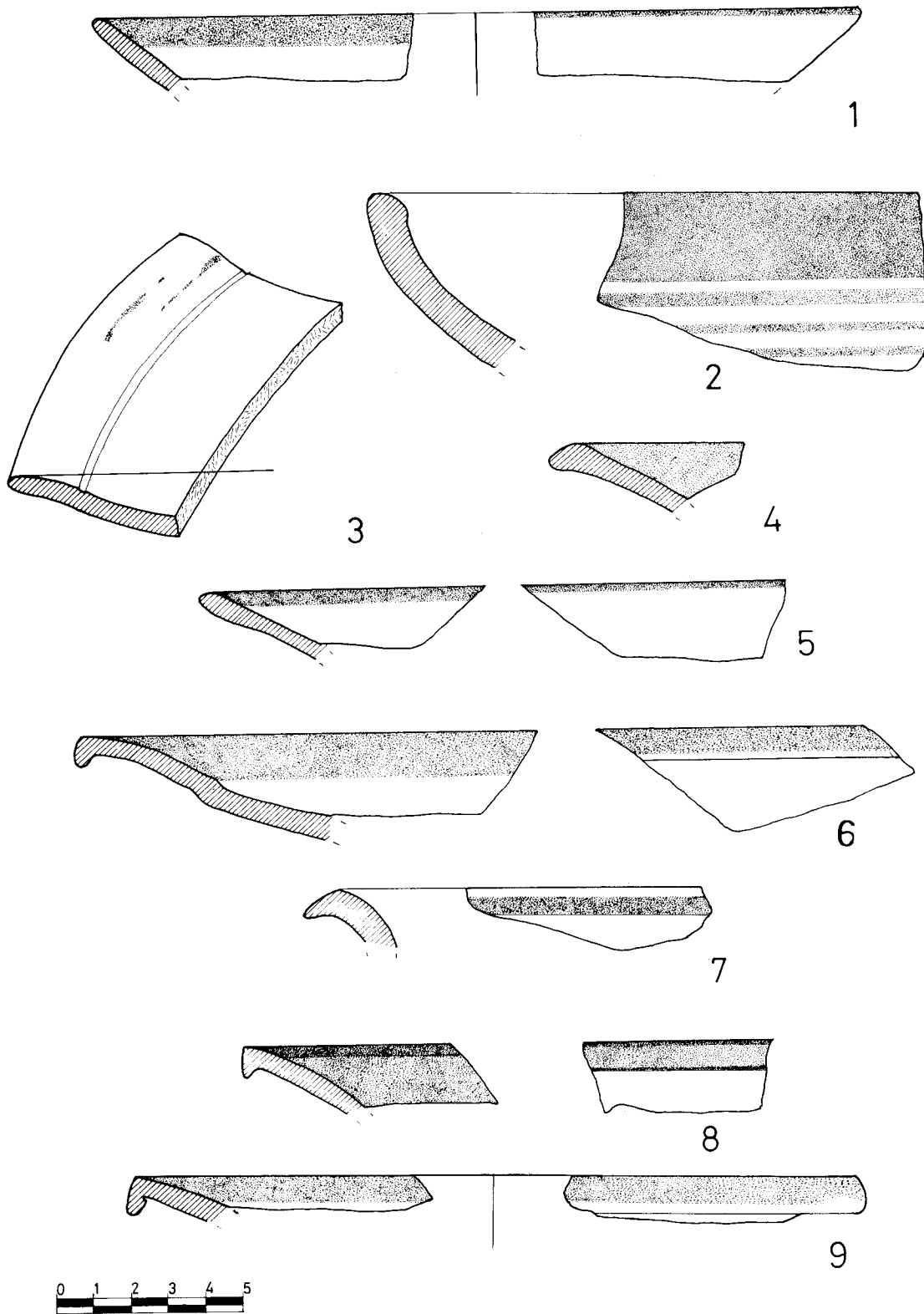


Fig. 39.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

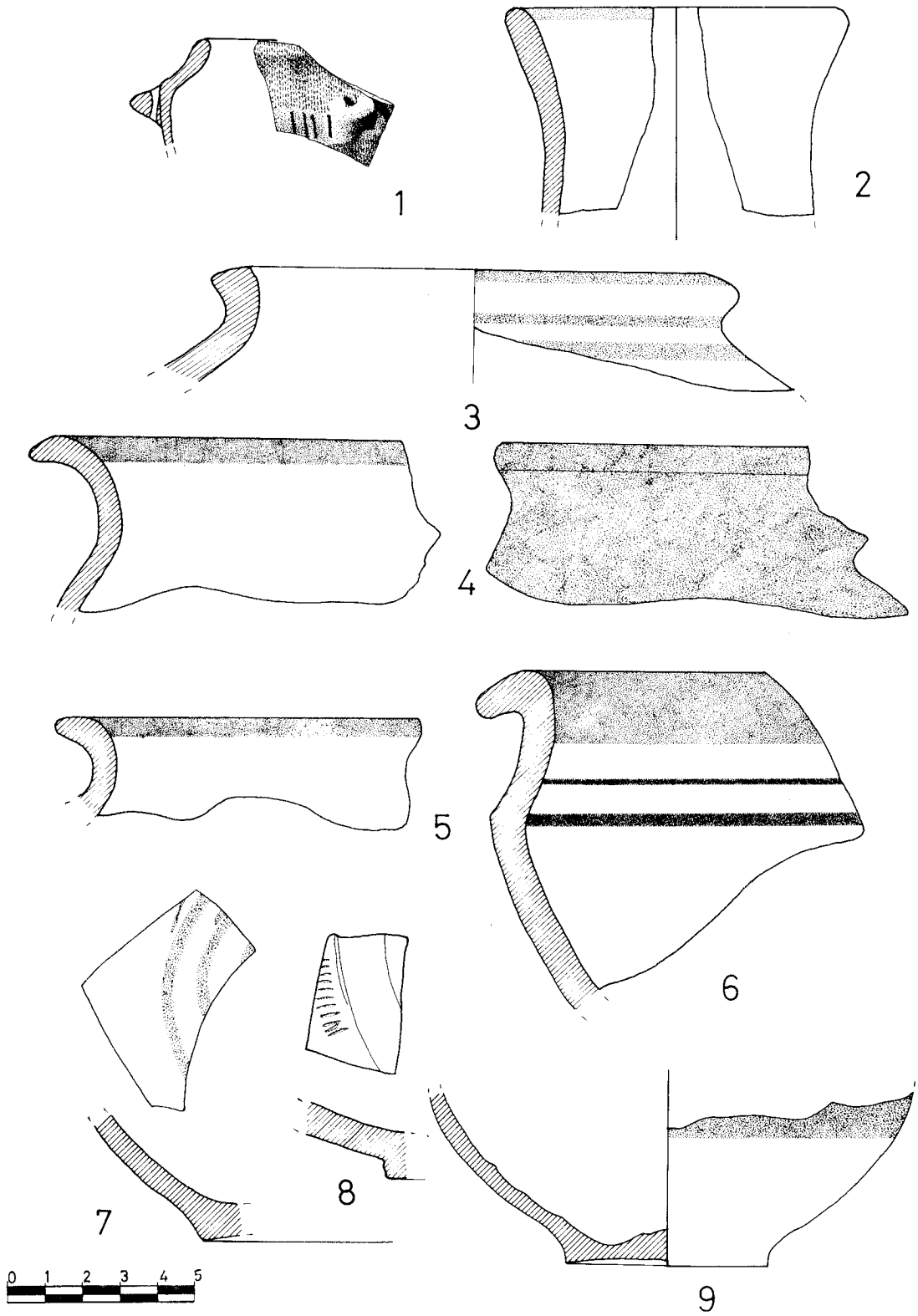


Fig. 40.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

claro, algo anaranjada en la sección. Superficie fina. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 39, número 9).

9(M/III/57). Fragmento de borde de cuenco de cerámica gris, de tipo redondeado con moldura interior. Decorado en el exterior por una serie de cuatro bandas paralelas de color vinoso, la primera de mayor anchura. Pasta gris. Superficie exterior alisada. Interior marcada por las estrías. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 39, número 2).

10(M/III/58). Fragmento de borde redondeado saliente, decorado en la superficie interior por una banda de color vinoso que cubre el borde. Pasta de color ocre claro. Superficies marcadas por las estrías del torno. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 40, número 2).

11(M/III/59). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado que estuvo decorado con una banda de color vinoso. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 39, número 3).

12(M/III/130). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana, decorada por una franja de color vinoso. Está realizado en pasta de color ocre algo anaranjada en la sección. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 40, número 5).

13(M/III/133). Fragmento de borde exvasado y vuelto, con labio interior cubierto en su superficie exterior por pintura roja que se extiende al borde, llegando a introducirse en la superficie interior a modo de cenefa. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección porosa. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 40, número 4).

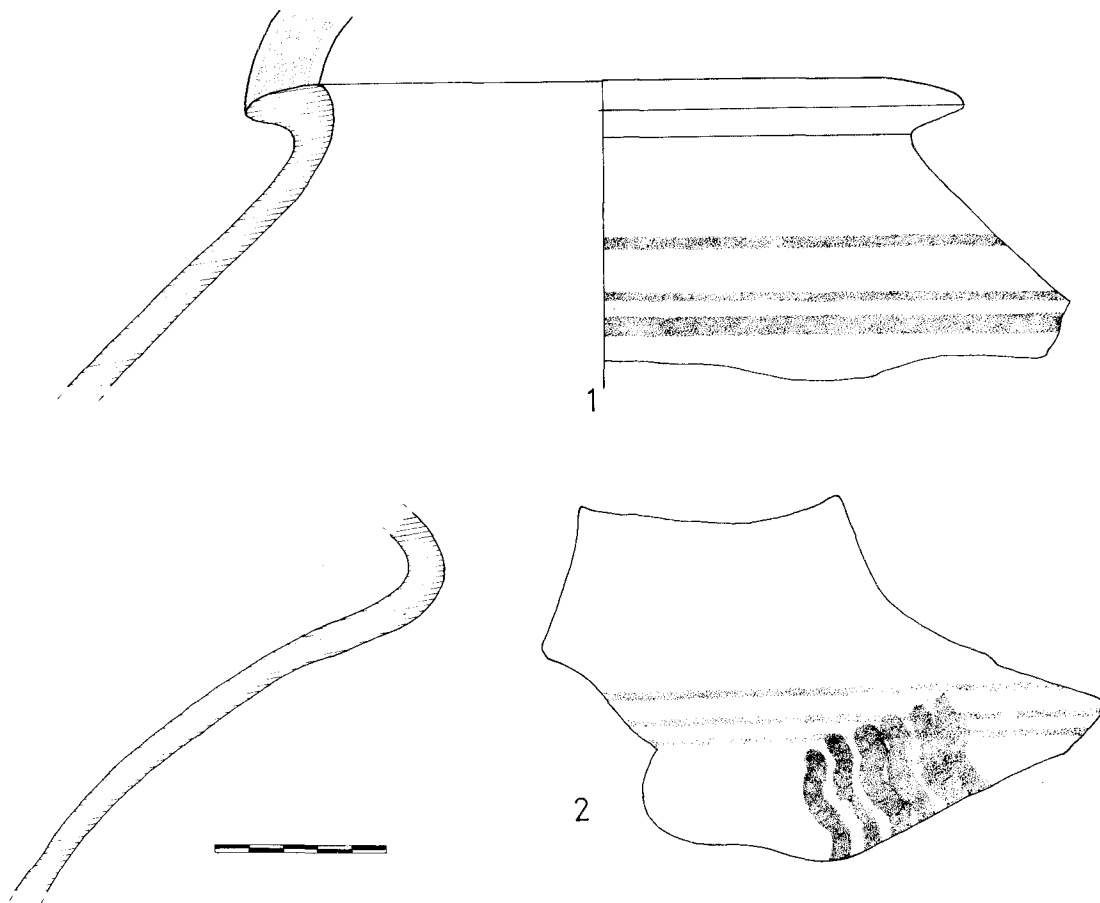


Fig. 41.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

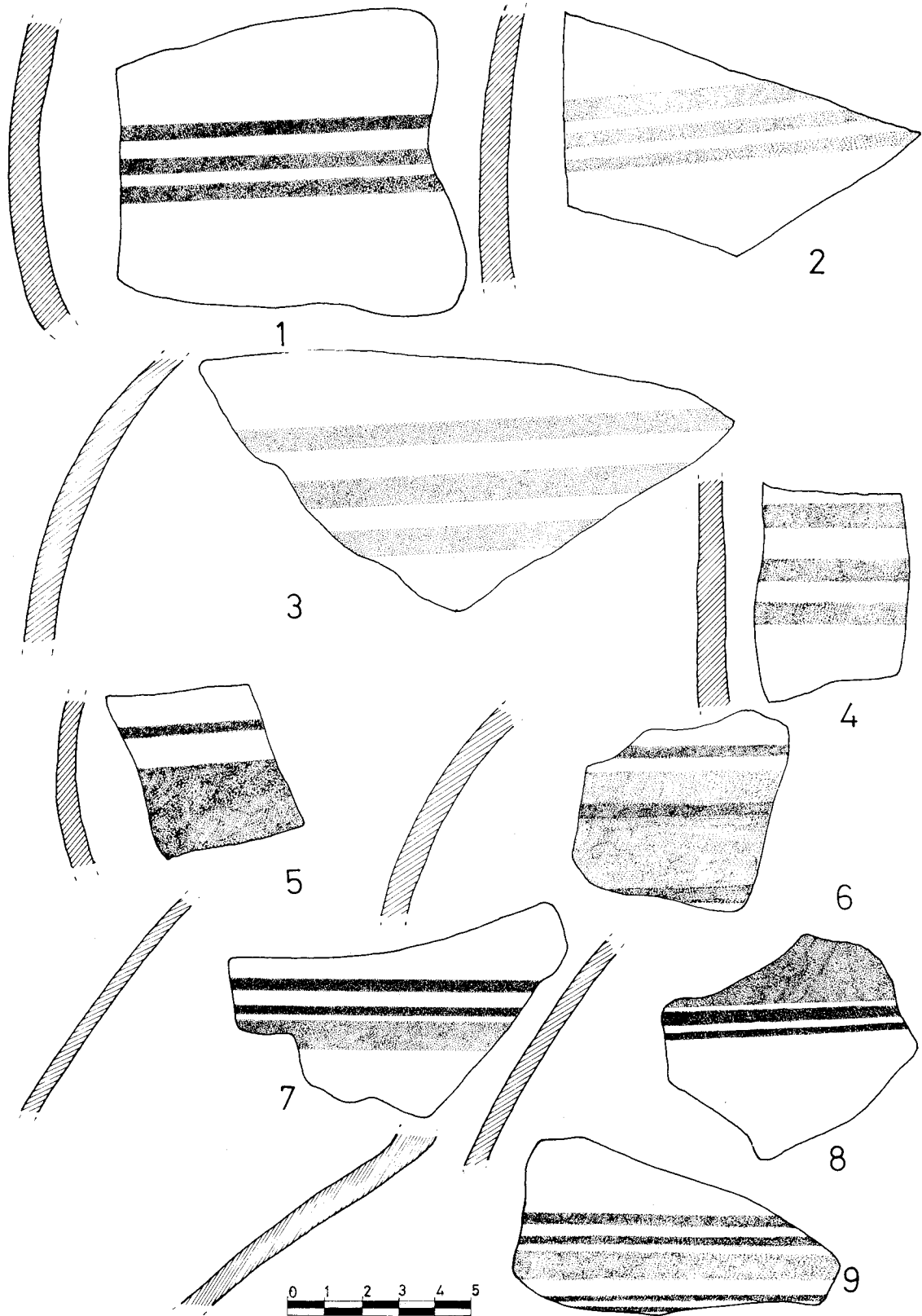


Fig. 42.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

14(M/III/134). Fragmento de borde de un plato, con moldura al exterior, decorado en la superficie interior con pintura roja. Pasta de color ocre en la superficie exterior y sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 39, número 4).

15(M/III/136). Fragmento de borde exvasado, decorado en su parte superior por una franja roja y en la superficie exterior por dos bandas bajo la vuelta del borde, paralelas a él, del mismo color. Pasta color anaranjada en el interior y sección y más clara en el exterior. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 40, número 3).

16(M/III/143). Fragmento de borde exvasado, con la cara superior casi plana, decorado en el interior por una serie de franjas paralelas, la primera que arranca del borde es de color vinoso y mucho más ancha que las otras dos que son negras. Pasta ocre. Superficies alisadas. Sección compacta. Degrasante mineral (figura 40, número 6).

17(M/III/151). Fragmento de recipiente que conserva parte de la pared y el borde de tipo exvasado con la cara superior plana. Decorado por una banda de color vinoso y en la pared por una serie de tres franjas paralelas del mismo color. Pasta de color ocre. Superficie exterior alisada e interior marcada por estrias. Sección compacta con algunas porosidades. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 41, número 1).

18(M/III/66). Fragmento de fondo de cuenco con pie indicado y base ligeramente levantada. Botón en el interior del fondo. Pasta de color ocre. Decoración consistente en una banda pintada de color vinosa, interrumpida por la fractura. Degrasante mineral. Sección compacta. Ondulaciones formadas por las acusadas marcas del torno, en el arranque interior de la pared. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 40, número 9).

19(M/III/79). Fragmento de cuenco que conserva una pequeña parte del fondo y algo de pared, decorado en su interior por una serie de tres bandas circulares, paralelas de color marrón. El fragmento está realizado en pasta de color ocre algo más claro en el interior. Degrasante mineral. Se percibe claramente mica y cuarzo. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 40, número 7).

20(M/III/141). Fragmento de fondo de cuenco, de pie indicado, plano y con moldura. Decorado en el interior, y en la parte ya cercana al fondo, por unas incisiones muy finas y unas líneas pintadas, pequeñas, apenas perceptibles. Su color es muy semejante al de la pasta del fragmento, ocre. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral, mica. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 40, número 8).

21(M/III/80). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas, de color negro. En la parte superior derecha y arrancado de una de las bandas hay una serie de líneas onduladas del mismo color. El fragmento está realizado en pasta de color ocre. Superficie algo tosca. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 43, número 2).

22(M/III/91). Fragmento de pared decorado en la superficie exterior por dos líneas de color negro de igual anchura, una franja ancha de color vinoso con la pintura corrida y otra dos franjas de color igual a las primeras, pero más estrechas. Pasta de color grisáceo. Superficie exterior alisada. Sección algo anaranjada, compacta. Degrasante mineral micáceo. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 42, número 9).

23(M/III/94). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres franjas paralelas de color vinoso. Pasta de color ocre en ambas superficies y anaranjadas en la sección. Degrasante mineral. Sección compacta con algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 42, número 4).

24(M/III/95). Fragmento decorado en el exterior por dos franjas de color rojo, separadas por una línea quebrada de color ocre sobre fondo claro. Pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 43, número 3).

25(M/III/100). Fragmento decorado en la superficie exterior por dos bandas paralelas de color negro. Realizado en pasta de color grisáceo. Superficie exterior muy fina. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 42, número 5).

26(M/III/108). Fragmento decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas de color marrón. Pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta con algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 42, número 2).

27(M/III/111). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres franjas paralelas de color rojo, irregulares en trazado y anchura. Pasta rojiza. Superficie exterior tosca. Sección compacta y porosa. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 42, número 3).

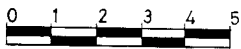
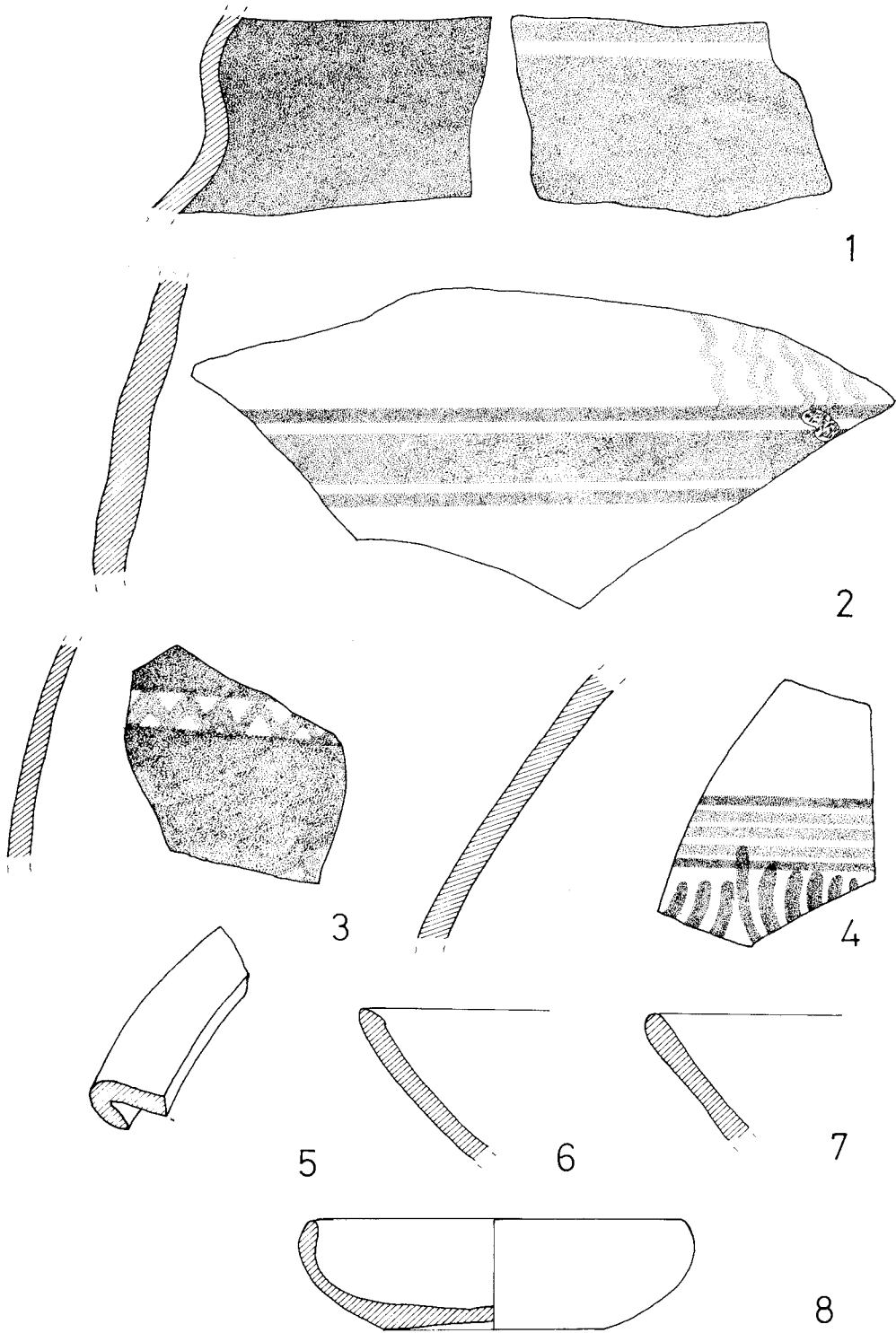


Fig. 43.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

28(M/III/112). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de cinco bandas paralelas de grosor semejante las tres del centro de color rojo y las de los extremos de color vinoso. Por debajo arrancan una serie de semicírculos de color vinoso interrumpidos por la fractura. Pasta de color ocre, algo anaranjado en el interior y sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 43, número 4).

29(MK/III/113). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas, dos negras finas y una tercera de color vinoso, mucho más ancha. Pasta de color ocre claro en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 42, número 8).

30(M/III/115). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas, la primera de color negro se encuentra algo separada del resto que alternan el color rojo, las más anchas, con el negro. Pasta de color rojo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 42, número 6).

31(M/III/117). Fragmento decorado en el exterior por una serie de tres franjas paralelas de color vinoso. Pasta de color ocre en el exterior y algo más rojiza en el interior y sección. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 42, número 1).

32(M/III/118). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas, las dos superiores de color negro y la última roja. Pasta de color grisáceo. Superficie exterior alisada y marcada por el torno. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 42, número 7).

33(M/III/131). Fragmento de pared cubierta completamente en el interior por pintura roja y decorada en el exterior por una ancha franja del mismo color y otra estrecha de color blanco. Pasta de color ocre anaranjado en la sección. Degrasante mineral. Sección con porosidades muy localizadas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 43, número 1).

34(M/III/147). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas de color rojizo y transversales a ellas una serie de seis líneas onduladas de color vinoso. Pasta de color ocre claro. Superficies finas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 41, número 2).

2.-Cerámica común

1(M/III/23). Fragmento de borde de cuenco simple, realizado en pasta de color ocre en la superficie exterior y anaranjado en la interior y sección. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 43, número 7).

2(M/III/31). Fragmento que corresponde a la mitad de un cuenco con parte de borde y fondo levantado, y borde redondeado entrante. El fragmento está realizado en pasta rojiza, excepto en la parte exterior del borde donde presenta un color ocre claro. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 43, número 8).

3(M/III/43). Fragmento de borde de cuenco apuntado con moldura interior realizado en pasta de color ocre. La superficie exterior está marcada por las estrías causadas por el torno. Sección compacta con algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 43, número 6).

4(M/III/47). Fragmento de borde exvasado redondeado, realizado en pasta de color ocre, tanto en las superficies como en la sección. Superficie compacta. Degrasante mineral, mica y cuarzo. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 44, número 6).

5(M/III/126). Fragmento de borde exvasado y casi plano, con moldura al interior. Realizado en pasta de color ocre claro en ambas superficies y anaranjado en la sección. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 44, número 1).

6(M/III/140). Fragmento de borde exvasado, con la cara superior plana. Realizado en pasta de color marrón oscuro ennegrecida la superficie exterior y tosca. Degrasante mineral con algunos granos muy gruesos. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 44, número 5).

7(M/III/146). Fragmento de borde exvasado, completamente vuelto y aplanado en su parte superior. Realizado en pasta de color ocre, algo más claro en las superficies. En el arranque de la pared exterior, una fina incisión lineal paralela al borde que delimita una ligera ondulación en el perfil lateral. Degrasante mineral; algunas porosidades localizadas en la sección apreciándose estrías del torno en la superficie interior. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 44, número 3).

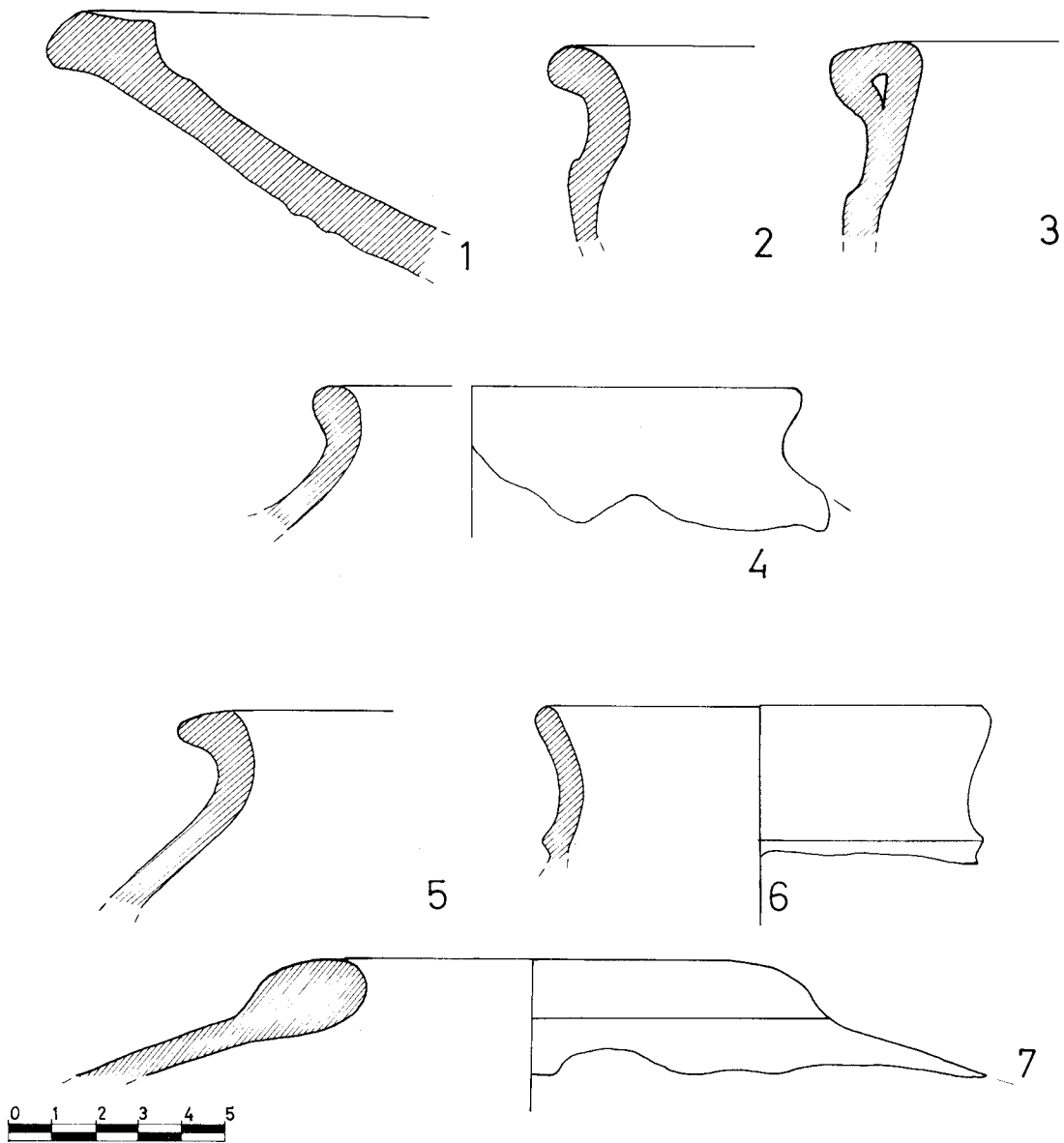


Fig. 44.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

8(M/III/150). Fragmento de borde exvasado que conserva parte de la pared con una pequeña carena. Realizado en pasta de color ocre, algo rojiza en la sección. Superficie interior alisada. Sección compacta; degreasante mineral de mica y cuarzo. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 44, número 2).

9(M/III/151 bis). Fragmento de borde de ánfora realizado en pasta de color ocre, más bien anaranjado en el interior y sección. Superficie exterior tosca. Sección compacta con algunas porosidades. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 44, número 7).

10(M/III/61). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado. Pasta de color ocre en su parte interior y sección más anaranjada en su parte exterior. Degreasante mineral; sección compacta; superficies lisas. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 45, número 9).

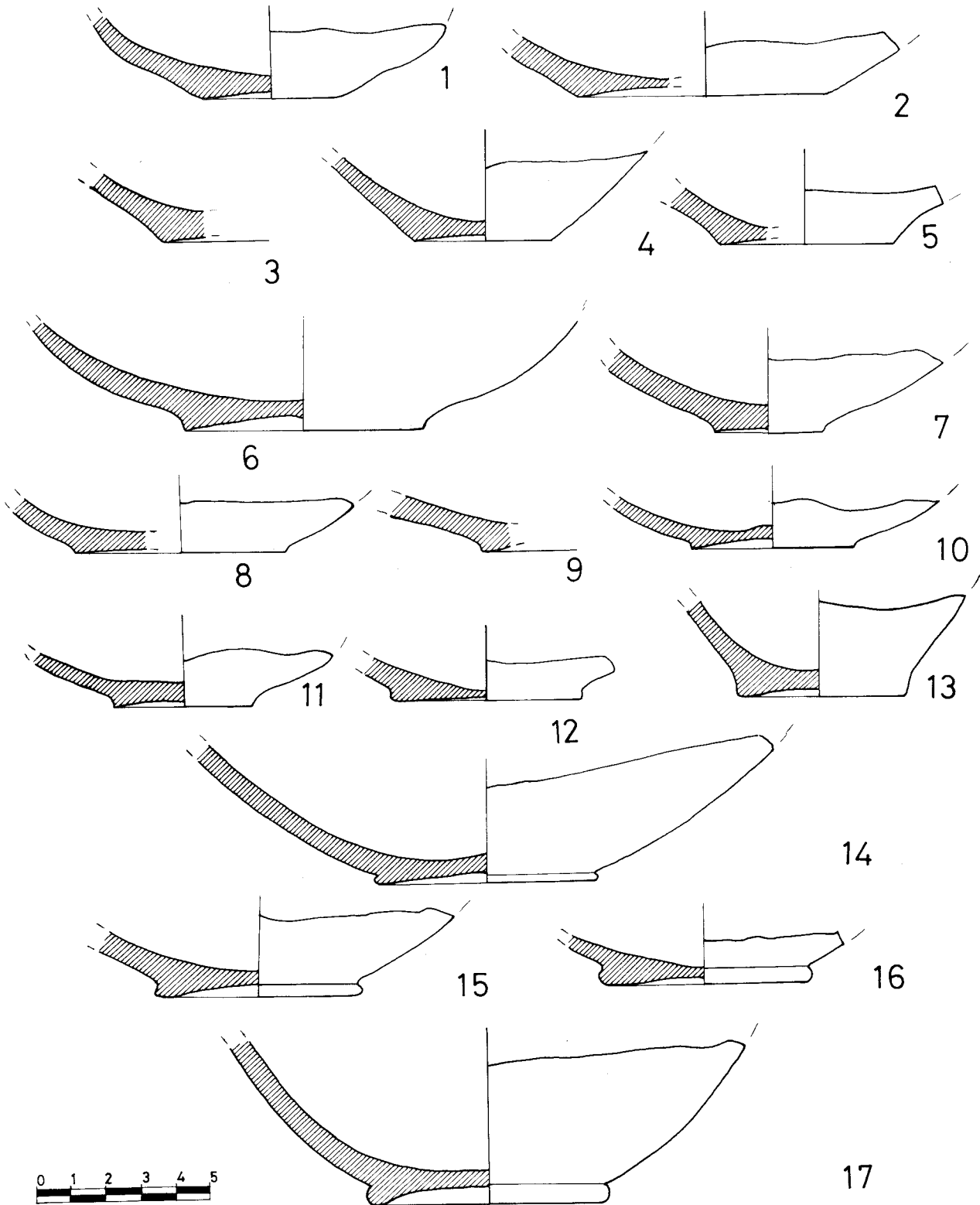


Fig. 45.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel III.

11(M/III/62). Fragmento de fondo de cuenco de pie indicado, levantado y botón en el interior del fondo. Pasta de color ocre anaranjado. Degrasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 45, número 10).

12(M/III/63). Fragmento de fondo de cuenco ligeramente levantado y con suave ondulación en el arranque de la pared. Pasta de color grisáceo. Degrasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 45, número 1).

13(M/III/64). Fragmento de fondo de cuenco con pie indicado y ligeramente levantado. Pasta de color ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Finas estriás del torno visibles en la parte interior. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 45, número 6).

14(M/III/65). Fragmento de cuenco ligeramente levantado. Pasta de color ocre claro. Degrasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 45, número 3).

15(M/III/67). Fragmento de fondo de cuenco con pie indicado, moldura y ligeramente levantado. Pasta de color grisáceo claro. Degrasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 45, número 16).

16(M/III/68). Fragmento de fondo de pie muy poco indicado, ligeramente levantado. Realizado en pasta anaranjada, tanto en la sección como en ambas superficies. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 45, número 7).

17(M/III/69). Fragmento de fondo de un cuenco algo levantado realizado en pasta de color ocre. Superficies finas; sección compacta. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 4).

18(M/III/70). Fragmento de fondo de cuenco, con pie indicado y ligeramente levantado, realizado en pasta de color ocre. Sección compacta; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 45, número 11).

19(M/III/71). Fragmento de fondo de cuenco, con pie incipiente y algo levantado. El fragmento está realizado en pasta de color ocre claro. Sección compacta con algunas porosidades; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 13).

20(M/III/72). Fragmento de fondo de cuenco, de pie indicado, plano realizado en pasta de color ocre. Degrasante mineral de mica. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 12).

21(M/III/73). Fragmento de fondo de cuenco levantado, realizado en pasta de color ocre en la superficie y anaranjada en la sección. Sección compacta; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 5).

22(M/III/74). Fragmento de fondo de cuenco, de pie indicado plano y sin moldura, realizado en pasta rojiza. En la superficie exterior están visiblemente marcadas las estriás del torno. Sección compacta con algunas porosidades. Degrasante mineral de mica. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 8).

23(M/III/75). Fragmento de fondo de cuenco que conserva, además, gran parte de la pared. Fondo de pie indicado, levantado y con pequeña moldura. El fragmento está realizado en pasta de color ocre, algo grisácea en la superficie interior. Sección compacta; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 14).

24(M/III/76). Fragmento de fondo de cuenco, de pie indicado, hundido realizado en pasta rojiza. Sección compacta con algunas porosidades; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 15).

25(M/III/77). Fragmento de fondo de cuenco con pie indicado y levantado realizado en pasta de color ocre grisáceo y sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 45, número 17).

26(M/III/78). Fragmento de fondo de cuenco levantado realizado en pasta de color ocre. Superficies finas. Sección compacta con algunas porosidades. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 45, número 2).

3.-Cerámica hecha a mano

1(M/III/139). Fragmento de borde exvasado, redondeado que pertenece a una vasija realizada a mano, muy tosca y mal cocida. Degrasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 44, número 4).

NIVEL IV

Forma como conjunto el grupo numéricamente más bajo de piezas de todos los niveles hallados con un total de 97 piezas repartidas entre un fragmento griego, 53 piezas pintadas, que significa el 54,6 por 100 del total, 41 fragmentos comunes, que valen el 42,2 por 100, y dos piezas realizadas a mano. Los fragmentos más significativos distribuidos en esos grupos son los siguientes:

1.-Cerámica griega

Consultar apéndice sobre cerámica ática.

2.-Cerámica decorada

1(M/IV/14). Fragmento de borde de un plato con el labio ligeramente descendente realizado en pasta de color ocre con zonas grisáceas, sección compacta y grasante mineral. Va decorado en su cara interna por una franja ancha de color vinoso. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 46, número 2).

2(M/IV/15). Fragmento de un plato de fondo plano con pocillo marcado y borde descendente realizado en pasta compacta de color gris con grasante mineral bien visible. Presentan en la cara interior una decoración a base de una cenefa ancha de color vinoso a partir del borde y dos bandas estrechas más abajo de color marrón claro la primera y muy oscura la central. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 47, número 3).

3(M/IV/18). Fragmento de un plato con borde descendente realizado en pasta de color ocre con grasante mineral y superficies muy finas. La cara interior va decorada por dos series de tres bandas rojas concéntricas de diferentes anchuras. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 46, número 1).

4(M/IV/39). Fragmento de borde de un cuenco de tipo redondeado y decorado por una franja que se extiende al exterior de color vinoso. Pasta ocre, algo oscurecida en el exterior. Grasante mineral. Superficies finas. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 46, número 6).

5(M/IV/44). Fragmento de borde de un cuenco de tipo redondeado decorado por una cenefa interior muy estrecha, que cubre el borde hasta su límite con el exterior. Pasta ocre. Grasante mineral. Superficies finas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 46, número 4).

6(M/IV/48). Fragmento de un borde de cuenco de tipo simple apuntado decorado en el interior por una banda ancha de color vinoso y bajo ésta dos bandas más estrechas y concéntricas de color negro. Pasta anaranjada. Pared muy fina. Superficies lisas. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 46, número 5).

7(M/IV/49). Fragmento de borde de cuenco redondeado, ligeramente apuntado, con cenefa interior de color vinoso sobre fondo claro. Grasante mineral. Pasta ocre. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 46, número 3).

8(M/IV/74). Fragmento de borde exvasado con labio vuelto conservando gran parte del cuello y arranque de la panza. Color gris claro. La parte superior del labio presenta decoración con pintura roja limitada por una línea de color oscuro; el cuello está dividido en dos bandas, la primera de pintura color vinoso y la inferior roja. La panza presenta engobe claro y decoración consistente en finas líneas paralelas de color rojo oscuro. Sección compacta; grasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 47, número 1).

9(M/IV/77). Fragmento de borde y arranque de panza con el labio exvasado y vuelto. Pasta de color gris claro. La separación entre el cuello y el arranque de la panza está marcado por una carena rosada. La parte superior del labio está decorada por una serie de trazos transversales irregulares de pintura color vinoso oscuro; la parte interior del borde presenta dos bandas de pintura de color vinoso oscuro, siendo la segunda mucho más ancha que la primera. Por la parte exterior, inmediatamente debajo de la carena se aprecia en un ángulo restos de decoración muy deteriorada de fajas de color oscuro. La parte exterior del cuello y el labio presenta indicios de la acción del fuego. No hay barniz ni engobe interior ni exterior; la fractura es regular y el grasante mineral. Grosor medio del cuello: 9 milímetros (figura 47, número 2).

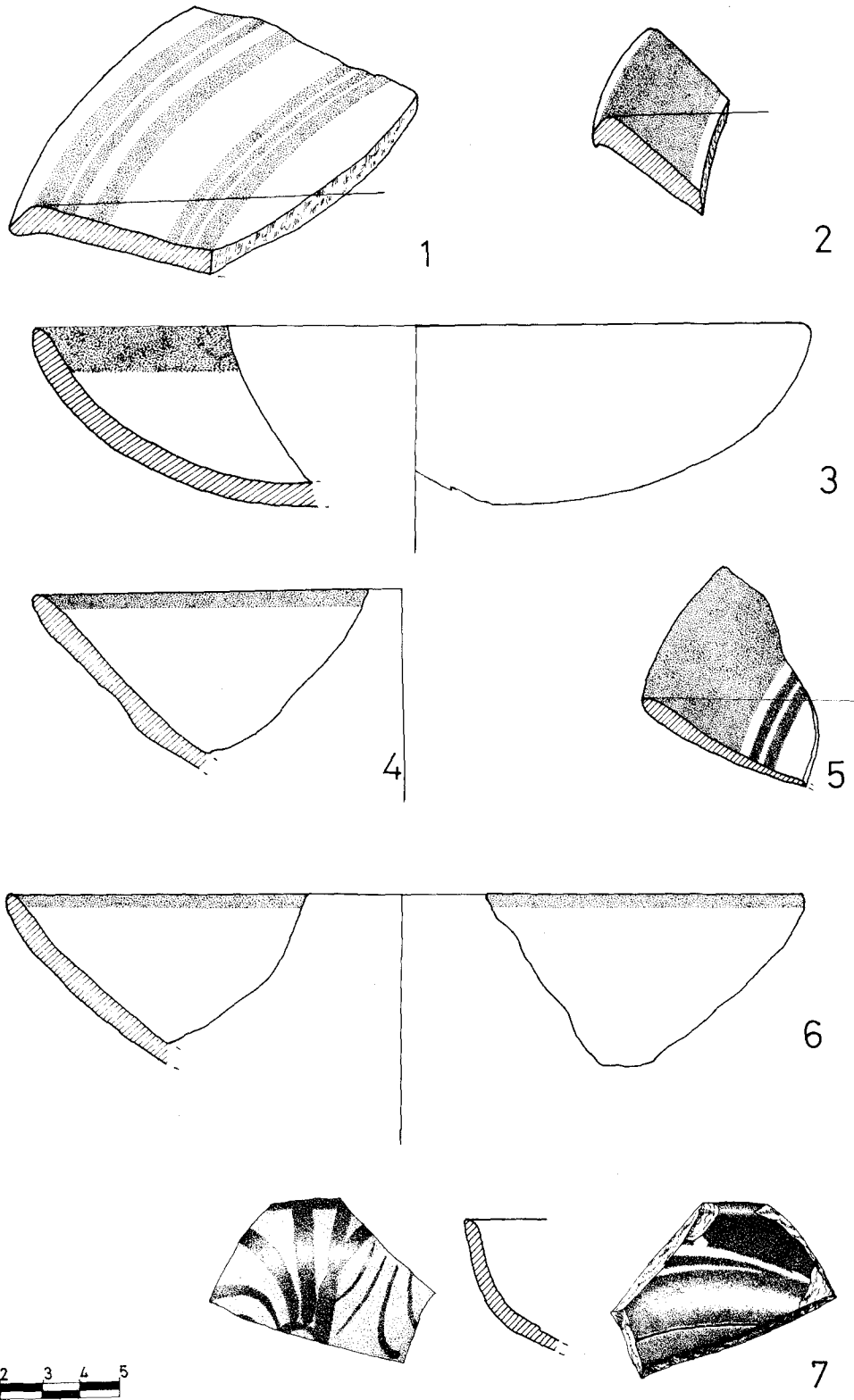


Fig. 46.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IV.

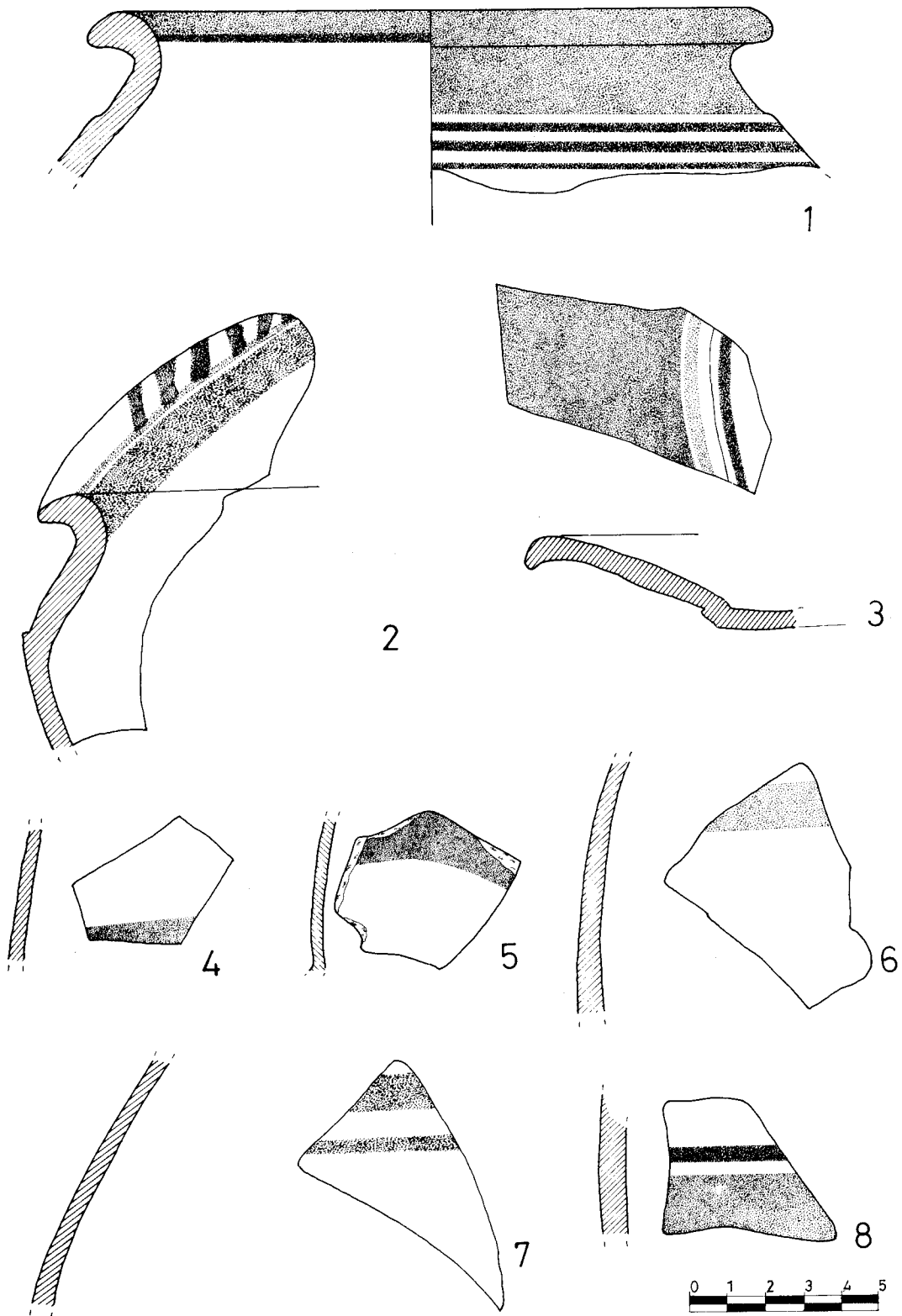


Fig. 47.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IV.

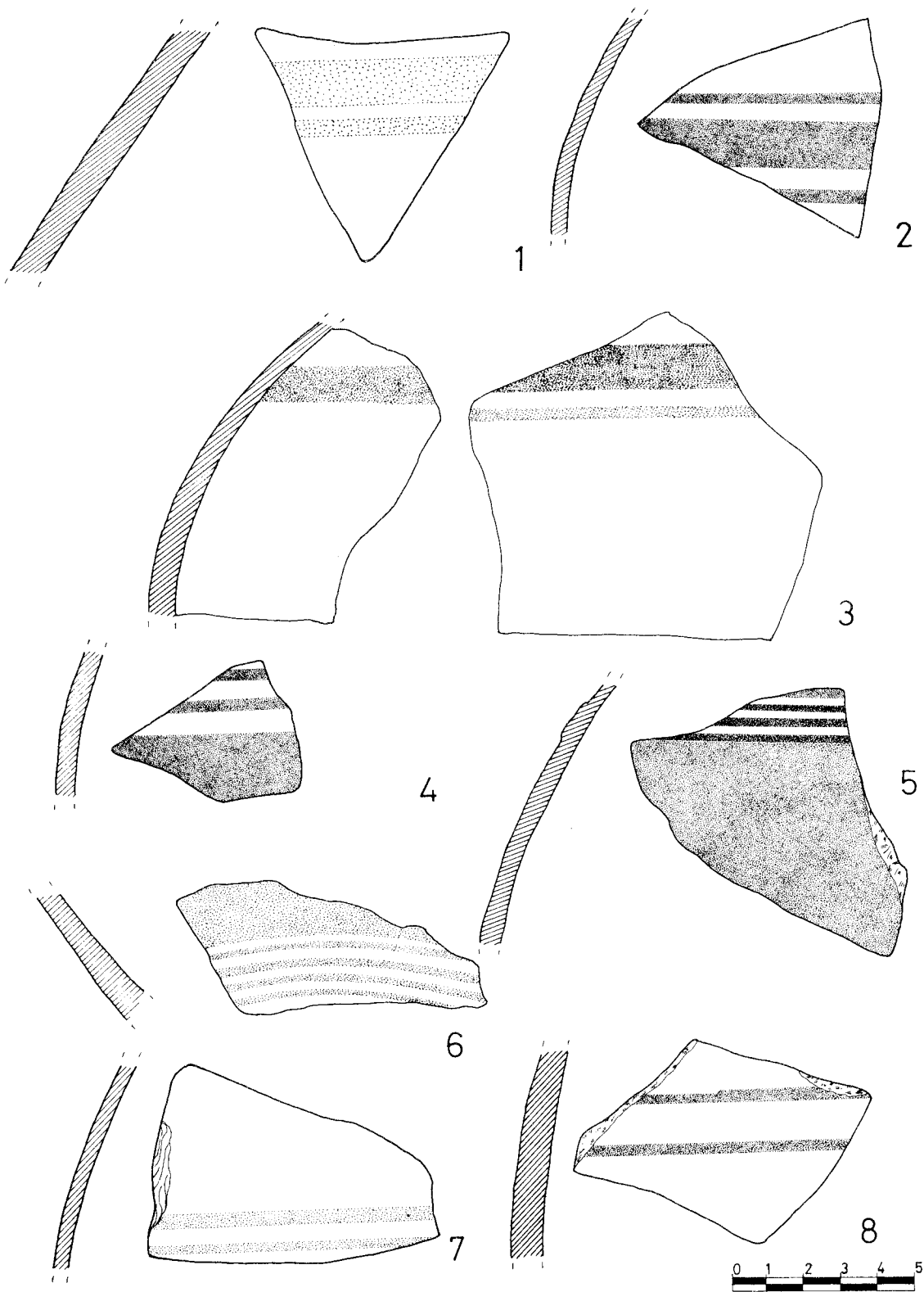


Fig. 48.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IV.

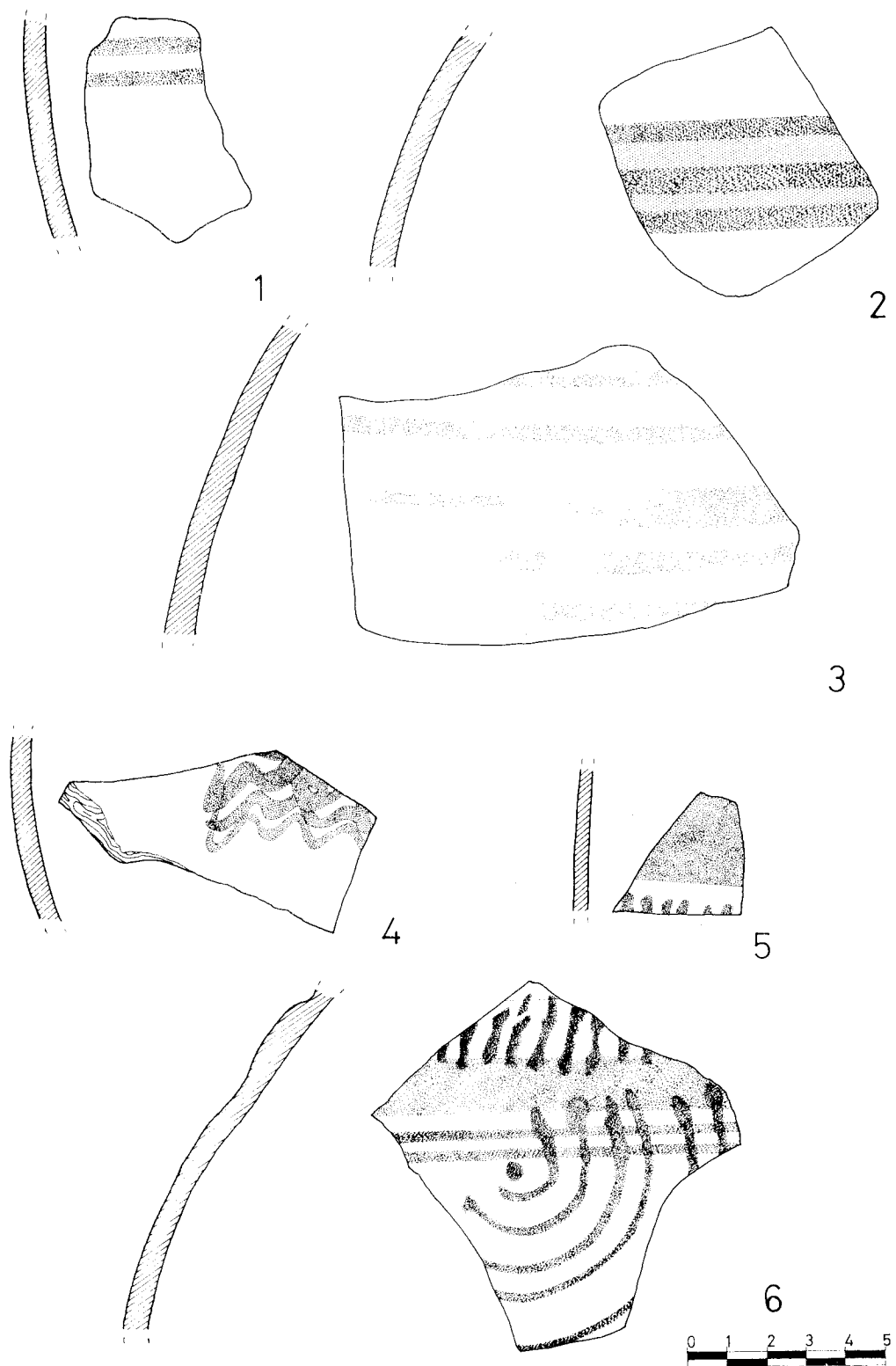


Fig. 49.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IV.

10(M/IV/54). Fragmento de fondo sin pie indicado y levantado ligeramente; decorado en el interior por una franja concéntrica de color rojo. Pasta naranja. Sección porosa. Degrasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 50, número 13).

11(M/IV/57). Fragmento de fondo de incipiente pie indicado y levantado. Decorado en el interior por una franja compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 50, número 15).

12(M/IV/2). Fragmento de pared decorado en el interior por una banda roja interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 47, número 5).

13(M/IV/4). Fragmento de pared decorado en su exterior por una banda ancha de color marrón y paralela a ésta dos bandas más estrechas del mismo color. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 48, número 4).

14(M/IV/5). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de líneas onduladas de color vinoso. Pasta ocre. Superficie exterior lisa. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 49, número 4).

15(M/IV/6). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas interrumpidas y de irregular anchura y trazado que siguen las estrías del torno, de color vinoso. Pasta de color ocre claro en el exterior y anaranjado en el interior y sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 49, número 3).

16(M/IV/8). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de dos bandas paralelas de color vinoso. Pasta ocre en ambas superficies y anaranjada en la sección. Superficie interior tosca y exterior alisada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 48, número 7).

17(M/IV/9). Fragmento de pared decorada en el exterior por dos bandas paralelas, una estrecha y de color negro y la segunda más ancha y de color vinoso. Pasta ocre en las superficies y algo más anaranjada en la sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 47, número 8).

18(M/IV/11). Fragmento de pared de un vaso decorado en el exterior por una franja color vinoso entre dos más estrechas paralelas a ella y del mismo color, todas sobre fondo claro. Pasta de color ocre anaranjado. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 48, número 2).

19(M/IV/12). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos bandas paralelas de color marrón. Pasta ocre claro en el exterior, algo grisácea en el interior y sección. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 48, número 8).

20(M/IV/13). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja ancha interrumpida por la fractura, de color vinoso y una serie de tres líneas estrechas de color negro, situadas sobre un baquetón de fondo blanco. En la parte superior del baquetón se continúa la franja de color vinoso. Degrasante mineral. Sección ocre. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 48, número 5).

21(M/IV/25). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de dos franjas paralelas, una más ancha que la otra, ambas de color marrón. Pasta de color ocre, sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 47, número 7).

22(M/IV/26). Fragmento de pared de color claro que presenta en la pared exterior manchas de color oscuro originadas quizá por el deterioro de la decoración. La parte de ésta apreciada se reduce a dos ligeras líneas pintadas escasamente apreciables de color ocre claro. Sección compacta; degasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 49, número 1).

23(M/IV/27). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos bandas paralelas, una más ancha de color vinoso y otra más estrecha, más descolorida. En el interior una banda de color vinoso. Pasta ocre, superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 48, número 3).

24(M/IV/28). Fragmento de pared de color claro, decorado en la parte exterior por dos bandas paralelas rojizas con el color desvaído. Sección compacta; degasante mineral donde se aprecian gránulos. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 48, número 1).

25(M/IV/29). Fragmento de pared de color ocre claro, decorado en la pared exterior por una franja de cinco líneas paralelas alternantes de colores vinoso oscuro y anaranjado. Sección compacta con degasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 49, número 2).

26(M/IV/31). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda de color rojizo. Pasta

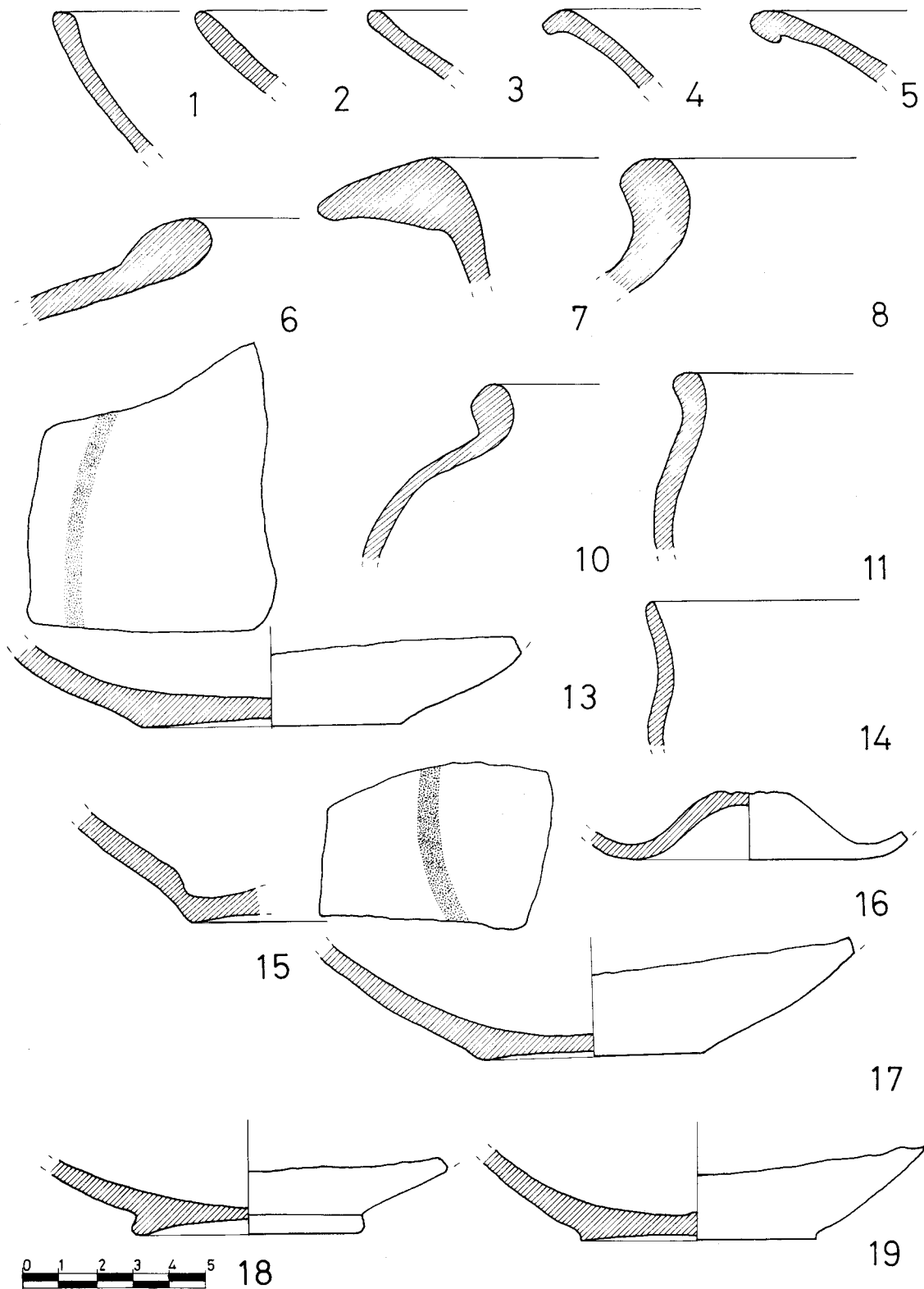


Fig. 50.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IV.

ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 47, número 6).

27(M/IV/32). Fragmento de pared decorada en el exterior por una banda ancha de color vinoso, y bajo ella se aprecia, sobre fondo claro, la terminación de una serie de líneas onduladas transversales a la banda. Pasta ocre algo ennegrecida. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 49, número 5).

28(M/IV/33). Fragmento de pared de color grisáceo, decorada en la pared exterior por una ancha banda de color vinoso y una serie de pequeñas líneas de color algo más claro. En la parte superior izquierda se aprecian indicios de la acción del fuego. Sección irregular con degreasante mineral distinguiéndose algunos gránulos de regular tamaño. Grosor medio de la pared: 0,90 milímetros (figura 48, número 6).

29(M/IV/34). Fragmento de pared de color anaranjado. Su cara externa aparece cubierta por un engobe de color blanco, y sobre él una decoración que consiste en una banda ancha de color vinoso, paralelas a ella otras dos bandas de pequeño ancho y tonalidad oscura; sobre la banda superior una serie de líneas irregulares de color negro dispuestas verticalmente a modo de friso. Su trazado es irregular y la pintura está algo comida. Inmediatamente debajo de las líneas inferiores se dispone una serie de semicírculos concéntricos de los que se aprecian seis y que invaden la zona de bandas horizontales, su color es similar al de las líneas verticales de la parte superior, siendo su trazado también algo irregular. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 0,70 milímetros (figura 49, número 6).

30(M/IV/35). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja de color ocre más claro en la superficie exterior. Sección compacta. Degreasante mineral visible. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 47, número 4).

3.-Cerámica común

1(M/IV/16). Fragmento de borde exvasado. Pasta de color ocre. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 50, número 4).

2(M/IV/19). Fragmento de borde exvasado con moldura al exterior realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral. Sección compacta y superficies de color marrón oscuro. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 50, número 5).

3(M/IV/22). Fragmento de borde ligeramente exvasado y apuntado realizado en pasta de color ocre en las superficies y sección con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 50, número 14).

4(M/IV/43). Fragmento de borde sencillo abierto. Pasta de color ocre grisáceo en las superficies y sección. Degreasante mineral. Sección compacta. Superficies alisadas. Grosor medio de la sección: 5,5 milímetros (figura 50, número 2).

5(M/IV/45). Fragmento de borde simple. Pasta de color ocre en la sección. Superficie algo más clara. Sección compacta. Superficies lisas. Grosor medio de la sección: 4,5 milímetros (figura 50, número 1).

6(M/IV/47). Fragmento de borde sencillo, realizado en pasta de color ocre en las superficies y sección con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 50, número 3).

7(M/IV/64). Fragmento de borde de ánfora descendente con superficie superior plana y muy ancha. Pasta de color ocre en la sección, superficie interior grisácea. Grosor medio de la sección: 7 milímetros (figura 50, número 7).

8(M/IV/65). Borde de vasija ligeramente exvasado con la superficie superior plana. Pasta de color ocre anaranjado en los puntos en que la sección toca ambas superficies, en el resto del fragmento la pasta tiene un color gris oscuro. Degreasante mineral. Sección con grandes porosidades. Superficies bastas. Grosor medio de la sección: 15,5 milímetros (figura 50, número 8).

9(M/IV/67). Fragmento de borde de ánfora. Pasta de color anaranjado en ambas superficies y sección. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la sección: 8,5 milímetros (figura 50, número 6).

10(M/IV/73). Fragmento de borde ligeramente exvasado, redondeado, con parte de la pared, realizado en pasta gris. Sección compacta. Superficie fina, notándose en el exterior estrías del torno. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 50, número 11).

11(M/IV/52). Fragmento de fondo de pie indicado, y base levantada. Pasta ocre grisácea algo ennegrecida en zonas. Sección compacta con porosidades muy localizadas. Superficie exterior con algunas estrias muy profundas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 50, número 18).

12(M/IV/58). Fragmento de fondo levantado con pie redondeado, realizado en pasta naranja algo más clara en el exterior. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 50, número 16).

13(M/IV/61). Fragmento de fondo de pie indicado, casi plano. Realizado en pasta de color rojizo. Degrasante mineral; se advierten algunas porosidades. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 50, número 19).

4.-Cerámica hecha a mano

1(M/IV/62). Fragmento de borde ensanchado de tipo recto y vuelto. Pasta rojiza quemada casi en la totalidad del fragmento. Degrasante mineral grueso. Sección compacta. Grosor medio de la sección: 4,5 milímetros (figura 50, número 10).

2(M/IV/56). Fragmento de fondo levantado. Pasta rojiza algo quemada en la superficie exterior y parte de la interior. Degrasante mineral muy grueso. Grosor medio de la sección: 6,5 milímetros (figura 50, número 17).

NIVEL V

Está constituido por un total de 135 piezas repartidas entre una de barniz rojo, una griega, 90 pintadas, que representan el 66,6 por 100 del total, 39 comunes, que marcan el 28,8 por 100 del conjunto, y 4 realizadas a mano, que representan el 2 por 100 del total. Las piezas más significativas repartidas por grupos son las siguientes:

1.-Cerámica decorada

1(M/V/67-98). Fragmento de un cuenco realizado en pasta de color ocre claro con degreasante mineral y sección compacta y depurada; tiene borde sencillo decorado en el labio con una cenefa de pintura roja que se continúa formando una banda en el interior y fondo con pie indicado. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 51, número 3).

2(M/V/73). Fragmento de borde y pared de un recipiente realizado en pasta de color anaranjado con degreasante mineral y factura compacta. Se aprecian restos de decoración sobre el labio del borde sencillo formados por una línea de color rojo. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 51, número 2).

3(M/V/75). Fragmento de borde sencillo realizado en pasta de color gris compacta con degreasante mineral. Presenta en la zona interior del labio restos deteriorados de una decoración en forma de banda rojiza delimitada por otra de color negro. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 12).

4(M/V/76-85). Fragmento de borde y pared de un cuenco realizado en pasta de color ocre anaranjado con el labio decorado por una línea de color rojo vinoso. Presenta degreasante mineral y factura compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 51, número 1).

5(M/V/80). Fragmento de borde de color ocre, con pequeña moldura al interior. El labio está decorado por una cenefa de color vinoso. Factura compacta, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 14).

6(M/V/84). Fragmento de borde de color ocre, muy ennegrecido por la acción del fuego. En el labio y parte exterior se aprecian restos muy deteriorados de decoración, consistentes en líneas de color rojo vinoso. Factura compacta. Degreasante mineral. Grosor medio: 6,5 milímetros (figura 52, número 7).

7(M/V/86). Fragmento de borde de un cuenco de color ocre claro, simple. El labio está decorado por una cenefa de color rojo vinoso. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 13).

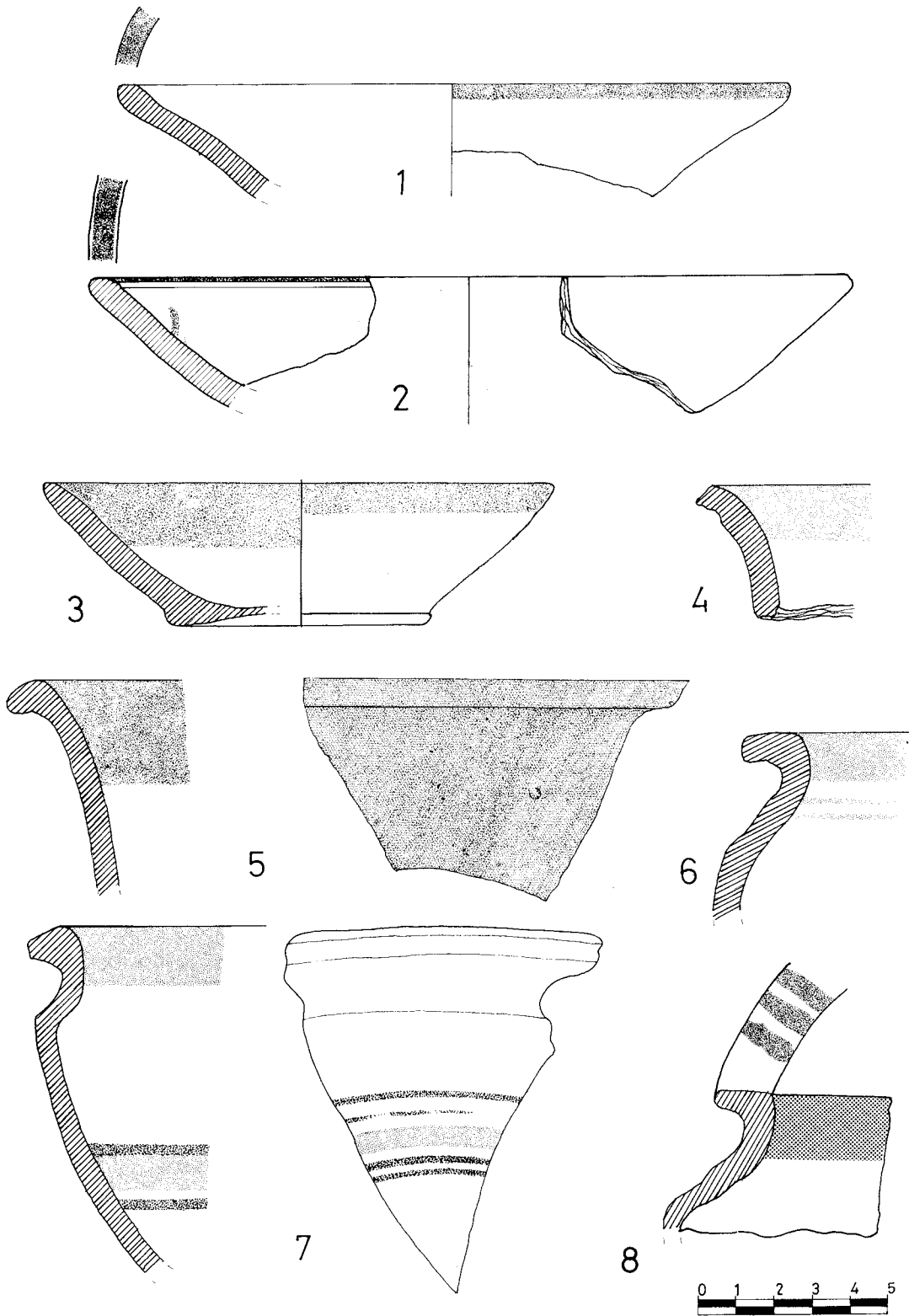


Fig. 51.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

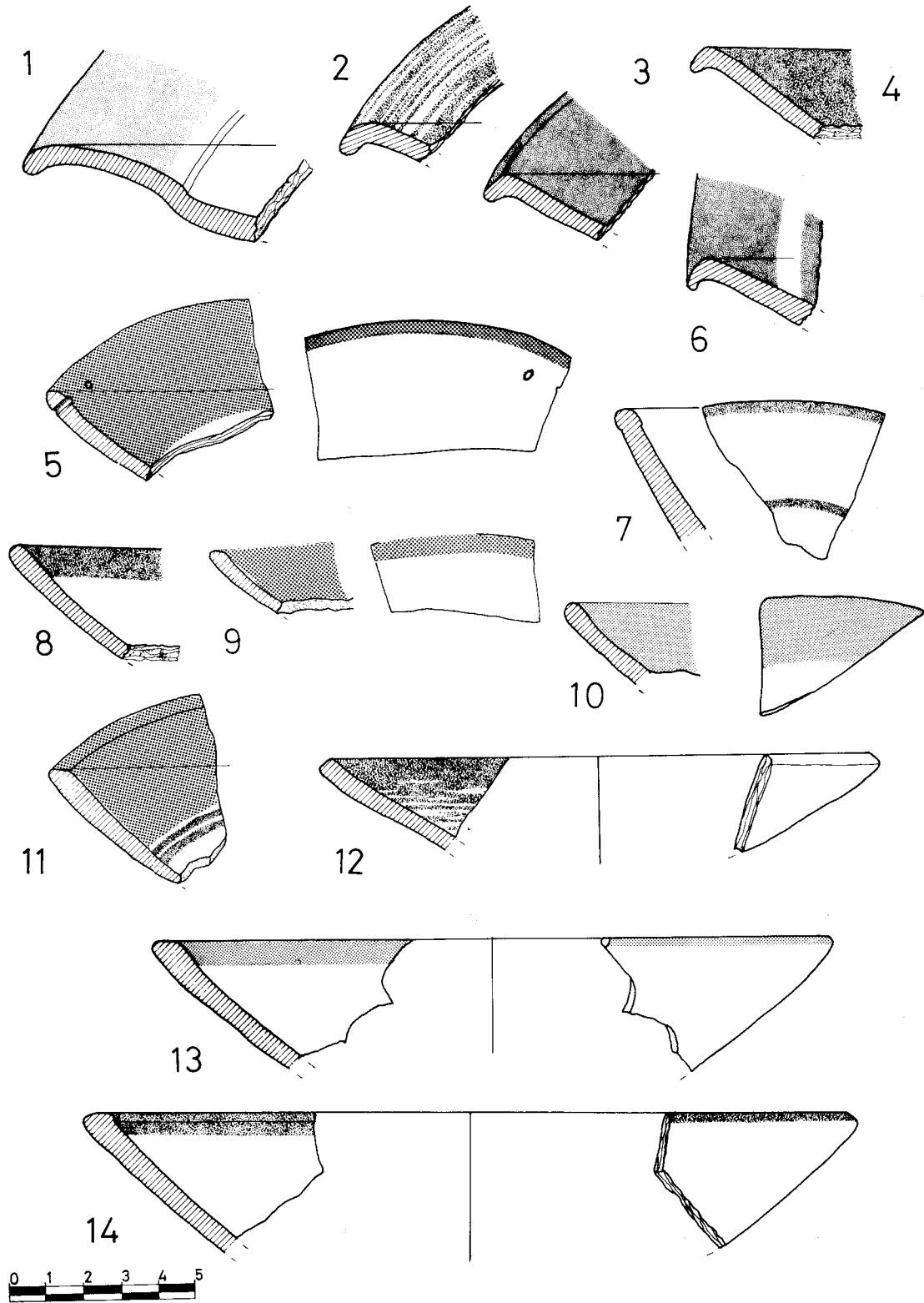


Fig. 52.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

8(M/V/89). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente al borde simple de un plato. El labio, la pared interior y el arranque de la exterior, están recubiertos de pintura roja. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 52, número 10).

9(M/V/92). Fragmento de borde de un cuenco, de color anaranjado simple. El labio y la pared interna están recubiertos de pintura roja; en el arranque del fondo, del que se conserva una pequeña parte, el barniz es sustituido por líneas paralelas horizontales de color negro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 11).

10(M/V/94). Fragmento de borde y pared de un cuenco de color ocre. El labio y parte de la pared interna están decorados por pintura de color marrón. Inmediatamente debajo del labio hay un pequeño orificio para la suspensión del recipiente. Factura compacta, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 5).

11(M/V/95). Fragmento de borde de un plato, redondeado simple, de color anaranjado. La parte superior del labio y la pared interior están recubiertas de pintura roja. La factura es compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 52, número 9).

12(M/V/96). Fragmento cerámico de color gris claro correspondiente al borde y arranque de pared de un vaso. El borde es recto, decorado en la parte interior del labio por una banda de color rojo vinoso. Factura compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 52, número 8).

13(M/V/103). Fragmento cerámico correspondiente al borde y pared de un vaso de color ocre. El borde es recto, de labio vuelto. La pared externa y una zona de la interna, así como el labio, están recubiertos de pintura roja. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 51, número 5).

14(M/V/105). Fragmento cerámico de borde vuelto. El labio y pared interna están recubiertos de pintura roja. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 4).

15(M/V/107). Fragmento cerámico de color ocre, que comprende borde, pared y parte del fondo de un plato. El borde es vuelto y el fondo algo cóncavo. El borde y la pared, hasta el inicio del fondo, está decorado de un barniz rojo claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 1).

16(M/V/108). Fragmento cerámico de color gris claro, correspondiente a un borde vuelto. Borde y pared interior están recubiertas de pintura roja, ennegrecida por la acción del fuego en la zona del labio. La sección es compacta y el degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 3).

17(M/V/109). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente al borde recto y vuelto de un plato. El labio y la pared interna presentan restos muy deteriorados de decoración con bandas de pintura vinosa clara espatulada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 52, número 6).

18(M/V/110). Fragmento de plato de color ocre. Presenta borde redondeado, ligeramente exvasado, e inmediatamente el fondo plano, prácticamente sin pared. En el exterior está todo él decorado por líneas paralelas mal realizadas y alternantes de colores marrón y anaranjado. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 52, número 2).

19(M/V/112). Fragmento cerámico de color ocre claro, correspondiente a un borde exvasado. El interior está decorado por una ancha banda de color rojo vinoso. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 51, número 4).

20(M/V/114). Fragmento cerámico de color ocre correspondiente a un borde exvasado de labio vuelto, cuello y arranque de la vasija. La parte inferior del labio está decorada por una banda de color morado y dos líneas paralelas muy finas de igual color. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 51, número 6).

21(M/V/115). Fragmento cerámico de color gris claro correspondiente a un borde exvasado y vuelto. La parte interior está decorada por una banda de color rojo vinoso y paralela a ella una línea fina de color más claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 53, número 1).

22(M/V/117). Fragmento cerámico de color ocre correspondiente a un borde exvasado de labio vuelto, cuello y arranque de la panza de la vasija, señalada por una ligera carena. Está decorado por una banda de color vinoso. En el labio plano hay tres gruesos trazos negros paralelos entre sí y

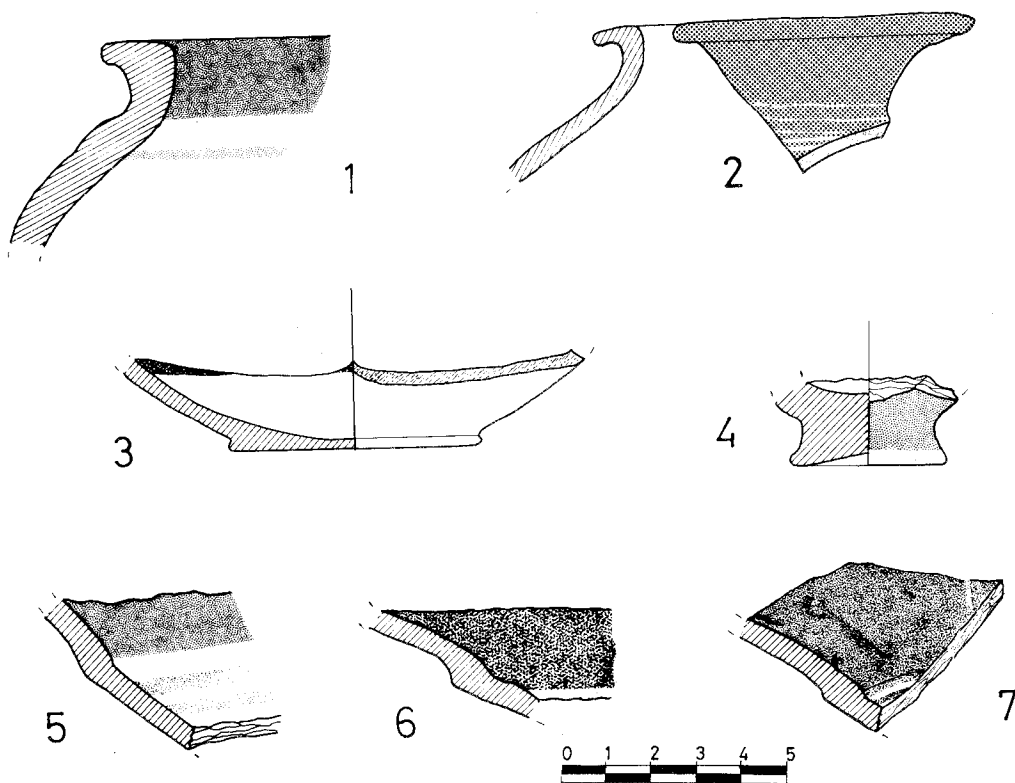


Fig. 53.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

transversales. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 51, número 8).

23(M/V/119). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente a un borde exvasado y vuelto y arranque de la panza. La parte superior del labio y la pared externa están decorados con pintura de color vinoso, que cubre toda la superficie del vaso dejando algunas franjas sin pintar. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 53, número 2).

24(M/V/120). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente a un borde exvasado y vuelto, y parte de la panza, con carena. El interior está decorado por una franja ancha de color vinoso en el borde y una de igual color algo más estrecha, limitada por dos líneas paralelas, una a cada lado, de color negro, situadas más abajo. En la cara externa se repite este mismo motivo ligeramente más arriba, y con doble línea negra, sin que el borde presente rastro de decoración alguna. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 51, número 7).

25(M/V/18). Fragmento de plato que presenta el arranque del fondo; la parte interna está totalmente recubierta por pintura roja brillante. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 53, número 6).

26(M/V/58). Fragmento de fondo plano y parte de la pared de color ocre. En la parte interna se aprecian restos de la decoración en el extremo superior de fractura, consistente en una línea horizontal de color marrón. Factura compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 53, número 3).

27(M/V/64). Fragmento de fondo con pie de moldura decorado con unas bandas rojas en la cara externa. Factura compacta y degreasante mineral. Superficies y pastas de color ocre. Grosor medio de la pared: 15 milímetros (figura 53, número 4).

28(M/V/101). Fragmento cerámico de color gris perteneciente a una pared y el arranque del fondo plano. La pared interna hasta el origen del fondo está recubierta de pintura roja; en el fondo se

aprecia una línea de color marrón. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 53, número 7).

29(M/V/113). Fragmento cerámico de color ocre correspondiente a la pared e inicio del fondo de un plato. La parte de la pared está decorada por pintura roja por la cara interior; en la parte del fondo se aprecian restos de decoración constituida por líneas concéntricas de color rojo vinoso. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 53, número 5).

30(M/V/2). Fragmento de cerámica de color gris que presenta por la cara externa decoración pintada constituida por dos motivos: una serie de semicírculos concéntricos de color vinoso oscuro y una línea horizontal ancha del mismo color y dos paralelas de menor anchura y también del mismo color. Se aprecian también otros restos de decoración sin que pueda precisarse el motivo debido a su mala conservación. Factura regular; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 54, número 6).

31(M/V/3). Fragmento cerámico de color gris claro; en la cara exterior presenta trazas de decoración en dos de los ángulos con motivos distintos, uno de ellos lo constituyen líneas onduladas de color marrón claro, el otro parecen semicírculos concéntricos de color algo más oscuro. Factura compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 54, número 11).

32(M/V/4). Fragmento cerámico de color hueso en la pared exterior y en la interior color anaranjado. En la cara externa se aprecian trozos de decoración muy estropeada reducida a los ángulos del fragmento y constituida por una sucesión de semicírculos de disposición regular, en el centro del más completo de ellos hay un punto, el color de todos es vinoso oscuro. Factura regular con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 54, número 12).

33(M/V/5). Fragmento cerámico de color ocre claro decorado en su parte exterior por una serie de líneas onduladas de color vinoso y una ancha franja horizontal del mismo color limitada por dos finas líneas de color negro; en esta cara externa y una pequeña parte de la interna se aprecian síntomas de la acción del fuego. Factura irregular; degreasante mineral grueso. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 54, número 10).

34(M/V/6). Fragmento cerámico de color ocre decorado en la cara exterior por pintura roja distribuida en zonas. Factura regular; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 56, número 2).

35(M/V/7). Fragmento cerámico de color ocre claro, decorado en la cara externa por una banda de color rojo. Factura irregular; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 56, número 4).

36(M/V/8). Fragmento cerámico de color gris claro decorado en su cara externa por una franja de pintura color vinoso, limitado en ambos lados por dos líneas de color negro y anaranjado. Factura regular; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 55, número 10).

37(M/V/10). Fragmento cerámico de color gris claro, decorado en la cara externa por líneas de color vinoso oscuro, alternando con otras más claras. Factura regular con degreasante mineral. Grosor medio: 7 milímetros (figura 56, número 11).

38(M/V/13). Fragmento cerámico de color ocre claro decorado en la cara externa por dos zonas de pintura roja, de las de la parte superior sólo se aprecia una pequeña zona y entre ellas una banda de color negro muy deteriorada. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 6).

39(M/V/14). Fragmento cerámico de color gris decorado en la cara externa por una serie de líneas paralelas de distintos anchos de color oscuro, apreciándose también una línea incisa paralela a ella. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 54, número 2).

40(M/V/15). Fragmento cerámico de color gris claro que presenta en su cara externa decoración pintada constituida por dos franjas de color negro, de distinta anchura. Bajo estas líneas se disponen verticalmente una serie de trazos ondulados y paralelos entre sí de color vinoso oscuro. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 54, número 8).

41(M/V/16). Fragmento cerámico de color ocre claro recubierto casi totalmente en su cara externa por pintura roja. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 56, número 3).

42(M/V/17). Fragmento cerámico de color ocre claro totalmente ennegrecido por concreciones. La cara externa presenta decoración constituida por una amplia zona recubierta de pintura roja y

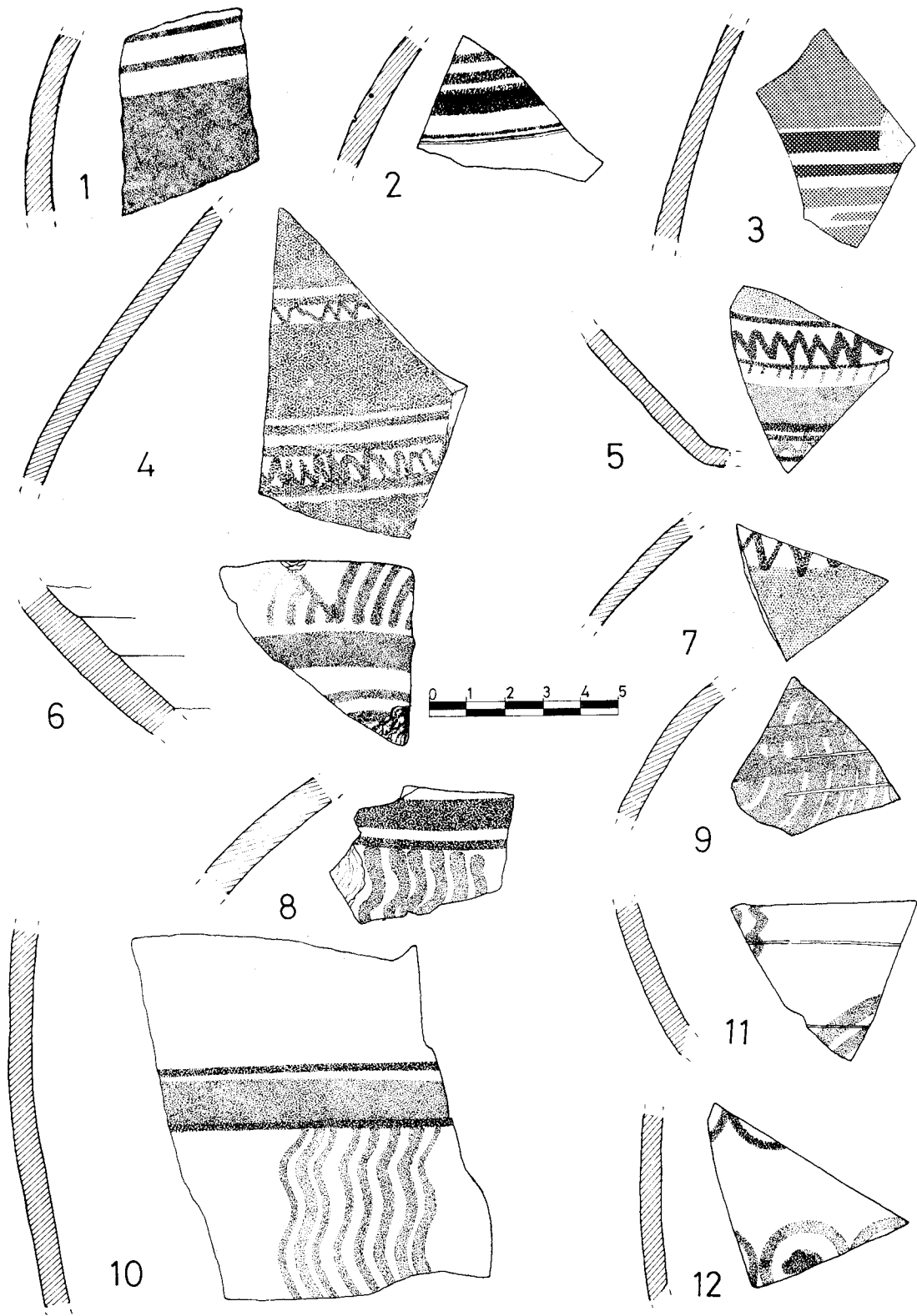


Fig. 54.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

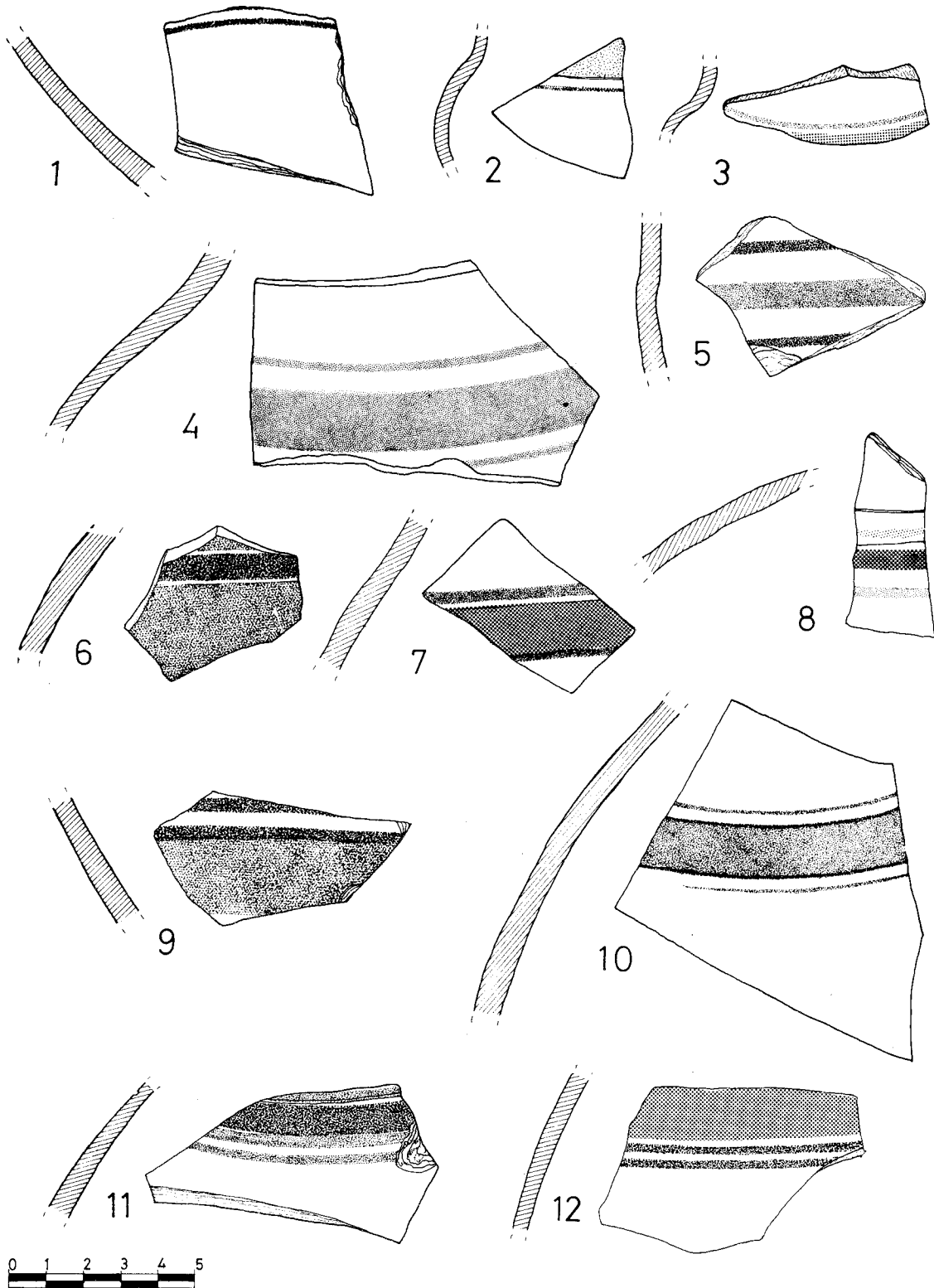


Fig. 55.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

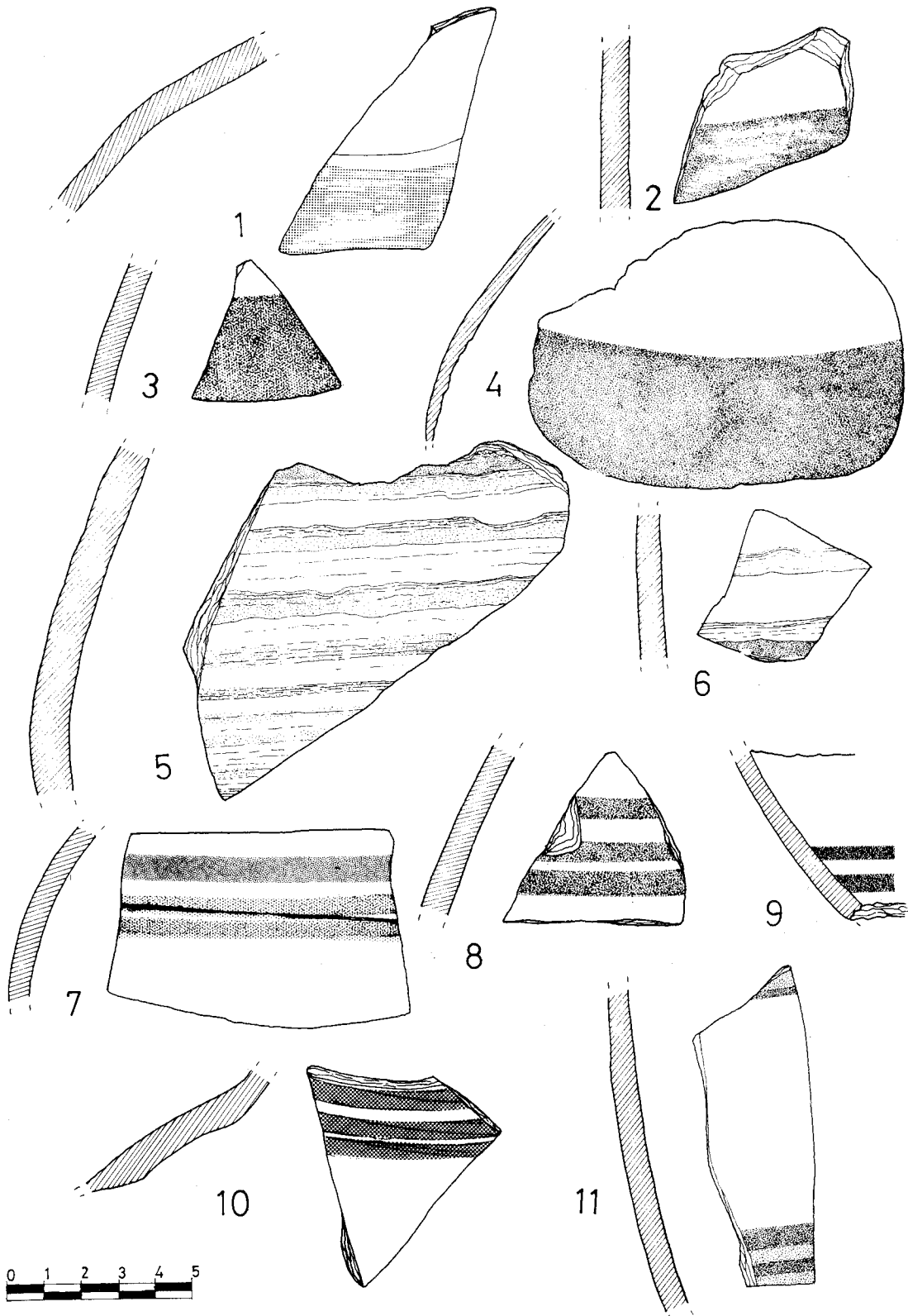


Fig. 56.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

una línea quebrada de color negro. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 54, número 7).

43(M/V/19). Fragmento cerámico de color ocre claro que presenta en su cara externa una decoración constituida por tres líneas paralelas de color vinoso. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 56, número 8).

44(M/V/20). Fragmento cerámico de color gris decorado en su cara externa por una franja pintada de color negro y, paralela a ella, tres de menor ancho de color vinoso, dos en la parte superior y una en la parte inferior. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 11).

45(M/V/21). Fragmento cerámico de color ocre claro decorado en la cara externa por una ancha franja de pintura roja limitada en la parte superior por dos líneas paralelas de color negro. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 9).

46(M/V/23). Fragmento cerámico de color ocre claro que presenta en la cara externa una compleja decoración integrada por anchas franjas de pintura roja, y entre ellas se disponen arriba y abajo líneas paralelas del mismo color y otras quebradas de trazo irregular, siendo el tono de las mismas algo más oscuro en la parte superior. Se aprecian rasgos de la acción del fuego. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 54, número 4).

47(M/V/24). Fragmento cerámico de color gris claro que presenta pintura blanquecina y, como única decoración, una tenue línea de color negro. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 1).

48(M/V/26). Fragmento cerámico de color gris claro que presenta por la cara externa restos muy deteriorados de decoración distinguiéndose una línea horizontal de color negro. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 56, número 5).

49(M/V/28). Fragmento cerámico de color ocre claro que presenta en la pared externa decoración constituida por bandas alternantes, una de color vinoso y otras dos paralelas de menor anchura y color negro. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 55, número 5).

50(M/V/30). Fragmento cerámico de color gris claro cuya pared externa está totalmente recubierta de decoración muy deteriorada constituida por bandas rojas de mayor ancho y otras negras paralelas, e intercaladas entre ellas otras en zig-zag, de trazo irregular y color vinoso. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 54, número 5).

51(M/V/31). Fragmento cerámico de color ocre claro. Su cara externa no presenta más decoración que un pequeño sector de banda de color vinoso en uno de los extremos. La sección es compacta y el degreasante mineral. El grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 56, número 6).

52(M/V/35). Fragmento cerámico de color ocre claro. En la cara externa presenta decoración constituida por una zona de barniz color ocre, sobre un engobe blanquecino y paralelas dos líneas del mismo color. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 54, número 1).

53(M/V/36). Fragmento cerámico de color ocre claro, que presenta en su pared interna decoración de dos líneas paralelas de color marrón oscuro. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 56, número 9).

54(M/V/38). Fragmento cerámico de color gris claro, correspondiente al final del cuello y arranque de la panza de una vasija. La pared externa aparece decorada por tres líneas de color rojo vinoso. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 55, número 4).

55(M/V/39). Fragmento cerámico de color ocre claro. La cara externa presenta sobre un engobe blanco una línea de color rojo oscuro, muy deteriorada y partida en dos, y paralela a ella una de color negro, muy borrosa. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 56, número 7).

56(M/V/40). Fragmento cerámico de color anaranjado, decorado en la cara externa por una franja de pintura roja, limitada por arriba por una línea de color negro, y con una similar muy borrosa, paralela en la parte inferior. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 7).

57(M/V/41). Fragmento cerámico de color ocre claro. En la cara externa presenta una decoración muy deteriorada en la que se aprecian restos de color rojo. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 56, número 1).

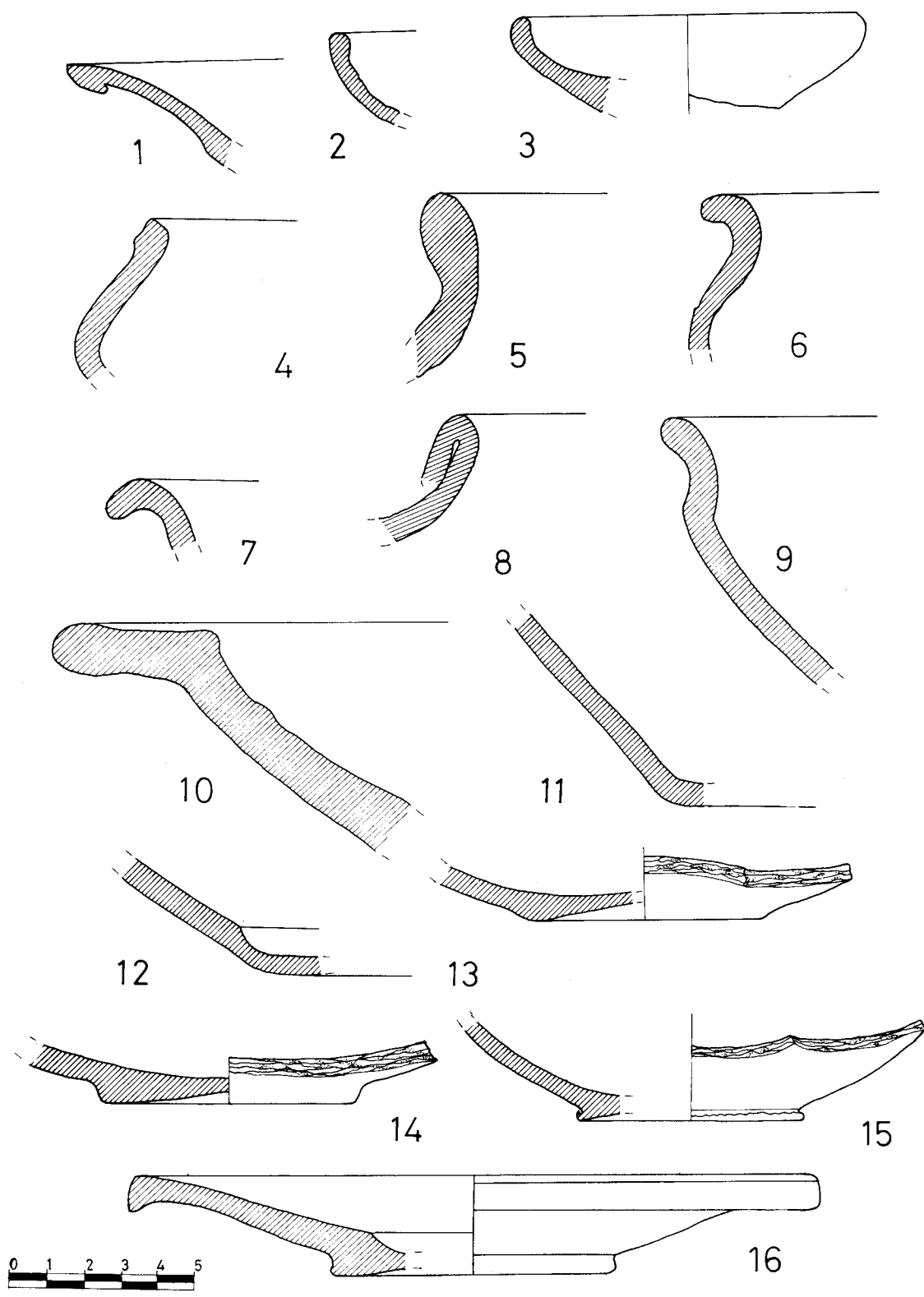


Fig. 57.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel V.

58(M/V/43). Fragmento cerámico de color ocre claro, cuya cara externa presenta una pequeña porción de decoración en uno de sus ángulos, recubierta por concreciones. Se distingue una ligera línea de color marrón oscuro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 54, número 2).

59(M/V/44). Fragmento cerámico de color ocre, decorado en su pared externa por una zona de pintura roja, debajo de la cual se disponen paralelamente una serie de líneas de anchos distintos, de colores rojo vinoso y marrón oscuro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 54, número 3).

60(M/V/45). Fragmento cerámico de color ocre, decorado en su pared exterior por tres líneas paralelas de color vinoso. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 56, número 10).

61(M/V/46). Fragmento cerámico de color gris claro. En la cara externa, sobre un engobe blanquecino, presenta dos líneas horizontales paralelas de color marrón y una central más oscura, y anchuras distintas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 55, número 8).

62(M/V/48). Fragmento cerámico de color ocre, que en la cara externa presenta una compleja decoración integrada por una serie de trazos ondulados verticales de color vinoso, que son cruzados por líneas horizontales paralelas del mismo color. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 54, número 9).

63(M/V/49). Fragmento cerámico de color ocre, que en la cara externa presenta una ligera decoración formada por una línea de color vinoso y paralela a ella, otra menor de color ocre. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 55, número 3).

64(M/V/50). Fragmento cerámico de color ocre claro, decorado en la cara externa por una ancha franja de pintura roja, y paralelas a la misma, dos líneas de color marrón. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 55, número 12).

2.-Cerámica común

1(M/V/77). Fragmento cerámico de color ocre claro correspondiente al borde de un cuenco. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 57, número 3).

2(M/V/87). Fragmento cerámico de color gris similar al fragmento anterior. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 57, número 2).

3(M/V/106). Fragmento de pared y borde exvasado con moldura al exterior. Sección compacta; degreasante mineral. Superficies de color ocre. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 57, número 1).

4(M/V/111). Fragmento de borde exvasado y vuelto; sección compacta; degreasante mineral; superficies y pasta de color ocre. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 57, número 7).

5(M/V/121). Fragmento cerámico de color gris correspondiente a un borde exvasado y de labio vuelto. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 57, número 6).

6(M/V/122). Fragmento cerámico de color ocre claro, correspondiente a un borde entrante, redondeado y completamente vuelto. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 12,5 milímetros (figura 57, número 8).

7(M/V/54). Fragmento cerámico de color ocre claro correspondiente a un fondo levantado de un plato. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 57, número 13).

8(M/V/56). Fragmento cerámico de color gris comprendiendo pared y fondo de una vasija. Presenta huellas de la acción del fuego. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 57, número 11).

9(M/V/63). Fragmento cerámico de color ocre comprendiendo la mitad del fondo de un plato levantado con una ligera moldura. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 57, número 14).

10(M/V/68). Fragmento cerámico de color anaranjado oscuro correspondiente a pared y fondo.

El fondo está levantado con moldura. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 57, número 15).

11(M/V/99). Fragmento de plato de pescado con borde descendente, pocillo central y fondo levantado con pie de moldura. Pasta compacta de color marrón; degreasante mineral y superficies de color ocre. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 57, número 16).

12(M/V/100). Fragmento cerámico de color ocre claro correspondiente a un fondo de plato llano. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 57, número 12).

3.-Cerámica hecha a mano

1(M/V/125). Fragmento cerámico de color gris, correspondiente a un borde exvasado y redondeado. Sección compacta. Degreasante mineral del que se aprecian gruesos gránulos. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 57, número 5).

2(M/V/126). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente a un borde exvasado, con moldura interior. Presenta alguna huella de la acción del fuego. Sección constante. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 12,5 milímetros (figura 57, número 10).

3(M/V/127). Fragmento cerámico, correspondiente al borde y pared de un cuenco. El borde es casi recto, de sección cuadrada. El fragmento está totalmente ennegrecido por la acción del fuego. Sección compacta, no depurada. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 57, número 4).

4(M/V/128). Fragmento cerámico de color gris oscuro, correspondiente a un borde y pared. El borde exvasado, redondeado y ligeramente vuelto. El arranque de la panza se marca en la pared exterior por una carena. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 57, número 9).

NIVEL VI

Está formado por un total de 151 piezas repartidas entre tres griegas, que significan el 2 por 100 del conjunto; 103 decoradas, que constituyen el grueso del estrato con el 68,2 por 100, 44 piezas de cerámica común, equivalentes al 29,1 por 100, y una realizada a mano. Es un nivel bastante pobre numéricamente, cuyas piezas más significativas agrupadas por los tipos establecidos son las siguientes:

1.-Cerámica griega

Consúltese el apéndice sobre cerámica ática.

2.-Cerámica decorada

1(M/VI/71). Fragmento de borde de un recipiente decorado en su interior por una banda de color vinoso sobre fondo claro y cubierto el borde por otra banda del mismo color que se extiende al exterior donde aparece otra banda más abajo. Pasta ocre. Degreasante mineral; superficies finas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 58, número 3).

2(M/VI/75). Fragmento de borde de color ocre, simple y ligeramente redondeado. El labio está decorado por una banda de color vinoso oscuro. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio: 5,5 milímetros (figura 59, número 1).

3(M/VI/93). Fragmento de borde redondeado simple de color gris, decorado interiormente por una ancha banda de color rojo vinoso, inmediatamente debajo del labio; a continuación el barro toma un tono anaranjado. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 59, número 2).

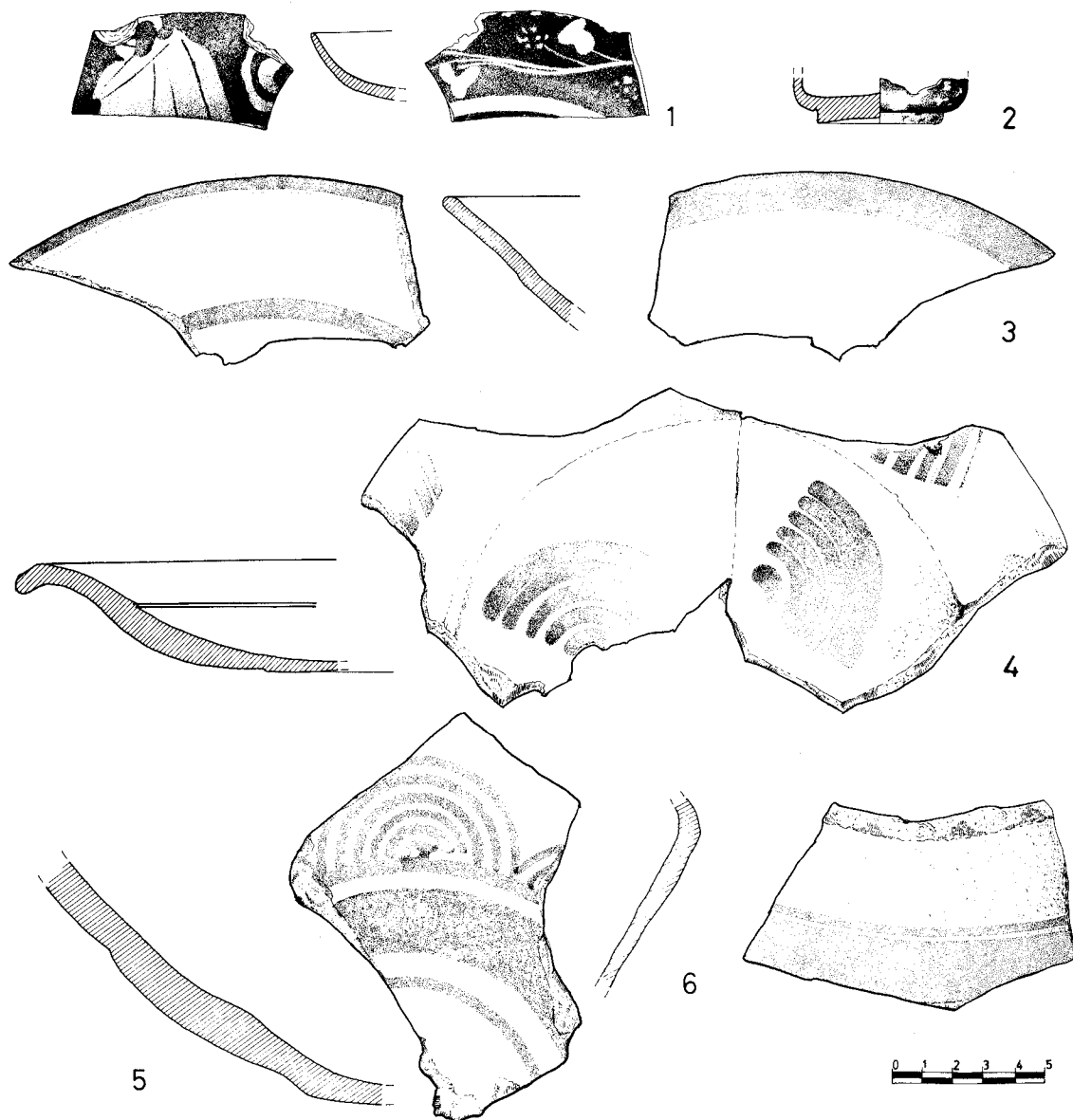


Fig. 58.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VI.

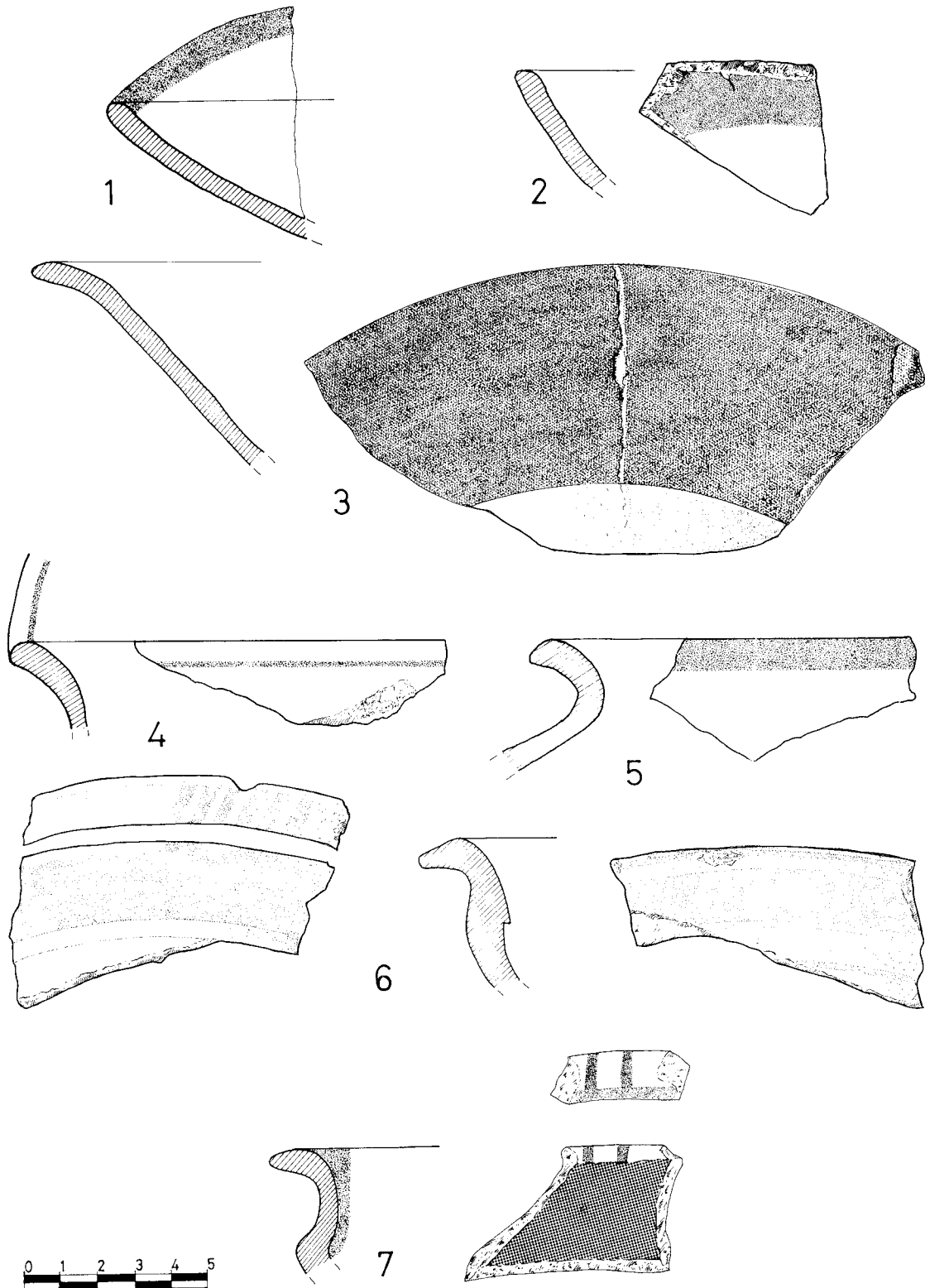


Fig. 59.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VI.

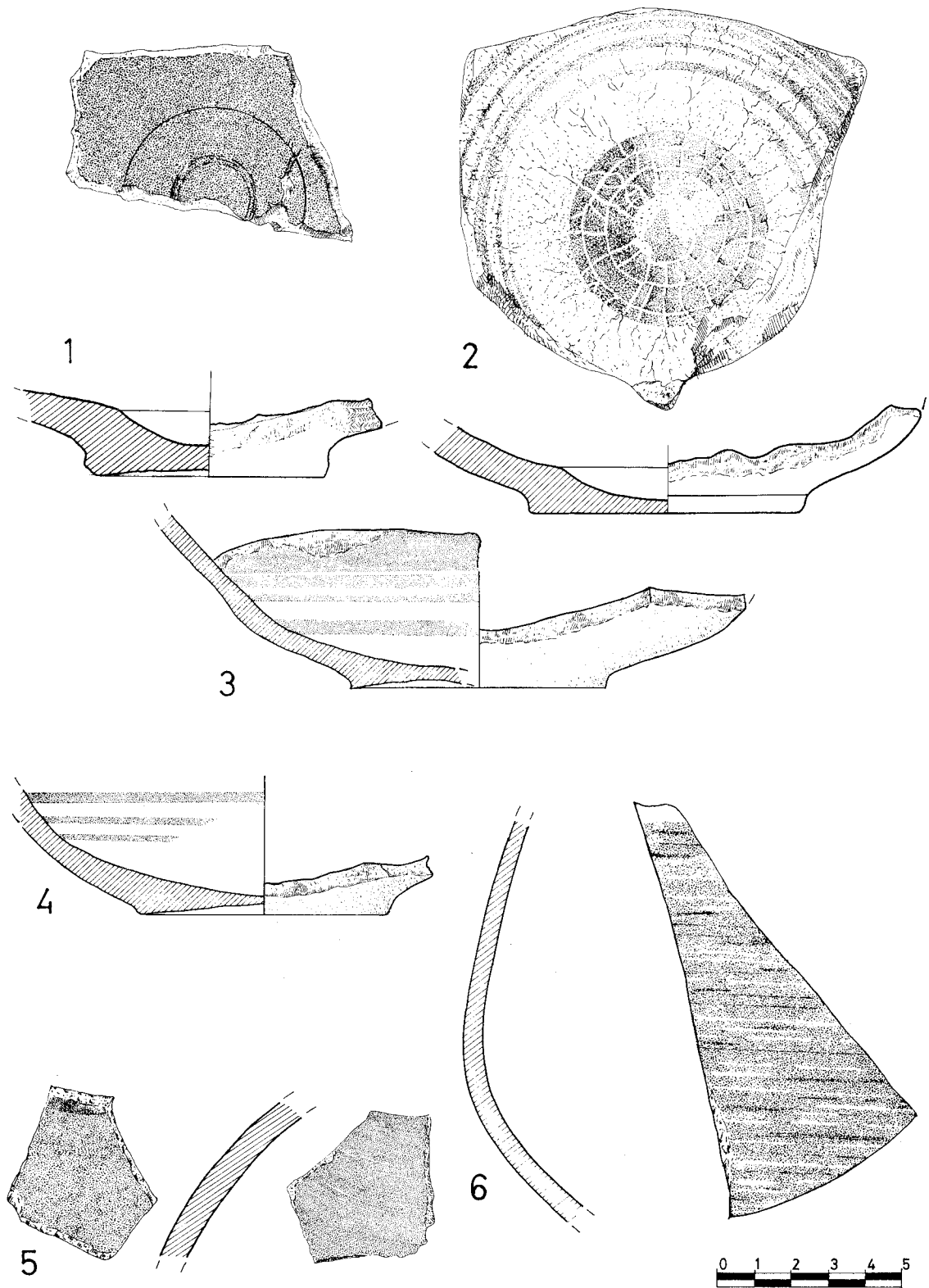


Fig. 60.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VI.

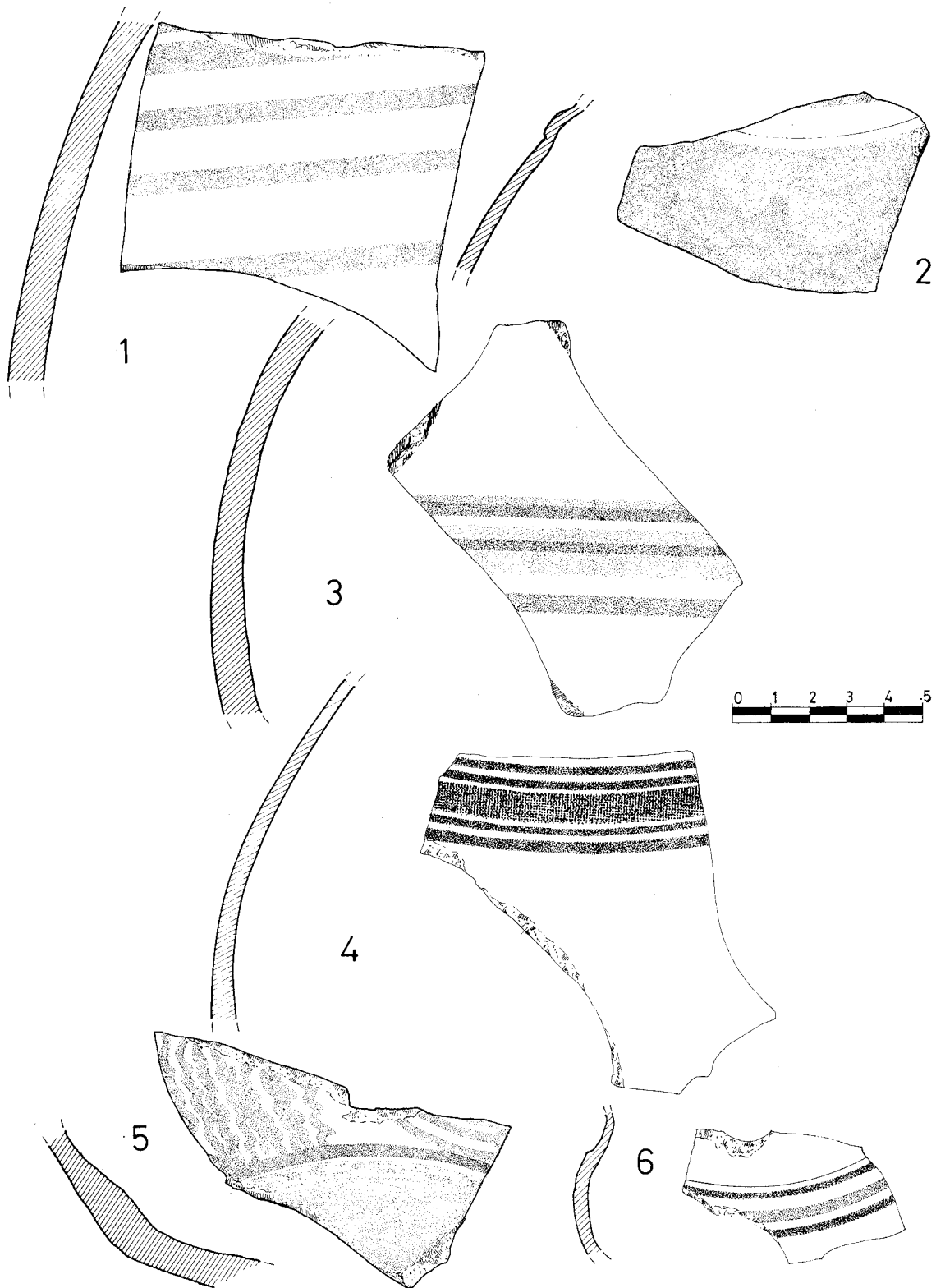


Fig. 61.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VI.

4(M/VI/115). Fragmento cerámico de borde exvasado y vuelto de color naranja, decorado en la parte superior del labio por una línea de color rojo, muy deteriorada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 59, número 5).

5(M/VI/117). Fragmento cerámico de color ocre correspondiente a un borde exvasado, comprendiendo también el cuello del vaso. La parte interna está decorada en toda su superficie por pintura de color rojo vinoso. La parte superior del labio presenta dos tenues trazos transversales en color negro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 59, número 7).

6(M/VI/118). Fragmento de borde vuelto, aplanado en la parte superior, decorado en el interior por una cenefa ancha de color rojo vinoso que corresponde a otra del mismo color al exterior y otras más finas. Presenta, además, una serie de líneas transversales en la parte plana del borde. Pasta ocre. Sección compacta. Superficies finas. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 59, número 6).

7(M/VI/122). Fragmento de borde de color gris, exvasado, ligeramente vuelto. Se aprecia una decoración muy deteriorada consistente en finas líneas de color rojo en ambos extremos del labio. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 59, número 4).

8(M/VI/124). Fragmento de un cuenco de color ocre, comprendiendo borde, pared y fondo. El borde es redondeado y vuelto, y el fondo ligeramente cóncavo, separado de la prolongación del borde por un ligero hundimiento. En la parte interior presenta decoración muy deteriorada en color rojo claro y con dos motivos diferentes: uno situado en el fondo consistente en una serie de semicírculos, apreciándose dos conjuntos de este tipo en el fragmento conservado. En la parte del borde la mala conservación y escasez de la pintura conservada no permite apreciar motivo alguno, pero se distinguen una serie de líneas de disposición vertical. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 58, número 4).

9(M/VI/134). Fragmento de un borde exvasado y pared de un cuenco decorado al interior por una ancha banda inmediata al borde de color rojo. Pasta ocre con degreasante mineral y sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 58, número 3).

10(M/VI/58). Fragmento de fondo de un recipiente que conserva parte de la pared decorado en su interior por bandas concéntricas de distinta anchura. El fondo de pie indicado ligeramente hundido. Degrasante mineral; pasta anaranjada en la sección y exterior. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 60, número 3).

11(M/VI/65). Fragmento de fondo con parte de la pared decorado en su interior por bandas concéntricas de diferente anchura. Fondo de pie indicado, ligeramente levantado. Pasta grisácea en el interior y sección, y más clara en el exterior. Degrasante mineral; superficie fina. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 60, número 4).

12(M/VI/127). Fondo de plato decorado en su interior con pintura roja sobre la que se notan huellas circulares del torno. El fondo, con el pie indicado, presenta unos moldes cóncavos al exterior y la base ligeramente hundida; el interior tiene un pocillo muy marcado. Degrasante mineral, superficies finas de color ocre como la pasta. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 60, número 1).

13(M/VI/135). Fragmento correspondiente a un fondo de plato de color anaranjado, con pie indicado y pocillo en la parte interior. Presenta decoración muy deteriorada consistente en una serie de líneas de color rojo, paralelas y dispuestas circularmente en el interior de la pieza, y restos de pintura similar en el interior de la concavidad. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 60, número 2).

14(M/VI/14). Fragmento de pared de un vaso decorado en el exterior por una franja ancha de color vinoso y paralela a ella otra más estrecha del mismo color. Pasta ocre; degreasante mineral; porosidades muy localizadas en la sección. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 58, número 6).

15(M/VI/15). Fragmento cerámico de color anaranjado, decorado en su cara externa por un conjunto de bandas integrado por cuatro finas líneas paralelas de color negro dispuestas en dos grupos de dos, y entre ellos una banda de color rojo vinoso más ancha. La sección es compacta y el degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 61, número 4).

16(M/VI/24). Fragmento cerámico de color ocre. Decorado exteriormente por un conjunto de tres líneas paralelas de igual ancho en colores negro, vinoso y negro, trazadas inmediatamente

debajo del arranque de la panza de la vasija. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 61, número 6).

17(M/VI/26). Fragmento cerámico de color anaranjado, decorado en la cara externa por bandas de color rojo vinoso sobre superficie de color gris claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 61, número 1).

18(M/VI/39). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente al arranque de la panza de un vaso globular. Por la cara externa presenta decoración de color rojo que cubre totalmente la superficie conservada, excepto un pequeño reborde del cuello, donde se aprecia una fina línea de color negro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 61, número 2).

19(M/VI/43). Fragmento cerámico de color ocre. Recubierto en la cara externa por un barniz de color marrón en el que se aprecian líneas del mismo tono. Sección compacta de pasta bien depurada. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 60, número 6).

20(M/VI/120). Fragmento cerámico de color ocre, decorado exteriormente por un conjunto de líneas paralelas en colores vinoso oscuro y anaranjado alternantes. La sección es compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 61, número 3).

21(M/VI/130). Fragmento cerámico de color ocre, decorado a base de bandas paralelas de color rojo y una serie de semicírculos concéntricos, formando un conjunto continuado por el semicírculo exterior que enlaza con un motivo similar. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 58, número 5).

22(M/VI/132). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de líneas onduladas junto a las que aparece un motivo de círculos concéntricos subrayado todo ello por una línea negra, y a continuación, en sentido paralelo, una amplia banda interrumpida por la fractura. Pasta ocre; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 61, número 5).

23(M/VI/133). Fragmento de pared de vasija decorado al interior y exterior con pintura de color rojo. Pasta de color ocre anaranjado y superficies lisas; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 60, número 5).

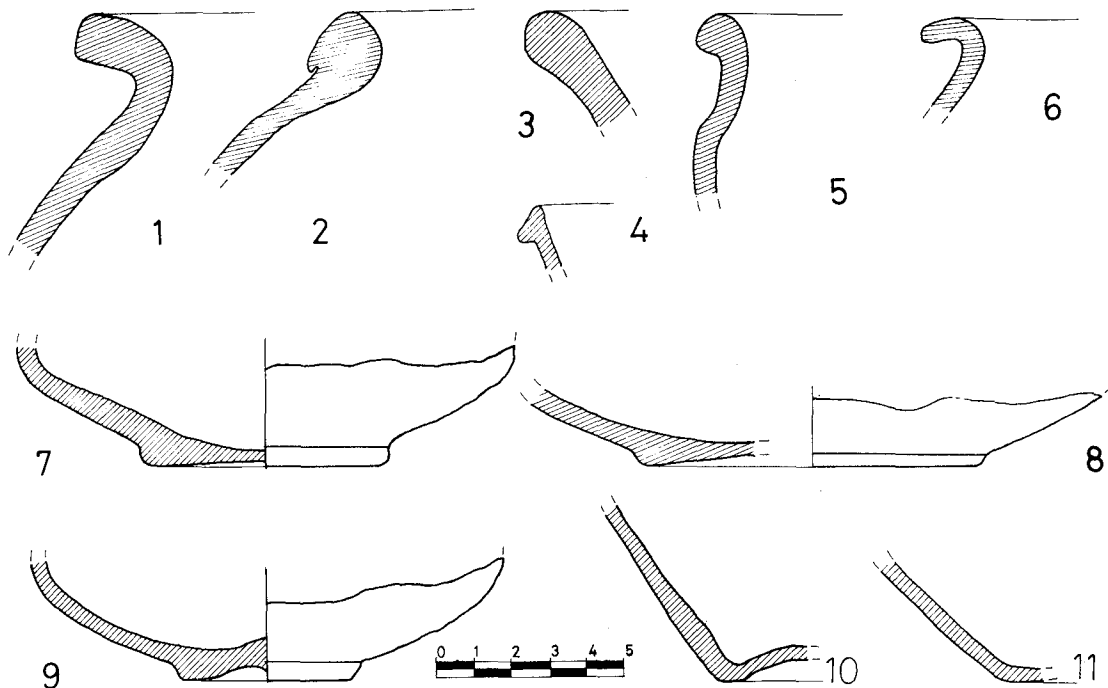


Fig. 62.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VI.

3.-Cerámica común

1(M/VI/116). Fragmento de borde de color gris, con moldura exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 62, número 4).

2(M/VI/123). Fragmento de borde exvasado y vuelto. Pasta gris. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 62, número 6).

3(M/VI/140). Fragmento de borde recto con labio vuelto, conservando el cuello y arranque de la pared. Pasta gris. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 62, número 5).

4(M/VI/142). Fragmento de borde de ánfora de color gris oscuro, redondeado y vuelto. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 62, número 2).

5(M/VI/143). Fragmento de borde ensanchado de color gris claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 12,5 milímetros (figura 62, número 3).

6(M/VI/150). Fragmento de borde exvasado y vuelto. Pasta gris. Sección compacta. Degrasante mineral del que se aprecian granos. Grosor medio de la pared: 11 milímetros (figura 62, número 1).

7(M/VI/12). Fragmento de color gris, en el que se aprecia el inicio del fondo, insuficiente para poder determinar su tipología. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 62, número 11).

8(M/VI/63). Fragmento de pared y fondo levantado de un plato color ocre con el pie ligeramente indicado. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 62, número 8).

9(M/VI/67). Fragmento cerámico de color gris correspondiente a un fondo ligeramente levantado con pie indicado y moldura. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 62, número 7).

10(M/VI/68). Fragmento cerámico de color ocre, correspondiente a un fondo con pie indicado, levantado y con umbo en el centro externo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 62, número 9).

11(M/VI/141). Fragmento de pared y fondo de color ocre. El fondo es convexo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 62, número 10).

NIVEL VII

Formado por un total de 108 piezas es uno de los numéricamente más escasos de todo el conjunto. Está formado básicamente por piezas decoradas que con 66 ejemplares representan el 61,1 por 100 del total, siguiendo luego las piezas comunes con 25 fragmentos, 23,1 por 100 del conjunto y 17 fragmentos de cerámica griega que con el 15,7 por 100 del total del nivel marcan el punto máximo de aparición de esta clase de cerámicas en un nivel de los documentados. Los tipos más significativos dentro de cada uno de los grupos son los siguientes:

1.-Cerámica griega

Consúltese el apéndice sobre cerámica ática.

2.-Cerámica decorada

1(M/VII/72). Fragmento de borde sencillo, decorado en el interior por una banda más ancha en la parte inmediata al borde a la que siguen tres franjas más estrechas paralelas entre sí y a la primera y todas de color marrón. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral, Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 64, número 1).

2(M/VII/73). Fragmento de borde de cuenco redondeado simple. Decorado en el interior por una franja estrecha de color rojo que cubre el borde. Pasta ocre algo ennegrecida. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 64, número 3).

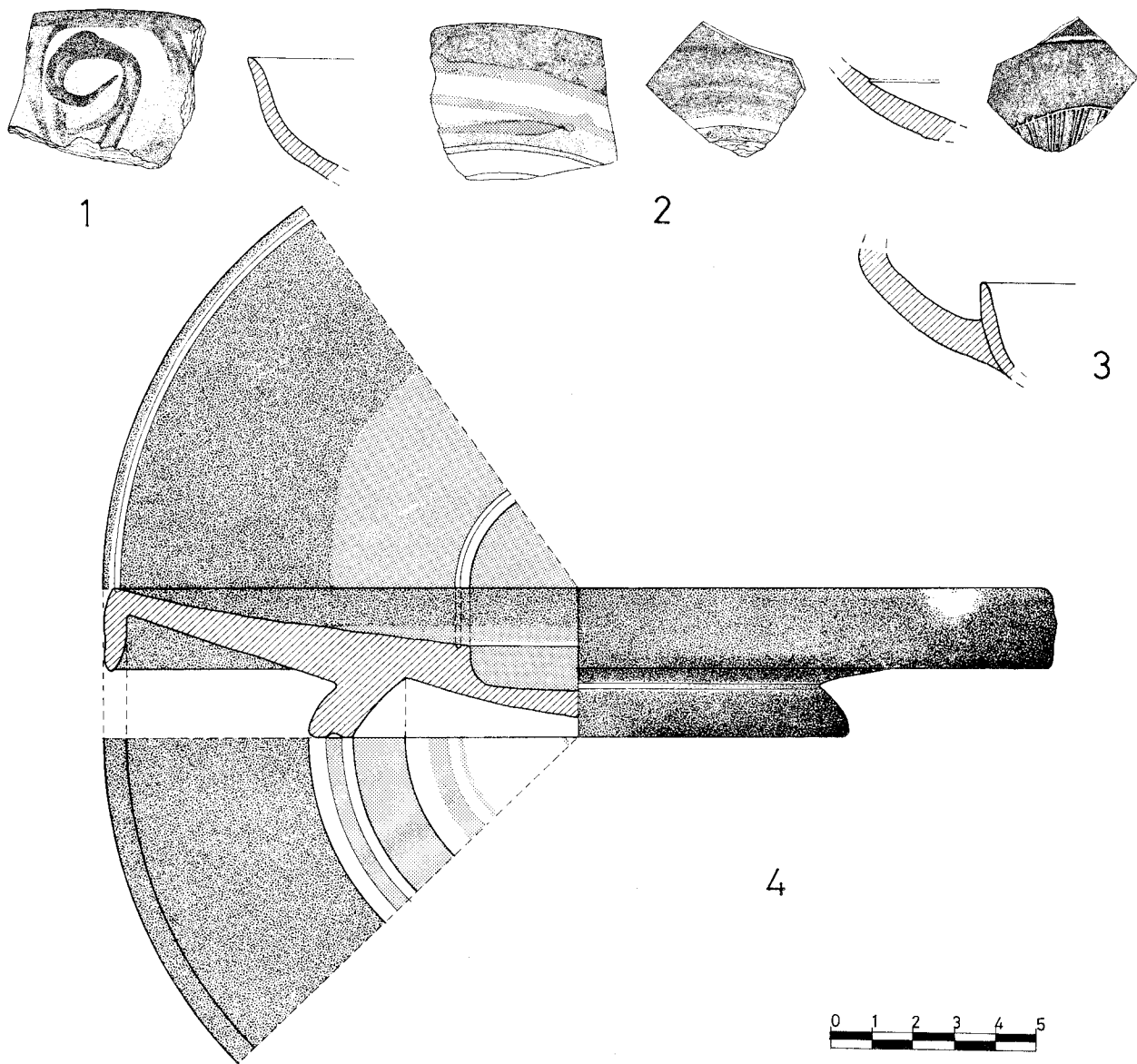


Fig. 63.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VII.

3(M/VII/76). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado muy exvasado. Decorado en el interior por una gran cenefa de color rojo vinoso. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 65, número 1).

4(M/VII/81). Fragmento de borde de cuenco de tipo redondeado simple, cubierto por una capa de color rojo en el interior y en la parte inmediata al borde por el exterior. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 64, número 5).

5(M/VII/84). Fragmento de borde de cuenco sencillo, redondeado, decorado en el interior por una franja estrecha de color vinoso situada en el centro del fragmento. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 64, número 4).

6(M/VII/85). Fragmento de borde de cuenco redondeado con una pequeña moldura en el inte-

rior. Decorado en el interior por una franja de color vinoso que cubre el borde. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 64, número 2).

7(M/VII/87). Fragmento de borde de plato exvasado descendente cubierto en el interior por una capa de color rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 65, número 3).

8(M/VII/94). Fragmento de borde exvasado con el labio superior plano surcado por una acanaladura poco profunda. Decorado en el exterior por una capa de barniz de color vinoso que arrancando del borde cubre toda la parte de pared que conserva el fragmento. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 64, número 8).

9(M/VII/99). Fragmento de borde exvasado, con carena muy pronunciada, decorado en el exterior desde la carena hacia abajo y en el interior por una amplia banda que baja desde el borde, todo de color rojo vinoso. La parte superior del borde presenta una serie de gotas transversales del mismo color. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 64, número 7).

10(M/VII/102). Fragmento de borde entrante con moldura, decorado en el exterior por una cenefa ancha de color rojo que arranca del borde y a la que siguen una serie de líneas quebradas de color oscuro limitadas por dos líneas del mismo color. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros.

11(M/VII/103). Fragmento de borde vuelto, decorado en ambas superficies por una banda de color vinoso que cubre el borde y la zona a él inmediata por ambos lados. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 64, número 6).

12(M/VII/54). Fragmento de fondo de pie ligeramente indicado y levantado, decorado en el exterior por una franja de color vinoso. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 65, número 4).

13(M/VII/56). Fragmento cerámico en el que se aprecia el inicio del fondo plano. La parte exterior está decorada por una capa de color rojo apreciándose sobre ella líneas horizontales de color negro, y una blanca. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 65, número 5).

14(M/VII/22). Fragmento de pared de color ocre que presenta en la superficie exterior un baquetón, al que sigue un hundimiento que preludia el comienzo del cuello. Cubierto por una capa de color rojo vinoso oscuro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 66, número 1).

15(M/VII/26). Fragmento de pared de color ocre decorado en el exterior por una sucesión de líneas paralelas de color entre rojo vinoso y anaranjado. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 65, número 6).

16(M/VII/35). Fragmento de pared de color ocre claro, decorado exteriormente por una banda ancha de color rojo vinoso oscuro limitada en su extremo inferior por una de color marrón. Paralelas a esta banda por ambos lados hay unas bandas de color marrón claro. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 66, número 3).

17(M/VII/36). Fragmento de pared de color ocre claro decorado en el exterior por motivos muy complejos distinguiéndose unas franjas horizontales de color rojo vinoso oscuro y paralelas a ellas una de color más claro. En forma vertical se aprecia un entramado de color rojo vinoso y en la misma posición, en el lado opuesto, una serie de trazos sinuosos paralelos; todo ello sobre engobe blanquecino. Se aprecia también una incisión horizontal en el contorno del vaso. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 66, número 4).

18(M/VII/37). Fragmento de pared de color anaranjado, decorado en el exterior por una sucesión de bandas de color vinoso claro horizontales y paralelas, sobre la última de ellas se dispone una serie de semicírculos concéntricos de los que se aprecian hasta cinco con un punto central, del mismo color que las bandas. Todo ello sobre un engobe blanquecino. Degrasante mineral. El fragmento presenta rasgos de la acción del fuego. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 66, número 5).

19(M/VII/39). Fragmento de pared de color ocre que presenta en su superficie exterior una decoración consistente en una línea horizontal de color marrón claro, de la que arranca una serie de trazos ondulados verticales paralelos entre sí de color rojo vinoso. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 66, número 6).

20(M/VII/89). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres franjas parale-

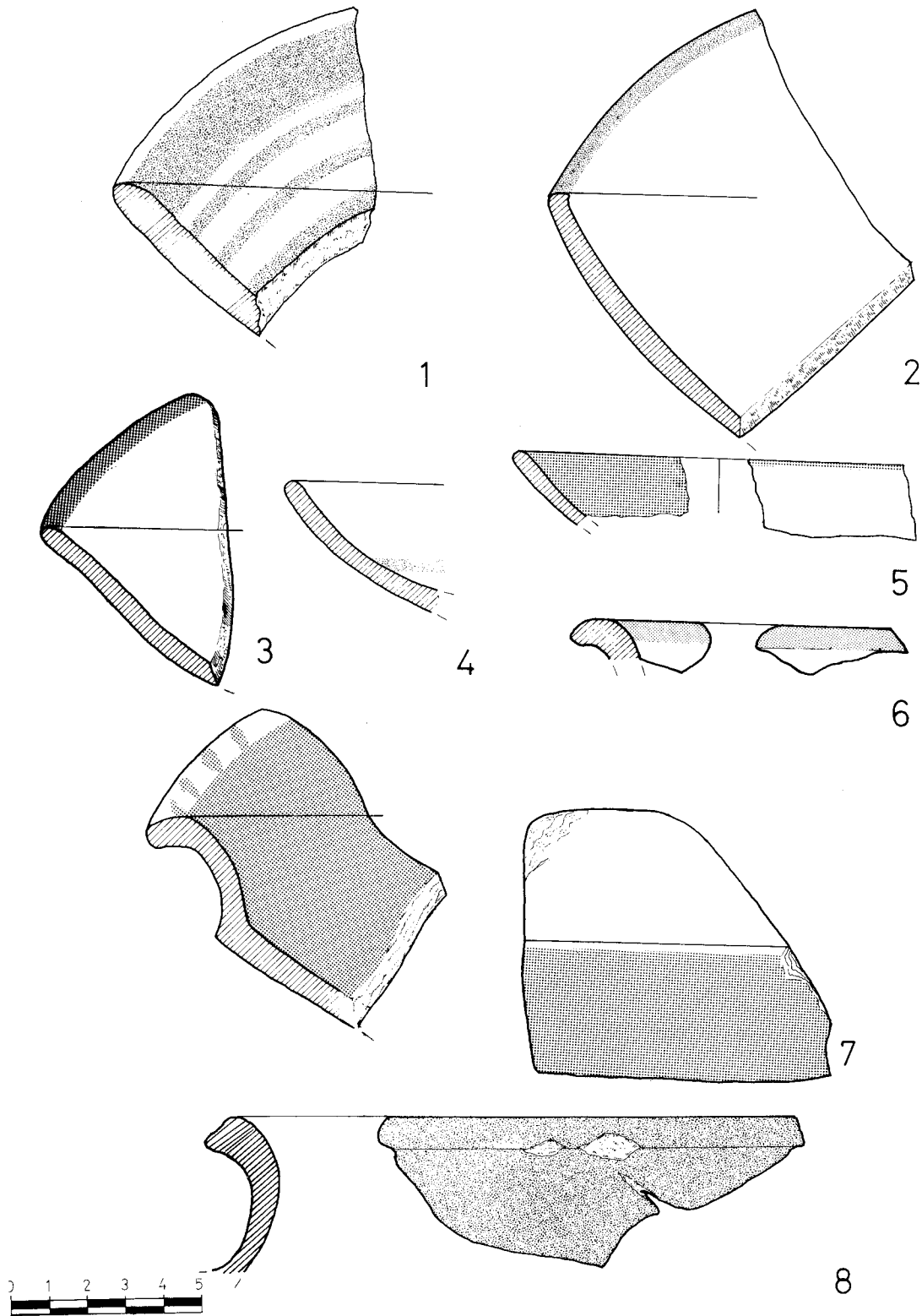


Fig. 64.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VII.

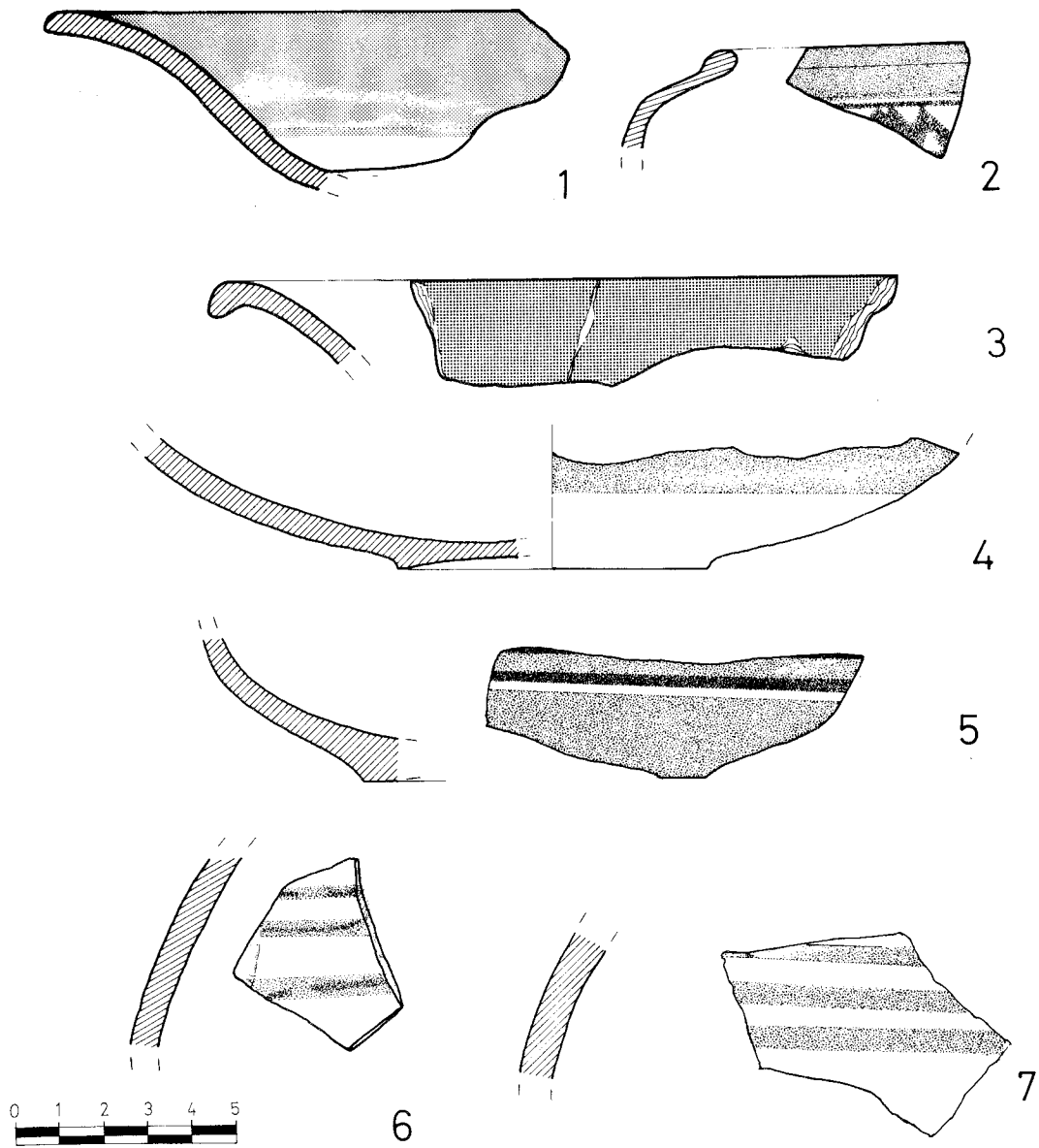


Fig. 65.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VII.

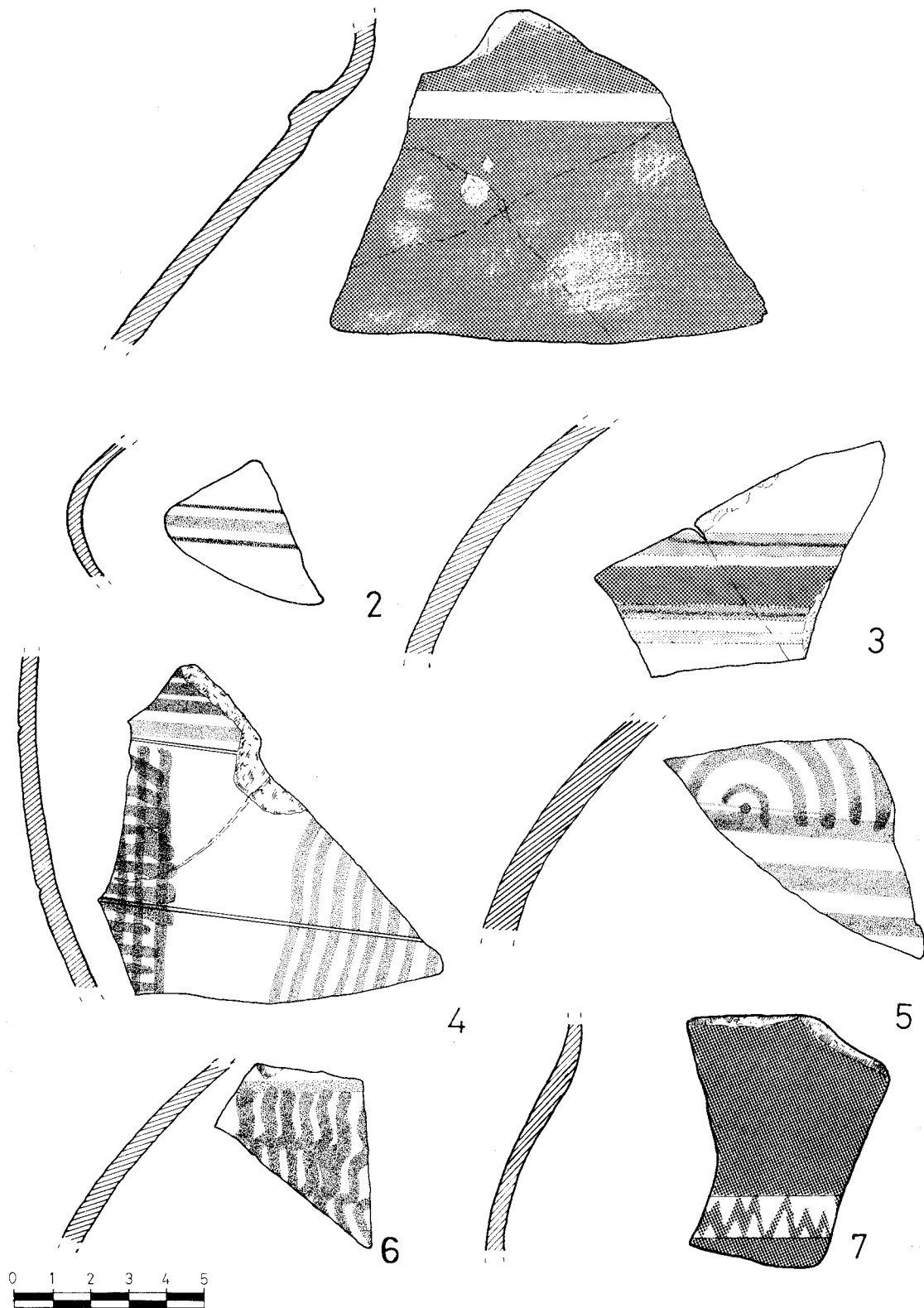


Fig. 66.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VII.

las de color marrón e igual grosor pintadas sobre engobe claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 65, número 7).

21(M/VII/90). Fragmento de pared decorada en el exterior por dos bandas de color rojo vinoso muy anchas aunque están interrumpidas por la fractura, separadas por una pequeña banda de color grisáceo sobre la que están pintadas una serie de líneas quebradas del mismo color que las bandas anchas. Sección compacta. Color ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 66, número 7).

22(M/VII/93). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas muy estrechas; la del medio, algo más ancha, es de color rojo; las de los extremos son marrón oscuro. Pasta ocre; degreasante mineral; sección compacta. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 66, número 2).

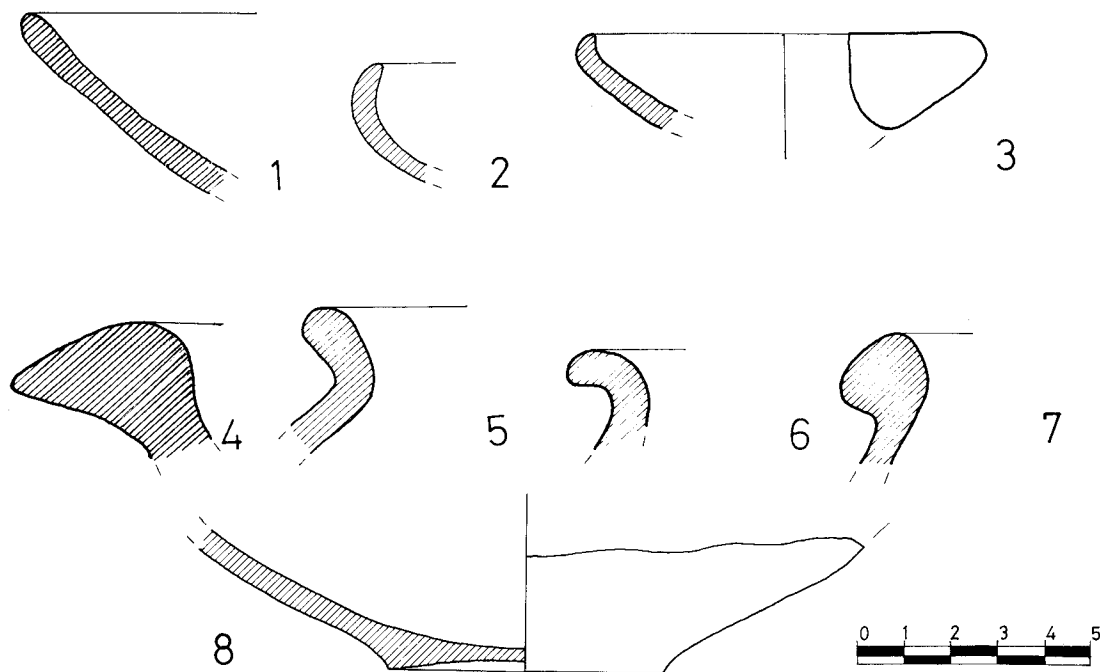


Fig. 67.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VII.

3.-Cerámica común y hecha a mano

1(M/VII/14). Fragmento de borde de cuenco entrante y apuntado, realizado en pasta ocre de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 67, número 2).

2(M/VII/66). Fragmento de borde de cuenco. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 67, número 3).

3(M/VII/70). Fragmento de borde de cuenco muy abierto y redondeado. Pasta anaranjada en el interior y sección y ocre claro en el exterior. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 67, número 1).

4(M/VII/95). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana y descendente. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 67, número 4).

5(M/VII/98). Fragmento de borde redondeado y vuelto perteneciente a un recipiente realizado a mano. Pasta rojiza, ennegrecida en la superficie exterior. Sección con porosidad. Degrasante mineral, muy grueso. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 67, número 5).

6(M/VII/100). Fragmento de borde redondeado y vuelto. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 67, número 6).

7(M/VII/101). Fragmento de borde con moldura al exterior. Pasta ocre. Sección compacta; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 17 milímetros (figura 67, número 7).

8(M/VII/63). Fragmento de fondo de pie ligeramente indicado y base levantada. Pasta ocre, ennegrecida en la superficie exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 67, número 8).

NIVEL VIII

Está formado por un total de 148 fragmentos repartidos entre 10 piezas de tipo griego, 6,7 por 100 del total, 108 cerámicas pintadas, que forman el grupo principal del estrato representando el 73 por 100 del conjunto, 28 fragmentos comunes, equivalentes al 18,9 por 100, y dos piezas realizadas a mano. Por grupos las piezas más representativas son:

1.-Cerámica griega

Véase apéndice sobre cerámica ática.

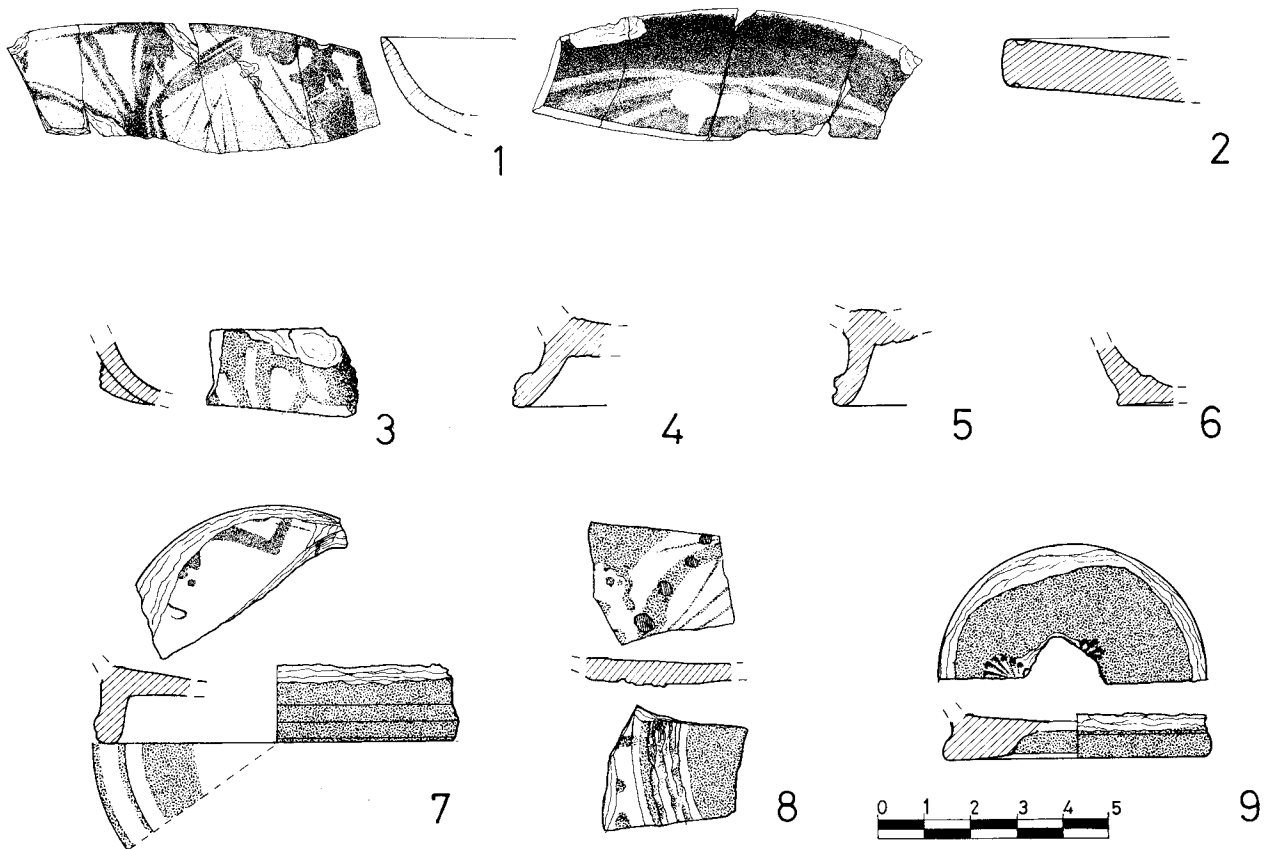


Fig. 68.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII.

2.-Cerámica decorada

1(M/VIII/73). Fragmento de borde exvasado, decorado por una franja ancha de color rojo vinoso que cubre el borde y se adentra en la pared interior. Por el exterior hay una banda del mismo color más o menos situada en la parte inmediata al borde, que está interrumpida por la fractura del fragmento. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 70, número 4).

2(M/VIII/77). Fragmento de borde exvasado, decorado en el exterior por una franja ancha de color vinoso y en el interior por una franja que debió ser del mismo color pero que actualmente está en muy mal estado. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 70, número 5).

3(M/VIII/80). Fragmento de borde exvasado y vuelto, cubierto en la superficie interior por una capa de color rojo y en el exterior por una capa de las mismas características que cubre todo el borde y todo el cuello del recipiente. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 70, número 3).

4(M/VIII/81). Fragmento de borde exvasado, decorado en el borde por una franja de color negro. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 70, número 2).

5(M/VIII/82). Fragmento de borde exvasado, decorado en el interior por una franja de color vinoso situada en la parte inmediata al borde y en el exterior por una franja del mismo color situada en la panza del recipiente cuya anchura no se puede apreciar por estar interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 70, número 1).

6(M/VIII/100). Fragmento de borde de plato de tipo vertical descendente, decorado en el interior por una cenefa de color rojo vinoso. En el inicio del fondo se perciben rastros de una banda o cenefa del mismo color. Pasta grisácea. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 69, número 4).

7(M/VIII/101). Fragmento de borde de plato de tipo vertical descendente, decorado por una cenefa de color rojo. Pasta ocre ennegrecida en el exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 69, número 3).

8(M/VIII/103). Fragmento de borde exvasado y plano, decorado por una estrecha franja muy deteriorada de color marrón muy claro. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 69, número 2).

9(M/VIII/105). Fragmento de borde de plato de tipo exvasado, cubierto al interior por pintura de color marrón claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 69, número 1).

10(M/VIII/111). Fragmento de borde ligeramente apuntado, decorado en éste y en sus partes inmediatas por ambas superficies con una franja de color marrón oscuro. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 69, número 5).

11(M/VIII/117). Fragmento de borde de cuenco redondeado, decorado en el interior por dos bandas paralelas, una situada sobre el borde y la otra más al interior. Pasta gris ennegrecida. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 69, número 6).

12(M/VIII/119). Fragmento de borde de cuenco ligeramente apuntado, decorado en el interior por una franja de color rojo vinoso que cubre parte de la pared, todo el borde y la parte inmediata a éste por el exterior. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 69, número 7).

13(M/VIII/122). Fragmento de borde de cuenco sencillo, cubierto por ambas superficies por una capa de pintura de color marrón. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 69, número 8).

14(M/VIII/124). Fragmento de borde ligeramente ensanchado al interior, decorado en el interior y en la parte inmediata al borde en el exterior por una cenefa de color rojo vinoso. El fragmento muestra dos pequeños agujeros. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 69, número 11).

15(M/VIII/128). Fragmento de borde ligeramente apuntado, decorado en el interior por una cenefa de color rojo vinoso y una banda de color negro paralela. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 69, número 9).

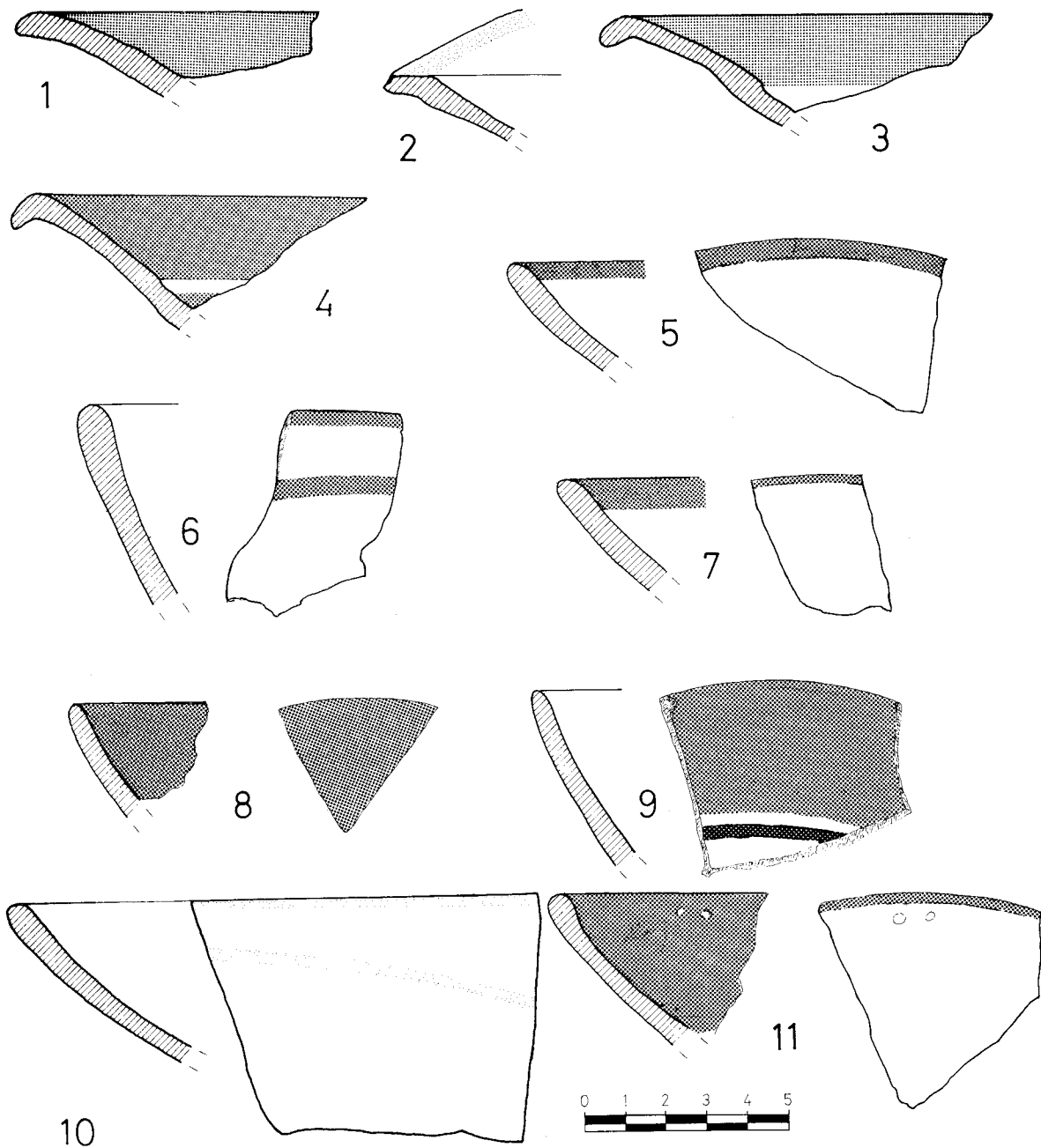


Fig. 69.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII.

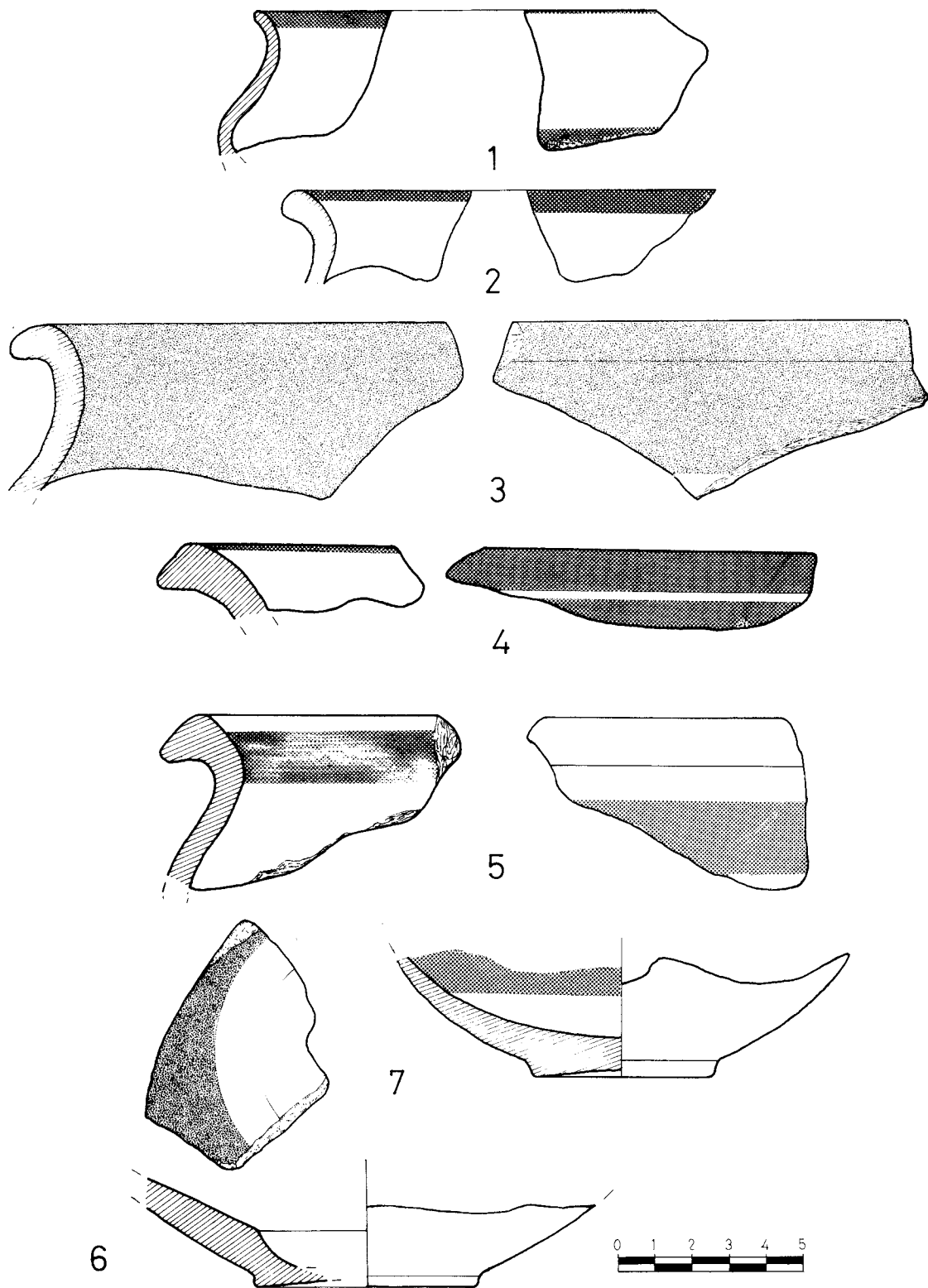


Fig. 70.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII

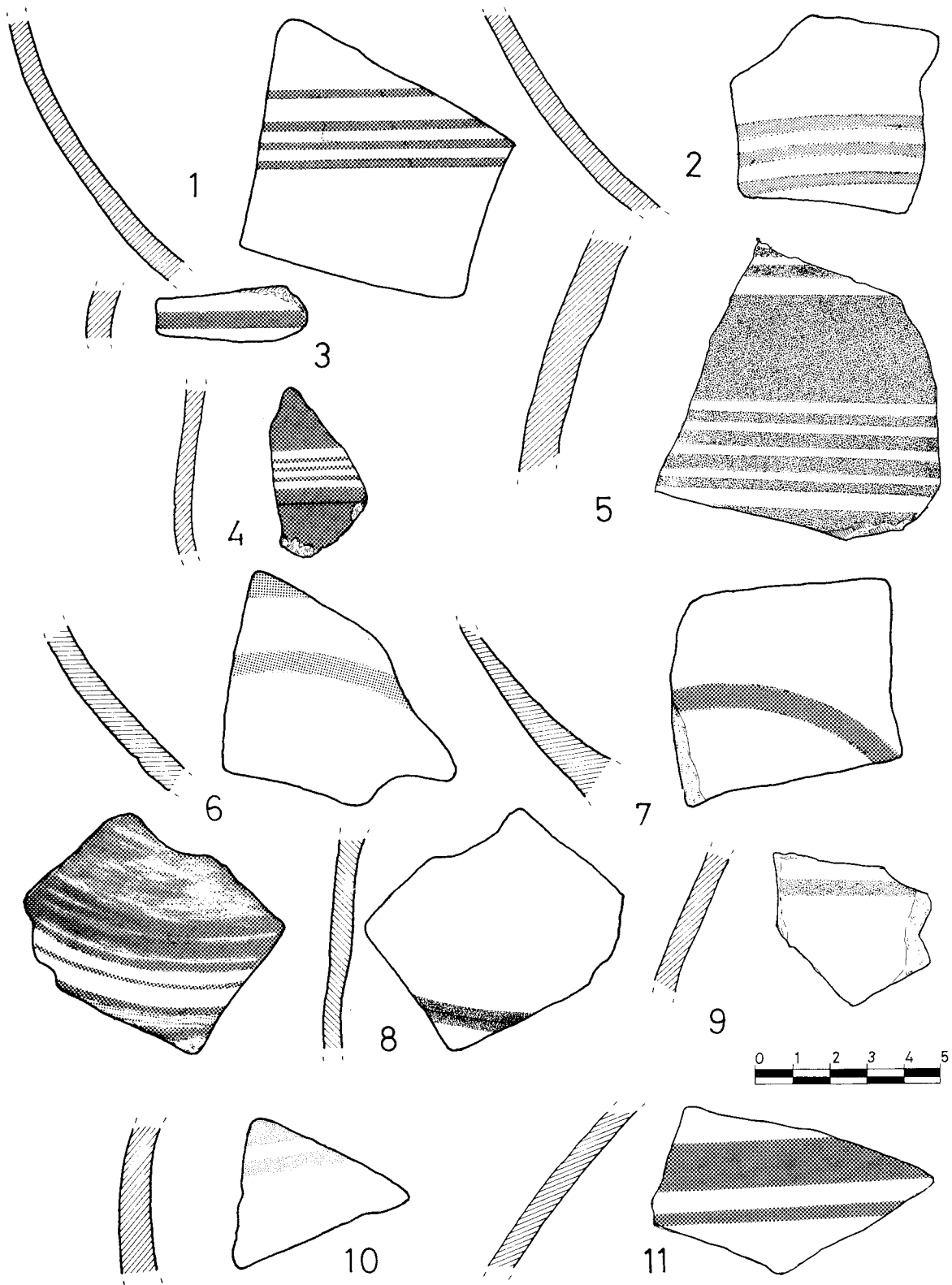


Fig. 71.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII.

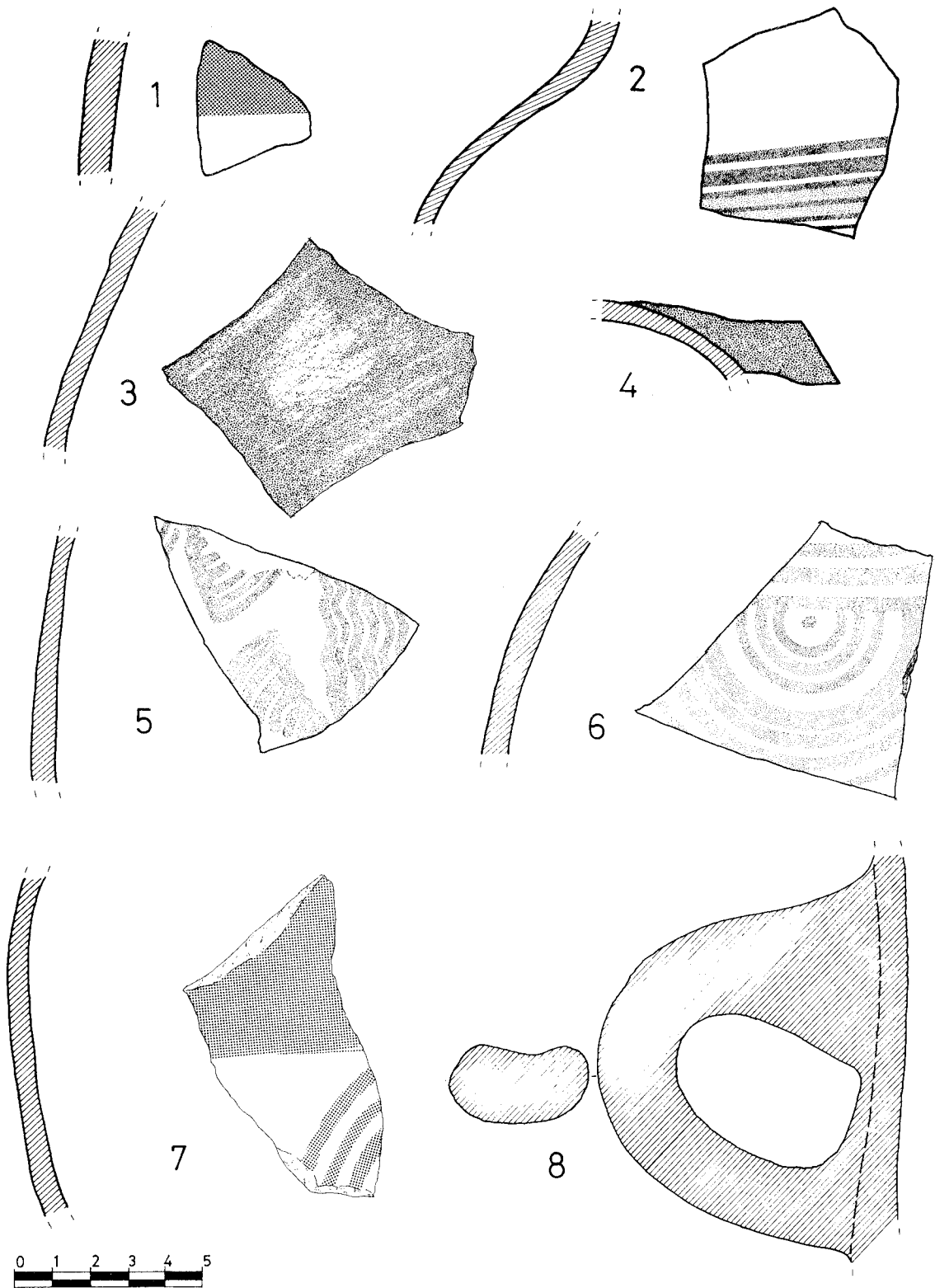


Fig. 72.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII.

16(M/VIII/134). Fragmento de borde de cuenco redondeado que estuvo decorado en el exterior por dos bandas estrechas de las que apenas quedan rastros, siendo imposible averiguar su color. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 69, número 10).

17(M/VIII/66). Fragmento de fondo de tipo de pie indicado, levantado y sin moldura. Decorado en el interior por una banda concéntrica de color rojo vinoso. Pasta anaranjada pero quemada por toda la superficie. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 70, número 7).

18(M/VIII/104). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado, sin moldura que conserva parte del pocillo. Decorado en el interior por una franja de color vinoso cuya anchura no se puede precisar por estar interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 70, número 6).

19(M/VIII/31). Fragmento de pared decorado en el exterior por una sola banda de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 71, número 3).

20(M/VIII/32). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda ancha de color rojo vinoso y por una serie de tres semicírculos del mismo ancho sobre fondo blanquecino. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 72, número 7).

21(M/VIII/33). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos bandas anchas paralelas que limitan una serie de tres líneas paralelas asimismo, todas de color rojo vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 71, número 4).

22(M/VIII/34). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos bandas paralelas de color marrón, una mucho más ancha que la otra. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 71, número 11).

23(M/VIII/42). Fragmento de pared decorado en el exterior por una sola banda de color marrón oscuro. Pasta ocre, más clara en el interior que en el exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 71, número 9).

24(M/VIII/44). Fragmento de pared cubierto de una capa de color rojo. Pasta gris en la sección y ocre claro en la superficie interior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 72, número 4).

25(M/VIII/55). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas, las dos primeras –separadas– son de color marrón oscuro; siguen cinco que alternan el color marrón oscuro con el claro sin que medie entre ellas espacio alguno; por último hay una línea oscura separada un poco de las anteriores. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 72, número 2).

26(M/VIII/62). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos bandas paralelas de color rojo vinoso claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 71, número 10).

27(M/VIII/65). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja ancha de color rojo vinoso interrumpida por la fractura. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 72, número 1).

28(M/VIII/84). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de cuatro franjas paralelas estrechas, de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 71, número 1).

29(M/VIII/85). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas dispuestas de la siguiente forma: dos bandas estrechas seguidas de una franja ancha, a continuación una serie de cuatro bandas estrechas a las que sigue otra banda ancha: todo de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 71, número 5).

30(M/VIII/86). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres líneas paralelas de color marrón sobre engobe blanquecino. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 71, número 2).

31(M/VIII/87). Fragmento de pared decorado en el interior por dos bandas paralelas de color

rojo. Pasta gris. Superficies lisas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 71, número 6).

32(M/VIII/88). Fragmento de pared cubierto en el exterior por una capa de color vinoso. Pasta anaranjada. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 72, número 3).

33(M/VIII/89). Fragmento de pared de plato decorada en el interior por una sola banda de color vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 71, número 7).

34(M/VIII/90). Fragmento de pared decorado en el exterior por compleja decoración de semicírculos y líneas onduladas, todo en color marrón oscuro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 72, número 5).

35(M/VIII/91). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres líneas paralelas de color vinoso; la última de ellas forma una base sobre la que descansan una serie de siete semicírculos, en medio del más pequeño de los cuales hay un punto. Todo ello del mismo color que las bandas. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 72, número 6).

36(M/VIII/92). Fragmento de pared, decorada en el interior por bandas unas más anchas que otras de color rojo vinoso. En el exterior se aprecian restos de una banda del mismo color. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 71, número 8).

3.-Cerámica común

1(M/VIII/74). Fragmento de borde exvasado redondeado, realizado en pasta de color ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 73, número 4).

2(M/VIII/75). Fragmento de borde vuelto, realizado en pasta de color ocre anaranjado. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 73, número 6).

3(M/VIII/83). Fragmento de borde recto y ensanchado que conserva parte de la pared de forma globular. Realizado en pasta de color ocre ennegrecido por el fuego, en el exterior, y anaranjado en la sección y el interior, que también aparece ennegrecido. Sección compacta. Degrasante mineral. Superficies toscas. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 73, número 3).

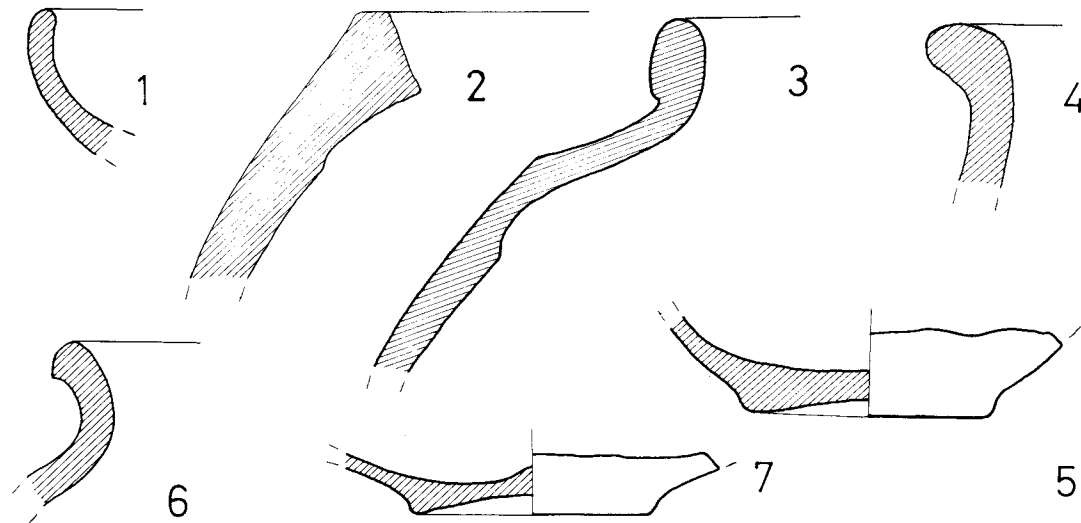


Fig. 73.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel VIII.

4(M/VIII/125). Fragmento de borde de cuenco redondeado, sencillo. Pasta ocre algo ennegrecida. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 73, número 1).

5(M/VIII/142). Fragmento de borde entrante que pertenece a un recipiente de factura tosca. Sección poco compacta. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 12,5 milímetros (figura 73, número 2).

6(M/VIII/68). Fragmento de fondo de pie indicado, levantado y con botón al interior, y sin moldura, realizado en pasta de color ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 73, número 7).

7(M/VIII/70). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado, realizado en pasta de color gris, algo ennegrecida. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 73, número 5).

8(M/VIII/145). Fragmento de asa redondeada de ánfora con acanaladura central. Pasta ocre en el exterior y grisácea en el interior y sección. Degrasante mineral muy visible. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 72, número 8).

GRUPO M/2

Se trata, como ya hemos dicho, de un grupo de piezas recogidas en una zona de la excavación en que, como se demuestra en el croquis estratigráfico, se mezclaban aparentemente los niveles VI, VII y VIII. Parece que en principio las piezas deben ser puestas en relación con el primero de esos niveles, que por un problema de buzamiento parece rellenar una zona más amplia que los dos inmediatos inferiores en función de su mayor potencia. De todas formas, como la excavación no permitió documentar bien el lote, pues se trataba de una zona muy reducida de la misma, preferimos aislarlos en su estudio y evitar así posibles confusiones cronológicas. Dado que no forma un verdadero estrato no lo hemos tenido en cuenta a la hora de considerar sus porcentajes. Ofrecemos de todas formas, con criterios fundamentalmente tipológicos y reservados los cronológicos a su evidente relación con los tres estratos citados, las piezas más significativas del total de las 1.021 piezas recogidas en este sector.

1.-Cerámica griega

Véase apéndice sobre cerámica ática.

2.-Cerámica gris

1(M/2/39). Fragmento atípico de cerámica gris, espatulada en ambas superficies y con incisiones en la superficie exterior. Sección muy compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 75, número 13).

3.-Cerámica decorada

1(M/2/283). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana y que conserva en la pared parte de la carena. Decorado en el borde por unas gotas de color negro y en el interior por una franja y unas gotas algo más claras, todo marrón. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 75, número 2).

2(M/2/295). Fragmento de borde de cuenco entrante con acanaladura profunda pero estrecha en el lomo. Esta acanaladura está pintada con pintura negra. La decoración consta además de una franja de color rojo vinoso y otra negra, ambas paralelas. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 75, número 1).

3(M/2/615). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja y otras transversales a

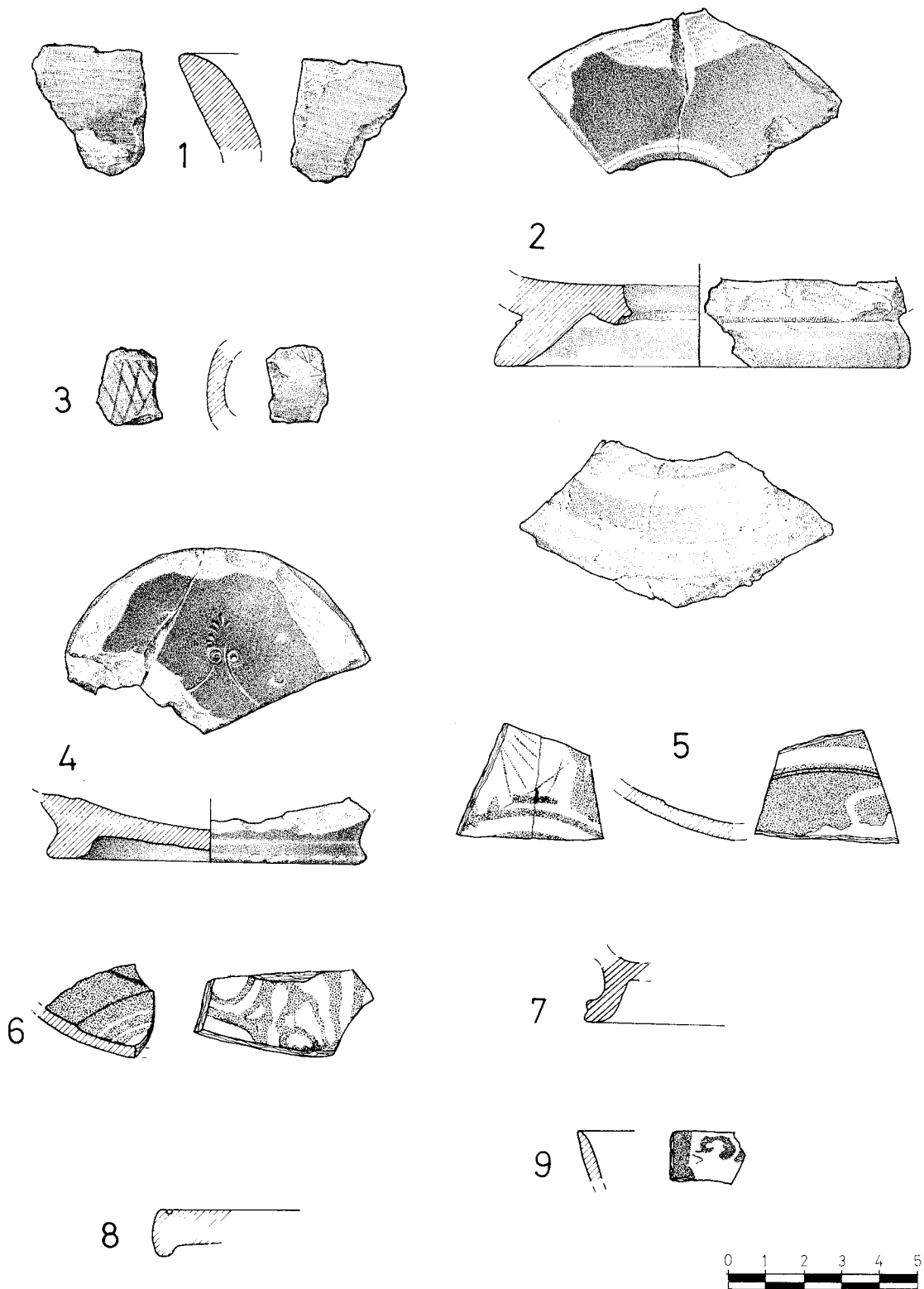


Fig. 74.—SAN PEDRO, CORTE M. Grupo M-2.

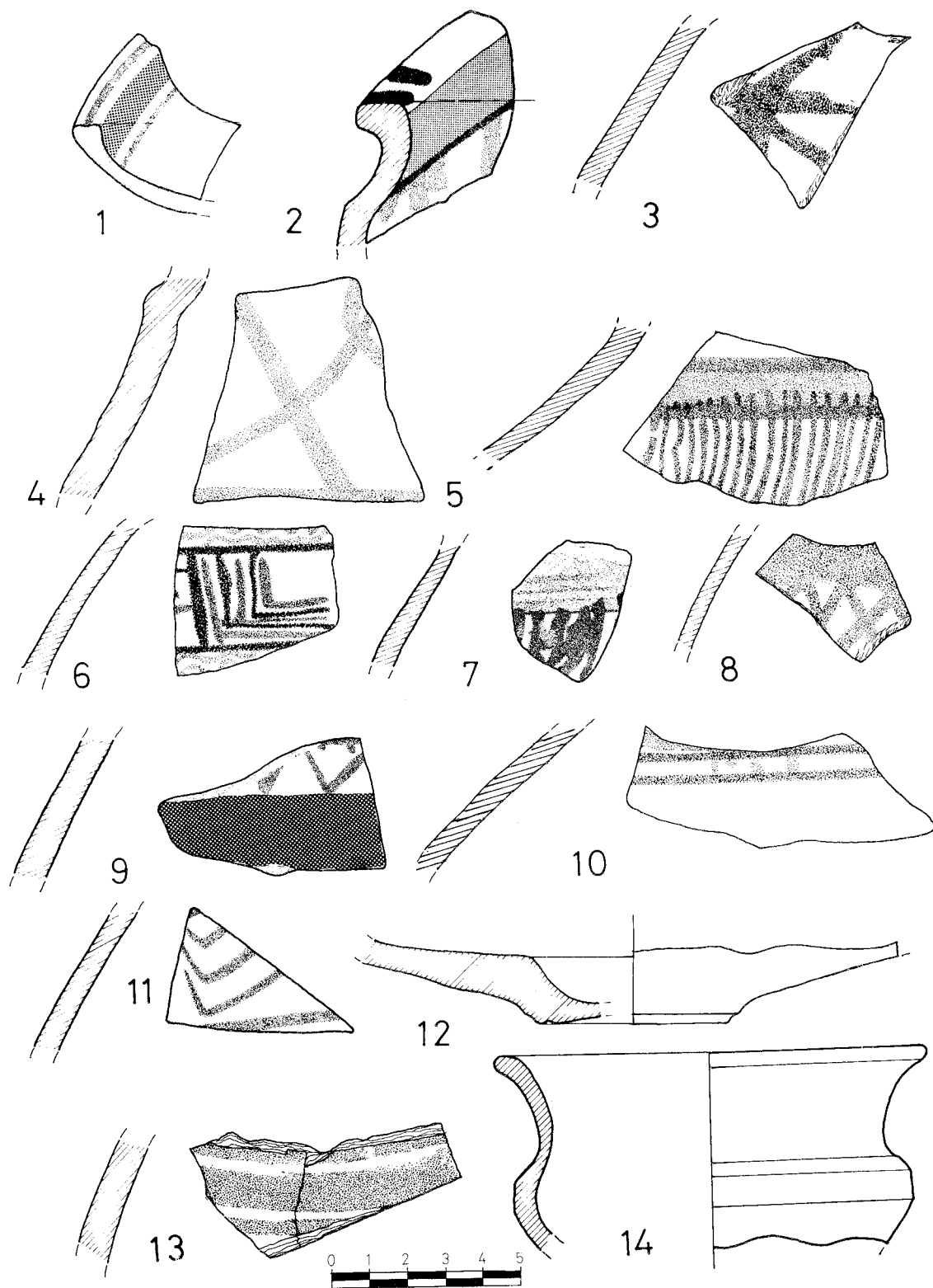


Fig. 75.-SAN PEDRO. CORTE M. Grupo M-2.

ésta y entrecruzadas, todas de color rojo vinoso y deterioradas. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 75, número 4).

4(M/2/648). Fragmento de pared decorada en el exterior por una serie de bandas paralelas de color negro y transversales a éstas otras a modo de gotas que caen de otra banda situada arriba de las mencionadas, de color rojo vinoso. Pasta grisácea. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 75, número 10).

5(M/2/660). Fragmento de pared decorada en el exterior por una serie de líneas paralelas, marrón oscuro las de los extremos y ocre la del centro y más ancha. Estas líneas está invadidas en sentido transversal por una serie de semicírculos de color marrón oscuro. Pasta ocre clara. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 75, número 5).

6(M/2/661). Fragmento de pared que ostenta en el exterior una compleja decoración consistente a ambos lados del fragmento en dos líneas onduladas de color rojo vinoso y una línea horizontal de color negro. Estas bandas horizontales situadas una a cada lado limitan una compleja decoración de líneas que se cortan en ángulo recto más o menos perfecto. Alternan el color rojo vinoso con el negro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 75, número 6).

7(M/2/662). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de cuatro líneas negras que parten de un mismo punto en forma de estrella. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 75, número 3).

8(M/2/678). Fragmento de pared decorada en el exterior por una serie de líneas que forman ángulos casi rectos y una banda horizontal situada bajo éstas. Todo ello de color rojo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 75, número 11).

9(M/2/680). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda ancha de color rojo vinoso y en sentido transversal a ésta por una serie de líneas quebradas que por estar mal trazadas se llegan a unir en algunos sitios. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 75, número 7).

10(M/2/685). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja de color rojo vinoso de la que arrancan unas líneas del mismo color que se cortan formando un enrejado sobre fondo blanco. Pasta rojiza. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 75, número 8).

11(M/2/1.021). Fragmento de cerámica gris y espatulada decorada en el exterior por una franja de color rojo vinoso muy oscuro, casi negro, y restos de una decoración de líneas quebradas, del mismo color. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 75, número 9).

4.-Cerámica común

1(M/2/194). Fragmento de borde de tipo redondeado algo vuelto que conserva parte de la pared con la carena. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 75, número 14).

2(M/2/122). Fragmento de fondo de cerámica gris que conserva además parte del pocillo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 75, número 12).

5.-Cerámica hecha a mano

1(M/2/43). Fragmento de borde fabricado en pasta de color marrón claro. Superficies bruñidas y ambas decoradas: la interior a base de líneas entrecruzadas formando la típica retícula, y la exterior con unas pequeñas líneas verticales, naciendo de otra horizontal, a modo de ramas. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 74, número 3).

2(M/2/321). Fragmento de borde, ligeramente inclinado hacia el exterior. Superficies alisadas y pasta porosa. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 74, número 1).

NIVEL IX

Este nivel, con un total de 610 piezas que lo colocan entre los más numerosos del conjunto estudiado, marca por su contenido una diferencia grande con los anteriores tratados. Aparecen en él piezas grises, tres, y de barniz rojo, 78, que significan el 12,8 por 100 del total, disminuyen las piezas griegas, que están representadas solamente por 8 ejemplares, 1,3 por 100 del total, y su núcleo más importante está formado por las piezas decoradas, 345 piezas, que equivalen al 56,5 por 100, y en menor escala por las de cerámica común con 136 piezas que son el 22,3 por 100 del nivel. Aparecen además tres piezas bruñidas y es ya sensible la presencia de cerámicas hechas a mano, con 37 ejemplares que valen el 6 por 100 del total estudiado. Dentro de esos tipos las piezas más significativas son:

1.-Cerámica griega

Véase apéndice sobre cerámica ática.

2.-Cerámicas decoradas y de barniz rojo

1(M/IX/29). Fragmento de borde de tipo apuntado con labio en el interior cubierto en ambas superficies por una capa de barniz de color rojo claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 76, número 12).

2(M/IX/33). Fragmento de borde de cuenco de tipo redondeado, decorado en el interior por dos bandas de color rojo y una al exterior que arranca del mismo borde. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 76, número 9).

3(M/IX/35). Fragmento de borde de plato de tipo redondeado, decorado en el interior por una banda de color rojo vinoso que arranca del borde y bajo ésta una serie de líneas quebradas de color algo más oscuro. Pasta anaranjada en el interior y sección, y ocre en el exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 76, número 6).

4(M/IX/39). Fragmento de borde de plato de tipo exvasado. Cubierto en ambas superficies por una capa de barniz rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 76, número 7).

5(M/IX/46). Fragmento de borde de plato vertical descendente, cubierto en el borde e interior por una capa de barniz rojo. Pasta anaranjada. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 76, número 4).

6(M/IX/47). Fragmento de borde de tipo apuntado cubierto en el interior por una capa de barniz rojo. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en la sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 76, número 10).

7(M/IX/53). Fragmento de borde exvasado de una jarra decorada al exterior por una banda de color rojo vinoso que cubre el borde. Pasta anaranjada en el interior y ocre en el exterior. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 77, número 3).

8(M/IX/70). Fragmento de borde exvasado de una jarra con la cara superior plana. Decorado en ésta por unas gotas de color negro y en el cuello de la vasija en ambas superficies por dos bandas anchas de color rojo vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 77, número 1).

9(M/IX/238). Fragmento de borde exvasado y vuelto de una jarra. Decorado en el interior por una franja que arrancando de la parte exterior del borde cubre éste y se adentra en la interior; en el exterior se observan además parte de una franja situada en el cuello de la vasija. La decoración es toda de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 77, número 2).

10(M/IX/262). Fragmento de cuenco de borde redondeado ensanchado. Decorado en el interior por una cenefa de color vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 76, número 11).

11(M/IX/297). Fragmento de borde recto ligeramente exvasado. Decorado en el exterior por

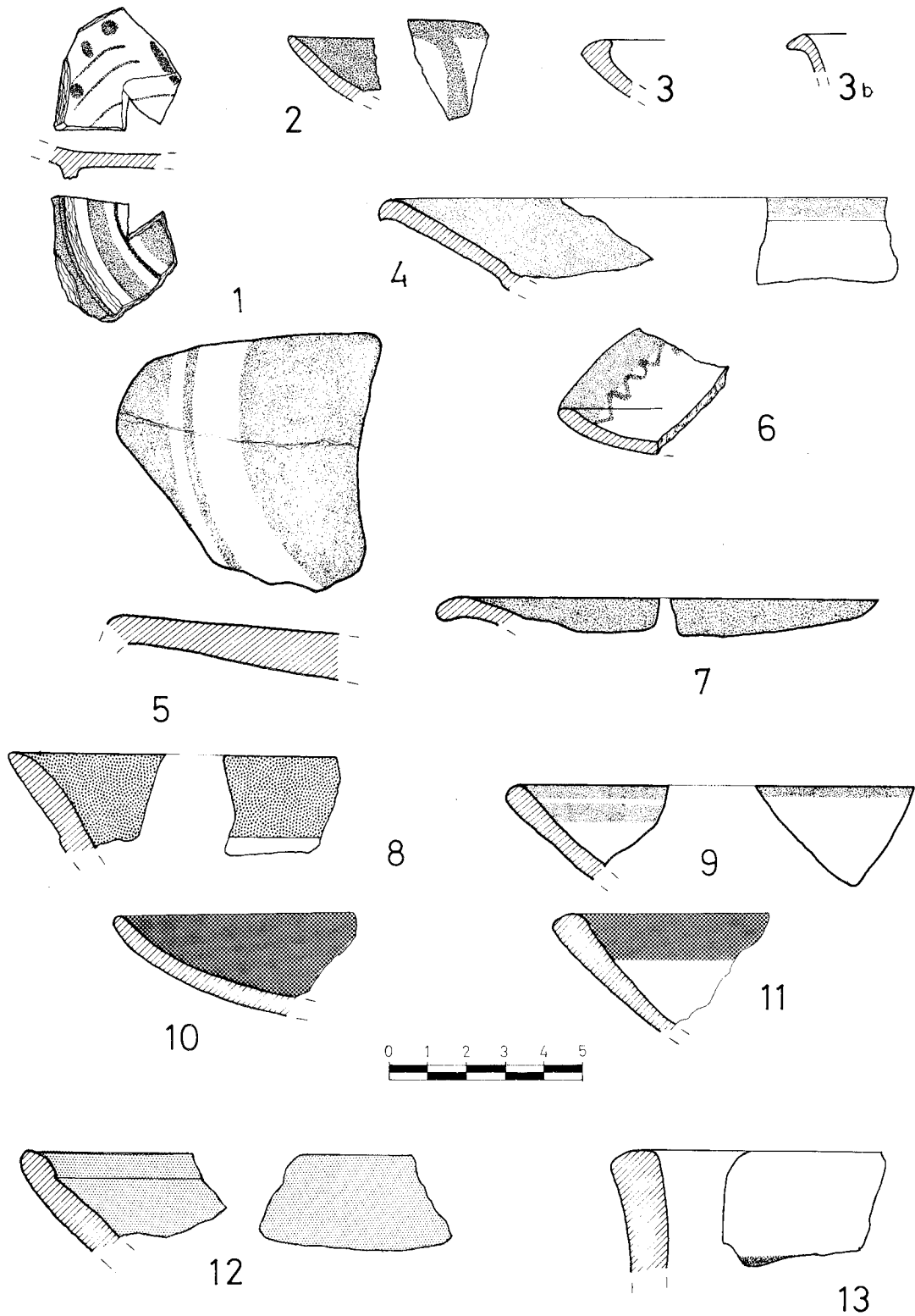


Fig. 76.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

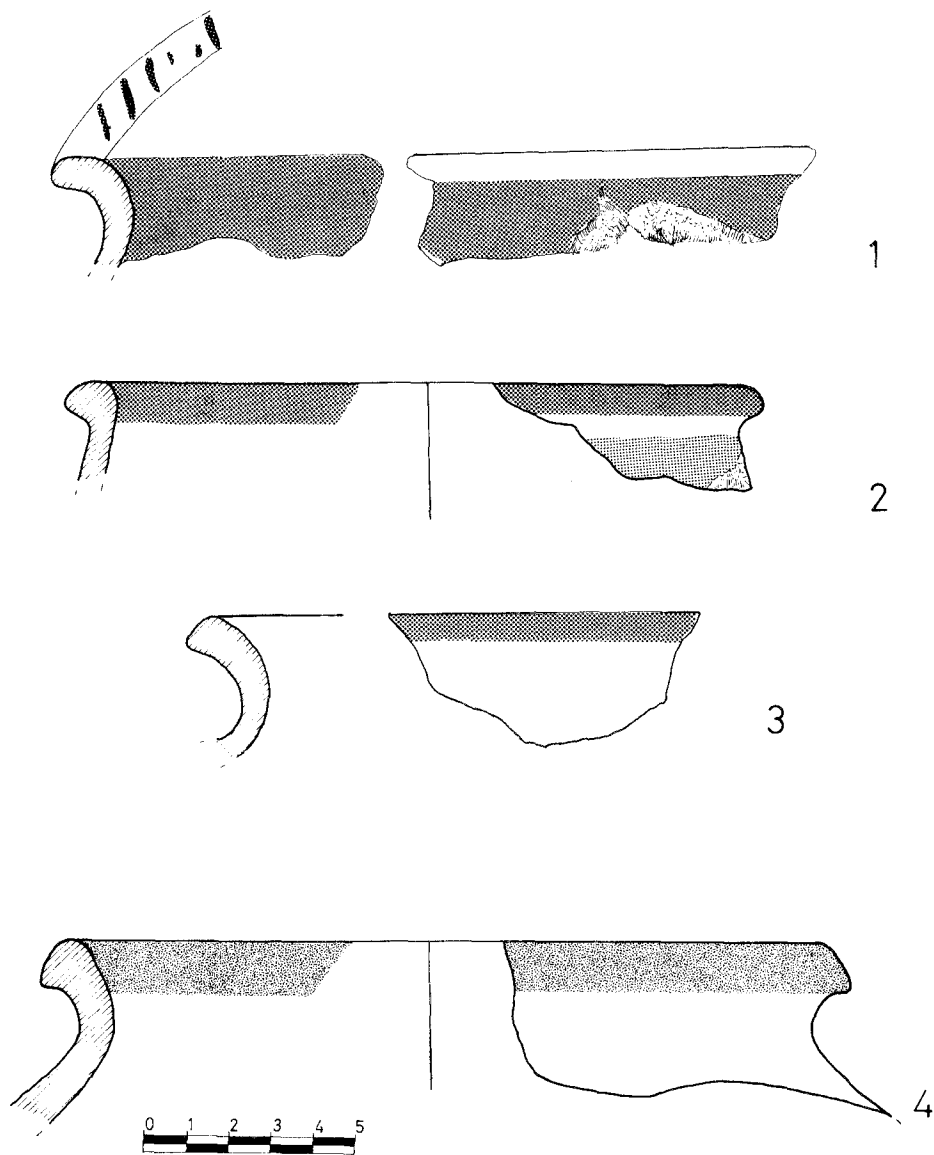


Fig. 77.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

restos de una franja de color vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 76, número 13).

12(M/IX/317). Fragmento de borde exvasado de una jarra. Decorado por una banda de color rojo vinoso que penetra en el interior a modo de cenefa. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 77, número 4).

12 bis (M/IX/61). Fragmento de borde exvasado de un plato realizado en pasta de color ocre con degasante mineral. Lleva al interior y exterior una cenefa de pintura roja en la zona del borde como decoración. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 76, número 8).

13(M/IX/98). Fragmento de fondo levantado, cubierto en el interior por una capa de barniz rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 78, número 3).

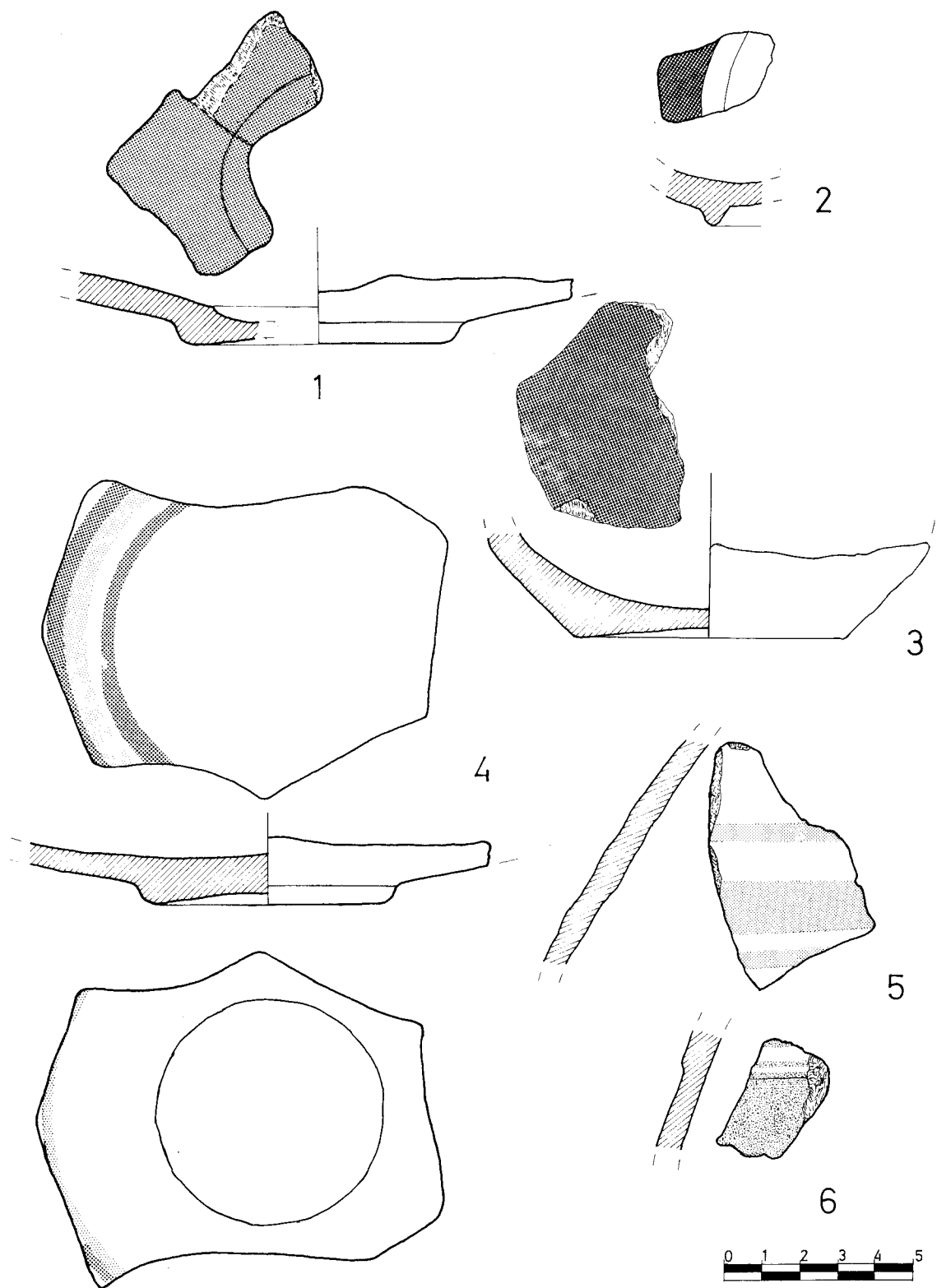


Fig. 78.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

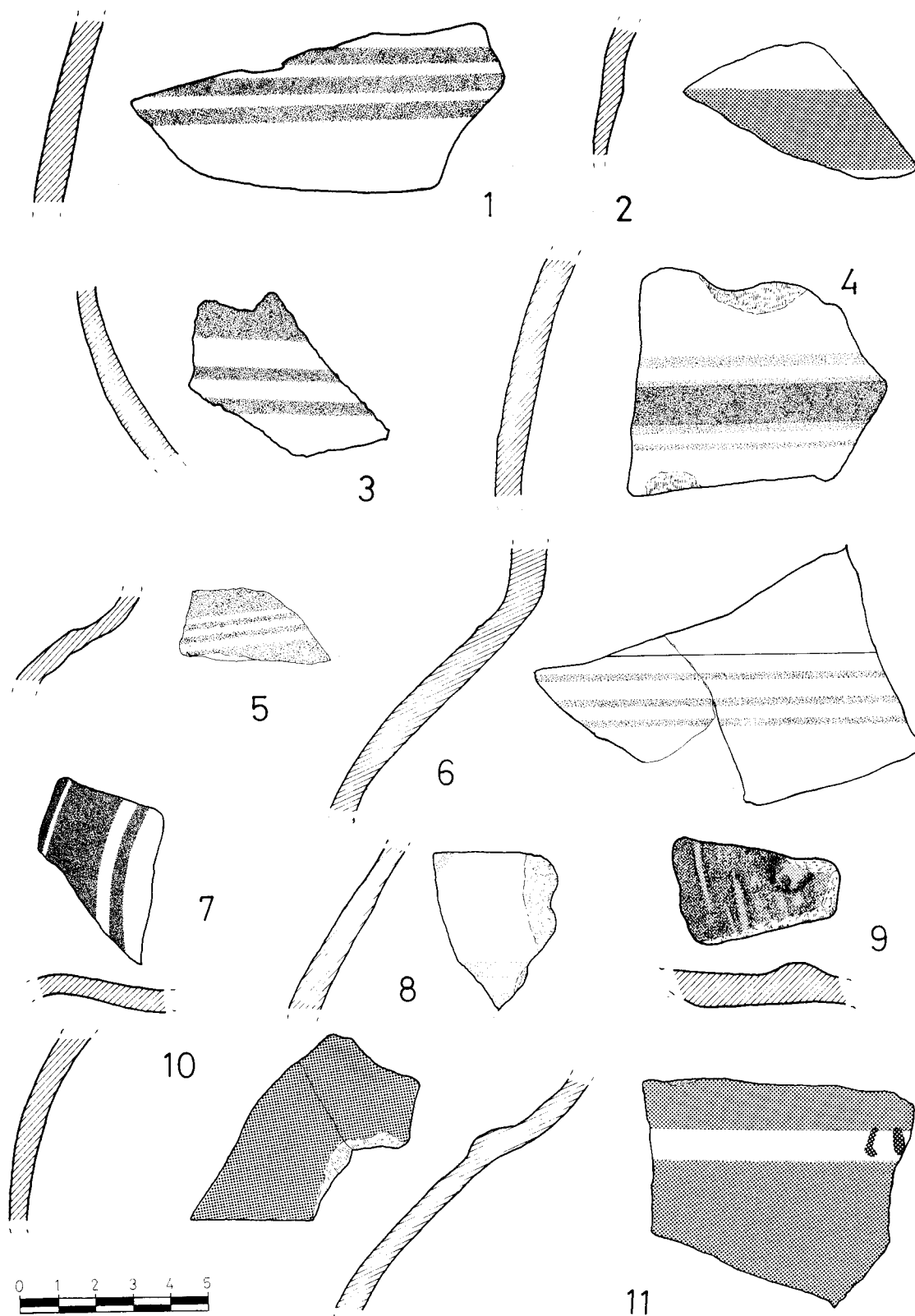


Fig. 79.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

14(M/IX/101). Fragmento de fondo de tipo de pie indicado y levantado. Decorado en el interior por una serie de tres bandas concéntricas, las dos de los extremos de color rojo y la del centro de color ocre. En el exterior se aprecian restos de una banda de color ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Pasta ocre. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 78, número 4).

15(M/IX/220). Fragmento de fondo con pie de moldura, decorado en el interior por una banda de color rojo vinoso situada en la parte inmediata al pie y que está interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 78, número 2).

16(M/IX/230). Fragmento que corresponde posiblemente al centro del fondo de un plato. Cubierto en el interior por una capa de barniz rojo. En el centro hay una especie de pequeño umbo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 79, número 9).

17(M/IX/236). Fragmento de fondo de tipo de pie indicado y plano que conserva parte del pocillo central. Cubierto en el interior por una capa de barniz de color rojo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 78, número 1).

18(M/IX/129). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas de color rojo. Bajo éstas dos semicírculos del mismo color que las bandas. Todo sobre engobe blanquecino. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 80, número 7).

19(M/IX/131). Fragmento de pared decorado en el interior por una franja de color rojo vinoso. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 80, número 1).

20(M/IX/136). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas de color marrón, la del centro más ancha que las restantes. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 78, número 5).

21(M/IX/140). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda de color marrón. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 79, número 2).

22(M/IX/149). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de semicírculos de color rojo. Pasta naranja. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 80, número 6).

23(M/IX/162). Fragmento de pared decorada en el exterior por una línea irregular en forma de gota. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 80, número 9).

24(M/IX/163). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas paralelas de color marrón. Pasta ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 79, número 1).

25(M/IX/182). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres líneas paralelas, la superior más ancha que las otras. Todas de color vinoso. Superficie exterior anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 79, número 3).

26(M/IX/186). Fragmento de pared decorada en el exterior por una serie de cinco líneas paralelas; las tres del centro alternan del color marrón claro con el vinoso sin que medie entre ellas espacio alguno, las de los extremos son de color marrón claro. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 79, número 4).

27(M/IX/201). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda ancha de color rojo vinoso a la que limitan por ambos lados dos líneas del mismo color. En el interior se aprecian restos de una franja del mismo color que las anteriores. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 80, número 11).

28(M/IX/207). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda ancha de color rojo vinoso y una línea paralela a ésta por su parte inferior más oscura. Transversales a ella hay dos franjas del mismo color que se cierran en punta. En el extremo inferior izquierdo hay una serie de líneas onduladas de color rojo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 80, número 2).

29(M/IX/208). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas parale-

las de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 79, número 6).

30(M/IX/215). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de dos franjas de color rojo vinoso situadas a ambos lados de un baquetón decorado por dos bandas paralelas del mismo color que las anteriores pero más estrechas. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 79, número 5).

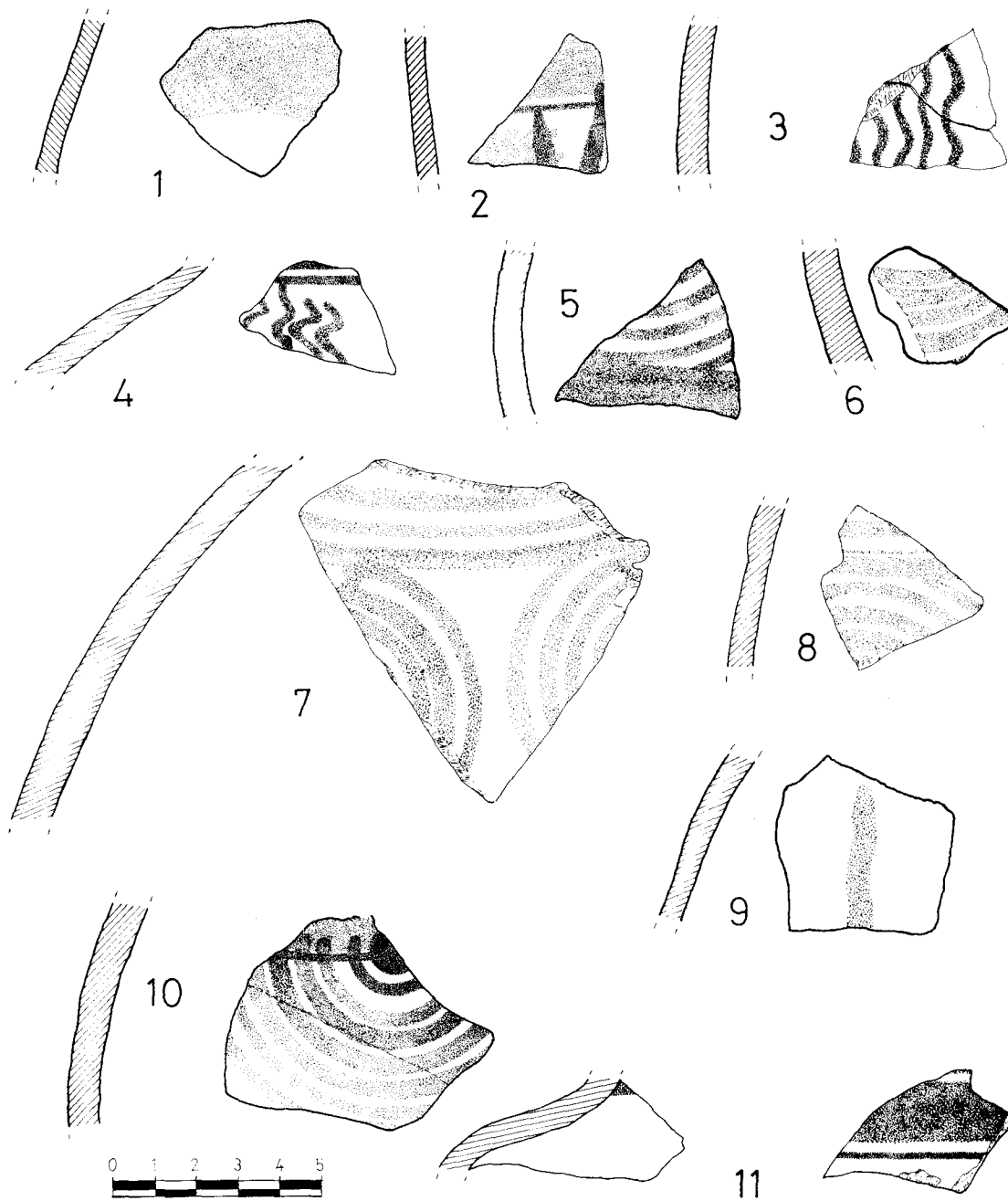


Fig. 80.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

31(M/IX/441). Fragmento de pared cubierto en el exterior por una capa de barniz rojo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 79, número 10).

32(M/IX/442). Fragmento de pared decorado en el exterior por un motivo de semicírculos concéntricos cortados en la parte abierta por una franja de color rojo mientras que los semicírculos son negros, deteriorados en su mayor parte. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 80, número 10).

33(M/IX/443). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de semicírculos de color rojo vinoso que tocan una banda ancha del mismo color. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 80, número 5).

34(M/IX/444). Fragmento de pared decorado en el exterior por un motivo de semicírculos concéntricos y tres bandas de diferente grueso todo de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 80, número 8).

35(M/IX/446). Fragmento de pared decorado en el exterior con un motivo de líneas onduladas y dos bandas estrechas; todo de color rojo vinoso. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 80, número 4).

36(M/IX/448). Fragmento de pared decorado en el exterior por una capa de barniz rojo a excepción de un baquetón color ocre en el que se aprecia unas gotas en color negro. Pasta ocre rojizo. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 79, número 11).

37(M/IX/452). Fragmento de pared decorado en el exterior por una capa de barniz pardo a excepción de un pequeño baquetón decorado de manera longitudinal por unas finas bandas del mismo color que el barniz. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 78, número 6).

38(M/IX/454). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de líneas onduladas de color rojo vinoso claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 80, número 3).

39(M/IX/527). Fragmento de pared decorado en el exterior por unas franjas paralelas de color rojo vinoso muy deterioradas; en el ángulo superior izquierdo se aprecia un posible motivo circular del mismo color. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 79, número 8).

40(M/IX/534). Fragmento de pared probablemente de borde vertical descendente. Decorado en el interior por una cenefa de color pardo y una banda más estrecha del mismo color paralela a la anterior. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 79, número 7).

41(M/IX/536). Fragmento de pared, probablemente de borde de plato vuelto decorado en el interior con una cenefa, banda paralela a ésta y estrecha y bajo ella una banda más ancha interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 76, número 5).

3.-Cerámica común

1(M/IX/5). Fragmento de borde exvasado con acanaladura en la parte superior. Pasta ocre, algo anaranjada en la sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 81, número 8).

2(M/IX/7). Fragmento de borde exvasado realizado en pasta de color ocre algo anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 81, número 2).

3(M/IX/9-10). Fragmento de borde de ánfora con moldura al exterior y labio al interior. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 81, número 10).

4(M/IX/11). Fragmento de borde de ánfora, realizado en pasta de color ocre. Superficies toscas. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 81, número 1).

5(M/IX/12). Fragmento de borde de ánfora, realizado en pasta de color ocre en el exterior y

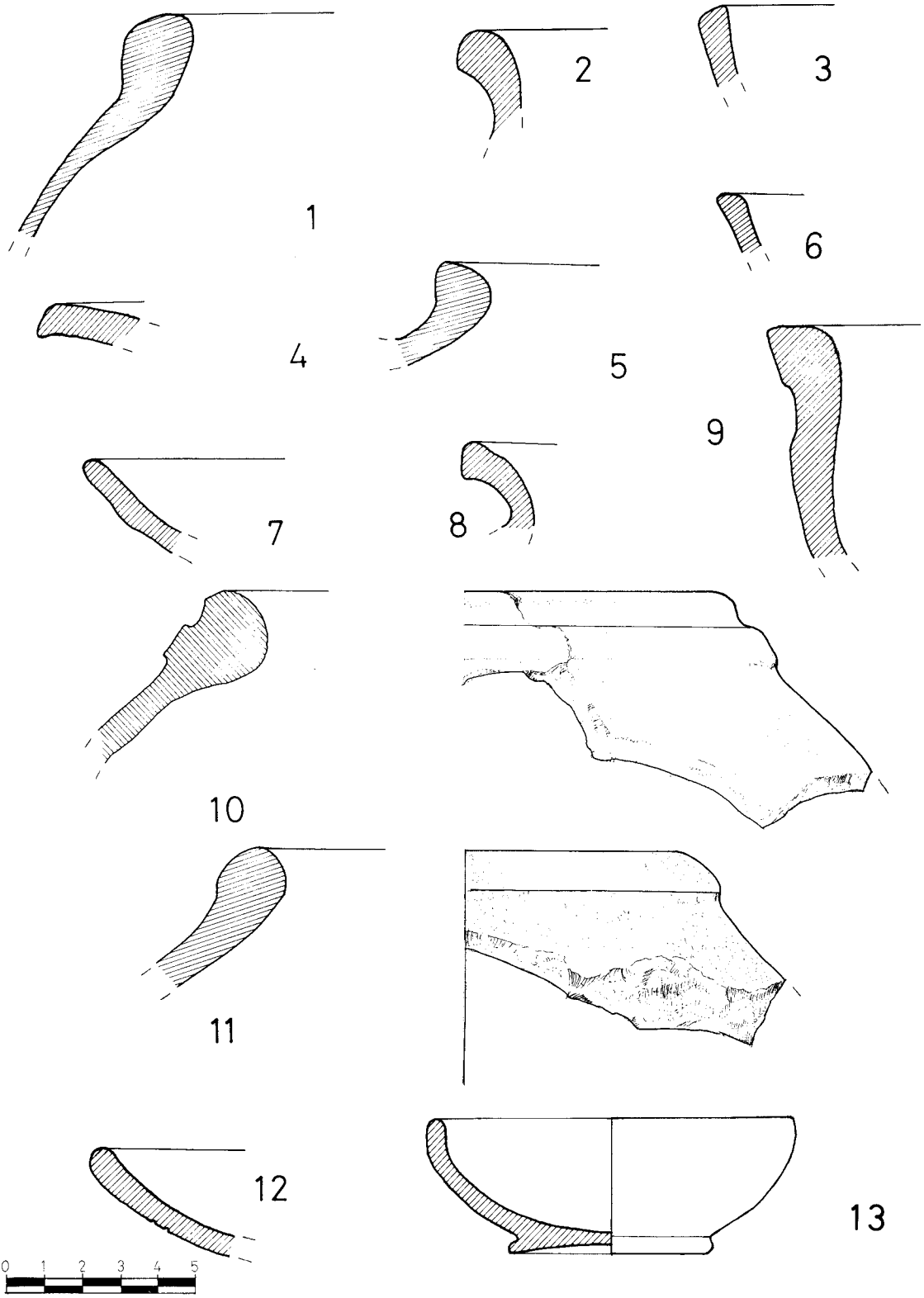


Fig. 81.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

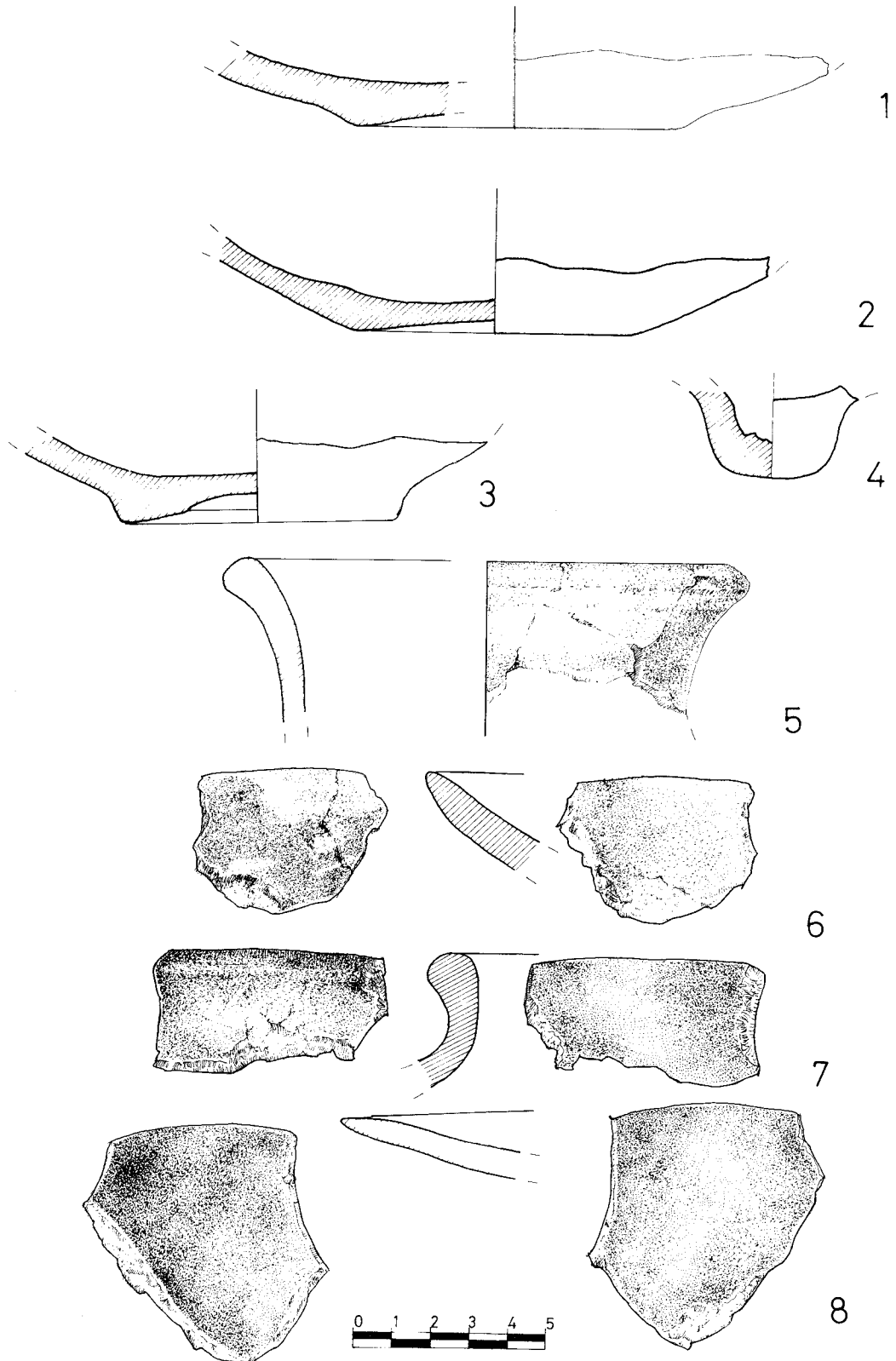


Fig. 82.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel IX.

anaranjada en el interior y sección. Degrasante mineral muy grueso. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 11 milímetros (figura 81, número 11).

6(M/IX/22). Fragmento de borde sencillo de superficies alisadas muy finas y color rojizo parcialmente oscurecido. En la cara exterior presenta dos líneas incisas paralelas. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 81, número 12).

7(M/IX/76-247). Fragmento de cuenco que conserva parte del borde de tipo redondeado y del fondo de tipo de pie indicado levantando y con moldura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 81, número 13).

8(M/IX/252). Fragmento de borde de plato vertical descendente realizado en pasta ocre anaranjada en la sección con grueso degreasante mineral de cuarzo. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 81, número 4).

9(M/IX/268). Fragmento de borde plano de cuenco ligeramente apuntado, realizado en pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 81, número 6).

10(M/IX/351). Fragmento de borde ligeramente exvasado con la cara superior aplanada, realizado en pasta ocre claro, con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 81, número 9).

11(M/IX/355). Fragmento de borde, apuntado, realizado en pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 81, número 5).

12(M/IX/360). Fragmento de borde que conserva parte del cuello, de tipo exvasado ligeramente vuelto, realizado en pasta grisácea con las superficies alisadas y de color gris oscuro. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 82, número 5).

13(M/IX/408). Fragmento de borde con el lomo aplanado, realizado en pasta gris más oscura en el interior. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 81, número 3).

14(M/IX/413). Fragmento de borde de cuenco, de tipo redondeado, realizado en pasta gris, ocre anaranjada en la sección, degreasante mineral. Superficies lisas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 81, número 7).

15(M/IX/81). Fragmento de fondo con pie indicado y base levantada realizado en pasta color ocre de sección compacta y degreasante mineral (figura 82, número 3).

16(M/IX/82). Fragmento de fondo sencillo y levantado. Pasta anaranjada. Superficies lisas. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 82, número 2).

17(M/IX/85). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado. Pasta ocre claro. Superficies lisas. Degreasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 82, número 1).

18(M/IX/237). Fragmento de fondo de pivote realizado en pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 82, número 4).

4.-Cerámica hecha a mano

1(M/IX/30). Fragmento de borde de plato de tipo apuntado, realizado en pasta oscura. Sección con porosidades. Degreasante grueso. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 82, número 8).

2(M/IX/51). Fragmento de borde exvasado y vuelto, realizado en pasta de color negruzco. Sección compacta. Degreasante mineral grueso. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 82, número 7).

3(M/IX/394). Fragmento de borde apuntado realizado en pasta grisácea con las superficies toscamente alisadas, degreasante mineral imperceptible. Grosor medio de la pared: 9,5 milímetros (figura 82, número 6).

NIVEL X

Formado por 472 piezas presenta un gran número de tipos con 18 fragmentos grises, 3,8 por 100 del total, 72 de barniz rojo, 15,3 por 100, 168 decoradas, 35,5 por 100, 62 comunes, 13,1 por 100, un número notable ya de piezas bruñidas, 37 que significan el 7,8 por 100 del total, y el aumento de las

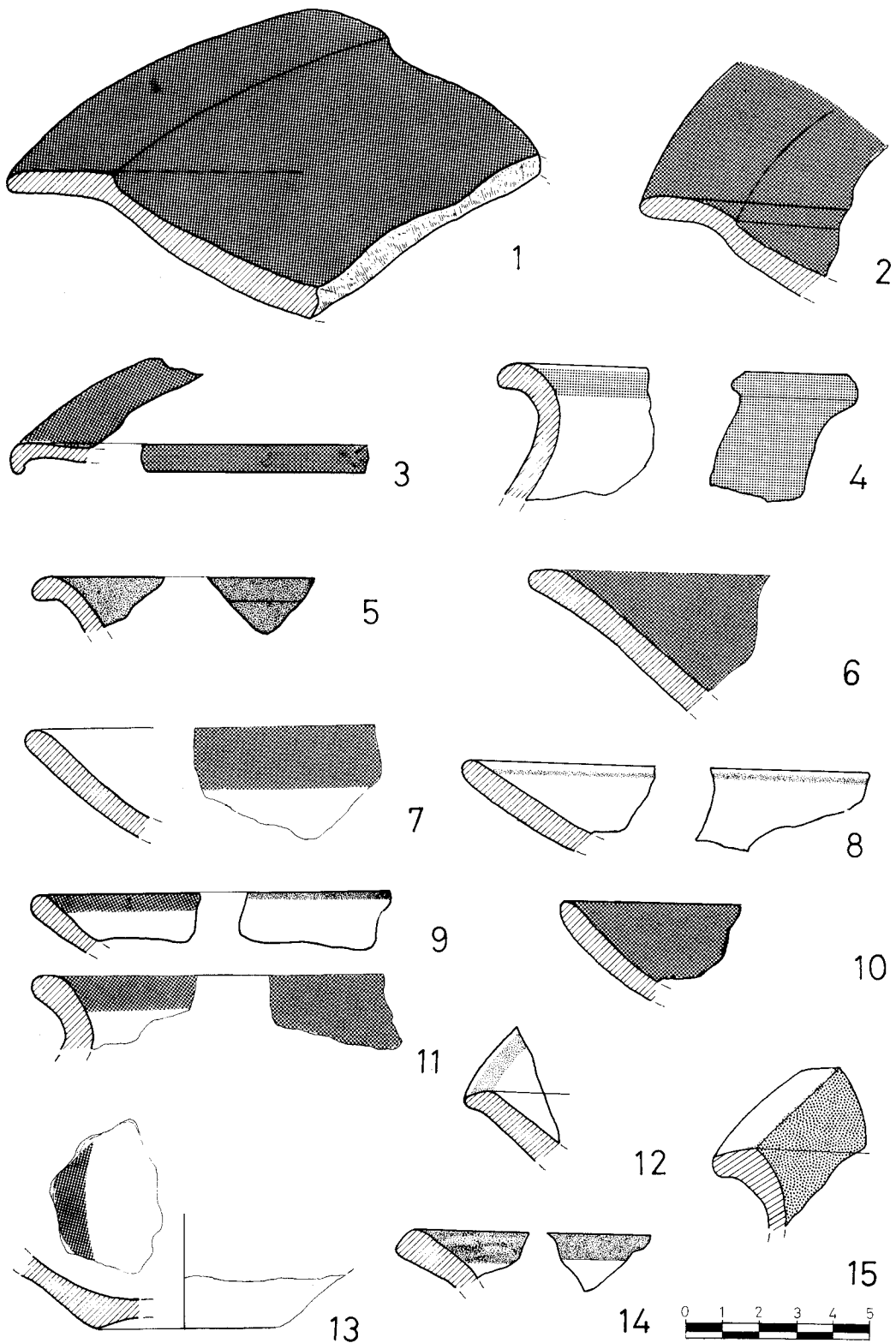


Fig. 83.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel X.

piezas realizadas a mano que con 115 ejemplares es el segundo grupo en importancia de nivel suponiendo el 24,3 por 100 del total analizado. Por tipos las piezas más significativas son las siguientes:

1.-Cerámica realizada en pasta gris

1(M/X/34). Fragmento de borde exvasado con ligera carena en la pared conservada, realizado en pasta gris de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 86, número 10).

2(M/X/33). Fragmento de borde exvasado realizado en pasta gris, de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 86, número 9).

3(M/X/62). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana y descendente realizado en pasta gris, de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 86, número 8).

4(M/X/69). Fragmento de borde ensanchado realizado en pasta gris, de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 86, número 4).

5(M/X/49). Fragmento de fondo plano realizado en pasta gris, de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 86, número 15).

2.-Cerámicas decoradas y de barniz rojo

1(M/X/4). Fragmento de borde exvasado vuelto decorado con barniz rojo que cubre la superficie exterior y penetra en el interior a modo de cenefa. Pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la sección: 7 milímetros (figura 83, número 4).

2(M/X/9). Fragmento de borde vertical descendente de un plato cubierto de barniz rojo en su cara interna. Pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 83, número 3).

3(M/X/10). Fragmento de borde de un plato, exvasado, cubierto de barniz rojo en su cara interna. Pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 83, número 6).

4(M/X/17). Fragmento de borde de un plato, exvasado y plano, cubierta su superficie interior de barniz rojo. Pasta ocre-anaranjado, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 83, número 1).

5(M/X/18). Fragmento semejante al anterior con el borde exvasado ligeramente descendente al interior. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 83, número 2).

6(M/X/20). Fragmento de borde de cuenco decorado por una cenefa de barniz rojo en el interior que se extiende al lomo del borde. Pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 83, número 7).

7(M/X/25). Fragmento semejante al anterior con la cenefa interior más estrecha. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 83, número 9).

8(M/X/32). Fragmento de borde de un plato de barniz rojo en ambas superficies con el lomo vuelto. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 83, número 5).

9(M/X/45). Fragmento de borde vuelto y exvasado cubierto de barniz rojo en el exterior y en la cenefa interna. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 83, número 11).

10(M/X/47). Fragmento de borde de cuenco de tipo redondeado en el que se aprecian restos de decoración de dos bandas finas, una al interior y otra al exterior. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 83, número 8).

11(M/X/53). Fragmento de borde exvasado y vuelto con aplanación en el lomo cubierto desde ella hasta el interior por barniz rojo. Pasta ocre anaranjada en la sección y más clara en la cara externa con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 83, número 15).

12(M/X/57). Fragmento de borde de un plato de tipo vuelto, decorado por una estrecha franja de barniz rojo en el borde muy deteriorada. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 83, número 12).

13(M/X/57 bis). Fragmento de un borde de plato ligeramente vuelto y decorado por una cenefa de barniz rojo en el interior y otra al exterior. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 83, número 14).

14(M/X/113). Fragmento de borde de cuenco apuntado decorado en el interior por un barniz de color naranja muy deteriorado. Pasta ocre claro con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 83, número 10).

15(M/X/58). Fragmento de fondo de un cuenco, levantado, con decoración en el interior consistente en una banda roja concéntrica en la parte central. Pasta ocre anaranjada con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 83, número 13).

16(M/X/77). Fragmento de fondo de pie indicado, ligeramente levantado cubierto por barniz rojo en el interior. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,7 milímetros (figura 85, número 2).

17(M/X/63). Fragmento de asa formado por tres cuerpos cilíndricos dispuestos uno junto a otro en cinta, decorado en la superficie externa por bandas de color rojo muy deterioradas. Grosor medio de los cilindros: 7 milímetros. Anchura del conjunto en el arranque: 32 milímetros (figura 85, número 1).

18(M/X/258-269). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda de barniz rojo subrayada por bandas más estrechas de color negro. Pertenecer a un vaso globular y está realizado en pasta de color ocre claro con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 85, número 4).

19(M/X/259). Fragmento de pared decorado en el exterior por bandas de distinta anchura de color rojo vinoso. Pasta ocre, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 85, número 5).

20(M/X/264). Fragmento de pared de un gran vaso globular decorado al exterior por bandas de distinta anchura de color rojo. Realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 84).

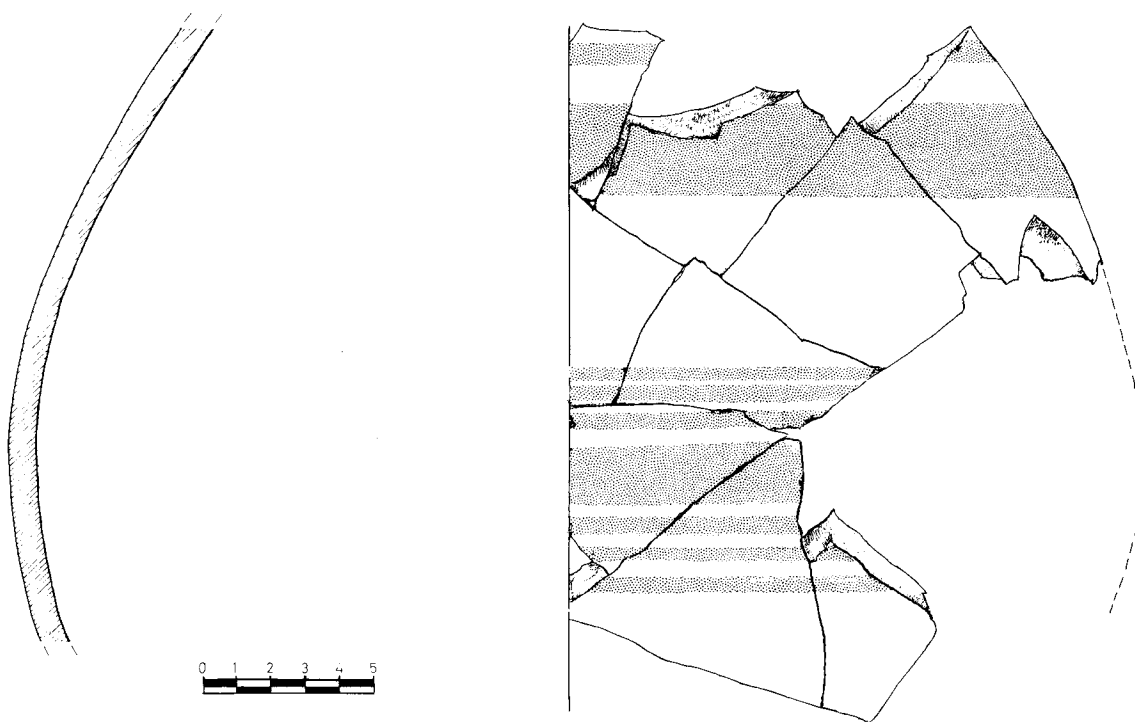


Fig. 84.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel X.

21(M/X/279). Fragmento de pared decorado en el exterior por una banda de color rojo subrayada por otras más estrechas de color negro. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 85, número 6).

22(M/X/389). Fragmento de pared decorada en el exterior por barniz rojo. Pasta ocre con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 85, número 3).

3.-Cerámica común

1(M/X/11). Fragmento de borde redondeado con moldura hacia el interior realizado en pasta de color ocre en el exterior y anaranjada en el interior y sección, con degreasante mineral y sección compacta. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 86, número 3).

2(M/X/39). Fragmento de fondo de pie indicado levantado en la parte central, realizado en pasta ocre de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 86, número 13).

3(M/X/43). Fragmento de fondo de pivote realizado en pasta de color ocre en el exterior y gris en la sección e interior con degreasante mineral y sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 86, número 12).

4(M/X/90). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado, realizado en pasta ocre de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 86, número 14).

5(M/X/48). Fragmento de asa de sección redondeada realizado en pasta anaranjada de sección compacta con degreasante mineral. Diámetro máximo: 22,5 milímetros (figura 86, número 16).

6(M/X/88). Fragmento de asa de cinta realizado en pasta ocre en la superficie y más pardo en la sección; con sección compacta y degreasante mineral. Anchura de la cinta: 45 milímetros. Grueso: 19 milímetros (figura 86, número 17).

4.-Cerámica bruñida

1(M/X/420). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con superficies negras, la exterior alisada y la interior negra y decorada con un grupo de líneas perpendiculares. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 85, número 10).

2(M/X/450). Fragmento de borde, pared y arranque de fondo realizado en pasta de color gris con la superficie exterior alisada de color gris oscuro y la interior negra y decorada con un grupo de líneas perpendiculares. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 85, número 9).

3(M/X/453). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre con las superficies marrones, la exterior alisada y la interior decorada por un motivo de espiga. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 85, número 7).

4(M/X/466). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con la superficie exterior alisada y negra y la interior gris decorada con un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 85, número 8).

5(M/X/471). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre con ambas superficies marrones, la exterior alisada y la interior decorada por un motivo de retícula. Sección porosa, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 85, número 11).

5.-Cerámica hecha a mano

1(M/X/93). Fragmento de borde exvasado realizado en pasta de color negro con degreasante muy grueso y sección con porosidades. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 86, número 11).

2(M/X/162). Fragmento de borde redondeado ligeramente exvasado, realizado en pasta oscura de sección compacta con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 86, número 7).

3(M/X/432). Fragmento de borde simple, realizado en pasta de color negro con superficies

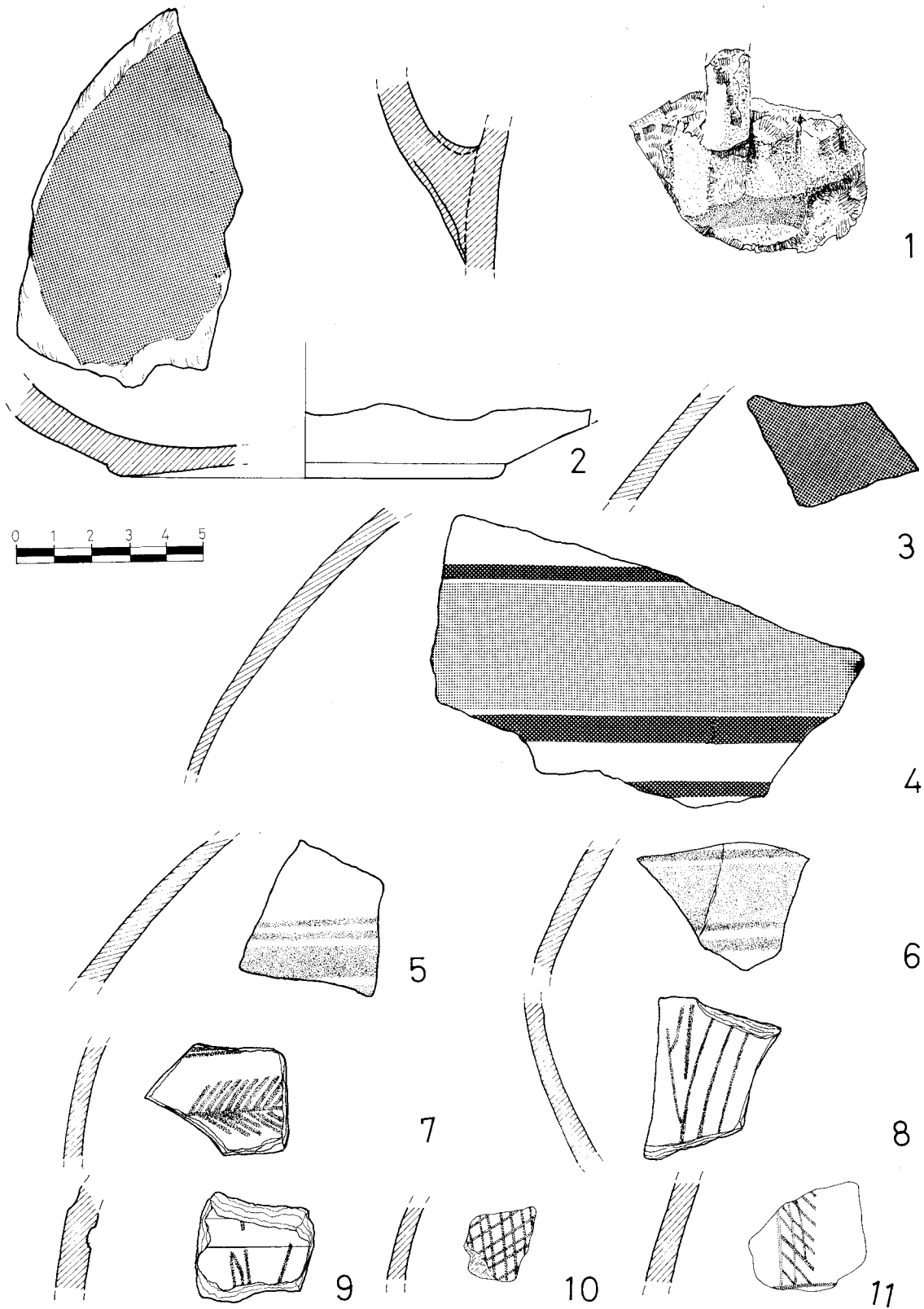


Fig. 85.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel X.

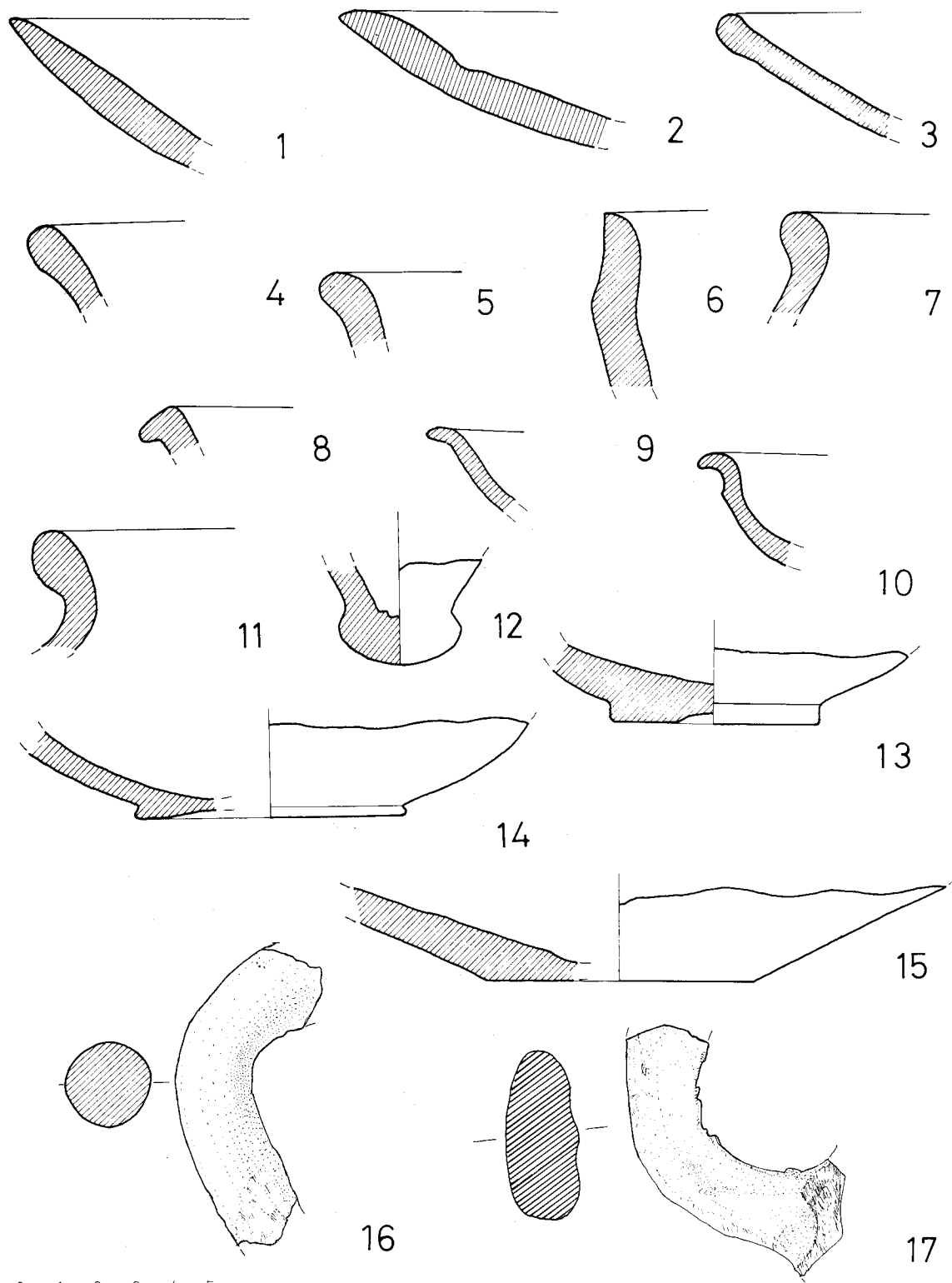


Fig. 86.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel X.

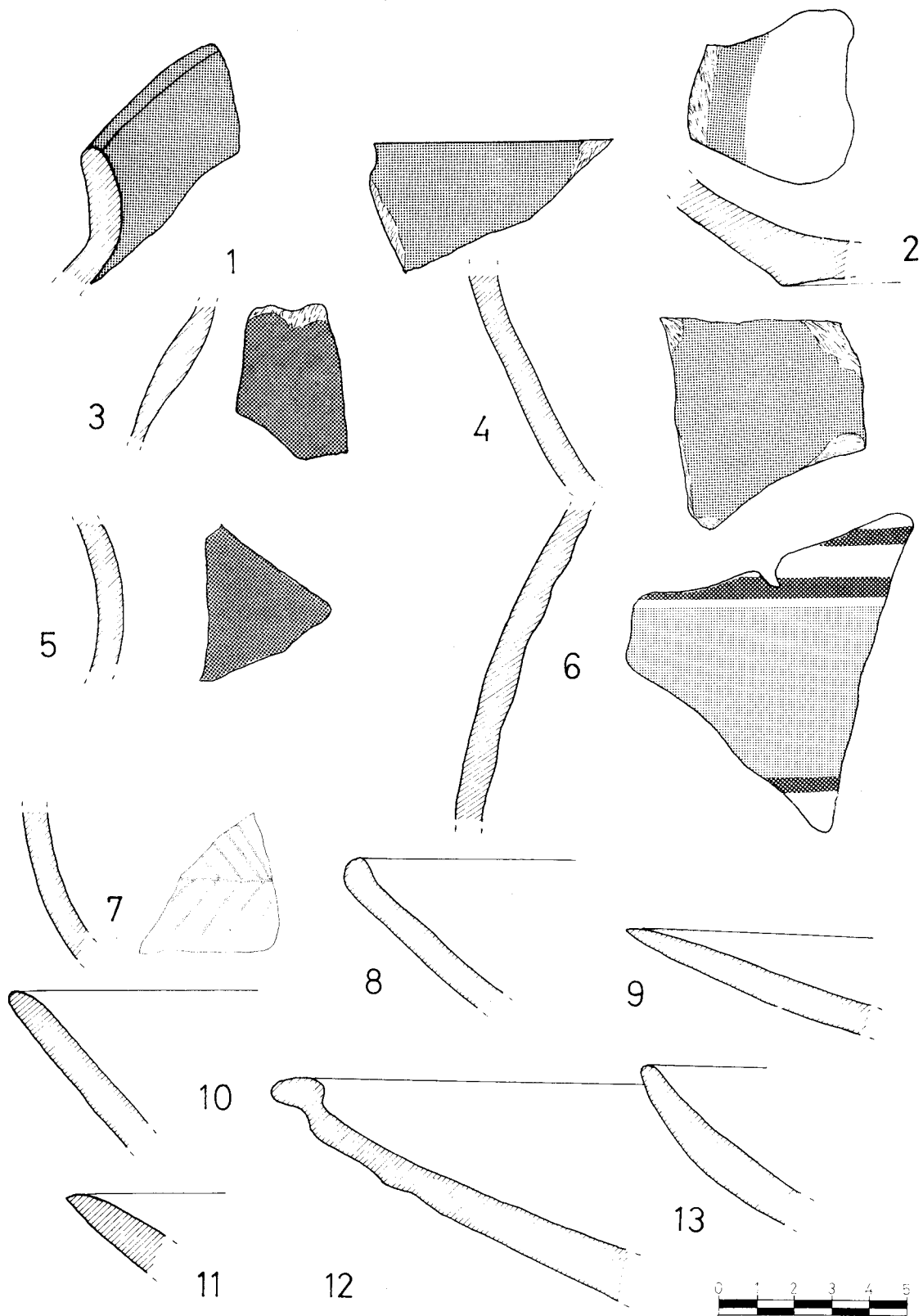


Fig. 87.-SAN PEDRO. CORTE M. Grupo M. M.

espatuladas y mala cocción, notable según zonas. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 86, número 1).

4(M/X/442). Fragmento de borde moldurado abierto, realizado en pasta de color marrón y superficies negras espatuladas. Sección porosa con degreasante mineral en grandes partículas. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 86, número 2).

5(M/X/464). Fragmento de borde recto y diferenciado con una pequeña moldura en la pared exterior a modo de carena. Realizado en pasta negruzca con superficies de color ocre espatuladas, sección porosa y grandes partículas de degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 86, número 6).

GRUPO M. M.

Otro de los grupos individualizados sobre los estratos de la excavación, es el formado por los materiales procedentes de la limpieza del muro y de su derrumbe, estratigráficamente colocados a la misma altura que los dos niveles anteriores, pero que se apartan de ellos, pues su mayor antigüedad es evidente y su interés también al documentar claramente el momento de abandono de la construcción en cuestión. Es un grupo reducido con solamente 33 piezas, de las que aquí ofrecemos aquellas más representativas.

1(M/M/6). Fragmento de borde de un plato de cerámica gris de tipo exvasado con moldura hacia el interior y estrangulamiento en la parte de contacto entre el borde y la pared. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 87, número 12).

2(M/M/7). Fragmento de borde de tipo redondeado entrante, realizado en pasta gris de sección compacta y degreasante mineral con superficies lisas y una perforación en la pared. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 87, número 8).

3(M/M/10). Fragmento de borde ligeramente exvasado, decorado en ambas superficies por una capa de barniz de color rojo claro cubriendo cuello y borde al interior y todo el fragmento al exterior. Pasta ocre de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 87, número 1).

4(M/M/27). Fragmento de fondo de tipo plano decorado en el interior por una franja de color rojo claro realizado en pasta ocre con degreasante mineral y sección compacta. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 87, número 2).

5(M/M/11). Fragmento de pared decorada al exterior con barniz rojo. Pasta ocre con la superficie interior de color marrón y degreasante micáceo. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 87, número 5).

6(M/M/12). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de cuatro líneas paralelas, una ancha de color rojo y tres estrechas de color negro, dos de ellas limitando a la primera. Pasta ocre, sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 87, número 6).

7(M/M/13). Fragmento de pared decorada al exterior con pintura roja, pasta ocre con degreasante arenoso y superficie interior de color ocre. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 87, número 4).

8(M/M/14). Fragmento de pared decorada al exterior con barniz rojo realizado en pasta ocre con degreasante micáceo y superficie interior de color marrón. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 87, número 3).

9(M/M/1). Fragmento de pared realizado en pasta muy porosa y ennegrecida y superficies negras alisadas, la interior con un motivo bruñido de espiga. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 87, número 7).

10(M/M/2). Fragmento de borde de plato sencillo y redondeado hecho a mano con superficies alternando el color marrón con el gris intenso y pasta de color gris muy porosa con abundante degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 87, número 10).

11(M/M/3). Fragmento de borde de plato sencillo y apuntado hecho a mano con superficies de color marrón algo ennegrecidas y alisadas y pasta porosa de color negro con degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 87, número 11).

12(M/M/9). Fragmento de borde de cuenco hecho a mano en pasta oscura en las superficies y

rojiza en la sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 87, número 13).

13(M/M/24). Fragmento de borde de tipo apuntado de un recipiente hecho a mano en pasta de color marrón y superficies grises con sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 87, número 9).

NIVEL XI

Este nivel, que es numéricamente el más abundante de todo el sondeo, proporcionó un total de 624 piezas repartidas entre 44 grises, 7 por 100 del total, y punto máximo de este tipo en la estratificación, 73 piezas de barniz rojo 11,7 por 100 del total, 223 pintadas, 33,1 por 100, 56 comunes, 9 por 100, 40 bruñidas, 6,4 por 100 y 188 realizadas a mano que suponen el 30 por 100 en el total del nivel, constituyendo el segundo grupo en importancia dentro de él. Las piezas más representativas de cada uno de los tipos son las siguientes:

1.-Cerámica gris

1(M/XI/56). Fragmento de borde exvasado de plato con moldura realizado en pasta gris con algunas porosidades y con un orificio para lañado o suspensión en la parte superior, casi en el borde. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 88, número 7).

2(M/XI/65). Fragmento de borde redondeado y ligeramente inclinado hacia el interior realizado en pasta gris con superficies alisadas y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 91, número 10).

3(M/XI/80). Fragmento de borde exvasado realizado en pasta gris y superficie exterior alisada de color algo más claro; degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 90, número 6).

4(M/XI/50). Fragmento de fondo levantado con pie indicado realizado en pasta gris algo porosa con partículas de degreasante mineral (figura 90, número 1).

5(M/XI/597). Fragmento de asa de jarra con acanaladura central realizado en pasta gris de sección compacta con degreasante mineral. Grosor: 13 milímetros, anchura: 20,5 milímetros (figura 91, número 6).

2.-Cerámica decorada y de barniz rojo

1(M/XI/78). Fragmento de borde de un vaso de tipo exvasado vuelto al exterior con aplanación en el lomo inclinada hacia el exterior. Decorado por una banda roja que cubre la aplanación exterior. Pasta anaranjada. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 88, número 8).

2(M/XI/79). Fragmento de borde de plato exvasado y plano. En la pared presenta un orificio hecho después de la cocción. Decorado en el interior con barniz de color rojo. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 88, número 5).

3(M/XI/81). Fragmento de borde de tipo redondeado simple decorado con barniz rojo en el interior y lomo. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 88, número 1).

4(M/XI/94). Fragmento de borde exvasado, decorado con una cenefa interior de color rojo. Pasta anaranjada en la sección, algo más clara en las superficies. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 88, número 6).

5(M/XI/100). Fragmento de borde apuntado cubierto en el interior por barniz de color rojo vinoso. Pasta ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 88, número 2).

6(M/XI/112). Fragmento de borde exvasado, decorado en el lomo por una banda de color marrón. Pasta ocre. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 88, número 9).

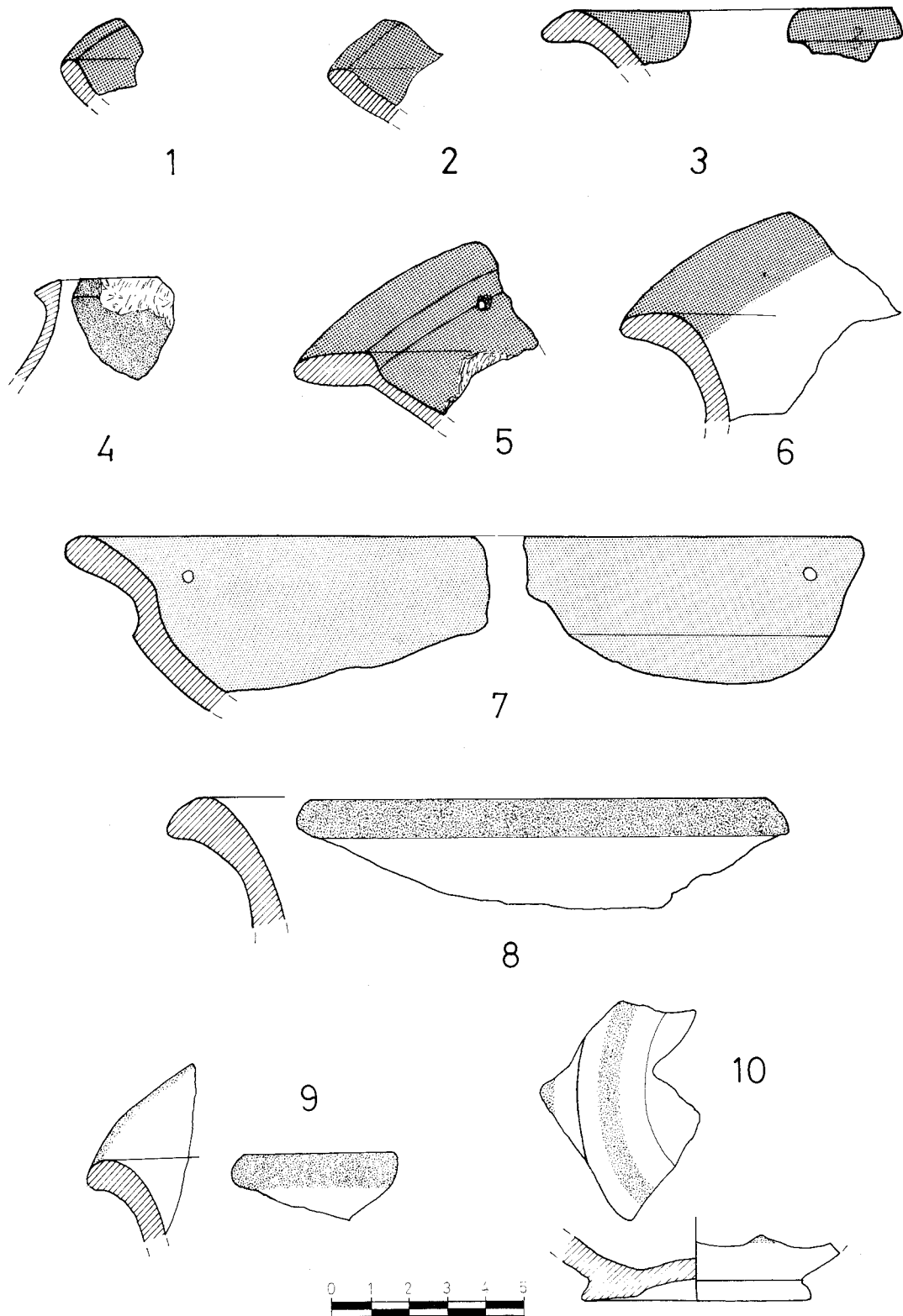


Fig. 88.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XI.

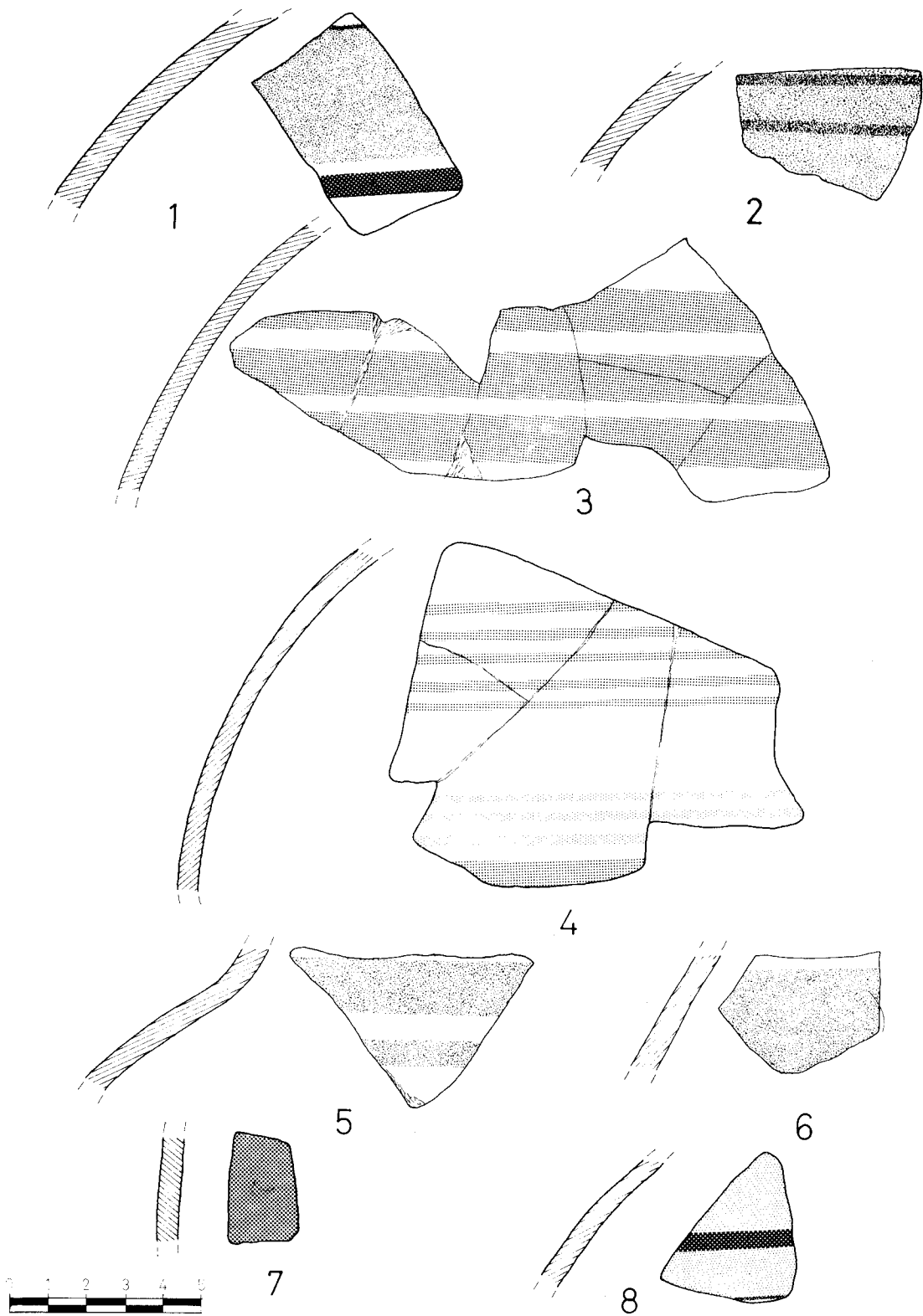


Fig. 89.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XI.

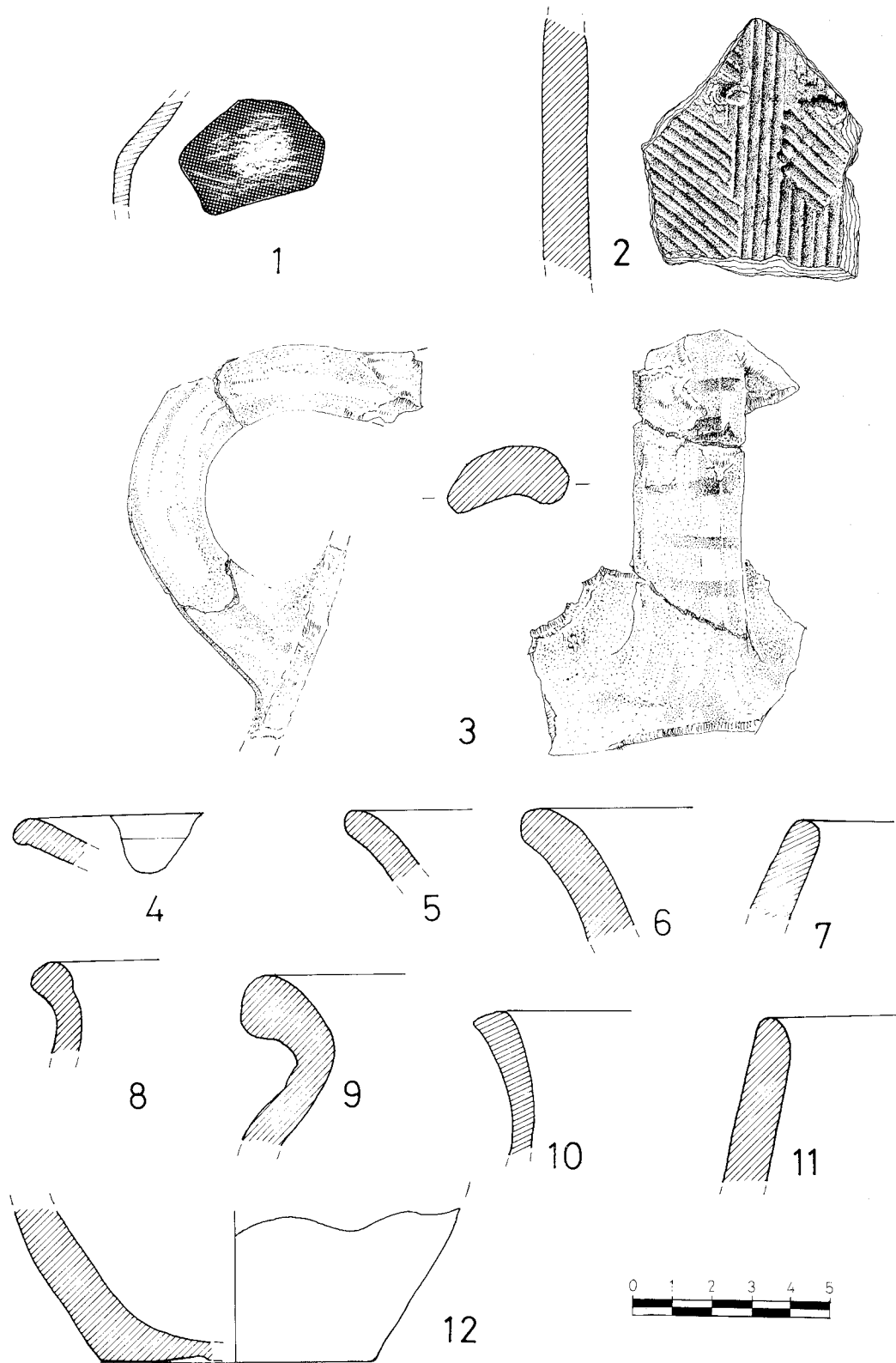


Fig. 90.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XI.

7(M/XI/366). Fragmento de borde recto con moldura al exterior y la cara superior casi plana y descendente. Cubierto en el exterior por una capa de barniz rojo. Pasta roja. Sección compacta. Pared muy fina. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 88, número 4).

8(M/XI/459). Fragmento de borde exvasado cubierto por ambas superficies con un barniz rojo claro. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 88, número 3).

9(M/XI/44). Fragmento de fondo de pie indicado con moldura exterior y levantado. Va decorado en el exterior dentro del círculo del pie por una banda concéntrica, de color rojo y fuera del pie rodeándolo se aprecia parte de otra banda del mismo color. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 88, número 10).

10(M/XI/601). Fragmento de asa con gran acanaladura central, decorada en ésta por una serie de franjas transversales de color rojizo conservadas en muy mal estado. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor del asa: 13 milímetros. Anchura: 28 milímetros (figura 90, número 3).

11(M/XI/348). Fragmento de pared cubierto en el exterior por una capa de barniz rojo. Sección compacta. Pasta ocre. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 89, número 7).

12(M/XI/362). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja de color rojo vinoso interrumpida por la fractura. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 89, número 6).

13(M/XI/463). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de dos bandas paralelas de color marrón sobre fondo claro, de distinto grosor. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 89, número 5).

14(M/XI/475). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de bandas paralelas situadas una junto a otra, sin espacio intermedio, de la siguiente manera: una franja marrón claro seguida de una banda negra más estrecha; tras ésta vuelve otra franja de las mismas características que la primera, pero su estado de conservación es peor. Finalmente se ve una línea negra más fina. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 89, número 8).

15(M/XI/489). Fragmento de pared decorado en el exterior por una franja ancha roja que por el lado superior está limitada por una línea muy estrecha de color negro. En la parte inferior hay otra franja de color negro. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 89, número 1).

16(M/XI/509). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de franjas unidas rojas y negras alternantes. Pasta anaranjada. Superficies toscas. Sección compacta. Degrasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 89, número 2).

17(M/XI/591). Fragmento de pared decorado en el exterior por una serie de tres bandas de color ocre. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 89, número 3).

18(M/XI/619). Fragmento de pared decorado en el exterior por dos series de bandas paralelas; la primera serie consta de cinco franjas estrechas de color rojo muy regulares. La segunda serie está compuesta de tres franjas estrechas y una más ancha, igualmente de color rojo. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 89, número 4).

3.-Cerámica común

1(M/XI/59). Fragmento de borde exvasado. Sección compacta. Pasta ocre en superficies y anaranjada en la sección. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 90, número 9).

2(M/XI/74). Fragmento de borde redondeado exvasado. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 90, número 8).

3(M/XI/88). Fragmento de borde exvasado. Pasta rojiza. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 90, número 5).

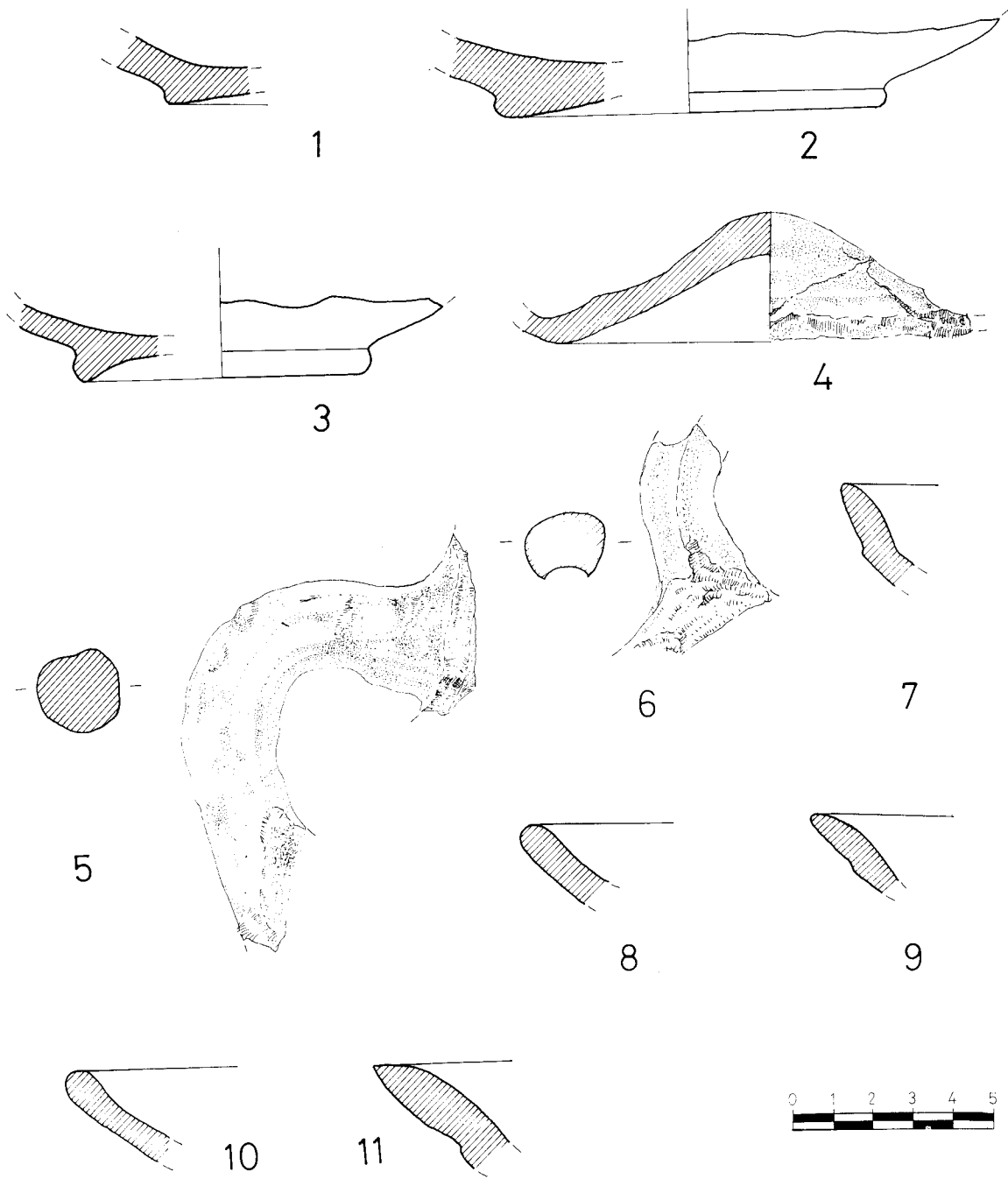


Fig. 91.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XI.

4(M/XI/97). Fragmento de borde exvasado con suave moldura en el exterior. Pasta ocre en el interior y anaranjada en el exterior y sección. Degrasante mineral. Sección compacta. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 90, número 4).

5(M/XI/368). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana y descendente. Pasta ocre claro. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 90, número 10).

6(M/XI/45). Fragmento de fondo de pie indicado con moldura y levantado. Pasta anaranjada. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 91, número 3).

7(M/XI/57). Fragmento de recipiente que conserva el fondo completo de tipo convexo. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 91, número 4).

8(M/XI/58). Fragmento de fondo de pie indicado y levantado. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 91, número 2).

9(M/XI/594). Fragmento de asa redondeada de ánfora. Pasta ocre. Sección compacta. Degrasante mineral. Grosor: 21 milímetros (figura 91, número 5).

4.-Cerámicas bruñidas

1(M/XI/20). Fragmento de borde apuntado e inclinado hacia el exterior. La pared en la parte exterior forma una pequeña moldura. Pasta negra y superficies alisadas de igual color. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 91, número 11).

2(M/XI/29). Fragmento de borde apuntado e inclinado hacia el exterior. La pared también en la superficie exterior forma una ligera moldura que da paso al cuello. Pasta negruzca y muy porosa. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 91, número 7).

3(M/XI/37). Fragmento de borde de un pequeño cuenco. La pared, casi recta, forma una pequeña moldura; termina en un borde recto. Pasta de color negro y superficies alisadas de color marrón. La parte interior está decorada por un reticulado. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 92, número 1).

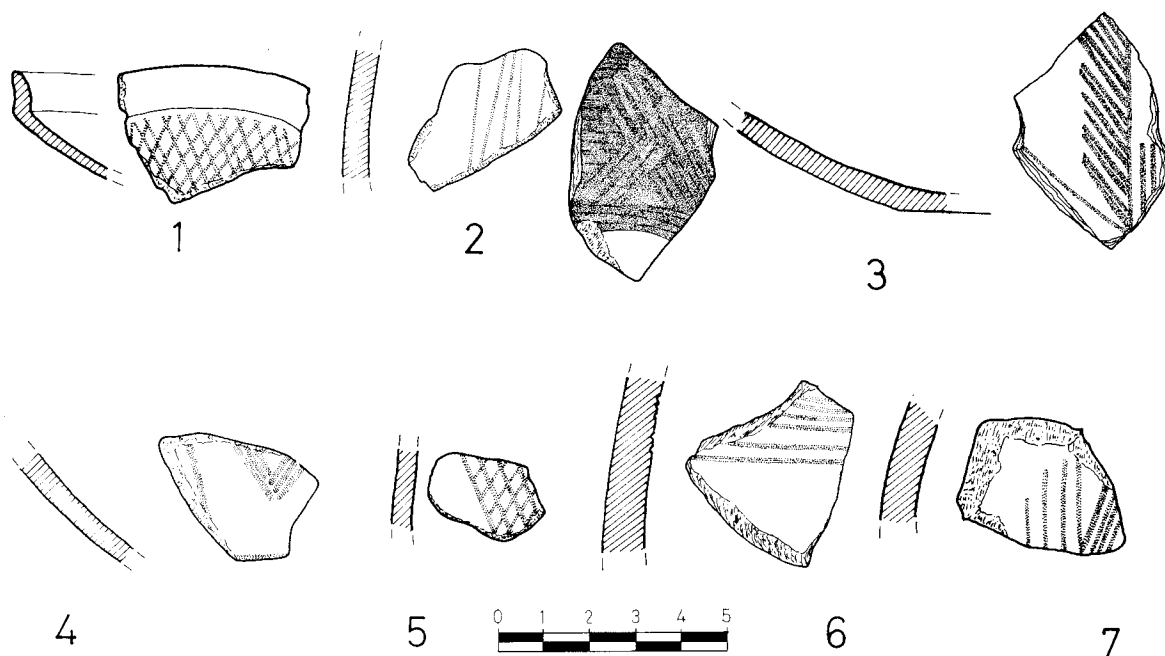


Fig. 92.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XI.

4(M/XI/49). Fragmento de borde apuntado e inclinado hacia el exterior. La pared forma una moldura que da paso al cuello cilíndrico que termina en el borde. Pasta negruzca y muy porosa. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 91, número 9).

5(M/XI/1). Fragmento de pared, de forma ligeramente globular, con la superficie exterior bruñida y la interior mucho más tosca. Pasta negruzca y porosa. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 90, número 1).

6(M/XI/2). Fragmento de pared y arranque de fondo, con la superficie exterior negra y bruñida y la exterior más tosca, pero decorada con una espiga de gran tamaño. Pasta de color marrón muy oscuro. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 92, número 3).

7(M/XI/2 bis). Fragmento de pared fabricado en pasta de color negruzco y porosa. Superficies bruñidas y la interior decorada a base de líneas rectas irregulares (figura 92, número 7).

8(M/XI/6). Pequeño fragmento de pared fabricado en pasta marrón muy porosa. Superficies negras, observándose en la interior decoración tipo retícula. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 92, número 5).

9(M4-XI/7). Fragmento de pared fabricado en pasta de color negro, aunque la superficie exterior aparece con manchas marrones, a causa de la mala cocción. La parte interior está decorada a base de líneas rectas irregularmente dispuestas. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 92, número 2).

10(M/XI/17). Fragmento de pared fabricado en pasta de color marrón muy porosa. Las superficies no presentan un color uniforme a causa de la mala cocción. La parte interior está decorada a base de líneas rectas. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 92, número 6).

11(M/XI/21). Fragmento de pared fabricado en pasta de color marrón oscuro, muy porosa. Las superficies son más negruzcas y la interior está decorada a base de líneas rectas unidas por el vértice. Grosor medio de la pared: 3 milímetros (figura 92, número 4).

5.-Cerámica hecha a mano

1(M/XI/4). Fragmento de borde redondeado y simple. Pasta negra y superficies espatuladas. Sección muy porosa con abundantes y grandes partículas de degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 91, número 8).

2(M/XI/31). Fragmento de borde de tipo redondeado, realizado en pasta de color ocre. Sección compacta. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 90, número 7).

3(M/XI/302). Fragmento de borde de tipo simple, realizado en pasta de color marrón en sus superficies y negra en la sección, debido al fuego reductor. Superficies toscas. Sección porosa. Degreasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 90, número 11).

4(M/XI/152). Fragmento de pared decorado en la superficie exterior por una serie de incisiones colocadas unas en sentido diagonal y vertical. La superficie interior está alisada. Pasta de color pardo en las superficies y negra en la sección. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 11 milímetros (figura 90, número 2).

5(M/XI/289). Fragmento de fondo levantado. Pasta oscura con abundantes porosidades. Degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 90, número 12).

NIVEL XII

Es un nivel mucho más pobre que los que lo limitan a consecuencia lógicamente de su escasa potencia. Está formado solamente por 103 piezas repartidas entre 5 grises, 4,8 por 100, 2 de barniz rojo, 1,9 por 100, 7 pintadas, que significan el 6,7 por 100 del total y marcan una reducción significativa con respecto al nivel anterior, 28 fragmentos bruñidos, que con el 27,1 por 100 del total son el segundo lote en importancia numérica del sondeo, y 61 piezas realizadas a mano que equivalen al 59,2 por 100 del total y que son el grupo más numeroso. Es asimismo significativa la desaparición de las cerámicas comunes a torno, técnica que en el nivel está solamente representada por el 13,4 por 100 del total absoluto. Las piezas más significativas de cada uno de estos grupos son las siguientes.

1.-Cerámica gris

1(M/XII/5). Fragmento de un borde redondeado de cuenco sencillo realizado en pasta de color gris compacta y con degreasante mineral y superficies lisas. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 93, número 1).

2.-Cerámica de barniz rojo y decorada a bandas

1(M/XII/11). Fragmento de un borde exvasado con la cara superior plana realizado en pasta anaranjada de sección compacta y degreasante mineral. El borde está cubierto por una capa de barniz de color rojo. Grosor medio del borde: 7 milímetros (figura 93, número 2).

2(M/XII/15). Fragmento de borde redondeado de plato realizado en pasta de color ocre de buena calidad con degreasante mineral. El interior aparece decorado con barniz rojo de color claro. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 93, número 3).

3(M/XII/12). Fragmento de pared decorada en el exterior por una banda de color rojo vinoso deteriorada realizado en pasta de color ocre claro, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 93, número 4).

4(M/XII/13). Fragmento de pared decorada en el exterior por una serie de cuatro bandas paralelas de color rojo. Realizado en pasta de color ocre, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 93, número 5).

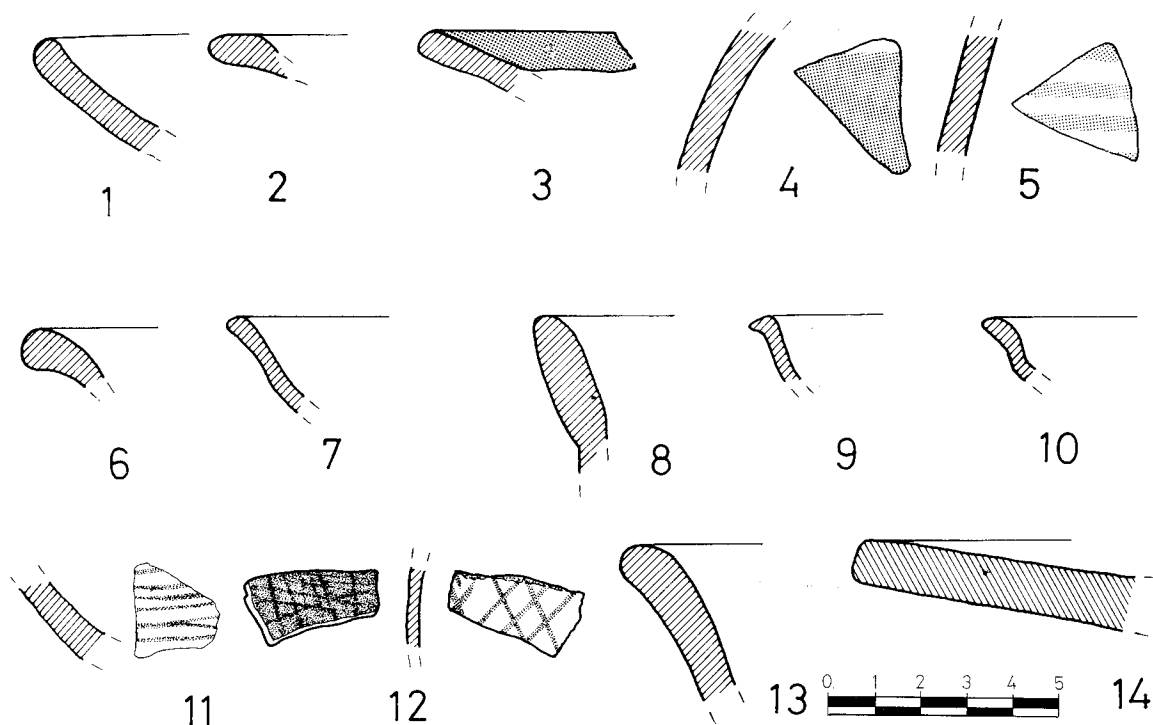


Fig. 93.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XII.

3.-Cerámica alisada

1(M/XII/2). Fragmento de borde redondeado y exvasado realizado en pasta de color ocre con las superficies lisas, la interior más deteriorada y de color marrón. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 93, número 7).

2(M/XII/17). Fragmento de borde redondeado y ligeramente exvasado con arranque de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas y veteadas de gris y marrón. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 93, número 8).

3(M/XII/22). Fragmento de borde exvasado con la cara superior plana hecho en pasta de color gris y con ambas superficies negras y alisadas. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 93, número 9).

4(M/XII/23). Fragmento de borde apuntado y exvasado realizado en pasta de color gris y marrón con superficies alisadas, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 93, número 10).

5(M/XII/27). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies negras y alisadas, la interior decorada por una serie de líneas paralelas bruñidas que cubren el fragmento. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 93, número 11).

6(M/XII/37). Fragmento de pared muy fina hecha en pasta de color negro y superficies del mismo color, la exterior alisada apreciándose claramente la técnica del pulido, y la interior decorada con retícula bruñida. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 2,5 milímetros (figura 93, número 12).

4.-Cerámica hecha a mano

1(M/XII/50). Fragmento de borde redondeado y exvasado hecho en pasta de color rojizo en las superficies y casi negro en la sección en la que se observan muchas porosidades y el degreasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 93, número 13).

2(M/XII/82). Fragmento de borde simple de plato con la superficie exterior surcada por un gran número de incisiones, posiblemente causadas por el uso, y ambas de color pardo, hecho en pasta de color negro con degreasante mineral perceptible claramente por su tamaño. Grosor medio de la pared: 12 milímetros (figura 93, número 14).

NIVEL XIII

El último nivel de este sondeo está formado por un total de 274 piezas de las cuales solamente ocho, cinco grises y tres de barniz rojo, que representan apenas el 2,8 por 100 del total, están realizadas a torno. Desaparecen ese tipo de cerámicas con temas pintados, continúan sin aparecer los tipos comunes a torno y el nivel se compone básicamente de 98 piezas bruñidas, 35,7 por 100 del total, y 168 realizadas a mano, 61,3 por 100 del nivel, en ambos casos marcando la abundancia mayor de esos dos tipos en toda la secuencia estratigráfica. Por tipos las piezas más indicativas de cada conjunto son las siguientes.

1.-Cerámica de barniz rojo

1(M/XIII/217). Fragmento de fondo con el pie indicado y base levantada realizado en pasta de color ocre claro de buena calidad con la superficie interior cubierta de barniz de color rojo claro y huellas de una ruedecilla del torno (figura 94, número 1).

2.-Cerámica bruñida

1(M/XIII/30). Fragmento de borde apuntado y exvasado realizado en pasta de color marrón con superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior gris, sección porosa y degreasante mineral bien perceptible. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 95, número 10).

2(M/XIII/32). Fragmento de borde redondeado y ligeramente exvasado realizado en pasta de color gris con superficies alisadas de color negro, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8,5 milímetros (figura 95, número 14).

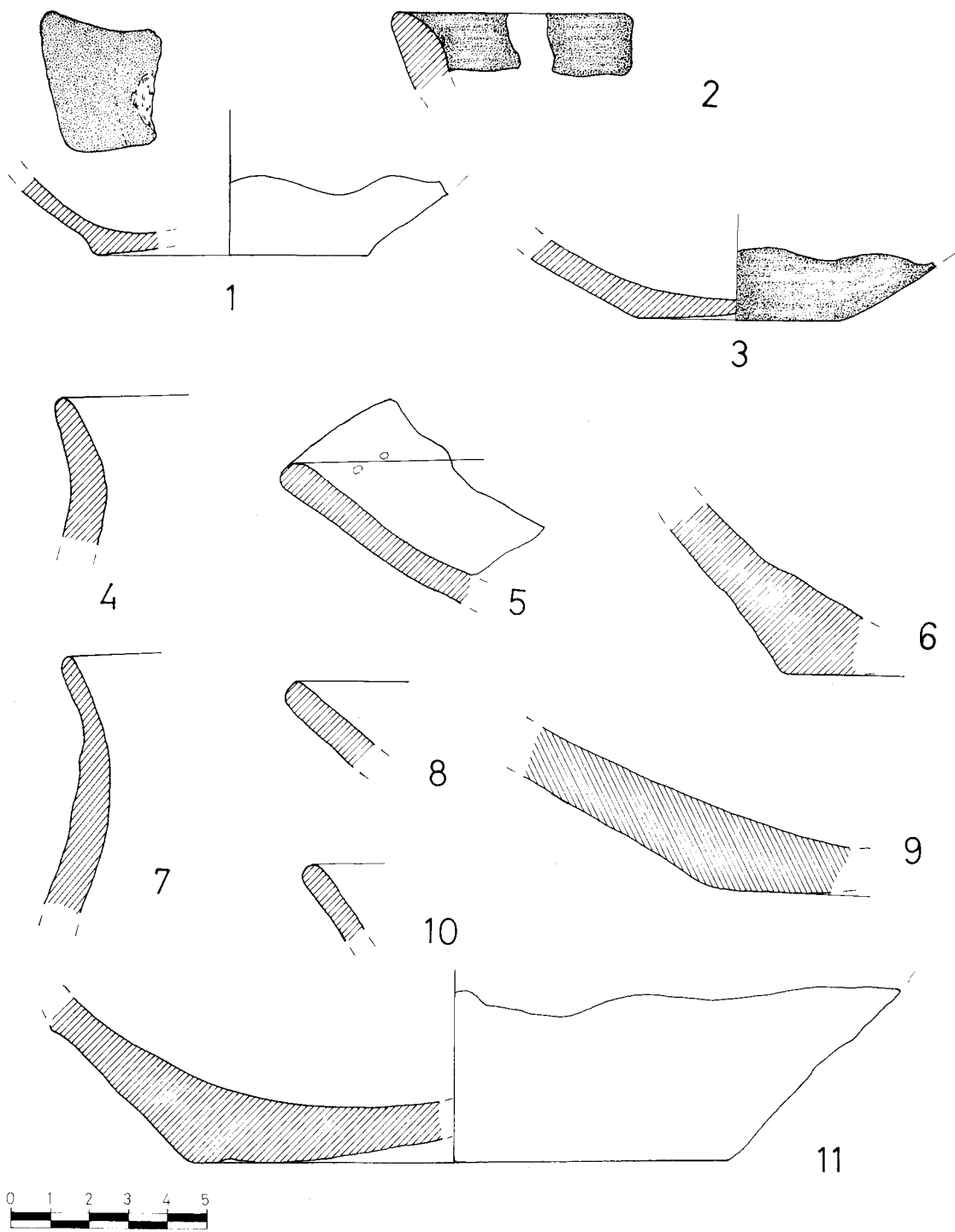


Fig. 94.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XIII.

3(M/XIII/42). Fragmento de borde apuntado y exvasado realizado en pasta de color ocre con la sección gris, superficies alisadas de ese color y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 95, número 16).

4(M/XIII/56). Fragmento de borde redondeado y exvasado realizado en pasta de color gris con las superficies lisas y negras, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 95, número 15).

5(M/XIII/59). Fragmento de borde ligeramente apuntado y exvasado realizado en pasta de color ocre con las superficies lisas, la exterior marrón y la interior gris, sección compacta y degreasante mineral. Lleva una moldura en la cara externa. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 95, número 11).

6(M/XIII/70). Fragmento de borde apuntado y exvasado realizado en pasta de color gris oscuro con superficies grises y lisas, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 95, número 8).

7(M/XIII/79). Fragmento de borde realizado en pasta de color gris con superficies lisas y negras, sección porosa y degreasante mineral. En la cara externa se percibe el arranque de una moldura. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 95, número 9).

8(M/XIII/80). Fragmento de borde ligeramente apuntado y exvasado realizado en pasta de color gris con superficies de color negro lisas, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 95, número 13).

9(M/XIII/87). Fragmento de borde redondeado y exvasado realizado en pasta de color gris y ocre con superficies grises, la exterior muy deteriorada, sección porosa y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 14 milímetros (figura 95, número 18).

10(M/XIII/88). Fragmento de borde redondeado entrante realizado en pasta de color gris claro, con superficies alisadas, la exterior negra y la interior gris, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 95, número 12).

11(M/XIII/267). Fragmento de borde redondeado y recto hecho en pasta de color gris con superficies lisas y negras, sección compacta y degreasante mineral. En la cara externa se percibe el arranque de una carena. Grosor medio de la pared: 9 milímetros (figura 95, número 7).

12(M/XIII/272). Fragmento de borde apuntado y exvasado realizado en pasta de color gris con superficies alisadas y negras, sección compacta y degreasante mineral. En la cara externa se aprecia el inicio de una moldura. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 95, número 6).

13(M/XIII/29). Fragmento de fondo con pie indicado plano realizado en pasta de color ocre con las superficies negras y lisas, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 95, número 19).

14(M/XIII/266). Fragmento de fondo casi plano realizado en pasta de color ocre con superficies lisas, la exterior marrón y la interior negra, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6,5 milímetros (figura 94, número 3).

15(M/XIII/268). Fragmento de borde redondeado y exvasado realizado en pasta de color gris con las superficies negras y lisas, sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 95, número 5).

16(M/XIII/1). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre con las superficies lisas de color marrón, la interior decorada con un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 96, número 23).

17(M/XIII/3). Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre con las superficies lisas, la exterior de color gris y la interior negra decorada con un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 11).

18(M/XIII/4). Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con las superficies lisas, la exterior de color gris con manchas más oscuras y la interior negra decorada con un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 96, número 8).

19(M/XIII/7). Fragmento de pared realizado en pasta de color grisáceo con las superficies lisas de color gris, la interior más oscura y decorada con un reticulado. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 95, número 2).

20(M/XIII/10). Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con superficies lisas, la exterior de color gris y la interior marrón y decorada por cuatro líneas paralelas. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4,5 milímetros (figura 95, número 3).

21(M/XIII/11). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior gris decorada con reticulado. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 96, número 21).

22(M/XIII/12). Fragmento de pared hecho en pasta de colores marrón y gris con las superficies lisas, la exterior marrón y la interior algo más clara con decoración reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 20).

23(M/XIII/13). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris oscuro con superficies lisas, la exterior de color gris y marrón y la interior negra decorada con líneas irregulares que atraviesan el fragmento. Sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 24).

24(M/XIII/14). Fragmento de pared hecho en pasta de color negro con superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior gris, decorada en una zona por líneas onduladas. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 96, número 19).

25(M/XIII/15). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris claro con superficies lisas del mismo color, la interior decorada por una serie de líneas paralelas en un lado del fragmento y otra línea horizontal en el contrario. Sección compacta, degreasante vegetal. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 96, número 6).

26(M/XIII/16). Fragmento de pared hecho en pasta de color gris con las superficies lisas de color negro, la interior decorada por líneas entrecruzadas y motivos triangulares. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 95, número 1).

27(M/XIII/17). Fragmento de pared hecho en pasta de color marrón con las superficies lisas, la exterior marrón y la interior gris decorada por una serie de líneas irregulares. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 95, número 4).

28(M/XIII/20). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas y negras, la interior decorada con reticulado. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 1).

29(M/XIII/26). Fragmento de pared hecho en pasta de color gris con las superficies lisas y negras, la interior con decoración de reticulado. Sección compacta, degreasante vegetal. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 96, número 15).

30(M/XIII/28). Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con superficies lisas, la exterior de color negro y la interior gris oscura decorada por tres líneas paralelas en diagonal. Sección compacta, degreasante mineral (figura 96, número 4).

31(M/XIII/34). Fragmento de pared hecho en pasta de color marrón con superficies lisas de color negro, la interior decorada por un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 22).

32(M/XIII/36). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con superficies negras y lisas, la interior decorada por un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 3,5 milímetros (figura 96, número 10).

33(M/XIII/37). Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón, con las superficies lisas del mismo color, la interior decorada con un motivo geométrico formado por líneas cortas y paralelas entre sí. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 96, número 18).

34(M/XIII/38). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas, la exterior de color negro y la interior gris decorada por un motivo de espiga. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 96, número 17).

35(M/XIII/39). Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con las superficies lisas, la exterior negra y la interior gris y decorada por líneas entrecruzadas formando rombos grandes. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 96, número 14).

36(M/XIII/66). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con superficies lisas del mismo color, la interior decorada por un motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 9).

37(M/XIII/93). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con superficies lisas del mismo color, la interior algo más oscura y decorada por motivo reticular. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 16).

38(M/XIII/94). Fragmento de pared hecho en pasta de color gris con superficies lisas, la exterior

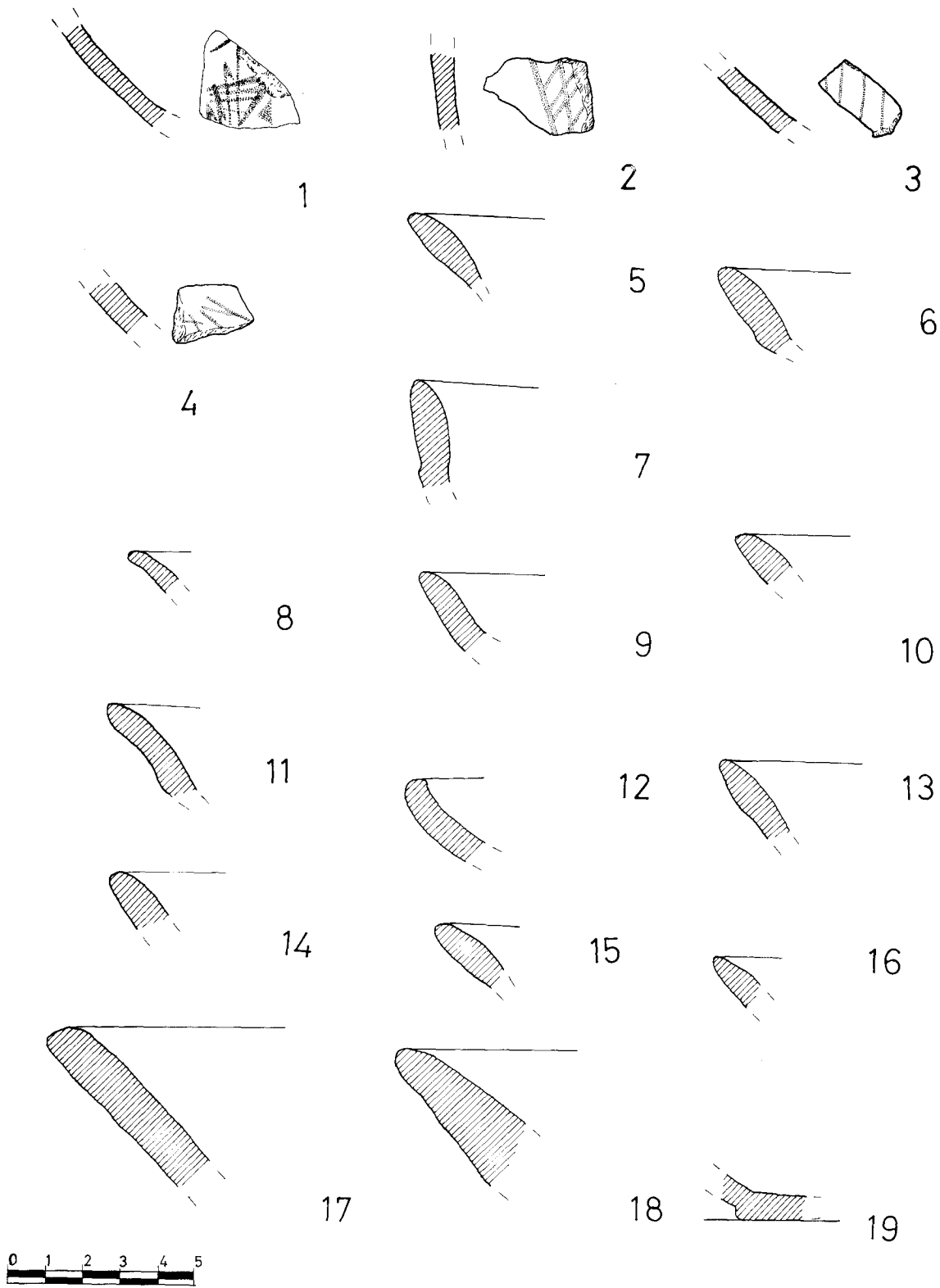


Fig. 95.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XIII.

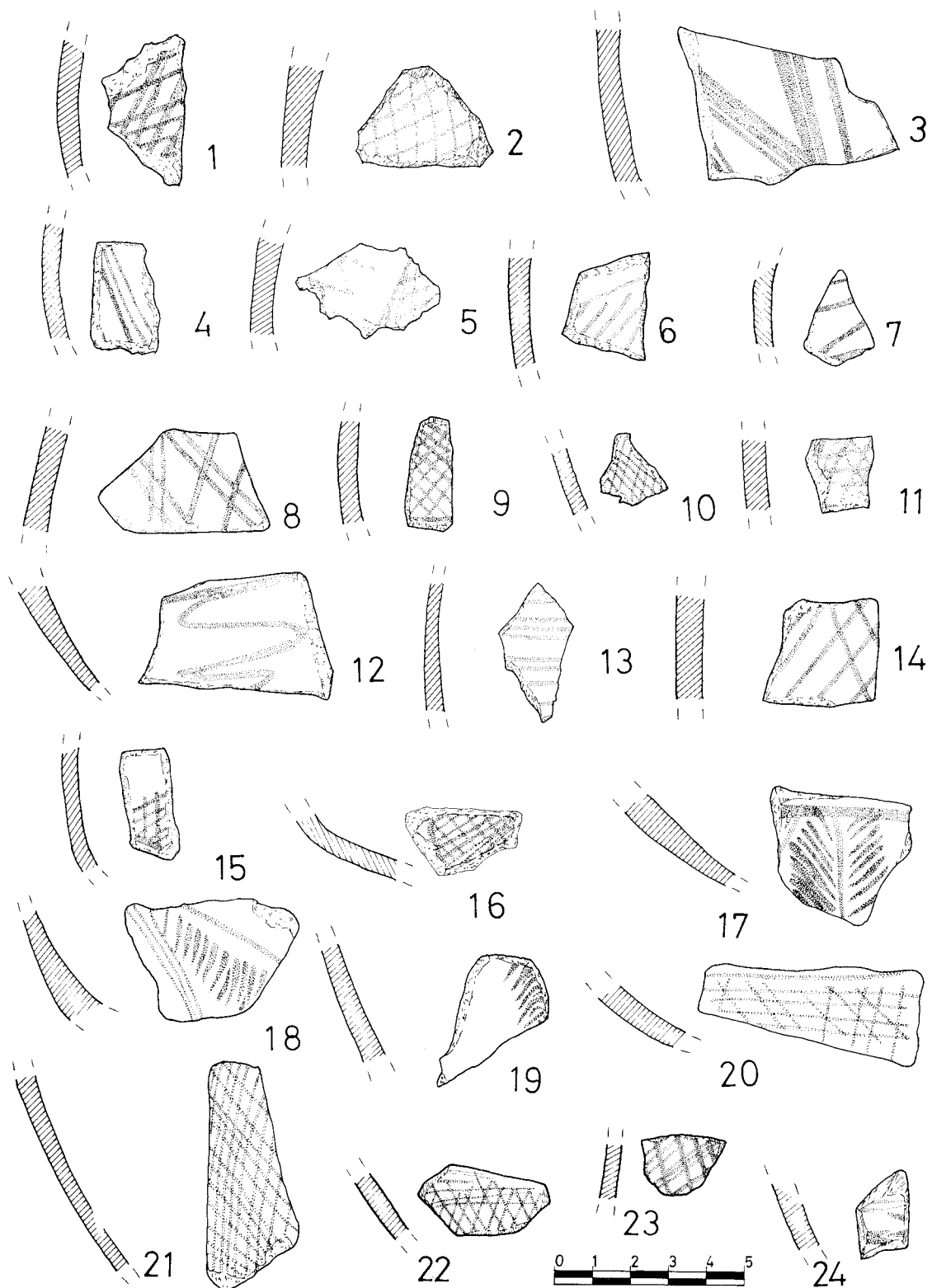


Fig. 96.-SAN PEDRO. CORTE M. Nivel XIII.

negra y la interior gris y decorada por dos grupos de líneas paralelas que convergen. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 6 milímetros (figura 96, número 3).

39(M/XIII/95). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas y negras, la interior decorada por un motivo reticular en una zona del fragmento y unas líneas en zigzag en otra. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 96, número 5).

40(M/XIII/265). Fragmento de pared realizada en pasta de color gris con superficies negras alisadas, la interior decorada por una línea de meandros. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5,5 milímetros (figura 96, número 12).

41(M/XIII/270). Fragmento de pared hecho en pasta de color gris oscuro con las superficies negras y lisas, la interior decorada por una serie de líneas paralelas. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 96, número 13).

42(M/XIII/271). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con las superficies lisas del mismo color, la interior decorada con retícula. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7 milímetros (figura 96, número 2).

43(M/XIII/274). Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con superficies lisas, la exterior del mismo color y la interior negra y decorada por líneas. Sección compacta, degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 4 milímetros (figura 96, número 7).

3.-Cerámica hecha a mano

1(M/XIII/18). Fragmento de un borde ensanchado al interior realizado en pasta de color ocre oscuro de sección compacta y degreasante mineral. Presenta ambas superficies pintadas en color carmín intenso deteriorado (figura 94, número 2).

2(M/XIII/82). Fragmento de borde redondeado realizado en pasta de color ocre oscuro de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 5 milímetros (figura 94, número 10).

3(M/XIII/96). Fragmento de borde redondeado que conserva también parte de la pared con dos orificios para suspensión realizado en pasta de color ocre oscuro, algo más claro en la cara externa, con degreasante mineral y sección porosa. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 94, número 5).

4(M/XIII/108). Fragmento de borde redondeado realizado en pasta de color ocre oscuro con degreasante mineral, sección porosa y superficies alisadas. Grosor medio de la pared: 10 milímetros (figura 95, número 17).

5(M/XIII/143). Fragmento de borde exvasado y redondeado que conserva parte de la pared que aumenta en espesor a medida que se separa de su zona cimera. Realizado muy toscamente en pasta y superficies de color negro y marrón, la primera con sección muy porosa y gruesos granos de degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 94, número 7).

6(M/XIII/179). Fragmento de borde de tipo redondeado y exvasado realizado en pasta de color rojizo con sección porosa y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 8 milímetros (figura 94, número 4).

7(M/XIII/256). Fragmento de borde redondeado realizado en pasta de color ocre oscuro de sección compacta y degreasante mineral. Grosor medio de la pared: 7,5 milímetros (figura 94, número 8).

8(M/XIII/104). Fragmento de fondo realizado muy toscamente en pasta ocre en superficies, la interior alisada, y negra en la sección con degreasante mineral y sección porosa. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 94, número 9).

9(M/XIII/191). Fragmento de fondo plano realizado muy toscamente en pasta ocre en las superficies y negra en la sección con abundante degreasante mineral muy grueso y sección poco compacta. Grosor medio de la pared: 13 milímetros (figura 94, número 6).

10(M/XIII/234). Fragmento de fondo levantado realizado muy toscamente en pasta oscura con zonas rojizas, sección porosa y degreasante mineral muy grueso. Grosor medio de la pared: 15 milímetros (figura 94, número 11).

Consideraciones sobre los materiales de este corte estratigráfico

La relativa precisión con que se nos manifestaron los materiales del corte estratigráfico M nos permiten una serie de consideraciones, que en gran parte ya se deducen de la observación directa de los materiales que componen los conjuntos de cada uno de los niveles arqueológicos analizados. En el cuadro número 1 se recoge un resumen del número total de piezas por tipos y niveles indicando el porcentaje de los primeros respecto del número total de piezas de los segundos, desechando el nivel I, que evidentemente está muy alterado en su composición y los grupos que hemos individualizado por las razones expuestas en cada caso. La simple contemplación del cuadro permite unas primeras conclusiones:

A) El grueso de los materiales, formado por los conjuntos que denominamos «cerámicas pintadas» y «cerámica común», está presente desde el nivel II (y lógicamente en el I no computado) hasta el XII y XI, respectivamente; debe indicarse que en estos dos conjuntos van incluidos los recipientes anfóricos y las jarras de gran tamaño. Para el grupo de las cerámicas pintadas, en el que a su vez se incluyen una enorme diversidad de tipos que analizaremos brevemente más adelante, el porcentaje va en aumento desde el nivel II al VIII, que estimativamente supone el doble del inicial, pero con unos valores muy mantenidos a partir del nivel V (66,6 por 100) y hasta el VIII (73 por 100); a partir del nivel IX inicia una rápida regresión (56,5 por 100) que se va acentuando de manera progresiva.

La cerámica común tiene, sin embargo, una evaluación estadística algo más compleja, si bien en general tiende a disminuir desde el nivel II al XI, último en que aparece representada. Ocupa un papel básico en el nivel II (62,5 por 100) para luego descender sensiblemente en los dos siguientes (46,1 por ciento y 42,2 por 100) y a partir del V (28,8 por 100) mantenerse hasta el IX (22,3 por 100) con una pequeña oscilación en el nivel VIII que puede ser casual, para caer en el X (13,1 por 100) y mostrarse por último en el XI con un valor similar algo más bajo. De la comparación entre los dos grupos tratados parece evidente deducir el mayor empleo y asiduidad de los tipos decorados sobre los lisos en lo que podríamos denominar la cerámica habitual y más representativa del yacimiento, pero esta imagen no es exacta ya que los fragmentos comunes de paredes de recipientes que no presentan ninguna componente estructural indicativa no fueron tenidos en cuenta a la hora de las estimaciones en los niveles en que esta clase de cerámica estaba presente y, por el contrario, todos los fragmentos que presentaban alguna decoración se conservaron.

B) Un grupo aparentemente muy homogéneo es el formado por las cerámicas grises y de barniz rojo; salvo dos fragmentos, uno gris en el nivel II y otro de barniz rojo en el V, que deben entenderse como intrusivos, ocupan ambos tipos exclusivamente los cinco últimos niveles. La clase que denominamos «cerámicas grises» da su punto máximo en el nivel XI (7 por 100) con una representación en general escasa en los cinco estratos en que se documenta. El tipo de barniz rojo, por el contrario, tiene su máximo en el nivel X (15,3 por 100) y está presente en el nivel anterior con mucha fuerza (12,8 por

100), contemporáneo todavía de tipos griegos, lo que plantea un complejo problema de interpretación para el nivel IX, junto con otras presencias en principio extrañas. Ambos tipos plantean a su vez el problema de su presencia en el último nivel, cuando ya han desaparecido los restantes productos a torno, si bien su existencia es casi anecdótica.

C) La cerámica griega forma otro de los grupos bien definidos del cuadro con presencia representativa en los niveles VI a IX, que deben fecharse dentro del siglo IV a. C.; su valor máximo queda registrado en el nivel VII

CUADRO NUM. 1.—CUADRO-RESUMEN DEL NUMERO TOTAL DE PIEZAS HALLADAS EN CADA ESTRATO Y DE SU PORCENTAJE Y NUMERO RELATIVO POR TIPOS

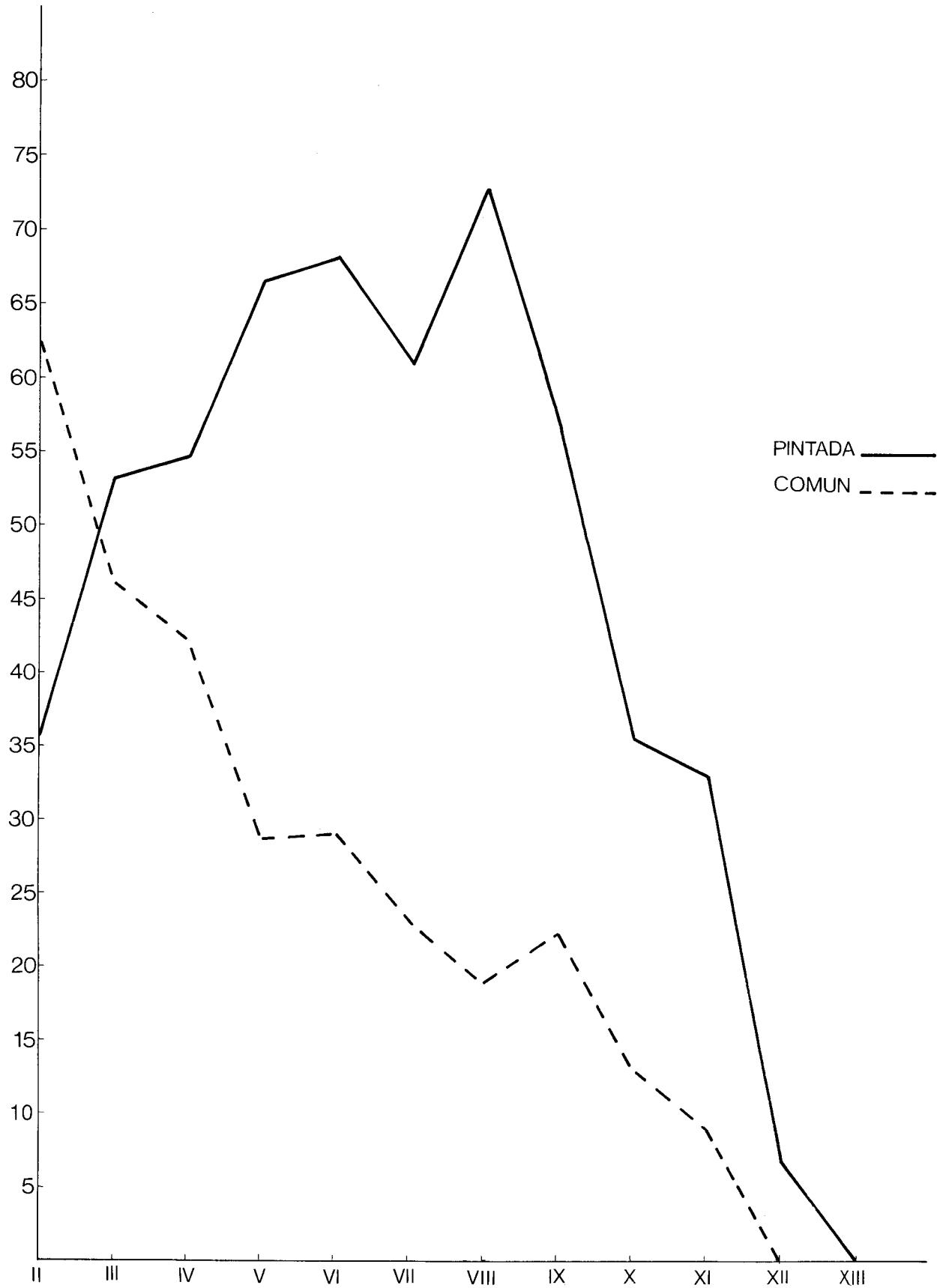
	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII
GRISES	1							3	18 (3,8 %)	44 (7 %)	5 (4,8 %)	5 (1,8 %)
BARNIZ ROJO				1				78 (12,8 %)	72 (15,3 %)	73 (11,7 %)	2 (1,9 %)	3 (1 %)
GRIEGA/ CAMPA- NIENSE	2		1	1 (2 %)	3 (15,7 %)	17 (6,7 %)	10 (1,3 %)	8				
PINTADAS	126 (35,8 %)	83 (53,1 %)	53 (54,6 %)	90 (66,6 %)	103 (68,2 %)	66 (61,1 %)	108 (73 %)	345 (56,5 %)	168 (35,5 %)	223 (33,1 %)	7 (6,7 %)	
COMUN	220 (62,5 %)	72 (46,1 %)	41 (42,2 %)	39 (28,8 %)	44 (29,1 %)	25 (23,1 %)	28 (18,9 %)	136 (22,3 %)	62 (13,1 %)	56 (9 %)		
BRUÑIDA	1							3	37 (7,8 %)	40 (6,4 %)	28 (27,1 %)	98 (35,7 %)
MANO	2	1	2 (2 %)	4 (3 %)	1		2	37 (6 %)	115 (24,3 %)	188 (30,1 %)	61 (59,2 %)	168 (61,3 %)
TOTAL	352	156	97	135	151	108	148	610	472	624	103	274

(15,7 por 100) y su presencia en el nivel IX origina el problema de interpretación a que ya hicimos mención en el párrafo anterior y que probablemente deba explicarse como una alteración en los estratos, ya que no parece fácil hacer contemporáneos estos tipos con los grises o los de decoración bruñida.

D) El último grupo está formado por los tipos de decoración bruñida o alisados sin ella y los realizados a mano de forma más grosera que con leve presencia en el nivel IX van aumentando progresivamente sus valores hasta ocupar en el nivel XIII y último el 35,7 y 61,3 por 100 respectivamente, que casi viene a suponer el total del conjunto del nivel. Debe destacarse en particular la diferenciación de valores en los porcentajes entre los niveles XI y XII que evidencia un claro cambio cultural.

* * *

La clase de las cerámicas decoradas presenta, ya lo hemos dicho, una enorme complejidad debido a los distintos grupos que en ella se incluyen. A



SAN PEDRO. PORCENTAJES POR NIVELES DE CERAMICA PINTADA Y COMUN

partir de las formas identificables hemos elaborado una serie de cuadros en los que se refleja a partir de unos tipos definidos la evolución de cada uno de esos grupos.

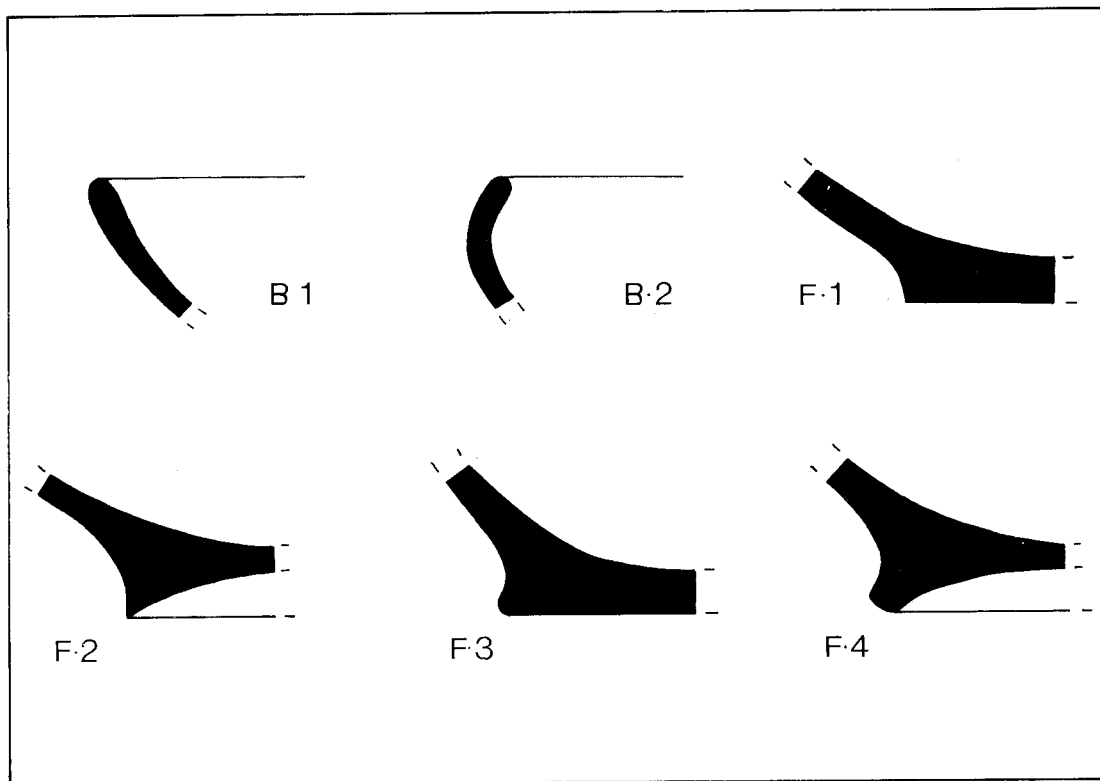
Cuencos decorados. (Tipos en el cuadro número 2; estimación numérica en el cuadro número 3.) Para este grupo se identifican dos tipos de borde y cuatro de fondo; en los primeros, diferenciamos el borde sencillo (B-1) del de tendencia entrante (B-2) y en los segundos el fondo plano sin moldura al exterior (F-1), el levantado también sin moldura (F-2), el plano con moldura (F-3) y el levantado también con moldura (F-4). La estimación de su repartición por niveles se demuestra totalmente aleatoria para el tipo de borde B-1 pero no para el B-2, que salvo una excepción en el nivel III parece exclusivo de los niveles VII y VIII con nueve piezas en cada caso; para los fondos el resultado es muy aleatorio a excepción del caso del tipo F-3 que al parecer no se documenta por debajo del nivel V.

Platos decorados. (Tipos en el cuadro número 4; estimación numérica en el cuadro número 5.) Para este grupo identificamos tres tipos de bordes y seis de fondos; en los primeros singularizamos el borde sencillo (B-1), el abierto con tendencia a exvasarse (B-2) y el vuelto y descendente (B-3), y en los segundos el sencillo y plano (F-1), levantado sencillo (F-2), plano sencillo con pocillo (F-3), levantado sencillo con pocillo (F-4), plano con moldura al exterior y pocillo (F-5) y levantado con moldura al exterior y pocillo (F-6). La estimación numérica para los tipos de borde es confusa salvo en el tipo B-3; el tipo B-1 se agolpa en los niveles II y III, sobre todo el primero, y en los VII, VIII y IX; el tipo B-2, aunque presente en todos los niveles, parece más característico de los estratos VIII y IX, y el tipo B-3 no pasa del nivel V. Los fondos tienen una repartición aún más confusa: los tipos F-1, F-5 y F-6 no tienen ningún valor, el F-4 parece ser moderno, aunque un ejemplar esté localizado en el nivel VIII y los F-2 y F-3 no aparecen en niveles modernos, pero su escaso número no permite conclusiones seguras.

Bordes de vasos globulares. (Tipos en el cuadro número 6; estimación numérica en el cuadro número 7.) Para este grupo distinguimos cinco tipos: borde de tendencia exvasada con cuello estrechado (B-1), exvasado con el lomo plano (B-2), exvasado y vuelto (B-3), exvasado y vuelto con el lomo plano (B-4) y exvasado con engrosamiento en la parte alta tipo «pico de pato» (B-5). La estimación numérica es válida para los tipos B-3 y B-4 sólo para indicar su inexistencia en niveles antiguos; para el tipo B-1 es irregular pero mostrando claramente su concentración en el nivel IX, donde se hace característico en unión del tipo B-5, al que le ocurre un fenómeno similar si bien su presencia es también sensible en el nivel XI; el tipo B-2, por último, tiene una distribución regular experimentando solamente un aumento claro en el nivel X, donde, además, es el único tipo representado.

* * *

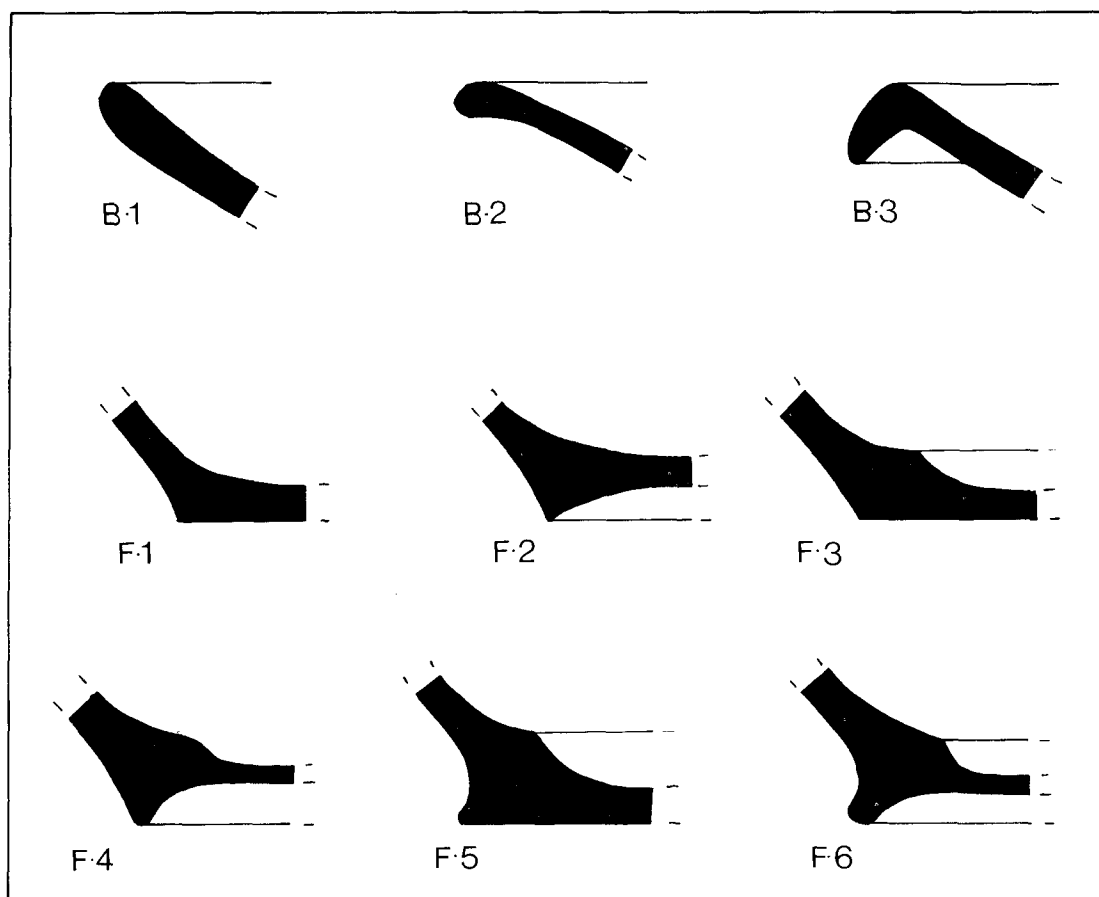
CUADRO NUM. 2.—TIPOS DE CUENCOS DECORADOS: BORDES (B1 Y B2) Y FONDOS (F1-F4).



CUADRO NUM. 3.—CUADRO RESUMEN DEL NUMERO TOTAL DE PIEZAS IDENTIFICABLES POR SUS BORDES O FONDOS ENTRE LOS CUENCOS DECORADOS, INDICADO POR NIVELES

	B-1	B-2	Total B	F-1	F-2	F-3	F-4	Total F	Total
II	16	0	16	0	1	1	1	3	19
III	2	1	3	1	9	0	0	10	13
IV	13	0	13	0	2	0	0	2	15
V	26	0	26	0	1	3	4	8	34
VI	29	0	29	0	2	0	0	2	31
VII	9	9	18	1	1	0	0	2	20
VIII	22	9	31	0	2	0	0	2	33
IX	38	0	38	0	4	0	1	5	43
X	11	0	11	0	0	0	0	0	11

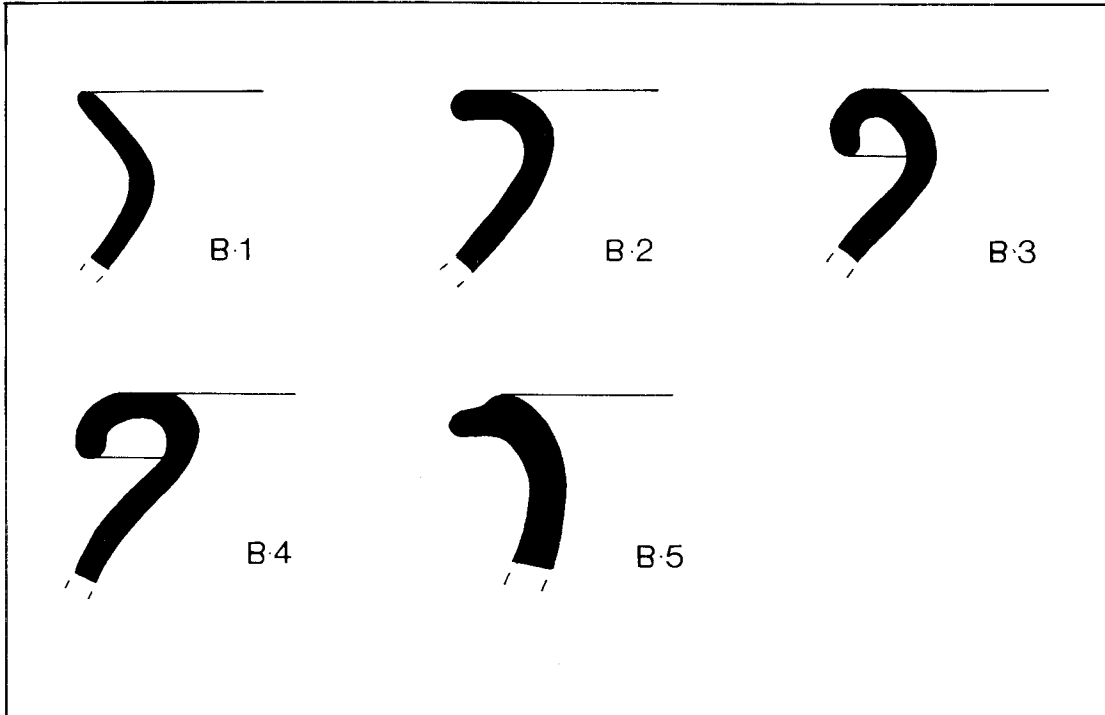
CUADRO NUM 4.-TIPOS DE PLATOS DECORADOS. BORDES (B1-B3) Y FONDOS (F1-F6).



CUADRO NUM. 5.—CUADRO-RESUMEN DEL NUMERO TOTAL DE PIEZAS IDENTIFICABLES POR SUS BORDES O FONDOS ENTRE LOS PLATOS DECORADOS, INDICADO POR NIVELES

	B-1	B-2	B-3	Total B	F-1	F-2	F-3	F-4	F-5	F-6	Total F	Total
II	9	2	3	14	2	0	0	7	0	0	9	23
III	1	1	2	4	0	0	0	0	0	0	0	4
IV	0	5	0	5	0	0	0	0	1	0	1	6
V	0	3	2	5	0	0	0	0	0	0	0	5
VI	0	1	0	1	1	0	1	0	0	1	3	4
VII	2	4	0	6	0	0	0	0	0	0	0	6
VIII	2	13	0	15	0	0	0	1	0	0	1	16
IX	1	28	0	29	0	1	1	0	0	0	2	31

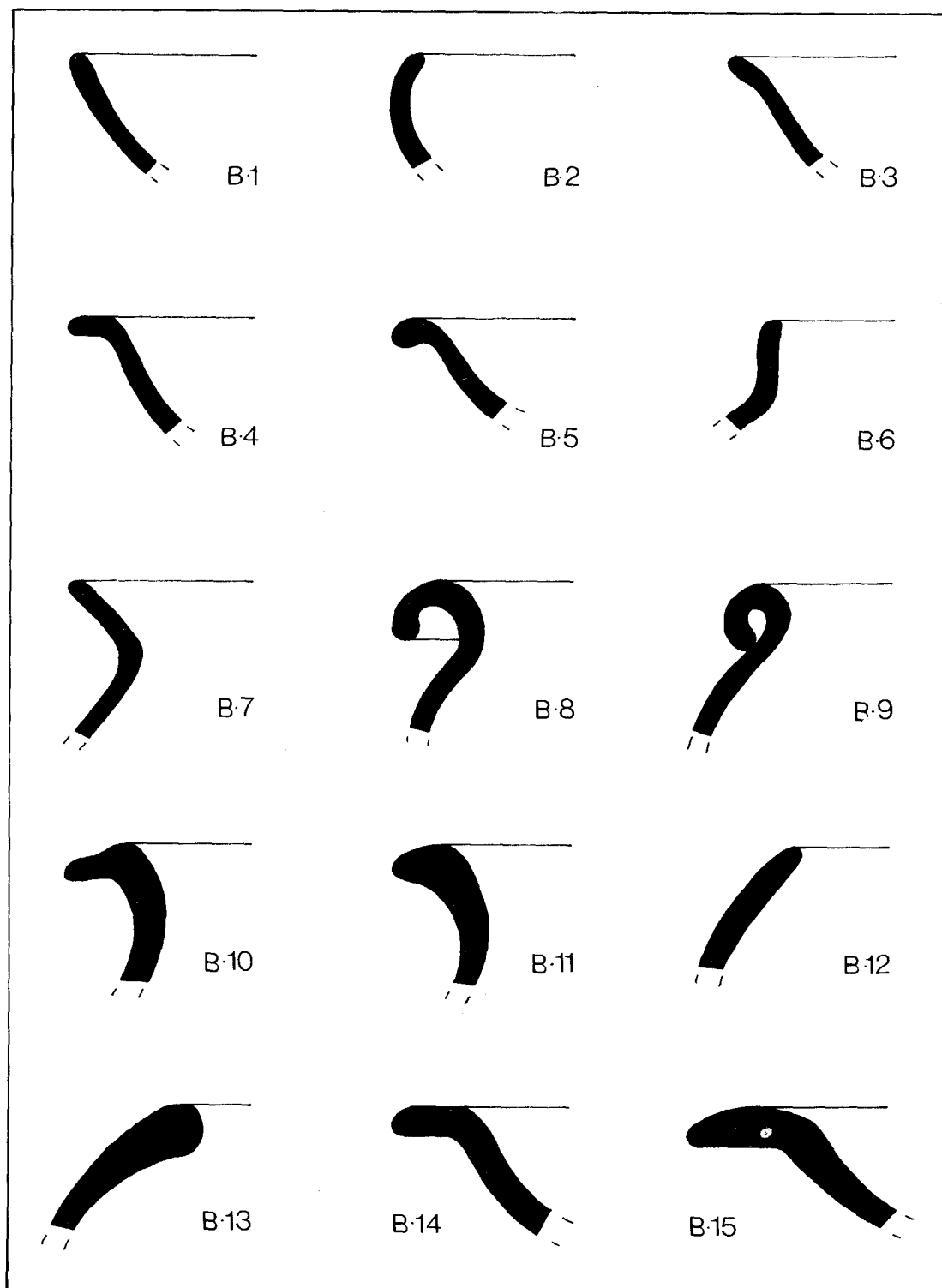
CUADRO NUM. 6.-BORDES DE VASOS GLOBULARES DECORADOS.



CUADRO NUM. 7.—CUADRO-RESUMEN DEL NUMERO TOTAL DE PIEZAS IDENTIFICABLES POR SUS BORDES ENTRE LOS VASOS GLOBULARES, INDICADO POR NIVELES

	B-1	B-2	B-3	B-4	B-5	Total
II	0	3	0	3	4	10
III	1	2	1	0	0	4
IV	0	2	0	0	0	2
V	0	2	0	4	0	6
VI	3	3	0	1	3	10
VII	0	2	0	0	1	3
VIII	4	1	0	0	2	7
IX	10	4	0	0	13	27
X	0	14	0	0	0	14
XI	0	6	0	0	10	16

**CUADRO NUM. 8.-BORDES DE CERAMICA COMUN SIN DECORAR.
CUENCOS (1-5), VASIJAS (6-13) Y FUENTES (14 Y 15).**



**CUADRO NUM. 9.—RESUMEN DE LOS TIPOS DE BORDES DE CUENCOS,
VASOS GLOBULARES Y FUENTES SIN DECORAR POR TIPOS
IDENTIFICABLES**

	CUENCOS					VASOS GLOBULARES										FUENTES								
	B-1	B-2	B-3	B-4	B-5	B-6	B-7	B-8	B-9	B-10	B-11	B-12	B-13	B-14	B-15	Total B	F-1	F-2	F-3	F-4	F-5	F-6	Total F	Total B + F
II	80	8	1	3	0	2	0	3	4	4	0	0	0	0	1	106	0	13	38	0	0	1	52	158
III	18	9	1	0	0	0	11	0	1	0	3	0	4	0	1	48	0	1	14	0	0	0	15	63
IV	8	0	0	0	2	0	2	5	2	1	0	0	5	0	0	25	0	5	3	0	1	3	12	37
V	2	0	0	0	2	3	5	0	1	0	0	0	0	1	0	14	3	11	4	0	1	0	19	33
VI	0	0	0	0	0	0	7	1	3	1	0	0	0	0	0	12	1	15	0	0	0	0	16	28
VII	3	2	0	0	0	0	2	0	0	1	1	0	0	0	0	9	0	14	0	0	0	0	14	23
VIII	0	3	0	0	0	1	1	0	0	0	3	1	0	0	0	9	1	11	0	1	0	0	13	22
IX	26	0	3	0	0	6	1	5	0	0	0	1	7	0	0	49	3	21	11	3	0	0	38	87
X	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	13	3	0	0	16	20
XI	0	0	3	0	3	11	1	0	0	0	0	0	0	0	0	18	0	4	3	0	0	5	12	30

La clase de las cerámicas comunes es más compleja en su sistematización. Dejando a un lado los recipientes anfóricos hemos elaborado el siguiente cuadro tipológico y su correspondiente estimación numérica (cuadros números 8 y 9, respectivamente). Los tipos corresponden a la siguiente distribución:

Cuencos: tipo sencillo (B-1), de tendencia entrante (B-2), exvasado simple (B-3), exvasado con el lomo plano (B-4) y exvasado con tendencia a volverse (B-5).

Vasijas: cuello recto con o sin moldura en el borde (B-6), tendencia exvasada con cuello estrechado (B-7), exvasado y vuelto (B-8), exvasado y totalmente vuelto (B-9), exvasado con la parte alta engrosada tipo «pico de pato» (B-10), exvasado y ligeramente ensanchado con el lomo de tendencia plana (B-11), entrante simple (B-12) y entrante con el borde engrosado (B-13).

Fuentes: borde exvasado con el lomo plano (B-14) y exvasado con el lomo redondeado (B-15).

En el grupo de los cuencos, el tipo B-1 predomina en los niveles más modernos (II y III) y disminuye hasta desaparecer en el VI para luego estar nuevamente presente en los VII, IX y X, particularmente en el IX, donde su presencia es destacable; el tipo B-2 queda claramente localizado en los niveles II y III y después en los VII y VIII; conviene recordar que en esos dos niveles es también donde está representado en exclusiva el mismo tipo en versión decorada, a excepción de una pieza procedente del nivel III, con lo que parece confirmarse que se trata de una forma típica del siglo IV en sus dos modalidades. El tipo B-3

como el B-5 aparecen aleatoriamente y, además, su escaso número, como ocurre en el caso del B-4, no permite aseveraciones.

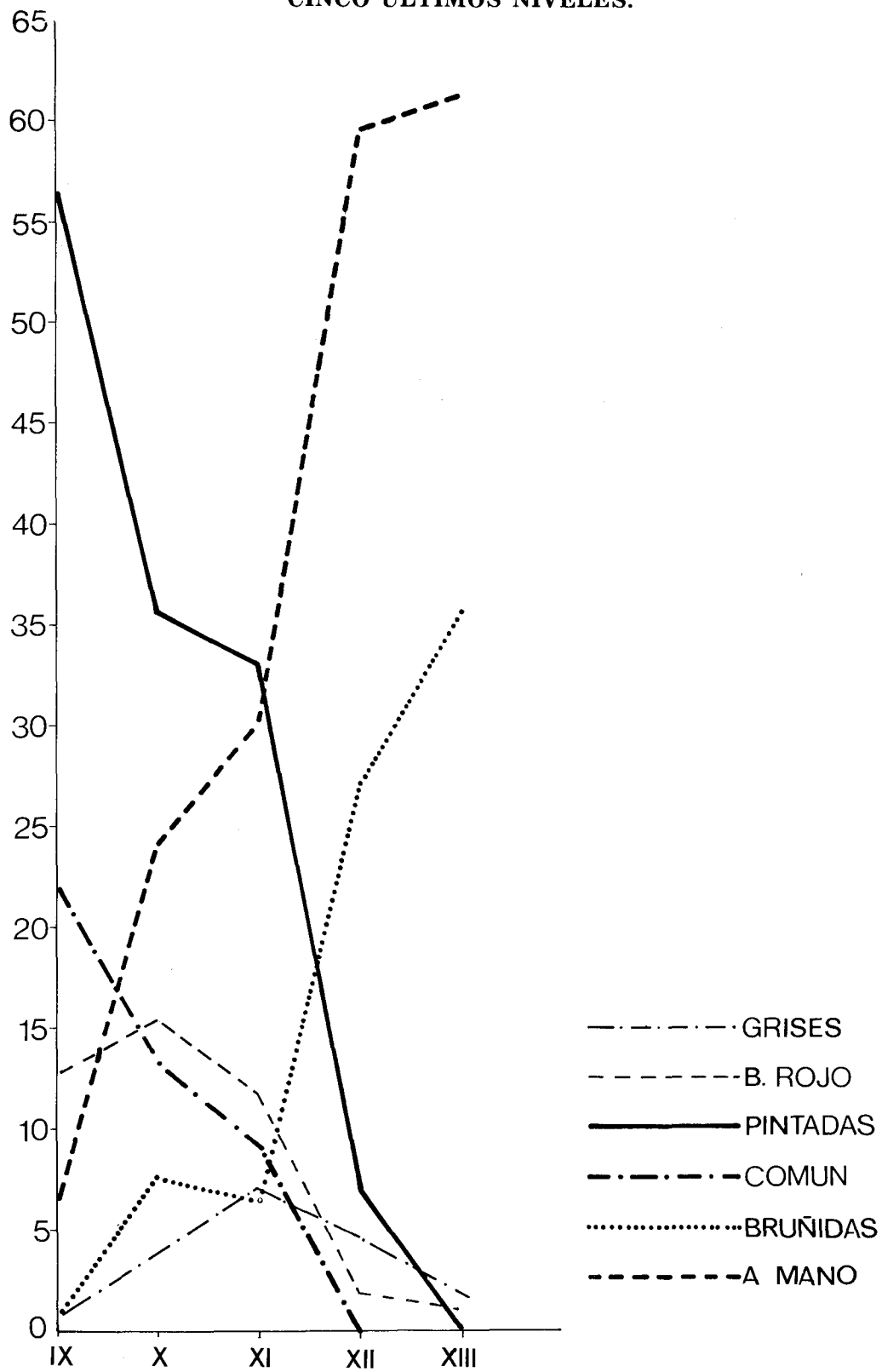
El grupo de las vasijas globulares no parece, a simple vista, presentar ordenación alguna; dejando a un lado el nivel X, que no manifestó ni una sola pieza de este grupo posiblemente a causa de la escasa potencia de estrato, parece que el tipo B-6 es más propio de niveles antiguos, IX y sobre todo XI, aun cuando también esté presente en otros más modernos. La distribución del tipo B-7 es aún más caótica si bien tiene un peso claro en los conjuntos de los niveles III, V y VI, haciéndose luego más raro y sin coincidir en su distribución con la forma similar decorada. El tipo B-8 presenta una distribución aleatoria pero con ausencia en los niveles finales y lo mismo ocurre con los tipos B-9 y B-10, aunque éstos se presenten más uniformes y típicos en los niveles superiores, hasta el VI y el VII respectivamente. El tipo B-8 no es estimable en su comparación con la forma similar decorada, a causa del bajo número de piezas, y el B-10 se separa obviamente, pues en las piezas decoradas, si bien aparece también en niveles modernos, parece típico de los antiguos, tratándose quizá de imitaciones posteriores, como puede pensarse para el tipo B-11 que creemos derivación del B-10, pero en su versión decorada más antigua, y que junto con el B-13 no parecen interpretables, aunque este último se sitúa con claridad en dos momentos definidos. Por último el tipo B-12, niveles VIII y IX, tiene una representación muy escasa y por tanto difícilmente estimable. Lo más destacable, dejando a un lado las diferencias en formas similares entre piezas que presenten o no decoración, es la ausencia en el nivel XI de piezas a excepción de las de los tipos B-6 y B-7, en particular el primero, y la falta de correlación entre la distribución de los distintos tipos que imposibilita establecer asociaciones de formas típicas de algún nivel, ocurriendo lo mismo si a esta estimación se añaden como elementos a comparar los valores de los cuencos y las fuentes.

Las fuentes, por último, están muy pobremente representadas y cualquier consideración es aventurada; parece evidente que en ambos casos, formas B-14 y B-15, tienen cronología moderna, pues no llegan al nivel VI, pero el escaso número de su representación tampoco nos permite asegurarlo.

* * *

Dejando a un lado la problemática de las cerámicas griegas, bien fechadas y por tanto poco conflictivas en su relación con otros materiales, a excepción del problema que en sí y en nuestro caso nos plantea la convivencia de tipos de cronología dispar en teoría dentro del nivel IX, la parte más interesante del corte estratigráfico hay que situarla en los cinco últimos niveles (representación gráfica absoluta en el cuadro número 10). Siguiendo el orden del cuadro-resumen general (cuadro número 1) parece que en principio destaca la similitud de distribución en las piezas de barniz rojo y grises, de las que por otro lado no nos vamos a ocupar aquí morfológicamente por su escaso número y tipos, dejándolos para el estudio de conjunto del último capítulo. Sin embargo, y a pesar de esa identidad de distribución en los mismos niveles, su relación es prácticamente inexistente (índice de correlación $r = 0,07$, siendo $r = 0$ la dependencia

CUADRO NUM. 10.-GRAFICA ABSOLUTA DE LA COMPOSICION DE LOS CINCO ULTIMOS NIVELES.



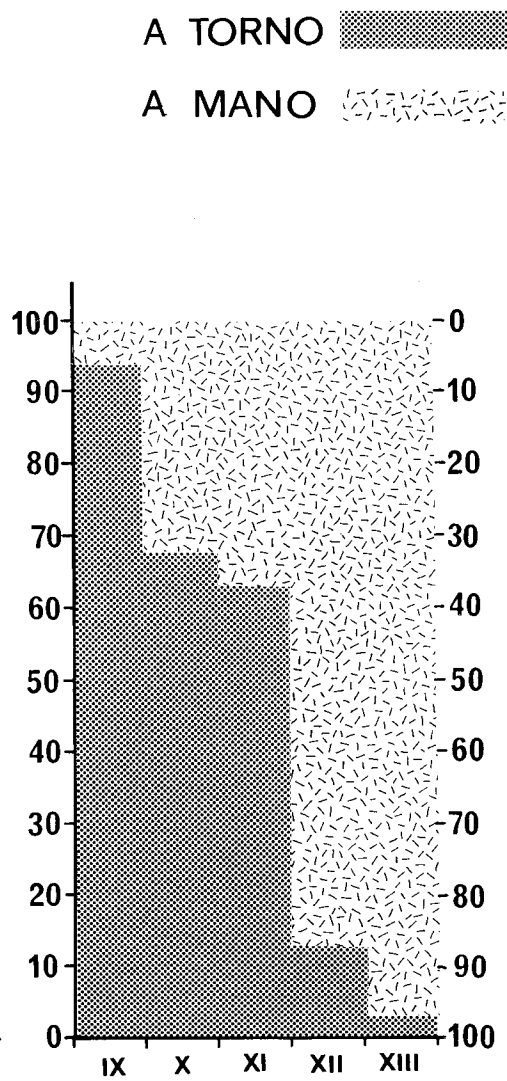
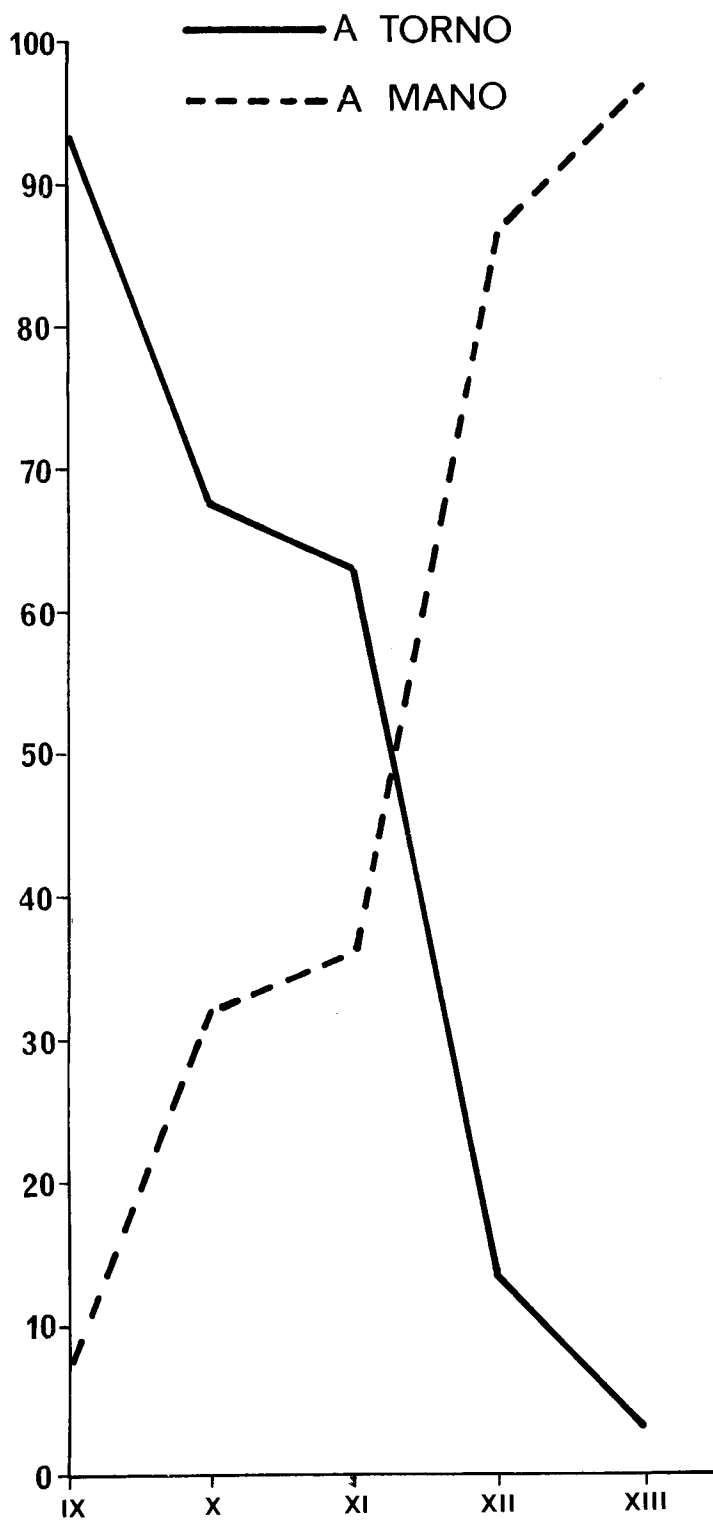
nula, $r = 1$ la correlación perfecta positiva y $r = - 1$ la misma negativa) y ello queda perfectamente reflejado en el cruce de las líneas dentro de la representación cartesiana del cuadro número 10 y la distinta situación de sus máximos, coincidiendo solamente en sus mínimos finales. El índice de correlación es, sin embargo, perfecto, $r = 1$, entre el tipo común y el de barniz rojo tomando los niveles X, XI y XII y disminuye solamente a $r = 0,9$ incluyendo el IX. Apreciable es también la correlación entre la cerámica común y la pintada, tomando de muestra todos los niveles, $r = 0,43$, y muy notable la que existe entre la cerámica a mano y la de decoración bruñida, tipos similares sin decorar con valor $r = 0,9$. Destaca en los índices y también en las representaciones gráficas del cuadro número 10 el paralelismo de la cerámica pintada y común en su descenso, mucho más fuerte, sin embargo, en la primera, y la clara coincidencia en el ascenso de los valores hacia el nivel XIII de cerámicas a mano y alisadas con o sin decoración bruñida.

**CUADRO NUM. 11.—CUADRO-RESUMEN DE PORCENTAJES
DE CERAMICAS REALIZADAS A TORNO Y A MANO EN LOS
CINCO NIVELES MAS ANTIGUOS**

	IX	X	XI	XII	XIII
Torno	93,44	67,79	63,46	13,59	2,91
Mano	6,55	32,20	36,53	86,40	97,08

Tomando el bloque de cerámicas hechas a mano, donde incluimos, como venimos diciendo, las alisadas con o sin decoración bruñida, y enfrentándolo al de la producción a torno, también en los últimos cinco niveles que es donde aparece el segundo de los bloques considerables, resulta según porcentajes una clara evolución que queda reflejada en el cuadro número 11: mientras que en el nivel IX las producciones a torno significan el 93,44 por 100 del conjunto en el XIII se reducen al 2,91 por 100, que, además, aparece solamente en la mitad superior o sustrato XIII a, que no hemos valorado a efectos estadísticos, pero que está claramente diferenciado en la excavación. Las cerámicas a mano, por el contrario, sufren prácticamente el proceso a la inversa y así mientras que en el nivel IX significan solamente el 6,55 por 100 del conjunto, en el último forman el 97,08 por 100. En el cuadro número 12 representamos gráficamente mediante un sistema cartesiano y un histograma esta oscilación de valores entre ambas clases cerámicas que es de por sí elocuentemente expresivo. Los valores a torno sufren un primer descenso fuerte en el paso del nivel IX al X (93,44 por 100 en el primero frente a 67,79 por 100 en el otro) debido evidentemente al comienzo de la disminución de los tipos que denominamos comunes y pintados a torno, descenso que no puede ser paliado por la irrupción de los tipos antiguos de esas mismas clases o de barniz rojo y grises; los niveles X y XI se estancan en sus estimaciones, pero el paso del XI al XII marca un cambio absoluto perfecta-

CUADRO NUM. 12.-REPRESENTACIONES GRAFICAS DE LOS PORCENTAJES DE CERAMICA A TORNO Y A MANO EN LOS NIVELES IX A XIII.



mente reflejado en las gráficas: los dos últimos niveles son ya dominio de los tipos a mano con leve representación a torno que disminuye y que, como ya dijimos, desaparece totalmente en la parte inferior del nivel último.

* * *

Queda finalmente por tratar morfológica y tipológicamente el grupo de las cerámicas hechas a mano, donde incluimos junto con los tipos más bastos las producciones alisadas con o sin decoración bruñida según hemos indicado ya repetidamente. Los tipos groseros ofrecen en el corte una evolución mínima y plantean una serie de problemas en su comparación con los aparecidos en otras áreas de excavación de Huelva que preferimos no estudiarlos por sí solos y tratarlos en el capítulo final, aunque allí hagamos metodológicamente las críticas y comentarios correspondientes a los productos procedentes específicamente del corte M que estamos tratando ahora. La otra clase necesita una explicación previa también metodológica y dirigida fundamentalmente al problema de su nomenclatura antes de entrar en el análisis que haremos más adelante. Dentro de la denominación «retícula bruñida» o cerámica con decoración bruñida reticulada suele conocerse a un tipo de cerámicas que se caracterizan precisamente por la adopción de la técnica del bruñido para realizar decoraciones en temas normalmente reticulados; ocurre que no todos los temas tienen esa estructura, por lo que últimamente se habla más propiamente de decoración bruñida dejando fuera, al parecer, los tipos que si bien técnica y estructuralmente son similares en sus pastas y superficies carecen, sin embargo, de motivos ornamentales. Para nosotros la vieja denominación «cerámica de retícula bruñida» pese a su inexactitud equivale no sólo a los tipos que tienen ese tema, sino a los restantes e incluso, como acepción genérica, a los que carecen de ella pero mantienen relación por la calidad de las pastas, las técnicas de cocción, el tratamiento de las superficies o la tipología formal general. De esta forma cerámica de retícula bruñida, de decoración bruñida o alisadas a mano con ocasionalmente decoración bruñida son expresiones que culturalmente hacemos coincidir con un horizonte homogéneo, al menos técnico, integrador de unas producciones que evidentemente son de la misma familia.

En el cuadro número 13 recogemos gráficamente los distintos tipos por niveles y los diferentes motivos ornamentales según estratos. Los tipos se distribuyen de forma irregular y dado su general escaso número no es fácil seguir conclusión alguna. Destaca la reserva del tipo de cazuela para los niveles XI y XII mientras que, sin embargo, el tipo más habitual de plato con el borde diferenciado y engrosado está presente desde el nivel IX y forma el grupo numérico más importante. Para los tipos decorativos la tipología es la siguiente: tipo 1 motivos reticulados, tipo 2 motivos en espiga, tipo 3 líneas paralelas rectas, tipo 4 líneas sinuosas y tipo 1/4 unión de ambos estilos. El tamaño de los fragmentos es, sin embargo, tan pequeño normalmente que los tipos difícilmente pueden ser definidos como tales, y por otro lado, conocemos que reconstrucciones de motivos a partir de piezas de tamaño mayor da una complejidad decorativa mucho mayor que la que resulta de los tipos aquí esbozados; no obstante, sirve para

**CUADRO NUM. 13.—CERAMICAS TIPO DECORACION BRUÑIDA.
ARRIBA: DISTRIBUCION DE LAS FORMAS POR NIVELES.
ABAJO: TIPOS DECORATIVOS POR NIVELES**

		IX	X	XI	XII	XIII
Bordes	{ Cazuelas			2	2	
	{ Platos	1	6	9	2	13
	{ Exvasados		1		1	
Fondos Planos			2	1	1	
Fondos con umbo						1
Paredes	{ Sin decorar	2	25	20	20	54
	{ Decoradas		5	7	2	29

	X	XI	XII	XIII
Tipo 1	2	2	1	15
Tipo 2	3	3	0	8
Tipo 3	0	2	1	3
Tipo 4	0	0	0	2
Tipo 1/4	0	0	0	1

reflejar claramente el mayor dominio de los motivos tipo 1 y la distribución aparentemente uniforme, excepto para los tipos 4 y 1/4 de todas las formas de decorar en los niveles en que aparecen.

2.2.2.- El sondeo Z del cabezo de San Pedro

En la misma zona 1 de excavación abrimos al este de la cuadrícula anterior, citada con la letra M, una nueva cata de 6 × 2 metros separada de la anterior por un pasillo de un metro de anchura, manteniendo la línea con la primera en la pared sur pero retranqueada en la contraria, en parte para evitar la aparición de los cimientos de la casa moderna en construcción, y en parte por el riesgo que podía suponer para el muro medianero abrir un espacio continuado tan largo. En esta zona, que es ya la parte plana del patio ocupada en parte por construcciones auxiliares de la casa derribada, la acumulación de relleno moderno es mucho mayor y así el primer metro demuestra la presencia continua de materiales contemporáneos junto a piezas de cronología anterior. Aproximadamente en la mitad oeste de la cuadrícula desaparecieron las posibilidades de documentar hallazgos estratigráficos por la aparición de un pozo negro cubierto por una construcción de ladrillos formando una falsa cúpula por acercamiento de hileras y abertura en la parte superior; contra la pared norte sale un canalillo de ladrillos por donde debían llegar los residuos al pozo. En la base de esta construcción aparecieron formando capas horizontales debido al fuerte buzamiento los niveles II y III y una capa más clara que quizá sea el nivel VI del corte

principal, con un espacio intermedio de tierras más oscuras. En cualquier caso la falta de espacio hábil debido a la construcción citada imposibilitó la documentación exacta.

En la mitad este de la cuadrícula aparecieron una serie de restos constructivos muy alterados en su estructura primitiva, pero no rodados, lo que demuestra que debieron formar parte de alguna construcción situada en zona inmediata. Están formados por una serie de ladrillos y tegulas romanas y se sitúan entre los 0,60 centímetros y los 0,90 centímetros de profundidad. Por debajo de estos restos y hasta alcanzar los 2,30 metros de profundidad continúan saliendo las tierras revueltas con materiales de distinta cronología, entre los que continuamente aparecen bastantes de tipología romana, por lo que decidimos suspender la excavación de este corte. Se demuestra con él evidentemente la existencia de una fuerte pendiente en la ladera del cabezo que formaría por ese lado una vaguada bien señalada colmatada al parecer en época romana y posterior. Es interesante señalar que en el solar frente a nuestra excavación, al otro lado de la actual calle Matadero, M. del Amo ha encontrado a considerable profundidad tumbas romanas tardías.

A efectos de estudio de los materiales aparecidos hemos considerado a todos los obtenidos en la excavación como un solo conjunto revuelto en el que aparecen piezas de muy distinta cronología, desde materiales medievales y otros contemporáneos hasta cerámicas grises y piezas pintadas de cronología similar a los estratos antiguos del sondeo principal. De todas ellas hemos escogido algunas representativas que estudiamos brevemente agrupándolas por tipos.

Cerámica islámica

Del conjunto de piezas clasificables como islámicas o medievales cristianas destaca únicamente una lucerna de cazoleta lenticular troncocónica con reborde en torno a su base superior, piqueta alargada con base plana, que en este caso supone una prolongación de la base de la cazoleta, y gollete de forma cónica abierto en campana por su base y del que desconocemos el borde por estar fragmentado. De la parte inferior del gollete a la postero-superior de la cazoleta iría un asa de sección aproximadamente elíptica de la que quedan justamente los dos arranques (figura 98, número 17). Se trata de una pieza de tipología califal con cronología en torno al siglo X.

Cerámica sigillata y presigillata

La cerámica sigillata, aparecida con relativa abundancia en este sondeo, pertenece en su casi totalidad a la clase aretina. Destaca del conjunto siete pies de formas no siempre fáciles de identificar, pudiendo corresponder algunos de ellos a copitas Dragendorff 27 (figura 97, número 6, 10 y 11). Los bordes pertenecen a las formas Goudineau 17 b (figura 97, número 2) o variante de ella (figura 97, número 5) y Dragendorff 17 ó 15/17 (figura 97, números 3 y 4). Cinco fondos presentan en su cara interior marcas de alfarero, de las que dos resultan ilegibles.

bles (figura 97, números 8 y 9), dos corresponden a ANC (HARIVS) y (Q). POMPEI. S (ERENI), la primera en cartela irregular y la segunda en disposición circular en torno a una palmeta y línea de puntos al exterior (figura 97, números 6 y 7) ambas conocidas y catalogadas (4) y en la última parece leerse PRIMVS PET OF, en cartela rectangular con marca en doble línea separada por una raya horizontal (figura 97, número 10).

Aparecieron también dos fragmentos de sigillata sudgálica, un borde de una copita de forma Dragendorff 27 (figura 97, número 1) y una pared de forma indeterminable decorada al exterior con un motivo animal y otros vegetales (figura 97, número 14), y un fragmento de borde de sigillata clara A con la característica moldura al interior, pared recta entrante y arranque de pie que se corresponde con la cazuela forma Lamboglia lo A. (figura 97, número 15). El único fragmento de cerámica presigillata corresponde al fondo de un cuenco de fondo levantado y pie saliente con moldura ligera al exterior que presenta en la pared interior una roseta estampada en el centro aproximado del fondo (figura 97, número 13).

Cerámica de paredes finas

Aparecieron cuatro fragmentos, uno de ellos un borde con tendencia exvasada, pequeño reborde o moldura exterior y extremo apuntado con un pequeño baquetón hacia la mitad exterior del cuello, realizado en pasta de buena calidad con superficies alisadas (figura 97, número 17). Otro de los fragmentos es un fondo de base plana, realizado en pasta de buena calidad y cocción (figura 97, número 19). Los otros dos aparecen decorados a la barbotina en su cara externa, uno es un borde sencillo con dos pequeñas molduritas cóncavas en la pared alta (figura 97, número 16) y otro un fondo de base plana correspondiente a una forma cúbica (figura 97, número 20). Señalemos por último un quinto fragmento, que quizá pueda ser incluido también en esta clase de cerámicas, consistente en un borde ligeramente exvasado del que arranca un asa de sección alargada realizado en pasta clara de tono amarillento bien cocida (figura 97, número 18).

Cerámica campaniense

De los fragmentos recogidos hemos seleccionado por sus tipos nueve piezas, cuatro de la clase A, tres de la B y dos de la C. Todas las piezas seleccionadas responden a las características de pastas y superficies conocidas. En el primer grupo recogemos dos bordes forma Lamboglia 28 y desconocida (figura 98, números 3 y 4) y dos fondos, uno probablemente Lamb. 36 y otro indeterminable (figura 98, números 5 y 7); en la campaniense B registramos tres bordes formas Lamboglia 36, 55 y 21 (figura 98, números 1, 2 y 6) y en la de tipo C dos bordes, uno de forma Lamboglia 28 y otro de la forma 6 (figura 98, números 8 y 9).

(4) A. Oxe, y H. Comfort: *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn, 1968, página 14, número 66 y página 341, número 1.536.

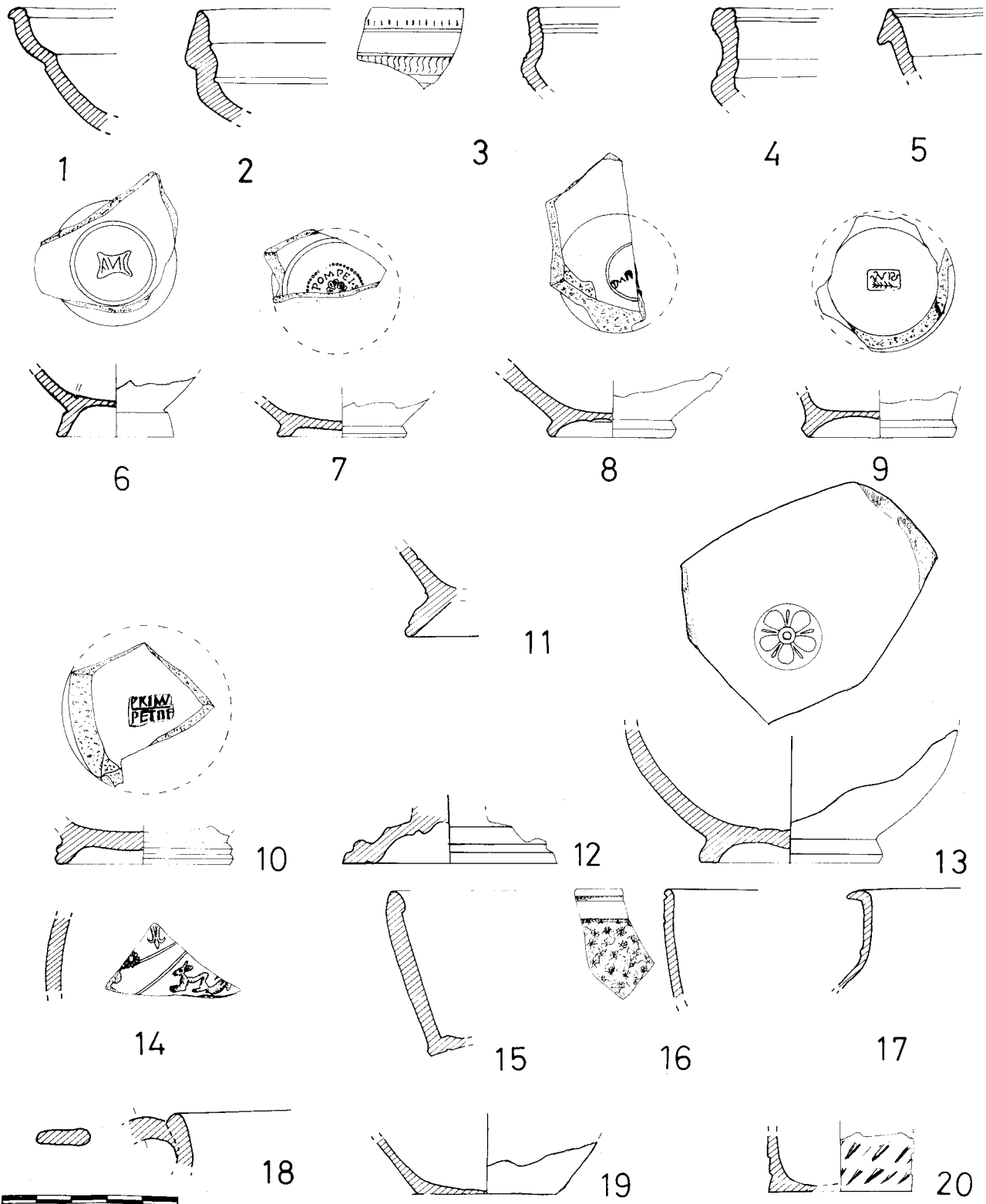


Fig. 97.—SAN PEDRO. Sondeo Z.

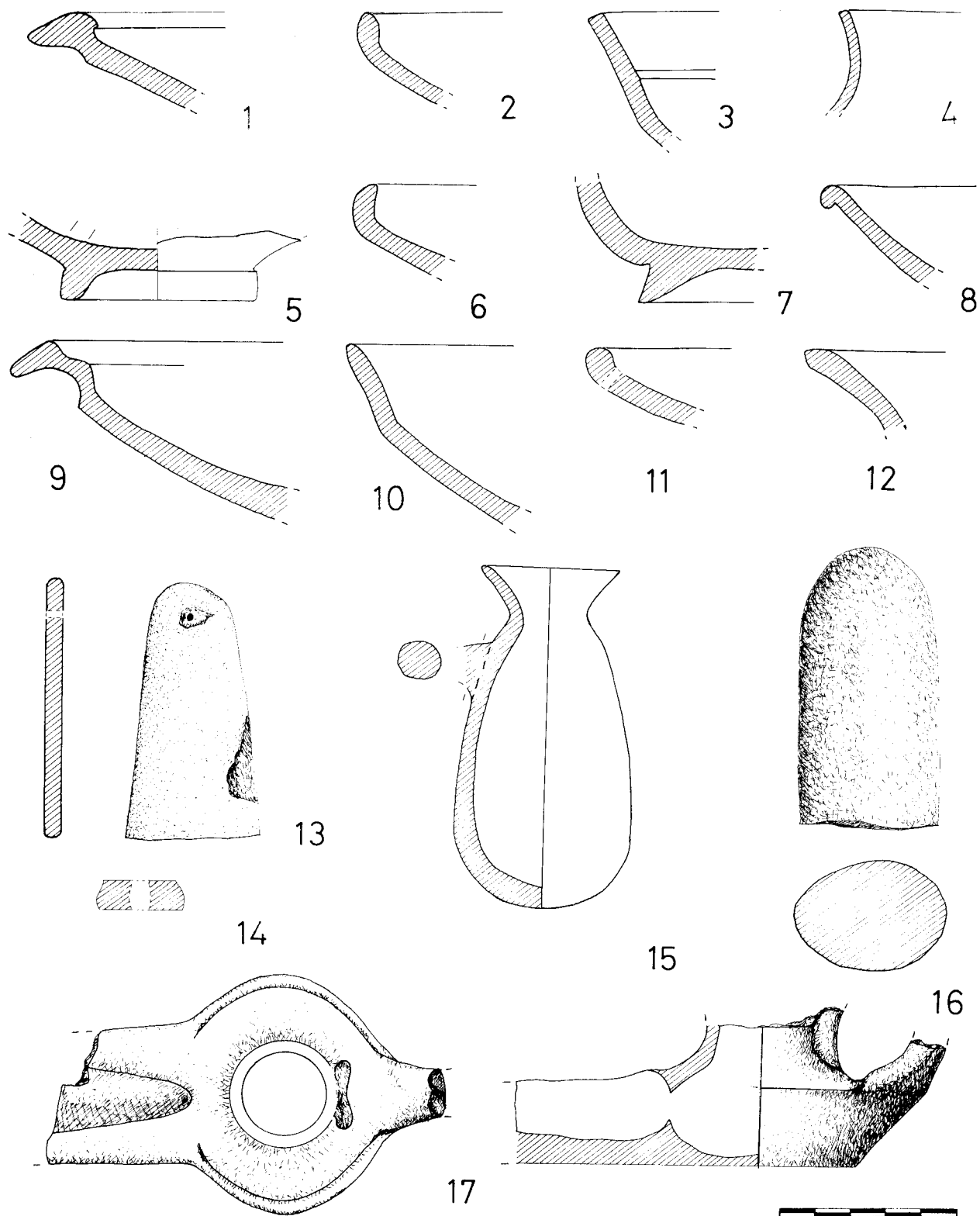


Fig. 98.-SAN PEDRO. Sondeo Z.

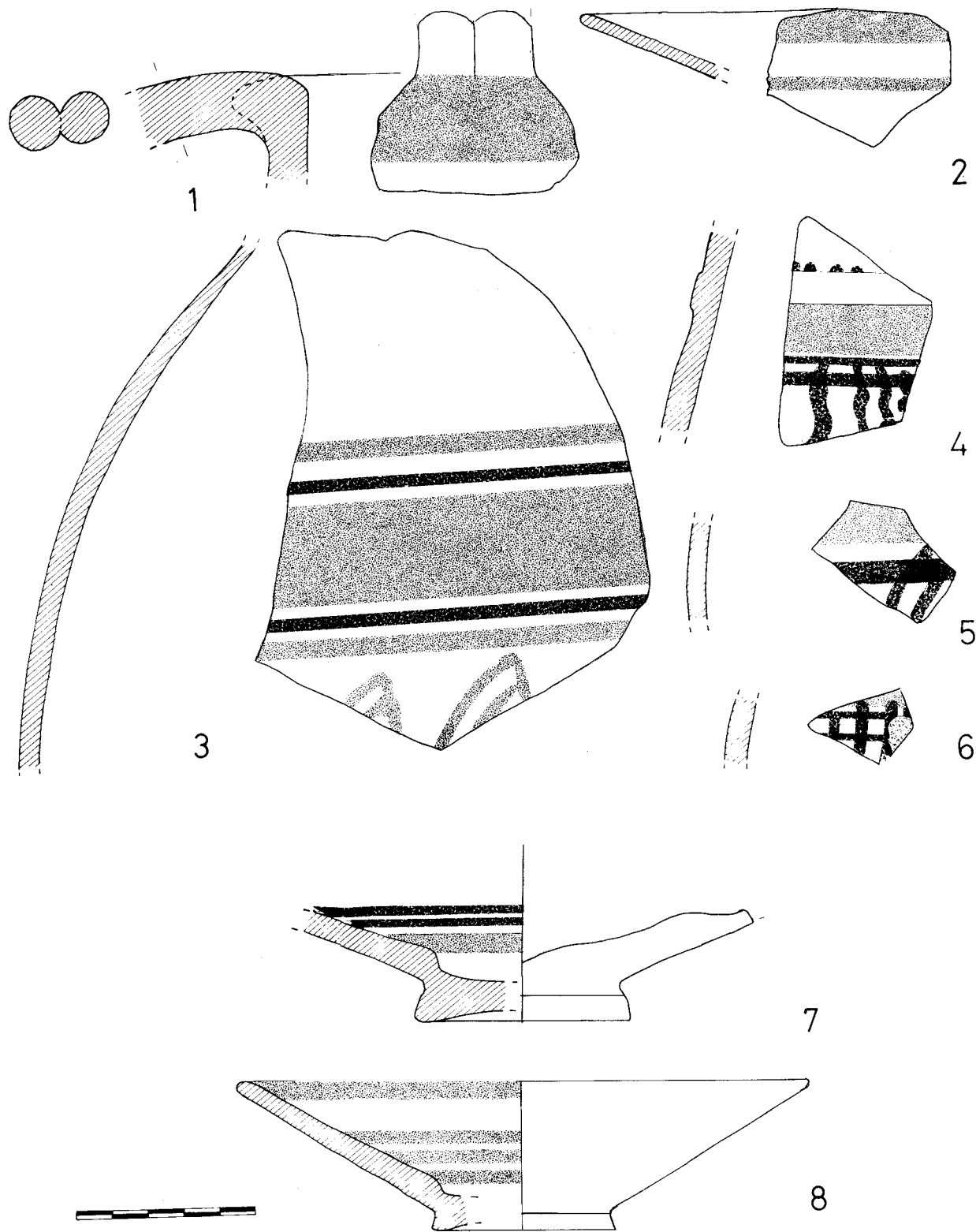


Fig. 99.-SAN PEDRO. Sondeo Z.

Cerámica gris

De entre los fragmentos recogidos en esta clase de cerámica hemos seleccionado solamente tres bordes realizados todos en pasta de buena cocción, coloración gris uniforme y degreasante micáceo muy fino. Los tres han recibido espatulación horizontal en el torno sobre ambas superficies o sobre la interior. Sus formas se corresponden a las de un plato de tendencia exvasada y extremo redondeado, un plato de moldura al interior con orificio bajo al borde para colgar, o un recipiente, quizá jarra, con el borde exvasado y apuntado (figura 98, números 10, 11 y 12).

Cerámica pintada

El grupo de materiales seleccionados pertenecientes a esta clase de cerámica consta de ocho fragmentos de diferente cronología, realizados todos ellos en pastas de buena calidad, bien cocidas y de coloración generalmente ocre que varía de tonos claros a otros anaranjados: en todos los casos se utilizó mica como degreasante y en algunos las superficies exteriores aparecen finamente alisadas. Entre los tipos de cronología antigua destaca un fragmento de borde exvasado de una jarra con arranque de un asa doble que presenta en la cara superior del lomo decoración pintada en rojo que abarca también el arranque del asa y la parte interior inmediata (figura 99, número 1). Con decoración policroma tenemos cuatro fragmentos, uno de pared de un gran recipiente globular decorado con bandas rojas y negras unas más anchas que otras y el comienzo de una decoración geométrica con semicírculos y otros tres más pequeños, uno con baquetón al exterior, bandas rojas y negras horizontales y líneas sinuosas verticales, y dos similares, uno igual al anterior y otro con entrecruzado de las líneas oscuras (figura 99, números del 3 al 6). El conjunto se completa con tres fragmentos de platos, uno correspondiente a la zona de un borde sencillo y abierto con decoración interior de bandas rojas (figura 99, número 2), otro similar del que se conserva toda la pared y el arranque del fondo levantado con pocillo interior, decorado en la cara interna por cuatro bandas rojas (figura 99, número 8) y el último del que sólo queda la parte baja con un fondo levantado de pocillo que presenta en la cara interna una decoración de dos bandas negras finas y otra roja más ancha en la zona de arranque del pocillo interior (figura 99, número 7).

Cerámica común y otros objetos

De toda la cerámica común recogida seleccionamos solamente un pequeño ungüentario realizado en pasta de color ocre ennegrecido, bien cocida, con arena como degreasante y con superficies sin ningún tipo de tratamiento. Presenta un cuello estrechado con boca acampanada terminada en un borde sencillo abierto con cuerpo oblongo terminado en una base cóncava sin pie. En la parte superior del cuerpo piriforme presenta el arranque de una asita fragmentada de sección

circular. Es un tipo que conocemos en otros yacimientos como Toscanos fechado en torno al siglo VIII a. C., pero las circunstancias que rodearon su aparición imposibilitan la datación con seguridad (figura 98, número 15). Realizada también en arcilla apareció una ficha o pesa perforada realizada en pasta de color gris oscuro bien cocida con mica como degreasante y cuya utilidad no es precisable (figura 98, número 14).

Entre el material lítico recogido y aparte de restos constructivos o amorfos, aparecieron dos piezas de interés. Una de ellas es una placa de pizarra de color muy oscuro de forma trapezoidal con la parte estrecha redondeada, la inferior plana y la superior provista de un pequeño orificio para pender. Por la forma y el material en que está realizada recuerda lejanamente a las placas-ídolo de la cultura dolménica de la región (figura 98, número 13). El otro objeto tiene forma aproximadamente cilíndrica, está incompleto por uno de sus lados, presenta el otro redondeado y la sección ovalada. Desconocemos su forma y su función (figura 98, número 16).

2.3.-LA ZONA 2 DE EXCAVACION (Figura 3, número 2.)

En el mismo cabezo de El Castillo o San Pedro realizamos otros dos sondeos en la que denominamos zona 2, situada en la falda meridional, al oeste de la zona 1 y en cotas más altas, entre los 36 y los 38 metros. La elección del lugar para abrir los nuevos cortes vino determinada por la existencia de restos constructivos antiguos en la ladera oeste del cabezo a la misma altura y la noticia de la aparición de muros de lajas de pizarras con cerámicas a mano y reticuladas, que se guardan en el Museo de Huelva, al sur de esa zona, al construir una nueva casa hace unos años. Es una zona que en la actualidad se presenta aplanada y que así ha estado en los últimos años, aunque el perfil del cabezo y los resultados de la excavación nos demostraron que la pendiente debió ser mayor en la antigüedad y que la apariencia actual está alterada hace algunos siglos, probablemente coincidiendo con algún momento de uso del alcázar de los Medina-Sidonia. La zona elegida para los dos cortes que con sus resultados vamos a describir a continuación, ya que la pobreza de los hallazgos y su alteración no merece una gran extensión, quedaba delimitada por la construcción de una moderna carretera de acceso a lo alto del cabezo y una escalera para peatones y prácticamente es el único lugar en que sin peligros o sin construcciones actuales era posible realizar una excavación en área.

2.3.1.-El Sondeo A

El sondeo A se abrió al oeste de la zona en el lugar en que, respetando una escalera de acceso, nos podíamos acercar más a la vertiente occidental del cabezo sin peligro aparente de desmoronamientos. Fue una cata de seis metros en dirección aproximada norte-sur por cuatro en la contraria y no proporcionó

ningún resto estratigráfico, manifestando una gran cantidad de materiales y restos constructivos modernos junto a los que aparecieron piezas antiguas de diferente cronología que comprenden desde restos de tipología romana y medieval hasta piezas de decoración reticulada y otras hechas a mano, que además, empezaron a salir desde los primeros centímetros de excavación. En la zona norte de la cuadrícula, a una profundidad que oscilaba entre los 0,70 y los 0,95 metros, encontramos los restos de la primera hilada de una construcción rectangular de ladrillos separada en dos habitaciones de cronología moderna, aproximadamente de dos o tres siglos de antigüedad a juzgar por el tipo de ladrillo empleado (30,5 × 14,5 centímetros), todo ello relleno con arcillas de color amarillento y algunas bolsas más oscuras de tierras grises o rojizas, siendo frecuente la aparición de piedras y lajas de pizarra cortadas, tradicionales materiales constructivos en los cabezos y ajenos a su estructura morfológica. Con este tipo de material constante de relleno y sin que las piezas arqueológicas demostrasen ningún cambio de cronología profundizamos hasta encontrar las margas del cabezo en distintos puntos trabajando por el sistema de ir escalonando la cuadrícula a medida que se señalaba la aparición del suelo estéril en la esperanza de hallar al menos piezas que nos ilustrasen sobre la posible evolución cronológica del lugar. De esta forma y de norte a sur, en el sentido de la pendiente del cabezo, fuimos profundizando hasta los 1,33 metros en el norte y los 2,36 metros hacia el lado sur y el único hallazgo de cierto interés consistió en un muro de piedras y lajas descubierto junto a la pared sur del corte, bajo la que desaparece, que se detectó a 1,80 metros y que se apoyaba directamente en las margas, que en ese punto se elevaban notablemente de la línea normal del suelo, formando un murete natural sobre el que se construyó el otro. La apariencia del muro es moderna, pues en su construcción intervienen ladrillos similares a los citados en la construcción más superficial detectada al otro lado de la cuadrícula. Sobre las margas, en algunos puntos pero con cierta extensión, apareció una capa muy fina de tres o cuatro centímetros de potencia de tierras de color rojizo completamente estériles. La aparición de materiales modernos junto al muro descrito en último lugar y su estructura demuestran evidentemente la remoción del sitio; no obstante la zona debió estar poblada desde antiguo, a juzgar por los materiales aparecidos que en una selección muy rigurosa, dado el escaso interés de la excavación, damos a conocer a continuación, exceptuando los hallazgos medievales que trataremos con los del otro corte de la zona.

Cerámicas griegas y romanas

De las cerámicas griegas destacamos dos fragmentos de filiación ática realizados en las pastas características; uno es un borde de kylix ática del que se conserva una pequeña parte, y el otro un fondo de skyphos (figura 100, números 1 y 2). De las cerámicas tipo sigillata separamos dos bordes de producción aretina, formas Dragendorff 31 y 15/17, uno fracturado de tipo «marmorata» y otro probablemente clara A, forma Lamboglia 18/31 (figura 100, números del 3 al 6).

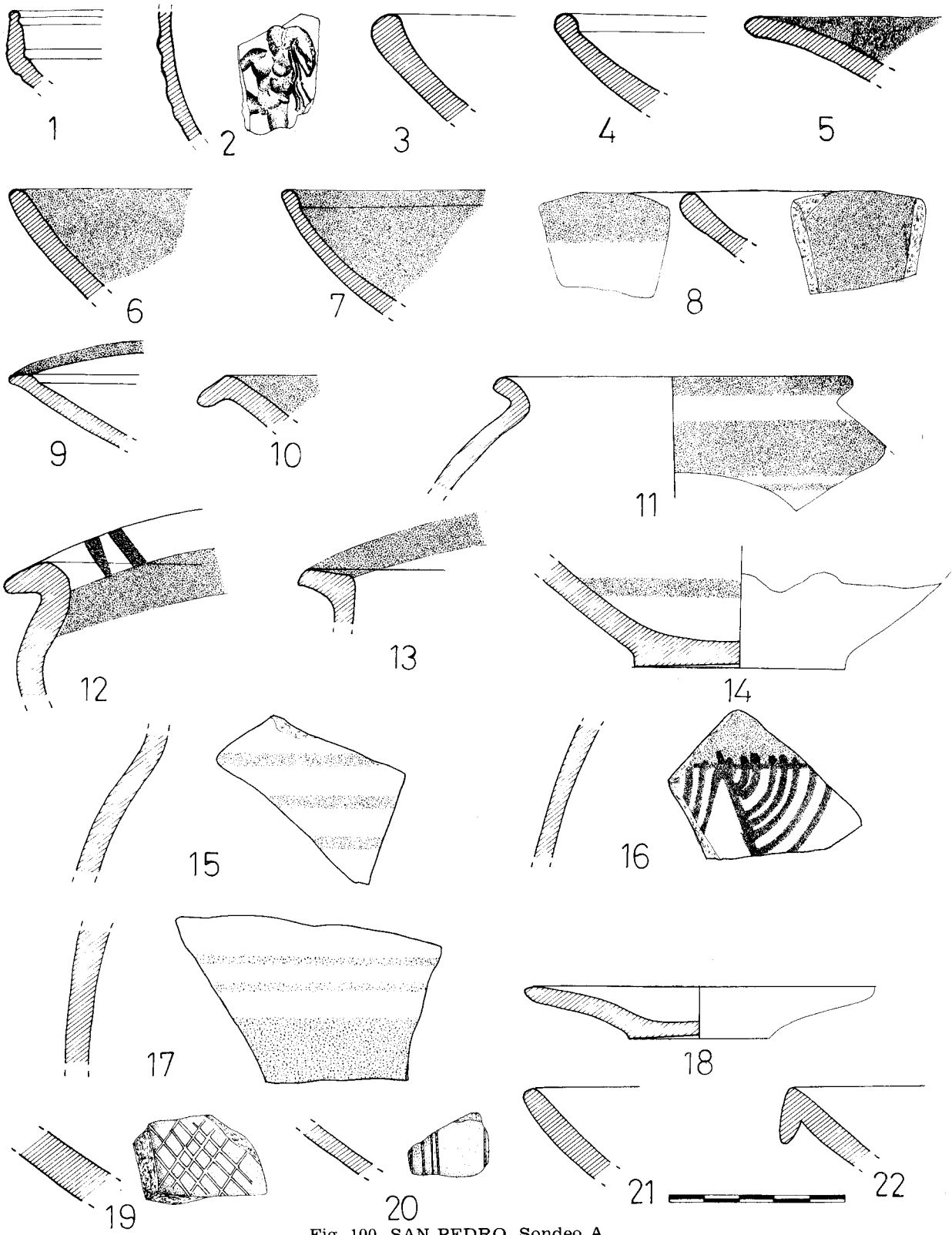


Fig. 100.—SAN PEDRO. Sondeo A.

Cerámicas grises, de barniz rojo y pintadas

El primero es un tipo muy escaso en el sondeo representado únicamente por seis fragmentos con forma determinable que hemos reproducido. Son todas piezas de buena cocción, aspecto compacto y coloración gris uniforme, generalmente en tonos claros, y degreasante de mica o cuarzo; un solo ejemplar presenta las superficies alisadas. Los tipos son todos platos con bordes de engrosamiento interior más o menos pronunciado (figura 100, números del 7 al 10) o de arandela (figura 100, número 11) y el único fondo hallado es levantado con el pie indicado (figura 100, número 12).

Los fragmentos de barniz rojo son también muy escasos y normalmente de muy pequeño tamaño. De ellos seleccionamos dos bordes de plato, uno más vertical y otro más plano, con barniz rojo al interior, al menos en todo el fragmento conservado, pastas de buena cocción con tonalidades ocre y granos finos de arena como degreasante (figura 100, números 13 y 14).

Las cerámicas pintadas también están formadas por un grupo reducido aunque mayor que los anteriores tipos. Casi todos los fragmentos se corresponden con piezas de grandes dimensiones, de las que reproducimos una pared decorada al exterior con bandas paralelas de distinta anchura y color rojo y dos bordes de recipientes globulares, uno exvasado y apuntado, decorado con una franja de color rojo en la cara externa en la zona del cuello y otra de color castaño claro en el labio por la cara interior y arranque de la boca, y otro con el borde vuelto y una moldura apenas perceptible en la cara externa que se decora con bandas de color negro en el lomo y pestaña del borde y en la cara exterior cerca del cuello (figura 100, números del 16 al 18). La única pieza de pequeño tamaño es un plato de borde exvasado y pared ligeramente carenada en el arranque que presenta decoración de pintura roja en ambas caras, al menos en el fragmento conservado (figura 100, número 15).

Cerámica bruñida y tosca hecha a mano

Las cerámicas alisadas están representadas por una serie de fragmentos de los que recogemos algunos tipos de platos con bordes salientes o de arandela, un cuenco de paredes rectas con el borde apuntado y un pequeño fragmento de forma similar de paredes muy finas (figura 100, números del 19 al 23); aparecieron también dos fragmentos de pared decorados con reticulado al interior, uno más apretado que otro (figura 100, números 24 y 25).

La cerámica tosca hecha a mano es muy escasa en el conjunto. Seleccionamos dos fragmentos de borde, uno de un cuenco sencillo y otro recto de un recipiente en forma de jarrita, realizados ambos en pasta de tonalidades negruzcas con degreasante de cuarzo en granos de distinto grosor y superficies sin ningún tipo de tratamiento (figura 100, números 26 y 27).

2.3.2.-El Sondeo B

El sondeo B se abrió a 13 metros al este del anterior para intentar localizar una zona sin remover o en su defecto poder asegurar y confirmar los resultados del denominado «Sondeo A». Fue una zanja de cuatro metros de largo en dirección aproximada este-oeste por metro y medio en el sentido contrario y la abrimos coincidiendo uno de sus lados mayores con el lado norte del anterior sondeo. Los resultados fueron igualmente pobres pues el terreno también en esta zona aparecía revuelto, pero pudimos diferenciar dos momentos distintos de alteración de los teóricos estratos originales y una cierta separación cronológica de los materiales. Hasta 0,85 metros de profundidad todo el área excavada dio unas tierras revueltas de color pardo en las que junto con materiales antiguos, aparecían otros romanos y medievales; a partir de esa profundidad observamos una distinción importante: mientras que en el lado este de la cuadrícula continuaban apareciendo los mismos materiales que en superficie y las tierras mantenían su coloración, en el lado oeste encontramos un bloque de tierras rojizas de dureza mayor y sin piedras que ocupaban aproximadamente algo menos de la mitad de la cuadrícula. Continuamos la excavación diferenciando estos dos grupos hasta los 2,30 metros de profundidad en que aparecieron las margas del cabezo y su separación se mantenía dando la sensación de que las tierras más oscuras, idénticas a las superficiales, formaron un pozo removido en época medieval, con presencia de cerámicas de los siglos XIII o XIV en la base junto con piezas antiguas, mientras que el grupo de las tierras rojizas, que en la base medía 1,70 metros en el lado mayor del corte, formaba la pared de ese pozo y con piezas más antiguas, también removidas pero sin que aparezca ninguna más moderna de finales del siglo IV a. C. Evidentemente la zona se alteró dos veces y de ello queda buena constancia en la excavación. Los materiales aparecidos fueron agrupados de esa manera en dos lotes, el primero comprendiendo las piezas de superficie y del lado este del sondeo que denominamos B-1, y el segundo las de la zona oeste de la cuadrícula que bautizamos B-2; a excepción de las piezas medievales del primero de estos dos grupos, que junto con las del sondeo A estudiaremos a continuación, damos ahora un pequeño estudio de los ejemplares más característicos.

Materiales del Grupo B-1

Está formado por las piezas del nivel superficial hasta 0,85 metros de profundidad y su continuación en la zona este del corte. Localizamos un fragmento de borde de sigillata aretina, forma Goudineau 25, y otro de pared de la misma calidad y forma indeterminable en la que aparece una figura masculina de rasgos hercúleos con alguna carga sobre su hombro izquierdo; puede ser una representación del mismo Hércules o de Prometeo con el buitre sobre el hombro (figura 101, números 1 y 2). De entre las cerámicas grises separamos dos bordes de plato realizados ambos en pastas de buena calidad, uno sencillo y otro con moldura marcada al interior del labio (figura 101, números 3 y 4).

La cerámica de barniz rojo es bastante numerosa dominando en ella los

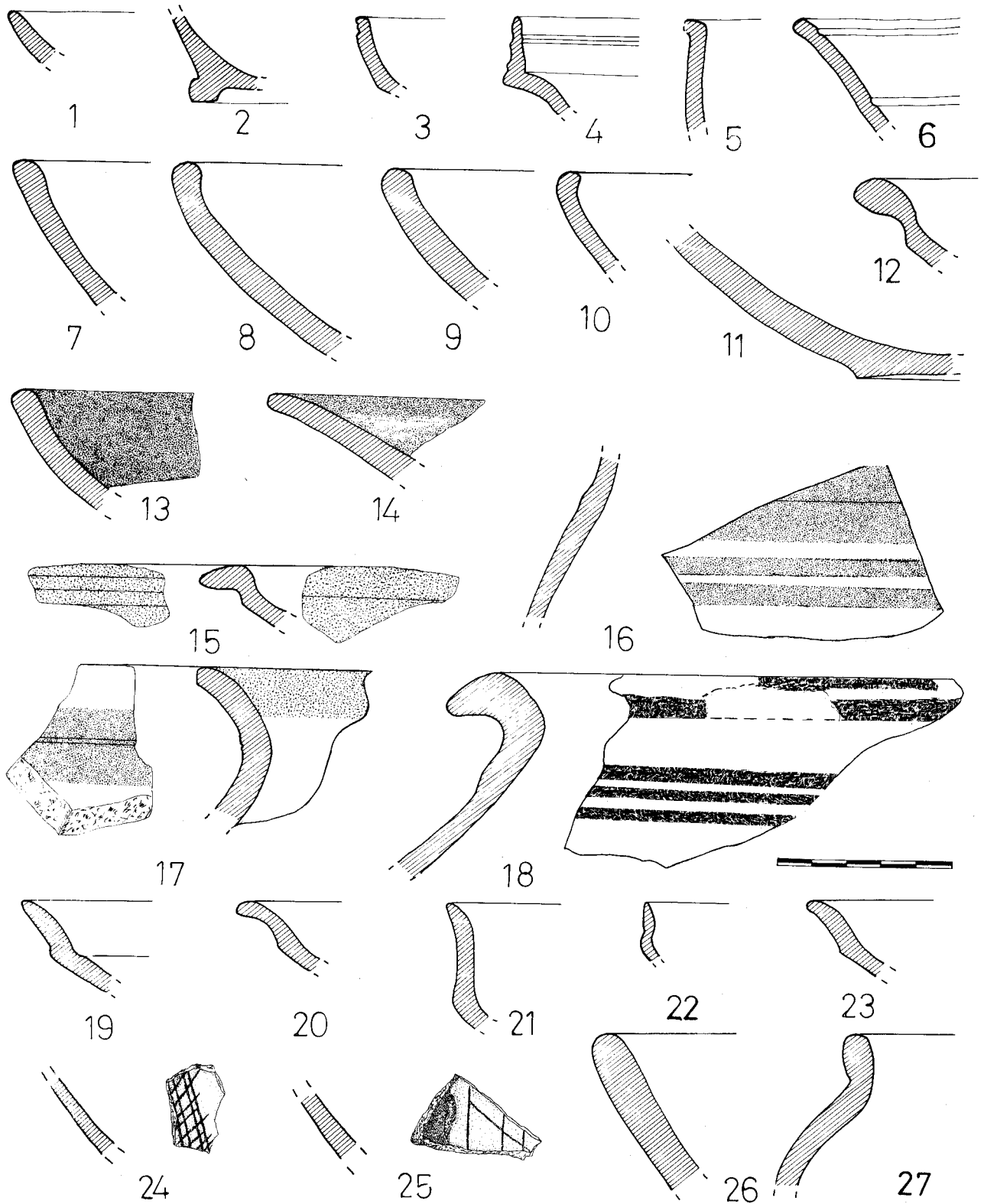


Fig. 101.-SAN PEDRO. Sondeo B.

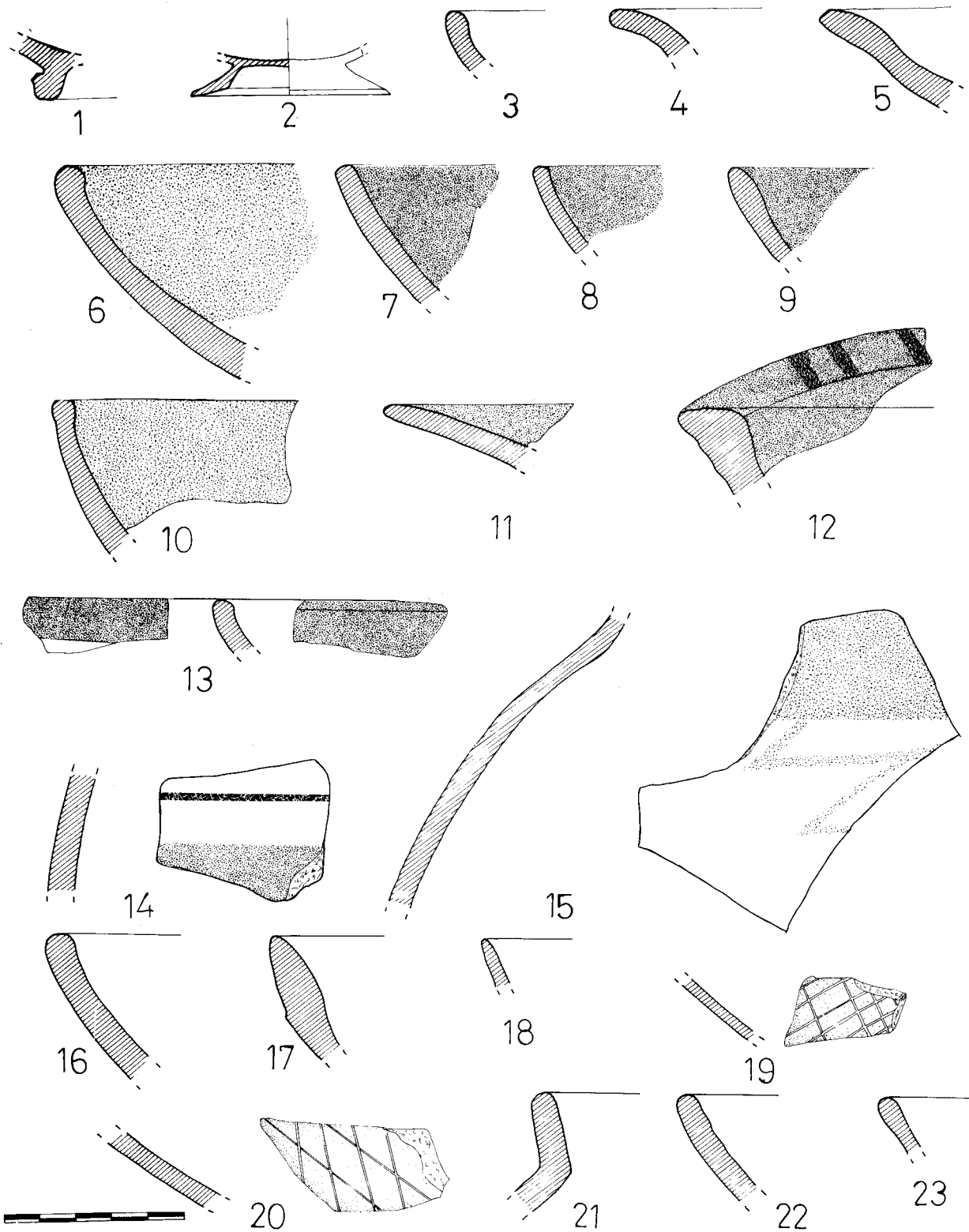


Fig. 102.-SAN PEDRO. Sondeo B.

cuencos y sin que aparezcan tipos de plato. Aparecen cuencos sencillos, con borde de moldura interior o con borde exvasado y descendente, siempre con barniz en la cara interna (figura 101, números 5, 6, 7 y 10), un borde sencillo con barniz al interior y una franja al exterior y otro ligeramente exvasado con barniz sólo en el lomo del borde (figura 101, números 8 y 9). El grupo más numeroso es, sin embargo, el formado por las piezas pintadas, que representa casi el 20 por 100 del total y en el que destacan sobre todo los fragmentos de paredes de recipientes de mediano y gran tamaño decorados con bandas rojas de diferente anchura (figura 101, números 15 y 17), aunque a veces aparecen motivos en negro y otras semicírculos de ese color sobre bandas de color rojo (figura 101, número 16). Asimismo encontramos varios bordes de jarras, de tipo exvasado de los que recogemos uno sencillo con el cuello marcado correspondiente a una olla de cuerpo globular con decoración de bandas de color rojo y diferente anchura al exterior (figura 101, número 11), otro de pico de pato con banda roja al interior en la línea del cuello y líneas negras perpendiculares en el lomo superior (figura 101, número 12) y un tercero exvasado sencillo con el lomo plano decorado por una franja de color rojo (figura 101, número 13). Destacamos también un fondo de cuenco con pie indicado y base levemente levantada que se decora al interior con una banda de color rojo (figura 101, número 14).

La cerámica común está representada por varias piezas a torno de las que destacamos un platito muy llano de borde sencillo con el fondo levemente levantado y el pie someramente indicado (figura 101, número 18); bruñidas hay también algunas piezas, una con decoración de reticulado y otra de líneas (figura 101, números 19 y 20) y entre las piezas toscas realizadas a mano registramos un borde sencillo de cuenco y un borde descendente exvasado, copia evidente de tipos a torno bien conocidos (figura 101, números 21 y 22).

Materiales del grupo B-2

Formado este grupo por las piezas de la zona oeste de la cuadrícula entre las tierras rojizas que aparecieron formando un bloque a partir de los 0,85 metros de profundidad y hasta las margas originales del cabezo. En él destaca un fondo de kylix ática y un pie de copa protocampaniense (figura 102, números 1 y 2) que son las piezas más modernas del conjunto. Junto a ellas aparecieron varios bordes de cuenco de barniz rojo (figura 102, números del 6 al 11), tres bordes de plato de cerámica gris (figura 102, números 3, 4 y 5) y un buen número de piezas decoradas, bruñidas, comunes a torno y a mano.

Entre las cerámicas pintadas destaca un borde exvasado con el lomo plano por su cara superior que presenta una decoración de pintura roja cubriendo todo el fragmento con líneas perpendiculares en negro en la cara plana del borde, un cuenco de borde entrante cubierto de pintura roja al interior y con una banda del mismo color en la parte superior de la cara externa y dos fragmentos de pared, uno decorado con una banda ancha roja y otra negra muy fina por encima, y el otro con una banda roja en la zona del cuello de la que parte hacia la panza del recipiente una línea en zigzag (figura 102, números del 12 al 15), además de un buen número de fragmentos de paredes decorados con bandas

rojas solamente o rojas y negras. Del resto de las piezas de este conjunto destacamos únicamente un fragmento de borde sencillo realizado a torno sin tratamiento en sus paredes (figura 102, número 16), dos bordes alisados, uno de ellos muy fino (figura 102, números 17 y 18), dos fragmentos decorados con retícula bruñida (figura 102, números 19 y 20) y tres piezas realizadas a mano, una correspondiente al borde de una jarra de borde recto ligeramente exvasado y dos a cuencos sencillos, el segundo de grosor muy reducido (figura 102, números del 21 al 23).

2.3.3.-Materiales medievales procedentes de los sondeos de la zona 2 (5)

En los dos sondeos que realizamos en esta zona del cabezo de San Pedro, recogimos, como ya hemos indicado, una serie de materiales de tipología medieval que junto con la lucerna hallada en el corte Z de la parte baja, en el sector de la calle Matadero, son una muestra, aunque reducida, del asentamiento en esas épocas en el cabezo, tal y como hacíamos saber en la breve historia del hábitat de la zona que incluimos al principio del estudio presente. La falta de datos estratigráficos para estos materiales, pues proceden siempre de los niveles superiores revueltos de los dos cortes, hace que hayamos decidido darlos a conocer en este apartado en conjunto siguiendo criterios exclusivamente cronológicos y tipológicos. De esta manera hemos agrupado una selección de las piezas halladas en los siguientes cuatro grupos:

1.-Grupo 1; cerámicas de época califal. Está formado por un total de seis piezas de clara filiación califal, aunque es posible que su cronología pueda ser algo más tardía en función del regreso a las formas de esa época que se produce dentro del siglo XIII. Dentro del grupo documentamos las siguientes piezas:

- 1.-Fragmento de cuello de anforilla con borde redondeado y pared exterior estriada realizada en pasta blanca muy decantada con degreasante vegetal y cocción por oxidación (figura 103, número 2).
- 2.-Fragmento de cuello de anforilla de características similares al anterior con borde exvasado de moldura exterior y restos de pintura de manganeso en el lomo del borde (figura 103, número 5).
- 3.-Fragmento de borde entrante con pestaña al exterior de anforilla de paredes estriadas en el cuello realizada en pasta de color rosáceo y concebida probablemente como recipiente para agua (figura 103, número 4).
- 4.-Fragmento de asas con acanaladura central y botón de tronco de pirámide realizado en pasta blanca de buena calidad con degreasante vegetal perteneciente a una anforilla de cuello diferenciado (figura 103, número 13).
- 5.-Fragmento de pared de una botella realizado en pasta de color blanco con

(5) El estudio de este lote de materiales medievales representativos del total hallado en nuestros sondeos ha sido realizado por Juan Zozaya Stabel-Hansen, Conservador del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

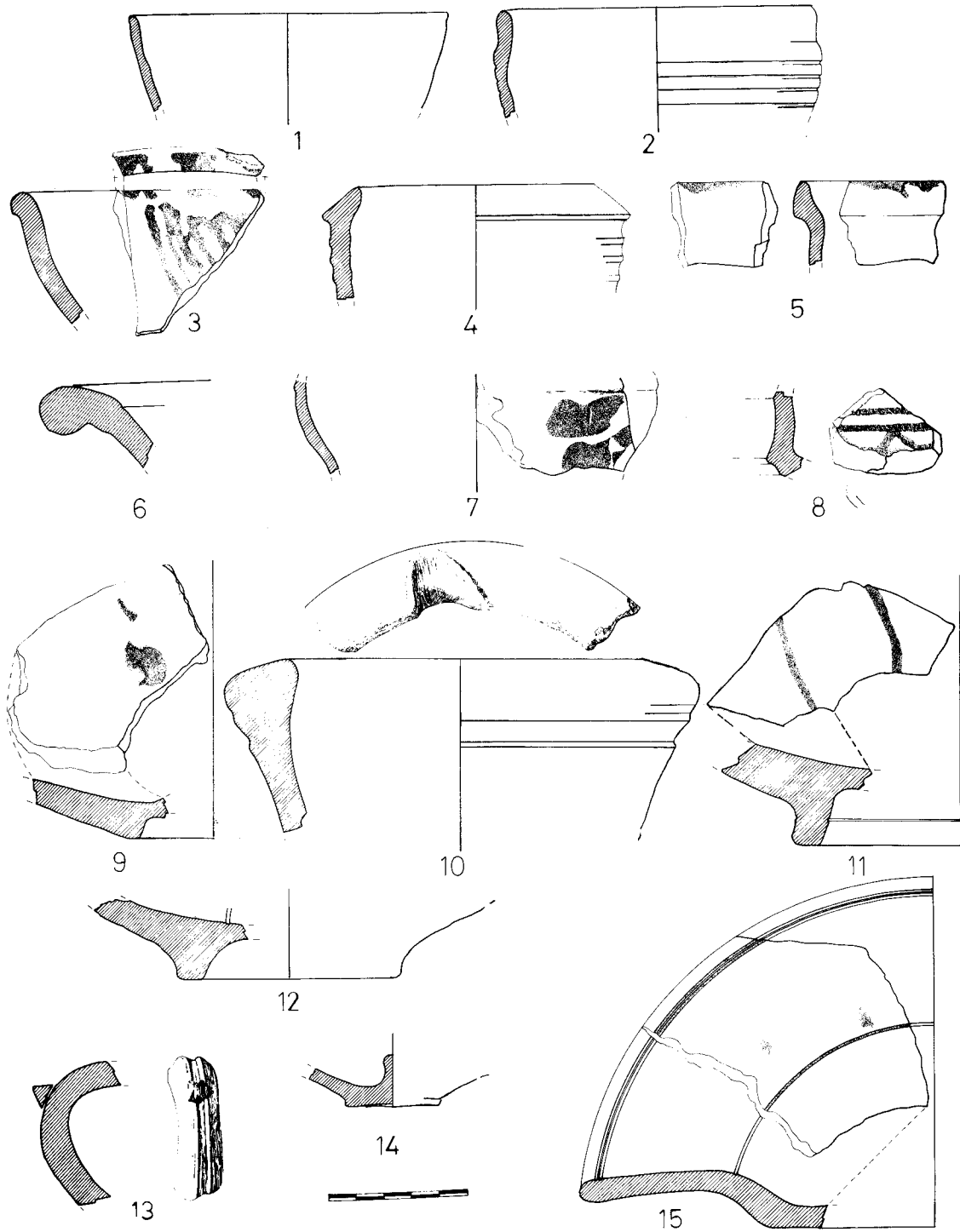


Fig. 103.-SAN PEDRO. Zona 2. Materiales Medievales.

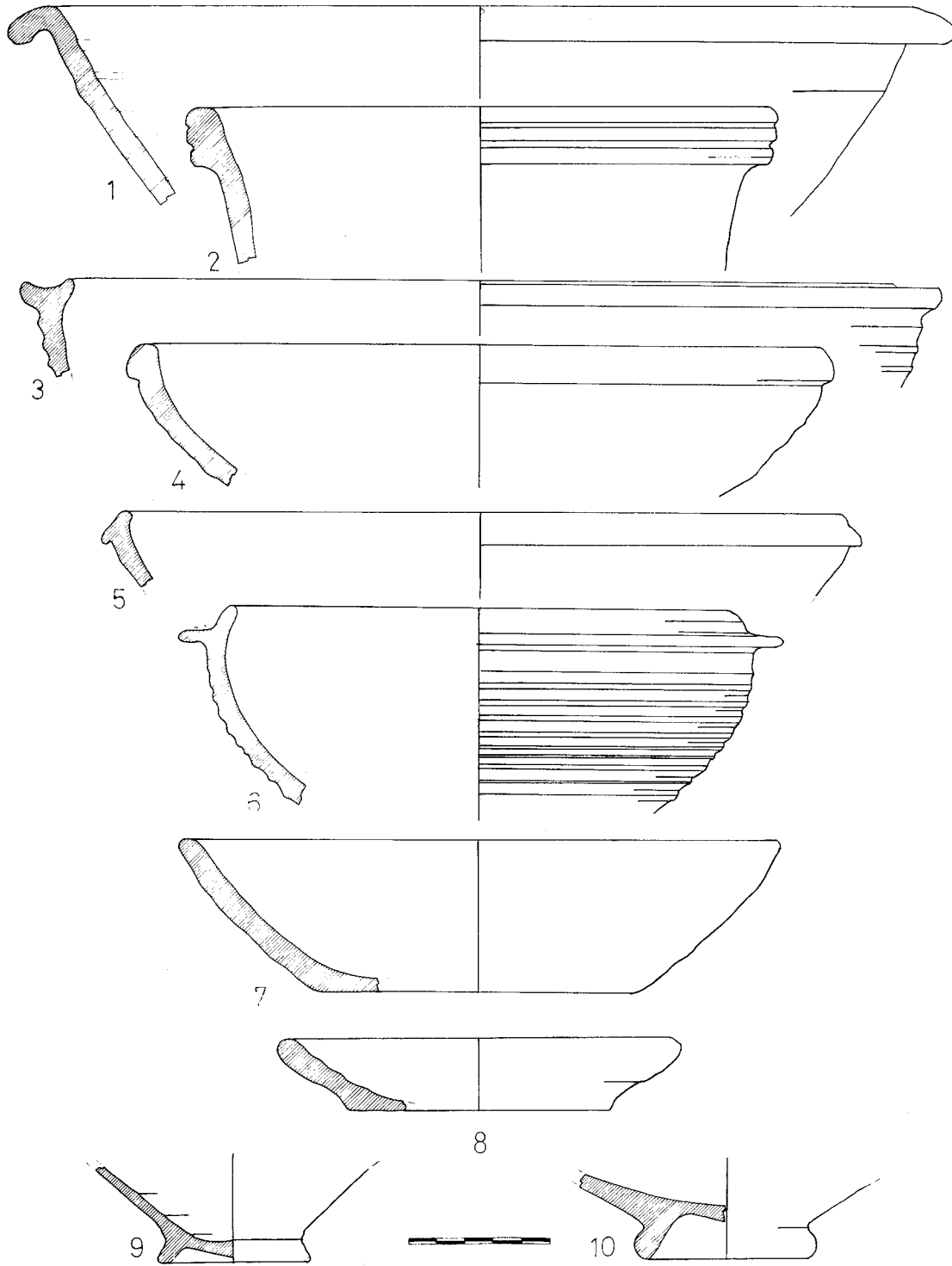


Fig. 104.-SAN PEDRO. Zona 2. Materiales Medievales.

degrasante mixto y manchas en manganeso en la cara externa (figura 103, número 7).

- 6.-Borde sencillo de gollete de jarrita realizado en pasta de color rojo con decoración muy deteriorada al exterior de dos líneas finas paralelas de color blanco en la zona inmediata al borde (figura 103, número 1).

2.-Grupo 2; cerámicas del siglo XIII. Formado por un total de ocho piezas seleccionadas que se subdividen en dos lotes distintos según su tradición técnica:

A) Piezas de tradición musulmana:

- 1.-Cuello de recipiente para aceite con borde ensanchado y exvasado con un vertedero incorporado. Está realizado en pasta de color blanco con degreasante mixto (figura 103, número 10).
- 2.-Lebrillo con borde de moldura triple realizado en pasta de color rojo con degreasante vegetal (figura 104, número 2).
- 3.-Fondo de jarriillo con pie indicado y anillo de solero y umbo realizado en pasta roja con degreasante vegetal y englobe blanco en la superficie exterior (figura 104, número 9).
- 4.-Fragmento de tapadera realizada en pasta roja con degreasante mixto y englobe blanco en la cara externa sobre el que quedan restos de decoración localizados en el lomo a base de manchas alargadas de color ocre (figura 103, número 15).
- 5.-Tapadera de botón realizada en pasta rojiza con degreasante mixto y englobe blanco en sus superficies (figura 103, número 14).

B) Piezas de tradición cristiana:

- 1.-Fragmento de gran olla con borde exvasado de acanaladura en la cara superior realizado en pasta de color rojo con degreasante mixto. La cara externa presenta una decoración de acanaladuras muy marcadas (figura 104, número 3).
- 2.-Gran cuenco de borde sencillo entrante con pestaña en la cara exterior para tapadera realizado en pasta de color rojizo con degreasante vegetal y estrías en la cara externa a modo de decoración (figura 104, número 6).
- 3.-Borde y fondo de tapadera realizada en pasta roja muy decantada y degreasante vegetal (figura 104, número 8).

3.-Grupo 3. Cerámicas tardías. Grupo formado por un total de seis piezas seleccionadas, con características que recuerdan la producción islámica pero con fecha a partir del siglo XIV.

- 1.-Fragmento de cuenco con borde ligeramente exvasado de tradición califal realizado en pasta de color rojo y decorado con manchones de manganeso dispuestos en semicírculos y vidriado de color melado rico en sílice (figura 103, número 3).
- 2.-Fondo de plato sin pie y con la base levantada de características similares a la pieza anterior pero con decoración en mancha (figura 103, número 9).

- 3.-Fondo con anillo de solero rehundido en el interior con decoración de manganeso y vidriado melado realizado en pasta de color rojo (figura 103, número 11).
- 4.-Fondo con anillo de solero moldurado al exterior, fondo rehundido y umbo indicado realizado en pasta de color ocre con degreasante mixto y superficies cubiertas de vidriado color verde hoja (figura 104, número 10).
- 5.-Fondo con anillo de solero incipiente y base rehundida realizado en pasta de color rojo mal decantada con las superficies cubiertas de vidriado amarillo muy pobre y estría circular en la cara interior (figura 103, número 12).
- 6.-Fragmento de carena próxima al fondo realizado en pasta de color rojo con las superficies vidriadas en melado muy pobre, al interior con decoración de líneas semicirculares en manganeso y representación del motivo del cordón de la eternidad (figura 103, número 8).

4.-Grupo 4. Piezas espatuladas tardías. Recogemos en el último grupo un lote de cinco fragmentos bastante homogéneo con las superficies internas espatuladas de color rojo, que en ocasiones se traslada parcialmente al exterior, y bordes ennegrecidos por ambas caras en cuencos y platos. Todas las piezas están realizadas en pasta de color pardo muy primitivizantes en cuanto a factura y técnica. Cronológicamente parecen ser tipos que comienzan a producirse en León y Extremadura –«estilo de Mérida»– a partir del XIV y su técnica perdura hasta nuestros días. De los cinco fragmentos uno es un cuenco con reborde exvasado (figura 104, número 4), otro un cuenco sencillo de fondo plano (figura 104, número 7), un plato hondo o fuente con borde de moldura (figura 103, número 6), una olla de borde muy ligeramente entrante y pestaña al exterior (figura 104, número 5) y un lebrillo de tamaño pequeño con el borde exvasado ligeramente descendente (figura 104, número 1). Las tres primeras piezas llevan el borde ennegrecido y todas las superficies interiores espatuladas de color rojo intenso, excepto la cuarta que se vuelve marrón.

Nota sobre estos materiales

Suponiendo una época tardía para las piezas del grupo A, en función del gusto por las piezas califales a finales del siglo XIII y principios del XIV, todo el conjunto queda bastante homogéneo en cuanto a su fecha, con una cronología entre los siglos XIII y XIV, a excepción de las piezas del último grupo que pueden ser mucho más tardías. En cualquier caso, y como claramente diferenciamos en el grupo 2 al describir las piezas del siglo XIII, es clara la existencia en el lote de dos tradiciones, de un lado la musulmana de tipo califal, y de otro, la cristiana vía León-Mérida, lugares donde documentamos la existencia desde el XIV, en especial en León, de tipos semejantes a los del grupo 4 aunque normalmente más ennegrecidos. Si fechamos dentro del período califal el grupo 1, datación nada extravagante pues tenemos constancia de la existencia de producciones musulmanas en el área del cabezo para esa época, como la lucerna del corte Z de la calle Matadero de indudable datación dentro del siglo X, podría-

mos atestiguar la existencia de restos antiguos en el área de Huelva, Awnoba, para la instalación de un puesto fijo, quizá origen del Alcázar del que hablan las fuentes escritas. La importancia de la ciudad en esta época, en cualquier caso, debe comprenderse como punto defensivo costero en la ruta hacia Mértola, Silves, Faro y Lago, enclaves de importancia en el comercio más occidental musulmán, y en el empeño de fortificación de los puntos costeros del sur de la Península que tenemos documentado desde los primeros tiempos del califato, como defensa ante posibles oleadas africanas.

2.4.-ANÁLISIS DE LA FAUNA DEL SONDEO M, ZONA 1

Del corte estratigráfico que dio mejores y más amplios resultados mandamos para su análisis los restos de fauna encontrados que fueron estudiados por Angela von den Driesch, del Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin de la Universidad de München, y publicados en la serie que dicho Instituto viene dando a conocer en colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid hace ya algún tiempo (6). Nosotros ahora aquí no vamos lógicamente a repetir los datos que en esa publicación se consignan limitándonos a ofrecer un resumen de la misma en la parte que concierne a nuestro yacimiento para completar la visión de conjunto que pretendemos de los resultados de nuestros trabajos. En el cuadro adjunto puede verse, sin separar por niveles, el número de restos de cada especie (columna A) y el número de individuos de cada una de ellas (columna B), diferenciados por tipos y familias y ofreciendo en cada caso el nombre científico y el vulgar castellano.

Los restos hallados se relacionan todos con restos de desperdicios de cocina, aunque algunos huesos quizá no tuvieron esa finalidad, cosa frecuente en acumulaciones de poblados. En general, es interesante resaltar la aparición de especies marinas, que aunque escasas en número nos demuestran la utilización del mar y sus recursos en la alimentación, pese al mal estado de conservación de las espinas de pescado en tierra. Existe, asimismo, caza mayor con un porcentaje elevado de huesos de ciervo. Entre los animales domésticos acostumbrados, caballo, rumiantes, cerdo o perro, aparecen el burro, el gato y el gallo casero. De este último grupo las dos primeras especies aún no han sido encontradas nunca en la Península Ibérica en hallazgos de la edad del bronce a la época ibérica; los escasos hallazgos de gallinas corresponden a yacimientos argáricos y postargáricos, Cerro del Real, Cerro de la Virgen, El Carambolo, y son dudosos en su cronología por la perduración posible de estos yacimientos. Los restos de San Pedro, junto con los hallados en Toscanos, pueden considerarse como los más antiguos de toda Europa para esa especie. Los hallazgos de burro, cuya existencia está también comprobada en el yacimiento del Cerro de la Tor-

(6) Angela von den Driesch. *Nahrungsreste tierischer Herkunft aus einer tartessischen und einer spätbronzezeitlichen bis iberischen Siedlung in Südspanien*, en *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4. München, 1973, páginas 9 a 31.

tuga, prueban la existencia de este animal antes del siglo VII, según la datación del nivel más bajo del yacimiento. El gato, tercer animal doméstico peculiar del conjunto, hace su aparición en el sur de la Península con los fenicios; el hallazgo de dos huesos de dos individuos en el nivel XI que cubre el muro viene a ser el más antiguo de toda la Península.

ESPECIES	A		B	
	abs.	%	abs.	%
Caballo, <i>Equus caballus</i>	5	0,7	1	1,4
Burro, <i>Equus asinus</i>	17	2,4	3	4,3
Vaca, <i>Bos taurus</i>	185	26,4	6	8,6
Oveja, <i>Ovis aries</i>	31		5	
Oveja o Cabra	177	32,0	4	14
Cabra, <i>Capra hircus</i>	16		5	
Cerdo, <i>Sus domesticus</i>	90	12,9	6	8,6
Perro, <i>Canis familiaris</i>	8	1,1	2	2,9
Gato, <i>Felis catus</i>	2	0,3	2	2,9
Gallina, <i>Gallus gallus domesticus</i>	10	1,4	3	4,3
<hr/>				
Ciervo, <i>Cervus elaphus</i>	79	11,3	4	5,7
Jabalí, <i>Sus scrofa</i>	3		2	
Zorro, <i>Vulpes vulpes</i>	1		1	
Liebre, <i>Lepus capensis</i>	5	5,7	2	14,3
Conejo, <i>Oryctolagus cuniculus</i>	31		5	
<hr/>				
Anade real, <i>Anas boschas</i>	1		1	
Grulla común, <i>Grus grus</i>	1	0,6	1	4,3
Perdiz común, <i>Alectoris rufa</i>	2		1	
<hr/>				
Lagarto, <i>Lacerta lepida</i>	1		1	
Tortuga, <i>Clemmys leprosa</i>	1	0,3	1	2,9
<hr/>				
Pez toro, <i>Odontaspis taurus</i>	1		1	
Marrajo, <i>Lamna nasus</i>	3		1	
Mozuella, <i>Galeorhinus galeus</i>	3		1	
Pez martillo, <i>Sphyrna zygaena</i>	1		1	
Morena, <i>Muraena helena</i>	1		1	
Escurval, <i>Johnius hololepidotus</i>	5		1	- 2
Pagro, <i>Pagrus pagrus</i>	4		2	
Breca, <i>Pagellus erythrinus</i>	1	4,9	1	20,0
Gorazo, <i>Pagellus centrodontus</i>	2		1	
Orada, <i>Sparus aurata</i>	1		1	
Atún, <i>Thunnus thynnus</i>	6		1	- 2
Pisces indeterminables	6		—	
<hr/>				
Huesos indet. de Mamalia	60		—	
<hr/>				
Total	760		70	

Moluscos:

Glycimeris spec.	8
Venerupis decussata	14
Cerastoderma (<i>Cardium</i>) clausum	1

ESPECIES	A		B	
	abs.	%	abs.	%
Ostrea edulis	7			
Tritonium nodiferum	2			
Pecten spec.	3			
Murex spec.	1			
Murex trunculus	1			
Solen marginatus o Ensisiliqua	6			
Otala spec.	1			
Total absoluto	804			

Cabezo de San Pedro, sector 1, sondeo M. Cuadro-resumen de los restos de fauna hallados, indicando restos de cada especie (A) y número de individuos (B), sin considerar los distintos niveles. (Según A. von den DRIESCH.)

En cuanto a los animales acostumbrados, el escaso número de hallazgos no permite hacerse una idea exacta de su rentabilidad y aprovechamiento, aunque en principio son todas especies de gran rendimiento doméstico. Según el número de huesos clasificados aparecen en primera posición los rumiantes, seguidos de óvidos y cápridos, en conjunto superior al anterior, y en tercer lugar el cerdo, con un porcentaje mayor que el habitual en este tipo de yacimientos, quizá debido a las condiciones idóneas para su desarrollo en los bosques de encinas de la provincia.

En general, y según el número mínimo de individuos, ha llegado hasta nosotros más ganado ovino y cabrío que vacuno. Pese a no haber sido pesados los huesos se puede apreciar por su tamaño que un vacuno medio pesa seis veces más que un ovino o un cabrío medio. En esta misma proporción directa está el producto de la carne. El peso de un ciervo en relación con un ovino o un cabrío es de 1 : 4-5; el cerdo es también más pesado que éstos, por lo menos el encontrado en Huelva, con una vez y media más de peso en un tipo medio no muy gordo. Haciendo la relación de apreciación de las albúminas animales resulta la siguiente clasificación: carne vacuna, carne de ciervo, carne ovina y caprina y carne de cerdo, para las especies más abundantes; los peces proporcionarían también una fuerte fuente de provisiones y la carne de conejo, los équidos y otros tipos de caza son piezas extraordinarias.

Desde el punto de vista estrictamente zoológico el caballo parece ser de tipo medio, aunque no hay ningún ejemplar adulto del todo, los burros eran ya adultos, entre el vacuno apareció un ternero de medio año de edad y un choto y sus ejemplares parecen apuntar a un tipo de tamaño medio. Ovidos y cápridos se sacrificaron normalmente jóvenes y su número fue aproximadamente igual, y también jóvenes son los cerdos que aparecen; los perros son adultos, los gatos también y evidentemente domésticos y de los tres gallos dos son adultos y uno joven. Los ciervos, adultos, y un cervatillo, son más pequeños que sus coetáneos europeos, como ocurre a lo largo de toda la prehistoria e historia antigua; aparecen también jabalíes de tamaño medio y más grande, conejos de tamaño normal y liebres. Aparecen también una tortuga y un lagarto, pero entre los restos del

nivel superior, por lo que no pueden ser absolutamente considerados como relacionados con los materiales anteriores.

Entre las aves aparece un ánade real, una grulla común y dos perdices comunes. El ánade real o pato silvestre es animal frecuente desde los tiempos prehistóricos en toda Europa y no debe extrañarnos su presencia aquí; lo mismo ocurre con la grulla, que encuentra en las tierras del suroeste de la Península lugares idóneos para su estancia invernal. La perdiz, aunque es también animal normal, es problemática en su antigüedad en este yacimiento, pues los restos de huesos hallados proceden del nivel superior de la excavación que fue utilizado como jardín hasta la destrucción de la casa que se levantaba en el sitio de los trabajos; pueden ser restos modernos, aunque no contemporáneos por su grado de deterioro.

La serie de moluscos es también amplia y en ella hay representados animales que son comestibles y otros cuya función fue distinta. Así, por ejemplo, los restos de Murex y Tritonium que se conservan fragmentados pueden haber sido alimento, si bien también hay que considerar al Murex como productor de púrpura. Las cáscaras de Glycimeris y Pecten, por el contrario, no parecen ser restos de comida, pues su apariencia, desgastadas, con los bordes descascarillados y las cerraduras desdibujadas, es semejante a la que presentan las conchas arrojadas por la mar en una playa. Este fenómeno, de difícil interpretación, se produce también con piezas similares de Toscanos. Igualmente no se puede determinar la finalidad de los restos hallados de Ostrea, Venerupis y Solen o Ensis, que lo mismo pueden ser restos de comida que recolección de marea.

Por último los restos de peces (7) presentan también un considerable interés dado el buen conjunto obtenido pese a las dificultades para la conservación de sus restos significativos. Aparecieron Pez Toro, Marrajo, Mozuella, Pez martillo, Morena, Escurval, Pagro, Breca, Gorazo, Orada y Atún. Todos ellos son especies habituales, muchos hasta nuestros días, en aguas del Atlántico del suroeste peninsular. Del conjunto deben tomarse con precaución los restos hallados en la capa I, Pez Toro, Morena y Gorazo, por las razones ya aducidas sobre la remoción de los materiales de ese estrato. Es muy interesante la presencia de especies de suelos arenosos o fangosos como el Pagro, la Breca y la Orada, que se adaptan bien al tipo de costa inmediata de Huelva; sin embargo, resulta más extraña la presencia de la Morena, que vive preferentemente en zonas de roca, aunque su capacidad de rapiña por un lado le lleva a acercarse mucho a la costa, especialmente en verano, y su estimación gastronómica en la antigüedad hizo que se llegara a reproducir en piscifactorías, razones que pueden en cualquier caso explicar su presencia en San Pedro. Interesante para reconstruir formas de vida es la documentación del Pez Toro, Marrajo, Mozuella, Pez Martillo y Escurval, peces de rapiña que en invierno suelen vivir a profundidades considerables, pero que en verano se acercan a la costa persiguiendo a otras especies, aprovechándose entonces para su captura a causa de la buena carne que ofrecen generalmente. El Atún finalmente es pez que hasta hace unos años ocupaba periódicamente a un buen número de personas en la zona de su pesca,

(7) Johannes Lepiksaar. *Fischreste aus einer tartessischen Siedlung in Huelva*, en *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4. München, 1973, páginas 32 a 34.

a causa de su exquisita carne, y que por tanto forma parte lógica de las especies aquí presentes. El es además la causa de que aparezcan persiguiéndole peces de rapiña como el Pez Toro, también documentado aquí, y éstos a su vez le empujan en grandes bandadas hacia la costa en las épocas cálidas facilitando su pesca. Este grupo formado por atunes de un lado y de otro por sus perseguidores estivales parecen demostrar una actividad centrada en la pesca en esos meses, actividad que aún se documentaba en la región hace años y hoy día prácticamente desaparecida por el agotamiento de las especies marinas citadas en esas aguas.

CAPITULO III

EL CABEZO DE LA ESPERANZA

3.1.-SITUACION Y CARACTERISTICAS (lámina II y figura 3,B)

El Cabezo de La Esperanza está situado al sur de la actual ciudad de Huelva y forma el espolón más avanzado hacia el este de una serie de elevaciones que enlazadas entre sí marcan los terrenos firmes miocénicos, que por el este limitan la «península» de Huelva hasta la zona del arroyo de La Nicoba, más al norte, señalando también la riberita derecha del río Tinto, que debió correr, formando un amplio estuario, al pie de esas colinas (figura 2 y lámina II) que nunca sobrepasan los 50 metros de altitud, excepto precisamente en la zona de La Esperanza, que en su aspecto actual presenta dos cabezos, uno más al norte, llamado «Cabezo o Mesa de la Horca», con 56 metros de altura, y el otro al sur, citado a veces como «Baño de los Ingleses» a causa de unas piscinas que aún existen allí y otras con el nombre genérico del conjunto, con una altura un poco más baja, 54 metros si bien es evidente que está alterado en su parte cimera. Entre ambas elevaciones se abre una vaguada con cotas en torno a los 42-43 metros en la actualidad muy modificada y ensanchada (figura 3, B y lámina II).

El Cabezo no ha sido en los últimos siglos zona de hábitat y al contrario de lo que ocurre en el del Castillo o San Pedro, estuvo dedicado a cementerio, de lo que hemos encontrado pruebas en nuestras excavaciones, y posteriormente abandonado. Se construyeron en él algunas casetas en las partes más altas, cuevas y pequeños huertos en las laderas y las ya citadas piscinas o depósitos de agua de la compañía minera «Río Tinto», así como un hospital de la misma empresa aprovechando una pequeña explanada en la zona más al este del cabezo. En los últimos años se emprendió la urbanización de todo el conjunto realizándose un pequeño parque en la ladera sur y dedicando el resto a zona residencial y viales con lo que el cabezo se ha visto reducido sobre todo por su cara oeste, donde se han levantado ya varios bloques de viviendas en zonas de indudable interés arqueológico. Cuando iniciamos los trabajos de excavación, precisamente a consecuencia de esa expansión urbana, comprobamos la concentración de restos arqueológicos en torno al Cabezo de la Horca, lo que junto con las circunstancias del momento hizo que nos dedicáramos preferentemente a excavar en él, pero los hallazgos arqueológicos se suceden en todas las zonas del cabezo, si bien parecen más abundantes en las laderas norte, sur y oeste, la primera y la última mirando al cabezo de San Pedro, con lo que no parece muy aventurado reconstruir un área de poblamiento antiguo al menos entre los dos cabezos, y la sur hacia la línea antigua de costa.

En su aspecto actual, el Cabezo o Mesa de La Horca aparece con una pequeña meseta en su cima, en parte seguramente realizada de manera artificial, y cortado con fuerte pendiente en las laderas norte y oeste, que siempre han debido ser las más pronunciadas en los últimos metros, pero evidentemente menos de lo que lo están ahora; por el lado sur la pendiente es bastante suave en la parte alta, pero desde la cota de los 30 metros, borde meridional actual del parque, hasta su base a 10 metros tiene una pendiente muy fuerte que lo hace prácticamente inaccesible, a cuyo pie hay que situar, con una pequeña zona emergida previa, las aguas del antiguo estuario Tinto-Odiel. Por el contrario, en la antigüedad la ladera oeste debió ser suave, quizá excepto en la parte más alta, por encima de la cota de los 40 metros, formando una vaguada con el desaparecido Cabezo del Molino de Viento, al sur del de San Pedro (figura 2B) y el del Pino, al norte del de La Esperanza y con una cota máxima de 59 metros, que no ha proporcionado restos arqueológicos de interés y tras el cual, hacia el este, se sitúa el Cabezo de La Joya, la única zona de necrópolis prerromana de Huelva que tenemos documentos con seguridad. El resto del Cabezo de La Esperanza, hacia la zona sur, está desfigurado por las construcciones inglesas ya citadas y aunque en él también aparecen restos arqueológicos casuales no realizamos ninguna excavación metodológica, pues nunca hallamos una zona que mereciera interés para emprender un trabajo regular. Piezas halladas en esa zona se encuentran en el Museo de Huelva recogidas por aficionados locales y en general son similares a algunas de las que nosotros presentamos.

3.2.-MESA DE LA HORCA (Figura 3, número 3 y lámina IX).

El Cabezo de La Horca forma parte del conjunto más amplio del de La Esperanza, aunque sus dos alturas más características se encuentren separadas por una pequeña vaguada (figura 3, B). Constituye la parte más alta del conjunto, con una altura máxima de 56 metros sobre el nivel del mar y unas paredes cortadas bastante verticalmente que dificultan el acceso por todas partes excepto al sur, donde la pendiente se hace más suave; de todas formas el estado actual, e incluso el de hace algunos años, está muy alterado por obras públicas y no podemos ni siquiera aproximarnos en detalles a cómo sería su constitución en época antigua. En su parte más alta forma una pequeña meseta, zona conocida propiamente como La Horca, y en ella realizamos en el año 1968 una excavación en área a fin de intentar documentar la existencia de un hábitat antiguo del que existían algunos indicios cerámicos en superficie. Desgraciadamente la zona se presentó muy revuelta y el terreno debió ser allanado en distintas ocasiones, una de ellas, en particular, para utilizar el lugar como necrópolis, al igual que sucede en la que denominamos «área tres», de época moderna. Realizamos un total de quince cuadrículas de tres por tres metros, ya que la poca potencia arqueológica del yacimiento nos permitía acelerar bastante los trabajos y no hizo necesario excavar cuadros de mayores dimensiones. En todas las cuadrículas aparecieron materiales antiguos, pero en su gran mayoría totalmente destruidos hasta el punto que muchas de ellas no nos ofrecieron siquiera restos de

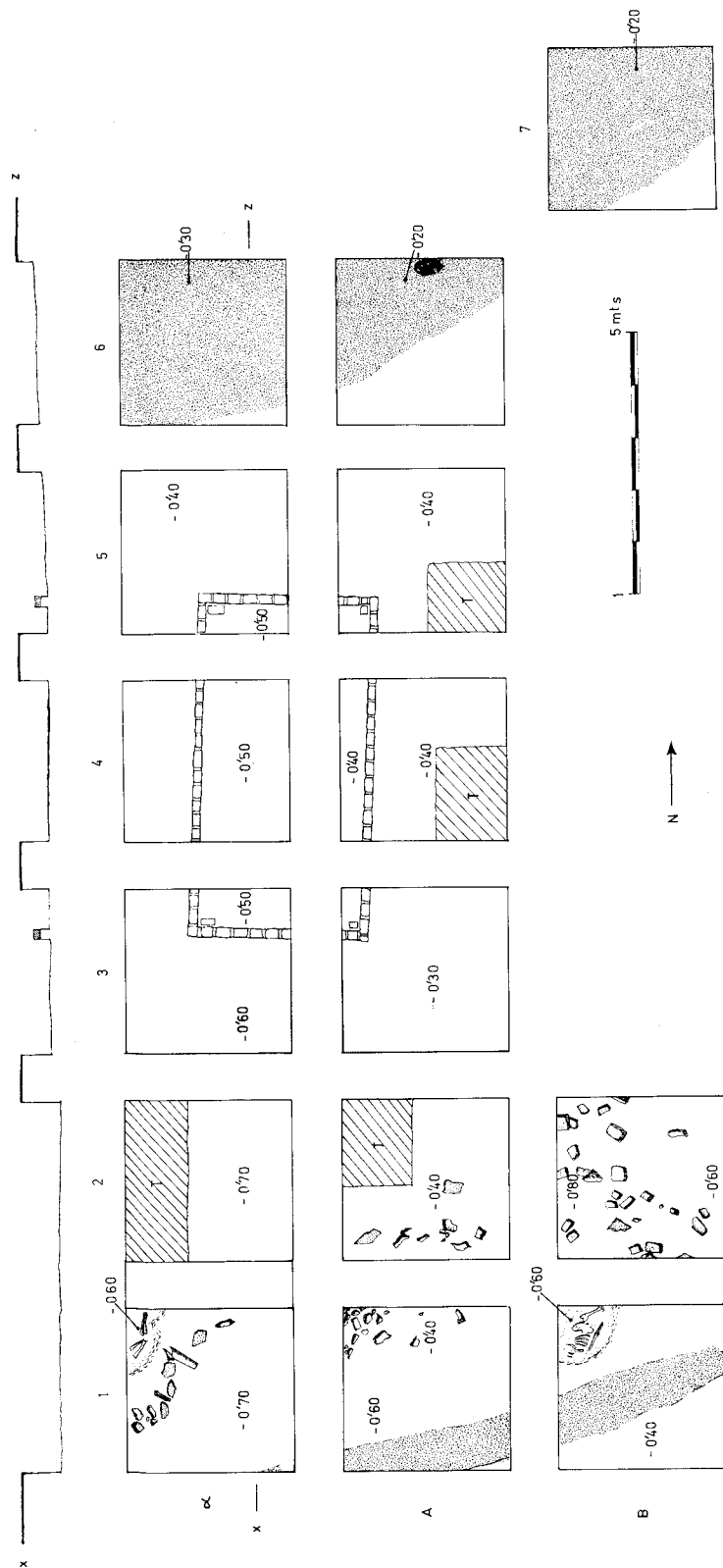


Fig. 105.-LA ESPERANZA. MESA DE LA HORCA. Croquis de la excavación.

bordes o elementos que nos permitiesen localizar las formas cerámicas con que se correspondían. Las cuadrículas fueron numeradas según se señala en el croquis adjunto (figura 105) y nos ofrecieron los siguientes más interesantes materiales.

Cuadrículas A-1 y A-2

Algunos fragmentos de cerámicas grises, comunes a torno y sobre todo a mano, todos ellos de forma indeterminada. El nivel virgen del cabezo aparecía entre los 0,60 y 0,40 centímetros en la primera y los 0,40 en la segunda y en ambas fue frecuente la aparición de restos de ladrillos y tejas modernos.

Cuadrícula A-3

Esta cuadrícula resultó ser una de las más ricas del conjunto excavado, destacando sobre todo más de medio centenar de fragmentos de cerámica común a torno, pero solamente con un fondo identificable de cuenco (figura 106, número 2). Aparecieron también seis fragmentos de cerámica gris, de ellos un borde de cuenco sencillo (figura 106, número 1), cinco fragmentos del tipo alisado de decoración bruñida y veintiocho realizados a mano más groseros de los que solamente es identificable un borde de cuenco (figura 106, número 3).

Cuadrículas A-4, A-5 y A-6

Estas tres cuadrículas no manifestaron un solo fragmento identificable por su forma de piezas antiguas. En las cuadrículas A-4 y A-5 aparecieron restos de un edificio moderno de ladrillos, una de cuyas esquinas ya se había constatado en la cuadrícula anterior, y a una profundidad de 0,40 centímetros aparecieron las margas del cabezo estériles. Se recogieron algunos fragmentos de cerámicas hechas a mano, grises y alisadas del tipo que suele llevar decoración reticulada. La cuadrícula A-6 fue igualmente pobre disminuyendo mucho su potencia, pues a 0,20 centímetros de profundidad salían ya las margas del cabezo con una zona veteadas en rojo muy intenso que documentamos en otros lugares.

Cuadrícula B-1

Al este de la cuadrícula A-1 abrimos un nuevo corte que nos proporcionó algunos fragmentos cerámicos y los restos de un enterramiento moderno en un hoyo que había perforado incluso la marga del cabezo a un nivel más bajo del que ocupaba el poco potente estrato arqueológico, encontrándose los restos humanos en una fosa a 0,60 centímetros de profundidad, que excavamos parcialmente al coincidir con una de las esquinas de la cuadrícula y dado el nulo

interés que presentaba, mientras que el nivel arqueológico tenía una potencia máxima de 0,40 centímetros y en su base se encontraba alterado por una veta más rojiza similar a la que hemos referido más arriba. Recogimos treinta y tres fragmentos de cerámicas comunes realizadas a torno, de los cuales sólo cuatro se correspondían con bordes, tres de cuenco sencillo y uno más curioso con un inicio de concavidad tras su desarrollo relativamente recto, tipo que no es frecuente en Huelva en lo que suponemos un horizonte cultural antiguo (figura 106, número 4); más espectacular fue el lote de cerámicas alisadas con cuatro bordes, de ellos dos bien identificables (figura 106, números 5 y 6), el segundo de interés, pues es un tipo de cazuelita que tenemos bien documentada, y uno con decoración reticulada interior en el arranque del cuerpo (figura 106, número 7) y diversos fragmentos de pared, uno de ellos también con decoración reticulada al interior (figura 106, número 10). El conjunto de esta cuadrícula se completa con veinticinco fragmentos realizados a mano de los que destacan solamente un borde de notable anchura y un fondo levemente elevado (figura 106, números 11 y 12).

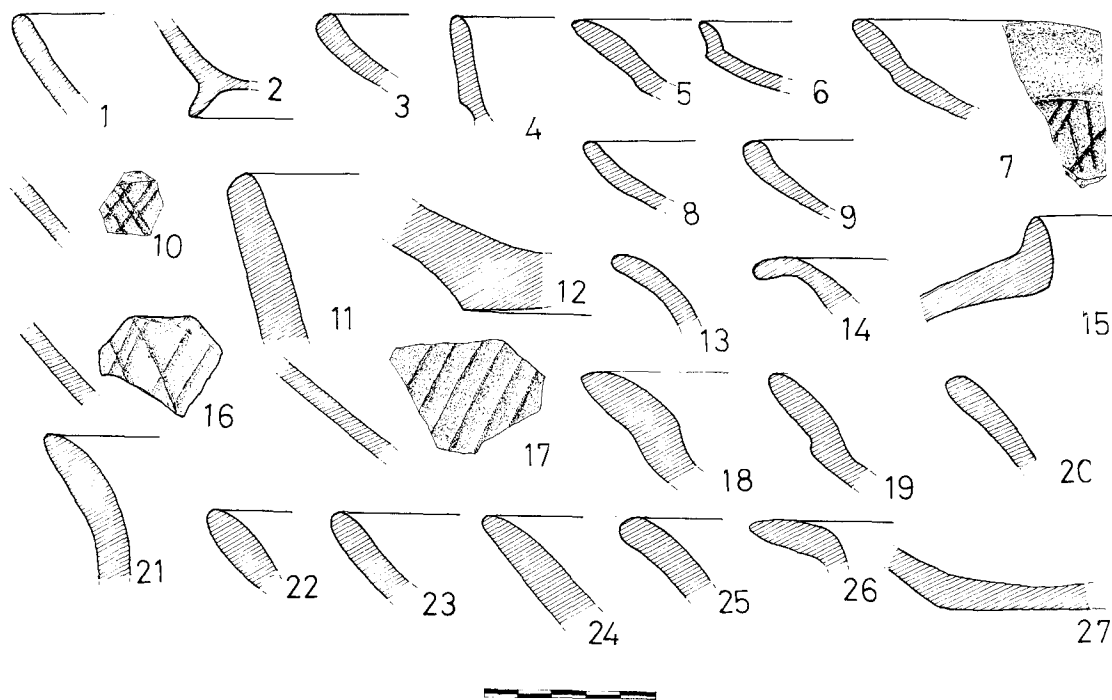


Fig. 106.-LA ESPERANZA. MESA DE LA HORCA.

Cuadrícula B-2

Al norte de la anterior cuadrícula abrimos otra de características similares en la que aparecieron un gran número de ladrillos y tejas modernos, pero en la que la potencia del estrato arqueológico era algo mayor, oscilando entre 0,60 y 0,80 centímetros. Pese a ello el número de piezas halladas no fue grande, si bien

aparecieron algunas de interés cronológico y bastantes identificables. Se hallaron allí seis fragmentos de cerámica gris realizada en los tipos de pasta y superficie que consideramos antiguos, de los que tres bordes resultan perfectamente identificables con tipos de cuencos (figura 106, números 8 y 9) y un borde abierto de jarra o recipiente carenado (figura 106, número 13), similar en parte a otro fragmento hallado junto a él con barniz rojo al interior, que puede quizá corresponderse con un plato muy abierto sin arandela marcada (figura 106, número 14); de gran interés cronológico es también un borde de ánfora del tipo de saco documentado en otras zonas del cabezo (figura 106, número 15) y su correspondencia con un buen lote de cerámicas alisadas, veintiséis, de las que dos presentan decoración interior, una reticulada y otra de líneas (figura 106, números 16 y 17). El corte se completa con trece fragmentos realizados a mano de los que diez son identificables como bordes claramente inspirados en cerámicas alisadas (figura 106, números 18 y 19), cuencos o platos (figura 106, números 20 y 22 a 25), grandes vasos de boca abierta (figura 106, número 21) o platos más complejos con bordes de arandela (figura 106, número 26), y un fondo plano, habitual en esta clase de producciones (figura 106, número 27).

Cuadrícula B-7

En la línea de las cuadrículas B dejamos sin excavar gran parte de la zona que se correspondía con las A y abrimos solamente otra en el extremo norte del área a estudiar, que tal como presumíamos nos sirvió casi solamente para comprobar como hacia esa zona el extracto arqueológico prácticamente desaparecía con la elevación de las margas originarias del cabezo que aparecían a sólo veinte centímetros de profundidad mostrando la veta de color rojo que habíamos ya visto más al oeste. El corte fue prácticamente estéril con una veintena de fragmentos sin forma, en los que dominaban las piezas a mano, apareciendo solamente dos trozos de cerámica gris y uno común a torno, al parecer los tres fragmentos de paredes de cuencos sencillos.

Cuadrícula α -1

Al oeste de la línea de las cuadrículas A probamos a realizar otra nueva hilera, ya que, sobre todo en la zona situada más al sur, parecía que aumentaba la potencia estratigráfica del yacimiento. La cuadrícula α -1 nos proporcionó restos de un enterramiento similar, al parecer, al hallado en la B-1, aunque mucho más incompleto, y también tejas, piedras y ladrillos revueltos. Con una potencia máxima de 0,70 centímetros, donde ya asomaba el cabezo propiamente dicho, encontramos un buen lote de materiales que aumentaban en número hacia la pared norte de la cuadrícula, dando la sensación de haber sido acumulados allí quizá al hacer el foso para la tumba señalada o incluso con anterioridad. De todas formas, y pese al abundante número de piezas halladas, muy pocas nos dieron tipos identificables, destacando dos bordes de cuenco y plato en cerámica gris mal cocida (figura 107, números 1 y 2), noventa y nueve fragmentos de

cerámica realizada a mano, de ellos solo dos bordes (figura 107, números 3 y 4), treinta fragmentos de paredes y bordes de cuencos de cerámica común a torno y dieciocho fragmentos de tipo alisado, de ellos dos con restos de decoración reticulada en su interior.

Cuadrícula α -2

En esta cuadrícula se excavó solamente algo más de su mitad este, pues suponíamos que al otro lado continuaría la zona alterada por el enterramiento descrito en α -1. Es curioso que también mostrase un buen número de materiales, pero la mayoría de ellos colocados hacia la pared sur del corte, con lo que se vino a confirmar lo que decíamos antes sobre el establecimiento de un lote de piezas entre las dos cuadrículas y su testigo, lo que determinó que procediéramos a levantarlo posteriormente, según se describirá más adelante. En la cuadrícula aparecieron nueve fragmentos de cerámica gris, de ellos cuatro bordes, dos bien identificados como un plato con borde marcado y otro exvasado (figura

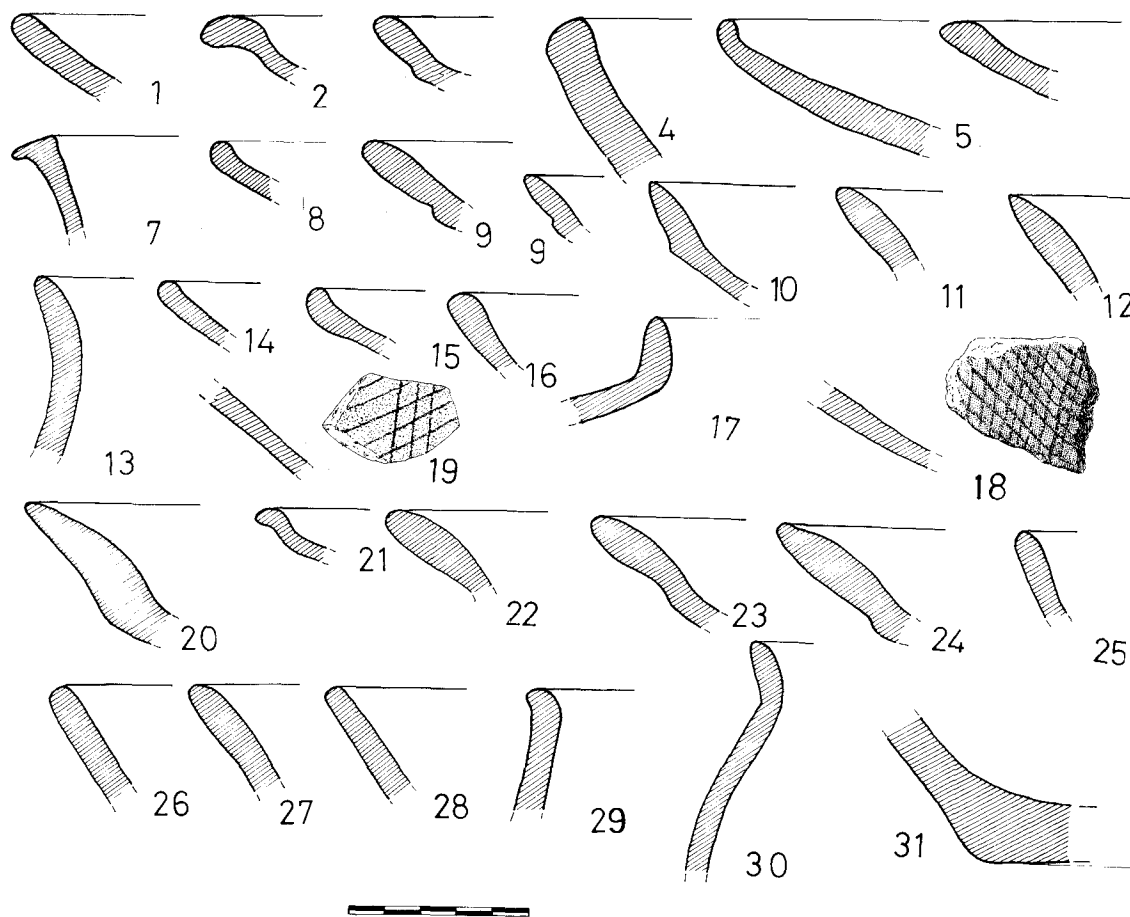


Fig. 107.-LA ESPERANZA. MESA DE LA HORCA.

107, números 5 y 6), setenta y dos fragmentos de cerámica común a torno con dos bordes, uno de tipo extraño y otro correspondiendo a un cuenco normal (figura 107, números 7 y 8), quince fragmentos alisados con cuatro bordes típicos (figura 107, números 9 bis a 12) y un fragmento a mano correspondiéndose con un gran recipiente de cuello estrechado y boca exvasada (figura 107, número 13). Aparecieron además un pequeño fragmento vidriado en verde, el único que con seguridad es moderno y se puede poner quizá en relación con los enterramientos o su época.

Testigo α -1, / α -2

A consecuencia de la aglomeración de piezas que documentamos en las zonas colindantes de las cuadrículas a-1 y a-2 decidimos levantar el testigo entre ambas, ya que ante los negativos resultados estratigráficos podríamos así, al menos, ofrecer un lote de piezas probablemente, según dijimos ya, arrinconadas en esa zona sincrónicamente. En el testigo, con una potencia media de 0,70 centímetros para el nivel arqueológico único recogimos, pese a sus cortas dimensiones, un buen lote de piezas, entre ellas seis fragmentos de cerámica gris, con dos bordes de cuenco de leve moldura al interior (figura 107, números 16 y 16), treinta fragmentos de cerámica común realizada a torno, de los que destaca un borde de ánfora de tipo de saco (figura 107, número 17), veintisiete fragmentos alisados tipo retícula bruñida, de ellos dos con esa decoración al interior (figura 107, números 18 y 19) y un borde de forma bien documentada (figura 107, número 21) y veintiún fragmentos realizados a mano con platos, cuencos, recipientes de buen tamaño y fondos casi planos (figura 107, números 20 y 22 a 31), formas todas ellas conocidas en esta clase de cerámicas.

Cuadrículas α -3, α -4, α -5 y α -6

Estas cuatro cuadrículas apenas ofrecieron restos arqueológicos y en ningún caso piezas identificables por sus formas, aunque los tipos sean los mismos que ya hemos descrito anteriormente. En las cuadrículas α -3, α -4 y α -5 aparecieron los restantes indicios de la planta del edificio moderno de ladrillos que ya teníamos parcialmente documentado en las cuadrículas A-3, A-4 y A-5, y en la α -6 el estrato arqueológico era prácticamente nulo con una potencia máxima de 0,30 centímetros, lo que nos confirma cuanto dijimos de esa zona en la hilera de las cuadrículas A.

Observaciones sobre esta zona de excavación

Evidentemente estamos ante una zona muy alterada que pese a la pobreza de los hallazgos y la poca potencia del nivel arqueológico puede, sin embargo, permitirnos algunas consideraciones. Está claro que se trata de un punto de poblamiento antiguo dentro del contexto de las restantes zonas de hábitat de

Huelva, según se desprende de la gran abundancia de materiales hechos a mano, entre los que ocupan un lugar destacado los tipos que frecuentemente se decoran con motivos bruñidos. Salvo algunos fragmentos de barniz rojo y de ánforas de saco de tipo fenicio sólo documentamos con cierta intensidad la presencia de cerámicas grises y todo ello, de acuerdo con los resultados de la estratigrafía realizada en la parte baja del cabezo de San Pedro, nos permite pensar en una fecha dentro del siglo VII o quizá antes para esta zona de excavación, datación que queda avalada además por los tipos de borde de ánfora hallados en dos ocasiones entre los materiales. Queda claro que la parte más alta de este cabezo debió haber servido como lugar de hábitat y que posteriormente, por motivos que desconocemos, debió ser cortado, pues dados los materiales que aparecen en otras zonas del cabezo no es posible pensar en su abandono hasta fechas sensiblemente más tardías; incluso muchos de los materiales procedentes claramente de derrumbes o basureros que se encuentran en las laderas del cabezo hay que pensar que pudieron en origen venir de esas partes más altas, que parece lógico tomar como lugares característicos de asentamiento. En época ya moderna la zona concreta que nos ocupa fue ocupada por una necrópolis, de la que como se sabe hemos hallado evidentes indicios, y ello debió contribuir ya de forma decisiva a alterar lo que debía ser el último nivel y único que quedaba «in situ» probablemente, concentrando, en unos determinados sitios los materiales que hemos encontrado pero que pese a todo, y a excepción de un único fragmento vidriado moderno, evidente intromisión, presenta una homogeneidad cultural y cronológica bastante clara. En ese mismo momento, suponemos, la parte alta del cabezo debió ser aplanada y ello explica el que hacia el sur aumente la potencia del único nivel arqueológico, ya que hacia ese lado la formación natural del cabezo tiende a descender, mientras que al norte el cabezo se levanta para llegar probablemente a mayores alturas hoy ya desaparecidas y consiguientemente el nivel fértil del yacimiento prácticamente desaparece. Su situación, en el lugar de incómodo acceso, ha hecho que no se trasladaran al lugar tierras de otras zonas y al menos, aunque revuelto, se conservase el material antiguo con las tierras que le correspondía.

3.3.-ESPERANZA. PALA CRIBA

La denominación de esta zona procede de las circunstancias que rodearon el hallazgo. Se trata de un conjunto de piezas encontradas en la ladera norte del Cabezo de La Horca (figura 3, n.º 4), dentro del conjunto de La Esperanza, al realizarse una serie de obras públicas, la más importante de las cuales fue la apertura de una calle nueva mediante una pala mecánica que originó la aparición del yacimiento. Ante el interés que los materiales decidimos limpiar la zona en que se manifestaban con mayor abundancia comprobando que se trataba de una aglomeración sin ningún ordenamiento estratigráfico y muy probablemente procedentes de una zona más alta del cabezo, ya que el lugar de los hallazgos se encuentra a media ladera. No obstante, a primera vista, existía en algunos puntos una cierta ordenación que dio pie para pensar en una estratificación, ex-

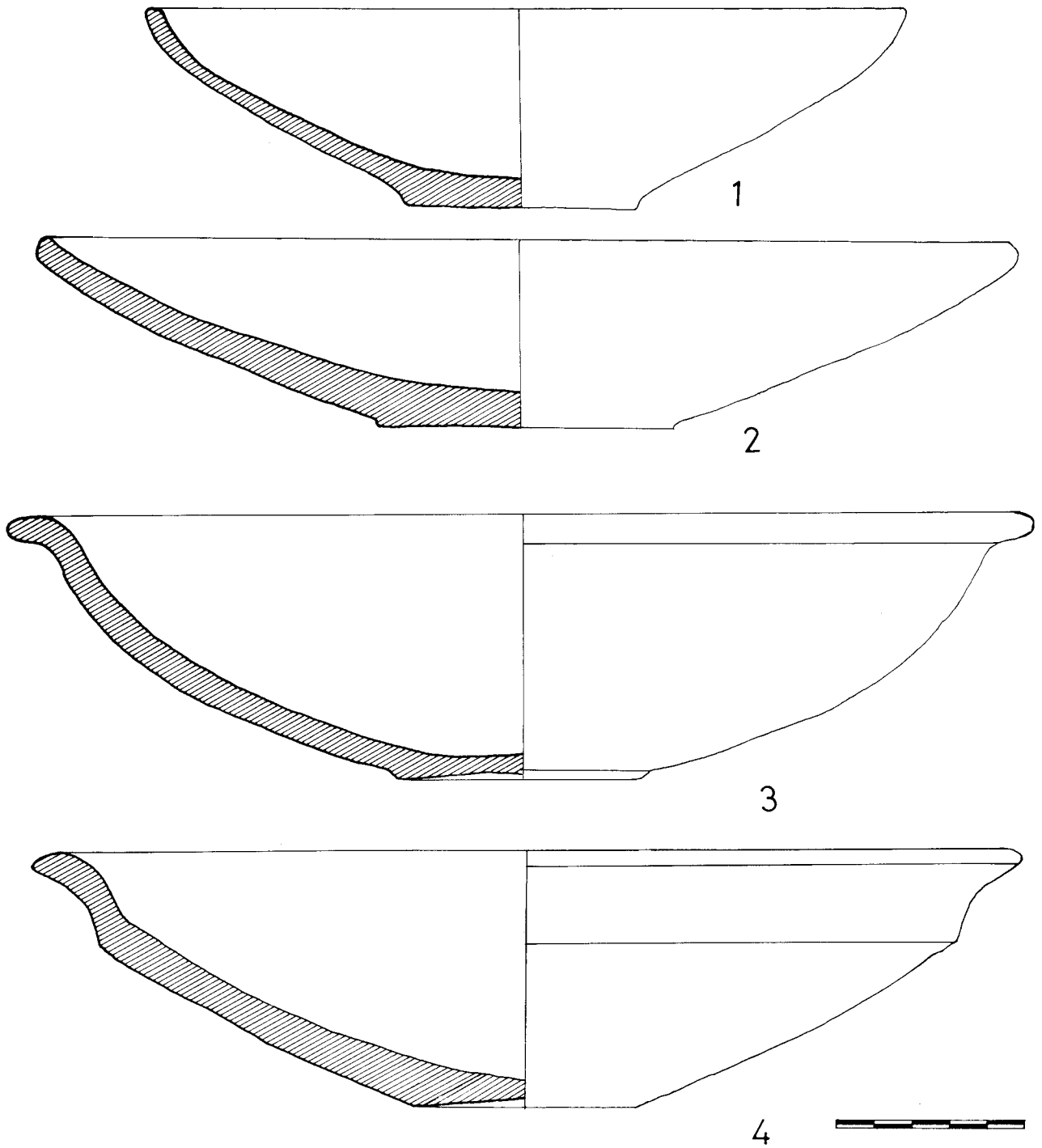


Fig. 108.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

tremo este que desgraciadamente no pudo ser confirmado. Ante las circunstancias mencionadas procedimos a limpiar una amplia parcela de diez metros de longitud con una altura variable que oscilaba entre 4,65 metros en el punto más elevado, hacia la parte cimera del cabezo, y los 2,60 a 1,70 en la cara que mira hacia la parte baja, todo ello, como es lógico, muy alterado y con una anchura muy irregular en dependencia directa con las pasadas de la máquina. Limpiamos toda esa zona hasta descubrir en profundidad las margas del cabezo sin encontrar restos «in situ» y procedimos incluso a abrir dos cortes en la zona inmediata, denominada «Huerto de Paco» y no alterada por las obras, con los mismos resultados en cuanto a falta de estratificación o restos constructivos, por lo que unimos todos los materiales sin establecer diferencias por su procedencia. La sensación, para toda esa zona, es la de encontrarnos ante una considerable masa de tierras y piezas movidas por arrastre o más probablemente depositadas intencionadamente como relleno en fecha antigua, que, sin embargo, y pese a todo, proporcionó unos interesantes materiales que creímos oportuno recoger y dar a conocer como complemento de otros localizados en sitios mejor documentados científicamente. Del enorme número original de piezas que componían el lote separamos primero aquellas que podían ofrecernos un tipo en función de sus bordes, fondos, paredes o decoración o bien que poseyeran alguna característica estructural definida, despreciando, dado el tipo de yacimiento, todos los fragmentos de pared que no nos podían ayudar a identificar tipos o clases de cerámicas; posteriormente seleccionamos los tipos significativos, que son los que trataremos y reproducimos gráficamente, con un criterio muy amplio que hace que prácticamente se hayan tenido en cuenta todas las piezas que permiten identificar, aunque en casos sea muy parcialmente, formas cerámicas de cada grupo.

3.3.1.-Cerámica gris

Grupo muy abundante en el conjunto con un total de 136 piezas seleccionadas de las cuales se han dibujado 104 (figuras 108 a 111). Como ocurre en casi todos los casos en que está presente este tipo cerámico, las piezas aparecen indistintamente realizadas en pastas y superficies de buena calidad y color gris, con buena cocción y cara externa alisada y brillante en ocasiones, o en tipos en que la cocción reductora no se ha conseguido total o parcialmente, dándose entonces pastas peores con el corte de distintos tonos y las superficies marrón-rojizo en zonas o en toda la pieza, normalmente de baja calidad. Emplea como degreasante micas y arenas, normalmente de fino grosor apenas perceptibles, pero en ocasiones los trozos son más grandes no siendo extraño que en esos casos aparezcan granos de cuarzo; da la sensación de que al emplearse arenas más o menos seleccionadas se produce, en los casos de criba menos cuidada, la irrupción de granos de mayor tamaño, en todos los casos posiblemente a partir de materias primas recogidas en las inmediaciones de la ciudad, que se mezclarían directamente con los barros, normalmente para este tipo de piezas muy decantados, aunque en algunos casos se produzcan claros defectos en la coc-

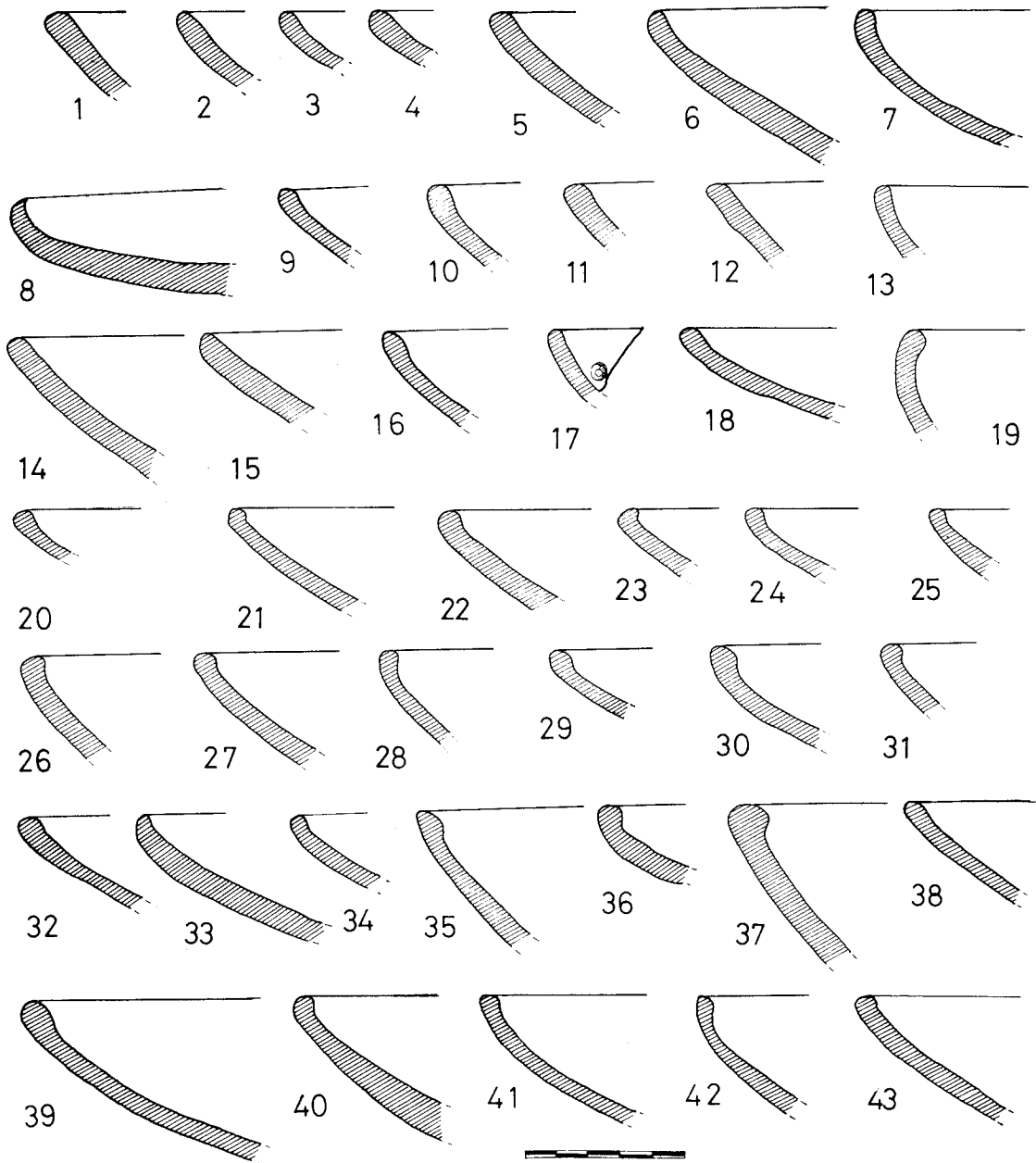


Fig. 109.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

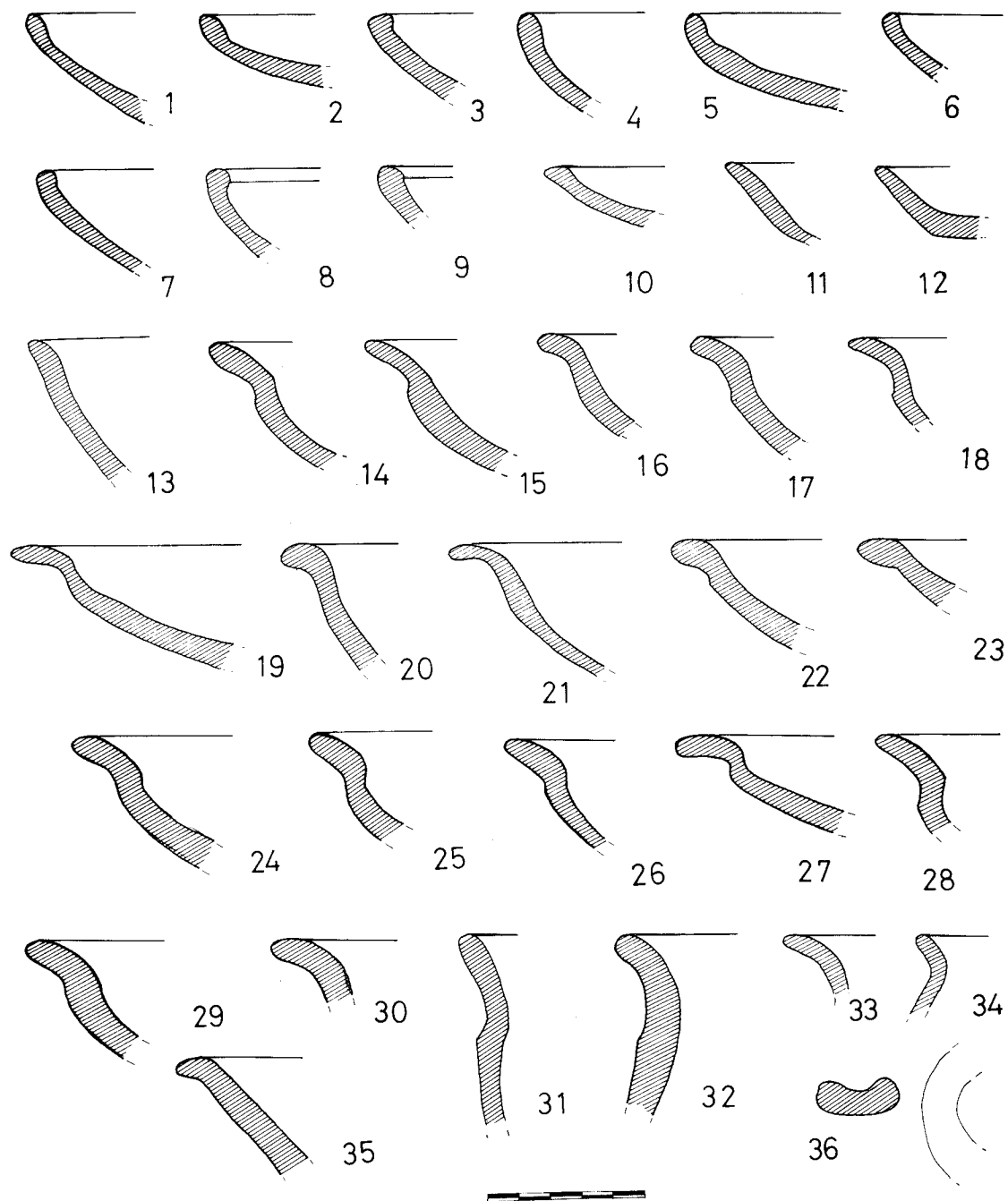


Fig. 110.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

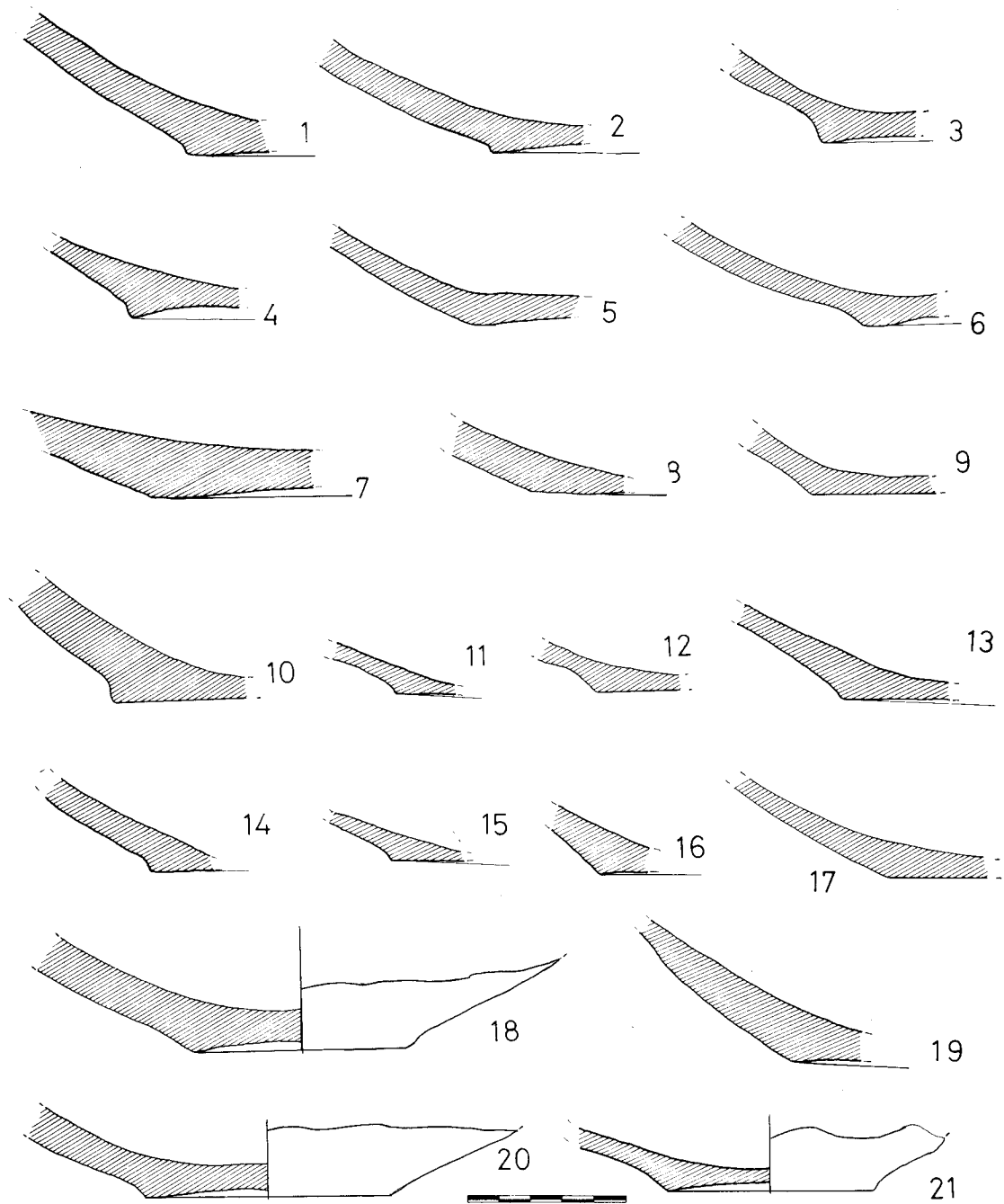


Fig. 111.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

ción, quizá en ocasiones sólo por fallos técnicos en la misma, pero en otras claramente producidos por baja calidad de la arcilla empleada, y entonces aparecen pastas hojaldradas o porosas.

Tipológicamente dentro de este conjunto hemos podido reconstruir cuatro tipos de plato, que nos permite conocer formas muy características. En la figura 108 recogemos estas formas, dos platos de fondo plano con borde sencillo más entrante en un caso que en otro (números 1 y 2) y otros dos con borde de arandela, en un caso con la carena apenas simulada y en el otro muy marcada (números 3 y 4), teniendo ambas piezas el fondo levantado y la número 3 el pie ligeramente indicado. En las figuras 109 y 110 se recogen los tipos de bordes característicos empezando por los más sencillos, entrantes con o sin moldura al interior, y platos con carenas y arandelas de diferentes tipos, terminando en recipientes de mayor tamaño y con un fragmento de asa, poco frecuente en esta clase de cerámicas. Destacan del conjunto algunos tipos especialmente apuntados (figura 109, número 8) y algunos bordes redondeados y señalados discretamente ensanchados al interior y exterior (figura 109 número 21) que tampoco son habituales aunque ya los conocemos en otras zonas excavadas. Algunas piezas tienden a formas de cazuela (figura 110, número 2), en particular una pieza que parece claramente inspirada en formas de barniz rojo (figura 110, número 12) sin que sus paredes cambien bruscamente y con presencia de tipos intermedios (figura 110, número 11). Un tipo muy característico es el de los platos con arandela y paredes más o menos carenadas (figura 110, números 14 a 29); se trata de piezas con paralelos bastante cercanos, en algunos casos (figura 110, número 19) muy evidentes, en los característicos platos de barniz rojo, aunque algunos tipos de carena muy marcada (figura 110, números 17 ó 18) se separan más y tienden a formar prototipos distintos. Algunas piezas son más ordinarias y de peor calidad (figura 110, números 24 a 30) aunque incluso bajo estas características se producen recipientes muy típicos (figura 110, número 28). Dos piezas (figura 110, números 33 y 34) se apartan por su finura de los tipos normales, la segunda incluso por su forma que parece corresponderse con alguna jarra de boca abierta que no es habitual en esta clase de cerámicas, normalmente formada por platos, cuencos y cazuelas; lo mismo puede decirse de otras dos piezas (figura 110, números 31 y 32) que evidentemente son las bocas de dos recipientes mayores, quizá vasos carenados o jarras. También excepcional es la presencia de un fragmento de asa con acanaladura en el lomo externo que nos confirma la existencia, dentro de esta clase de cerámicas, de piezas tipo jarra (figura 110, número 36).

Los fondos son los habituales dentro de los tipos conocidos y quedan recogidos en la figura 111. Existen, en líneas generales, dos tendencias dominantes, una a mantener la base plana y otra a levantarla ligeramente; en ocasiones el pie se marca considerablemente en la cara exterior del recipiente, igual en tipos de fondo plano que levantado (figura 111, números 10 y 3) mientras que otras queda sólo señalado por la línea de cambio en la dirección de las paredes (figura 111, números 7 y 9), siendo este tipo más frecuente en fondos planos o poco levantados. Algunas piezas tienden a formar una pequeña arandela o anillo en su parte baja (figura 108, número, 3 ó 2), pero ello, que las acercaría a fondos documentados en barniz rojo, es un fenómeno raro y en la mayoría de los casos

los fondos son muy sencillos. La diversidad en los grosores de los fondos no es significativa y si bien en algunos casos parece indicar piezas de pequeño tamaño (figura 111, números, 11 ó 15), por lo general debe tratarse casi siempre de formas parecidas en sus dimensiones a las reproducidas en la figura 108, no teniendo ningún elemento que nos permita saber cómo sería la parte baja de las posibles jarras u otros recipientes que suponíamos a partir de determinados bordes.

3.3.2.-Cerámica de barniz rojo

Otro de los conjuntos numéricamente importante de los hallados en este sector es el formado por las piezas de barniz rojo. El lote de los fragmentos seleccionado alcanza las 99 piezas, de las cuales hemos dibujado 55 que se corresponden con 47 bordes y ocho fondos, despreciando los trozos de pared que no nos dan tipología alguna. Como es habitual el tipo más representado es el clásico plato de pocillo central normalmente poco profundo con fondo sencillo o de pie ligeramente indicado y borde con arandela más o menos señalada en relación con la dirección de la pared, constituyendo un tipo de recipiente que tiende a una forma cónica invertida. El grado de variación, sin embargo, es notable y lo mismo las dimensiones de sus partes más significativas, en particular la arandela del borde, señalada en estos últimos tiempos como importante elemento de fijación cronológica. En el conjunto que aquí tratamos destacan piezas que se salen de las normales en esta clase con arandelas muy apuntadas en su lado exterior (figura 112, números 2 y 3), otras muy bajas en su parte interior (figura 112, números 6 y 9) o alguna otra con la forma alterada, probablemente, por el torno (figura 112, número 17). La anchura de la arandela de estos platos varía mucho con piezas que no llegan a los 30 milímetros (figura 112, números 13, 16, 17 y 18) frente a otras que sobrepasan los 40 milímetros (figura 112, números 2, 3, 4 y 5) y aun una que alcanza los 53 milímetros (figura 112, número 6), si bien esta última es una variante de borde muy bajo al interior apartándose claramente de los tipos habituales. El conjunto, de acuerdo con las dataciones para Toscanos, parece tener una fecha bastante antigua, en torno a mediados del siglo VIII, pero esto debe tomarse con muchas precauciones dado el tipo de yacimiento y la base de la cronología, problema este que ya trataremos más adelante.

Junto a este tipo de platos característicos aparece otro tipo de piezas de utilización similar que se apartan ligeramente por su tipología. Se trata de unos cuencos con borde de arandela claramente descendente y más estrecha normalmente que las de los platos en piezas de pared muy curva, a veces con carena marcada, presentando por su forma afinidades con tipos similares realizados en pastas gris y que dan la sensación de ser recipientes más profundos que los platos; en la figura 113, números 1 a 16, se recoge este tipo de recipientes, algunos de ellos (figura 113, números 8 y 16) acercándose claramente a la forma Cuadrado 9 orientalizante, mientras que otros son muy similares a los platos ya tratados (figura 113, números 7, 11 y 15); en ocasiones la carena exterior en el punto de contacto del borde y la pared es muy acusada (figura 113, números 13 y

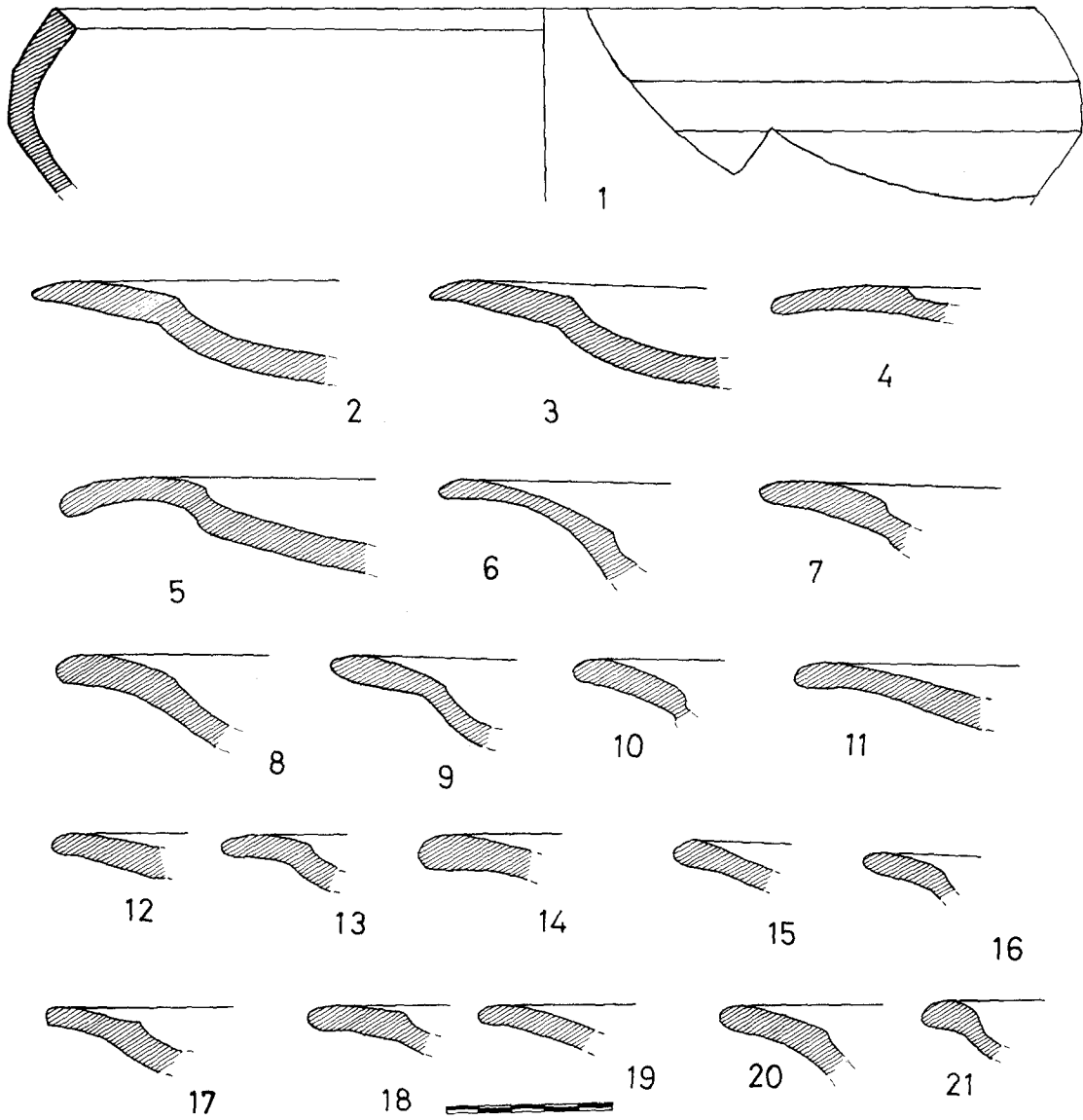


Fig. 112.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

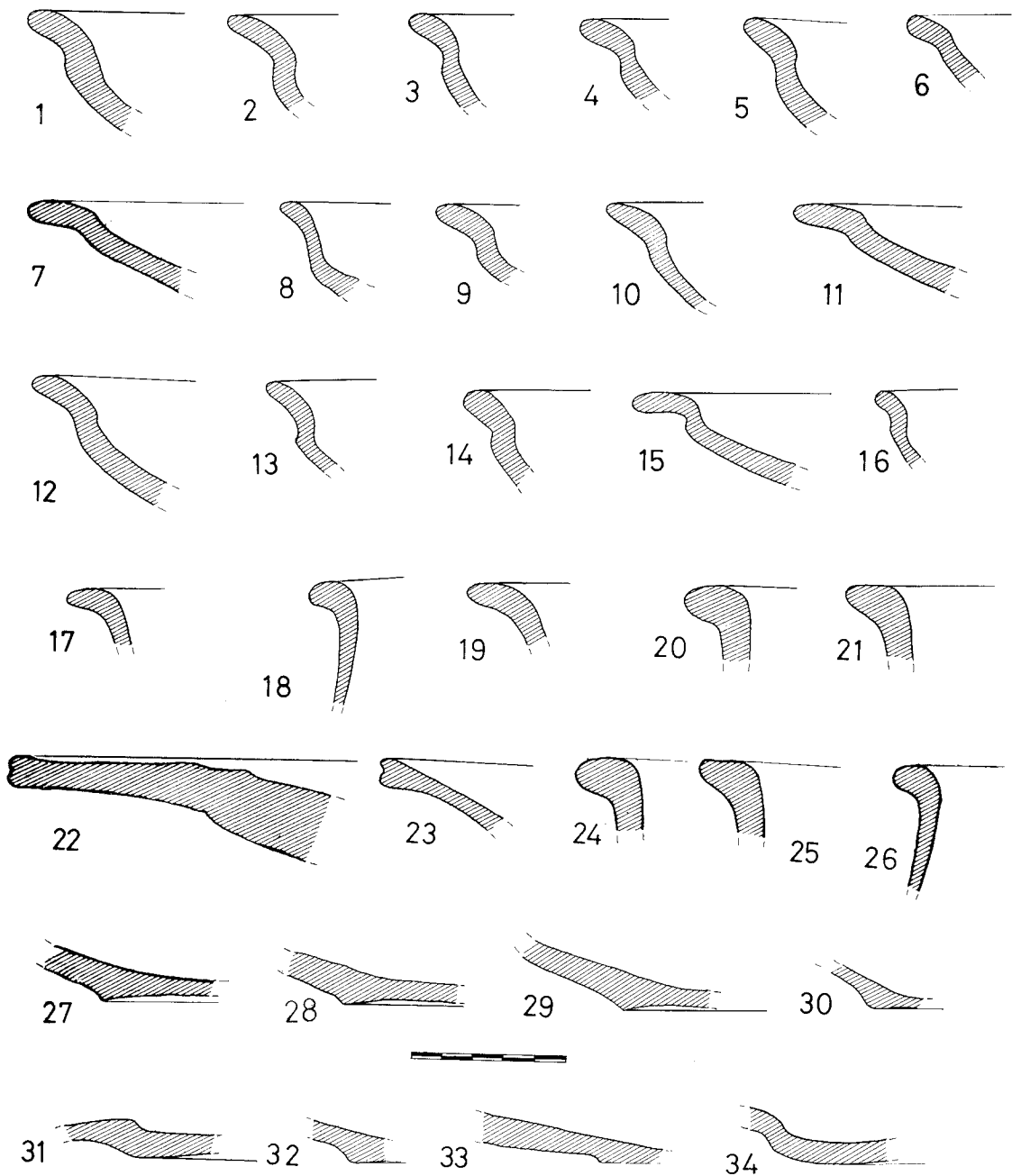


Fig. 113.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

16), mientras que en otros es mucho más suave aumentando o disminuyendo la concavidad resultante (figura 113, números 1 a 6).

Además de estos dos grupos más importantes existen otras variantes menos abundantes. Destaca por su singularidad un recipiente en forma de cazuela de notable tamaño con el borde entrante y las paredes cortadas en ángulo con aristas muy marcadas (figura 112, número 1) que parece corresponderse con una fuente o recipiente similar; igualmente fuente debe ser una pieza de grosor considerable que se acerca al tipo de plato de arandela, pero que tiene el lomo de esta muy plano, de gran tamaño y bifido por su cara externa con acanaladura bien señalada (figura 113, número 22); no conocemos sus dimensiones totales, pero se trata evidentemente de una pieza grande y al parecer no muy profunda. Con el borde similar pero de tipo mucho más cercano a los platos de borde de arandela muy descendente, tenemos otro ejemplar (figura 113, número 23) de dimensiones más reducidas. Queda por último un tipo de bordes de jarra o recipiente similar que en algún caso se corresponde con la parte superior de la forma número 7 orientalizante de Cuadrado (figura 113, números 18 y 20) y en otros con variantes de factura más tosca (figura 113, números 20, 21, 24 y 25).

Los fondos de esta clase de cerámica son muy escasos, reduciéndose solamente a ocho ejemplares, todos ellos de platos, que recogemos en la figura 113, números 27 a 34. Se trata en todos los casos de tipos normales con el fondo levantado y el pie indicado, excepto los números 31 y 34 que son fragmentos de pared cercana a la parte baja, pero indeterminables por la fractura.

3.3.3.-Cerámicas decoradas

El conjunto de cerámicas decoradas es numéricamente el más importante de todos si bien un número considerable de fragmentos son sólo paredes de ánforas con decoración bicroma, tipo este muy frecuente en Huelva, como ya sabemos, obtenido a base de alternar los colores rojo y negro. De un total de 158 fragmentos solamente 19 son bordes y uno fondo y el resto está formado por paredes del tipo descrito o, en un número mucho más bajo de casos, decoradas sólo con bandas rojas.

En el grupo se diferencian claramente, dos subgrupos según el tamaño del recipiente y otros dos en cuanto al sistema de decoración. Por las dimensiones es evidente que existe un tipo muy característico, con sus variantes, consistente en un gran vaso de cuello recto, panza globular y borde exvasado, mientras que otros son pequeños recipientes tipo cuenco u olla con distintas variantes en el borde. En el primer tipo hay que incluir todas las piezas con decoración de banda roja en el lomo y zona interna del borde (figura 115, números 2, 3, 4 y 5) y a veces también con una banda en la zona exterior del borde y cuello (figura 114, número 3). Parece ser característico de estas piezas la presencia de un baquetón en la línea de separación de cuello y arranque de panza (figura 115, números 2, 3 y 4) y el borde con tendencia a tener el lomo plano, aunque en ocasiones está evidentemente inclinado por su cara exterior. Una clara variante, mucho más tosca en su producción, es la pieza con el borde de sencilla moldura

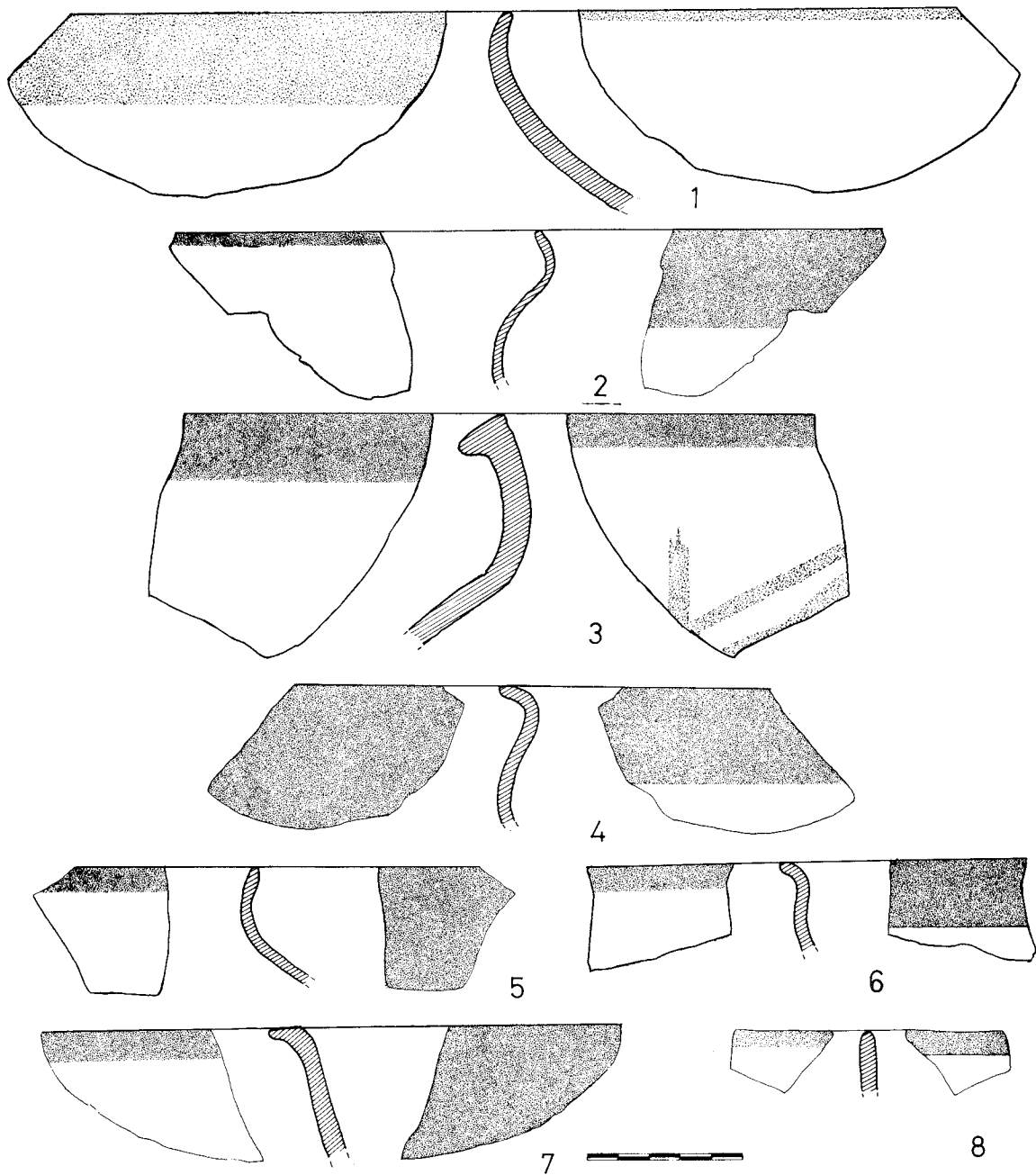


Fig. 114.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

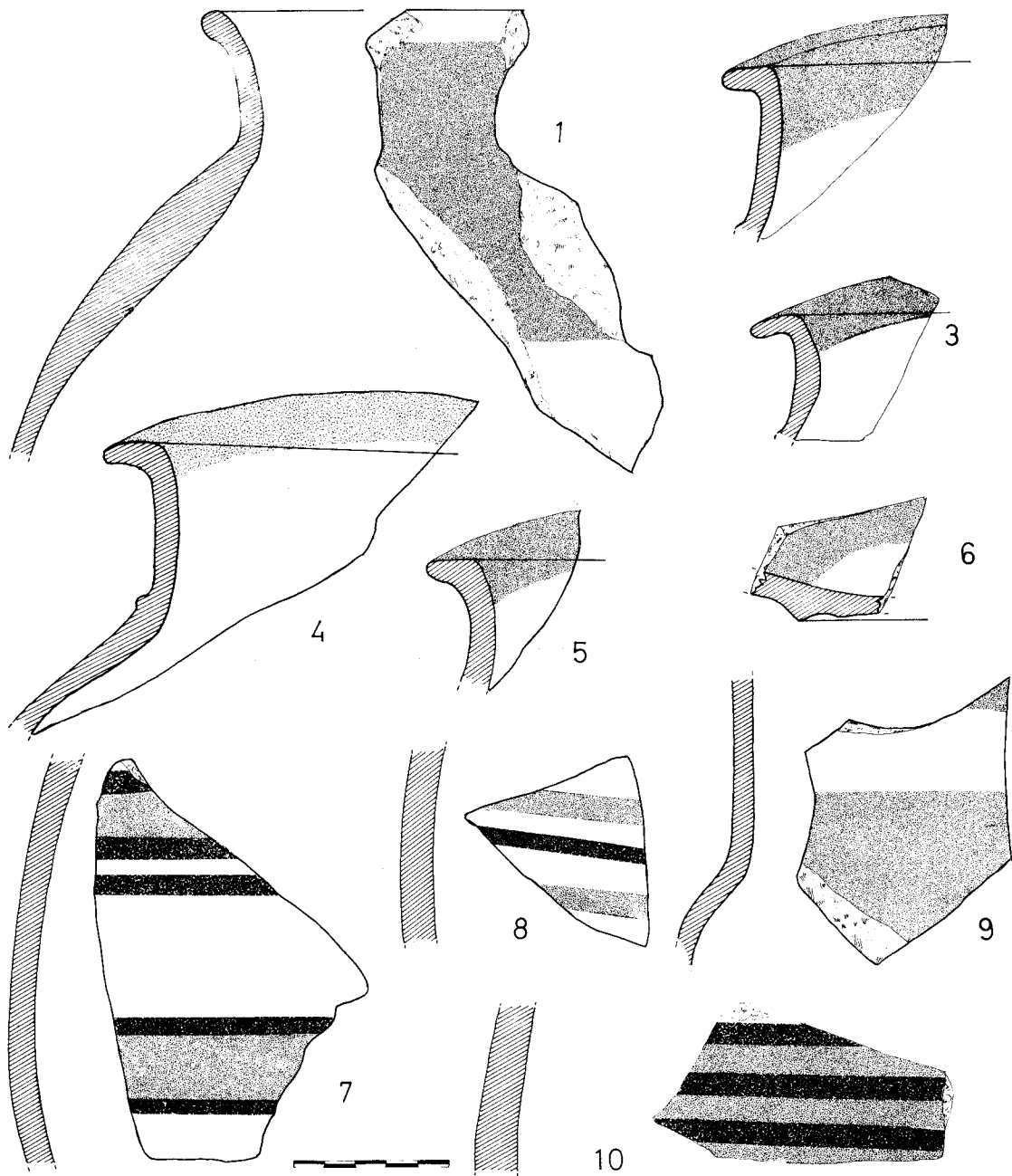


Fig. 115.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

exterior, pared irregular en su grosor y ancha franja roja al exterior (figura 115, número 1), que parece ser una imitación poco afortunada de los prototipos descritos. También variante por la forma y el sistema decorativo parece ser el fragmento de cuello y arranque de panza de una jarra decorada con bandas, al parecer anchas, de color rojo, que evidentemente se aleja de las formas habituales en estructura y modo decorativo (figura 115, número 9). Con estos bordes y panzas quizá haya que relacionar los fragmentos de pared con decoración a bandas rojas y negras, aunque esto no es seguro; ofrecemos tres variantes, dos muy habituales con bandas rojas y negras unidas (figura 115, números 7 y 10) y otra menos característica con las bandas estrechas y separadas totalmente, al menos en el fragmento conservado (figura 115, número 8). Conocemos estos motivos decorando jarras y sobre todo ánforas de tipo de saco y globulares, según documentamos en otras zonas del área de Huelva; sin embargo, con los bordes descritos no estamos seguros de poder relacionar esa forma decorativa, pero no debe extrañarnos que existan, dada la tendencia a decorar de esa manera. En cualquier caso es evidente la existencia de dos formas decorativas, una sólo a base de franjas rojas y otra alternando estas con las negras, aun cuando en el caso de estos grandes recipientes no podamos separar con precisión los tipos con que se corresponde cada una de ellas.

El segundo grupo está formado por recipientes más pequeños, tipo cuenco o vaso de reducidas dimensiones y paredes mucho más finas. Se decoran siempre con bandas rojas al interior y exterior en la zona inmediata al borde, variando su anchura. En ocasiones se trata claramente de cuencos (figura 114, números 1, 5 y 8) variando la anchura interior o exterior de las franjas decoradas y con los bordes entrantes o rectos, pero también existen tipos más complejos en forma de pequeñas ollitas globulares, de cuello estrechos y boca abierta con borde exvasado que distribuyen su decoración de forma semejante (figura 114, número 2, 4 y 6), con una variante de paredes rectas que parece tender a una forma troncocónica (figura 114, número 7). El único fragmento de fondo se corresponde con un plato de pie indicado y pared inferior levantada con una moldura señalada que lleva en su cara interior una decoración de banda de color rojo y que no es extraña en estos contextos, aunque su proliferación parece corresponderse con horizontes culturales más modernos. (Figura 115, número 6.)

3.3.4—Cerámica común a torno

En la figura 116 recogemos una muestra de los tipos de este grupo formado en su mayoría por restos de ánforas con las variantes de borde de moldura más o menos señalada (figura 116, números 1 y 4) o de boca recta y lomo fuertemente diferenciado (figura 116, número 9) y con las que se corresponden los tipos de asas habituales de las que ofrecemos las variantes del conjunto (figura 116, números 8, 9, 10 y 11). Junto a este material hay también algunas piezas de cerámica común de recipientes más pequeños, como cuencos (figura 116, número 3) o platos (figura 116, número 6) y una serie de fondos imitando los tipos de otras clases de cerámicas de los que hemos recogido uno ligeramente levantado

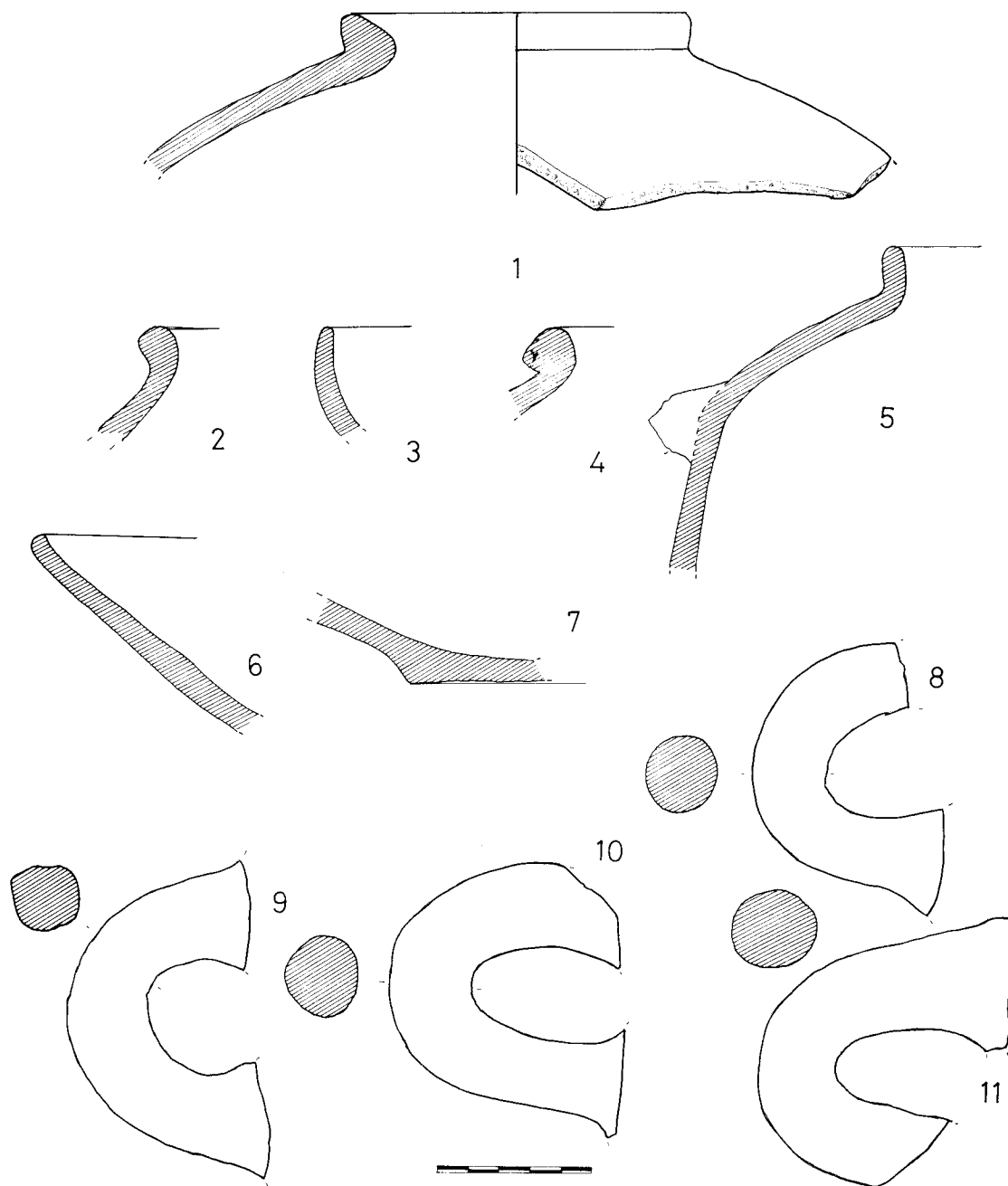


Fig. 116.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

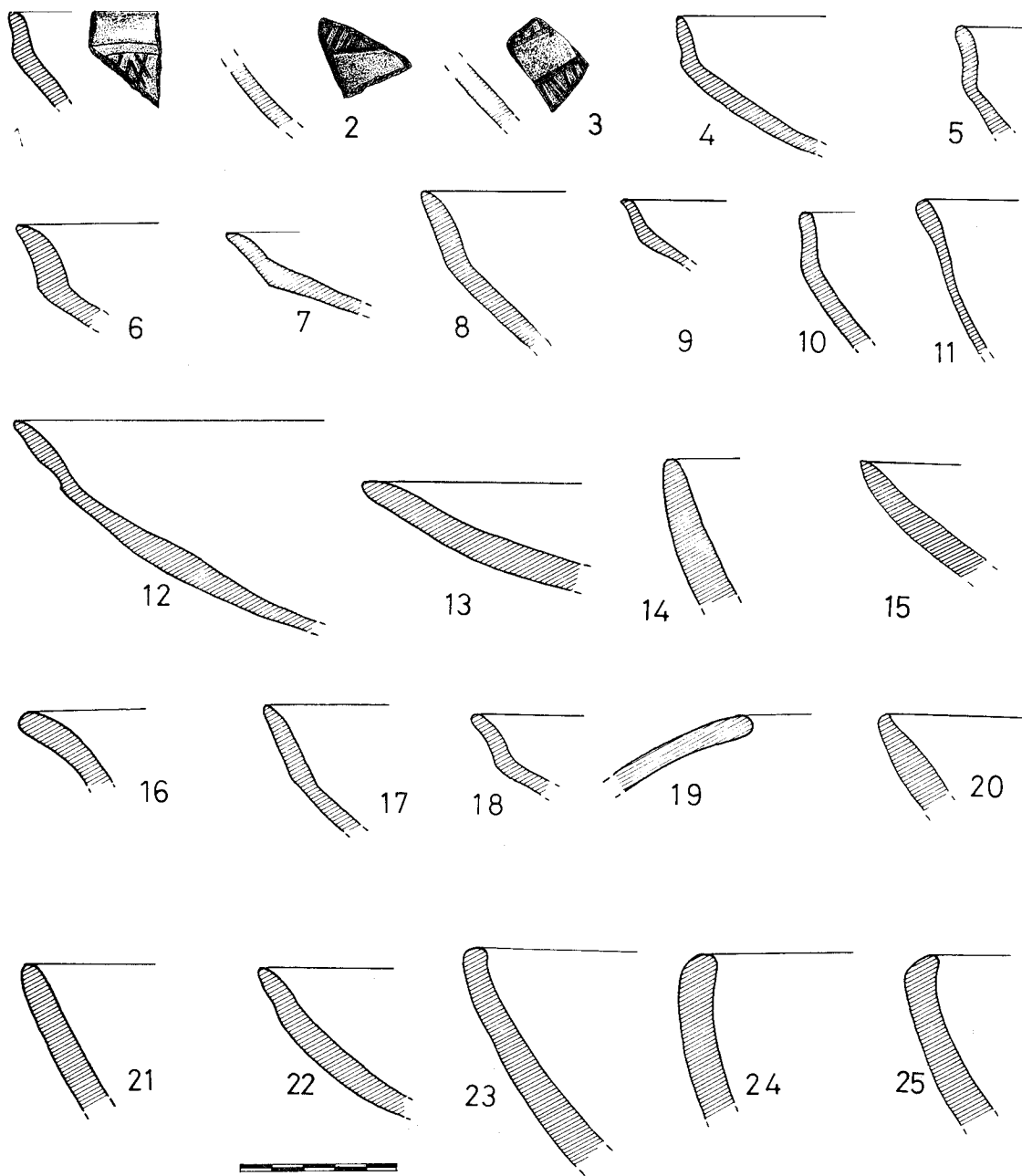


Fig. 117.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

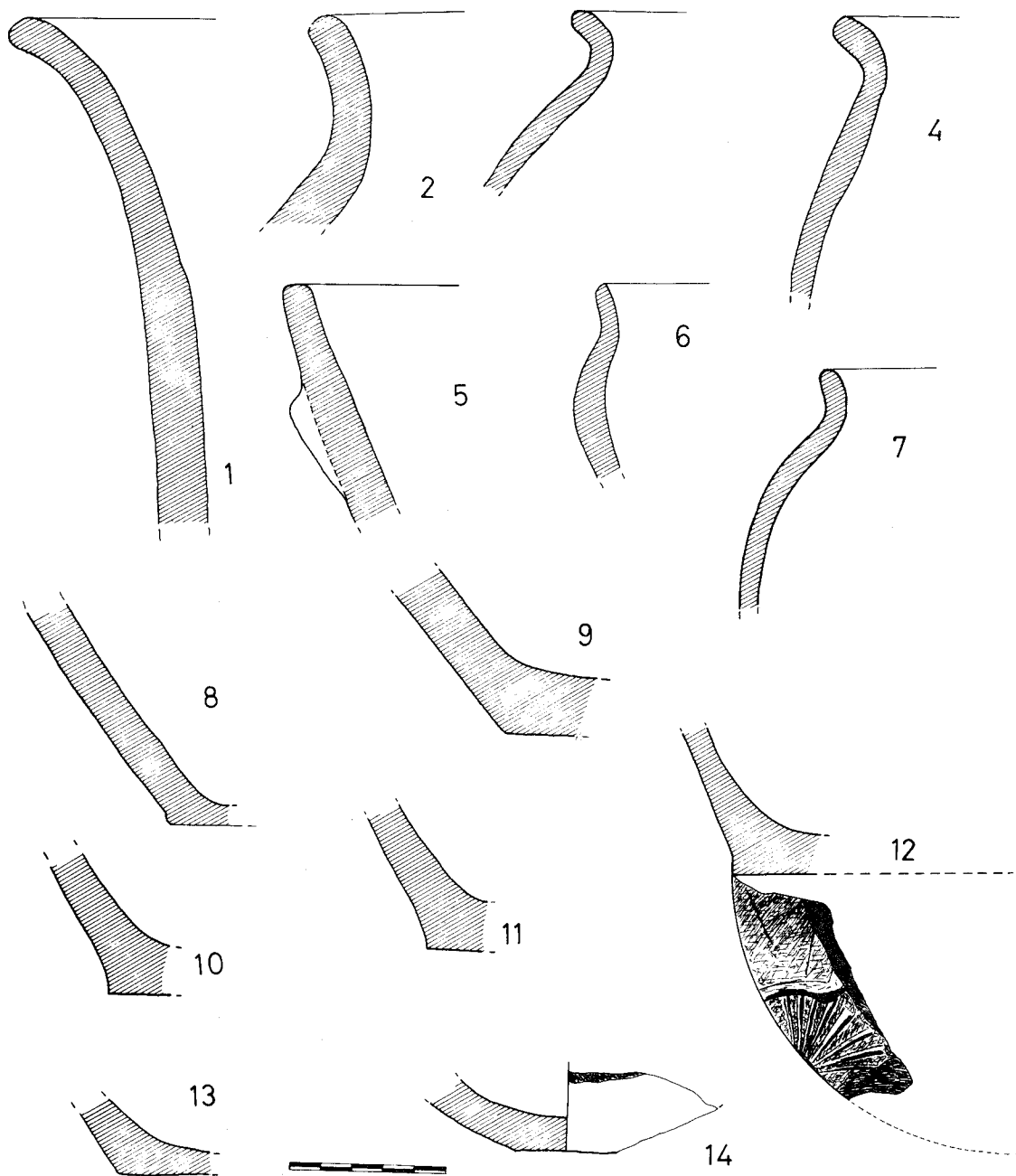


Fig. 118.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

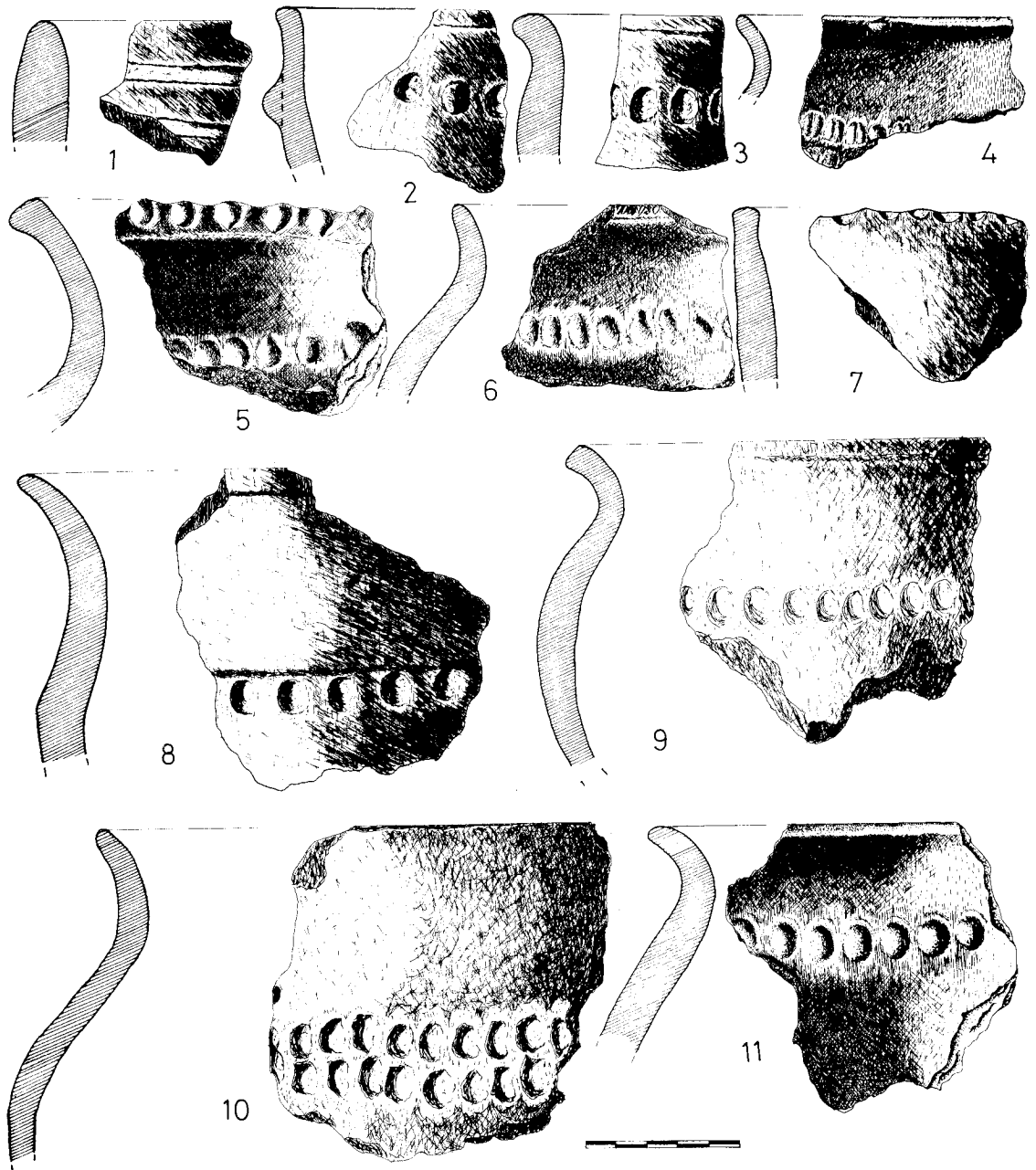


Fig. 119.-LA ESPERANZA. «PALA CRIBA».

(figura 116, número 7), completándose con algún recipiente probablemente de forma globular del que tenemos solamente un borde con moldura al exterior (figura 116, número 2). En general, la cerámica común a torno se divide claramente en dos grupos: uno, las ánforas, que es frecuente estén incluidas dentro de las piezas decoradas, aunque en los fragmentos de este conjunto no ocurra así, y otro de cuencos, plato y ollas que, por lo general, imitan tipos ya documentados en las cerámicas grises o de barniz rojo.

3.3.5.-Cerámica realizada a mano

Es el segundo grupo más numeroso de todo el conjunto y presenta un considerable interés por los tipos aparecidos y sus características, a la vez que nos da una idea de la convivencia de estos tipos más rudimentarios con formas ya realizadas a torno. Diferenciaremos dos grupos, según que sus superficies se presenten alisadas, con o sin decoración bruñida, o sean más bastas, también lisas o decoradas con motivos muy característicos.

Dentro del grupo de las cerámicas a mano con superficies alisadas, caracterizadas además por su pasta más homogénea, su mejor cocción y normalmente sus paredes más finas y de mejor factura, documentamos la existencia de trece bordes y dieciocho paredes, de los que solamente cuatro casos llevan decoración bruñida, un borde de cazuela y tres trozos de pared, en uno de ellas apenas visible, con motivos reticulares (figura 117, números 1, 2 y 3). En el resto de los casos, los bordes se corresponden casi siempre con la clásica cazuela más o menos abierta y con el cuerpo superior más o menos levantado (figura 117, números 4 a 10), con una sola excepción en una pieza de boca abierta y paredes al parecer tendentes a una cierta curvatura, con el borde ensanchado y ligeramente exvasado y la pared muy fina (figura 117, número 11). El grupo presenta interés por la cantidad de variantes que nos da para esta forma, bastante bien documentada ya, pero desgraciadamente nos ha proporcionado pocos elementos decorativos.

El otro tipo está formado por cerámicas más groseras, de factura muy tosca con degreasante poco molido y en general pastas porosas u hojaldradas de mala calidad, con las superficies normalmente rugosas, aunque en ocasiones se presenten parcial o totalmente espatuladas por una de sus caras. Entre los tipos sin decorar, recogimos un total de sesenta y tres piezas, de las que hemos seleccionado los tipos característicos más variados. Lo más frecuente son los recipientes en forma de escudilla y piezas de pequeño y mediano tamaño, y así documentamos una serie de platos con tendencia a imitar las piezas alisadas de mejor calidad (figura 118, números 12, 17 y 18), tipos de borde apuntado (figura 117, número 15), platos planos (figura 117, número 13) o cuencos con variantes en los bordes (figura 117, números 14 y 20 a 25); excepcionalmente hay algunos recipientes de boca muy estrechada (figura 117, número 19) y algunas piezas de boca abierta y exvasada (figura 117, número 16). Entre los recipientes de gran tamaño aparecen vasos de forma acampanada (figura 117, número 1), de paredes rectas con asa de aplique vertical (figura 118, número 5) y ollas de perfil en S con el

cuello estrechado y la boca abierta, que por los restos conservados parecen ser en la gran mayoría de los casos de tamaño medio, sin descartar algunas piezas grandes a modo de recipiente anfórico (figura 118, números 2, 3, 4, 6 y 7); los fondos en esta clase de cerámicas son normalmente planos y a veces tienen una pequeña moldura en la parte baja de la pared externa (figura 118, números 8 a 11 y 14), aunque en algunos casos se levanten ligeramente (figura 118, número 13). Una excepción a la generalidad está formada por una pieza de fondo plano y pie con ligera moldura en la cara externa que presenta en su cara inferior un motivo decorativo inciso de disposición radial incompleto en el fragmento conservado (figura 118, número 12).

Dentro de este grupo de cerámicas a mano, queda por último la serie formada por las piezas decoradas que totalizan veintiún ejemplares. Se trata de un tipo cerámico frecuente en los horizontes antiguos de la zona de hábitat de Huelva que parecen corresponder a una producción indígena básica sobre la que se asienta el mundo colonial con tipos realizados ya a torno. Tipológicamente son en la mayoría de los casos unas ollas con perfil en S, aunque también aparecen otras formas como una pieza de paredes casi rectas de gran grosor, decorada con bandas incisas sencillas paralelas (figura 119, número 1), u otra con decoración de digitaciones en el borde (figura 119, número 7). El tipo frecuente de olla en forma de S suele aparecer decorado con una o dos bandas de digitaciones en el arranque de la panza, más frecuentemente una sola hilera, y en ocasiones, raras, con otra línea en el lomo del borde; normalmente son tipos sencillos con un borde redondeado normal (figura 119, números 3, 4, 6, 10 y 11), pero en ocasiones el lomo del borde tiende a apuntarse o se apunta claramente (figura 119, números 5 y 9) o el cambio de la línea de la pared de la panza se marca claramente con una carena bien señalada (figura 119, número 8) en su arranque; un solo ejemplar presenta un asa de pezón en la misma línea de la decoración digitada y con un perfil que tiende al cuenco de borde señalado con moldura exterior y lomo aplanado (figura 119, número 2), pero salvo estas excepciones, la homogeneidad de los sistemas decorativos y las formas es grande dando la sensación, por los signos externos de las paredes negruzcas llenas de hollín, de que se trata de una cerámica de cocina, al igual que sucede con algunos otros tipos sin decorar, pero de características similares en su forma, pasta y aspecto de las superficies externas.

Consideraciones sobre este conjunto de materiales

Se trata, como ya dijimos al principio, de un grupo de piezas recogidas accidentalmente y después seleccionadas con los criterios ya apuntados; esto le quita evidentemente gran parte de valor al conjunto considerado como tal. De todas formas, por comparación con grupos de materiales mejor documentados en otras áreas, podemos permitirnos algunas observaciones sobre el conjunto que creemos de interés.

El grupo parece guardar, en principio, una cierta homogeneidad, lógica por otra parte en cierto modo, pues parece proceder de una escombrera realizada en un solo momento o de un relleno intencionado. La representación en porcentaje

y cifras absolutas de los distintos tipos, presenta a tres como dominantes y a otros dos claramente menos representativos de los que a nuestro juicio tiene interés el relativamente elevado porcentaje de piezas a mano que confirma una

GRIS	BARNIZ ROJO	PINTADAS	COMUN	A MANO	TOTAL
136	99	158	67	148	608
(22,3 %)	(16,3 %)	(26 %)	(11 %)	(24,3 %)	

cierta antigüedad al grupo, en principio, sobre todo si tenemos en cuenta la abundante existencia de cerámicas de ese tipo, con elementos decorativos digitados que, creemos, al hábitat base indígena. Las cerámicas grises y las de barniz rojo, mucho más numerosas aquéllas que éstas, no permiten grandes observaciones; sobre la cerámica gris no tenemos aún datos cronológicos bien probados para sus distintos tipos, si bien conocemos alguna evolución y su parcial relación con determinados tipos de barniz rojo, que de acuerdo con ciertas clasificaciones, en el grupo estudiado parecen ir hacia una cronología antigua, dada la existencia de bordes de platos de anchura reducida, que parece ser típico de una fase más antigua, al parecer dentro del siglo VIII a. C. Las cerámicas pintadas, por su paralelismo en la misma Huelva, y las comunes a torno, en particular los tipos de ánfora, apoyan una cronología similar y las cerámicas a mano es lógico que estén bien representadas en un horizonte de esa fecha.

3.4.-GRUPO «BASURERO» (figura 3, número 5)

En las inmediaciones de la zona denominada «Area tres», apareció de modo casual, también como consecuencia de los trabajos de medios mecánicos de explanación, otro grupo de materiales que recogemos bajo esta denominación por las características que presentó al ser descubierto. En la pared del talud que miraba a la parte alta del cabezo, apareció una gran bolsa, cortada ya por las máquinas, en la que se percibía claramente una sucesión de tres estratos provocados por el progresivo relleno de lo que debió haber sido la parte más baja de un pozo cuya abertura hacia una cota más elevada, probablemente fue eliminada por los citados trabajos. En total tiene una altura máxima en torno a los 2,25 metros y sobrepasa los 3,50 metros de anchura en el punto de mayor extensión; es de forma irregular y está abierta en las arcillas amarillas características del terreno, presentando los tres estratos una coloración distinta, perfectamente identificable y una anchura reducida, en particular en los dos niveles inferiores, en los que el pozo debió limitarse a un área mucho más pequeña. La bolsa se encuentra a unos dos metros aproximadamente de la superficie del cabezo, en una zona ya de laderas, que no se corresponde con los puntos más elevados del mismo.

El conjunto presentó una serie de materiales que separamos en dos grupos distintos debido a su origen; con la denominación «Talud basurero» citamos los

que formaban parte de la zona destruida por las máquinas que quedaron, suponemos que parcialmente, depositados al pie del yacimiento, mezclados con arcillas amarillas y tierras de los tonos de los estratos que cribamos en su totalidad. El otro grupo está formado por el «Basurero» propiamente dicho, en el que registramos los tres niveles, los dos más bajos bastante pobres en hallazgos, en particular el intermedio, el tercero más rico y todos acompañados, en cantidades variables, de cenizas, tierras ricas en humus y restos de huesos y conchas, con frecuencia abundante entre los primeros de bóvidos, cápridos y suidios y entre las segundas de pecten y murex.

3.4.1.—El talud del basurero

Este grupo de piezas está formado por las que fueron recogidas cribando las tierras desprendidas de la zona supuestamente inmediata al lugar en que aparecieron los estratos señalados en el perfil dejado al descubierto por la máquina. Pese a que se trataba de una zona pequeña y las tierras acumuladas eran relativamente escasas, fue abundante el número de fragmentos hallados, que por su tipología, junto con las coloraciones de las tierras mezcladas con las arcillas amarillas y los restos de fauna, hacían evidente su pertenencia a la zona arruinada por las máquinas que denominamos «Basurero»; tierras de color marrón y gris, similares a las que pudimos excavar en la parte de la estratificación conservada, aparecían, en efecto, con los materiales, y además la zona quedaba perfectamente aislada de otros puntos con materiales arqueológicos por espacios estériles perfectamente apreciables.

Cerámica gris.—Distinguimos dos grupos dentro de esta clase. Uno está formado por piezas de cocción deficiente sin presentar coloración gris uniforme con superficies grises, ocres o rojizas y pastas rojas en unos casos y grisáceas en el resto; no presentan normalmente tratamiento en sus superficies y en los casos en que se da, se trata de un espatulado muy grosero. Cabe, sin embargo, señalar una diferencia técnica respecto a los grupos de cerámica «mal cocida» de otros conjuntos y es que, aunque el número de piezas así clasificables es pequeño, en ninguno de los casos se ha usado cuarzo como degreasante, utilizándose mica sola o con feldespato. El segundo grupo lo integran las cerámicas bien cocidas, compactas, de coloración uniforme gris, con tonos que oscilan del gris claro al más oscuro; aunque encontramos algunas piezas con las superficies alisadas, lo normal es que también en este grupo aparezcan sin tratamiento especial alguno. Como degreasante utilizan asimismo la mica sola o con feldespato.

Como ya es constante, al primer grupo corresponden casi exclusivamente, platos con borde de arandela y extremo redondeado, con carena en la pared externa (figura 120, número 6) o sin ella (figura 120, número 9) y al segundo, los platos de borde simple con extremos apuntados o redondeados (figura 120, número 5) o de moldura interior (figura 120, números 3 ó 10). Cada uno de los grupos nos ha brindado una forma completa. Al primero pertenece un plato con borde de arandela, de tendencia exvasada y extremo apuntado, con pared exterior carenada y pie no indicado con la base hundida, y al segundo un plato

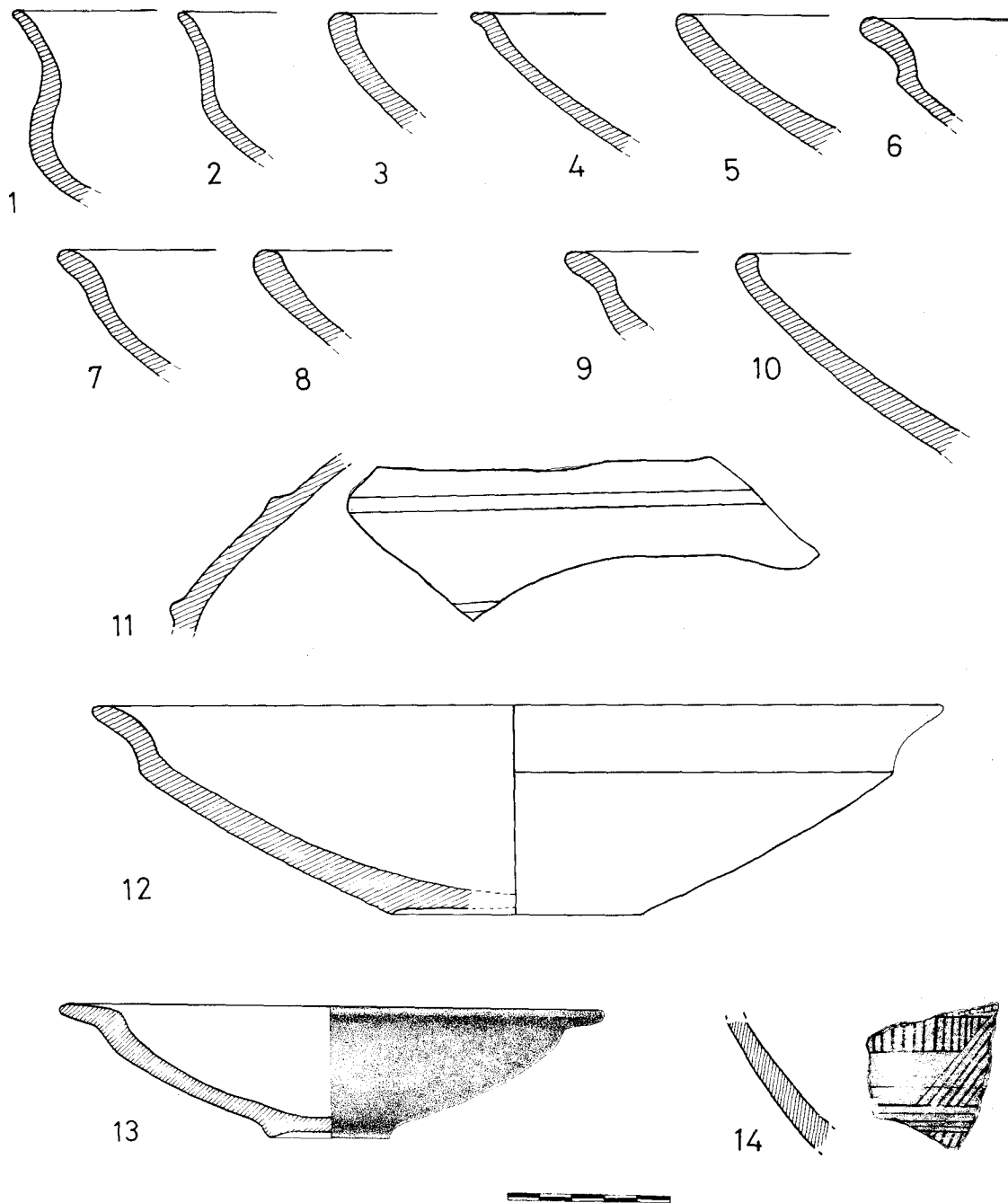


Fig. 120.-LA ESPERANZA. TALUD DEL BASURERO.

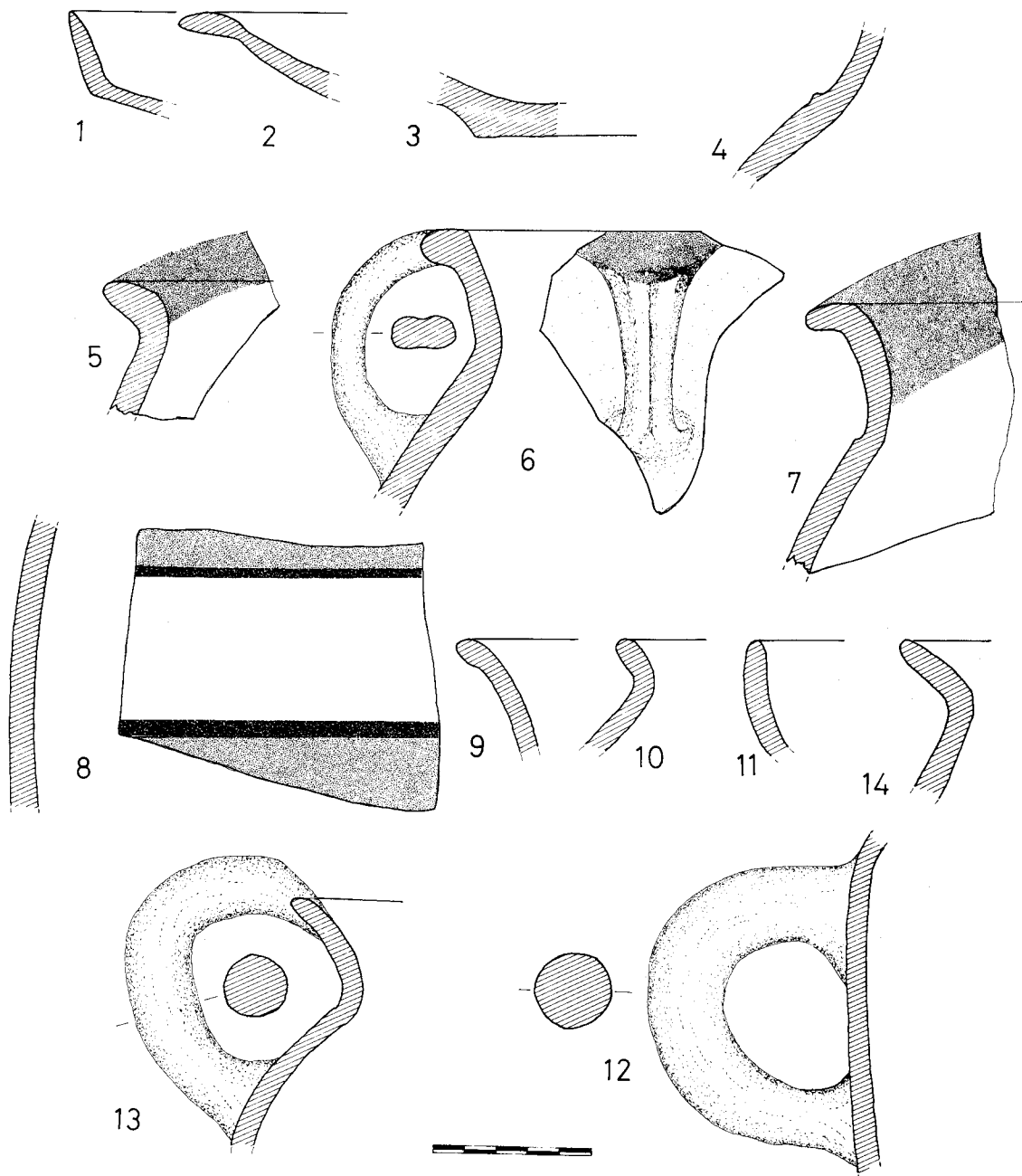


Fig. 121.-LA ESPERANZA. TALUD DEL BASURERO.

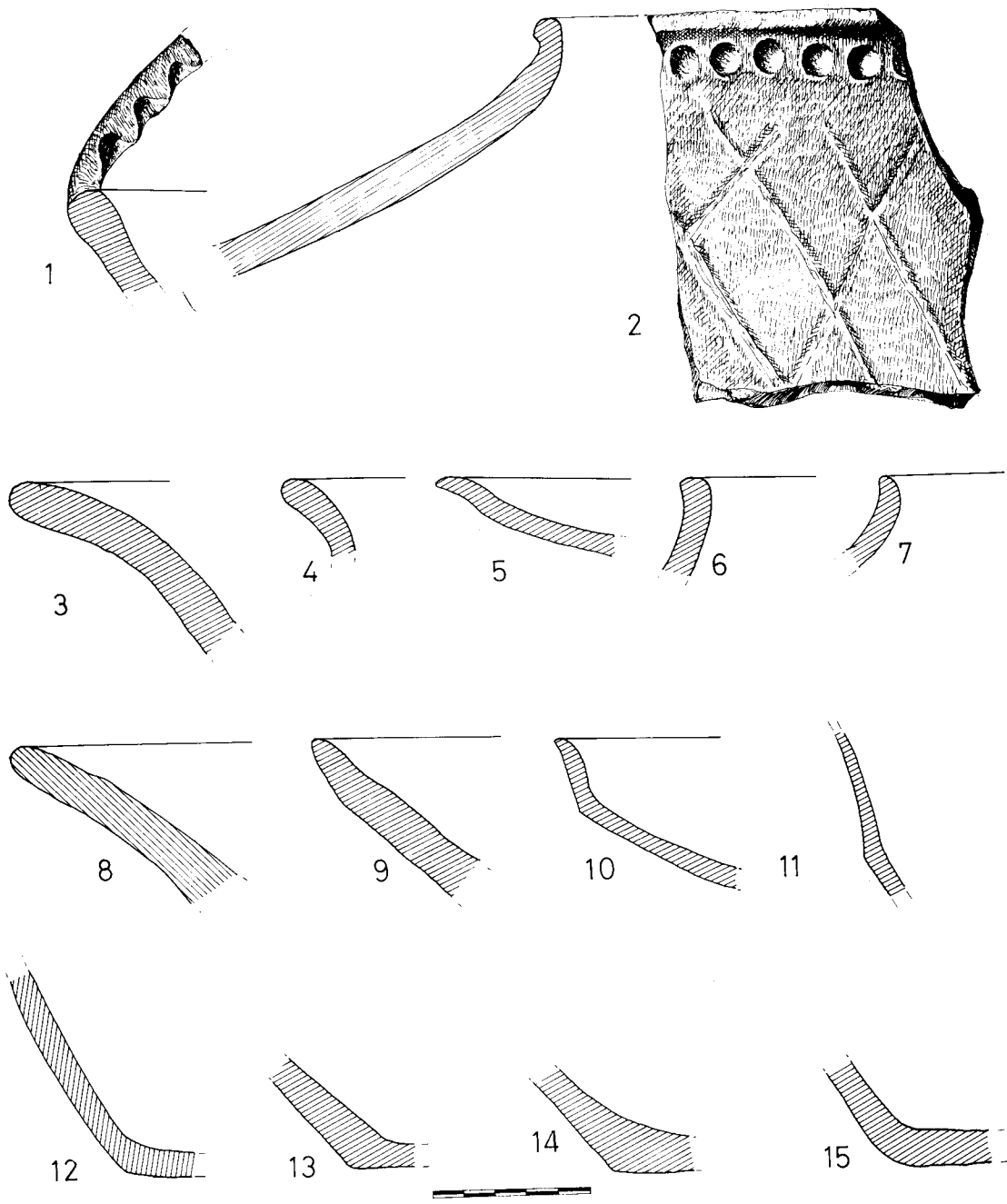


Fig. 122.-LA ESPERANZA. TALUD DEL BASURERO.

pequeño de borde de arandela tendencia exvasada y extremo redondeado y pie de tipo indicado con base hundida (figura 120, números 12 y 13). Además de las formas citadas encontramos en este conjunto unos fragmentos pertenecientes a recipientes de pequeño tamaño, especie de cazuelas, con bordes simples de tendencia exvasada y pared de perfil en S o ligeramente carenada, según los casos. Presentan todos una cocción excelente, color uniforme gris claro y superficies alisadas; como degreasante usan mica muy molida (figura 120, número 1).

Barniz rojo.—Las cinco piezas de esta clase de cerámica presentan buena cocción y aspecto compacto, con pastas de coloración rojiza y arena muy molida como degreasante. Las formas de los bordes corresponden a las de platos de arandela, en este caso muy suavemente marcada, con extremos redondeados o apuntados (figura 121, número 2), o a páteras de pared carenada y borde simple con extremo apuntado (figura 121, número 1), forma también frecuente; el barniz suele ser de color rojo o castaño y se aplica sobre la superficie interior en los platos y por ambas en las páteras. Destaca la presencia de un fragmento de pared perteneciente a un recipiente globular, jarra o similar, que presenta un baquetón en la línea de separación del cuello y el cuerpo de la vasija. Es una pieza de gran calidad técnica, muy bien cocida, con pasta de color ocre claro y mica como degreasante. El barniz, aplicado en la pared exterior mediante espatulado —vertical en el cuello y horizontal en el cuerpo—, es de gran calidad y ofrece coloración castaño oscura, como es frecuente en las piezas más antiguas de esta clase (figura 121, número 4).

Cerámicas pintadas.—Este grupo se caracteriza por piezas bien cocidas de aspecto compacto, pasta de color ocre con tonos que oscilan del claro al anaranjado y feldespato y mica como degreasantes. En los fragmentos correspondientes a paredes de ánforas, la decoración consiste en franjas únicas de color rojo o en series paralelas de zonas en rojo, remetadas por bandas negras (figura 121, número 8). El sistema decorativo en los bordes suele ser muy uniforme; el motivo básico es una zona de pintura aplicada sobre el lomo del borde, en color rojo (figura 121, número 5), existiendo fragmentos en los que esta zona abarca el lomo del borde y la zona inmediata interior (figura 121, número 7) o el lomo y el arranque superior del asa (figura 121, número 6). Todos los fragmentos pertenecen a formas de jarras de borde exvasado con lomo plano, baquetón pequeño separando el cuello del cuerpo y asa geminada (figura 121, número 6), con algunos ejemplos de tipos semejantes sin asa y con fuerte arista en la separación del cuello y el cuerpo (figura 121, número 7).

Cerámica común.—La cerámica común es relativamente abundante en este conjunto con predominio de las piezas de buena cocción, aspecto compacto, pastas de tonalidades ocres o rojizas y granos de arena más o menos finos como degreasantes. En cuanto a sus formas, aparecen dos tipos muy diferentes: platos o cuencos con bordes generalmente simples, similares a los que encontramos en cerámica gris (figura 121, número 11) y jarros de cuerpo globular con borde de tendencia exvasada y extremo redondeado (figura 121, números 10 y 14).

Uno de los fragmentos presenta además un asa de sección circular (figura 121, número 13). Como pieza que se aparta de los tipos señalados, hemos de anotar un fragmento de pared y asa de sección circular perteneciente, probablemente, a un ánfora de hombros carenados (figura 121, número 12).

Cerámica hecha a mano.—Distinguiremos dos clases de cerámica realizada a mano: la provista de ornamentación y la carente de ella. En el segundo grupo tendríamos a su vez que distinguir entre las piezas de factura cuidada, con pastas de coloración rojiza, superficies bruñidas y finos granos de arena como degreasante, de las realizadas en pastas de tonalidades negruzcas, con cocción deficiente y aspecto generalmente tosco, aunque algunas piezas presenten restos de espatulado horizontal, y gruesos granos de cuarzo como degreasante. Las formas de las piezas de factura cuidada corresponden a elementos de vajilla, platos o cuencos con borde de arandela poco señalada, tendencia exvasada y extremo apuntado (figura 122, número 3). Las piezas de aspecto tosco revelan tipos tendentes a cuencos (figura 122, número 5), bordes de ollas, recipientes de boca acampanada con bordes de tendencia exvasada (figura 122, números 4, 5 y 8) o fondos de pie sin indicar y base plana (figura 122, números 12 a 15).

En las piezas decoradas hay asimismo dos grupos, el primero representado por dos fragmentos de bordes con paredes decoradas por digitaciones, y el segundo por un fragmento pintado. Del primer grupo uno de los bordes parece corresponder a un cuenco o escudilla simple realizado en pasta de coloración negruzca, aspecto tosco y granos de cuarzo como degreasante. La decoración de este fragmento consiste en una serie de impresiones digitales sobre la cara interior del lomo del borde (figura 122, número 11). El otro parece ser un fragmento de borde exvasado y pared de un recipiente de grandes dimensiones, de aspecto muy tosco. Está decorado en la pared externa por una serie de impresiones digitales dispuestas en línea horizontal bajo el borde e inmediatamente y por toda la superficie del fragmento por una serie de incisiones formando un motivo romboidal (figura 122, número 2). El segundo grupo consta de un solo fragmento con decoración pintada de color carmín a base de series de líneas formando bandas dispuestas en diversos sentidos (figura 120, número 14). Es el único fragmento de este tipo aparecido en este cabezo aunque existe un buen número de piezas procedentes del Cabezo de San Pedro, que están depositados en el Museo de Huelva y en la Col. Clauss.

3.4.2.—El Basurero

El segundo grupo de este conjunto está formado por las piezas que pudimos salvar «in situ» en la bolsa descubierta por las máquinas y nos permitió realizar un breve estudio estratigráfico, limitado por la escasez de piezas que pudimos documentar sin remover. El depósito está formado por tres niveles que de más antiguo a más moderno presentan la siguiente sucesión, características y materiales (figura 123).

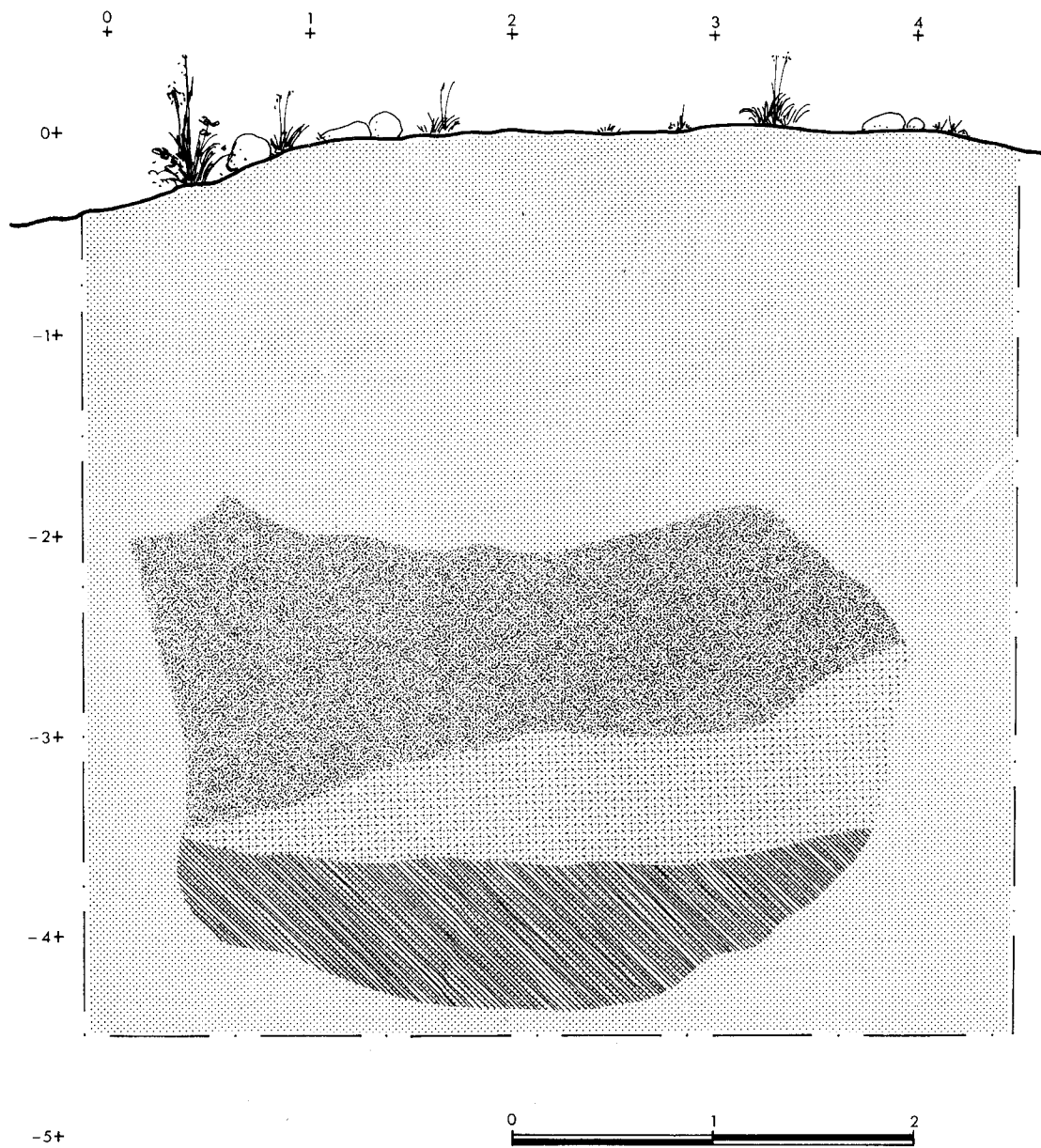


Fig. 123.-LA ESPERANZA. Perfil estratigráfico del Basurero.

Nivel I: Es el situado más abajo y por tanto el más antiguo, coincidiendo con el final del depósito y casi en contacto con el nivel del camino hecho por las máquinas. Está formado por tierras de color marrón oscuro con abundantes restos de comida, destacando, como ya dijimos, la presencia de huesos de bóvidos, cápridos y suidios, junto con algunas conchas, y es, de los tres niveles, el que más claramente deja ver su condición de «basurero». Su potencia máxima alcanza los 73 centímetros, pero su profundidad era muy pequeña, en torno a los 30 centímetros en la parte más baja y algo más en la zona de contacto con el

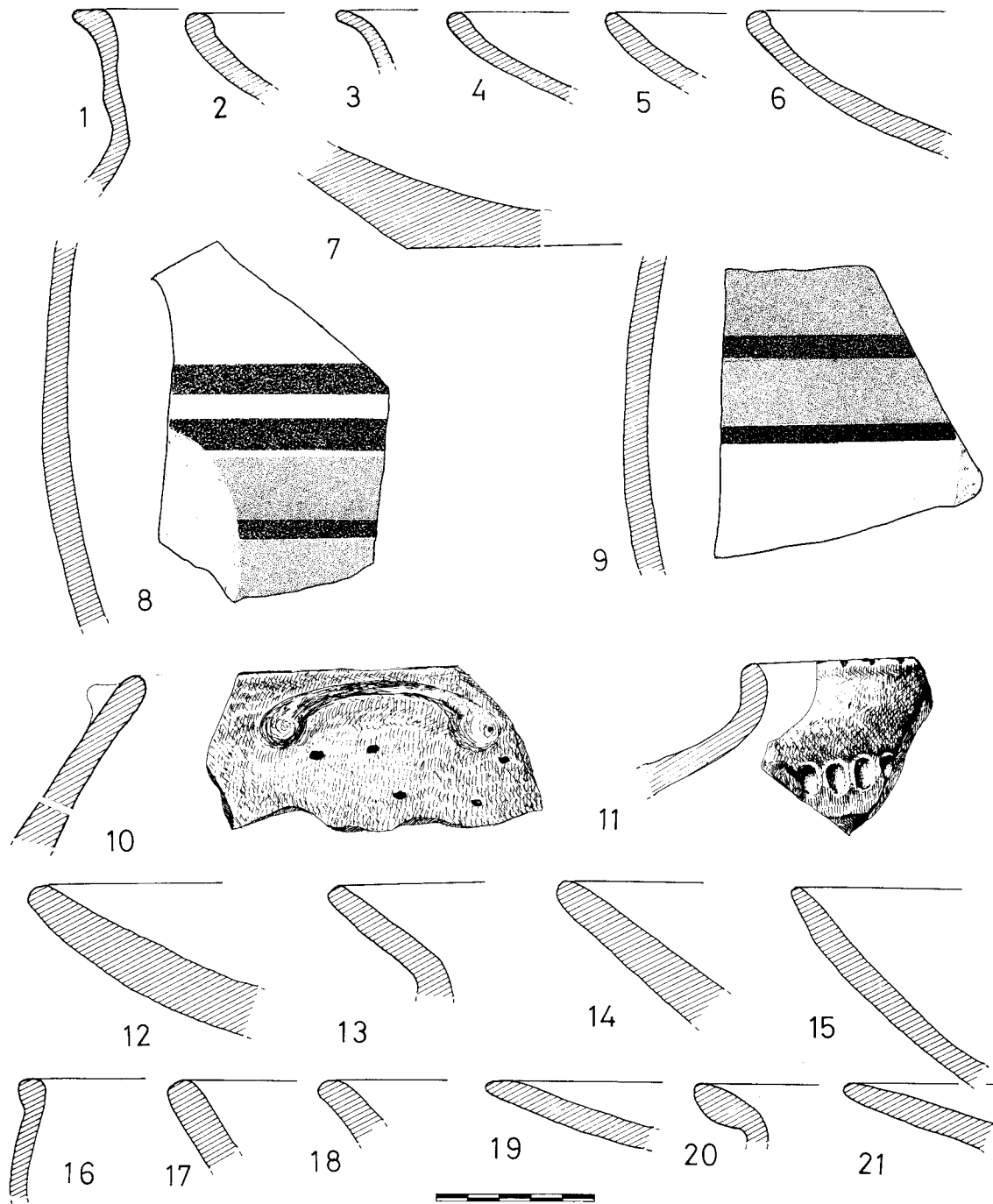


Fig. 124.-LA ESPERANZA. BASURERO. Nivel I.

nivel II. En total proporcionó treinta y ocho fragmentos, entre cerámicas grises, pintadas y realizadas a mano, con ausencia de tipos tan habituales como los de barniz rojo o los comunes, probablemente de manera fortuita.

Del total de piezas, doce, que suponen un 34 por 100, son de cerámica gris, todas ellas bien cocidas, con aspecto compacto, coloración uniforme gris en distintas tonalidades y superficies finamente espatuladas en algunos casos. Como degreasante presentan siempre micas. Las formas corresponden en su mayoría a platos de borde simple, tendencia normal y extremo redondeado (figura 124, números 4 y 5) o de borde con moldura y lomo redondeado (figura 124, número 2 y 6). Hemos de destacar la presencia de un fragmento que corresponde a un recipiente de tipo globular con borde exvasado de lomo plano y cuello con ligero baquetón en su zona media (figura 124, número 1).

La cerámica con decoración pintada está representada por sólo dos fragmentos y ambos ofrecen buena cocción, aspecto compacto y pastas de color ocre con finos granos de arena como degreasante. La decoración consiste en uno de ellos en una serie de bandas rojas y negras yuxtapuestas (figura 124, número 9) y en el otro, se caracteriza por presentar dos bandas negras paralelas entre sí y una serie de bandas rojas y negras yuxtapuestas (figura 124, número 8). Los dos parecen corresponderse con recipientes globulares de mediano o gran tamaño.

Por último, en el grupo de cerámicas realizadas a mano distinguimos entre los tipos con decoración y sin ella. En los segundos predominan los fragmentos de factura tosca, realizados en pasta de color marrón grisáceo o negruzco y con granos de arena como degreasante, presentando algunos restos de un somero espatulado. En su mayoría son cuencos de borde simple y extremo redondeado (figura 124, números 12, 14 ó 15), si bien también están presentes vasos de boca acampanada (figura 124, número 13) y vasijas de boca ancha sin cuello y borde exvasado (figura 124, número 16). Mención especial haremos de un fragmento realizado en pasta de coloración rojiza y factura tosca, perteneciente a un pequeño recipiente globular sin cuello y con un borde sencillo de tendencia entrante, asa de pestaña y cuerpo con orificios de pequeño tamaño abiertos desde fuera, que permite pensar en su utilización como colador o similar (figura 124, número 10). La cerámica a mano con decoración está representada por un solo fragmento de borde simple con tendencia recta y extremo redondeado, que formó parte de un recipiente globular realizado en pasta de mala calidad, coloración negruzca en las superficies y ocre oscuro en el interior y granos de arena como degreasante. Su decoración consiste en una serie de incisiones dispuestas transversalmente sobre el lomo del borde y una banda de digitaciones en la zona cercana (figura 124, número 11).

Nivel II: Situado en la zona intermedia es casi un estrato estéril desde el punto de vista arqueológico con sólo cinco fragmentos cerámicos en un ambiente de tierras de color gris claro llenas de cenizas y restos de fauna, aunque más escasos que en los otros dos niveles. Su potencia es muy variable, con una media en la zona central de unos 60 centímetros que aumenta hacia el lado derecho hasta alcanzar casi un metro y disminuye al contrario hasta casi desaparecer; la profundidad, como ocurría en el nivel más bajo, es también muy

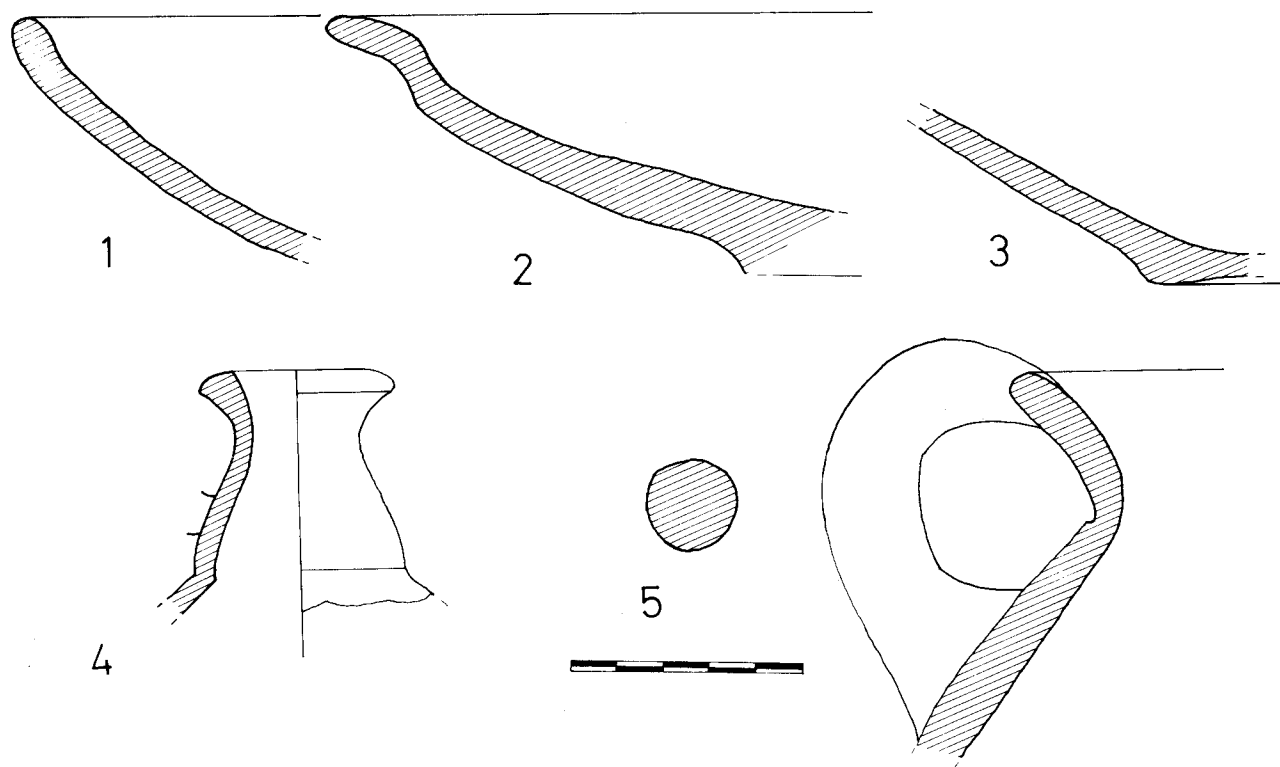


Fig. 125.-LA ESPERANZA. BASURERO. Nivel II.

reducida, en torno a los cuarenta centímetros en su base y alcanzando casi los cincuenta en la zona de contacto con el nivel superior. Los materiales arqueológicos se reducen a tres fragmentos de cerámica gris y dos comunes realizados a torno. Los primeros pertenecen a dos grupos bien distintos; dos presentan buena cocción, coloración uniforme gris con distintos tonos, arena en abundancia como degreasante y sus formas se corresponden con un borde de plato de moldura interior con tendencia normal y lomo redondeado (figura 125, número 1) y un fondo de plato con pie indicado y base ligeramente hundida (figura 125, número 3). El otro fragmento está deficientemente cocido con pasta de coloración variada roja y gris, arena como degreasante y superficies toscamente espatuladas; tiene forma de plato con borde exvasado de extremo redondeado, y arandela suavemente señalada al exterior por una carena y pie indicado (figura 125, número 2). Dentro de la cerámica común a torno, registramos la boca y parte del cuello de una botella con arranque de asa; el borde, con un lomo ancho redondeado, está ligeramente vuelto al exterior y está realizado en pasta de color ocre compacta, bien cocida y con cuarzo como degreasante (figura 125, número 4). El otro fragmento es un borde de tendencia exvasada con arranque de pared y asa de sección circular con un baquetón de arista muy acusada, separando la boca del resto del cuerpo. Tiene un aspecto muy tosco acercándose a producciones a mano por la calidad de la pasta y los gruesos granos de arena utilizados como degreasante, dando la sensación de ser una pieza de baja calidad, imitando probablemente otras de mejor factura.

Nivel III: Situado en la parte más alta del depósito es el más rico desde el punto de vista arqueológico y el de más potencia. Está formado por tierras marrones más sueltas que las de los otros niveles y los restos de comida, aunque presentes, son menos numerosos que en el nivel más bajo. Su potencia es muy variable, llegando casi al metro en la zona central, aumentando claramente hacia la izquierda del corte, donde llega a alcanzar 1,50 metros, y disminuyendo hacia el lado contrario; su anchura es también mayor, presentando forma redondeada en el perfil, y aumenta hacia la mitad del estrato alcanzando los 1,10 metros, para luego disminuir ligeramente en la parte más alta, que oscila en torno a los 0,80 centímetros, mientras que en su zona de contacto con el nivel inferior se sitúa sobre los 0,50 centímetros; todo ello, teniendo en cuenta además la anchura de los niveles más bajos, le da al conjunto un aspecto de embudo con una zona alta más ancha, ocupada fundamentalmente por el nivel III y parte del II en la zona derecha del perfil, y luego un estrechamiento para el resto del nivel II y el I, lo que hizo que en algún momento pensáramos en un tipo de depósito distinto al de basurero para el estrato más bajo, que quedaría cubierto por el siguiente de cenizas; sin embargo, los materiales hallados y los restos de comida parecen confirmar la primera idea de un lugar para concentrar desechos de alimentación, quizá después acabado de rellenar con desperdicios de otros tipos y tierras más sueltas, que marcarían el momento del nivel III. Aparecen en él cerámicas grises, de barniz rojo, pintadas, comunes y hechas a mano.

El grupo de cerámicas grises de este estrato está formado exclusivamente por piezas deficientemente cocidas, aspecto poco compacto y pasta de coloración marrón grisácea, gris en las superficies y roja en el interior o al contrario, pero nunca gris uniforme. Normalmente presentan espatulado horizontal, poco cuidado en ambas superficies y utilizan arena muy fina como degreasante. Las formas corresponden todas a bordes de arandela de tendencia exvasada y extremos redondeados con la pared exterior carenada (figura 126, números 2 y 4) o sin ella (figura 126, números 3 ó 5). La cerámica de barniz rojo está representada solamente por dos fragmentos. Uno pertenece a un cuenco con borde de moldura interior, extremo redondeado y tendencia recta y está realizado en pasta de buena calidad y color ocre, con arena muy fina como degreasante; el barniz de color rojo cubre toda la superficie exterior e interior del fragmento (figura 126, número 9). El segundo es un borde sencillo con tendencia exvasada correspondiente a un plato o escudilla hecho con barro de buena calidad, color ocre claro y barniz castaño oscuro sobre ambas caras (figura 126, número 8). La cerámica pintada está representada por un único fragmento de pared muy deteriorado realizado en pasta de color naranja y granos muy finos de arena como degreasante; la decoración consiste en una única banda de color rojo. La única pieza de cerámica común a torno corresponde a un fondo de pie indicado y base hundida de un cuenco realizado en pasta anaranjada, buena cocción y arena muy fina como degreasante (figura 126, número 11).

El grupo más importante desde el punto de vista numérico es el formado por la cerámica realizada a mano, en la que distinguimos para su estudio dos subgrupos según la presencia o ausencia de motivos decorativos sobre ella. Las piezas sin decorar presentan aspecto muy tosco y pastas de frecuente coloración negruzca o marrón grisácea, con presencia de algunos otros fragmen-

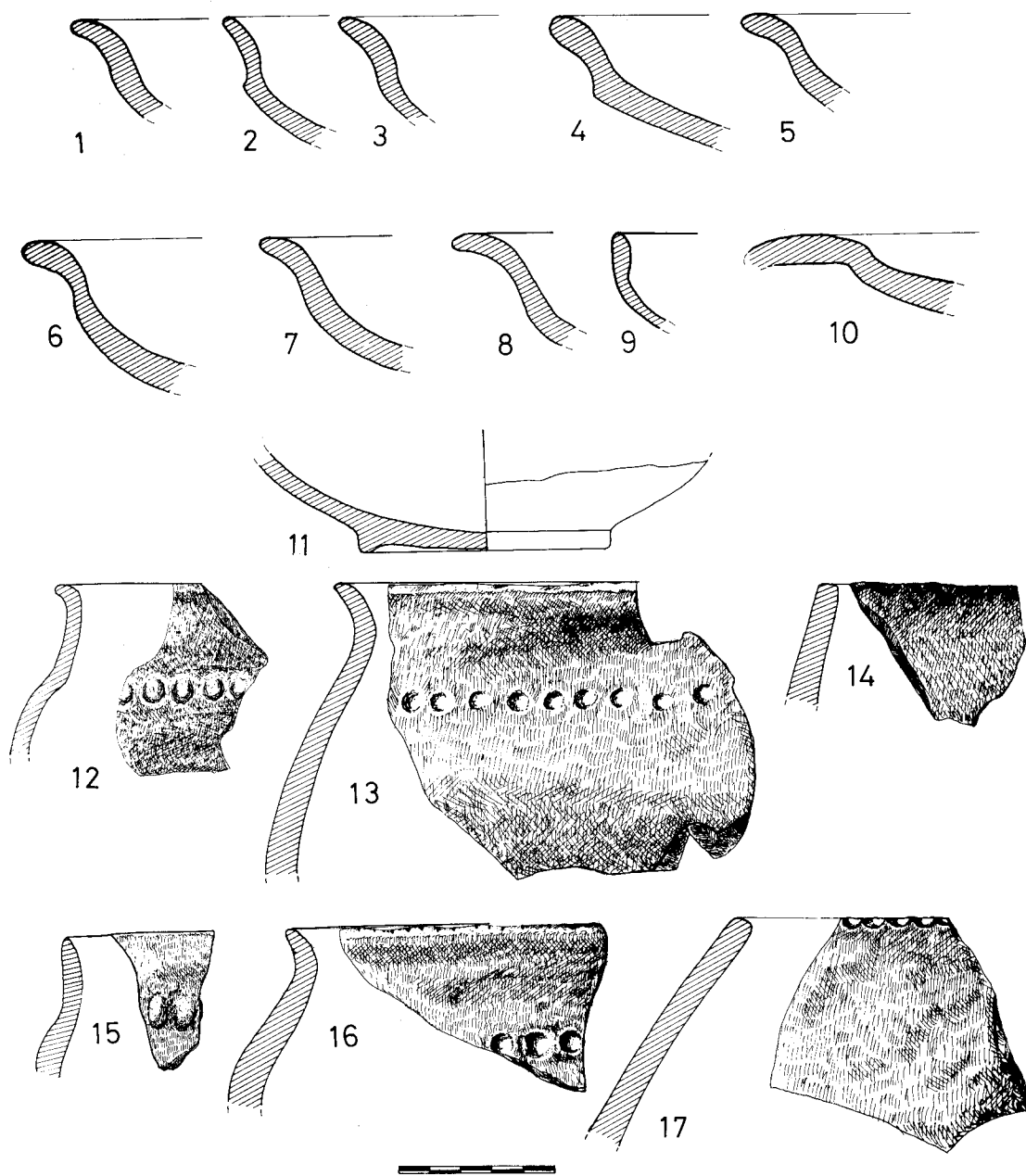


Fig. 126.-LA ESPERANZA. BASURERO. Nivel III.

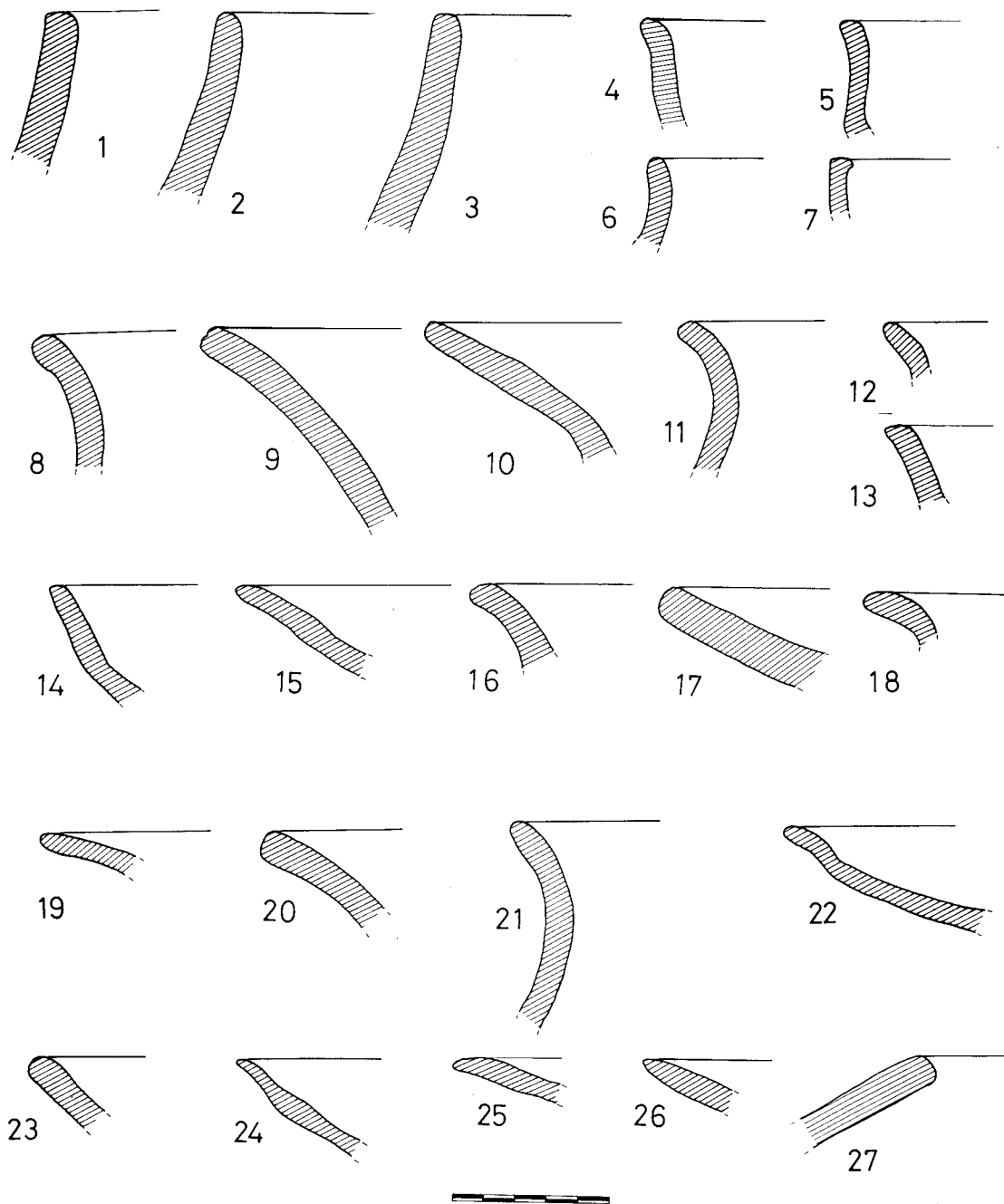


Fig. 127.-LA ESPERANZA. BASURERO. Nivel III.

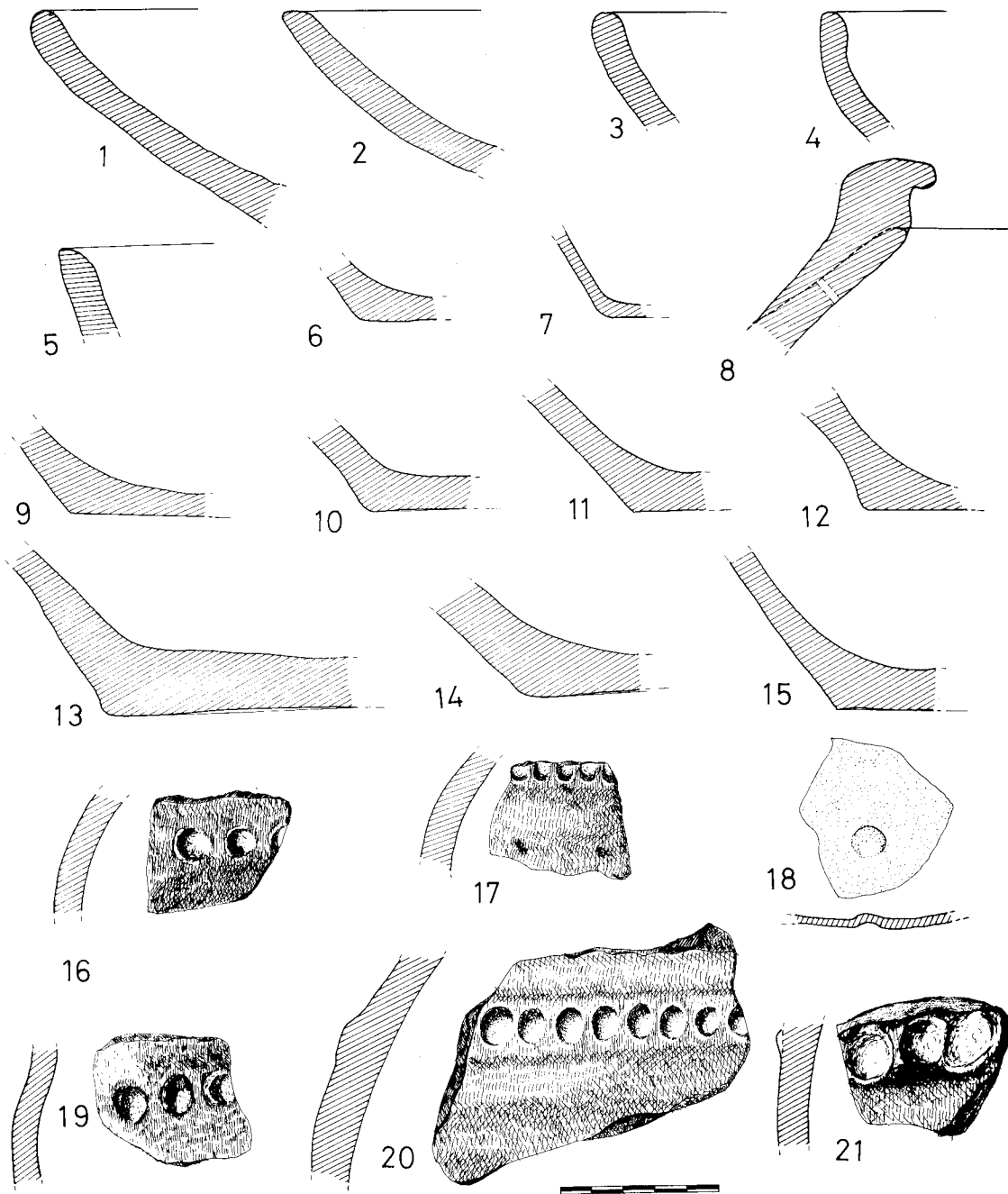


Fig. 128.-LA ESPERANZA. BASURERO. Nivel III.

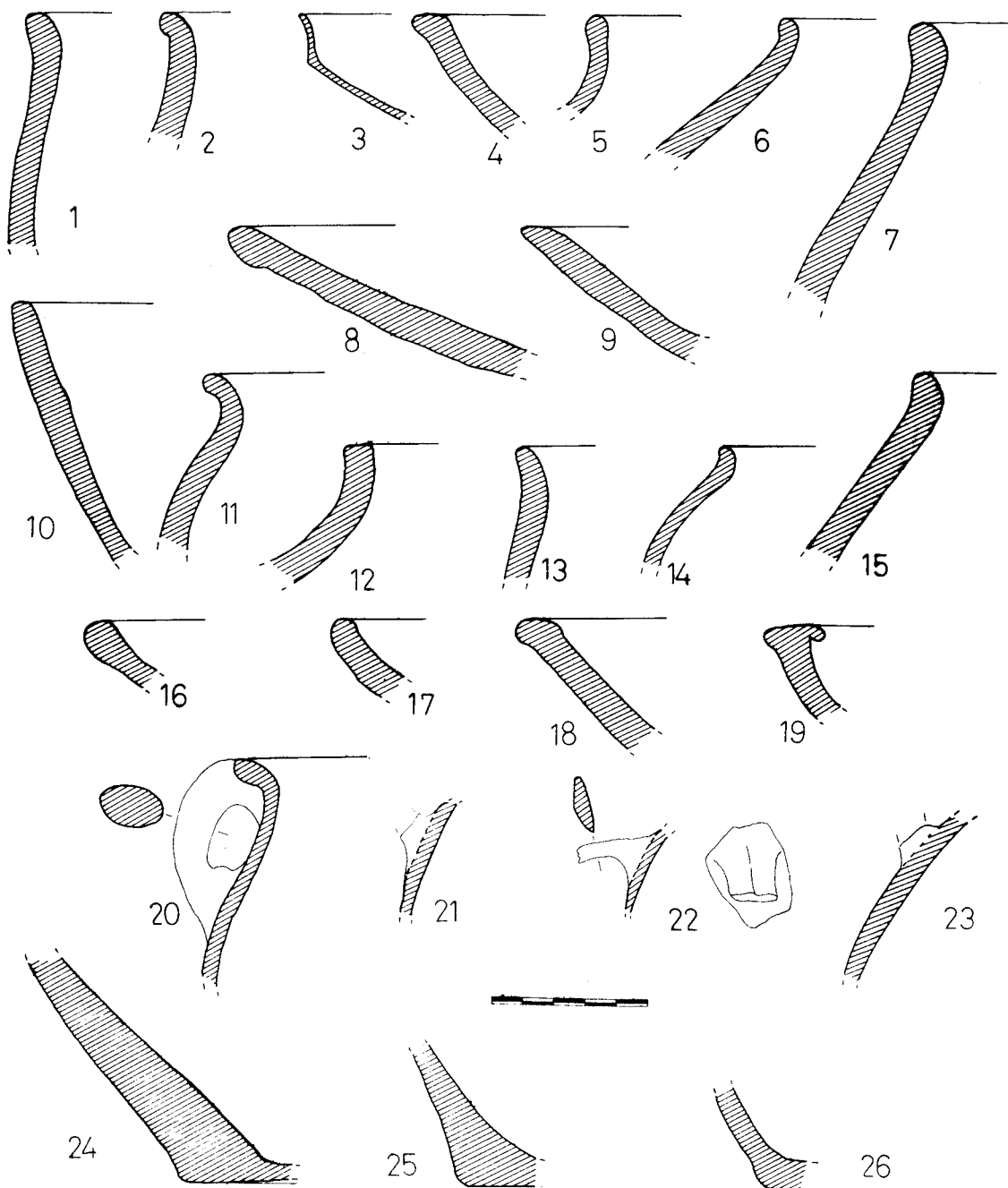


Fig. 140.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

de piezas analizadas a causa de la poca intensidad de hallazgos bien documentados. En cualquier caso sí parece poco clara la ausencia de piezas alisadas con o sin decoración bruñida que parecería lógico apareciesen por el contexto, sobre todo si tenemos en cuenta que la presencia masiva, en el nivel III, de cerámicas a mano, algo más del 66 por 100 sobre el total del nivel, parece indicar una cronología antigua en la que el otro tipo también debería estar representado, cronología antigua que podría confirmarse con la escasez ya citada de tipos de barniz rojo y de cerámicas comunes a torno.

Frente a lo expuesto llama la atención, aparentemente por plantear una situación contradictoria, la evolución que hemos podido seguir en los tipos de pasta gris a torno. En el nivel I, el más antiguo cronológicamente, se ofrecen piezas de buena calidad, el siguiente nivel II alterna éstas con las denominadas «mal cocidas» -tipos en que la cocción reductora no está parcial o plenamente conseguida- y en el III, el más moderno, todas las piezas son de esa segunda clase; desde el punto de vista tipológico, también existe una cierta evolución con ausencia de platos de borde de arandela en el nivel más antiguo y el predominio, por el contrario, de piezas de esa forma en el más moderno. Parece como si los resultados de los distintos estratos de este corte dieran a entender que son las cerámicas en pasta gris las primeras que se producen a torno en el área de Huelva, hipótesis ésta que no debe ser descartada en el actual momento de la investigación, aunque la escasez de materiales, que nos hace por otro lado no intentar establecer a partir de ellos cronología alguna, dificulte su funcionamiento.

3.5.-EL AREA TRES (figura 3, número 6)

Esta zona se encontraba situada en una pequeña elevación que se alzaba al lado oeste del cabezo y que desapareció en los primeros días de marzo de 1970, cuando una pala excavadora penetró en el cabezo por esa parte para iniciar unos trabajos de desmonte, al objeto de explanar la zona posterior de unas viviendas entonces en construcción. Los trabajos de urbanización dejaron al descubierto una cantidad bastante considerable de restos cerámicos, junto con algunos huesos humanos, lo que nos hizo pensar en la posibilidad de la existencia en aquella parte del cabezo de un necrópolis de cronología antigua. Ante la inminencia de la continuación de las obras realizamos una rápida campaña de exploración y salvamento, que se llevó a cabo en los últimos quince días de ese mismo mes, denominando al sector como «área tres» para diferenciarlo de otras partes del cabezo en que ya habíamos realizado algún tipo de prospección o teníamos localizados algunos hallazgos. Procedimos al cuadriculado de una pequeña zona y realizamos cuatro cortes que nos proporcionaron unos interesantes materiales arqueológicos, si bien no tuvimos la fortuna de hallar estratigrafías aceptables, puesto que una serie de enterramientos de época moderna habían alterado la sucesión de los posibles niveles originales. A estos enterramientos, como pudimos comprobar, pertenecían los huesos humanos que nos habían llamado la atención al descubrirse el yacimiento. Las catas realizadas tenían

unas dimensiones de 5 × 2,5 metros y estaban separadas entre sí por un pasillo de un metro de anchura. De esta forma aprovechamos de la mejor manera posible el terreno hábil para realizar la prospección, puesto que hacia el noroeste, el cabezo se eleva bruscamente, siendo además ésta una zona estéril desde el punto de vista arqueológico, y hacia el oeste y suroeste se encontraba cortado en pronunciada pendiente. Vamos a describir por grupos, según los cortes y sus estratigrafías, los distintos materiales hallados en este yacimiento.

Superficie general

Denominamos de esta forma al conjunto de piezas que fueron halladas, sin contexto estratigráfico ninguno, a consecuencia de la primera remoción ocasionada por la pala excavadora que descubrió el yacimiento. De estos materiales realizamos una amplia selección recogiendo solamente los más significativos.

1.-Cerámica gris. Recogimos un total de doce bordes, un gollete, dos fondos y siete paredes, de un total de setenta y nueve fragmentos para el conjunto. De ellos hemos seleccionado ocho por sus tipos (figura 129, números 1 a 8). En general son piezas de buena calidad, con buena cocción y aspecto compacto; en los fragmentos mejores el degreasante utilizado es siempre a base de mica en granos muy finos, en ocasiones casi imperceptibles, mientras que en otras piezas aparecen también el cuarzo y el feldespatos. Es frecuente que los ejemplares presenten las superficies alisadas, observándose además en algunos casos sobre ellas una capa de barniz de color castaño claro. De los fragmentos seleccionados, cinco se corresponden con diferentes tipos de bordes de platos, simples, con moldura al exterior o ligeramente engrosados en el interior, otro es un fondo ligeramente levantado con pie indicado y los dos restantes son dos piezas que se separan de los tipos habituales de esta clase de cerámica, al menos en los yacimientos que hasta ahora tenemos documentados en la zona de Huelva. Se trata de un gollete de botella con moldura al exterior y boca probablemente ensanchada, aunque desgraciadamente se ha perdido el borde (figura 129, número 7) y un recipiente de boca ancha acampanada (figura 129, número 8).

2.-Cerámica de barniz rojo. Recogimos un total de siete piezas, de las que hemos seleccionado dos, un borde de un plato y un fondo de un recipiente alto. La calidad de todas las piezas del grupo es buena, utilizándose la mica y algunos granos de feldespatos como degreasantes en pastas de color ocre claro y barnices muy variables, desde colores rojos intensos a otros de tono castaño, en ocasiones cubriendo ambas caras, en otras, sólo una de ellas y a veces una y parte de la otra, fenómenos estos que son habituales en esta clase de cerámicas. Una de las piezas seleccionadas es la pared y el borde de un plato de arandela estrecha, bien diferenciada y cubierto todo él en la cara interna por una capa de barniz de color castaño (figura 129, número 9) y la otra consiste en un fondo de base levantada y pie indicado con el barniz rojo cubriendo ambas superficies, la exterior además espatulada y dando la sensación de haberse realizado este proceso con posterioridad a la aplicación del barniz (figura 129, número 10).

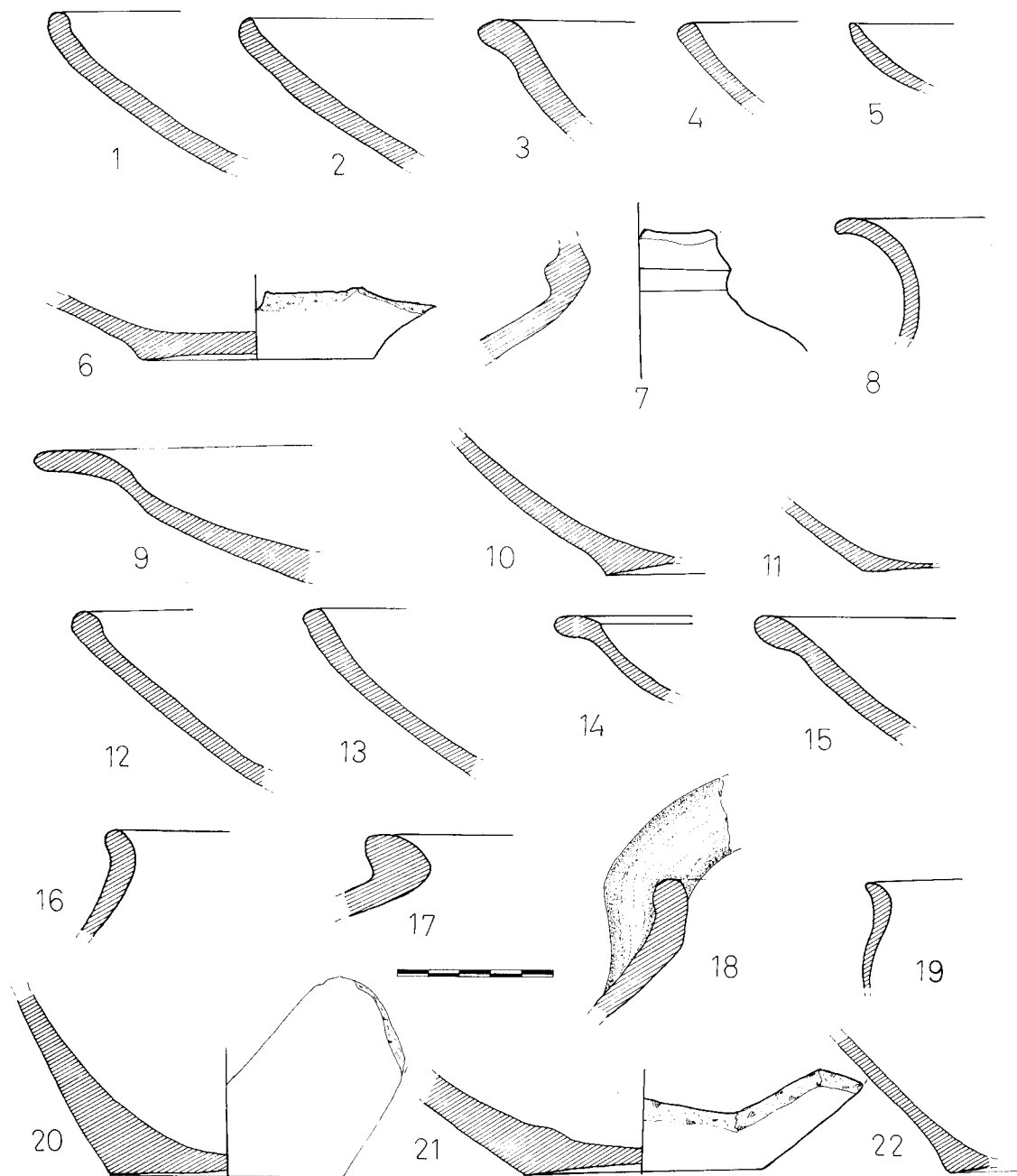


Fig. 129.-LA ESPERANZA. ARCA TRES. Superficie general.

3.-Cerámica decorada a bandas. Recogimos un total de siete fragmentos, uno correspondiente a un borde muy deteriorado y los otros a paredes de ánforas pintadas. Son piezas bien cocidas, realizadas en pasta de color ocre intenso con degreasante de mica y cuarzo. El motivo decorativo consiste siempre en bandas rojas y negras alternándose, normalmente las negras enmarcando las rojas, que suelen ser mucho más anchas, separando zonas rojas o exentas.

4.-Cerámica común. Recogimos treinta y ocho fragmentos, en general correspondientes a piezas bien cocidas en las que se ha empleado como degreasante la mica, el cuarzo y el feldespató, con pastas normalmente de buena calidad, aunque algunas tienen aspecto arenoso y consistencia hojaldrosa, que oscilan entre el color ocre claro y el ocre rojizo. Aparecen en el conjunto un total de diez bordes de platos y cuencos con tipos simples de extremos redondeados, moldura al interior, ligeramente exvasados con o sin arandela marcada, perfil en ese, etc. (figura 129, números 12 a 16 y 19). Destaca de este lote un fragmento de la parte superior de un recipiente, posiblemente globular y terminado en un borde sencillo y recto, que lleva un asa en la parte alta del mismo, probablemente enlazando las partes contrarias de la boca a modo de canasta (figura 129, número 18). Un buen número de piezas, diecisiete en total, son bordes de ánforas de cuello muy corto y recto con moldura hacia el interior y que se corresponden seguramente con tipos de ánfora de saco, que documentaremos en otros grupos de este yacimiento (figura 129, número 17). De este tipo de ánforas encontramos también un total de ocho asas fragmentadas, todas ellas con perforación oval y sección circular o paracircular, lo que confirma nuestra opinión anterior. Las cerámicas comunes se completan con tres fondos de los que hemos seleccionado dos significativos: uno consiste en la parte baja de un recipiente en forma de mortero con las paredes gruesas y el fondo casi plano (figura 129, número 20) y el otro es la parte baja de un plato de fondo levantado, sin pie indicado y con una moldura al interior diferenciando la línea de la pared de la del fondo (figura 129, número 21).

5.-Cerámica a mano. Se encontraron cinco fragmentos, todos ellos de aspecto muy tosco, realizados en pastas de color marrón parduzco o negro, que utilizan como degreasante gruesos granos de cuarzo. Destaca solamente un fragmento de fondo ligeramente levantado de paredes muy estrechas (figura 129, número 11).

3.5.1.-Cuadrícula A-1

Es la situada más al noroeste, muy cerca de donde el cabezo se cortaba verticalmente con fuerte barranco y en la única en que encontramos algún resto constructivo, si bien su documentación cronológica es muy relativa, dadas las condiciones que rodearon su hallazgo. En la cuadrícula realizamos una separación artificial de los niveles I y II ante determinadas circunstancias de la exca-

vación que más adelante detallaremos y solamente el nivel III presenta elementos de juicio suficientes como para ser individualizado. Distinguimos en ella, además, un nivel superficial que completa la sucesión estratigráfica del corte (figura 130).

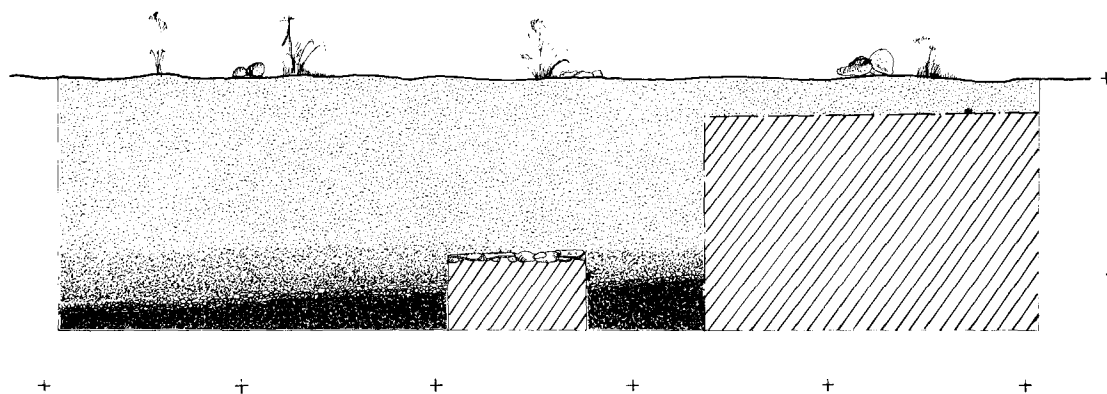


Fig. 130.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Perfil estratigráfico de la cuadrícula A-1.

Superficie

El nivel superficial de este corte A-1 está constituido por unas tierras revueltas como consecuencia de las movidas por la pala mecánica a que ya hemos hecho alusión, y que limpiamos antes de iniciar la excavación en sí, por lo que este nivel no queda reflejado en el perfil estratigráfico que reproducimos en la figura número 130. Tenía una potencia variable disminuyendo a medida que se alejaba de la zona removida y en ningún caso superior a los treinta centímetros, pese a lo cual manifestó un buen número de piezas, algunas de considerable interés, por lo que decidimos individualizarlo a la hora de este estudio en lugar de incluirlo con el resto de los hallazgos superficiales que ya hemos descrito. En total recogimos 98 fragmentos que agrupamos y estudiamos en los siguientes lotes.

1.-Cerámica gris. Está formado este conjunto por un total de diez fragmentos, realizados todos ellos con buena técnica y presentado buena cocción, con superficies de coloración gris uniforme, que varía desde tonos más claros a otros muy oscuros, en algunos casos alisadas. Las pastas son también de color gris y el degreasante utilizado con mayor frecuencia es la mica muy molida, en la mayoría de los casos prácticamente imperceptible. Las piezas se reparten entre cuatro fragmentos de paredes y seis bordes, tres de tipo simple con extremos redondeados (figura 131, números 2 a 4) y los otros con moldura interior más o menos acusada y lomo asimismo redondeado (figura 131, números 1, 5 y 6).

2.-Cerámica de barniz rojo. Solamente tres fragmentos están registrados en el conjunto presente, dos bordes y un fragmento de pared. Destacamos única-

mente una pieza que se corresponde con el borde y parte del fondo de un plato con pocillo central y arandela muy ancha descendente, con el fondo levantado y el pie discretamente indicado. Se trata de una pieza de muy buena calidad, con degreasante micáceo en la pasta de color ocre muy compacta y barniz de color castaño cubriendo la superficie interior, mientras que la exterior aparece sin él, pero finamente alisada con espátula (figura 131, número 19).

3.-Cerámica decorada a bandas. Un gran recipiente del que se conserva casi la mitad superior completa y dieciséis fragmentos de pared forman este grupo en el presente nivel (figura 132). La excepcional pieza consiste en un ánfora globular de borde exvasado y descendente con el cuello estrechado, marcado en su arranque con una moldura ancha pero poco señalada y una ligera protuberancia en la zona baja de la visera del borde. Está decorada totalmente en su cara externa y también en el borde, tanto en el lomo externo como en el arranque interior de la pared, sistema este de decoración que tenemos documentado en bastantes piezas de gran tamaño de esta u otra forma, como veremos más adelante. La decoración de la cara externa de la pared consiste en un grupo superior de siete líneas de color negro horizontales, que arrancan justo por debajo de la sencilla moldura que indica el comienzo de la panza al final del cuello y que son de desigual, aunque parecido, grosor, al igual que las separaciones sin decorar que se establecen entre ellas. A continuación viene el motivo que suponemos central de la decoración formando una faja en la que alternan las bandas anchas de color rojo en número de cinco con seis más estrechas de color negro, dos enmarcando arriba y abajo el sistema de decoración y las restantes formando bandas de distinto grosor, más equilibradas las cuatro superiores y notablemente más estrecha la situada en la parte más baja. Tras este motivo vuelve a repetirse el de bandas negras, de las que el fragmento conservado sólo nos permite identificar dos, de forma, suponemos, semejante a la de la parte alta de la panza. El borde aparece decorado al exterior y al interior; en este lado presenta una banda de color rojo, delimitada en su parte más baja por una negra más estrecha, y sobre ella unos goterones realizados en negro que sobresalen en el lomo externo y forman la única decoración de ese lado. Desgraciadamente ignoramos cómo sería la parte inferior de este interesante recipiente. El resto de las piezas son fragmentos de paredes de recipientes semejantes o de perfil distinto, pero casi seguramente en todos los casos correspondiéndose con recipientes de buen tamaño. Hemos seleccionado dos fragmentos, uno con una decoración dispuesta de forma semejante a la de la pieza fundamental que hemos descrito más arriba y otra de la que se conservan solamente dos bandas de color negro estrechas, ignorando si se trata de una variante decorativa o si es solamente un fragmento de disposición habitual (figura 131, números 22 y 23). Todas las piezas de este grupo están realizadas en pastas de buena calidad color ocre claro con degreasante mineral muy fino e indeterminable.

4.-Cerámica común. Conjunto cerámico muy numeroso formado por cincuenta y cinco piezas y en el que hay que establecer una primera subdivisión entre piezas que se corresponden con ánforas y otras pertenecientes a piezas de vajilla común. Entre las primeras seleccionamos un conjunto de seis bordes de

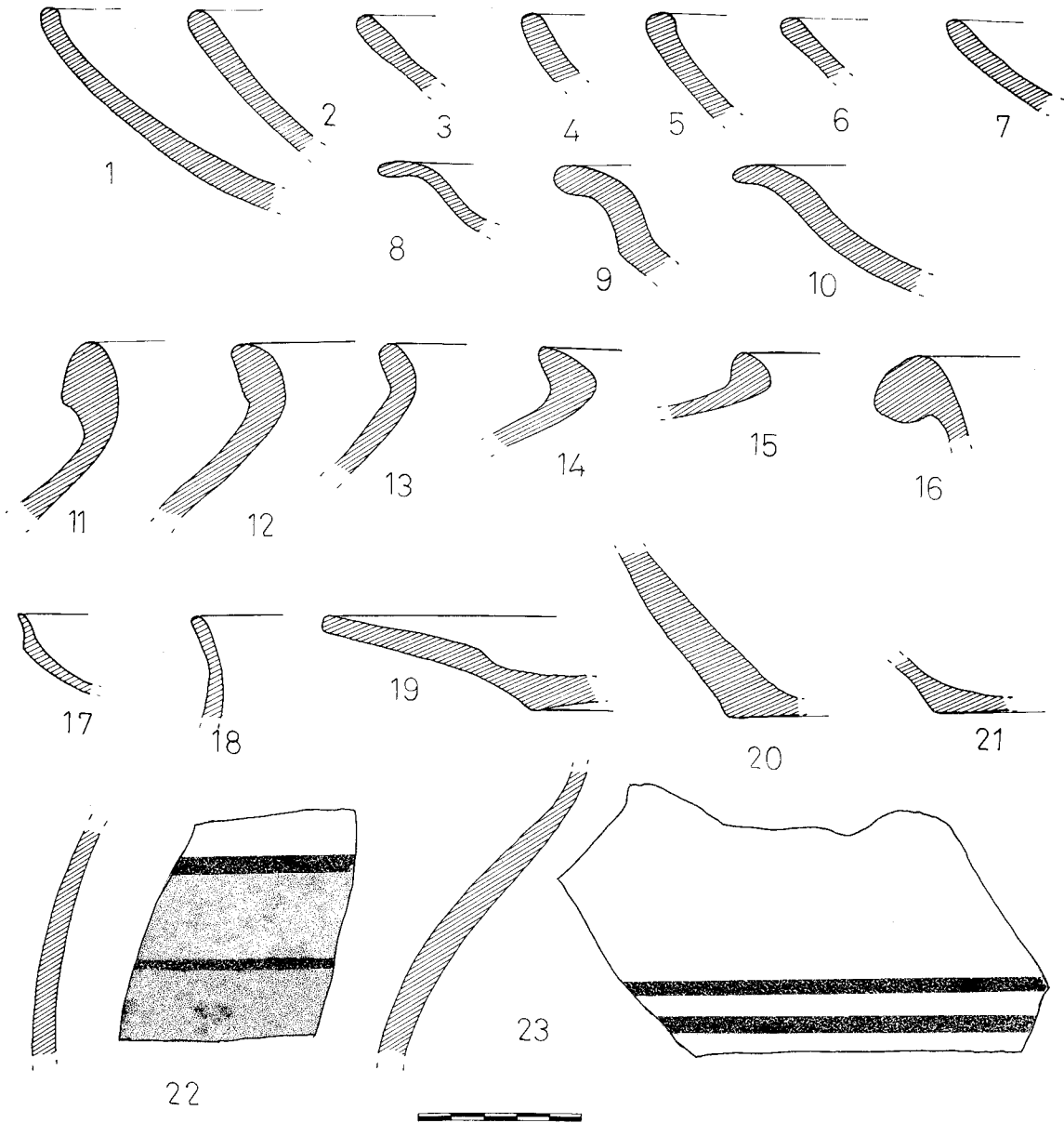


Fig. 131.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel superficial.

ánfora, algunos con moldura exterior, otros con ella al interior y en un caso carente de ella (figura 131, números 11 a 16), junto con algunas asas fragmentadas, una con acanaladura central y otra del tipo habitual en las ánforas de pared de saco de sección circular, según tipos que más adelante veremos repetidos. En todos los casos, su cocción es buena, aunque sus superficies suelen presentarse rugosas debido a la gran cantidad de arena que forma parte de las pastas, en las que también está presente la mica como degreasante. El segundo grupo está formado por cuencos, uno de borde sencillo redondeado y los otros tres con cenefa al exterior más o menos marcada (figura 131, números 7 a 10). Estas piezas están realizadas todas en pasta de buena calidad de color ocre, con mica como degreasante. El grupo de estas cerámicas comunes se completa con algunas paredes de recipientes de forma no determinable y algunos fondos entre los que destacamos uno plano con paredes de notable grosor realizado en pasta de características semejantes a las de las anteriores piezas y otro más tosco, ligerí-

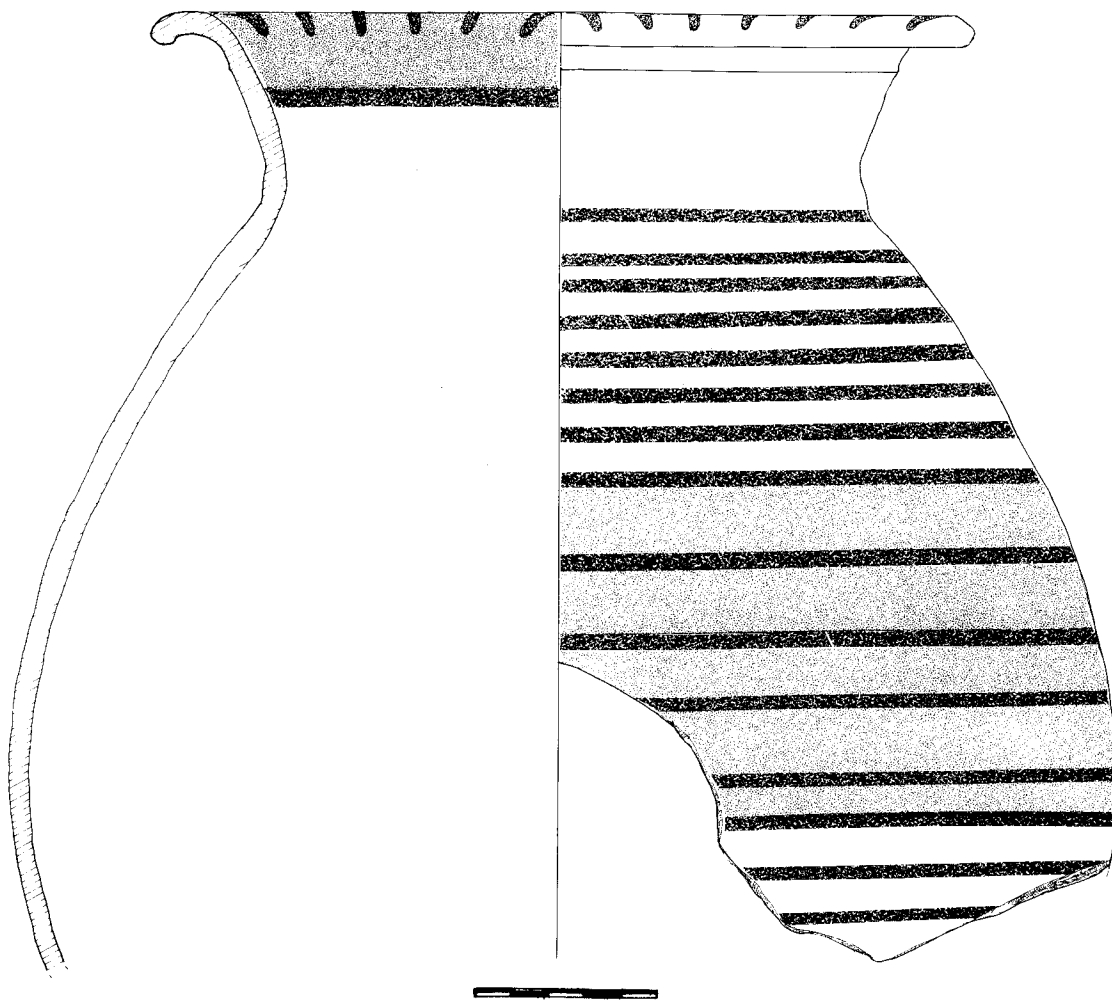


Fig. 132.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel superficial.

simamente levantado, realizado en pasta de color negro y con las superficies irregulares y rugosas (figura 131, números 20 y 21).

5.-Cerámica a mano bruñida. Este grupo está formado por dos bordes, uno muy deteriorado y el otro correspondiente a un pequeño recipiente, platillo o pátera, ligeramente saliente y apuntado y con la pared carenada; lleva bruñidas ambas superficies, observándose en la interior restos apenas perceptibles de la característica decoración geométrica de este tipo cerámico. Su cocción es buena y utiliza abundante feldespato como degreasante (figura 131, número 17).

6.-Cerámica a mano tosca. Registramos diez fragmentos de pared y uno de borde correspondiente a un recipiente de boca ancha (figura 131, número 18). Todos ellos presentan cocciones irregulares con pastas groseras en las que se han utilizado abundantes granos de cuarzo como degreasante, excepto en la pieza reproducida, que es de mejor calidad y tiene las superficies alisadas.

Nivel I

Desde la superficie, una vez realizada la limpieza cuyos materiales forman el grupo descrito hasta ahora, hasta 0,90 metros de profundidad donde aparecieron los restos de un probable muro de lajas de pizarra completamente arrasado, probablemente al construirse en esta zona una necrópolis en época ya moderna y del que sólo quedaba el nivel más bajo (lámina X). Esta destrucción queda bien patente en algunas zonas de la cuadrícula por la aparición de restos cerámicos de cronología antigua con huellas evidentes de haber sido desplazados y amontonados una vez destruidos o removidos. Los restos de enterramientos también aparecieron muy destruidos y removidos, dando la sensación de haber sido utilizado el lugar como osario. Encontramos también restos de tejas curvas, que según pudimos luego comprobar en la siguiente cuadrícula, son sincrónicas de los enterramientos, pero ni un solo fragmento más cerámico ni restos arqueológicos de otro tipo que nos pudiera fechar la utilización funeraria de esta zona, aunque según tradiciones recogidas en la ciudad de Huelva, parece ser que el cabezo fue utilizado esporádicamente como cementerio durante los siglos XVI y XVII. El estrato fue muy rico en cerámicas proporcionando un total de 260 fragmentos identificables que agrupamos de la siguiente manera.

1.-Cerámicas grises. Es un nivel muy rico en este tipo de cerámicas, con un total de sesenta y cinco piezas, entre bordes, fondos y paredes. Todas ellas ofrecen una buena cocción, pero los fragmentos de mejor calidad suelen tener alisadas ambas superficies y utilizan casi exclusivamente la mica como degreasante, mientras que en los restantes junto a la mica se utilizó en la composición de la pasta abundante arena. Las superficies oscilan entre tonos claros y más oscuros, al igual que la coloración de las pastas. Los bordes hallados pertenecen casi todos a recipientes tipo cuenco o plato, aunque algunos parecen corresponderse con piezas de bastante profundidad. De ellas seleccionamos piezas de bordes sencillos (figura 133, números 1 y 4), con pequeña moldura al interior (figura 133, números 3, 5 y 11), de arandela con carena en la cara

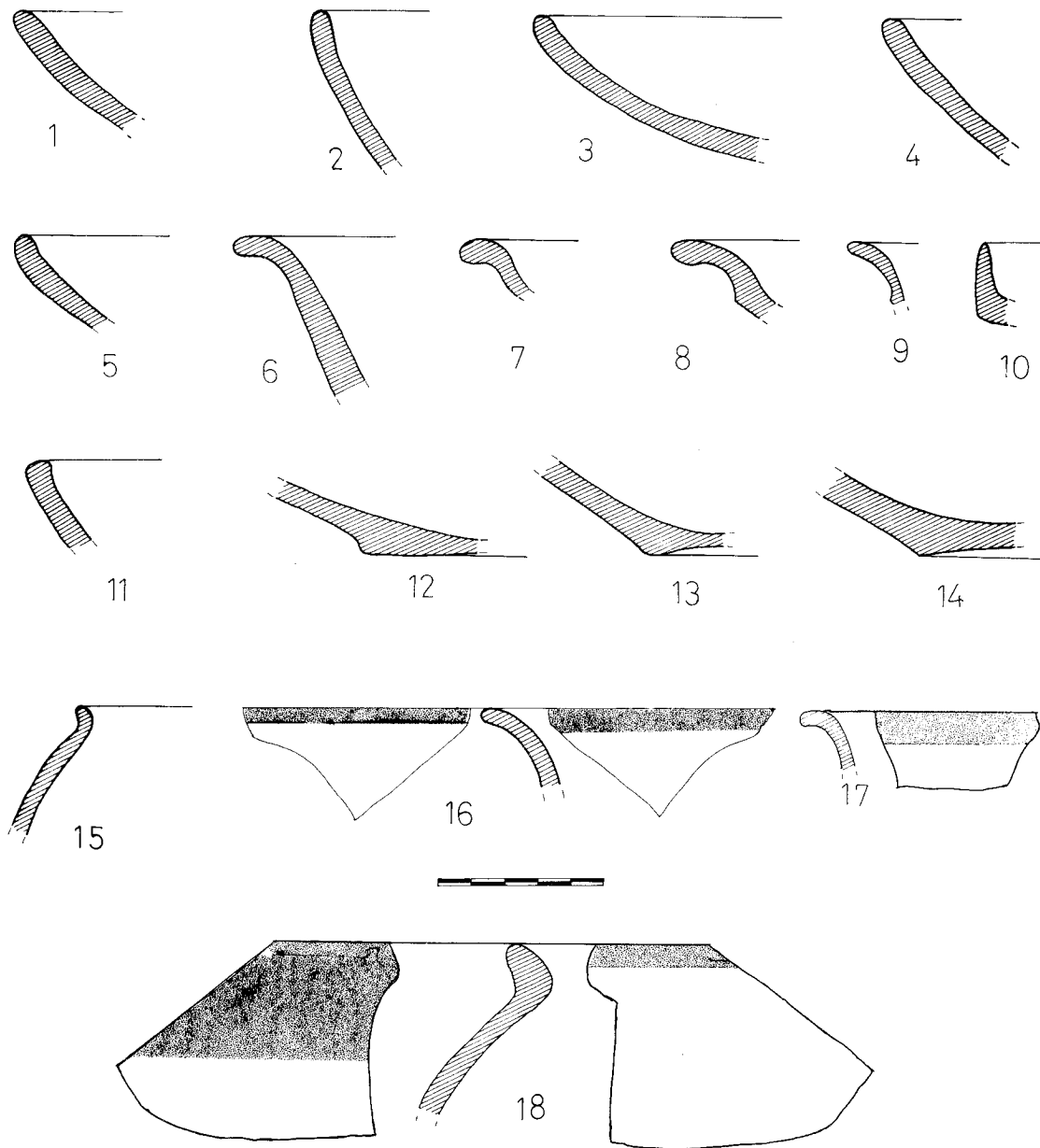


Fig. 133.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel I.

externa (figura 133, números 8 y 9), rectos (figura, 133, número 2) y exvasados (figura 133, números 6 y 7). Del conjunto destaca a nuestro juicio, un interesante fragmento de pátera o plato con paredes rectas y borde apuntado con ambas superficies cubiertas por un engobe de color marrón de muy buena calidad, que recuerda algunas formas frecuentes entre los tipos de barniz rojo (figura 133, número 10). Se completa el conjunto con distintos fondos de los que hemos seleccionado uno casi plano, otro levantado con el pie indicado y un tercero igualmente levantado, pero sin pie marcado (figura 133, números 12 a 14).

2.-Cerámica de barniz rojo. Se registraron un total de veintiuna piezas, la gran mayoría fragmentos de paredes de recipientes indeterminables. La única pieza bien documentable es un fragmento de pared de recipiente de forma globular, terminado en un borde recto, sencillo y redondeado, realizado en pasta de buena calidad, con mica y feldespato como degreasante, y cuyo barniz cubre toda la superficie exterior del recipiente y la zona inmediata al borde por la interior (figura 133, número 15).

3.-Cerámicas pintadas a bandas. Grupo también muy numeroso formado por cuarenta y siete fragmentos en el que se adivina claramente la existencia de dos subgrupos, el formado por piezas decoradas exclusivamente en rojo y el que sigue la técnica de la decoración en bandas rojas y negras. El primer grupo consiste técnicamente en decorar las zonas inmediatas al borde y a veces también parte de la cara exterior con una pintura de color rojo que se acerca bastante a la técnica de las piezas de barniz rojo, con las que quizá haya que relacionar estas piezas. Del conjunto estudiado separamos por su representati-

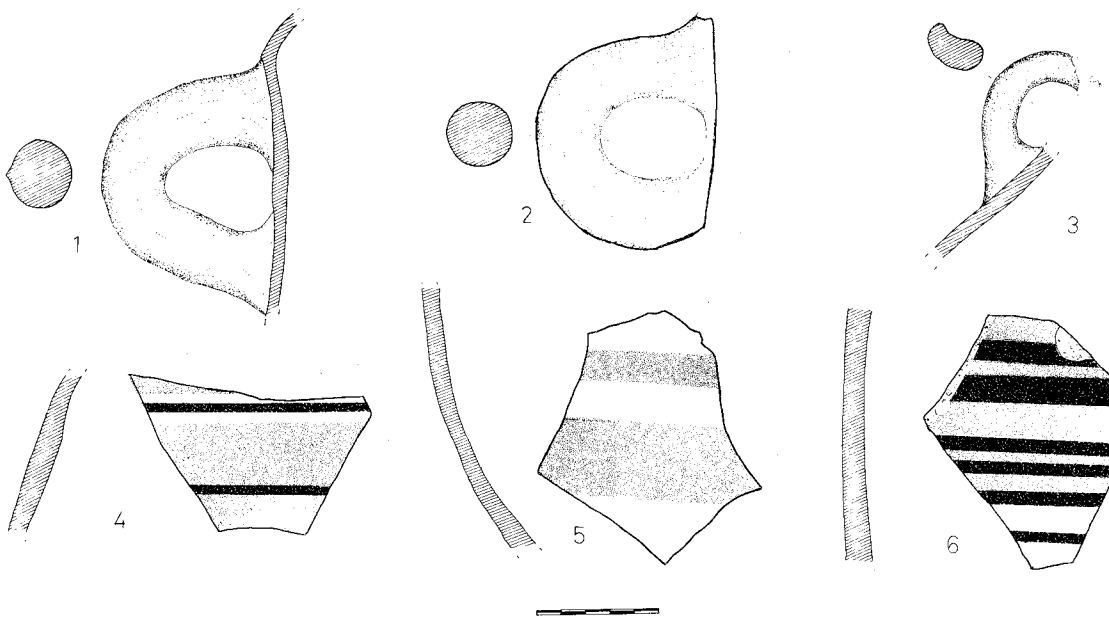


Fig. 134.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel I.

vidad tres piezas, dos correspondientes a recipientes de bordes exvasados, uno con decoración en la zona inmediata al borde por ambas caras y otro sólo por la cara interior (figura 133, números 16 y 17), y un tercero que debe corresponderse con una anforilla o recipiente globular de cuello corto abierto, que presenta la decoración en una gruesa banda al exterior y en una más fina en el lomo interior del borde (figura 133, número 18). Todas estas piezas ofrecen un aspecto compacto con factura de buena calidad y pastas de color ocre claro en las que se ha empleado arena como degreasante, siendo bastante perceptible también la mica. El otro grupo, más numeroso, está formado por fragmentos de paredes de recipientes globulares decorados con bandas rojas y negras en distintas disposiciones o solamente rojas y realizados técnicamente de forma semejante al grupo anterior (figura 134, números 4, 5 y 6).

4.-Cerámica común. Un total de setenta y siete piezas forma este grupo, básicamente representado por restos de ánforas o de recipientes globulares a los que hay que añadir la presencia de algunas piezas de vajilla. Entre las ánforas tenemos una variedad bastante considerable de tipos de borde, aunque casi todos ellos de cuello corto y respondiendo a las piezas de forma de saco o globulares (figura 135, números del 1 al 6); en relación con estos tipos de borde hay que poner el hallazgo en este mismo nivel de 31 asas de ánfora normalmente de sección circular y factura muy tosca, aunque alguna pertenezca a tipos acanalados propios de recipientes más finos globulares tipo jarra (figura 134, números del 1 al 3). Todas estas piezas están realizadas en pastas de color ocre claro con abundante arena y superficies rugosas.

El segundo grupo de las cerámicas comunes está formado por piezas de pequeño tamaño y formas más variadas. Están todas ellas realizadas en pasta de color ocre, bien cocidas, bastante uniformes, con arena abundante y en ocasiones con mica como degreasante. Sus tipos son muy variados con recipientes en forma de cuenco con el borde sencillo o redondeado, en ocasiones con tendencia a entrar (figura 135, números del 7 al 9 y 11), exvasados con arandela al interior y moldura al exterior marcando la carena, que recuerdan algunos tipos realizados en barniz rojo o cerámicas grises (figura 135, números 16 y 17), exvasados más o menos pronunciados (figura 135, números 10, 12 y 14), entrantes y con moldura al exterior (figura 135, número 13) o rectos terminados en un borde sencillo discretamente apuntado (figura 135, número 15). En este grupo deben incluirse también varios tipos de fondos más o menos levantados y con el pie indicado en algunos casos y atrofiado en otros (figura 135, números del 18 al 23).

5.-Cerámica a mano bruñida. Solamente dos fragmentos pertenecientes uno a una forma de copita carenada con borde levemente exvasado que presenta un pequeño mamelón a la altura de la carena, paredes muy finas y bruñido exterior e interior (figura 136, número 6) y otro totalmente atípico que debió pertenecer a un recipiente de características similares, si no al mismo.

6.-Cerámica a mano tosca. Formado por un total de cuarenta y ocho fragmentos, se trata de un grupo numéricamente importante en el conjunto del

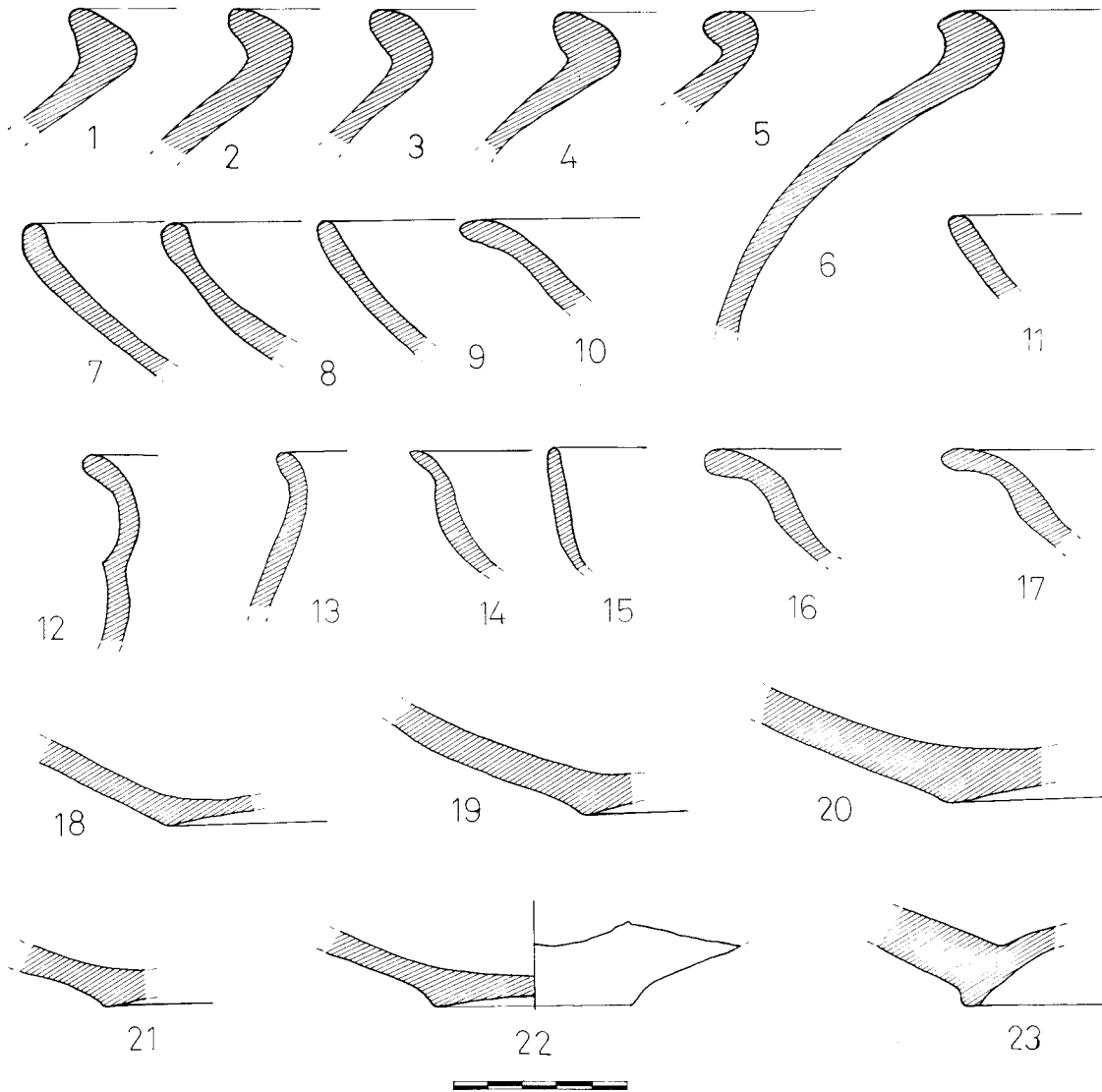


Fig. 135.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel I.

nivel con piezas realizadas en su mayoría en pastas de color negruzco y algunas de color pardo, y degasante formado por gruesos granos de cuarzo, que se deja ver tanto en el corte como en ocasiones en las superficies, normalmente rugosas y mal terminadas. Del total de las piezas hemos elegido como características algunas formas globulares con bordes de diferente tipología, rectos o sencillos en ocasiones y en otras con tendencia a exvasarse (figura 136, números del 1 al 3 y 8) de las que destaca una pieza que parece imitar los tipos de borde de ánforas que ya hemos tratado (figura 136, número 9), cuencos de técnica muy tosca, normalmente terminados en bordes sencillos (figura 136, números 4, 7 y 10) y fondos planos con el pie indicado o ligeramente levantados, habitualmente con las paredes muy gruesas (figura 136, números del 11 al 13).

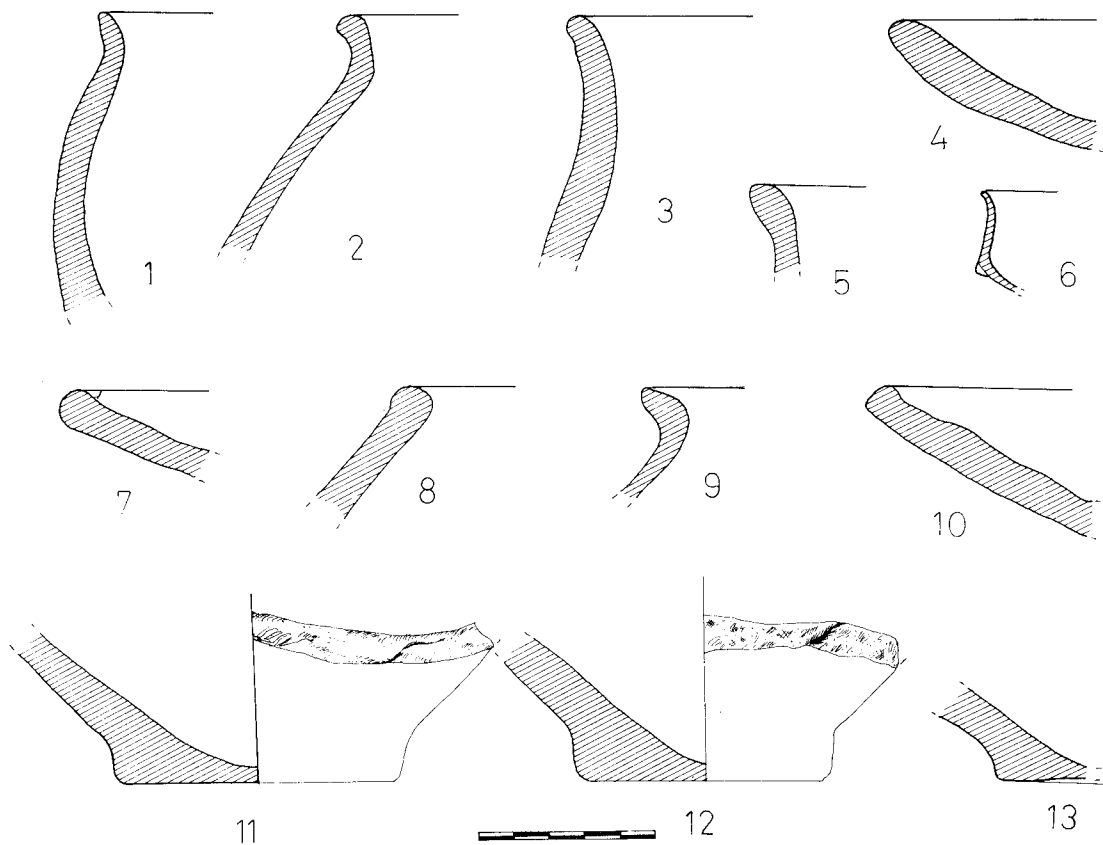


Fig. 136.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel I.

Nivel II

Entre 0,90 y 1,10 metros aproximadamente de profundidad, pero buzando ligeramente en el sentido del cabezo, se encuentra este nuevo estrato que diferenciamos artificialmente, pues desde el punto de vista de la formación del terreno no se aprecian diferencias notables con el superior. Los criterios mantenidos para esta división se deben, por un lado, al hecho de que a 0,90 metros de profundidad se encontraban los cimientos del muro de lajas a que ya hemos hecho mención, y, por otra parte, a que a partir de esa profundidad ya no aparecían restos de enterramientos modernos, lo que al menos permite separar una zona verosíblemente no removida, frente a la situada más arriba. En cualquier caso, además, las tierras en esta zona quedan más oscurecidas y presentan una consistencia discretamente diferente de la anterior, menos apelmazada y con los hallazgos removidos, mientras que ahora su aparición es más regular. El nivel finaliza por su parte inferior en un lecho de guijarros de pequeño tamaño, probablemente provocado por uno de los habituales arroyos que se forman esporádicamente en el cabezo y que ya hemos tenido ocasión de documentar en otras zonas del mismo. Pese a la presencia de este posible arroyo en ningún caso puede hablarse de materiales arrastrados, pues ni las características de éstos ni

de las tierras en que aparecen dan pie para pensar en esa hipótesis. Más bien parece que la deposición de los materiales de este nivel se realizó después que el arroyo discurriese, aunque dada la regularidad con que están dispuestos los pequeños guijarros tampoco puede descartarse que su colocación haya sido provocada para formar una especie de suelo, hipótesis ésta que, sin embargo, tampoco podemos defender con absoluta seguridad. En cualquier caso queda claro que no se trata de un lugar removido constantemente, como podría ocurrir de tratarse de un curso de agua, aunque fuese intermitente, pues el resto del muro de lajas de pizarra más bien hacen pensar lo contrario. Pese a la relativa escasa potencia del nivel, una media de unos veinte centímetros, aparecieron en él un total de 463 fragmentos cerámicos dispuestos muy apretadamente, lo que ayuda a la sensación que antes expusimos de que todo este nivel sea un relleno sobre el que se edificó el muro de lajas de pizarra, cuyos restos nos ayudaron a tomar la determinación de separar los niveles I y II. Los materiales aparecidos los hemos estudiado agrupados en los siguientes epígrafes.

1.-Cerámicas grises. Forman casi el 25 por 100 del total de las piezas halladas en el nivel con una gran variedad de formas y tipos, de los que hemos seleccionado los más significativos. Dado el ingente número de piezas, ciento trece en total, sus características son muy diferentes y así el color de sus pastas, por ejemplo, oscila entre el gris claro habitual hasta el siena tostado y sus superficies varían de tipos mates a otros espatulados y muy brillantes. De todas las maneras, en general, las piezas están todas bien cocidas y el degreasante es bastante fino, haciéndose en muchos casos totalmente imperceptible, lo que nos hace pensar que probablemente en este como en otros muchos casos debieron utilizarse arcillas que en su composición tenían ya impurezas muy molidas que cumplían esa función y a las que no se les añadía ningún otro ingrediente. Esa puede ser, además, la explicación del gran parecido en su composición que presentan, por ejemplo, todas las piezas grises halladas en Huelva, aunque de todos modos esta hipótesis no podrá comprobarse en tanto no realicemos los correspondientes análisis para determinar procedencias y procesos de elaboración para estas y otras cerámicas de las aquí estudiadas.

Tipológicamente este grupo de cerámicas está formado en un gran número de casos por cuencos cuyo borde termina en forma sencilla o con una moldura al interior más o menos marcada (figura 137, números del 1 al 7), destacando un cuenco casi completo con fondo plano o muy ligeramente levantado, borde con moldura al interior marcada y un baquetón en la cara externa que recorre horizontalmente toda la pieza y que constituye una excepción dentro de estos tipos cerámicos, aunque se repite en alguna otra ocasión (figura 137, número 25). El segundo grupo está formado por piezas probablemente de mayores proporciones que parecen corresponderse con recipientes globulares de borde más o menos exvasado y en ocasiones con una moldura bajo él, en la cara externa, de sección triangular (figura 137, números del 8 al 14). Es interesante constatar el relativo abundante número de este tipo de piezas en este nivel que tampoco suele ser frecuente dentro de las producciones grises. El tercer grupo estaría formado por los platos con arandela en la cara interna y pared exterior carenada más o menos señalada, también numéricamente muy representados, y que en unos

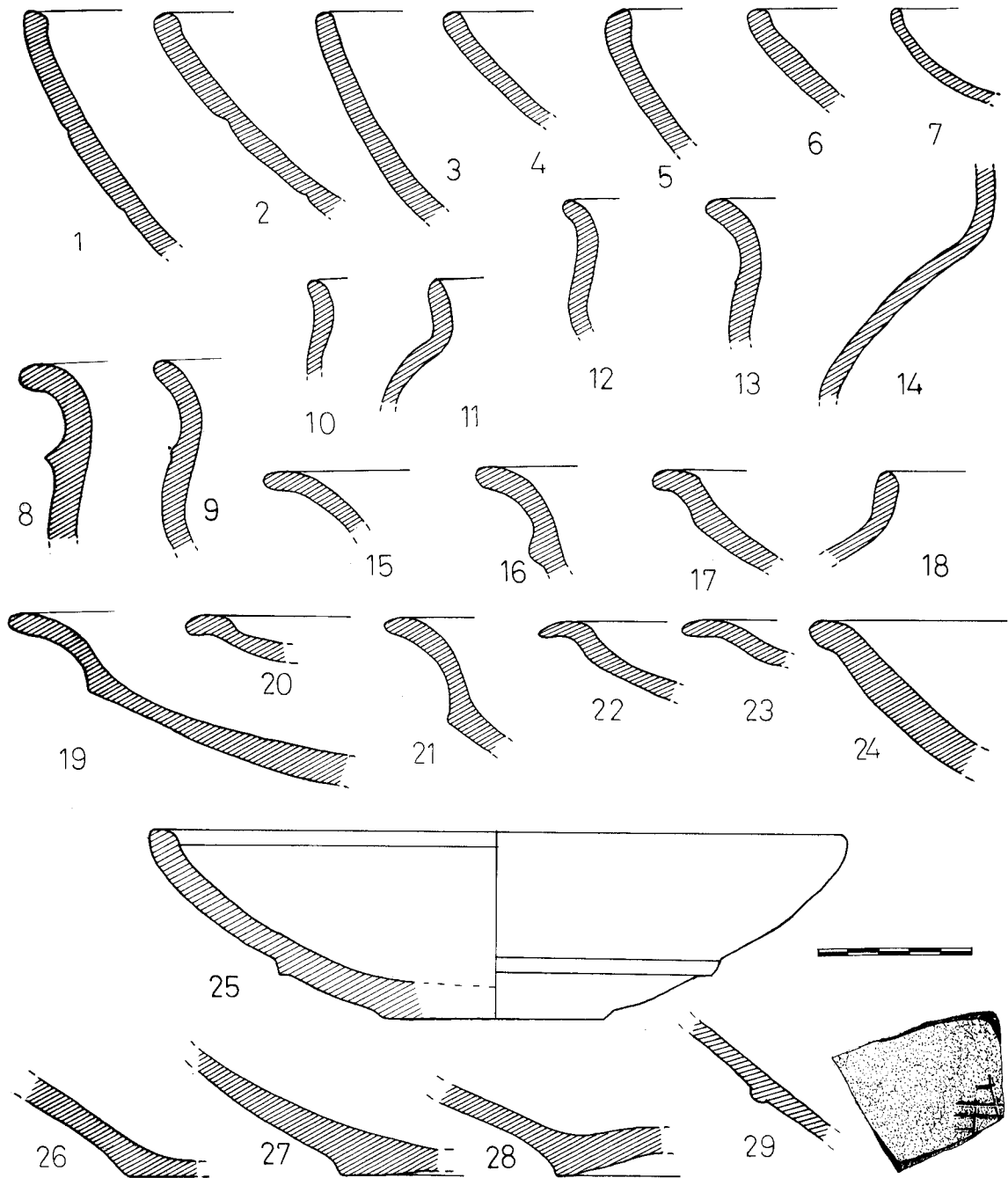


Fig. 137.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

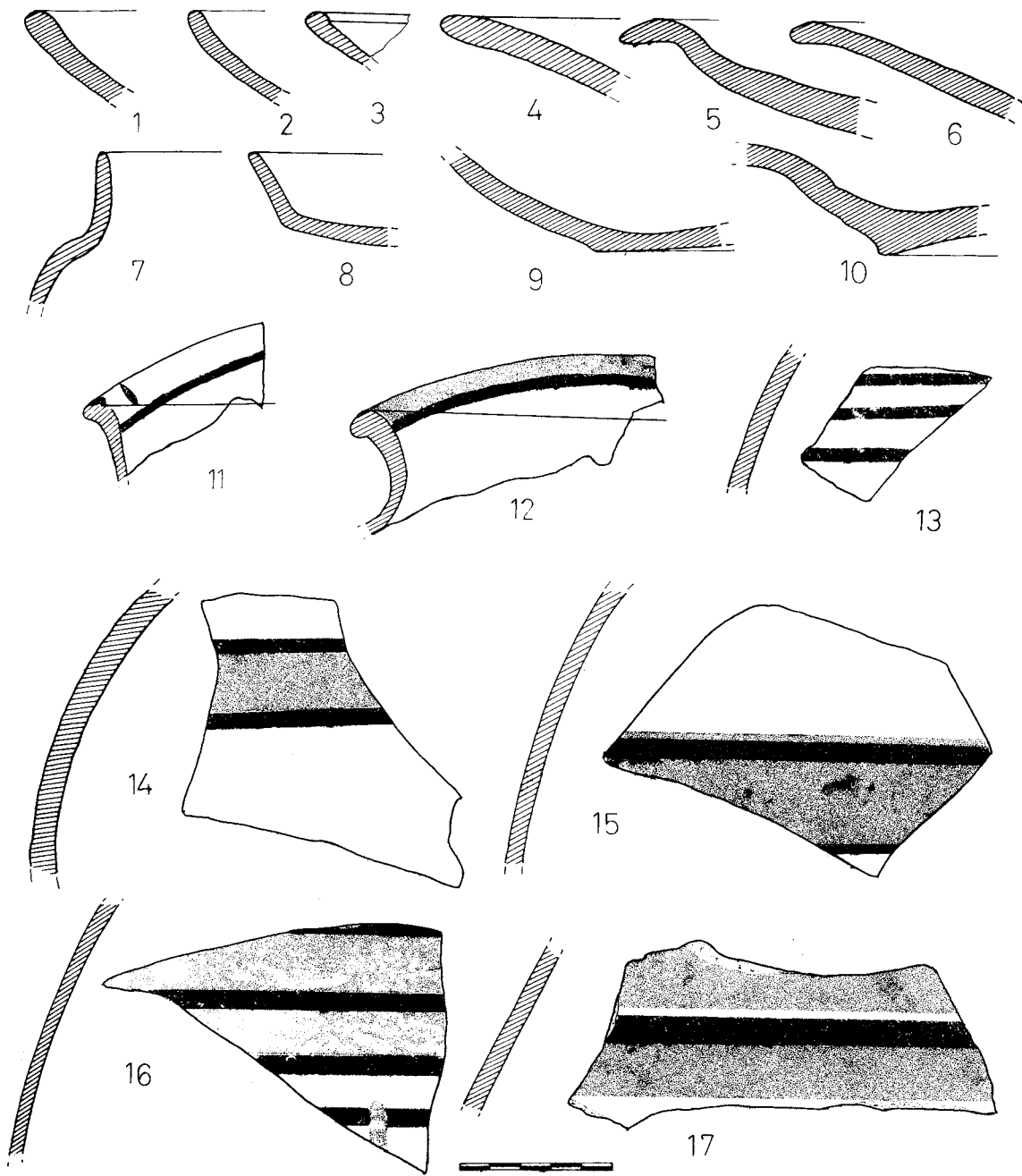


Fig. 138.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

casos se acercan a producciones semejantes de barniz rojo, mientras que en otros se apartan de ellas para tomar unas formas más propias (figura 137, números del 15 al 17 y del 19 al 24). Los fondos admiten una gran variedad desde tipos completamente planos con el pie discretamente diferenciado a otros ligeramente o muy levantados (figura 137, números del 26 al 28).

Mención especial dentro de este grupo cerámico merece un pequeño fragmento de pared, al parecer de un cuenco o plato de buenas dimensiones, que presenta en su cara exterior una moldura redondeada semejante al baquetón que ya hemos descrito para una pieza anterior y que en la cara externa lleva una decoración reticular imitando aquellas que son frecuentes en la cerámica realizada a mano que denominamos habitualmente de «retícula bruñida». Es uno de los primeros casos en que se documentan piezas grises con este tipo de decoración, que aunque muy perdida en el fragmento conservado, perfectamente identificable, lo que podría significar algún tipo de correlación entre ambas producciones (figura 137, número 29).

2.—Cerámica de barniz rojo. Un total de veintiocho fragmentos con un repertorio amplio de formas aunque numéricamente sea un conjunto poco significativo dentro del estrato. Aparecen cuencos de borde sencillo o con moldura al interior (figura 138, números del 1 al 3), platos muy abiertos con o sin arandela (figura 138, números del 4 al 6), recipientes globulares de cuello recto terminado en un borde sencillo ligeramente apuntado (figura 138, número 7), páteras de pared en ángulo casi recto terminadas también en bordes sencillos (figura 138, número 8) y fondos más o menos complejos y moldurados con el pie indicado y levantados en mayor o menor grado (figura 138, números 9 y 10). En general todas las piezas presentan pastas bien cocidas en tonos ocres, aunque en ocasiones sean algo más pálidas y, a veces, la calidad decaiga con ejemplares hojaldrados. Los tonos del barniz oscilan entre muy cálidos y muy desvaídos, a veces cercanos al castaño, cubriendo normalmente sólo el interior de cuencos y platos y el exterior de las vasijas.

3.—Cerámica pintada a bandas. Está formado este conjunto por un total de ochenta y cinco fragmentos, la gran mayoría de los cuales son trozos de paredes de ánforas pintadas o recipientes globulares de buen tamaño. Entre los fragmentos de bordes decorados destacan dos exvasados, probablemente correspondientes a formas globulares, que se decoran en el lomo. Uno de ellos presenta una banda de pintura blanca, color poco frecuente en este tipo de ornamentaciones, subrayada en su parte interior por una banda de color negro más estrecha, apareciendo sobre la zona blanca goterones también de color negro, (figura 138, número 11); la otra pieza se decora de forma más usual con una banda de color rojo en el lomo que está limitada en la parte de la cara interna por otra más fina de color negro (figura 138, número 12). Los fragmentos de paredes de ánfora o grandes recipientes globulares son muy homogéneos, con la habitual decoración alternando bandas rojas y negras más finas que enmarcan o dividen a las rojas, según hemos visto ya en anteriores ocasiones (figura 138, números 14 a 17), ofreciendo distintas combinaciones de las que hemos elegido algunas como más características. Se aparta de esta generalidad un fragmento

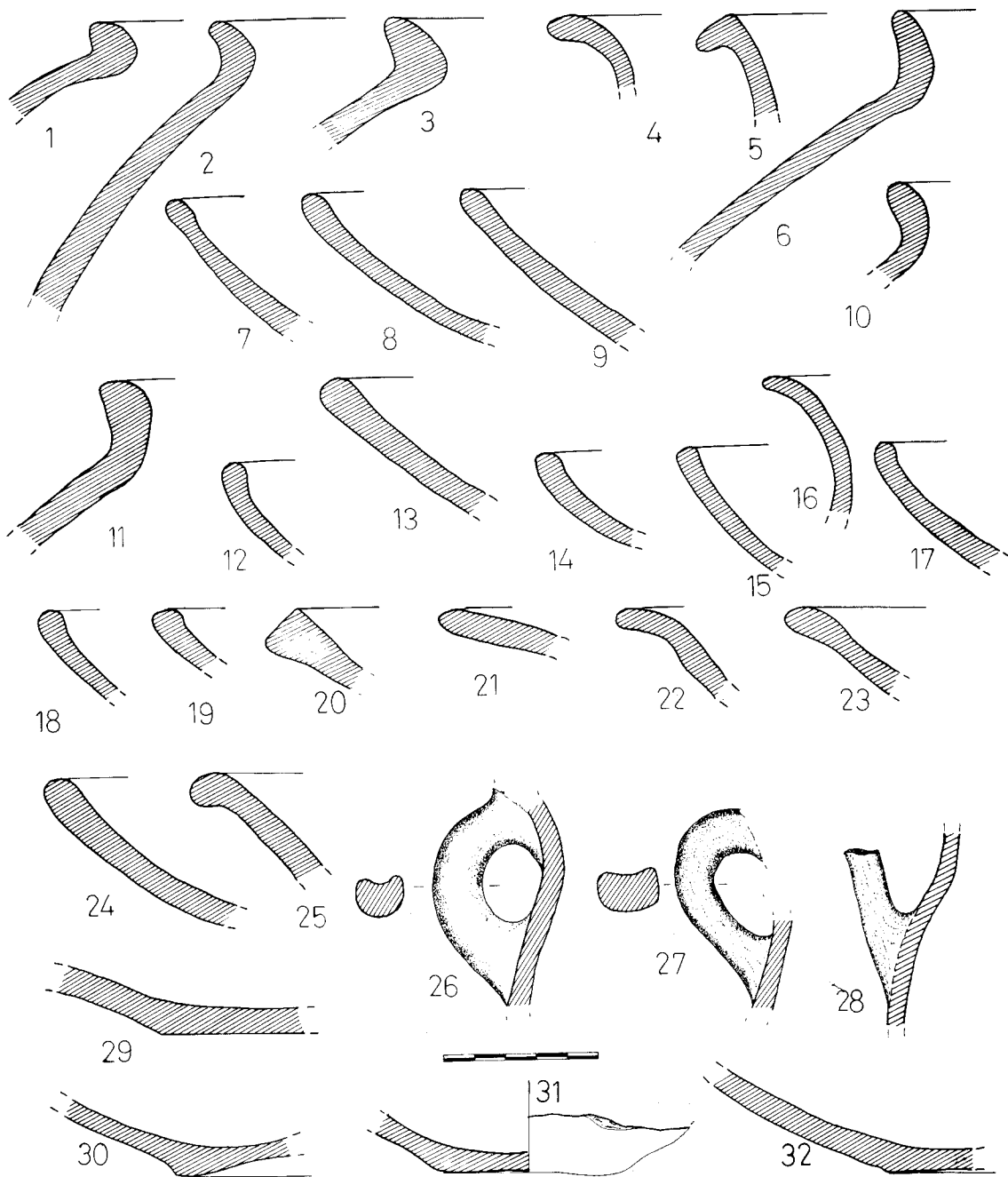


Fig. 139.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

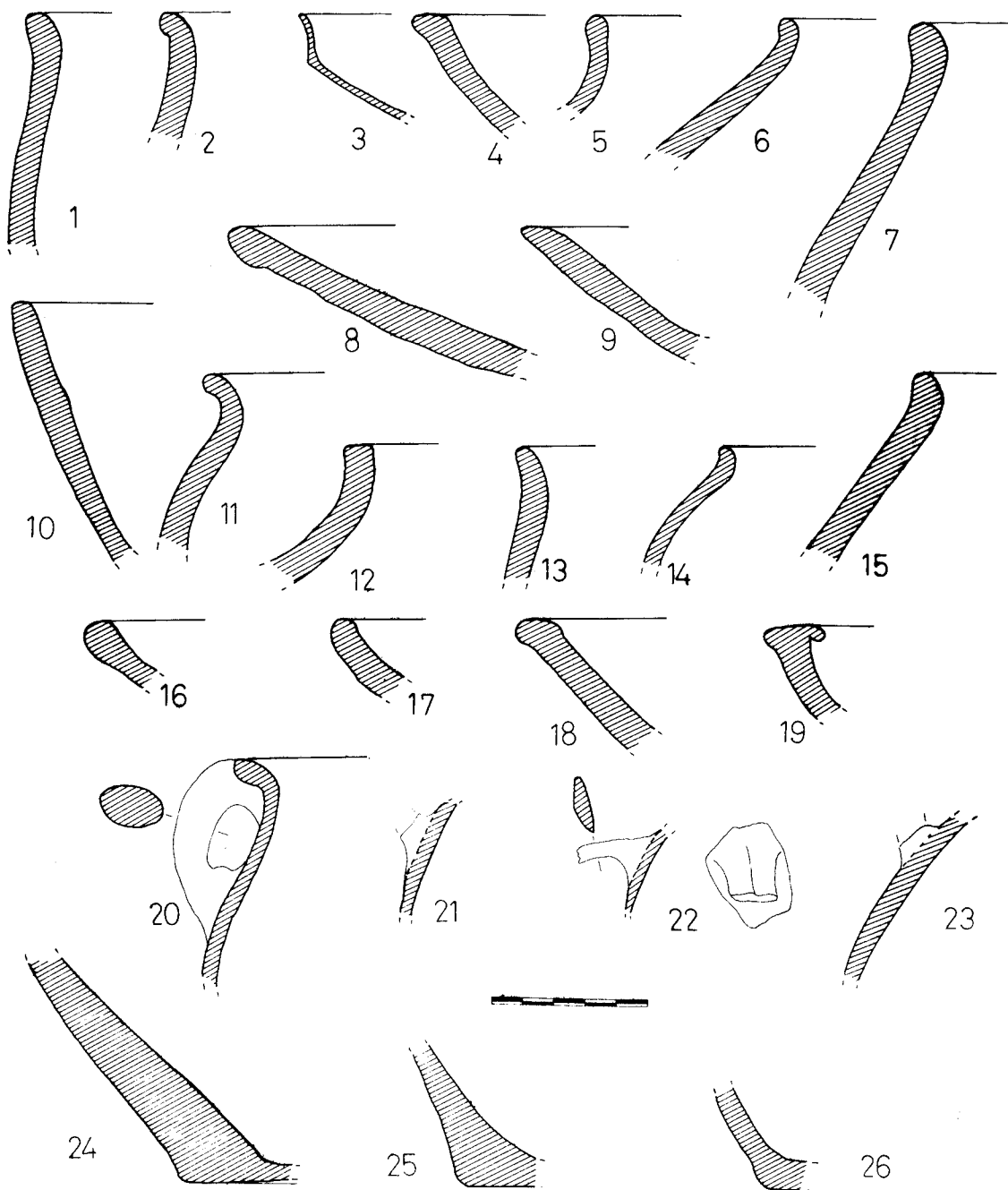


Fig. 140.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

decorado, al parecer, solamente con bandas finas de color negro, pero parece lógico pensar que quizá debido a su pequeño tamaño forme parte de un sistema de decoración más complicado y acorde con los tipos corrientes ya documentados, (figura 138, número 13). Todos estos fragmentos están realizados en pastas de técnica y color muy semejantes con degreasantes arenosos normalmente muy difíciles de notar.

4.-Cerámica común. Forma el grupo más numeroso de todo el conjunto del estrato, con un total de ciento sesenta y dos piezas, formados en parte considerable por restos de ánforas y en parte por piezas de menor tamaño tipo vajilla común. De los bordes de ánfora recogemos algunos tipos con moldura al interior o sin ella realizados en pasta y color habituales en estas producciones, figura 139, número 1 a 3 y 6, y algunas asas, de las que reproducimos dos (figura 141, números 1 y 2), que sin duda parecen corresponderse con lo que venimos denominando tipo de saco, tan frecuente en este yacimiento. El otro grupo de estas cerámicas, las de tipo vajilla, admite un gran número de variantes que quedan recogidas en la figura número 139. Básicamente se registra la presencia de muchos cuencos terminados en un borde sencillo, apuntado o ligeramente entrante, a veces con un amago de moldura interior, y de platos con la parte final de la pared exvasada, en algunos casos con un intento de arandela en su cara interna o de carena en la externa. Son tipos que parecen intentar imitar, en muchos casos, producciones de las cerámicas grises o de barniz rojo. Los fondos suelen ser planos o levantados con el pie indicado o atrofiado y también están representadas las asas de sección irregular correspondientes a vasijas globulares de paredes relativamente finas que ya hemos documentado otras veces. En general todas estas piezas están realizadas en pastas de buena calidad, color ocre y

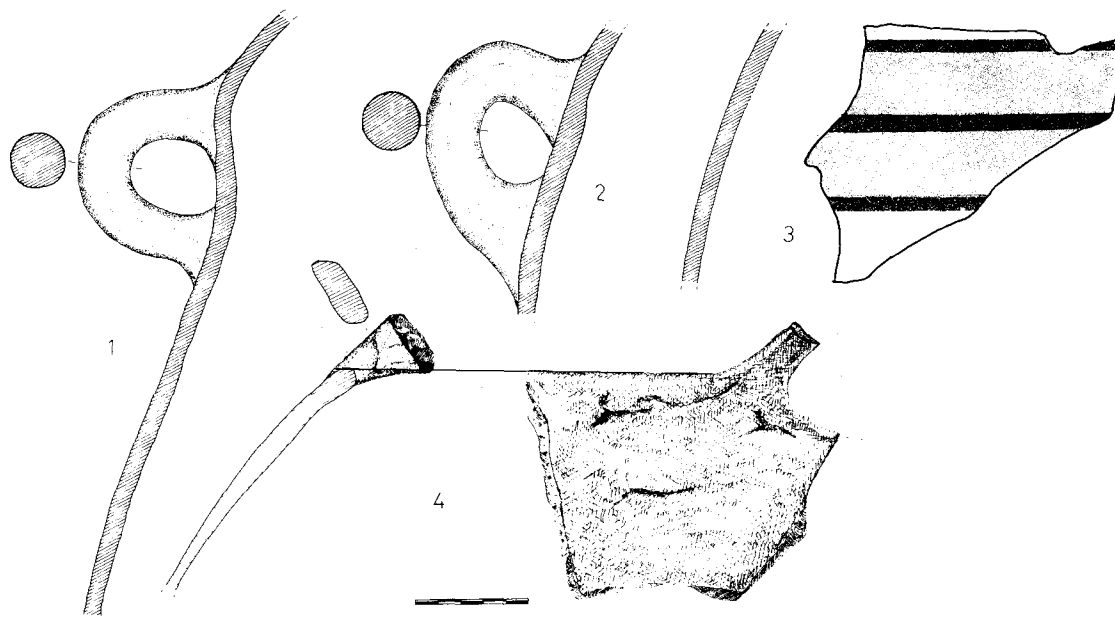


Fig. 141.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel II.

superficies rugosas, frecuentemente a causa de la gran cantidad de arena que debió utilizarse como degreasante, normalmente imperceptible en los cortes.

5.-Cerámica a mano bruñida. Numéricamente poco representada, solamente seis piezas, presenta, sin embargo, tipos interesantes. Registramos la presencia de una pared y borde de una cazuela con perfil carenado y boca ligeramente exvasada realizada en pasta de muy buena calidad y extraordinaria finura, con ambas superficies bruñidas (figura 140, número 3) y también de tres fragmentos de pared con arranque de asas geminadas que constituyen un tipo poco frecuente dentro de esta clase de cerámicas (figura 140, números 21 a 23).

6.-Cerámica a mano tosca. Ocupa cuantitativamente un lugar importante en el conjunto del nivel con un total de sesenta y nueve fragmentos de variada tipología. Normalmente son todo piezas muy toscas realizadas en pastas porosas de mediana y mala calidad, color marrón o negro, pastas hojaldradas y superficies rugosas, aunque en ocasiones la calidad mejora con pastas más compactas y superficies alisadas. En todos los casos utilizan como degreasante gruesos granos de cuarzo que en muchas ocasiones alteran incluso las superficies. Tipológicamente se reparten entre platos, cuencos y jarras con tendencia a formas globulares de los que se ofrece una muestra en la figura número 140, números 1, 2, 4 a 20 y 24 a 26. De todo este conjunto sobresale por su rareza un fragmento de pared, borde y asa de un recipiente en forma de espuerta que no suele ser habitual, realizado igualmente en pasta de mala calidad y color negro (figura 141, número 4).

Nivel III

Por debajo del lecho de guijarros y aproximadamente entre 1,10 y 1,30 metros de profundidad localizamos un tercer y último nivel formado por las características arcillas amarillas del cabezo y al que llegamos solamente por tres zanjas que abrimos en los extremos y zona central de la cuadrícula. El nivel plantea una vez más el problema habitual en los yacimientos de los cabezos de Huelva con unas arcillas muy limpias que no demuestran más resto de habitat que los materiales arqueológicos, que, sin embargo, parecen estar depositados «in situ» sin haber sufrido ningún tipo de arrastre o movimiento posterior. No es la primera vez que este problema se nos plantea apareciendo siempre de forma similar estas arcillas con materiales arqueológicos justo por encima de las margas que forman la estructura base de los cabezos. Parece ser que debe tratarse de deslizamientos lentos del terreno, según hemos podido estudiar con detenimiento en el último nivel del corte realizado en la ladera del Cabezo de El Castillo o de San Pedro, que arrastran consigo materiales de partes más altas. Se confirma además este proceso por el hecho de que en excavaciones realizadas hasta ahora en las cotas máximas de los cabezos no aparece. En el caso que nos ocupa estos fenómenos no pudieron comprobarse, pero evidentemente dada la situación topográfica del lugar son muy probables. Fenómenos semejantes, por otra parte, son relativamente corrientes todavía en nuestros días en cuanto se producen lluvias de cierta intensidad o ligeros fenómenos sísmicos,

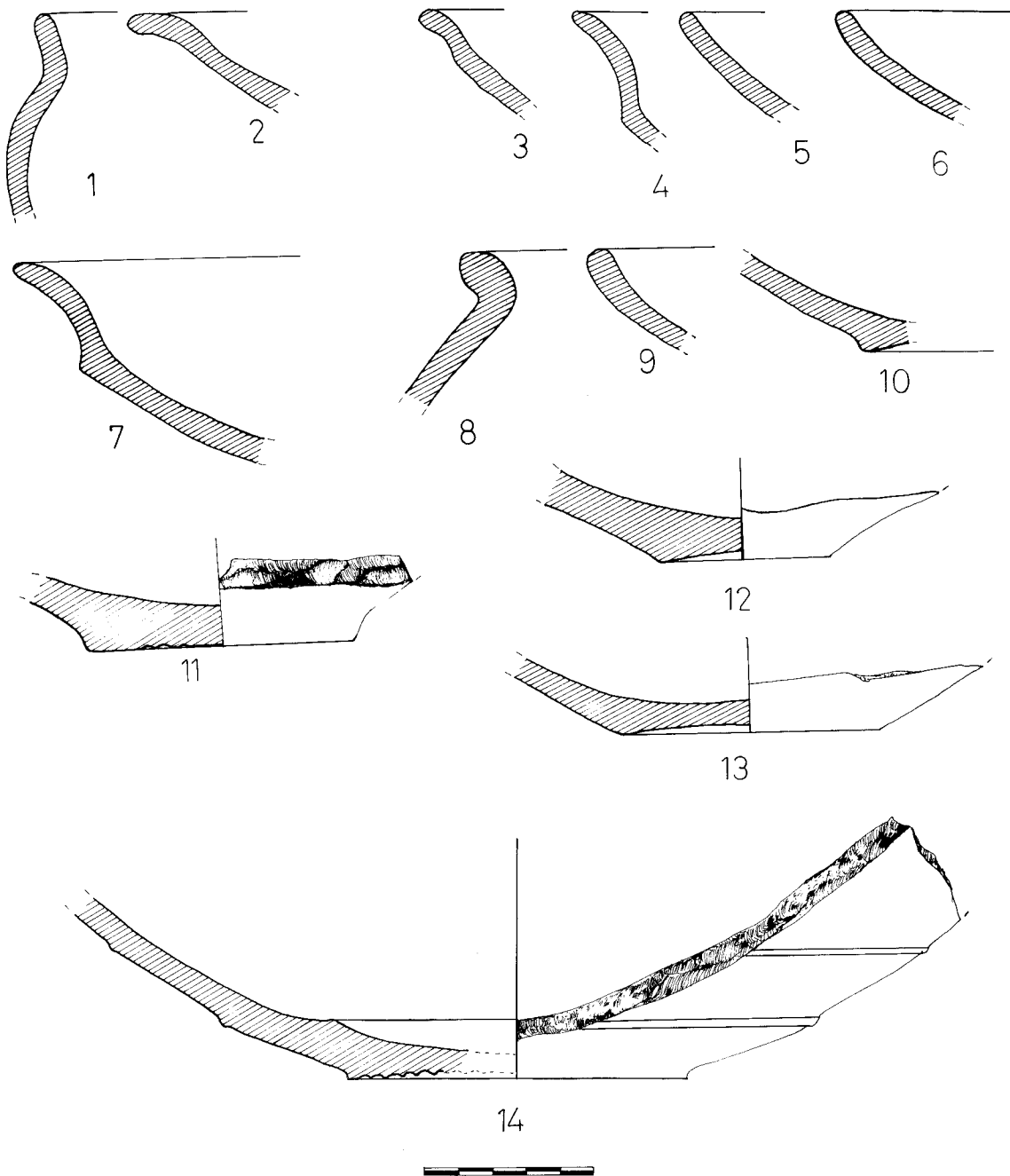


Fig. 142.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel III.

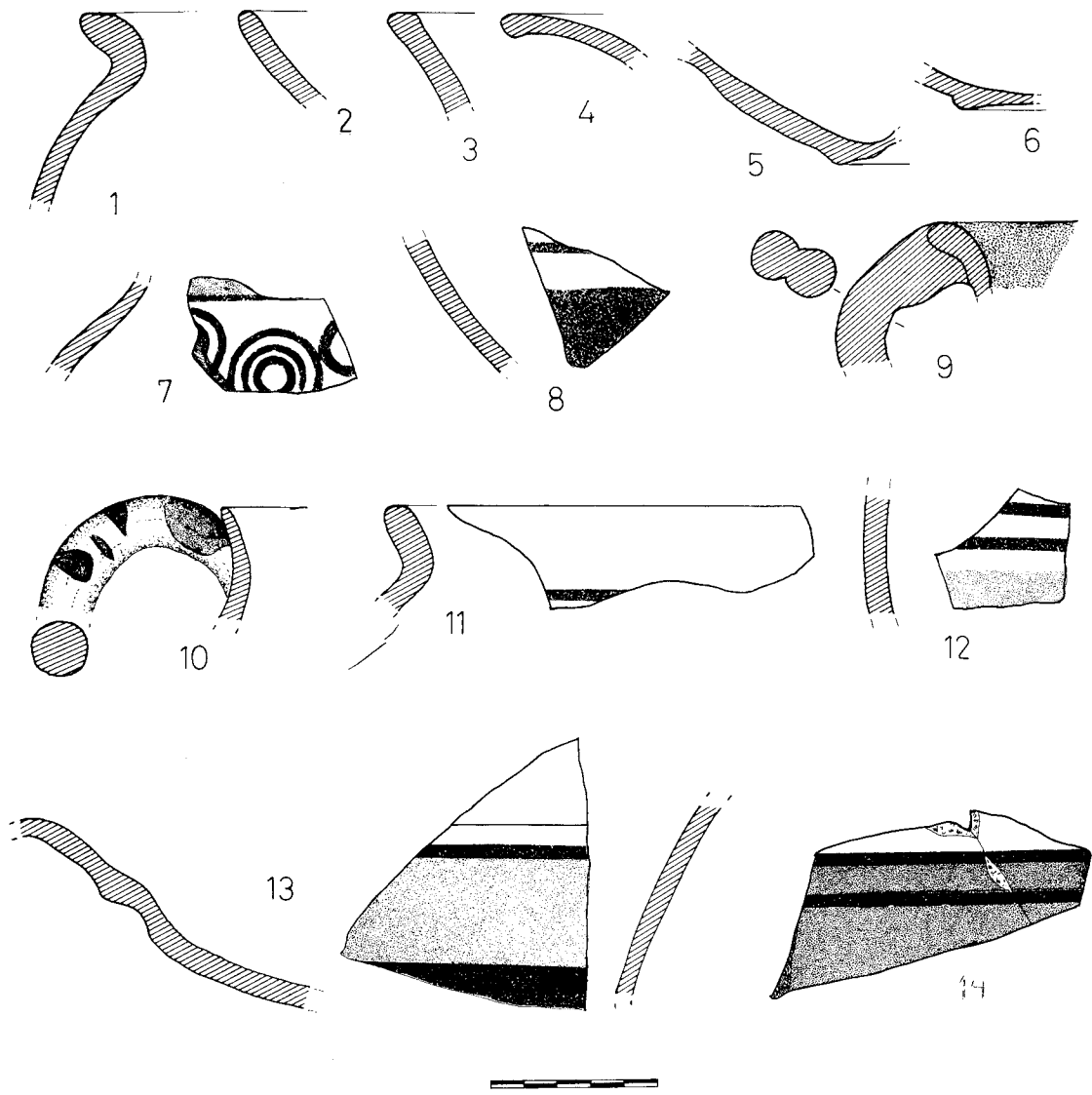


Fig. 143.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel III.

que por otra parte han dado lugar frecuentemente a hallazgos arqueológicos en distintos puntos de los cabezos de Huelva. Por su parte inferior este nivel III limita ya con las margas del cabezo, que localizamos solamente en una de las zanjas de la cuadrícula. El nivel ofreció como en el caso anterior un buen número de piezas, ciento noventa y cuatro, que estudiamos en los siguientes grupos.

1.-Cerámicas grises. Grupo numéricamente importante, formado por cuarenta y cuatro piezas, y caracterizado por la gran calidad de sus pastas, su buena cocción y por presentar en la mayoría de los casos alisadas sus superficies, que varían del color gris claro al oscuro, pero manteniéndose uniforme en cada fragmento. Es de destacar la especial coloración del barniz de algunas piezas, de tono tierra siena tostado (figura 142, números 7 y 12). Tipológicamente se registra una variedad considerable de formas. Registramos la presencia de algunos recipientes de buen tamaño de forma globular con cuello estrechado y boca ligeramente abierta terminada en un borde de lomo sencillo y redondeado (figura 142, número 1) o con la boca cerrada y moldura muy marcada al exterior (figura 142, número 8), algunos cuencos con bordes sencillos, ensanchados o con ligera moldura al interior (figura 142, números 5, 6 y 9) y un buen número de platos con arandela en la cara interior y pared carenada o no al exterior, de los que recogemos los más significativos (figura 142, números 2, 3, 4 y 7). Los fondos son todos levantados con el pie más o menos señalado (figura 142, números 12 y 13) destacando sobre todo dos piezas excepcionales que presentan la cara inferior decorada con varios ruedos concéntricos, variante ésta que nunca habíamos visto en piezas de este tipo con anterioridad; uno de estos fragmentos, del que se conserva además buena parte de su pared, presenta en la cara externa una decoración de dos baquetones horizontales recorriéndola, semejantes a los que ya hemos señalado en el nivel anterior (figura 142, números 11 y 14).

2.-Cerámicas de barniz rojo. Numéricamente muy poco representado, es un grupo formado por piezas muy distintas realizadas todas ellas en pasta de buena calidad, color ocre con degreasante micáceo y buena cocción. Tipológicamente registramos la presencia de la parte superior de una vasija globular con borde exvasado ligeramente ascendente y decoración de barniz uniforme en la cara externa, mientras que en la interna se reduce solamente a la banda inmediata al borde (figura 143, número 1); los tres bordes que completan el grupo son un cuenco sencillo con barniz de color rojo intenso al interior y mucho más claro al exterior (figura 143, número 2) y dos bordes de platos, uno muy inclinado y otro de arandela, que presentan barniz de color rojo en la cara interior (figura 143, números 3 y 4). Registramos asimismo la presencia de dos fragmentos de fondos levantados con el pie indicado y paredes exteriores onduladas que presentan el barniz sólo en la cara interna en el primer caso y en ambas en el segundo (figura 143, números 5 y 6).

3.-Cerámica decorada a bandas. Conjunto muy interesante por los tipos aparecidos, que pueden dividirse claramente en dos grupos, el de los recipientes de uso corriente y el de las ánforas. En el primer grupo destaca la presencia de

un fragmento de recipiente de forma globular, probablemente la zona inmediata al arranque del cuello, que se decora con un motivo de círculos concéntricos negros repetidos en banda, enmarcada arriba por una pequeña franja negra a la que sucede otra roja de mayor anchura (figura 143, número 7) y también la de un recipiente, probablemente copa o cuenco de muy buena calidad, aunque con la pasta muy arenosa que presenta en el exterior una decoración de una banda estrecha y otra ancha de color negro (figura 143, número 8). Este grupo se completa con tres recipientes de borde exvasado de desiguales características. Uno presenta un asa doble que parte del mismo borde de la piezas, borde que en su cara interna aparece decorado con una banda de color rojo (figura 143, número 9), otro parecido, pero con asa sencilla de sección circular y decorada con goterones de color rojo, presenta el borde más recto y apuntado y realizado en una pasta muy buena (figura 143, número 10) y finalmente la última pieza, que quizá pueda ser el borde de un ánfora o recipiente semejante, con una fina banda de color negro que no permite ningún comentario dado el pequeño fragmento conservado (figura 143, número 11).

Interesante es también el grupo de las ánforas, pues en él hemos documentado la existencia de varios ejemplares que nos permiten reconstruir bastante bien estos tipos decorados en Huelva. En este apartado registramos la aparición de los tradicionales fragmentos de pared decorados al exterior con bandas de color rojo y negro, éstas casi siempre más finas y enmarcando o dividiendo a las otras (figura 143, números 12 y 14; figura 144, número 5), diferenciándose por su perfil un recipiente que no sabemos a qué forma puede corresponder, que presenta su pared ondulada y decorada con el mismo sistema (figura 143, número 13). Lo más interesante del conjunto, sin embargo, son dos bocas de ánfora que hemos podido reconstruir y que, como decíamos más arriba, nos ilustran perfectamente sobre los tipos de decoración y tipología de estas piezas. Una de ellas, de la que desgraciadamente no se han conservado las asas, es la típica forma de saco con el hombro muy marcado y el borde poco señalado y redondeado que en el fragmento conservado presenta dos zonas decoradas, una superior, en la parte del cuello a base de una línea de color rojo claro subrayada por una negra mucho más fina y un poco más abajo, tras un espacio limpio, otra nueva línea negra fina, y otra inferior que repite el motivo a la inversa, aunque en este caso no podemos determinar su final por la parte inferior (figura 144, número 1). La otra pieza presenta aún una decoración más compleja en el pequeño fragmento conservado, que, no obstante, mantiene las dos asas, tendentes a levantarse y de sección cilíndrica, y que se corresponde con un tipo de boca más pequeña, borde más saliente y hombros muy señalados. Presenta decoración, en la zona conservada, en toda la parte del borde, tanto interno como externo. En la cara externa lleva una ancha zona roja subrayada y dividida por dos líneas negras más estrechas, y en la cara interior presenta una banda roja más fina subrayada por otra negra estrecha y sobre la primera, que ocupa la cara interna del lomo del borde, motivos verticales en negro asemejándose a goterones (figura 144, número 2).

4.-Cerámica común. Representado por sesenta y cuatro fragmentos, es el conjunto más importante numéricamente, destacando sobre todo en él el abun-

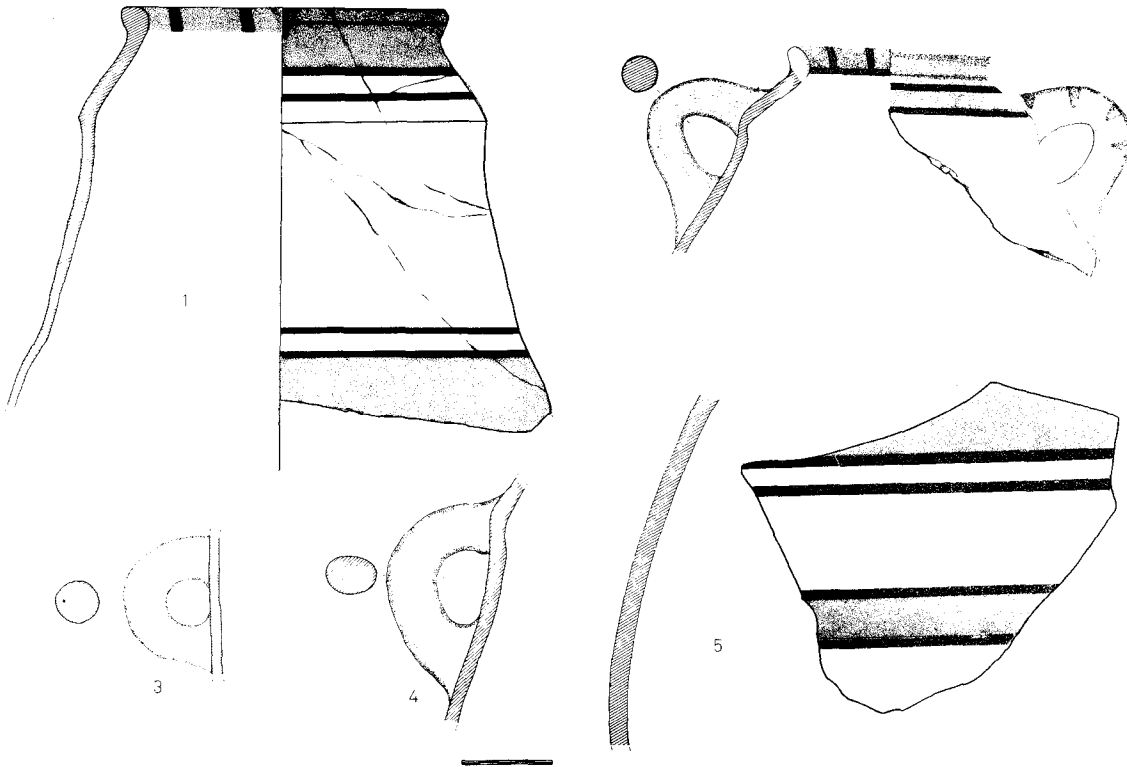


Fig. 144.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel III.

dante número de restos de ánforas. Hemos seleccionado algunos bordes característicos con el borde corto redondeado o ligeramente alargado (figura 145, números 15 a 18) con los que hay que relacionar la presencia de algunas paredes con el hombro característico de las ánforas que venimos denominando de saco y algunas asas parecidas a otras ya vistas anteriormente (figura 144, números 3 y 4). En la cerámica común fina destacamos la presencia de un plato carenado (figura 145, número 20), un fondo levantado con el pie indicado (figura 145, número 21) y sobre todo un fragmento de borde de arandela bastante saliente que presenta sobre él, casi completa, un asa con acanaladura y que parece corresponderse con un recipiente tipo espuerta parecido al que veíamos realizado a mano en el nivel anterior (figura 145, número 19).

5.-Cerámica a mano bruñida. Solamente aparecieron dos bordes de los que reproducimos uno que se corresponde con un recipiente de paredes muy finas en forma de copa o pequeña anforilla globular con asa de la que sólo nos queda el arranque. Está realizado en las técnicas habituales para este tipo de cerámicas que ya hemos descrito anteriormente (figura 145, número 5).

6.-Cerámica a mano tosca. Conjunto numéricamente importante con un total de cuarenta y siete fragmentos, casi todos ellos, pertenecientes a piezas mal

cocidas con degreasante de cuarzo muy grueso y superficies rugosas, aunque en algunos casos se presenten alisadas. Tipológicamente destaca una serie de paredes y bordes, cerrados o exvasados, que parecen corresponderse con vasijas globulares de buen tamaño (figura 145, números 1, 2, 6 y 7), algunos platos y cuencos (figura 145, números 3, 4, 8 y 9) y algunos fondos planos con pequeñas diferencias entre sí (figura 145, números 12, 13 y 14).

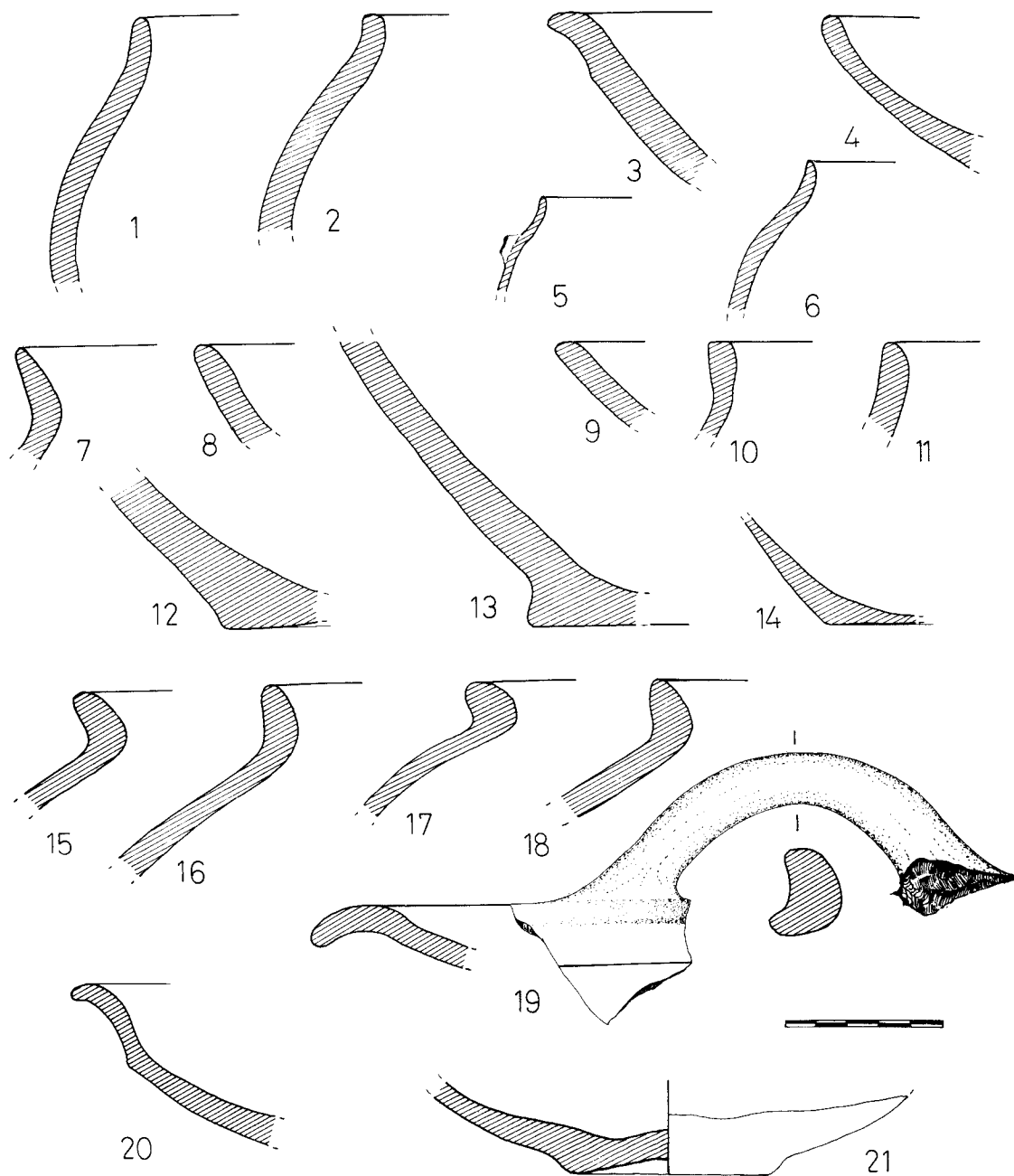


Fig. 145.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-1. Nivel III.

3.5.2.-Cuadrícula A-2

Situada al sureste de la anterior y separada de ella por un pasillo de un metro de anchura, abrimos una nueva cuadrícula de las mismas dimensiones que nos ofreció algunos materiales, pero sin dato estratigráfico alguno. Oscilando en profundidad entre 0,30 y 0,50 metros localizamos un primer nivel de tierras negras en el que se habían realizado tres enterramientos, mejor conservados y dispuestos que en la cuadrícula anterior. Son individuos colocados en posición tendida (lámina XI) y cubiertos por tejas curvas sujetas por algunas pizarras. Curiosamente el nivel fue prácticamente estéril pues sólo aparecieron en él algunos fragmentos de tejas semejantes a las que cubren los enterramientos y pequeños fragmentos de cerámica muy basta, completamente atípicos que no permiten ningún diagnóstico. Dos de los individuos aparecen dispuestos paralelamente al lado noreste de la cuadrícula y el otro en el lado suroeste guardando relación en su colocación con los dos anteriores. No dieron ningún resto de ajuar, a excepción de algunos fragmentos de madera de muy pequeño tamaño e imposible clasificación. Por debajo de este nivel continuamos la excavación en la zona central de la cuadrícula hasta alcanzar los 1,20 metros de profundidad con un solo estrato de arcillas amarillas limpias, semejantes al tercero del corte anterior, que nos proporcionó un lote de setenta y siete fragmentos cerámicos que más adelante describimos. En la zona suroeste, a la izquierda del único enterramiento hallado en esa parte, continuamos, no obstante, encontrando tierra de color semejante a la del nivel superior, viéndose claramente que se trataba de un pozo sincrónico con él. Efectivamente, a 1,05 metros de profundidad apareció una nueva sepultura en la que localizamos la mitad inferior de otro individuo colocado en posición tendida, sin cubierta de ningún tipo, pero que evidentemente debe ser coetáneo, a juzgar por la continuidad entre las tierras negras superficiales y las que le cubrían (lámina XI). Arqueológicamente la zanja fue totalmente estéril, dando la sensación de que la tierra utilizada para rellenarla no fue la misma que se vació primero, que debería ser, lógicamente, de estructura similar a la del nivel arqueológico, a base de arcillas amarillas. Este nuevo enterramiento tampoco contenía ningún tipo de ajuar que ayude a darle fecha, dando la sensación de que fue simplemente depositado en el interior de la zanja y después cubierto de tierra. No queda, desde luego, explicada la razón de la diferencia en la forma de enterrar y sobre todo el cambio de profundidad entre los distintos individuos, como hemos dicho aparentemente coetáneos. Los escasos materiales del nivel arqueológico se agrupan de la siguiente manera.

1.-**Cerámica gris.** Presenta este conjunto un total de seis fragmentos de los que hemos seleccionado cuatro piezas por su interés. Todas ellas están realizadas en pasta de buena calidad, bien cocida y con degreasante mineral prácticamente imperceptible. Sus superficies son de color gris de buena calidad y variando sus tonos desde matices claros a otros más oscuros. Tipológicamente registramos la presencia de un cuenco bastante hondo, que no suele ser habitual en este tipo cerámico, con el lomo del borde ligeramente apuntado y exvasado. En su cara externa presenta una ligera moldura que puede ser el resto atrofiado

de la idea de carena que presentan frecuentemente los platos de este tipo, pero que en cualquier caso sirve, en la pieza que nos ocupa, para distinguir la parte más alta de la pieza, en la zona inmediata al borde (figura 146, número 1). Otras dos piezas son más frecuentes, una consiste en un cuenco de borde con tendencia recta y lomo discretamente ensanchado al interior (figura 146, número 2) y otro claramente exvasado y ensanchado en el lomo (figura 146, número 3). Más interesante es una pieza de la que desgraciadamente no poseemos la parte más alta del borde y lomo que parece corresponderse con algún tipo de jarra de forma globular con asa de sección de acanaladura en el lomo y moldura en la cara externa marcando la diferenciación entre la panza y el cuello que tiende a abrirse muy marcadamente (figura 146, número 4).

2.-Cerámica común. La gran mayoría de las piezas de este conjunto pertenecen a este tipo cerámico, destacando sobre todo el número de bordes y asas

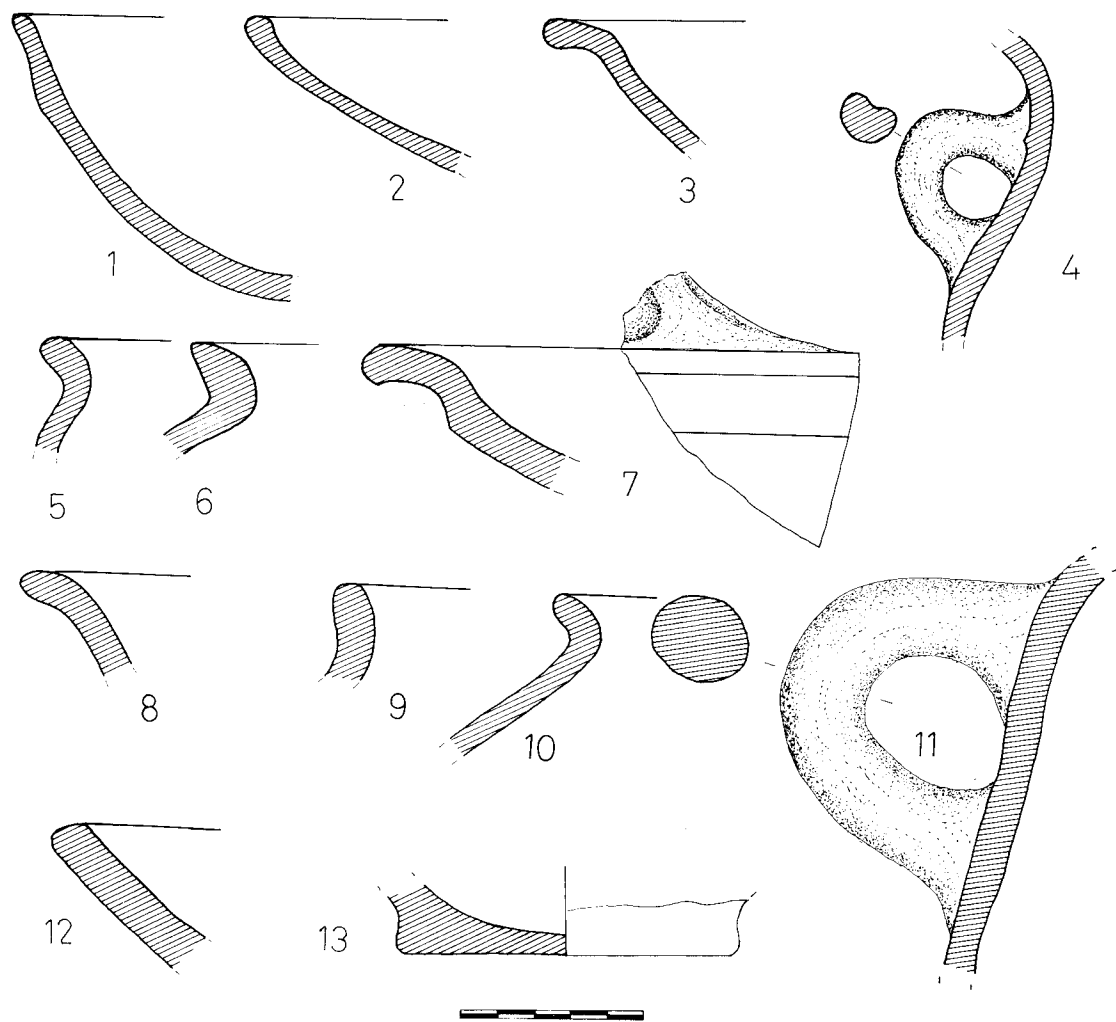


Fig. 146.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte A-2.

de ánfora del tipo que ya viene siendo habitual en este yacimiento. Todas estas piezas están realizadas en pastas de color ocre bien cocidas que suelen emplear abundantes granos de arena como degreasante, lo que implica que en ocasiones las superficies, sobre todo en las piezas de mayor tamaño, suelen presentarse rugosas, mejorando su calidad en las piezas más pequeñas. Del grupo de bordes de ánforas destacamos algunos tipos de borde de cuello corto y recto con moldura al interior (figura 146, números 6 y 10) con los que probablemente haya que poner en relación las asas de sección circular encontradas (figura 146, número 11). Aparecen, además, otros recipientes con borde de moldura al exterior, exvasados o rectos (figura 146, números 5, 8 y 9) y una pieza con carena al exterior y arandela en la cara interna que presenta un asa superior tipo espuerta como piezas que ya hemos comentado en anteriores niveles (figura 146, número 7).

3.-Cerámica a mano. Los dos únicos fragmentos de este grupo ofrecen un aspecto muy tosco, coloración negruzca en las superficies y grisácea o rojiza, según los fragmentos, en la sección, con degreasante en granos muy gruesos constituido fundamentalmente por cuarzo. Tipológicamente una de las piezas es un borde de cuenco con el borde de lomo muy aplanado y paredes gruesas (figura 146, número 12) y la otra es un fondo plano con el pie diferenciado en la cara externa y paredes también de notable grosor (figura 146, número 13).

3.5.3.-Cuadrícula B-2

Situada a la izquierda de la cuadrícula A-2, algo más al sur, resultó, desde el punto de vista arqueológico, totalmente estéril. Se profundizó en ella hasta los 0,85 metros aproximadamente con un solo nivel de tierra revuelta que contenía algún fragmento de cerámica muy basta completamente atípico y por debajo arcillas amarillas sin ningún material arqueológico. Aparecieron también algunos restos óseos humanos, pero como en el caso de la cuadrícula A-1 sin disposición alguna y sin que las probables sepulturas destruidas estuviesen indicadas por restos constructivos de algún tipo.

3.5.4.-Cuadrícula B-3

Situada al sureste de la anterior y limitando por su parte contraria con la zanja abierta por la pala excavadora, abrimos una nueva cuadrícula de 5 × 2,5 metros que en líneas generales resultó también infructuosa, aunque nos facilitó algunos materiales. En su parte central, aproximadamente, apareció la parte inferior de un individuo enterrado aparentemente en posición tendida sin ningún resto de ajuar o construcción. A su alrededor abrimos tres zanjas, el cuarto lado se corresponde con la que abrió la pala mecánica (lámina X), hasta alcanzar un máximo de 0,70 metros, donde interrumpimos la excavación a causa de la pobreza de los hallazgos, algunos restos óseos humanos y fragmentos cerámicos, en su mayor parte amontonados junto a la pared noreste de la cuadrícula y formados en su mayoría por restos de paredes y asas de ánforas del tipo que

venimos repitiendo en los anteriores cortes. En total se recogieron setenta y nueve fragmentos agrupados de la siguiente forma.

1.-Cerámica gris. Doce fragmentos atípicos.

2.-Cerámica de barniz rojo. Cinco fragmentos atípicos.

3.-Cerámica pintada a bandas. Conjunto de nueve piezas, todas ellas bien cocidas y realizadas en pastas compactas de color ocre claro con degreasante compuesto básicamente por granos de arena. Casi todos los fragmentos pertenecen a las características paredes de ánforas pintadas a base de líneas rojas y negras según hemos ya descrito en anteriores ocasiones (figura 141, número 9), notándose un fragmento decorado solamente con bandas negras finas, quizá debido a la fractura (figura 147, número 10) y exceptuado otro de borde vuelto,

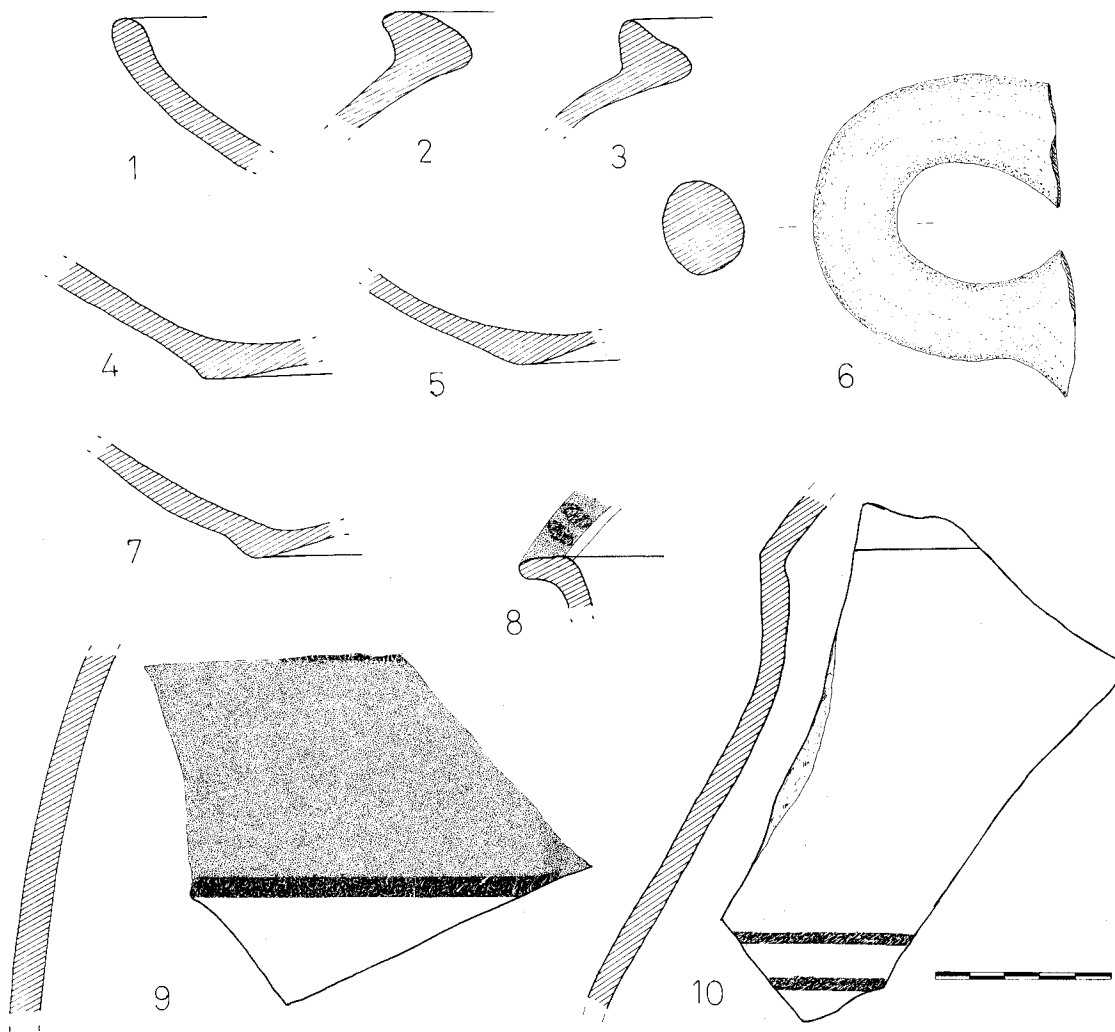


Fig. 147.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Corte B-3.

perteneiente probablemente, a un recipiente de forma globular que se decora en la parte superior del lomo con una franja de color rojo sobre la que se han colocado unos goterones de color negro (figura 147, número 8).

4.-Cerámica común. Formado por cuarenta y cuatro piezas es el grupo más numeroso del nivel y en su mayor parte está constituido por restos de ánforas con bordes más o menos desarrollados de moldura al interior (figura 147, números 2 y 3) y algunas asas de sección circular u oval (figura 147, número 6). En este grupo documentamos también la presencia de un cuenco de paredes con tendencia levemente recta con borde redondeado (figura 141, número 1) y algunos fondos levantados con el pie más o menos indicado (figura 147, números 4, 5 y 7).

5.-Cerámica a mano. Ocho fragmentos atípicos.

Observaciones sobre los materiales de este conjunto

El conjunto del denominado área tres une a la calidad de algunas de sus piezas el interés de una estratificación que, aunque no dé muchos elementos de juicio en conjunto para pensar en una correlación cronológica amplia, nos asegura, al menos, la autenticidad como conjunto de lo hallado en cada uno de los niveles. Prescindiendo de los hallazgos de superficie, hemos confeccionado el cuadro número 14, que nos demuestra los porcentajes y valores absolutos de las piezas halladas en los tres niveles, a partir del número máximo posible, observándose que las cerámicas grises se mantienen casi sin variar en ellos, disminuyendo ligeramente en su porcentaje desde el nivel más moderno al más antiguo e igual sucedió con las de barniz rojo, aunque éstas tengan el descenso más acentuado; fenómeno similar se nota en las piezas decoradas en lo que respecta al nivel III en relación con los dos superiores, pero, sin embargo, varía en cerámica común a torno, menos abundante en el nivel superior, aunque ésta es poco significativa. La cerámica alisada se mantiene prácticamente igual en los tres niveles y la más ordinaria realizada a mano aumenta, como parece lógico, notablemente en el nivel inferior.

CUADRO 14.-AREA TRES. CORTE A-1. REPARTICION DEL NUMERO MAXIMO DE PIEZAS POR NIVELES Y PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE LOS MISMOS

	GRISES	BARNIZ ROJO	DECORADAS	COMUN	BRUÑIDA	A MANO NO BRUÑIDA	TOTAL
Nivel I ..	65 (25 %)	21 (8 %)	47 (18 %)	77 (29,6 %)	2 (0,7 %)	48 (18,4 %)	260
Nivel II .	113 (24,4 %)	28 (6 %)	85 (18,3 %)	162 (35 %)	6 (1,2 %)	69 (14,9 %)	463
Nivel III	44 (22,6 %)	6 (3 %)	31 (15,9 %)	64 (32,4 %)	2 (1 %)	47 (24,2 %)	194
Total	222	55	163	303	10	164	917

Las cerámicas grises son piezas normalmente bien cocidas con degreasante micáceo y pasta y superficies de color gris, estas últimas normalmente brillantes y ocasionalmente con engobes de color marrón también brillantes y de muy buena calidad; de sus mismos tipos, no obstante, se realizan también imitaciones más burdas en pastas de color marrón rojizo y superficies bastas. Las formas dominantes son los cuencos y los platos, aquéllos con gran variedad de tipos de borde y fondo y éstos acercándose muy frecuentemente a formas de las habituales en la producción de barniz rojo con bordes de arandela y paredes exteriores carenadas más o menos señaladas. Es curioso señalar, sin embargo, que en este conjunto los platos son escasos en comparación con otros grupos, y, sin embargo, existen un gran número de variantes tipológicas únicas, o caso únicas de excepcional interés. Así de esa habitual homogeneidad se separan un buen número de piezas como el gollete de jarro (figura 129, número 7) que se acerca a tipos realizados en barniz rojo, algunos bordes exvasados, probablemente de jarras de buen tamaño (figura 129, número 8) y las ollas de perfil en ése, frecuentemente con baquetón al exterior (figura 137, números 8, 9, 12 y 13) que parecen corresponderse con un tipo de recipiente con asa (figura 146, número 4) que imita formas conocidas en las cerámicas decoradas, al parecer, de clara filiación oriental.

Un aspecto interesante de este grupo cerámico, poco tratado como casi todos los que tienen relación con él, es el de los motivos decorativos que, aunque sencillos en la gran mayoría de los casos, tienen en estos momentos un interés considerable por cuanto que plantean una serie de cuestiones que pueden ayudar a resolver la problemática general en que se encuentra su estudio. En este sentido es de gran interés el hallazgo en el nivel II del corte A-1 de un fragmento de plato decorado en su cara interior con el mismo motivo y técnica de las cerámicas de retícula bruñida (figura 137, número 29) realizado a torno con las características de las cerámicas grises; es el primer fragmento que encontramos de semejante tipología, pero tenemos noticia de su existencia en otros yacimientos aún inéditos. Nuestra pieza ofrece, además, la peculiaridad de presentar en la pared externa un baquetón que recuerda el que llevan algunos oenochoes metálicos y también cerámicos; en este caso, y dada la decoración aplicada en la cara interna de la pieza, excluimos la posibilidad de que se trate de un recipiente de ese tipo. La inclinación de la pared de nuestra pieza parece indicar que se trata de un plato o cuenco con lo que el paralelo más cercano lo encontramos en el mismo nivel II del corte A-1, donde documentamos otro plato con idéntico baquetón situado aproximadamente en la mitad de la cara externa (figura 137, número 25). Es interesante, asimismo, constatar en el mismo nivel la presencia de motivos decorativos similares, sobre piezas de distinta tipología (figura 137, números 8, 9 y 13) que no tenemos documentadas en ningún otro punto de excavación. Otro motivo decorativo que nos ha llamado la atención, es el que aparece en dos fragmentos de platos realizados en pastas de buena calidad, consistente en una serie de estrías concéntricas realizadas con el torno que llenan la cara inferior externa del fondo (figura 142, números 11 y 14), el segundo también decorado con baquetones en su cara exterior.

La cerámica de barniz rojo es mucho más rara en este conjunto, pero con tipos de gran interés. Están presentes los típicos platos con arandela en torno a

los 30 milímetros de anchura y los cuencos sencillos, pero junto a ellos aparecen variantes notables, como el tipo de arandela muy plana y descendente (figura 131, número 19) con el borde levemente bífido, tipo ya documentado en otras zonas, o la ollita del nivel I del corte A-1 con boca abierta (figura 133, número 15). El conjunto numéricamente más amplio es el del nivel II de ese mismo corte en el que aparecen, junto a piezas habituales, un cuello y arranque de panza de jarra (figura 138, número 7), una cazuela de paredes rectas, casi verticales (figura 138, número 8) y unos fondos levantados con las paredes onduladas de platos, al parecer de buen tamaño (figura 138, números 9 y 10) con paralelos en este mismo corte en el nivel III (figura 143, número 5), donde aparece asociado a un borde de recipiente de buen tamaño tipo ánfora (figura 143, número 1) y tipos normales muy escasamente representados.

Entre las cerámicas decoradas destacan dos fragmentos, de filiación chi-priota y jonia, hallados en el nivel III del corte A-1, el primero con una decoración a base de círculos concéntricos en negro y en la parte superior una banda roja más ancha que otra negra que enmarca el motivo por debajo; el fragmento parece corresponderse con la parte superior de la panza y arranque del cuello de un oenochoe (figura 143, número 7). La pieza de filiación jonia es un trozo de pared, quizá de una kylix, con decoración al exterior de bandas negras sobre un engobe más claro y pasta con degasante micáceo característico (figura 143, número 8). Junto a ellas encontramos piezas de borde exvasado con decoración de bandas rojas en sus zonas próximas a la boca, por una o las dos caras (figura 133, números 16 y 17), vasijas a modo de pequeñas ánforas con decoración semejante (figura 133, número 18) o recipientes decorados en el lomo con bandas negras y goterones del mismo color o bandas rojas y negras (figura 138, números 11 y 12); un tipo extraño es el asa con decoración de manchas rojas de una jarra del nivel III del corte A-1 (figura 143, número 10) o el borde con asa geminada que lleva en la cara interna una banda roja (figura 143, número 9).

El conjunto de grandes recipientes decorados tiene también un gran interés por su número y variantes. Se trata casi siempre de la clásica decoración de bandas rojas y negras o rojas de la que ofrecemos en distintas figuras un buen número de piezas. Por la reconstrucción de la forma merece destacarse la gran vasija globular del nivel superficial del corte A-1 (figura 132) y las mitades superiores de ánforas pintadas del nivel III de ese mismo corte (figura 144, números 1 y 2). Igualmente en el conjunto tenemos una gran cantidad de bordes de ánforas sin decorar con una enorme variación de tipos (figura 131, números 11 a 16), figura 135, números 1 a 6; figura 139, números 1 a 3, 6, 10 y 11; figura 145, números 15 a 18; figura 146, número 10; y figura 147, números 2 y 3) y también un buen número de fragmentos de asas y paredes, lo que nos hace pensar en la existencia de un depósito de estos recipientes.

La cerámica común, aparte de las ánforas, presenta una variedad de formas imitando normalmente tipos ya conocidos en cerámicas grises o de barniz rojo. Es un fenómeno frecuente en todos los yacimientos que tocamos en este trabajo y a ellos remitimos para su comprobación y no extendernos demasiado. Muchos de estos tipos, pese a su clasificación, se repiten en todos esos cortes y excavaciones, siendo por tanto lógico pensar que también esos productos obedecen a unos ciertos patrones formales, aunque su posibilidad de variación sea enorme.

Normalmente las formas tienden a las de cuenco, escudilla o plato con fondo plano o levantado, rara vez con el pie indicado y muy frecuentemente con proliferación de tipos de molduras en los bordes de los cuencos y de arandelas en los platos. De entre estos tipos sencillos destacan algunas piezas con más personalidad como los tres ejemplares con asa tipo espuerta levantada por encima del plano del borde, uno que tiende probablemente a forma de cesto procedente del nivel superficial (figura 129, número 18), otro del nivel III del corte A-1 que recuerda un plato con borde de arandela (figura 145, número 19) y el último, similar al anterior, del único nivel arqueológico del corte A-2 (figura 146, número 7).

Entre las cerámicas alisadas, la forma habitual es la típica cazuelita de borde más o menos exvasado y pared fuertemente carenada que anotamos en el corte A-1 en los niveles superficial, I y II, siempre realizada en paredes muy finas. De esta forma usual se separa la pieza del nivel III de ese mismo corte (figura 145, número 5), recipiente de boca cerrada y mayor profundidad que los platos, cuyo perfil se aleja de los hasta ahora conocidos en Huelva, y los tres fragmentos de pared con arranque de asa (figura 135, números 21 a 23) del corte A-1, nivel II, realizados con la técnica habitual de esta clase de cerámicas, pero con formas totalmente distintas a las habituales. Igualmente dentro de este grupo hay que resaltar la ausencia de piezas con decoración bruñida, cuestión ésta que quizá deba considerarse como casual, pues en contextos semejantes, como puede verse en este estudio, es normal su presencia.

Queda por último, dentro de los tipos cerámicos del conjunto, el referirnos a las cerámicas toscas realizadas a mano, considerables en número y variadas en tipología. Son piezas caracterizadas normalmente, en este grupo y en otros puntos de los estudiados, por su mala cocción y por estar realizadas con un degreante grosero en granos de tamaño respetable, que las hace finalmente individualizables. Sus formas son variadas, como corresponde al índice de variabilidad lógico en producciones semejantes, pero en líneas generales tienden a tipos en forma de S con el cuello estrechado y borde recto, cuencos con variantes en la moldura y lomo de su borde y platos o fuentes de paredes rectas y bordes sencillos o aplanados; en casi todos los casos, normalmente, los fondos son planos y sólo en ocasiones se levantan levemente. De este panorama destacan, no obstante, algunas piezas globulares de galbo más airoso y borde exvasado o formas extrañas, como el recipiente en forma de espuerta del nivel II del corte A-1 (figura 141, número 4), probable imitación de formas similares a torno ya comentadas.

Desde el punto de vista cronológico el conjunto presenta un cierto interés ya que se trata, en particular en el caso del corte A-1, de una de las pocas estratigrafías bien localizadas en este Cabezo de La Esperanza. Desgraciadamente la existencia de una necrópolis moderna en la zona y la ausencia de restos de estructuras no nos permite esbozar las conclusiones que de esta zona querríamos. Destaca del conjunto el nivel III del corte A-1 donde recogimos un gran número de restos de ánforas, lo que nos lleva a pensar que debía tratarse de un depósito de ese tipo de recipientes. El fragmento de tipo jonio nos da una fecha segura en la primera mitad del siglo VI, quizá su primer cuarto, datación que puede elevarse algo más en función de la pieza de filiación chipriota, dentro ya

del siglo anterior, por lo que no parece aventurado dar una fecha para el nivel más bajo a caballo entre los siglos VII y VI a. C. Por encima tenemos otros dos estratos, que en realidad deben formar uno solo, pero que nosotros los diferenciamos en la excavación porque en el superior aparecían restos humanos de los enterramientos modernos y en el inferior no. Por los tipos analizados y las variaciones estadísticas ya señaladas no parece que exista mucha diferencia cronológica entre los tres estratos y, dada la datación propuesta para el nivel inferior, pensamos lógica una fecha a comienzos del siglo VI a. C. para los dos niveles superiores.

3.6.-LA INSCRIPCIÓN FENICIA DEL POZO CLAUSS (figura 3, número 7)

Uno de los hallazgos casuales más sorprendentes de todos los que se han producido en el área estudiada por las razones de urbanización de la zona que ya hemos mencionado repetidas veces, fue un fragmento de ánfora con un grafito en su cara externa, cerca de la zona donde arranca el hombro, que fue encontrada junto con otros materiales, en un pozo de cimentación para una casa en las inmediaciones de la llamada Vía Paisajista, y entregada a nosotros por su descubridor, K. Clauss, para su estudio. De ella nos ocupamos ya en una publicación monográfica en la que analizábamos de forma pormenorizada las circunstancias del hallazgo y su valoración (8), pero hemos creído oportuno recoger nuevamente aquí el hallazgo con alguna de las piezas más significativas que le acompañaban (figura 148) y ocuparnos brevemente de ella una vez más por su interés y para completar la visión de conjunto de este trabajo.

La inscripción apareció sobre un fragmento de pared de ánfora del tipo denominado «forma de saco» de la que se conserva solamente una pequeña parte, y según es costumbre se sitúa en una zona alta, inmediata a la línea de separación entre pared y hombro. La transcripción es K R Y que, según Ferron, debe corresponderse con la palabra griega KARIA, según la manera habitual de transcribir de ese idioma al fenicio. Desde el punto de vista epigráfico y teniendo en cuenta el tipo de cada una de las letras, su datación parece segura a caballo entre los siglos VIII y VII a. C., fecha que, en principio coincide también con la que se puede asignar a la pieza sobre la que aparece, aunque ésta perdure más tiempo y las documentemos a lo largo de todo el siglo VII y probablemente VI a. C.

De las cerámicas que acompañaban a la inscripción ofrecemos asimismo una selección en la figura 148. Junto a estos tipos aparecieron también fragmentos de ánforas o recipientes globulares con la característica decoración a bandas rojas y negras, varias asas de ánfora, algunos otros fragmentos de cerámicas grises y de barniz rojo y un buen número de cerámicas realizadas a mano. Destaca quizá por su singularidad el fondo de un cuenco en cerámica gris (figura 148, número 3) que presenta en la pared exterior, cerca de la línea de base, un

(8) J., Ferron, M. Fernández-Miranda, y J. P. Garrido. *Inscripción fenicia procedente del Cabezo de La Esperanza (Huelva)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 32 (1975), páginas 198 y ss.

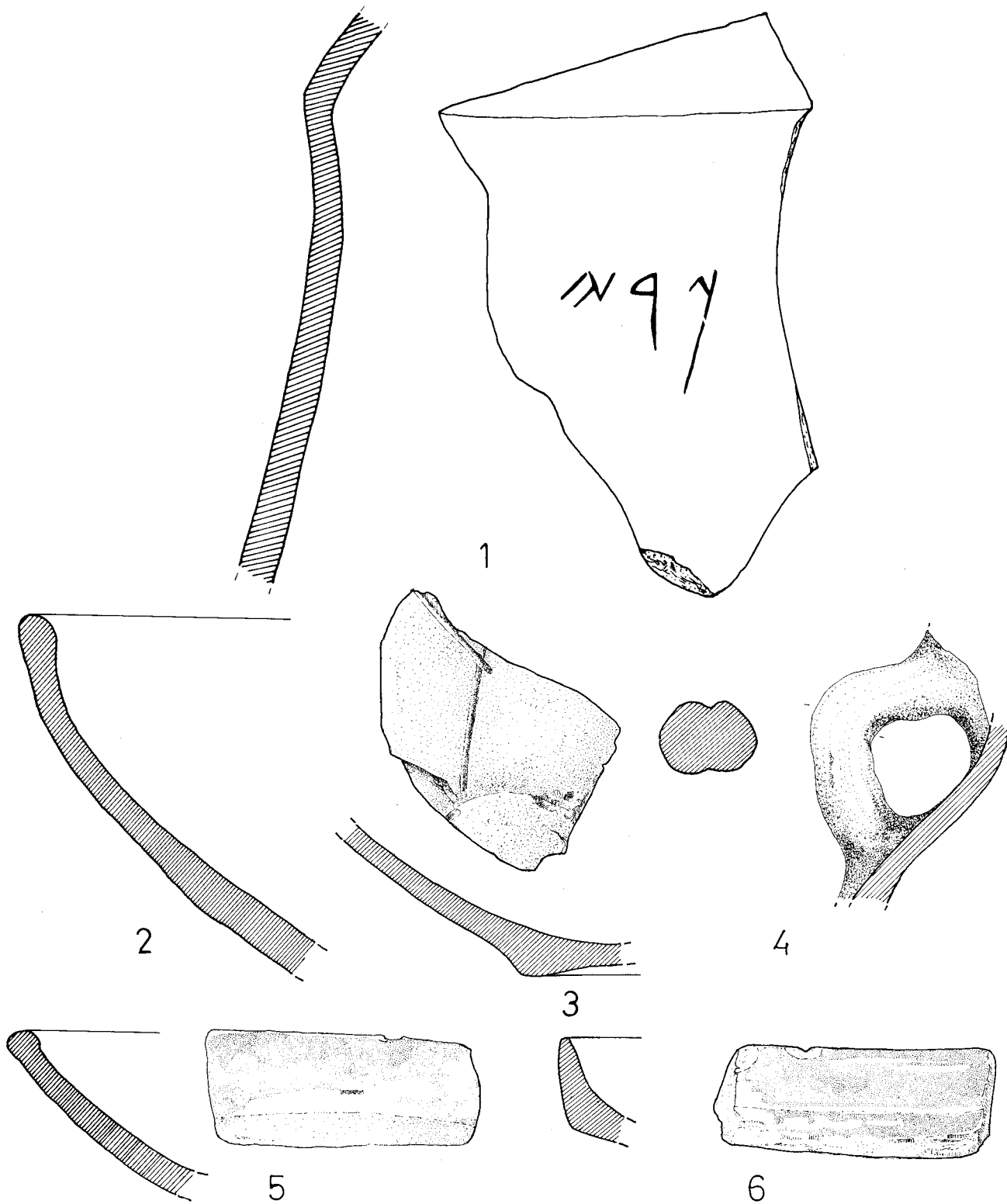


Fig. 148.-LA ESPERANZA. INSCRIPCION FENICIA DEL POZO CLAUSS (1) Y ALGUNOS MATERIALES QUE LA ACOMPAÑABAN.

motivo inciso en rombo, incompleto por la fractura, cuyo único paralelo es otro fragmento más pequeño del mismo conjunto. También son interesantes las asas geminadas (figura 148, número 4) en recipientes normalmente con decoración y de forma globular que tenemos documentadas en distintos yacimientos de influencia fenicia y que pueden fecharse fácilmente dentro del siglo VII a. C. En la selección de piezas incluimos, asimismo, un cuenco de cerámica realizado en pasta gris con degreasante arenoso en el que se perciben granos de cuarzo, feldespato y mica (figura 148, número 2) y un cuenco y una cazuela, los dos fragmentados, de barniz rojo, el primero barnizado sólo por su cara interna y la segunda por las dos (figura 148, números 5 y 6); todas estas piezas son habituales en cronologías como la citada más arriba.

El grupo, como se ve en este rápido resumen de la publicación más exhaustiva citada anteriormente y a la que remitimos para consultar el aparato crítico y evitar así aquí su repetición, presenta un indudable interés pese a tratarse de un hallazgo casual que, sin embargo, y según se desprende del estudio de las piezas que lo integran, presenta una homogeneidad cronológica aceptable. La datación de la inscripción, con toda seguridad dentro del siglo VII y probablemente VIII a. C., nos permite tener una fecha relativamente segura para la presencia del comercio fenicio en las costas de Huelva, pues sólo como producto comercial puede entenderse dado el tipo de recipiente que contiene el grafito y el probable origen que se le atribuye por su significado.

3.7.-CONJUNTO «RABIDA»

En los alrededores de la zona que denominamos «Pala Criba» y debido a las mismas razones que ya expusimos para ese conjunto, se recogieron, sin ningún método, una serie de materiales aparecidos a causa de los trabajos de remoción de tierras y urbanización de la zona ya descrita. Un grupo de alumnos del Instituto Politécnico de La Rábida se dedicaron durante los días en que nosotros trabajábamos en ese y otros sectores, a ir recopilando las piezas que aparecían entre las arcillas revueltas, y de ellas seleccionamos las que por su tipología podrían presentar algún interés para completar la visión que tenemos de las zonas de habitat de Huelva. Lógicamente los alumnos que intervinieron en estas faenas, en agradecimiento a los cuales hemos bautizado de esa manera el conjunto, carecían de toda preparación científica para un trabajo de este tipo y se limitaron solamente a guardar aquellos fragmentos que les llamaban más la atención, lo cual necesariamente influye en el tipo de piezas que presentamos ahora y que tienen una finalidad exclusiva de completar tipologías documentadas ya en otros lugares o recoger piezas de interés intrínseco notable.

3.7.1.-Cerámica gris

El lote de cerámicas grises de este conjunto está compuesto por un total de cuarenta y nueve piezas que por sus características técnicas distinguen dos

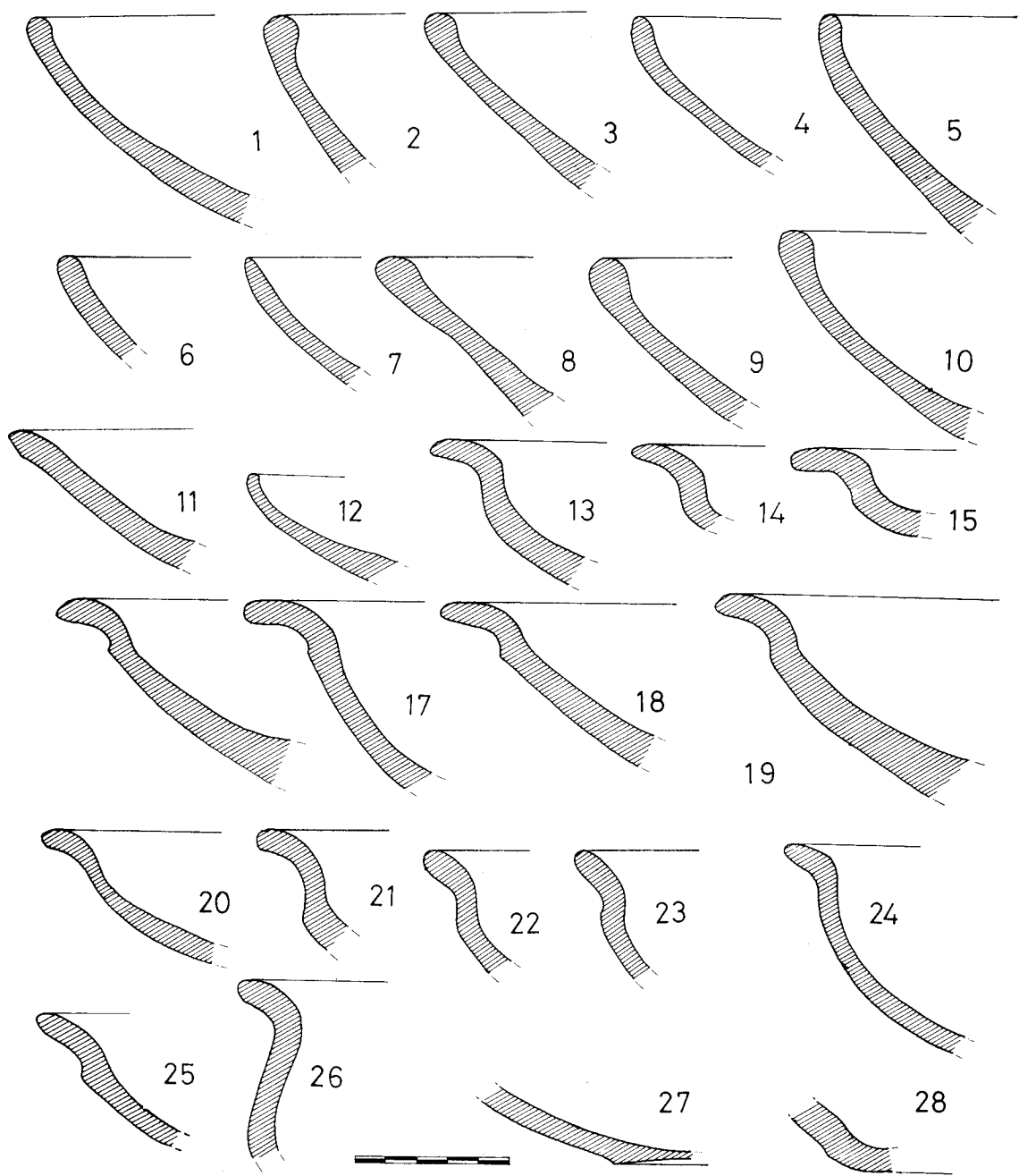


Fig. 149.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

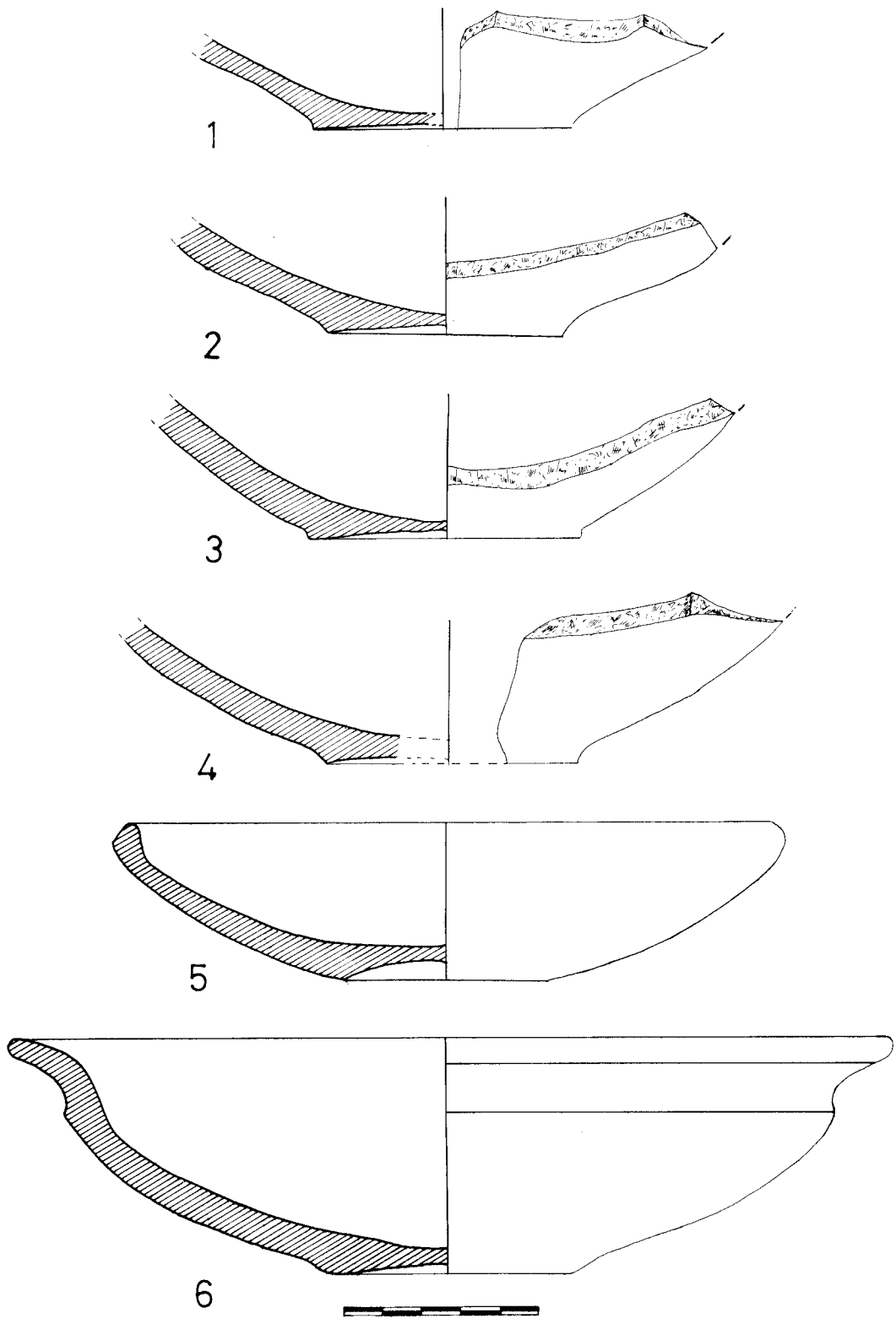


Fig. 150.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

grupos, en particular por lo que respecta a su cocción y tratamiento de superficies, diferencias que también hemos señalado en otros lotes procedentes de áreas de este mismo cabezo. En el primero de estos grupos colocamos las piezas deficientemente cocidas, sin coloración uniforme gris y poco compactas, con tonos marrón grisáceo o rojizo o superficies grises con el interior rojizo. Presentan un espatulado muy grosero en su mayoría que en pocos casos proporciona brillo a las superficies y la mitad de los ejemplares del grupo tienen como degradante mica y cuarzo, mientras que en los restantes aparece también el feldespató. Todos los fragmentos de este grupo corresponden a platos con borde de arandela más o menos pronunciada y extremos generalmente redondeados y muy frecuentemente carena exterior (figura 149, números 16, 19 y 21), si bien en algunos casos ésta no aparece (figura 149, números 13 y 14).

El segundo grupo lo integran platos bien cocidos, de coloración gris uniforme y aspecto compacto, sin ningún tipo de tratamiento en las superficies y con degradante a base de mica-feldespató en la mayoría de los casos y mica-cuarzo o solamente mica en algunos. Corresponde a este grupo platos de borde simple con tendencia normal y extremo redondeado (figura 149, números 4 y 6), apuntados (figura 149, número 7) o aplanados (figura 149, número 12), o de borde con moldura interior exclusivamente, sin que aparezca ejemplar alguno con borde de arandela. Asimismo se incluyen en este grupo todos los fondos del conjunto con identidad tipológica, ya que todos los casos se trata de fondos de pie indicado y base hundida o semihundida (figura 149, número 27 y figura 150, números 1 a 4). Destacan dos formas completas, un plato de borde simple, de tendencia entrante y lomo aplanado, con fondo de base hundida y pie sin indicar (figura 150, número 5) y otro plato con borde de arandela, de tendencia exvasada y lomo redondeado, fondo de pie indicado y base plana (figura 150, número 6). Por último queremos resaltar la existencia de un fragmento cuya forma se aparta de los tipos habituales en esta clase de cerámica, con el borde exvasado que debe pertenecer a un recipiente hondo de perfil en S, abierto y sin cuello (figura 149, número 26).

3.7.2.-Cerámica de barniz rojo

Este grupo está representado por doce fragmentos, todos ellos piezas bien cocidas, de aspecto compacto, realizadas en pastas de color ocre, encontrándose como excepción un solo fragmento de pasta rojiza. El degradante usado con mayor regularidad consiste en finos granos de arena, sin que sea extraño encontrar solamente algún componente de la misma, mica o cuarzo. Desde el punto de vista tipológico está formado fundamentalmente por platos de borde de arandela con anchuras que oscilan entre un máximo de 55 milímetros, y un mínimo de 22 milímetros (figura 151, números 1 a 4). Una de las piezas presenta una carena al exterior (figura 151, número 2) y se halla cubierta por barniz en sus dos superficies; el resto de las piezas lleva el barniz sólo por la cara interior. Junto a esos tipos más abundantes aparece un fragmento que se corresponde con un plato de borde con moldura al interior (figura 151, número 5). En todos los casos el barniz es de color rojo.

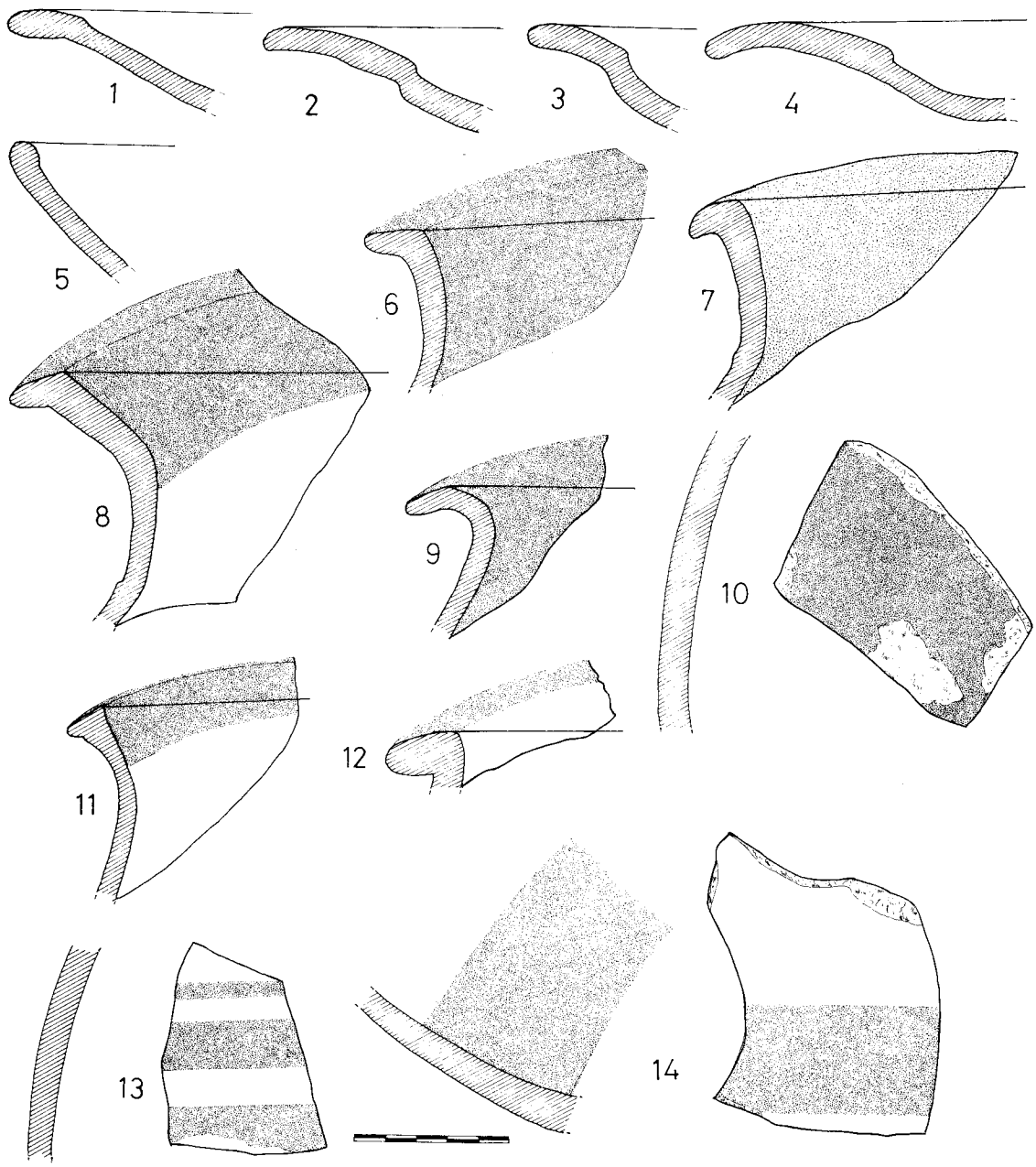


Fig. 151.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

3.7.3.-Cerámicas decoradas

El conjunto de cerámicas con decoración pintada se compone de veintitrés fragmentos, todos ellos de buena cocción con aspecto compacto, pastas de tonalidades ocre y arena como degreasante en granos más o menos finos. Las formas corresponden a bordes de platos, cuencos y más frecuentemente a recipientes de borde exvasado con lomo plano y cuerpo globular, cuya preparación del cuello

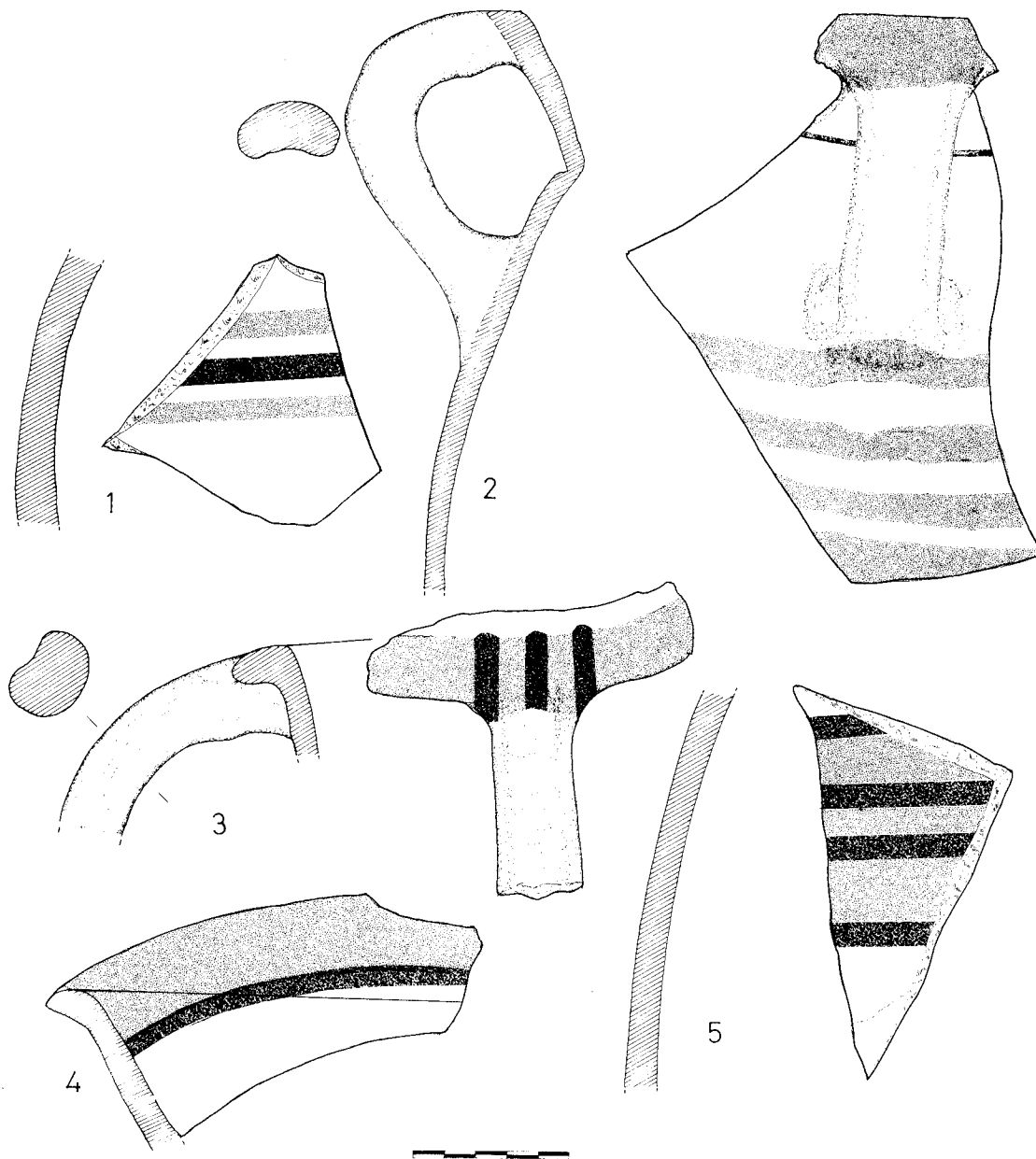


Fig. 152.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

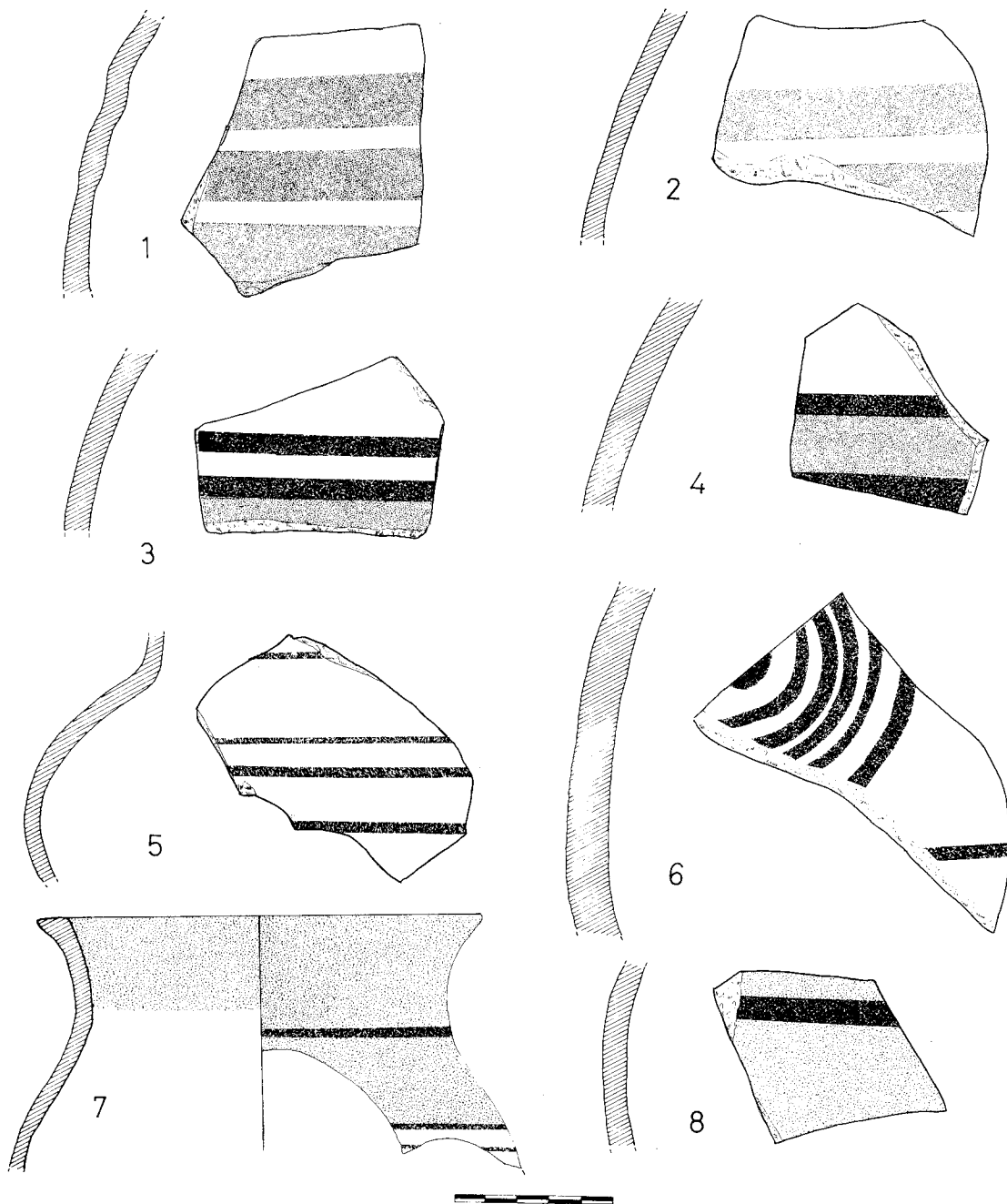


Fig. 153.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

se señala en ocasiones con una arista muy marcada. Las dos únicas asas que poseemos son de sección casi oval con acanaladura en el lomo externo (figura 152, número 3) o en el interno (figura 152, número 2). Los motivos decorativos más frecuentes en las paredes de estas cerámicas están formados por bandas rojas (figura 152, número 2) o rojas y negras paralelas (figura 152, números 1 y 5), franjas y bandas rojas y negras yuxtapuestas (figura 152, números 3, 4 y 5, y figura 153, números 3, 4 y 8) y círculos concéntricos y bandas negras (figura 153, número 6). Los bordes, por su parte, aparecen frecuentemente decorados con una zona monocroma, normalmente roja, que cubre solamente su lomo (figura 151, número 12) o también la zona inmediata a él por la cara externa (figura 151, números 6 a 9 y 11).

Por su sistema decorativo destacan en este grupo tres fragmentos, también de indudable interés tipológico. El primero pertenece a un recipiente globular, de cuello con tendencia a exvasarse y borde simple con lomo aplanado y asa con acanaladura en el lado interno; está decorado en una zona que abarca el lomo del borde y el arranque superior del asa con una serie de bandas paralelas, irregularmente trazadas, situadas bajo el arranque inferior del asa y sobre el cuerpo del vaso, con todos los motivos en color rojo granate (figura 152, número 2). El segundo corresponde al cuello y arranque del cuerpo de un recipiente globular decorado con una ancha franja de color ocre que abarca el lomo del borde y las zonas inmediatas por ambas superficies, la exterior decorada a continuación con una banda estrecha de color negro, a la que se yuxtapone una nueva franja pintada en ocre que va rematada por otra negra estrecha, corriendo paralela a otra idéntica situada más abajo (figura 153, número 7). El tercer fragmento es un borde con moldura exterior y tendencia exvasada, con asa de sección oval y acanaladura en su cara externa, cuya decoración consiste en una franja de color rojo sobre el lomo del borde y arranque superior del asa, y bandas negras estrechas y paralelas que, desde el arranque superior del asa, cruzan en sentido transversal la franja roja que cubre el lomo (figura 152, número 3).

3.7.4.-Cerámica común

Solamente tenemos dos piezas de este tipo cerámico, que normalmente suele ser de los más importantes numéricamente hablando. Ello se explica en gran parte porque probablemente, a los ojos de quienes recogieron las piezas, carecían de interés unos fragmentos muy similares, en color y textura, a las cerámicas vulgares de fabricación actual. Técnicamente las dos piezas registradas están bien cocidas, con coloración uniforme ocre clara, superficies sin ningún tipo de tratamiento especial y mica como degreasante. Una de las piezas corresponde a un fragmento de pared y asa de sección circular de un ánfora de cuello corto y hombros carenados, tipo ya bien conocido por ser frecuente su hallazgo en yacimientos de filiación fenicio-púnica (figura 156, número 13). El otro pertenece a un ánfora o jarra de cuerpo globular y cuello con tendencia a exvasarse (figura 156, número 14).

3.7.5.-Cerámica realizada a mano

El conjunto de cerámicas hechas a mano está formado por un total de treinta piezas de las que solamente diez presentan decoración. Las piezas sin decorar están realizadas en pasta poco compacta, habitual en esta clase de producciones, con tonalidades normalmente oscuras, negruzcas o pardas y en ocasiones rojizas o anaranjadas, utilizando generalmente como degreasante arena en grandes cantidades; todos los fragmentos se presentan alisados en sus dos superficies y en algunos se aprecia un espatulado que da a las piezas así tratadas un aspecto más tosco que a las alisadas por otros sistemas. Las formas por los fragmentos que poseemos corresponden básicamente a cuencos o platos de borde simple (figura 154, números 1, 2, 13 y 14), recipientes de boca ancha o acampanada (figura 154, número 7 y 8) y ollas de cuello corto y boca ancha con borde exvasado (figura 154, números 10 y 11). Excepcionalmente hay un frag-

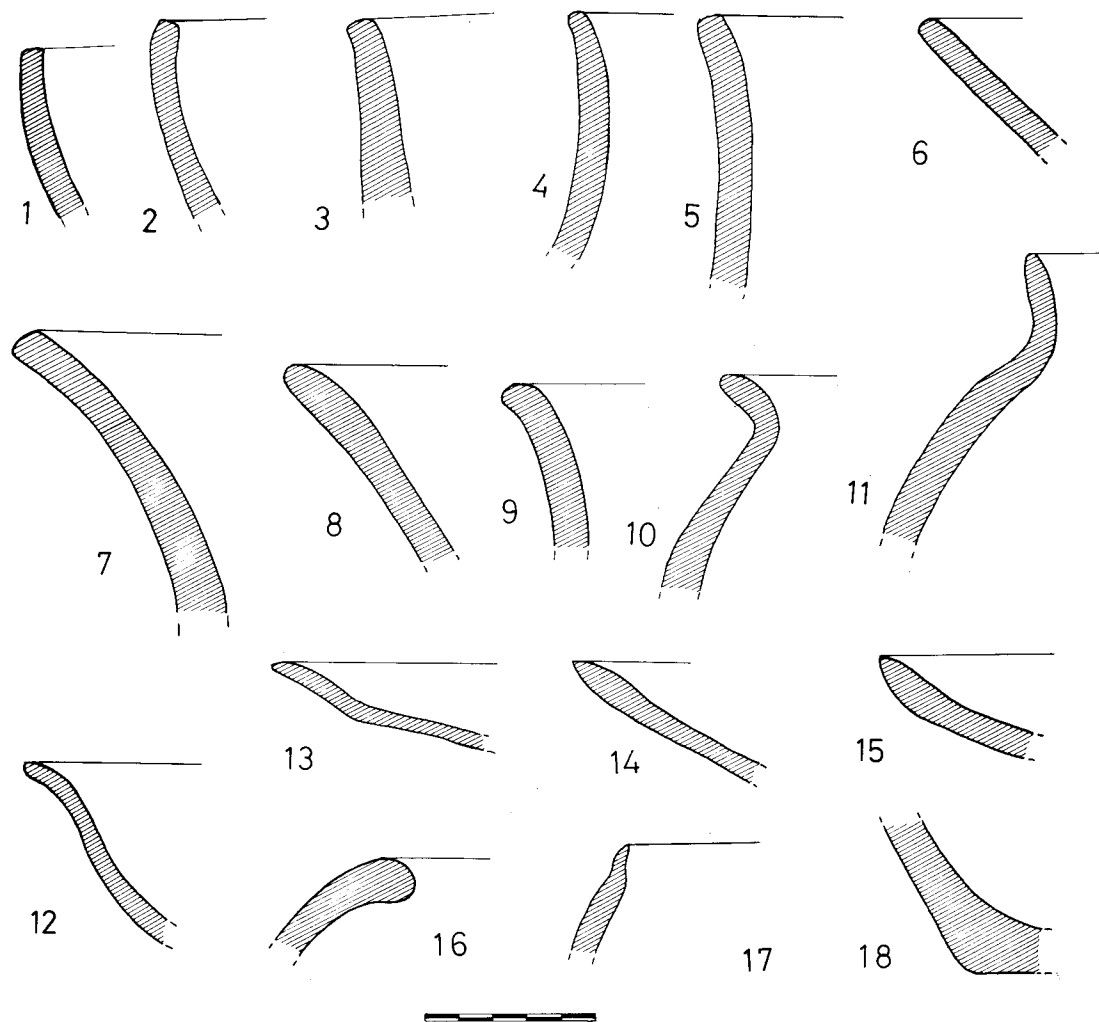


Fig. 154.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

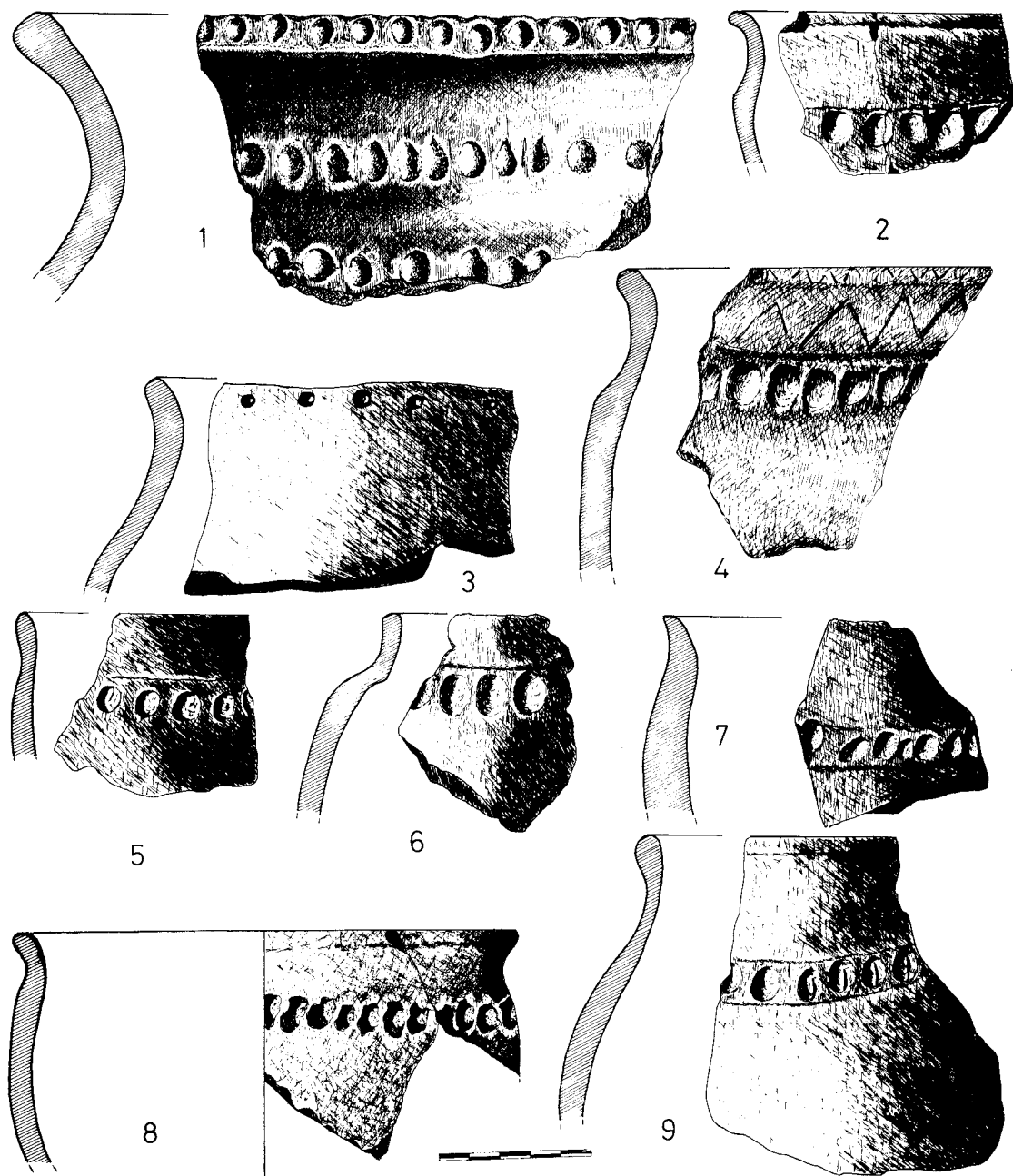


Fig. 155.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

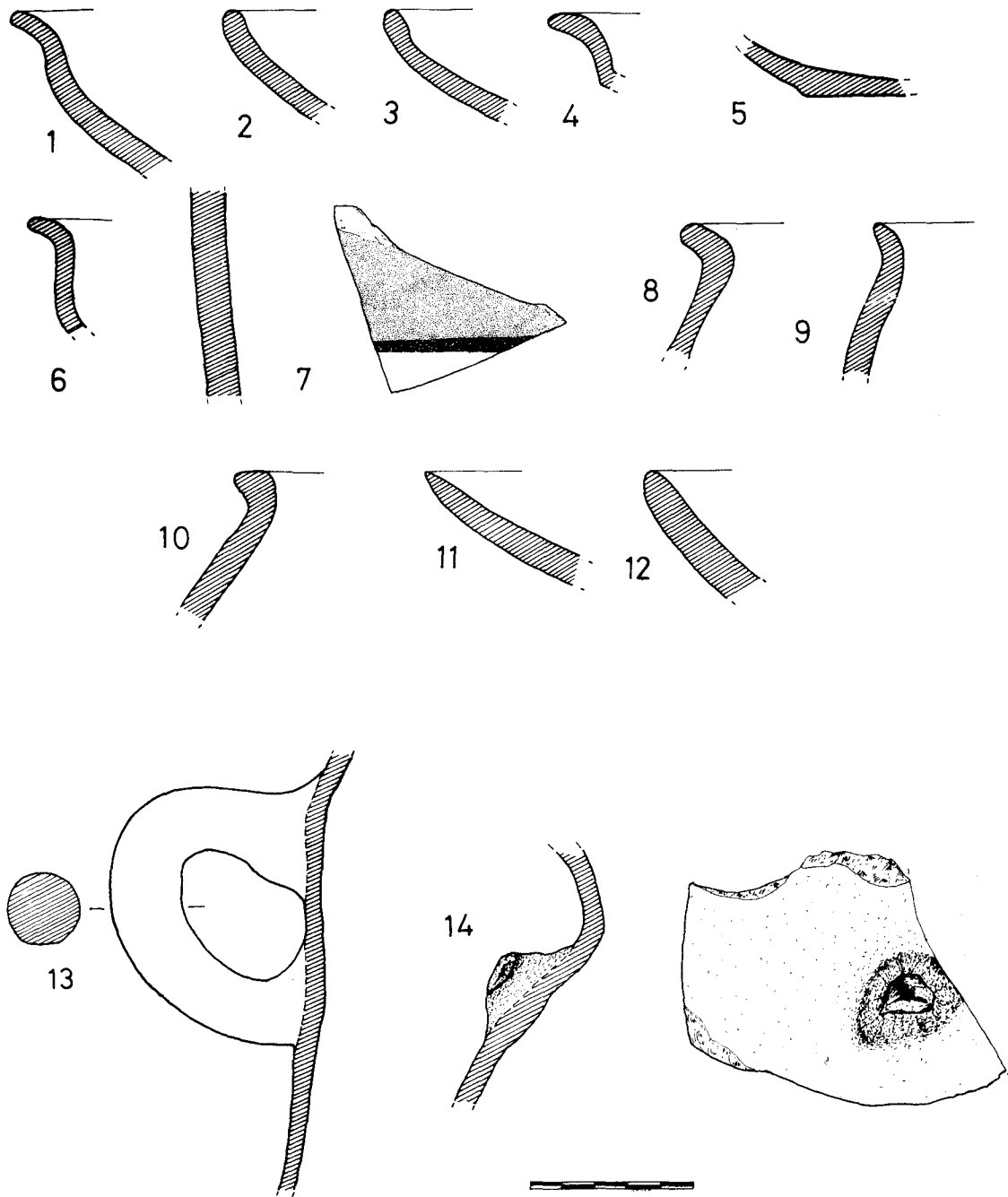


Fig. 156.-LA ESPERANZA. CONJUNTO RABIDA.

mento de borde de tipo entrante que pertenecería a un recipiente globular sin cuello (figura 154, número 16). El único fondo hallado es del tipo de base plana (figura 154, número 18).

Los fragmentos decorados presentan características técnicas similares a los anteriormente descritos, con la salvedad de que generalmente las superficies de estas piezas no están alisadas. Poseen igualmente arena como degreasante y en el color de la pasta predominan las tonalidades negruzcas o grisáceas a excepción de dos fragmentos realizados en pastas de color rojizo. Las formas corresponden prácticamente todas a recipientes globulares, sin cuello o con él incipiente, con boca ancha y borde exvasado; algunas piezas presentan una carena próxima al borde (figura 155, números 2, 4 y 6). La decoración básica se realiza mediante impresiones digitales dispuestas normalmente en una sola línea (figura 155, números 2, 5, 6, 7 y 9) y excepcionalmente en más (figura 155, número 1) ocupando incluso el lado externo del borde. En dos casos estas impresiones se combinan con motivos incisos, ya simples en posición transversal sobre el lomo del borde (figura 155, número 6), o formando zigs-zags sobre el borde y zona inmediata (figura 155, número 4). Un único fragmento se aparta de esta temática más general y se decora en la zona inmediata al borde, por su cara externa, con una serie de gruesas impresiones circulares profundas, tal vez realizadas a punzón, siguiendo una línea horizontal que debía rodear todo el vaso.

Observaciones sobre estos materiales

Dadas las condiciones en que los materiales descritos fueron recogidos, no nos parece lógico hacer observación alguna sobre el conjunto, solamente válido y de manera limitada a efectos tipológicos, según dejamos ya dicho en la introducción a ese grupo de piezas. Conviene únicamente señalar, por su posición en el Cabezo de La Esperanza, su probable conexión con el conjunto denominado «Pala Criba» y con las escasas piezas que citamos como «Talud Norte».

TALUD NORTE

En una zona inmediata a las denominadas «Pala Criba» y «Rábida» fueron recogidos en el mes de marzo de 1969 una serie de piezas por K. Clauss, que nos entregó amablemente, para su estudio. Se trata de un lote de fragmentos cerámicos semejantes, en principio, a los que aparecen en los lugares inmediatos citados, con un interés escaso y exclusivamente tipológico, que vienen a completar la zona de hallazgos en ese área del cabezo, mostrándose, al parecer, totalmente revueltos por la acción urbanizadora y los consecuentes corrimientos de tierras. En total se recogieron treinta y siete piezas entre cerámicas grises, de barniz rojo, pintadas, comunes y realizadas a mano, y de ellas ofrecemos una somera relación.

Entre las cerámicas grises registramos un predominio casi absoluto de platos con borde simple a cuyo tipo pertenecen la mitad de los doce fragmentos

hallados, terminando todos ellos en extremos redondeados y siguen en frecuencia los que presentan un engrosamiento moldura en el interior, con presencia también de algún ejemplar de borde de arandela. Dentro del tipo de barniz rojo encontramos un solo fondo de plato fragmentado con pie indicado y base plana realizado en pasta de coloración grisácea, bien cocida y compacta y con cuarzo como degreasante. El barniz de color rojo, característico, cubre la base y la parte de pared conservada por su cara externa.

Las cerámicas pintadas están representadas por dos fragmentos; uno de ellos corresponde a un borde de tipo exvasado, con el extremo redondeado, de un recipiente hondo y abierto realizado en pasta de color ocre claro compacta y bien cocida y con feldespatos como degreasante. Su superficie interior y la zona cercana al borde por la cara externa se hallan cubiertas por una pintura de tonalidad anaranjada, más o menos deteriorada, según las zonas. La otra pieza es un fragmento de pared de un recipiente de grandes proporciones realizado en pasta de color ocre que presenta aspecto compacto como resultado de una buena cocción y utiliza mica como degreasante. Se encuentra decorado en el exterior por una franja negra a la que se yuxtapone una zona pintada de color vinoso interrumpida por la fractura del fragmento.

La cerámica común es el tipo más frecuente del conjunto. Hemos seleccionado, como más significativas, tres piezas que se corresponden con ollas de cuerpo globular caracterizadas técnicamente por presentar aspecto tosco, cocción deficiente y pastas de color ocre claro, en uno de los casos, y marrón ennegrecido en los restantes. El cuarzo aparece utilizado como degreasante en los tres ejemplares, pero en dos de ellos va acompañado de mica y feldespatos respectivamente. Los bordes de estas piezas son de tipo exvasado con el extremo redondeado o apuntado. Por último los escasos fragmentos realizados a mano que encontramos en esta serie de cerámicas corresponden a bordes de platos o cuencos de cocción deficiente y pasta de coloración negruzca con la superficie interior espatulada; como degreasante se utilizó en la factura de todos ellos mica y cuarzo. Normalmente suelen ser bordes de tipo simple con tendencia normal y extremo apuntado o redondeado.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

4.1.-LOS TIPOS CERAMICOS

La parte de este trabajo dedicada a conclusiones va dividida en dos apartados, estudiándose en el primero cada uno de los grandes conjuntos cerámicos que hemos obtenido en nuestras excavaciones y que forman, lógicamente, la base de este estudio. El segundo apartado trata de fijar el encuadre histórico y cultural, a partir de los anteriores datos pero incorporando las fuentes históricas como elemento de notable interés y lo que nos suministran las fuentes auxiliares de todo tipo, que en nuestro caso se reducen prácticamente a un estudio de la base de asentamiento, intentando reconstruir el medio ambiente antiguo, y muy parcialmente las fuentes básicas económicas desprendidas del análisis de fauna realizado a partir de los restos obtenidos en el principal corte del Cabezo de San Pedro y que ya comentamos más atrás con cierto detalle. De esta manera hacemos una visión de conjunto en la que manejamos cuantos datos nos ha proporcionado nuestro trabajo de campo más su comparación con otros relacionables y su comprensión en un momento determinado y en una zona geográfica específica.

Para los tipos cerámicos, primero de los grupos a tratar en este último capítulo, hemos seguido pautas de estudio diferentes. En primer lugar conviene hacer notar que no se trata de hacer un estudio exhaustivo de todos y cada uno de ellos y que nuestro fin es simplemente el de relacionarlos con otros similares para poder obtener una visión más amplia que la reducida de su pura descripción, precisa por otra parte a otros efectos, en su ambiente propio. El método seguido ha sido, sin embargo, distinto en cada caso. Para los tipos más habituales hemos reducido al máximo su tratamiento ahora, pues son piezas bien conocidas de los especialistas y en todo caso nos hemos atenido a indicar solamente sus principales relaciones y sólo en casos excepcionales les prestamos mayor atención. Otra cosa ocurre con clases cerámicas que por su novedad, aunque no sea ni mucho menos la primera vez que se habla de ellas, o por el interés que tienen para clarificar determinadas etapas de las abarcadas por nuestro yacimiento, merecen un mayor detenimiento en su estudio dedicando a estas una mayor extensión en nuestro tratamiento o una más completa referencia de paralelos y datos cronológicos. Se observará, de esa manera, que unos grupos cerámicos son estudiados con mayor intensidad que otros, aunque siempre dentro de las limitaciones de un trabajo como el presente, que pretende dar a conocer los resultados de una excavación y no, como ya hemos dicho, realizar un estudio

pormenorizado de cada uno de los tipos hallados. Quedan por último algunas clases cerámicas, como los productos de clara filiación romana, campanienses, sigillatas, cerámicas de paredes finas, etc., o aquellos otros de cronología medieval, que en esta parte no son tratados, los unos porque se sabe perfectamente su filiación y cronología y Huelva no añade ningún dato nuevo, los otros porque ya en su momento hicimos un inciso para valorarlos. La excepción del método seguido en nuestro estudio, son las cerámicas áticas que tampoco aparecen aquí, como no lo hicieron en la parte descriptiva, ya que forman un grupo de estudio aislado, no fuera de contexto, que se trata en el apéndice correspondiente.

4.1.1.-Cerámica gris

4.1.1.1.-*Las piezas del Cabezo de La Esperanza*

Las cerámicas grises forman en Huelva un conjunto cultural y técnico bastante homogéneo, según parece desprenderse de los distintos sondeos y excavaciones que hasta ahora hemos realizado. La producción esencial parece ser el plato, dada la gran proporción de este tipo respecto de los demás realizados con la similar técnica del fuego reductor: jarras, ollas, etc. Desde el año 1974 uno de nosotros tiene elaborada una tipología para la clasificación de esos platos en la zona de Huelva y su provincia en la que combinando borde y fondo se especifican los distintos subtipos y sus características (9); desgraciadamente, por razones extracientíficas que no son del caso enumerar, esta tipología se encuentra todavía en prensa al redactar estas líneas y ello nos obliga a suprimir referencias a las siglas allí empleadas, lo que hubiera sido muy útil ahora y nos habría simplificado el trabajo, y por ello nos limitaremos a diferenciar con criterios amplios los tipos de platos aparecidos en las excavaciones hasta ahora realizadas, a la espera de poder ofrecer en breve la publicación definitiva.

Sin embargo, no todo son platos en la producción de estas clases de cerámicas, por lo que antes de tratar ese tipo más abundante, nos ocuparemos de otras formas que casi nunca se estudian, y que nosotros las incluimos en el mismo grupo por el hecho de que no encontramos diferencias técnicas entre éstas y las otras y por haberlas hallado asociadas. De entre estas piezas destacan unas pequeñas páteras semejantes a formas de barniz rojo (10) (figura 159, números 3 y 4) y un gollete de jarro o botella (figura 159, número 14), que se acerca igualmente a tipos conocidos en producciones de barniz rojo; algunos bordes exvasados, probablemente jarras de buen tamaño (figura 129, número 8) que parecen corresponderse con tipos de recipientes con asas (figura 146, número 4) imitando formas conocidas en las cerámicas decoradas a bandas, de las que trataremos

(9) M. Belén. *Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva*. R.A.B.M. LXXIX, 2. Abril-Junio 1976.

(10) Sirvan de ejemplo las halladas en este mismo Cabezo de La Esperanza (figura 121, 1; 138, 8 y 148, 6).

más adelante y que parecen ser de filiación orientalizante (11), y algunos bordes de ollas de perfil en S, frecuentemente con baquetón al exterior (figura 37, números 8, 9, 12 y 13), que son muy parecidos a otros ya publicados, procedentes de ese mismo Cabezo de La Esperanza (12), pero que no conocemos en ningún otro lugar.

Conocemos pocos paralelos de estos grupos de piezas. No sabemos si este hecho obedece a que efectivamente la producción de cerámica gris se restringe en otros yacimientos a los platos o a que no se han considerado estas piezas como tal cerámica gris. Personalmente hemos podido ver los materiales del Carambolo durante una visita efectuada al Museo Arqueológico de Sevilla y pudimos comprobar la presencia de ollas grises muy similares a las representadas por el borde de la figura 159, número 6, que encuentran asimismo paralelos en unos fragmentos hallados en la necrópolis Laurita de Almuñécar (13).

Por lo que se refiere a los platos, aparecen en el Cabezo de La Esperanza las siguientes variedades:

- 1.-Platos de borde simple, con tendencia entrante y extremo redondeado y pie de tipo no marcado con base hundida (figura 158, número 1).
- 2.-Platos con borde simple y pie marcado con base plana. Existen dos variedades de este tipo: una de ellas presenta un borde de tendencia normal y extremo redondeado (figura 158, número 2); en la segunda la tendencia es igualmente normal pero su extremo es aplanado (figura 158, número 3).
- 3.-Platos con reborde exterior redondeado, tendencia normal y extremo redondeado, y pie marcado con base plana. El ejemplar que representa este tipo tiene, además, a modo de decoración un baquetón hacia la mitad de la pared por el exterior (figura 158, número 4).
- 4.-Platos con reborde interior ancho –«arandela»– (14), más o menos marcado, tendencia exvasada y extremo apuntado, que presenta una carena en la pared exterior delimitando claramente el borde del resto del plato; su pie es de tipo no marcado y su base hundida (figura 158, número 5).
- 5.-Platos de borde esencialmente semejante al del tipo anterior, pero con pie marcado; existen distintas variantes, según sea la base plana (figura 158, número 6) o hundida (figura 158, números 7 y 8) o según el borde quede claramente delimitado o no por una carena exterior (figura 158, números 7 y 8 respectivamente).

Predominan cuantitativamente los bordes simples, seguidos de los de pequeño reborde interior y los de arandela, respectivamente (cuadros 15-17) y los

(11) Cf. el fragmento de la figura 146, 4 con el perfil de la figura 17 a de A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. *Panorama Tartésico de Andalucía oriental*, en *Tartessos*, V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular (Jerez, 1968), Barcelona, 1969, páginas 119 y ss., o el borde gris de la figura 129, 8 de nuestro trabajo con el de la figura 160, que corresponde a una jarra decorada.

(12) A. Blanco, y otros. Ob. cit. nota 11, figura 20, a y b.

(13) M. Pellicer. *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)*. E.A.E. 17, figura 13, 3.

(14) Llamamos así este elemento por la similitud evidente que presentan algunos ejemplares con los tipos de barniz rojo. En algunos casos esta «arandela» está marcada muy suavemente, pero siempre lo suficiente para diferenciar el borde del resto del plato.

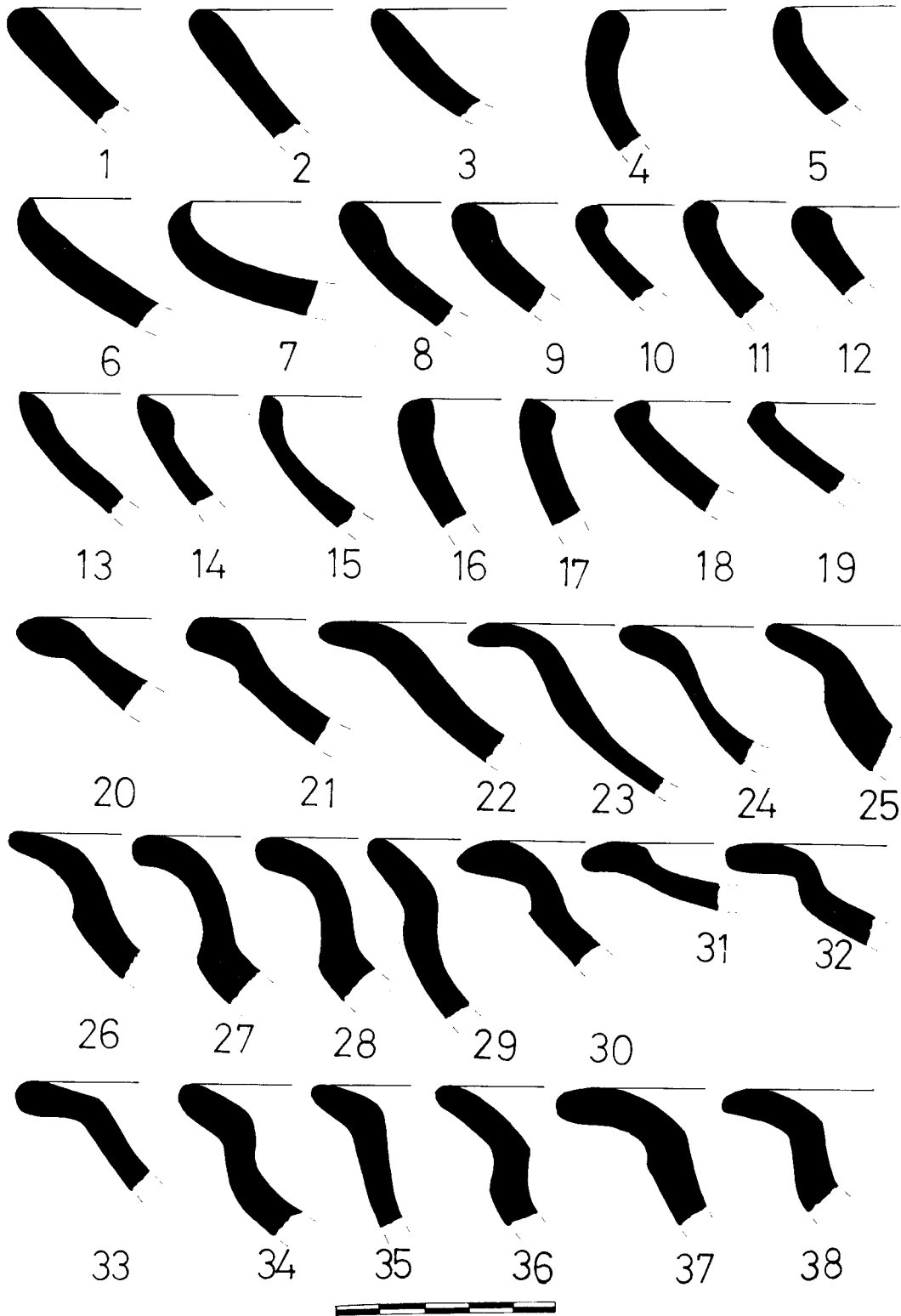


Fig. 157.-LA ESPERANZA. BORDES DE PLATOS DE CERAMICA GRIS.

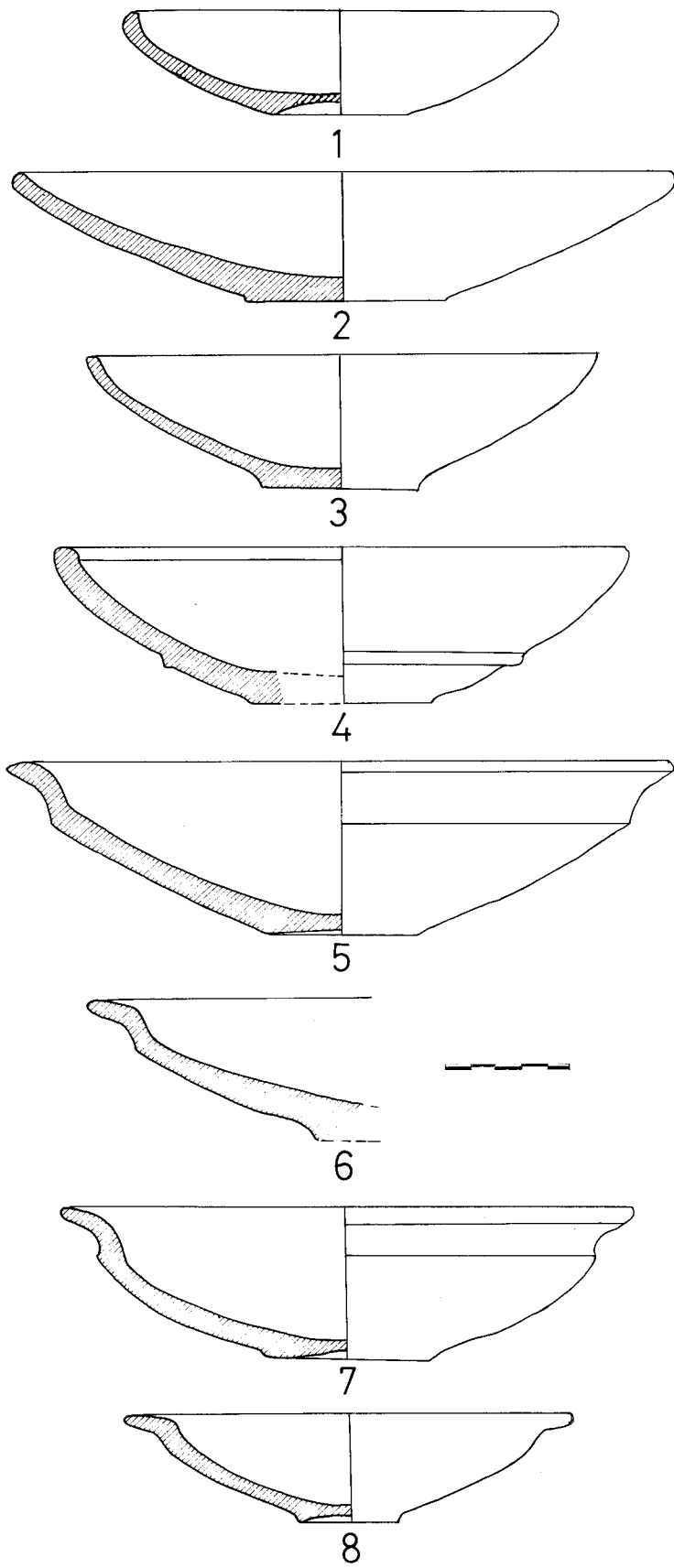


Fig. 158.-LA ESPERANZA. PRINCIPALES TIPOS DE PLATOS DE CERAMICA GRIS.

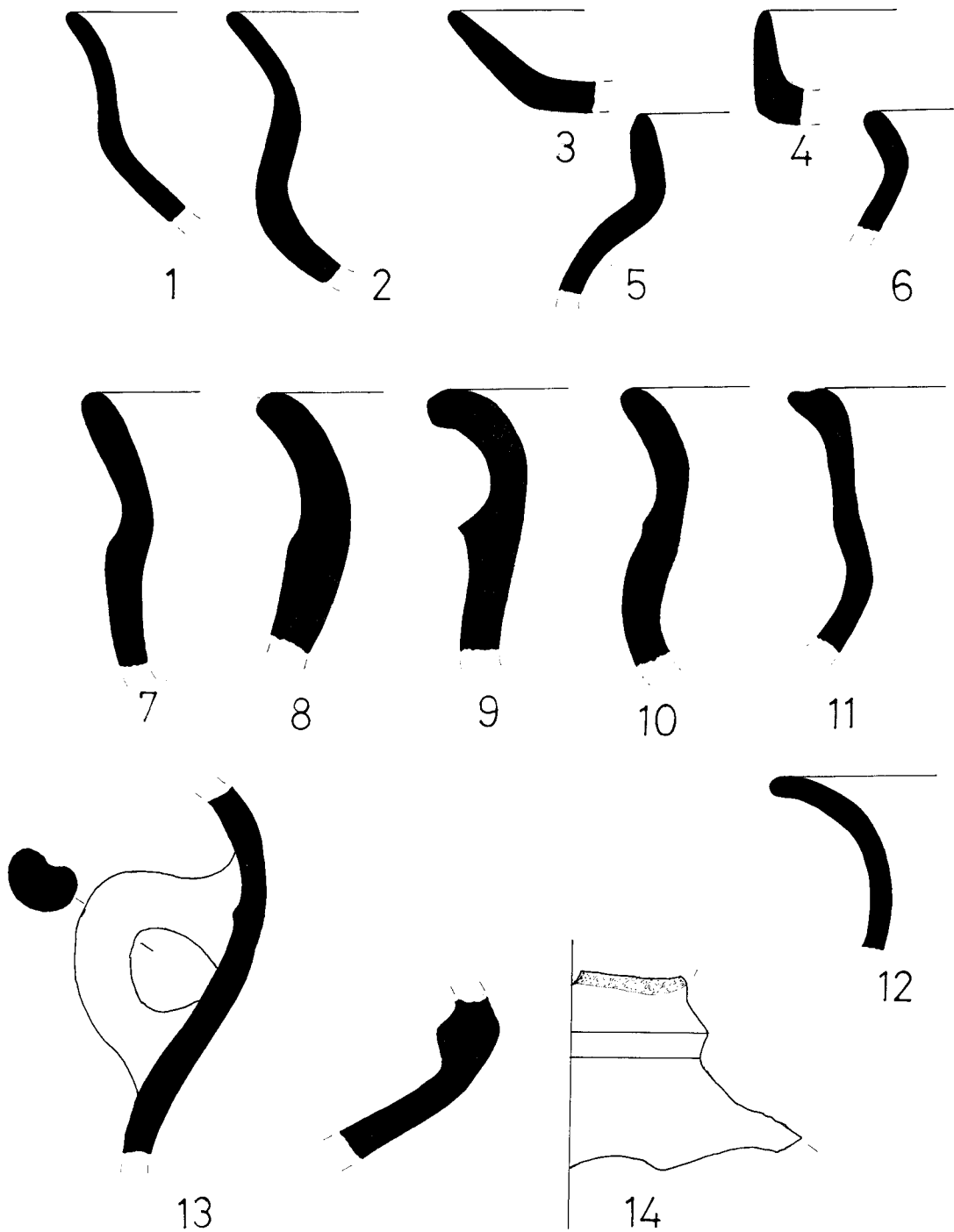


Fig. 159.—LA ESPERANZA. PERFILES DE OTRAS FORMAS DE CERAMICA GRIS.

fondos de pie marcado representan algo menos del doble que los de pie no marcado (cuadro 18). Pero naturalmente el predominio de unos y otros tipos varía según los conjuntos: mientras en el grupo denominado Pala Criba dominan los bordes con «arandela» o con reborde interior redondeado, entre los materiales proporcionados por el sondeo del Area-3 (el conjunto mayor junto con el anterior) son los de borde simple seguidos muy de cerca por los de reborde interior redondeado, siendo escasos los ejemplares de «arandela» (véase cuadros 15-17). En cuanto a los fondos no existen diferencias significativas entre un conjunto y otro (véase cuadro 18). Por el momento, no estamos en situación de discutir si estas diferencias entrañan alguna significación de carácter cultural o cronológico. Debemos señalar que las formas de los platos grises no son exclusivas de esta clase de cerámica, sino que cualquiera de ellas puede paralelizarse más o menos estrechamente con la de ejemplares similares en cerámica común, barniz rojo o incluso cerámica a mano.

Dentro de los platos grises hallados en el Cabezo de La Esperanza podemos establecer claramente dos grupos, según sus distintas características técnicas: hay unos platos bien cocidos, con degreasante micáceo y pasta y superficies de color gris uniforme, normalmente pulidas y ocasionalmente con engobe de color marrón, brillante y de muy buena calidad; de sus mismos tipos encontramos ejemplares que presentan tonos rojizos o marrones en su interior, mientras las superficies aparecen grises, o al contrario; estas últimas piezas presentan normalmente cuarzo como degreasante y no aparecen nunca pulidas, sino que en el mejor de los casos han recibido un espatulado muy basto que no les confiere calidad alguna.

Estas diferencias técnicas responden curiosamente a diferencias tipológicas. En el primer grupo se incluyen platos de borde simple o reborde interior y algún caso excepcional de borde con arandela representada siempre por ejemplares de pequeño tamaño. El segundo grupo, que se da con mayor abundancia en el Cabezo de La Esperanza que en cualquier otro yacimiento, agrupa a platos con borde de arandela de tamaño mayor que los ejemplares del grupo anterior. No sabemos si estas diferencias obedecen a deficiencias técnicas o a que son simplemente imitaciones burdas de los tipos del primer grupo. De todos modos, este hecho se constata también en la necrópolis de Medellín, donde Almagro Gorbea encontró cerámicas grises junto a otras anaranjadas de idéntica forma, planteándose el problema de si las cerámicas de color gris fueron de cocción oxidante y transformadas por reducción posteriormente, o si más bien los platos de cocción oxidante fueron originariamente grises y resultantes de una oxidación posterior en las piras crematorias. La total exclusividad de cerámica gris en dicho yacimiento, parece inclinarle a considerar esta segunda hipótesis como más probable (15).

Un aspecto interesante de este grupo cerámico, poco tratado como casi todos los que tienen relación con él, es el de los motivos decorativos que aunque sencillos, en la gran mayoría de los casos tienen en estos momentos un interés considerable por cuanto plantean una serie de cuestiones que pueden ayudar a resolver la problemática general en que se encuentra su estudio.

(15) M. Almagro Gorbea. *La necrópolis de Medellín (Badajoz)*. N.A.H. XVI (1971), página 189.

Es así de gran interés el hallazgo en la zona de excavación que hemos denominado Area-3 de un fragmento de plato con el mismo motivo y técnica en su interior de las cerámicas de retícula bruñida (figura 137, número 29), pero realizado a torno y con las características de las cerámicas grises; es el primer ejemplar que aparece con tales características y no conocemos paralelos del mismo más que en los fragmentos aparecidos en El Carambolo (16) y en hallazgos procedentes de Lora del Río, todavía sin publicar (17). Nuestra pieza ofrece, además, la particularidad de presentar en la pared externa un baquetón que recuerda el que llevan algunos oenochos metálicos y también cerámicos; en este caso y dado que la decoración se ha aplicado en la cara interna de la pieza, excluimos la posibilidad de que se trate de un recipiente de ese tipo. La inclinación de la pared de nuestra pieza parece indicar que se trata de un plato con lo que el paralelo más cercano lo encontraríamos en el mismo Nivel II del corte A-1 del Area-3 donde documentamos otro plato con idéntico baquetón situado aproximadamente en la mitad de la cara externa (figura 137, número 25). Es interesante, asimismo, constatar en este yacimiento la presencia de motivos decorativos similares sobre piezas de distinta tipología (figuras 120, número 11; 137, números 8, 9 y 16; 146, número 4; 142, número 14).

Dos fragmentos grises a torno procedentes del hallazgo denominado «Pozo Clauss» de este mismo Cabezo de La Esperanza presentaban también un motivo reticulado pero realizado por incisión y en tamaño mucho mayor (figura 148, número 3); constituyen, por ahora, la única muestra de esta forma de decorar aparecida en la zona de Huelva sin que conozcamos tampoco paralelos en otros yacimientos. Probablemente se trate de imitaciones de los motivos bruñidos citados más arriba.

Otro motivo que nos ha llamado la atención es el que aparece en dos fragmentos de platos realizados en pastas de buena calidad, consistente en una serie de estrías concéntricas realizadas con el torno y que llenan la cara inferior externa del fondo (figura 142, números 11 y 19); forman también un grupo nuevo en nuestras excavaciones en el área de la ciudad de Huelva, pero no se trata de un ejemplar aislado en la región, pues conocemos un paralelo procedente del yacimiento del Cerro Salomón en Riotinto (18).

4.1.1.2.-Cabezo de San Pedro

El conjunto de cerámica gris aparecido en el corte estratigráfico realizado en el Cabezo de San Pedro es de gran calidad; todos los fragmentos presentan buena cocción y aspecto compacto y como resultado de aquella un color uniforme con tonalidades claras en su mayor parte. Las superficies de las piezas se encuentran alisadas, normalmente, observándose con claridad que en algunos

(16) M. Carriazo. *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, 1973, figura 448.

(17) Agradecemos a José Remesal la información sobre estas piezas encontradas por él en sus trabajos de prospección en el área del bajo Guadalquivir.

(18) A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto, Huelva*. Sevilla, 1970, página 17 y figura 33.

CUADRO NUM. 15.-HUELVA. CERAMICA GRIS. PLATOS

TENDENCIA DEL BORDE		B O R D E S											
		NORMAL			RECTA			SALIENTE			ENTRANTE		
		Redond.	Apuntado	Aplanado	Redond.	Apuntado	Aplanado	Redond.	Apuntado	Aplanado	Redond.	Apuntado	Aplanado
ESPERANZA	AREA-3	•••••		•••••	•••	••			•••				
	HORCA	•••••	••		•	•••							
	BASURERO	•											
	TALUD BASURERO	•••		•••		••			•				
	POZO CLAUSS												
	PALA CRIBA	•••••	•		••••	•••••	•	•••	•		•		
	TALUD NORTE	•••••											
	RABIDA	•••	•		•••			•	•			•	
	MATADERO	•••			•			•••	•		•		
	SAN PEDRO	ROQUETA	••••										

fragmentos este alisado se ha hecho mediante espátula. En todos los casos se ha utilizado degreasante mineral, por lo general mica y feldespato.

Las formas corresponden en su mayor parte a platos pero queremos señalar que también aparecieron unos pocos fragmentos, realizados igualmente en barro gris, todos ellos correspondientes a vasijas con bordes de tendencia exvasada, en general. Entre los platos predominan los de borde simple encontrándose también algunos con reborde interior redondeado y con «arandela» (veáanse cuadros 15-17); sólo se encontraron dos fragmentos de fondo que corresponden respectivamente a los tipos de pie indicado y no indicado, ambos con base plana (véase cuadro 18). Esta cerámica sólo apareció en los niveles inferiores de la estratigrafía, concretamente del X al XIII. De este dato parece deducirse el hecho de que la producción de cerámica gris se interrumpe en Huelva en un período indeterminado, por ahora, pero que tal vez pudiera situarse en algún momento del siglo V a. C.

Además de esta cerámica gris aparecida en el corte estratigráfico poseemos unos fragmentos recogidos en los sondeos realizados en la ladera sur del mismo Cabezo. Las características técnicas de estas piezas se adecuan completamente a las ya señaladas para el conjunto hallado en la ladera oriental. Hemos de hacer notar que no hemos recogido ningún fragmento que pudiéramos incluir

CUADRO NUM. 16.-HUELVA. CERAMICA GRIS. PLATOS

		B O R D E S		
		Con pequeño reborde interior («moldura»)		
		I N T E R I O R		
		Redondeado	Apuntado	Aplanado
E S P E R A N Z A	AREA-3	●●●●●●●●●●		●●●●●
		●●●●●●●●●●	●●●●	
		●●●●●●●●		
	HORCA	●●●●●●●●	●●●	
	BASURERO	●●●●	●●	
	TALUD BASURERO	●●●	●	●
	POZO CLAUSS	●●		
		●●●●●●●●		
	PALA CRIBA	●●●●●●●●	●●●●●●	●
		●●●●●●●●		
	TALUD NORTE	●●●	●	
	RABIDA	●●●		●
S A N P E D R O	MATADERO	●●		
	ROQUETA	●●●●●●		
		●●●●		

entre los de cocción deficiente, semejante a los que agrupábamos en la segunda clase al hablar de los platos recogidos en el Cabezo de La Esperanza. Sin embargo, hemos podido comprobar que esta clase de piezas de peor calidad existe igualmente en este Cabezo de San Pedro aunque en cantidad insignificante con respecto a la hallada en el otro (19). En las piezas recogidas en la ladera sur, sus formas responden, como es habitual, a platos con predominio de los de reborde interior redondeado seguidos de los simples y los de arandela (veáanse cuadros 15-17).

Al finalizar esta visión sobre la cerámica gris de las dos zonas que estudiamos, sería quizá útil hacer un balance comparativo entre ambas, pero no lo haremos porque creemos que no se puede plantear un análisis comparativo profundo entre dos grupos de materiales cuantitativamente tan desiguales como el conjunto de piezas grises de los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Pensamos que es conveniente dejar esta comparación para más adelante: cuando una investigación más profunda ponga a nuestro alcance un conjunto de materiales mayor que el que hasta el momento poseemos.

(19) Estos fragmentos nos fueron mostrados por C. Clauss, de Huelva, a quien agradecemos su cortesía desde estas líneas.

CUADRO NUM. 17.-HUELVA. CERAMICA GRIS. PLATOS

		B O R D E S		
		« A R A N D E L A »		
		E X V A S A D A (o Saliente)		
		Redondeado	Apuntado	Aplanado
E S P E R A N Z A	AREA-3	●●●●●●●●		
	HORCA	●	●	
	BASURERO	●●	●●●●●●●●	
	TALUD BASURERO	●●●●●		
	POZO CLAUSS			
	PALA CRIBA	●●●●●●●●●● ●●●●●●●●●● ●●	●●●●●●●	
	TALUD NORTE			
	RABIDA	●●●●●●●● ●●●●●●	●●●●●	
S A N P E D R O	MATADERO	●●		
	ROQUETA	●●	●	●

Esta cerámica cocida por reducción es relativamente frecuente en el Sur de la Península Ibérica; está bien documentada en distintos yacimientos del área de Huelva, como en estos mismos del Cabezo de La Esperanza (20) y de San Pedro (21), en el poblado de Aljaraque (22), Cerro Salomón ya citado (23), Niebla y otros (24). El tipo está asimismo presente en yacimientos del Bajo Guadalquivir, llegando hasta Córdoba e incluso a Jaén, y en toda la geografía costera andaluza como lo prueba su presencia entre los materiales de los yacimientos de

(20) Además de los materiales que aquí estudiamos pueden verse: H. Schubart y J. P. Garrido. *Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza in Huelva*, M.M. 8 (1967), figura 9. J. P. Garrido Roiz. *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza*, en E.A.E. 63 (1968), figuras 9,1; 10,2; 12,1 y 8. J. P. Garrido y E. Orta. *Cerámicas prerromanas de Huelva*, en *Trabajos de Prehistoria*, 26, páginas 237 y ss.

(21) Otros materiales del Cabezo de San Pedro han sido publicados por J. M. Blázquez, J. M. Luzón, F. Gómez y C. Clauss. *Las Cerámicas del Cabezo de San Pedro*, en *Huelva arqueológica*, 1970.

(22) J. M. Blázquez, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. *La factoría paleopúnica de Aljaraque, Huelva*. N.A.H. XIII-XIV, Madrid, 1969-70, figura 5,42 y 43, figura 6,55 y figura 9,95 y 97.

(23) A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. Op. cit. nota 18, lámina XXII.

(24) En los sondeos realizados en la ciudad de Niebla tenemos documentado este tipo cerámico e igualmente en otros hallazgos casuales y prospecciones por la actual provincia de Huelva.

CUADRO NUM. 18.-HUELVA. CERAMICA GRIS. PLATOS

		FONDOS			
		Pie no marcado (no indicado)		Pie marcado (o indicado)	
		Plano	Hundido	Plano	Hundido
E S P E R A N Z A	AREA-3	•••••	•••••	•••••	••••• •••••
	HORCA			•••	•
	BASURERO			•	
	TALUD BASURERO	••	•		•
	POZO CLAUSS		•		••
	PALA CRIBA	••••	••••	••••••	•••••• ••••
	TALUD NORTE				
S A N P E D R O	RABIDA		•	•••	••
	MATADERO	•		•	
	ROQUETA				••

Jardín (25) y Alarcón (26), desembocadura del Guadalhorce (27) y en los niveles de los siglos VIII-VII a. C., de Toscanos (28), aunque con menor variedad de formas e intensidad de hallazgos que hacia Occidente: Carmona (29), con tipos similares a los nuestros, Cerro Macareno (30), El Carambolo (31), Mesas de Asta, depositados en el Museo de Jerez de la Frontera, Colina de Los Quemados, en Córdoba (32), Castillo de Jaén donde personalmente recogimos unos fragmentos, etcétera. Es interesante también su presencia en yacimientos extremeños como Medellín (33) y, aunque de modo esporádico, en yacimientos norteafricanos

(25) H. Schubart, H. G. Niemeyer y G. Lindemann. *Toscanos, Jardín y Alarcón*. N.A.H. *Arqueología 1*, Madrid, 1972, página 37 y figura 15.

(26) Idem, página 31.

(27) A. Arribas y O. J. E. *Un yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. X.C.N.A. (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, página 361.

(28) H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer. *Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*. E.A.E. 66, Madrid, 1969. Lámina XIII.

(29) J. de M. Carriazo y K. Raddatz. *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*. En *Archivo Hispalense*, 101-104, Sevilla, 1960. Figuras 7,1 y 11, 16 a 18.

(30) En los trabajos efectuados por varios equipos en el Cerro Macareno aparecieron igualmente fragmentos de este tipo cerámico y otros semejantes a los encontrados en Huelva.

(31) J. de M. Carriazo. Op cit. nota 16, páginas 493 y 554.

(32) J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba, 1973. Láminas XII, b; XIII, h, i; XIV, a, d; XXIII, b, i; XXIV, a, d.

(33) M. Almagro Gorbea. Op. cit. nota 15, página 185 y ss. figuras 6, 7 y 8.

como Mogador (34). En espera de su estudio definitivo podemos decir que esta cerámica parece situarse cronológicamente entre los siglos VIII y V a. C., y que abunda especialmente en la zona suroccidental de la Península Ibérica.

No queremos terminar este breve estudio sobre la cerámica gris de Huelva sin hacer alguna alusión al problema, todavía no resuelto, en su totalidad, de su origen. En efecto, el problema del origen de estas cerámicas grises y su adscripción a un determinado horizonte cultural sigue siendo una de las grandes cuestiones a solucionar por la investigación arqueológica del mundo colonial occidental. Los trabajos de Villard (35) y Benoit (36) para Marsella y sur de Francia identifican unos tipos característicos en pasta gris de filiación griega a los que frecuentemente se ha asimilado toda la producción de características similares en todo el Mediterráneo occidental e incluso área africana del Atlántico, como ocurre con las cerámicas grises de Mogador que para Villard eran, sin duda, producción griega (37). En el estado actual de la investigación parece oportuno diferenciar cuando menos dos horizontes de cerámicas grises occidentales, uno de tipo focense que se originaría en el Sur de Francia y que probablemente sea el origen de los tipos que luego aparecen en toda la cuenca norte del Mediterráneo occidental, entroncando con los tipos «ampuritanos» que sistematizó Almagro (38) de donde derivará, quizás el gusto por esa técnica y colores en cerámicas ibéricas, y otro situado al sur, que hay forzosamente que colocar en relación con el área de expansión del mundo orientalizante de filiación fenicia-púnica, aunque quizá se trate solamente de un lejano reflejo de cerámicas orientales que tienen en Occidente, y en particular en el Sur de la Península Ibérica, un desarrollo peculiar (39). Probablemente haya que admitir, además, la presencia de otros núcleos realizando tipos de características semejantes que no tengan, por otra parte, ninguna relación que no sea la de la pura coincidencia en una manera de realizar un tipo de cocción.

4.1.2.—Cerámica de barniz rojo

La cerámica denominada «roja» o de «barniz rojo» ocupa un lugar preferente a la hora de la localización y sistematización de yacimientos como el que nos ocupa, donde viene a significar, en principio, un claro elemento de filiación fenicia, de todas maneras aún no está bien sistematizado e interpretado histórica-

(34) A. Jodin. *Mogador, comptoir Phénicien du Maroc Atlantique*, Tánger, 1966, página 147.

(35) F. Villard. *La céramique grecque de Marseille*. París, 1960.

(36) F. Benoit. *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence, 1965.

(37) F. Villard. *Céramique grecque du Maroc*. Bull. d'Archéologie Maroc. IV, 1960, página 5.

(38) M. Almagro Basch. *Cerámica gris de los siglos VI-V a. C.* Riv. S. L., 15 Bordighera, 1949; y *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. I. Barcelona, 1953. páginas 38-39 y 394.

(39) La posibilidad de un origen anatolio para estas cerámicas fue defendida por Devambež (Jodin: *Mogador, comptoir phénicien...* página 147) y nosotros mismos hemos encontrado algunos paralelos en yacimientos del interior de Anatolia que evidentemente se apartaban de la producción griega de la costa, pero de momento no nos parece oportuno establecer relaciones entre tipos tan distantes en tanto no conozcamos fases intermedias, aunque evidentemente nos inclinamos por establecer un mundo totalmente separado del focense.

mente hasta nuestros días. En los últimos años los intentos de Cuadrado (40) y sobre todo el estudio pormenorizado de yacimientos como Toscanos (41) o Mogador (42), por citar dos bien representativos y ya clásicos en la bibliografía del mundo fenicio occidental, nos permiten, sin embargo, establecer algunas consideraciones sobre ella con datos seguros, mientras otros permanecen todavía en discusión, por culpa, en cierta manera, de las innumerables excavaciones mal realizadas que si bien han permitido conocer muchos fragmentos de esta clase cerámica, no han facilitado apenas su estudio científico.

Técnicamente se trata de piezas realizadas a torno con una arcilla que normalmente no está muy depurada y que presenta degreasante micáceo o arenoso; la cocción suele ser de buena calidad, si bien algunos ejemplares dejan ver en sus secciones fragmentadas indicios de fallos en el proceso de elaboración, para la que se emplea habitualmente arcillas de tonos ocres y amarillentos y sólo esporádicamente grises. Las superficies según los tipos y formas, aparecen total o parcialmente recubiertas de un engobe muy fino de color rojo, de donde toma el nombre genérico, técnicamente muy bien realizado y distribuido, en la mayoría de los casos, de manera muy homogénea; a veces el engobe se vuelve ligeramente brillante, normalmente en las piezas de mejor calidad, y otras se apaga y el colorido también varía, desde tonos vinosos o castaños más esporádicos hasta el rojo vivo habitual.

Esta clase de cerámica está presente en casi todos los sondeos que hemos realizado y sistematizado, con una repartición que evidentemente demuestra una cronología genérica uniforme. Así, por ejemplo, en el corte M del Cabezo de San Pedro aparece en los cinco niveles inferiores, a los que hay que añadir el grupo M. M. individualizado por las razones expuestas en su momento, y también está presente en los sondeos de la parte alta de este mismo cerro y en los conjuntos Rábida, Aréa tres, Basurero y Pala Criba del Cabezo de La Esperanza, con una distribución, en estos últimos, muy irregular, pues mientras que en algunos casos se limita a unos pocos fragmentos en otros forma lotes numéricamente importantes.

Siguiendo la tipología de Cuadrado (43) destaca de lleno el enorme predominio en número y presencia en distintos grupos y niveles de los platos tipo 1 con sus variantes, que están presentes en todos los conjuntos citados en el párrafo anterior a excepción del denominado Basurero, y quizá esta ausencia sea casual y por tanto nada significativa. Se trata de un tipo bien sistematizado, en principio, del que sin embargo existen, según hemos podido comprobar, infinidad de variantes. Como definición de base puede aceptarse la de plato de borde vuelto más o menos pronunciado, con pocillo central y fondo levantado o plano. La arandela en ocasiones puede hacerse recta, fenómeno que ya tenemos documentado en otros yacimientos, y puede incluso llegar a desaparecer for-

(40) Consúltese, por ejemplo, E. Cuadrado. *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*, en *Tartessos*, V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular (Jerez, 1968). Barcelona, 1969, páginas 257 y ss. donde se hace un intento de síntesis y se recoge la bibliografía principal.

(41) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 28.

(42) A. Jodin. Ob. cit. nota 34.

(43) E. Cuadrado. Ob. cit. nota 40.

mando un subtipo, del que hemos encontrado algunos ejemplares, que tiene la línea continua desde el borde hasta el arranque del pocillo y lleva el fondo levantado (por ejemplo, véase figura 131, número 19, en el nivel superficial del corte A-1, en el Area tres); se trata sin duda de una variante sincrónica a los tipos habituales de la que no conocemos paralelos. Relacionado también con este grupo, y como variante de él, hay que considerar a la fuente del grupo Pala Criba (figura 113, número 22) con el borde acanalado y el pocillo señalado; es un recipiente de mayores dimensiones que el plato normal y de él existen algunos paralelos en el estrato IVb de Toscanos fechados en torno al 700 (44), pudiéndose también asimilar, aunque de forma más lejana, a algunos platos aparecidos en Mogador (45) que presentan acanaladuras en el labio pero dispuestas de manera ligeramente distinta.

Desde el ya citado estudio del yacimiento de Toscanos hay una tendencia, por encima de los tipos de barniz o de los colores de las pastas, aunque estos también puedan ser elementos de clasificación, a ordenar cronológicamente estos recipientes por la anchura de su arandela (46). En nuestro yacimiento la adopción de este sistema de estudio, por comparación con Toscanos, tropieza con el inconveniente de la presencia de piezas que tienen una anchura en su arandela aun menor que las mínimas del otro lugar. Si, como parece, los tipos de labio estrecho son los más antiguos, ocurre que tal y como se estudian en Toscanos los labios de menos de 36 milímetros, estratos I, I/II y II, deben ser fechados por lo menos a mediados del siglo VIII a. C., datación en la que tendríamos que situar los niveles X y XI del corte estratigráfico M del Cabezo de San Pedro y evidentemente los contextos no parecen apoyar esas fechas. En los conjuntos del Cabezo de La Esperanza ocurriría otro tanto y solamente un lote, el llamado Rábida, donde aparecen bordes de 55 milímetros sería relativamente moderno, a partir del 700 a. C. Las piezas de Huelva plantean, pues, un problema de interpretación cronológica de acuerdo con los tipos de Toscanos y si la disonancia no se debe a la existencia de producciones locales diferenciadas, dentro de una técnica extendida con más uniformidad, debemos concluir que la clasificación tipológica-cronológica de Toscanos no puede extenderse a todos los demás lugares; el tipo de publicación de Mogador no permite, por otra parte, comprobar si allí se cumplen o no esos esquemas e igual sucede en otros yacimientos peninsulares ricos como El Carambolo, por ejemplo. Las piezas de la necrópolis de La Joya (47) no sobrepasa nunca los 40 milímetros de anchura en algunas tumbas, lo que parecería en principio un signo de antigüedad, y, sin embargo, la necrópolis parece fecharse claramente a caballo entre los siglos VII y VI a. C.; ello estaría más de acuerdo con los materiales de las zonas de hábitat, que en su gran mayoría oscilan en torno a una anchura de 40 milímetros, aunque por supuesto es evidente que tipos más estrechos pueden ser anteriores y llegar incluso al siglo VIII a. C., cronología que por otra parte no es descabellada para un primer asentamiento en la zona según veremos más adelante. Por otro lado,

(44) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 28, lámina XII y páginas 145 y ss.

(45) A. Jodin. Ob. cit. nota 34, página 79 y figura 15.

(46) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 28, página 107 y ss.

(47) J. P. Garrido Roiz. *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva. E.A.É. 71*, Madrid, 1970.

y metidos ya de lleno en la cuestión de las posibles peculiaridades locales, es necesario observar que en Huelva hay un gran número de piezas de arandela estrecha, muy cercanas tipológicamente a las de los platos realizados en pasta gris, cuyas formas evidentemente influyen en estas y viceversa, y por consiguiente hay que hacer notar la posibilidad de una tradición local de piezas estrechas que perdure más que en otras áreas, por ejemplo, la del Mediterráneo sur peninsular, diferenciación que viene, además, acompañada de otra variante tipológica, como es que los lomos de esas piezas a que hemos hecho referencia estén normalmente más redondeadas que las de Toscanos de las que se separan mientras se acercan a los platos grises, tipo cerámico, apenas existente en el yacimiento malagueño.

Las restantes formas son mucho más raras que la número 1 y aparecen esporádicamente, a excepción de la 4 y la 9 que no lo hacen nunca y siendo escasas las formas 2, 3 y 10 y más abundantes las 5, 6 y 11, y sin que su distribución por los niveles de los sondeos y los conjuntos estudiados parezca indicar cronología alguna, si exceptuamos un fragmento dudoso de forma 8 en el nivel 11 del corte M, que aparece solamente en él, y la convivencia de las formas 1, 2, 5, 6 y 7 en los niveles IX y X, en este último con presencia también de la número 3 y en el IX de la 11. En tres ocasiones solamente aparece la forma 20, nivel II del Corte A-1 en el conjunto Area tres, Pozo Clauss y Talud del Basurero, que consiste en una cazuela variante del tipo 9, pero con las paredes rectas; la existencia de estas dos variantes de pátera en función del borde con o sin moldura al exterior fue ya señalada en Mogador (48) donde se observa que el tipo sin moldura, forma 20 de Cuadrado, tiende a tener rectas las paredes bajas, mientras que el moldurado, forma 9 de la misma tipología, las curva; en nuestros fragmentos la pieza procedente del Basurero mantiene esa norma, pero no así la del Area tres, que parece curvarse, mientras que la del Pozo Clauss no es computable por su fractura. Es un tipo, en cualquier caso, poco frecuente en la Península Ibérica hasta ahora.

En general, los conjuntos de piezas son pobres, a excepción de los niveles citados del corte M del Cabezo de San Pedro y del nivel II del corte A-1 en el Area tres, donde aparecen las formas 1, 2, 5, 6, 10, 11 y 20; sin embargo, en algunos casos, en particular y sobre todo en el conjunto Pala Criba, el número de piezas es muy elevado. Tipológicamente parece evidente que la forma 1 es la habitual y que las restantes son más raras y cronológicamente la distribución no parece corresponder a ningún orden, dando la sensación de que todas o casi todas las formas se producen sincrónicamente.

Además de las piezas sistematizadas de acuerdo con la tipología de Cuadrado, tenemos otros fragmentos que no se ajustan con claridad a los tipos establecidos o que se apartan totalmente de ellos. Un par de bordes de recipientes de gran tamaño (figura 138, número 7 y figura 143, número 1), un posible pyxis (figura 133, número 15), un borde recto de jarra (figura 87, número 1), que quizá emparente con la forma Cuadrado 31, y una gran cazuela de paredes aristadas (figura 112, número 1) para la que no conocemos paralelo alguno. El resto son simples variantes de piezas ya establecidas por Cuadrado que apare-

(48) A. Jodin. Ob. cit. nota 34, figura 17.

cen con variantes en los baquetones o en los bordes y que probablemente deben ser explicadas como variaciones locales cuyo interés no es posible determinar en el estado actual de la investigación.

4.1.3.-Cerámica pintada

4.1.3.1.-Cabezo de La Esperanza

A) **Cuencos.**-Esta forma es poco frecuente entre los materiales hallados en el Cabezo de La Esperanza; solamente hemos podido constatar la presencia de un tipo de borde con dos variantes diferentes:

A.1) Pertenece la primera de ellas a un cuenco de borde simple, tendencia suavemente entrante y extremo redondeado (figura 160, número 1). Los ejemplares de esta clase aparecen decorados con una franja ancha que cubre el lomo del borde y ambas zonas contiguas, pudiendo alcanzar la zona afectada por la decoración mayor anchura en el interior o en el exterior indistintamente. Los colores empleados son rojo u ocre en tonalidades claras.

A.2) Es característico de esta segunda variante poseer un borde simple, con tendencia exvasada y extremo apuntado. La única pieza hallada presenta decoración interior exclusivamente consistente en una banda ancha de color marrón que arranca desde el extremo del borde y se remata en su parte inferior por un filete de color negro (figura 160, número 2).

No falta esta clase de recipientes en yacimientos de ambiente paleopúnico (49); en los estratos IV y IV b de Toscanos, por ejemplo, aparecen fragmentos de platos hondos con borde entrante o muy ligeramente entrante y cronología del siglo VII a. C. (50). Parece que hemos de ver también vasos semejantes en las «coupes a décor circulaire concentrique» aparecidas en el yacimiento de Mogador (51). Con cronología algo posterior -siglo VI a. C.- encontramos en Mersa Madakh cuencos igualmente de borde simple y decoración pintada interior y exterior (52). La visión de la trayectoria evolutiva de estos recipientes se podría completar con los ejemplares hallados en Los Saladares fechados en el siglo V a. C. (53) y los del Cabezo de San Pedro donde aparecen, como ya hemos visto en páginas precedentes, con una cronología comprendida posiblemente entre los siglos V-II a. C.

B) **Cazuelas.**-Aparecen con alguna frecuencia en el hábitat de La Esperanza unos recipientes de perfil en «S» y boca relativamente ancha que poseen un borde simple, con extremo redondeado por lo general y tendencia exvasada (figura 160, números 3 y 4). Presentan una ancha zona decorada (siem-

(49) Más adelante veremos cómo esta forma tiene una larga perduración.

(50) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 28, lámina I, 869; II, 870 y VI, 594.

(51) A. Jodin. Ob. cit. nota 34, página 161.

(52) G. Vuillemot. *Fouilles puniques à Mersa Madakh*. Libyca, II (1954), figura XVIII, 8.

(53) O. Arteaga y M. R. Serna. *Los Saladares-71*. N.A.H. *Arqueología*, 3 (1975), lámina XXXIX, 281; XL, 290 y XLIII, 307.

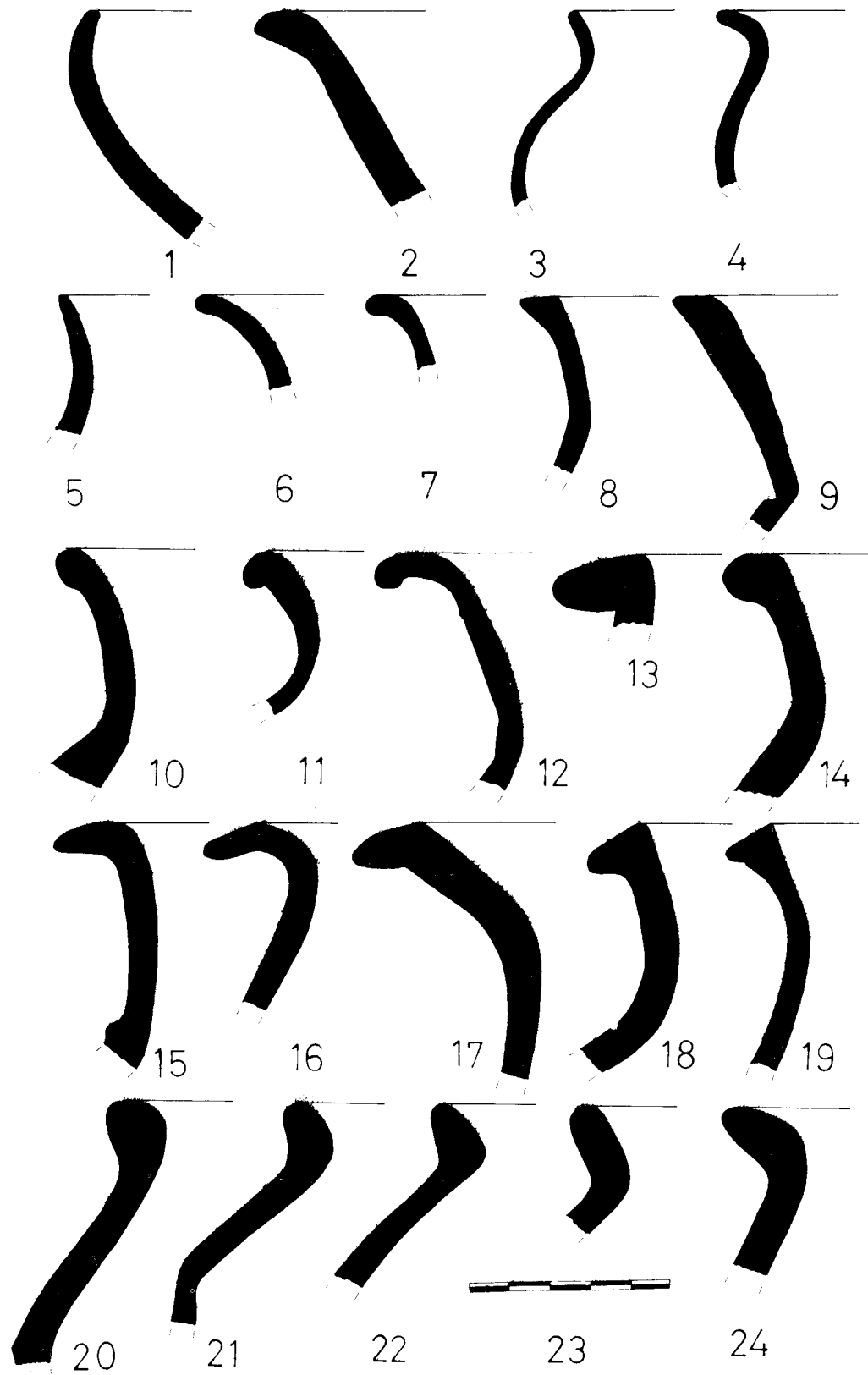


Fig. 160.-LA ESPERANZA. Bordes de los principales tipos de cerámica a torno pintada.

pre de un color único que suele ser de tonalidades rojizas) que abarca el lomo del borde y continúa tanto por el interior como por el exterior con mayor o menor anchura. Vasijas similares a éstas las encontramos igualmente en este yacimiento cocidas a fuego reductor y sin ningún tipo de decoración (figura 159, número 2).

C) **Recipientes de mayor tamaño** (Jarras y Anforas). Analizaremos en este apartado bordes, asas y paredes de jarras y ánforas, consecutivamente, y al final del mismo trataremos en conjunto de sus paralelos.

C. 1) **BORDES.** a) *Bordes simples*, de tendencia exvasada por lo común y extremos redondeados o apuntados y, en ocasiones, con lomos aplanados (figura 160, números 5-9). Corresponden a jarras o ánforas de tamaño variable y cuerpo globular y ovalado. Frecuentemente presentan decoración interior y exterior, bicroma en unos casos, monocroma en otros, que en su forma más simple se presenta como una franja relativamente estrecha que cubre el lomo del borde y zonas contiguas, pero más frecuente es que además del borde aparezcan decoradas otras zonas del vaso, aunque no podamos fijar un esquema único: unas veces aparece decorado todo el cuello y al menos parte de la panza; otras el cuello queda en reserva y la decoración se inicia bajo el arranque del asa, etc. Destaca en este grupo un gran fragmento de ánfora de boca casi acampanada y cuello relativamente corto que se separa del resto del cuerpo mediante una arista bien marcada. Este recipiente, con cuerpo de perfil más ovalado que globular, tiene paralelos muy claros de los que trataremos posteriormente. En cuanto a su decoración llama la atención la mala calidad de la pintura utilizada y el hecho de no haberse realizado en el torno como consecuencia de lo cual presenta una serie de líneas rojas bajo el arranque inferior del asa irregularmente trazadas y una banda ancha de las mismas características sobre el arranque superior (figura 152, número 2).

b) *Con reborde exterior*. La mayor parte de los bordes de ánforas o jarras con decoración pintada aparecidos en este yacimiento pertenecen a esta clase; todos ellos poseen en común un borde de tendencia exvasada y con reborde exterior, que en unos casos es claramente redondeado y en otros más o menos de forma picuda (figura 160, números 10-19). Pertenecen a recipientes de cuerpo aproximadamente globular con cuello claramente diferenciado del resto del cuerpo en la mayoría de los casos; algunas piezas presentan un pequeño baquetón y con menos frecuencia una fina acanaladura (figura 160, números 12, 15 y 18) que se encuentran en la zona de contacto entre el cuello y la panza del vaso con una sola excepción (figura 160, número 12).

Sin duda alguna, el esquema decorativo que se repite con más frecuencia es el consistente en una zona ancha, generalmente de color rojo, que abarca el lomo del borde y una parte del cuello, cuando no todo, por el interior solamente; este esquema afecta en la mayor parte de los casos a un tipo de borde muy concreto: el de reborde exterior muy marcado y de forma más o menos triangular que es, precisamente, el que suele presentar un baquetón, arista o acanaladura en el contacto entre el cuello y el cuerpo del recipiente, como hemos dicho más arriba. Menos frecuente es la presencia de una franja ancha de color rojo

que cubre sólo el lomo del borde y sobre la cual y en sentido transversal se pintan unas gotas de color negro.

Es evidente, pues, que ninguna de estas piezas tenía decoración en la pared exterior del cuello y que ésta se reducía a la zona mencionada del borde e interior del cuello y con toda probabilidad a la panza. Merece comentario aparte un gran fragmento de una vasija globular que se adapta perfectamente al esquema decorativo que hemos trazado, pues presenta una zona pintada que afecta al borde y cuello por el interior y otra que abarca posiblemente toda la panza o al menos gran parte de ella: desde el arranque del borde y hasta la mitad aproximadamente del cuello se extiende una franja ancha de color marrón sobre la cual y en el lomo se disponen unos motivos curvos negros; la franja se remata en su parte inferior por un filete igualmente de color negro. La decoración de la panza, por su parte, consta de una gran franja central de color marrón sobre la que se han trazado varios filetes negros, dos de los cuales la bordean por uno y otro lado. En las partes superior e inferior de esta franja y paralelos a ella se disponen sendas series de filetes negros (figura 132). Señalaremos, por último, que existe un fragmento que se aparta claramente del esquema trazado en el sentido de que no presenta decoración en el borde y sí una gran zona pintada, corrida, que abarca todo el cuello y la parte superior de la panza (figura 115, número 1).

c) *Con engrosamiento interior.* Son relativamente frecuentes en el yacimiento un tipo de bordes de tendencia saliente que se engrosan por su superficie interior, en unos casos notoriamente, en otros menos (figura 160, números 20-24). Estos bordes pertenecen a una clase de ánforas muy características, mejor conocida hasta el momento en el grupo que denominamos cerámica común por no presentar tratamiento especial alguno. Se trata de la clásica ánfora de hombros angulares y cuerpo en forma de saco que normalmente se halla realizada en barro de color ocre claro sin ningún aditamento y de la cual poseemos numerosos ejemplares en este mismo yacimiento (véanse figuras 116, 1 y 5; 147, 2, 3 y 10; 144, 4, etc.). Son también típicas de este tipo de ánforas dos asas laterales de sección circular cuyo arranque superior suele situarse sobre el ángulo del hombro.

Las piezas pintadas halladas en el Cabezo de La Esperanza no parecen seguir un mismo esquema decorativo. Unas aparecen pintadas en el borde y zonas adyacentes y en otras se deja el borde en reserva y la decoración aparece en el arranque superior del hombro. Pero suponemos que estos recipientes tendrían, al menos, dos zonas decoradas: una que comprendería borde y parte del hombro (u hombro solamente) y otra sobre la panza. Las dos piezas más significativas presentan en común una zona ancha decorada que comprende la parte inmediata al borde por el interior, el lomo del mismo y continúa hasta el arranque superior del asa, ambas en coloración bicroma, marrón-negra o rojo-negra (figuras 144, 1 y 2). La pieza de mayor tamaño deja ver, además, el comienzo de una zona decorada sobre la panza que debió consistir en una franja ancha de color marrón enmarcada por filetes negros (figura 114, 1); a pesar de que fue posible reconstruir la mitad superior del perfil del ánfora, este fragmento apareció sin restos de asas, pero creemos que no hay motivos para suponer que no las tuviera.

C. 2) ASAS. Encontramos en este yacimiento los siguientes tipos de asas:

a) Asas que arrancan del borde y descansan sobre la panza del vaso. En cuanto a su sección, pueden ser:

- Con acanaladura en la cara superior (figura 161, número 3).
- Con acanaladura en la cara inferior (figura 161, número 4).
- Con doble acanaladura, intermedio entre el asa geminada y la que presenta acanaladura por una sola cara (figura 161, número 5).
- Con sección geminada (figura 161, número 6).

Estos tipos de asas no parecen ligarse a ninguno de borde en concreto, pero de todos modos habrá que esperar a que aumente el número de ejemplares para poder emprender un estudio de las mismas sobre bases más sólidas. Ninguna de las piezas presenta decoración sobre lo que es propiamente el asa.

b) Asas que arrancan del cuello de la vasija en lugar muy próximo al borde (figura 161, número 2). El único ejemplar presenta un asa de sección circular que aparece decorada sobre su cara superior con una especie de manchas de color marrón-rojizo.

c) Asas que arrancan del hombro del vaso y descansan sobre el inicio de la panza (figuras 144, 2 y figura 161, número 1). Aunque en la variedad de cerámica pintada es la única pieza con asa que poseemos, estas ánforas de borde engrosado por el interior, hombros angulares y cuerpo de saco presentan siempre según inferimos de las realizadas en barro ocre (figuras 121, 12; 141, 1 y 2; 146, 11; 156, 13, etc.) estas asas de sección circular. El ejemplar de que tratamos tiene decoración de trazos negros horizontales sobre el lomo del asa.

C. 3) PAREDES. Es de suponer que las paredes pintadas correspondan a los recipientes cuyos bordes y asas acabamos de estudiar pues todas ellas responden, evidentemente, a vasijas panzudas de cuerpo más o menos globular. En la gran mayoría de casos presentan decoración bicroma compuesta de franjas anchas, generalmente rojas y menos frecuentemente de color marrón o castaño, que quedan entre bandas estrechas-filetes negros que a veces se superponen claramente a aquéllas. Dentro de este esquema general hay distintas variantes que vienen determinadas, sobre todo, por el número diferente de filetes negros entre los cuales quedan las franjas rojas. En muy pocos casos la decoración es monocroma y conjuga bandas anchas o anchas y estrechas que corren paralelas entre sí.

Destacan en el conjunto de paredes pintadas dos fragmentos únicos en su clase: el primero de ellos está decorado a base de bandas estrechas y anchas de color negro que se asemeja bastante a cerámicas de tipo jonio (figuras 143, 8) por sus caracteres técnicos; el segundo es de clara filiación chipriota, decorado mediante series de pequeños círculos concéntricos negros (figuras 143, 7). Este tipo de decoración, muy frecuente en Chipre (54), no es desconocido en el Occidente: lo hallamos en Mogador (55), entre las importaciones del «horizonte pre-ibérico»

(54) Vid. a modo de ejemplo: E. Gjerstad. *The Swedish Cyprus Expedition* vol. IV, part. 2. Figuras XXXIV, 15 a y 16 b, y XXXVI, 3,4 a y b, etc. y V. Karageorghis. *Excavations in the necropolis of Salamis*, I, 2. Lámina CXLIX, 167 y 175.

(55) A. Jodin. Op. cit. nota 34, página 163, figura 33, lámina XLV. P. Cintas. *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. París, 1954. Figura 59. El autor la llama «cerámica ibérica», pero Jodin (página 163) disiente de esta opinión.

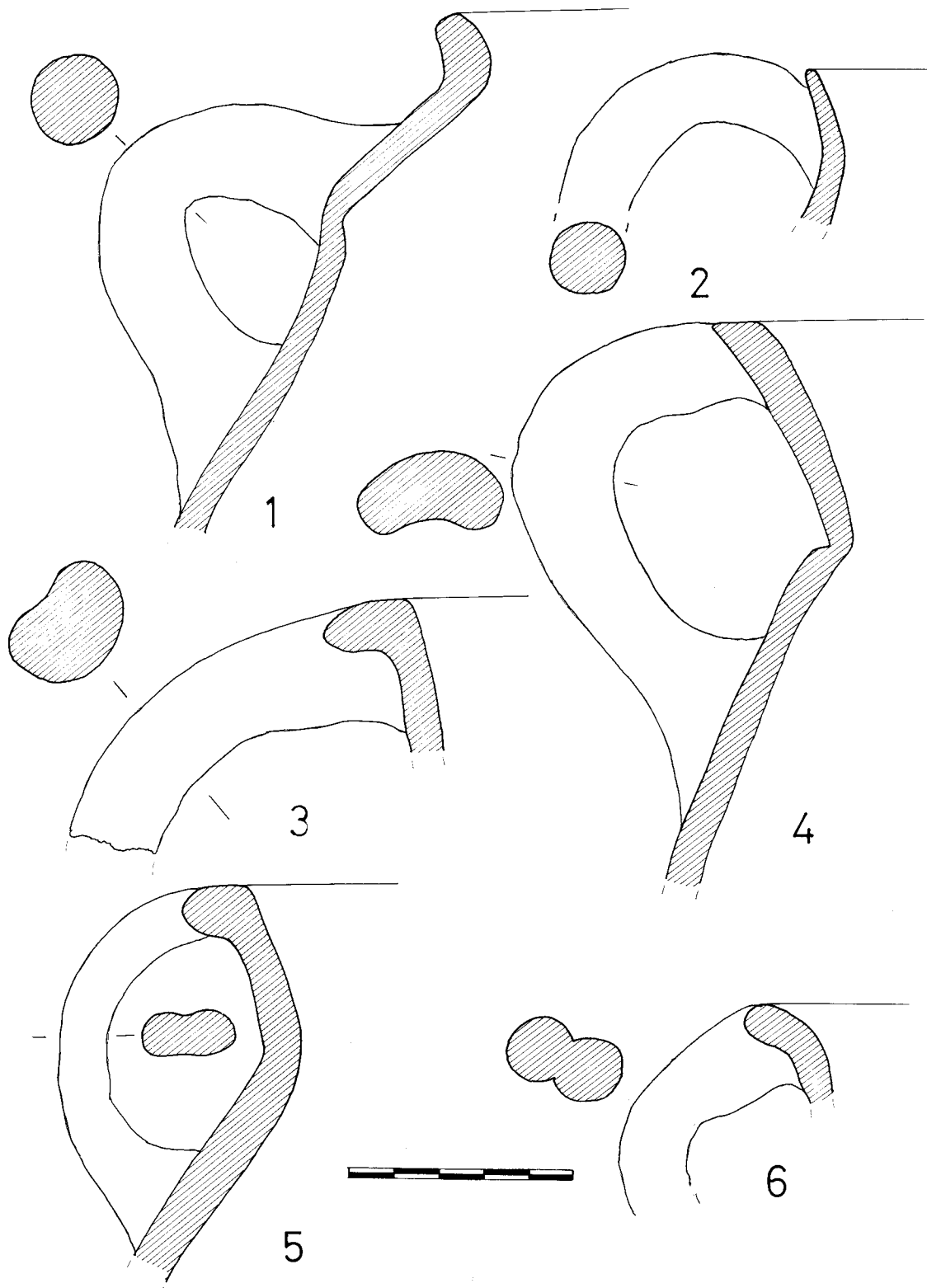


Fig. 161.-LA ESPERANZA. Tipos de asas en cerámica a torno pintada.

de Los Saladares (56), en la colina de los Quemados (Córdoba) (57), en Toscanos (58) y en El Carambolo (59). Por último, y para no hacer interminable esta relación, encontramos decoración de círculos concéntricos, realizados en tamaño mucho mayor que el fragmento al que nos hemos referido, en este mismo Cabezo de La Esperanza (figuras 153, 6), pero en este caso no nos atrevemos a asegurar que sea un producto de importación porque pensamos que, naturalmente, éste como otros motivos se empezarían a imitar rápidamente en talleres indígenas y en muchos casos la distinción entre unos productos y otros es prácticamente imposible. Este motivo perdura bastante en el repertorio de la cerámica pintada y da lugar, por evolución, a otros sistemas decorativos que se imponen posteriormente: círculos cruzados por barras, semicírculos concéntricos, etc.

Los recipientes hallados en el Cabezo de La Esperanza tienen formas bien conocidas en ambientes fenicio-púnicos. Uno de los tipos más frecuentes es el del ánfora globular con cuello más o menos ancho y reborde exterior del que arrancan asas cuya sección puede variar aunque generalmente suelen ser geminadas. Este tipo de ánfora es muy frecuente en todos aquellos lugares que tuvieron relación de algún modo con el mundo fenicio. Aparecen en Cartago en las series de Tanit I (60) en estrecha relación con ejemplares de Chipre fechados del 950-800 a. C., por lo que en Cartago pueden datar con toda probabilidad de comienzos del siglo VIII a. C. Se encuentran decoradas con filetes y bandas bicromas y desaparecen en Tanit II. Mucho más cerca de los ejemplares globulares de Huelva están las denominadas piezas de «tradición jonia» de Mogador tanto en su categoría A como en la B (61), ambos con asa geminada y cronología del siglo VII a. C., y las de la necrópolis de Rachgún, donde predominan igualmente las piezas con asa de sección doble (62).

Dentro de la Península encontramos también abundantes ejemplos de este tipo de ánforas: aparecen en la Cruz del Negro (63), Toscanos (64), Frigiliana (65), Los Saladares (66), Vinarragell (67), en tumbas aún inéditas de la necrópolis de La Joya, en Huelva (68), en Morro de la Mezquitilla, donde, además de los

(56) O. Arteaga y M. R. Serna. *Die Ausgrabungen von Los Saladares, prov. Alicante*. M.M., 15, 1974, página 113, figura 3 f.

(57) J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. Op. cit. nota 32, lámina XVI, b, d.

(58) J. M. Blázquez. *Tartessos y los orígenes de la Colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975, páginas 328 y 330 y figura 44.

(59) J. de M. Carriazo. *Tartessos y El Carambolo...* figuras 381, 483 y 486-7.

(60) P. Cintas. *Manuel d'Archéologie Punique*. Vol. I., lámina XXXV, página 365.

(61) A. Jodin. Op. cit. nota 34, figuras 31 y 32, lámina XXXIX.

(62) G. Vuillemot. *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun*. Libyca III, 1955, lámina IV, 3; V, 7, 8 y 10; y VI, 3, 4 y 8.

(63) G. Bonsor. *Les Colonies agricoles pré-romaines du la Vallée du Betis*, París, 1899, figuras 111 y 193; A. Blanco. *Orientalia II*, A.E.A. XXXIII, 1960, figura 1.

(64) H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer. Ob. cit. nota 28, lámina VIII, 606 y 593.

(65) A. Arribas y J. Wilkins. *La necrópolis fenicia del cortijo de las Sombras. (Frigiliana, Málaga)*. Pyreane, 5, 1969, figuras 13 superior, 16 y 21: 16-17.

(66) O. Arteaga y M. R. Serna. *Saladares-71*. N.A.H. Arqueología 3, 1975. lámina XVII, 125.

(67) N. Mesado. *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, S.I.P. Trabajos varios, 46, Valencia, 1974, figura 35, número 352.

(68) J. P. Garrido. *Excavaciones en la Necrópolis de la Joya (Huelva)*. (En prensa los resultados de las últimas campañas.)

ejemplares típicos con asa doble y reborde exterior, existen otros con bordes simplemente exvasados (69) muy similares en cuanto al perfil a piezas halladas en el Cabezo de La Esperanza (70), en Medellín (71), en Osuna (72), y en general en todos los yacimientos comprendidos en el área de influencia de la colonización semita.

En cuanto a la decoración, las ánforas globulares de Huelva, que frecuentemente presentan una zona decorada en borde y cuello y otra en la parte más ancha del cuerpo del recipiente a base de filetes negros y franjas anchas rojas, encuentra también sus paralelos en los yacimientos ya mencionados. Sin embargo, extraña en Huelva la afición a decorar el lomo y parte interior del borde frecuentemente con goterones o trazos negros sobre una franja roja extendida previamente, costumbre no corriente en otras zonas sincrónicas y culturalmente cercanas. No obstante encontramos algunos ejemplares parecidos como el de la jarra de la sepultura 12 de Frigiliana, que presenta trazos curvos negros sobre el lomo (73), o la urna de filiación orientalizante del Museo Arqueológico Nacional, que presenta el mayor paralelismo en la decoración del lomo e interior del borde aunque su forma es distinta; esta pieza se fecha por Almagro Gorbea a fines del siglo VII o primera mitad del VI a. C. (74).

Hay otros tipos de ánforas igualmente característicos de estos ambientes fenicios. Nos referimos a las jarras de cuerpo ovoide, alargado, que pueden tener el borde semejante al de los globulares o presentar un borde de tipo más simple, como es el caso del ejemplar de la Esperanza (figura 161, número 2). Vasijas similares las hallamos en Khaldé (75), Rachgún (76), y dentro de la Península, en Vinarragell (77) y en la necrópolis de Frigiliana, cuyos ejemplares siguen exactamente el mismo esquema decorativo que los de Huelva, es decir, el borde puede aparecer decorado o no indistintamente pero el cuello está siempre desprovisto de decoración iniciándose ésta bajo el arranque inferior del asa y extendiéndose a lo largo de la zona de mayor diámetro de la vasija (78).

Por último encontramos en nuestro yacimiento ánforas de cuerpo en forma de saco y hombros angulares, tipo ampliamente extendido a pesar de ser esta variedad pintada mucho menos frecuente que la no decorada. Aparecen en el horizonte Tanit I de Cartago, fechable con toda seguridad a partir del 800 a. C.,

(69) H. G. Niemeyer y H. Schubart. *Trayamar, die Phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo Mündung*, Madrider Beiträge, IV, 1975. Láminas 8, 285 y 286, y lámina 8 número 181.

(70) Cf. el fragmento citado del Morro de la Mezquitilla con los perfiles de la figura 160, números 6 y 7, y con el fragmento publicado por Blanco y Luzón en *Panorama Tartésico*, figura 17 a, procedente también del Cabezo de La Esperanza.

(71) M. Almagro Gorbea. Op. cit. nota 15, figura 5:1, 2 y 4.

(72) M.^a E. Aubet. *Los hallazgos púnicos de Osuna*, Pyrenae, 7, 1971, figura 1 y lámina III.

(73) A. Arribas y J. Wilkins. Op. cit., nota 65, figura 16.

(74) A. Almagro Gorbea. *Una orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional*, XII, C.N.A. (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, página 436 y figuras I y II.

(75) R. Saidah. *Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagnes (1961-1962)*, Bull. Musée Beyrouth, XIX, 1966, página 61, figura 7, lámina V, 7; página 67, figura 17 y página 69, figura 20.

(76) G. Vuillemot. *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*. Autun, 1965. Figura 17, b.

(77) N. Mesado. Op. cit. nota 67, figuras 19,1 y 35 número 362.

(78) A. Arribas y J. Wilkins. Op. cit. nota 65, figuras 3:1,1 y 3,1; figura 15.

según hemos visto ya, aunque éstas difieren algo de las de Huelva tanto en cuanto a su forma como decoración (79). Se encuentran, asimismo, en Motya (80), Mogador (81), Rachgún (82), donde frecuentemente aparecen decoradas con una cubierta de barniz rojo como sucede en Trayamar (83) o en Toscanos (84). Pero, evidentemente, los tipos de Huelva son mucho más evolucionados acercándose más a formas de cronología algo posterior como los de Mersa Madakh (85), yacimiento que funcionaba en el siglo VI a. C., pero cuya fundación probablemente tuvo lugar en la segunda mitad del anterior, o el ejemplar aparecido en la incineración inicial del túmulo III de Lindlés (Les Andalouses), cuya cronología no baja del siglo VI a. C. (86).

4.1.3.2.-Platos de pescado del Cabezo de San Pedro.(Figura 162.)

Estudiamos en este apartado un tipo de platos que aparecen con relativa frecuencia en el Cabezo de San Pedro, en los niveles fechados a partir del siglo IV a. J. C. Comentaremos en primer lugar las características técnicas y tipológicas de los mismos advirtiendo, ante todo, que la tipología que a continuación exponemos se ha hecho en base a las piezas enteras exclusivamente. (Aparte se ha hecho, además, una tipología por bordes y fondos que comentaremos oportunamente.) Entre los platos de pescado del Cabezo de San Pedro pudimos diferenciar dos tipos principalmente:

Tipo I. Los platos que englobamos en el tipo I se caracterizan por tener un borde simple, con tendencia normal o algo saliente y extremo generalmente redondeado, y un pie de tipo indicado con dos variantes en cuanto a su base: hundida y plana (figura 162, números 1-4).

Tipo II. Las características esenciales de este segundo tipo son poseer un reborde exvasado que desciende casi verticalmente y termina en un extremo redondeado, y un pie de tipo indicado con base hundida (figura 162, número 5).

Entre los bordes de estos tipos de platos hay dos grupos que aparecen aproximadamente con la misma frecuencia y predominan claramente sobre el resto: los bordes simples y los que denominamos exvasados verticales descendentes, que son aquellos que presentan un reborde exterior que baja en sentido vertical. Hemos de advertir, sin embargo, que englobamos en este último grupo tanto a aquellas piezas, las menos numerosas por otra parte, que representan un gran reborde vertical como a aquellas otras con reborde mucho más modesto pero que desciende igualmente en sentido vertical. El tipo de fondo predominante es

(79) P. Cintas. Op. cit. nota 60, láminas XXXIII y XXXIV.

(80) A. M. Bisi. *Cerámica Púnica. Aspetti e problemi*. Napoli, 1970. Lámina XXVII, 10.

(81) Jodin. Op. cit. nota 34. Figura 23,6 y 24,c. Cintas. Op. cit., nota 55, figura 57.

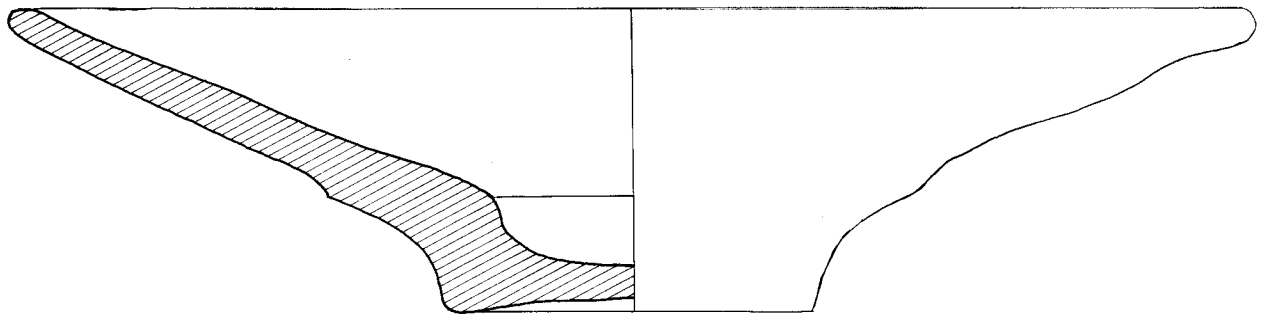
(82) G. Vuillemot, Op. cit. nota 62, lámina IV, 6.

(83) H. G. Niemeyer y H. Schubart. Op. cit., nota 69, lámina 49, c y d.

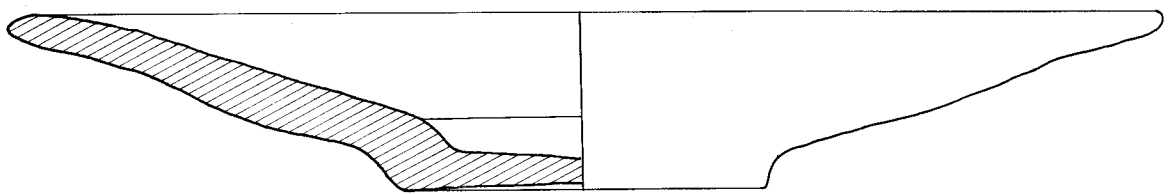
(84) H. G. Niemeyer y H. Schubart. *Toscanos, 1964*. Madrider Forschungen, 6, 1969. Lámina 8, números 862/868 y 704.

(85) G. Vuillemot. Op. cit., nota 76, figura 56.

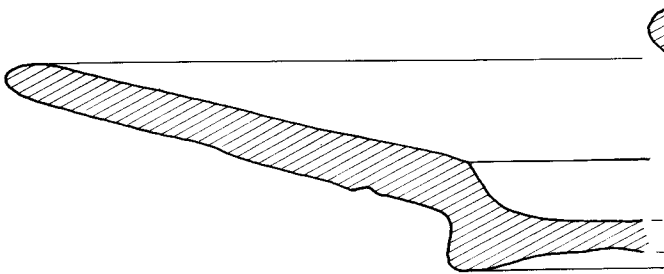
(86) Idem. Página 242 y figura 100, número 30.



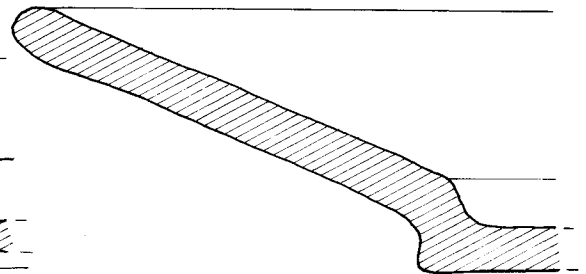
1



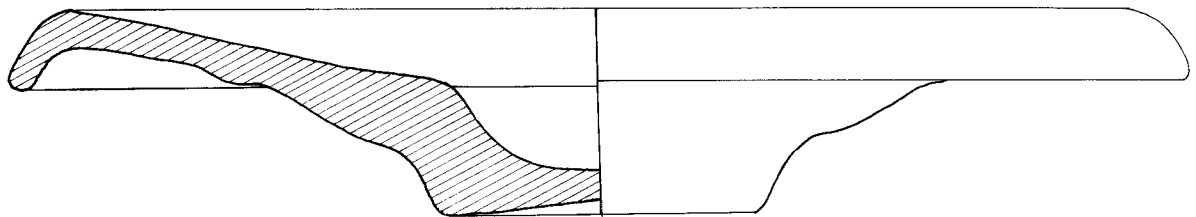
2



3



4



5



Fig. 162.-SAN PEDRO. Principales tipos de platos con depresión central.

el de pie indicado y base hundida, al que siguen en frecuencia el de pie igualmente indicado y base plana.

En cuanto a la decoración que reciben estos platos hemos de decir que los motivos están constituidos exclusivamente por bandas que se disponen de forma concéntrica al eje del plato. A pesar de que en algún caso aparece decorada toda la superficie interior, los platos de pescado que encontramos en Huelva suelen tener dos zonas decoradas, una en torno al borde y la segunda en torno a la depresión central, quedando entre ambas una zona en reserva. Aunque éste podría ser el esquema decorativo general, las variedades son múltiples:

a) **En cuanto al borde.** La decoración arranca unas veces del mismo extremo del borde y puede consistir en una banda más o menos ancha que en ocasiones termina rematada en su parte inferior por un filete de color negro, o en series de bandas estrechas paralelas entre sí, indistintamente monocromas o bicromas de las cuales la más exterior arranca del extremo del borde. También puede suceder que la zona decorada comience cerca del borde y no arrancando del mismo; en este segundo caso se vuelve a repetir el mismo esquema decorativo: franja más o menos ancha o varias, monócromas o bicromas, etc.

b) **En cuanto al fondo.** En algún caso la depresión central aparece cubierta totalmente de una capa de pintura o con un círculo inscrito en su fondo, pero lo normal es encontrar uno o varios círculos concéntricos, monócromos o bicromos, en torno al mismo; el más interior de estos círculos puede rozar al borde de la concavidad central.

Pensamos que, en general, estas formas de platos obedecen a modelos de barniz rojo más antiguos, como es el caso de los que presentan un ancho reborde interior, forma que aparece en la zona en contextos cronológico-culturales muy anteriores (87). Otros platos de pescado nos recuerdan, igualmente, a otras formas de barniz rojo distintas de las anteriores que hallamos principalmente en Huelva (88) y Mogador (89). Quizá algunos ejemplares puedan deber también algo a la influencia de modelos helenísticos como pudiera indicar, tal vez, la presencia del reborde vertical descendente que aparecen en algunos de ellos; de ser esto cierto tendríamos una curiosa hibridación morfológica entre prototipos extranjeros y formas locales. Pero este tipo de borde está documentado también en alfarerías púnicas del siglo V a. C. (90), con lo cual ya no queda nada claro a qué tipo de influencias puede deberse.

El origen local de esta producción nos parece evidente. Apoyaría esta afirmación sus mismos caracteres tipológicos ya tratados: fondos simples, con pie indicado o no, base generalmente hundida, y en muy pocos casos pies moldurados, y su decoración: es de todos conocida la larga tradición que alcanza en la zona de Huelva la decoración de recipientes pintados a bandas; solamente se

(87) Cf. el borde de la figura 164, número 30 con el publicado por Blázquez, Luzón, Gómez y Clauss. Op. cit. nota 21, lámina XIII, e.

(88) Pueden compararse los platos de la figura 163, 1-4 con el ejemplar de barniz rojo de la figura 131, 19.

(89) Idem. con la figura 52 —plato inferior— de Cintas. Op. cit., nota 55.

(90) M. Ponsich. *Alfarerías de época fenicia y púnica-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 4, 1968, figura 4.4.

observa una evolución en cuanto al tamaño de las bandas y, sobre todo, a su coloración.

No queremos terminar este comentario sobre los platos de pescado de Huelva sin hacer una breve referencia a sus paralelos. Al ser estos platos de producción local sus paralelos más cercanos los hallamos en la misma Huelva. De este mismo Cabezo de San Pedro, en su ladera occidental, proceden dos ejemplares enteros semejantes a los englobados en nuestro tipo I (91). El segundo tipo se acerca más a modelos conocidos en yacimientos africanos como el ya citado de Kuass (92).

4.1.3.3.—*Otros tipos de platos*

La diferencia plato-cuenco (véase epígrafe siguiente) que establecemos en este estudio puede parecer en principio sutil y arbitraria. En efecto, en muchos casos no es posible saber si determinado borde o, sobre todo, determinado fondo pertenece a una forma que debiéramos calificar de plato o de cuenco (ésta es la razón por la que al estudiar los fondos lo haremos de forma unitaria y sin establecer diferencias más que en los casos en que éstas sean evidentes). Pero queremos dejar claro que si se ha establecido una diferencia plato-cuenco es porque a partir de los ejemplares enteros hemos hecho un estudio de los módulos diámetro máximo altura y mediante un análisis de este módulo hemos separado ambas formas estableciendo el límite entre ambas en el valor 4,00. Por supuesto, este valor no es completamente arbitrario sino que hace referencia a la noción que se tiene habitualmente de plato = forma más llana frente a cuenco = forma más profunda; lo que sí es arbitrario es dar un solo valor para establecer esta diferencia, por lo que puede suponerse que admitimos cierta oscilación de este valor tanto hacia arriba como hacia abajo. Esto no obsta para que en nuestro trabajo, como hay que decidirse por clasificar estas formas de un modo bipolar (o plato o cuenco), hayamos elegido un valor único que es el que a nuestro parecer puede separar con más exactitud estas dos formas. Utilizando este criterio encontramos que los valores por encima de 4,00 que corresponden a platos se mueven entre 4,00 para el plato más hondo a 5,94 para el llano; por su parte, los valores inferiores a 4,00 que corresponden a cuencos se encuentran entre 3,50 y 3,60 respectivamente. De acuerdo con este criterio los tipos de plato son:

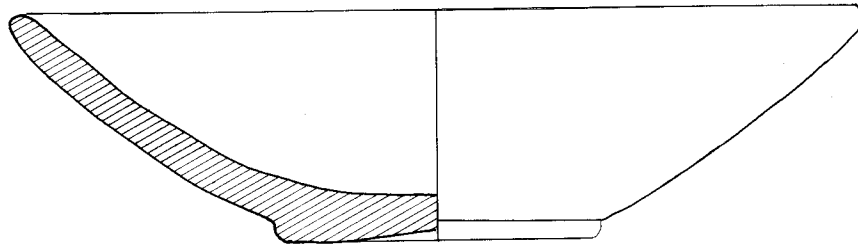
Tipo I. Las características esenciales de este primer tipo son poseer un borde simple, con tendencia exvasada y extremo redondeado, y un pie indicado con base hundida (figura 163, número 3).

Tipo II. Posee un borde con ancho reborde interior, tendencia exvasada y extremo redondeado; pie de tipo indicado con base plana (figura 163, número 4).

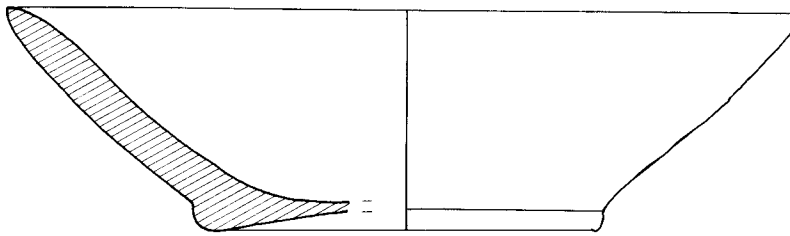
Curiosamente la tipología de bordes nos muestra que el grupo más numeroso es el integrado por bordes que presentan un reborde interior y acaban en

(91) Blázquez, Luzón, Gómez y Clauss. Op. cit., nota 21, lámina V: a y b.

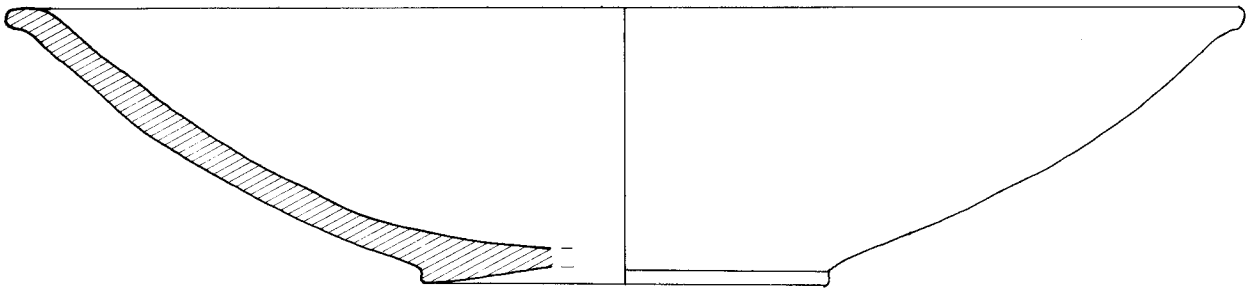
(92) Idem nota 90.



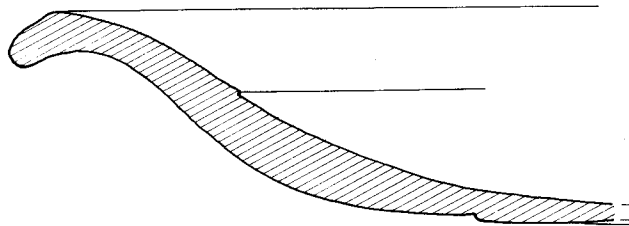
1



2



3



4



Fig. 163.-SAN PEDRO. Principales tipos de cuencos y platos pintados.

extremo apuntado, tipo de borde que no corresponde en absoluto a los que presentan los ejemplares que nos han servido para construir la tipología.

Prácticamente todos los fragmentos que hemos clasificado como platos aparecen decorados en su superficie interior solamente; los motivos son los mismos que en el resto de los elementos de vajilla (platos de pescado y cuencos), es decir, compuesto exclusivamente a base de bandas concéntricas –con una excepción a la que aludiremos más tarde–, que generalmente son bícromas. En todas las piezas existe una franja decorada en el borde y zona contigua que suele constar de una banda ancha que arranca del mismo extremo del borde y a continuación otras más estrechas y de distinto color. Naturalmente hay algunas excepciones a este esquema, pero la más digna de mención es la que constituye el plato representativo del tipo II. Se encuentra decorado en el interior por una serie de trazos curvos dispuestos de forma vertical, paralelos entre sí, que se repiten alternativamente sobre el reborde y una decoración de octavos de círculos sobre la pared del fondo. Por su decoración este plato supone una excepción en el contexto en que aparece y nos recuerda más bien a los platos decorados de forma similar encontrados en yacimientos valencianos (93) (figura 58, número 4).

Otra pieza interesante por su decoración es un fondo, el único que parece evidente pertenece a una forma muy llana, gran plato o fuente, y no a cuenco; es de pie indicado y base hundida y se aparta del resto de los fondos tanto por sus grandes dimensiones como por su decoración: en efecto, aparece profundamente decorado en su superficie interior por una zona que cubre la parte central del fondo en torno a la cual se disponen una serie de bandas más estrechas y oscuras; tras una franja en reserva se inicia otra zona pintada de la que no conocemos más que una banda ancha roja limitada por dos filetes de color negro (figura 19, número 1).

4.1.3.4.–Cuencos

Al igual que en los casos anteriores, hemos construido la tipología de cuencos en base a las piezas enteras exclusivamente. Tras estudiar detenidamente los ejemplares aparecidos, llegamos a la conclusión de que sólo aparece un tipo significativo, con dos variantes en cuanto al borde:

Tipo I. Es el único tipo registrado, repetimos, y se caracteriza por poseer un borde de tipo simple, con tendencia normal y extremo redondeado o apuntado y un pie de tipo indicado con base hundida (figura 163, números 1 y 2).

Predominan evidentemente los bordes de tipo simple, con tendencia normal y extremo redondeado o apuntado (es decir, los que se corresponden con el tipo señalado), contabilizando casi el 75 por 100 del total de los fragmentos. Siguen en frecuencia los que presentan un refuerzo interior que sin duda deben responder a algún otro tipo de cuenco que no hemos podido definir en este yacimiento por falta de ejemplares completos. En cuanto a los fondos, se dan con frecuencia semejante tanto los de pie no indicado como los de pie indicado, pero unos y

(93) D. Fletcher, E. Pla y J. Alcacer. *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Vol. II. *S.I.P. Trabajos varios*, 25. Valencia, 1969. página 95, número 18, página 182, número 2, etc.

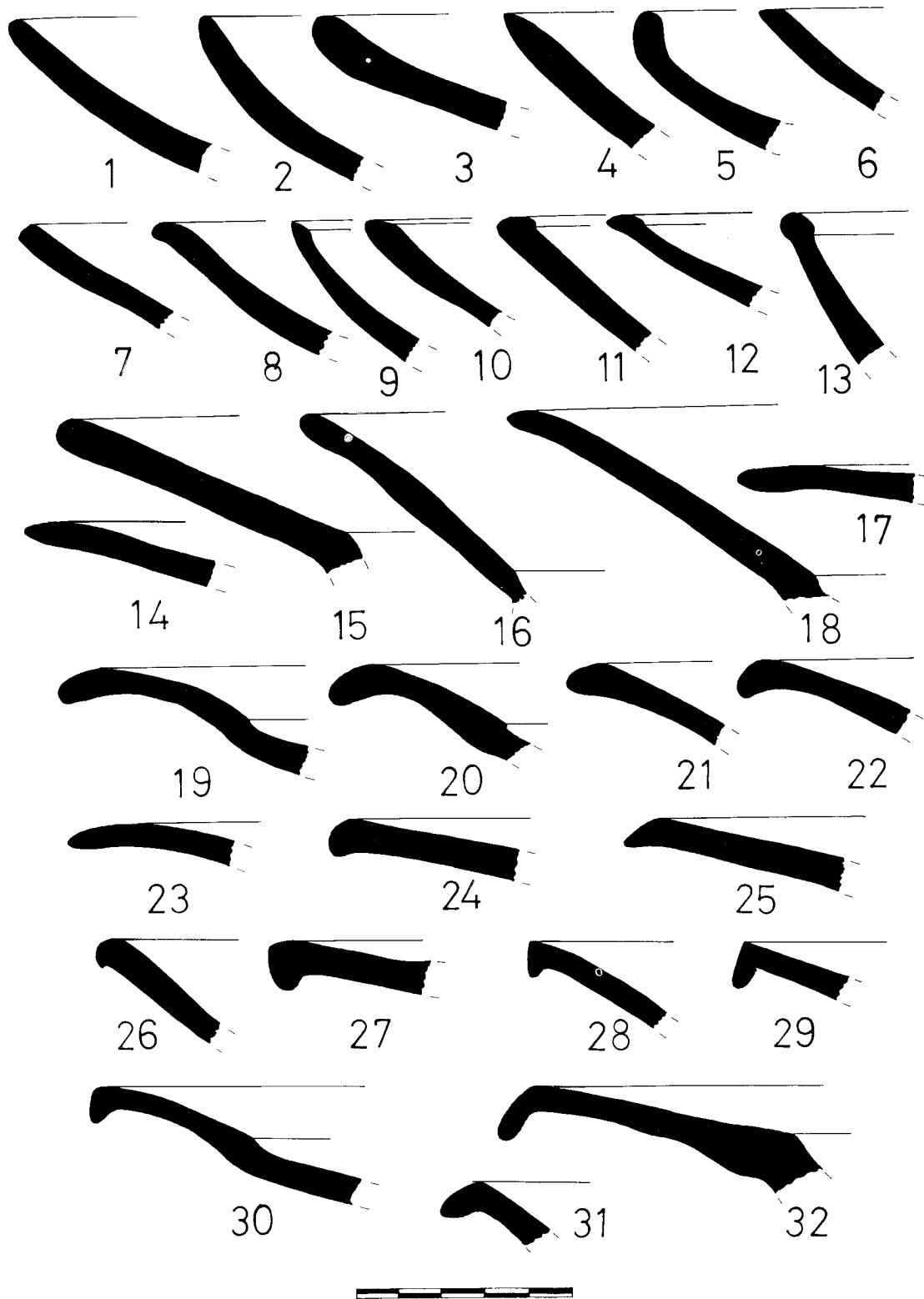


Fig. 164.-SAN PEDRO. Bordos de cuencos y platos con decoración pintada.

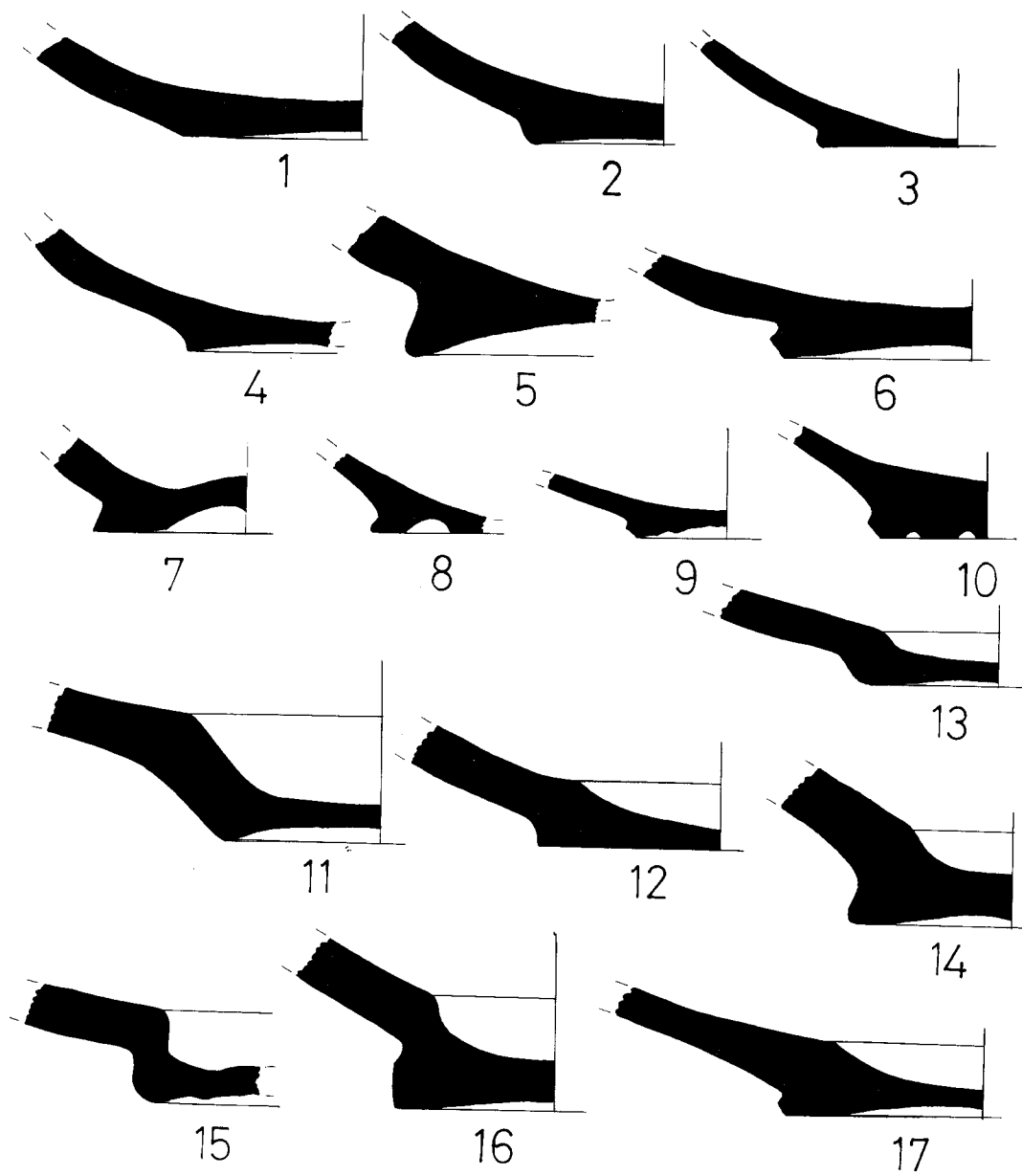


Fig. 165.-SAN PEDRO. Distintos tipos de fondo de platos pintados.

otros siempre con base hundida; los ejemplares de base plana son mucho menos frecuentes. Un par de piezas presentan un pie moldurado que resulta excepcional en este conjunto.

Los sistemas decorativos de los cuencos son muy simples, componiéndose exclusivamente de bandas concéntricas al eje de los mismos, siempre monocromas y generalmente de color vinoso, que se disponen en una estrecha zona cercana al borde y otra inmediata al centro del fondo; también existen ejemplares que presentan una o más bandas hacia la mitad de la pared, siempre por el interior. Normalmente el borde aparece decorado por el interior solamente o por el interior y exterior, siendo escasos los que presentan decorado el exterior del mismo solamente. La decoración puede consistir en una zona más o menos ancha que cubra el lomo del borde y partes contiguas tanto por el interior como por el exterior, en una estrecha banda a uno y otro lado de la pared siempre cerca del borde, en una banda estrecha cubriendo exclusivamente el lomo o éste y la zona inmediata interior, en una serie de filetes en zona cerca al borde por interior, etc., etc. Por su parte los motivos que decoran más frecuentemente los fondos son los compuestos por una o dos bandas estrechas concéntricas situadas propiamente sobre el centro del fondo del recipiente o una zona pintada que cubre todo el fondo.

No nos parece que esta forma deba demasiado a influjos foráneos. La forma en cuanto tal no es nueva en la zona ni mucho menos; cuencos de todo tipo se registran en los niveles del hábitat antiguo de Huelva realizados en las técnicas más diversas: barniz rojo, grises e incluso pintados. Por otra parte, las formas de que tratamos no se diferencian prácticamente nada en cuanto a sus elementos tipológicos de los que creemos sus prototipos: sus bordes y, sobre todo, sus fondos son muy simples; siguen predominando ligeramente los pies de tipo no indicado sobre los indicados pero, además, son casi desconocidos los pies de corona (que evidentemente son más evolucionados que los anteriores) y sólo en un par de casos observamos la existencia de un pie moldurado que tal vez podría reflejar algún influjo externo que, en todo caso, no debió ser demasiado significativo por lo que a esta producción cerámica se refiere. Por otra parte, la decoración de bandas creemos que también puede derivarse de prototipos fenicio-púnicos existentes en los estratos antiguos de esta zona de hábitat. Lo único que puede significar cierto cambio respecto a la tradición anterior es el empleo de determinados colores, el vinoso concretamente, desconocidos en la cerámica a torno pintada para épocas anteriores. En resumen, nos inclinamos a pensar en un origen local para este tipo de recipientes y creemos que, en general, la forma de cuenco es anterior a la de los platos aunque contemporicen con ellas a partir de determinado momento que por ahora no podemos precisar.

Cuencos semejantes a los que estudiamos aparecen abundantemente en contextos cronológicos culturales posteriormente al siglo V a. C. Se han hallado (por no citar más que los paralelos más cercanos geográficamente) en Adra (94), en estratos revueltos del Cerro del Mar (95), en todo el Valle del Guadalquivir:

(94) M. Fernández-Miranda y L. Caballero. *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecriato (Adra, Almería)*. E.A.E. 85. Madrid, 1975, figuras 68,176 y 234, 73,101 y 75,23.

(95) H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer. *Toscanos. La factoría paleo púnica a orillas del río Vélez*. Madrid, E.A.E. 66, 1969, lámina XXVII,95.

Tablada, Alcolea del Rio (96), Carmona (97), en Marruecos (98), etc., y en la propia Huelva, de donde procede un ejemplar hallado en la ladera occidental de este mismo Cabezo de San Pedro que se identifica totalmente con el único tipo que hemos podido definir para esta clase de recipientes (99).

En cuanto a su cronología, en nuestro yacimiento hemos de recordar que los primeros bordes de cuencos pintados aparecen en el estrato X y se encuentran con mayor o menor abundancia en todos los VI-IX, están bien fechados en el siglo IV a. C., por importaciones de cerámica griega, podríamos admitir que es a lo largo de este siglo cuando se da la mayor producción de este tipo de cerámica en Huelva, pero que seguramente esta producción se inició ya en algún momento del siglo V a. C., y que se seguiría a lo largo del siglo III y quizá posteriormente.

4.1.3.5.-Escudillas

Aparece con cierta frecuencia en nuestro yacimiento un tipo de recipiente abierto, hondo, que creemos puede responder al concepto de escudilla. Presentan un borde exvasado, convexo, con extremo generalmente redondeado, o con reborde exterior de forma triangular y extremo redondeado o aplanado; a veces el borde se separa claramente de la pared del recipiente por medio de una carena más o menos pronunciada (figura 166, números 1-6). No conservamos ningún ejemplar completo pero suponemos que su forma debe aproximarse en líneas generales a las de las piezas halladas en otros yacimientos (100). Suelen presentar estas vasijas una decoración bicroma que afecta en ocasiones sólo a la parte interior del borde, y más frecuentemente al lomo del mismo y zonas contiguas, y cuyo motivo más característico es el constituido por una zona decorada que afecta a las inmediaciones del borde por ambas superficies (aunque a veces sólo existe decoración por el interior) y una serie de barras transversales situadas sobre el lomo del borde y cuyos extremos ocasionalmente enlazan las dos zonas decoradas de ambos lados del mismo. Estas barras transversales son siempre de color más oscuro que las bandas situadas inmediatamente en la zona contigua al borde.

No existió esta forma –en cuanto tal– con anterioridad en el área del hábitat de la antigua Huelva. Aparece, en otros yacimientos en contextos cronológicos semejantes: en Adra, por ejemplo, se fecha en los siglos III-II a. C., una pieza de perfil y decoración muy similar a las nuestras (101). Con mucha mayor abundan-

(96) M. Ponsich. *Implantation rural antique sur le Bas-Guadalquivir*. Publ. de la Casa de Velázquez, Série Archéologique, II. 1974, figuras 45, 60 y 100.

(97) Materiales depositados en el Museo de Carmona.

(98) M. Ponsich. *Fours de potiers en Mauretanie Tingitane*. X.C.N.A. (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, lámina I.

(99) J. M. Blázquez, J. M. Luzón, A. Gómez y C. Clauss. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica*. Huelva, lámina XII b.

(100) S. Nordström denomina funcionalmente «bol» a estos recipientes y distingue formas geométricas en esta única forma: bitroncocónica y esferoide (S. Nordström: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Stockholm, 1969-1973, vol. II, página 133).

(101) M. Fernández-Miranda y L. Caballero. Ob. cit. nota 94, página 224, figura 68,244.

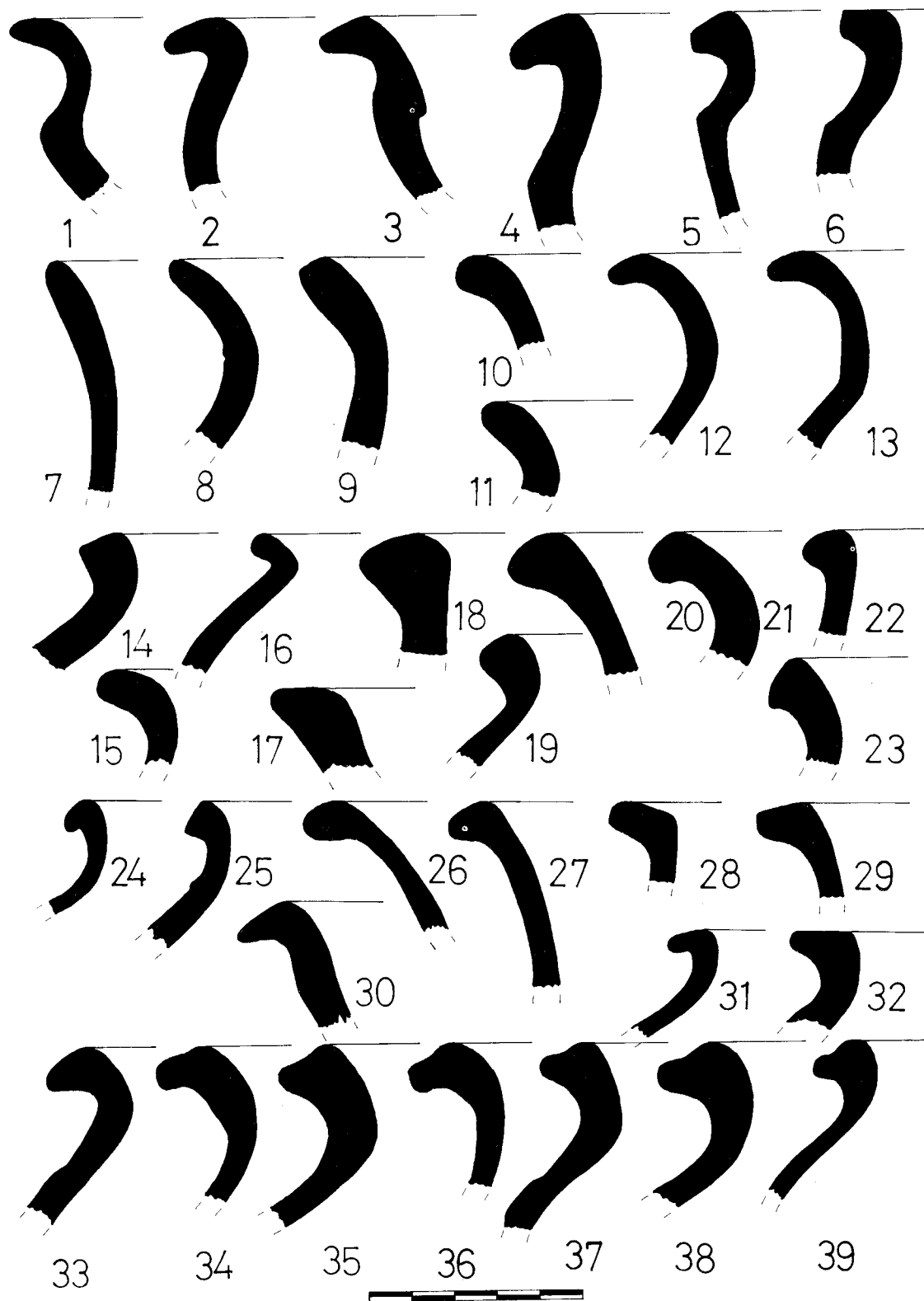


Fig. 166.—SAN PEDRO. Bordos de distintos recipientes a torno pintados.

cia se encuentra en yacimientos levantinos: S. Nordström los estudia en La Albufereta, La Escuera, Coimbra, y El Monastil, distinguiendo variedades en cuanto al perfil y a la base y asignándoles una cronología que va desde el s. IV a. C., para los ejemplares más antiguos al siglo I a. C., para los más recientes (102). La misma autora atestigua la existencia de piezas similares en el Museo de Jaén procedentes de Castellones de Ceal y en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de Galera-Toya; en ambos casos las piezas se datan en el siglo IV a. C. (103). Muy cerca de Huelva, en Aljaraque, apareció un recipiente tipológicamente muy similar, decorado a bandas estrechas por el exterior que se halló prácticamente en la superficie del estrado I cuya cronología llega hasta el siglo II y quizás hasta el I a. C. (104).

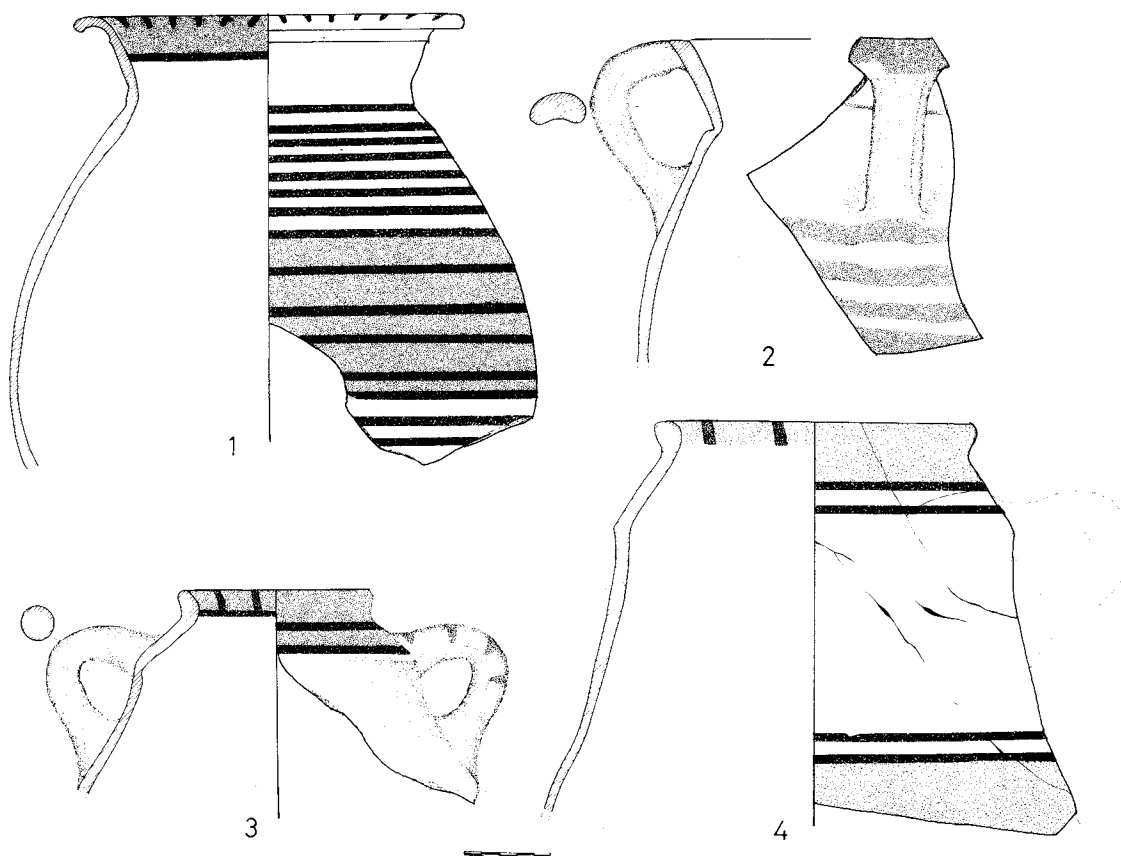


Fig. 167.-LA ESPERANZA. Algunas de los fragmentos más representativos de las ánforas pintadas.

(102) S. Nordstrom. Ob. cit. nota 100, vol. I, figura 5 y vol. II figura 21,8; lámina 8,2 y figura 27,4.

(103) S. Nordstrom. Ob. cit. nota anterior, vol. II, página 183.

(104) J. M. Blázquez, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata. *La factoria púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva. N.A.H. XIII-XIV* (1969-70) Madrid, 1971, página 326, figura 4 A y lámina LXII, B.

4.1.3.6.-*Recipientes de mayor tamaño* (Orzas, ollas, urnas, jarras, etc.)

Es verdaderamente difícil opinar sobre las formas de los recipientes a los que pudieron pertenecer los bordes que poseemos, pues muy poco se puede deducir a causa del estado de fragmentación de los mismos. Sólo nos atrevemos a apuntar que pudieron pertenecer en su mayoría a recipientes de cuerpo aparentemente globular o bitruncocónico, gran parte de ellos de cuello muy corto. La tipología por bordes es la siguiente:

1. *Bordes simples*, de tendencia exvasada y extremo apuntado o redondeado indistintamente. Deben pertenecer a recipientes de boca acampanada en unos casos y en otros a recipientes de cuello muy corto señalado casi exclusivamente por el estrangulamiento que separa el borde del resto del cuerpo de la vasija (figura 166, números 7-16). Lo más frecuente es que aparezcan decorados por ambas superficies; en estos casos mientras la superficie exterior del recipiente suele decorarse totalmente, o por zonas, la interior sólo va decorada en la parte inmediata al borde, constituyendo la orilla interior de una zona pintada que abarca el lomo del borde y sus partes adyacentes. Pero hay otros casos en los cuales el borde sólo aparece decorado por una estrecha banda en el interior o en el exterior. En todos los casos los sistemas decorativos están constituidos exclusivamente por bandas que suelen ser estrechas y monocromas.

2. *Bordes con reborde exterior y tendencia exvasada*. **2.1. Bordes en forma de «pico de pato»**. Llamamos de este modo al borde de tendencia exvasada que presenta un reborde exterior en forma de cabeza de ánade más o menos claramente diseñada (105) y termina en extremo generalmente redondeado salvo muy raras excepciones. La experiencia nos enseña que este tipo de borde puede pertenecer indistintamente a recipientes de morfología y funcionalidad diferentes: ollas, orzas, urnas, etc. Presentan una decoración geométrica simple a base de bandas y filetes, generalmente monocromas –aunque no faltan casos de bicromía–, que ocupan diversas zonas del vaso por el exterior mientras por el interior, en caso de que exista algún tipo de decoración, sólo aparece decorada la zona inmediata al borde. Dentro de este esquema decorativo general hay múltiples variedades: que la zona decorada arranque desde el lomo del borde o que deje el borde en reserva y se inicie bajo el cuello; que cubra sólo el centro del lomo del borde y ya no aparezca decoración alguna hasta el inicio de la panza, etc., etc.

2.2. Con algún otro tipo de reborde exterior. Hay otros ejemplares de bordes que presentan, al igual que el grupo anterior, un reborde exterior, pero, a diferencia de aquél, su forma es normalmente redondeada o triangular. Algunos de ellos pertenecen a recipientes de cuerpo globular, sin cuello o con cuello corto, y otros a vasijas de cuello acampanado (figura 166, números 18-32), sin que, por el momento, podamos precisar más sobre su forma general. El esquema decorativo que debieron tener los recipientes a los que pertenecieron estos bordes es muy similar al de los tipos anteriores, consistiendo básicamente en una zona pintada que cubre el lomo del borde y partes inmediatas y otras zonas

(105) Véase figura 167, números 34-39.

pintadas sobre el cuerpo del vaso. Como sucede frecuentemente, hay ejemplos excepcionales que no ofrecen decoración alguna en la zona del borde.

Todos estos tipos de bordes son frecuentes en los yacimientos cuyo contexto cultural se suele denominar ibérico. Tal vez en el caso de los bordes simples sea más difícil que en el resto definir sus paralelos por ser el tipo más frecuente y el que menos sirve por sí mismo para caracterizar un momento cultural determinado. Por esto consideramos innecesario emitir una relación de paralelos y sólo a manera de ejemplos recordaremos que llevan bordes de este tipo una urna de la tumba II de la necrópolis de Los Patos (106) y algunas urnas bitroncocónicas del poblado de la Bastida de Les Alcuses (107). Más característico del contexto cronológico-cultural que estudiamos es el borde conocido como de pico de pato o cabeza de ánade. Aparecen, como ya se ha dicho, en recipientes de formas muy variadas y se han encontrado en la necrópolis de Baños de la Muela (108), en la Bastida de Les Alcuses con formas funcionalmente calificados de ollas y tinajas (109), en Vinarragell (110), en la fase II B., de Los Saladares (111) y otros yacimientos de la provincia de Alicante: El Tossal y La Albufereta, con recipientes de formas troncocónicas y bitroncocónicas (112), en el estrato III de Carmona, etc. (113), y siempre con cronología posterior al siglo V, excepto en Los Saladares, donde aparece en el Horizonte cultural «Ibérico Antiguo», siendo el ejemplar procedente de este yacimiento el que reviste una datación más alta (114).

Como ocurría con los bordes simples, los de reborde triangular o redondeado tampoco son totalmente originales del período histórico que aquí representan, pues ya conocíamos su existencia en épocas anteriores. Aparecen en los mismos yacimientos que el tipo anterior, por lo cual omitimos entrar en más detalles respecto a sus paralelos.

4.1.3.7.-Paredes

Omitimos tratar de la forma de los recipientes a los que pertenecieron estas piezas, puesto que evidentemente poco se puede decir a partir de fragmentos en general de pequeño tamaño y nos centraremos exclusivamente sobre los colores y motivos utilizados en la decoración.

En cuanto a los primeros hay que decir que coexisten prácticamente en todos los niveles las decoraciones monocromas y bicromas con un ligero predominio de las primeras y de la coloración roja, en tonalidades claras o vinosas, sobre las restantes. Por su parte, los motivos decorativos más frecuentes son los

-
- (106) J. M. Blázquez. *Castulo I. A.A.H. 8*. Madrid, 1975, figura 20,4.
(107) E. Llobregat Conesa. *Contestania Ibérica*. Alicante, 1972, figura 101,6, página 186.
(108) J. M. Blázquez. Ob. cit. nota 106, figuras 81, 4 y 83.
(109) D. Fletcher y otros. Ob. cit. nota 93, página 311, números 17 y 312, número 18.
(110) N. Mesado. Ob. cit. nota 67, figura 15, lámina XIV b.
(111) O. Arteaga y M. R. Serna. Ob. cit. nota 66, lámina XXX, número 229.
(112) S. Nordström. Ob. cit. nota 100, página 226, figura 16, página 229, figura 19,1 y 2, página 236, figura 26,5.
(113) Piezas observadas en el Museo de esta localidad.
(114) O. Arteaga y M. R. Serna. Ob. cit. nota 66. Para datación del estrato II B véase figura 12.

constituídos por bandas y filetes horizontales. En los casos de bicromía los filetes suelen ser los que presentan coloración más oscura; siguen en frecuencia una serie de motivos prácticamente desconocidos hasta el momento en la cerámica pintada de la zona, que, por otra parte, encontramos ampliamente representados en el mundo ibérico y que se conocen como decoración geométrica compleja, a diferencia de la anterior, denominada decoración geométrica simple (115). Engloba esta decoración geométrica compleja los círculos, semicírculos y cuartos de círculos concéntricos, las ondas tanto verticales como horizontales e incluso otros motivos de mayor complicación. Al decir que hasta este momento se desconocían en esta zona estos motivos en la forma que ahora aparecen, no estamos negando en absoluto que puedan derivarse, al igual que los filetes y bandas de los motivos más simples, de prototipos anteriores. En efecto, la presencia de estilos decorativos anteriores es un hecho muy claro. En unos casos estos motivos más antiguos han sufrido cierta evolución como es el caso de los semicírculos adosados a una banda o filete que se supone pueden derivarse de los círculos concéntricos cruzados por un filete (116); en otros, aparecen exactamente igual que siglos atrás: aparece, por ejemplo, un fragmento que presenta un motivo de enrejado que como se sabe se halla con alguna frecuencia en yacimientos de cronología antigua (Toscanos, El Carambolo, Cabezo de La Esperanza, etc.) adosado a un filete de color más oscuro. Los motivos de que tratamos se encuentran en todos los yacimientos ibéricos: La Bastida de Les Alcuses, estrato ibérico de Los Saladares, Albufereta y demás yacimientos de la provincia de Alicante, Adra, Galera, Cástulo, Les Andalouses de Orán, etc.

Observamos solamente pequeñas diferencias cronológicas entre las cerámicas pintadas de nuestra estratigrafía. Por sí mismos los motivos decorativos de la cerámica pintada son difíciles de datar. Se opina generalmente que los motivos de bandas simples y la coloración bicroma son más antiguos que los motivos geométricos complicados y la coloración monocroma, pero también se advierte de la perduración de los primeros hasta fechas muy recientes (117). Esto es precisamente lo que parece ocurrir en el yacimiento que estudiamos, donde el empleo de dos colores en la decoración (vinoso-negro fundamentalmente) se constata prácticamente en todos los niveles en los que existe cerámica pintada, si bien en el nivel II con porcentajes algo más débiles que en el resto. Sin embargo, hay que destacar a este respecto que en las cerámicas bicromas de los niveles inferiores -X y XI- es prácticamente igual a la que podríamos encontrar en estratos antiguos: alternan bandas anchas de color rojo vivo con filetes de color negro, mientras que lo normal en el resto de los casos es que se combinen bandas de color vinoso o marrón rojizo con filetes grisáceos o negros. Algo semejante ocurre con los estilos decorativos. Los motivos complicados coexisten con los simples a partir del Nivel IX, pero curiosamente faltan por completo en los estratos anteriores, con lo que, en cierto modo, se confirmaría la tesis ya comentada de la mayor antigüedad de los motivos simples. También observamos cierta evolución en cuanto al tamaño y coloración de las bandas. En

(115) E. Llobregat Conesa. Ob. cit. nota 107, página 182.

(116) J. M. Blázquez, J. M. Luzón, A. Gómez y C. Clauss. Ob. cit. nota 99, página 11.

(117) E. Llobregat Conesa. Ob. cit. nota 197, página 182.

el estrato II –el más moderno con datación probable en el siglo II a. C.– hay visiblemente mayor abundancia que en el resto de los estratos de filetes o bandas muy estrechas de coloración roja muy clara.

4.1.4.–Cerámica común a torno

La sistematización de la cerámica que llamamos común realizada a torno ofrece unas dificultades tales, dado su elevado índice de variación, que prácticamente resulta imposible establecer unas formas que nos puedan servir de pauta para colocar el elevado número de piezas que esta denominación acoge, hasta el punto de que constituye la base de algunos de los conjuntos estudiados. Con todo hemos intentado destacar algunas de las formas más usuales, pero ello exige primero una serie de consideraciones.

Son, como ya hemos dicho, varios los problemas a que debemos enfrentarnos para la sistematización de este grupo. El primero estribaría, por ejemplo, en las diferencias cronológicas para unas formas que no pueden, de momento, delimitarse claramente en el tiempo. Y así en conjuntos como el corte M del Cabezo de San Pedro, y como ocurre, por ejemplo, con las cerámicas decoradas, donde también se abarca un período muy amplio, es necesario tener en cuenta que las modas que inciden sobre estos tipos son muy diversas, con lo que la reducción a unos patrones resulta prácticamente imposible. Con todo y para el conjunto citado, hemos realizado ya un intento de síntesis tipológica y por ello no vamos a repetir ahora lo ya expuesto, limitándonos solamente a tratar aquellas piezas, como los materiales anfóricos, que se escapaban a la sistematización entonces propuesta.

Otro problema es la enorme variación técnica que se oculta bajo esta denominación. Los tipos cerámicos suelen tener unas características determinadas que permiten o facilitan su agrupamiento por series, pero ocurre que en este caso es precisamente la condición de ser piezas no incluidas en ningún otro grupo, lo que en cierto modo sirve para aunar en uno solo a todas las que aquí tratamos, aun siendo plenamente conscientes que ello es utilizar el epígrafe «cerámica común a torno» como un inmenso cajón de sastre en el que debe caber cuanto no se pueda meter en otros lugares. Es evidente que tanto por el color de las superficies, las técnicas de cocción o las calidades de pastas y uso de degreasante, sería necesario establecer un elevado número de subtipos para poder clasificar todas estas piezas, pero ocurre que, si ello se lleva a cabo, entonces cada pieza forma un grupo; piezas de tipología similar y proximidad cronológica, con alguna excepción, varían en sus aspectos técnicos y, por el contrario y también salvo contados casos, con técnicas similares registramos formas muy distanciadas en el tiempo y en la morfología. Por ello la denominación de cerámica común las engloba a todas dando a entender que se trata de una cerámica de uso cotidiano o de almacén que de un lado imita en ocasiones a tipos técnicamente superiores y que de otro incorpora unos índices tales de variación que la hace presentarse de forma muy heterogénea y, al parecer, de manera aleatoria. Con todo, sin embargo, es posible distinguir algunos grupos y así en nuestro trabajo hemos diferenciado entre lo que denominamos vajilla de uso corriente,

vasijas y recipientes anfóricos, aun cuando, por supuesto, las posibilidades de variabilidad dentro de cada uno de esos grupos sean enormes. En cuanto a los datos puramente técnicos, preparación, calidad, cochura, coloración, etc., debemos reconocer que hemos prescindido de ellos, pues, como ya hemos dicho, no parecen sistematizables; para las piezas del corte estratigráfico principal, en el Cabezo de San Pedro se dan esos datos en la detenida descripción que de ellas se hace y para los otros conjuntos se dan en bloque, y como en ninguno de los casos parece que sirva de índice, aquí hemos prescindido de ellos.

Por último, entre estas consideraciones, hay que anotar también la problemática a la hora de relacionar cada pieza o conjunto de piezas con otras de distintos yacimientos y, por consiguiente, establecer mediante ellas algún tipo de referencia cronológica. Ya hemos expuesto que, tras un minucioso análisis en lo que concierne a nuestros materiales, no hemos hallado la fórmula que nos permita con claridad hablar de tipos de un período cronológico exacto, salvo en excepciones muy concretas, pues en algunos casos se puede hablar de localizaciones aproximadas o incluso exactas, como es el caso, por ejemplo, de ciertos perfiles anfóricos, pero en general el establecimiento de líneas de relación cultural o simplemente cronológica es muy impreciso. Como por otra parte ello dependerá en cualquier caso de las fijaciones periódicas que estableceremos más adelante, y estos materiales, por sí mismos, no permiten una localización muy exacta, preferimos dar sólo datos aproximados y generales ahora y después colocaremos cada grupo en su ambiente incluyendo, por extensión, las piezas que entonces se correspondan en cada caso.

4.1.4.1.-*Vajilla de uso corriente*

Esta denominación abarca las series de platos y cuencos que suponemos debían utilizarse en los servicios habituales sustituyendo o complementando a las piezas de mejor calidad que analizamos en otros epígrafes. Lógicamente la variación de subtipos es enorme a partir de los platos y cuencos de tendencia normal y, además, unos y otros están presentes en todos los conjuntos y niveles analizados. Para el conjunto del corte M del Cabezo de San Pedro ya hemos sistematizado en el cuadro número 8 (números del 1 al 5) los perfiles más corrientes que no repetimos ahora remitiendo a lo que dijimos entonces a propósito de esas piezas. Quizá únicamente insistir en la necesidad de hacer notar la influencia de formas clásicas y helenísticas en los niveles que se corresponden cronológicamente hasta los siglos IV y V a. C. y la diferenciación respecto de esos en los más antiguos. De todas formas ello no es absoluto, pues piezas similares aparecen también en los conjuntos del Cabezo de La Esperanza, cuya cronología es evidentemente más alta.

De esa monotonía, con variantes en la forma de cerrar la boca o de moldurarla y modificaciones en el tipo de fondo o pie, escapan algunos otros ejemplares. Notamos así la existencia de platos con arandela y ligeramente carenados imitando tipos de las cerámicas grises o de barniz rojo en el Area Tres (figura 129, 14; 131, del 8 al 10; 145, 20) que nos confirman la tendencia a imitar tipos realizados en cerámica de superior calidad. En particular son interesantes los conjun-

tos de los niveles I y II del Corte A-1 en el Area Tres (figura 135, del 7 al 17 y figura 139), donde, por otro lado, se puede ver hasta qué punto es imposible sistematizar las posibles variantes. Sin embargo, y pese a esa enorme diversidad, se percibe con cierta claridad la diferenciación entre los tipos que se corresponden con los niveles más antiguos del Cabezo de San Pedro y de la zona de La Esperanza, y los que se producen en los niveles fechados a partir del siglo V y hasta la romanización de la zona. Así, por ejemplo, en el nivel IX del corte M aparece un cuenco, probablemente utilizado como copa (figura 81, número 13) que es habitual en los niveles más modernos, pero que nunca aparece en los horizontes culturales que podemos relacionar con el mundo orientalizante. Para los niveles modernos, y dado que ellos se encuentran básicamente en el conjunto del corte M del Cabezo de San Pedro, remitimos a lo que ya dijimos al comentar esos materiales.

4.1.4.2.-*Vasijas*

Las vasijas forman otro de los conjuntos importantes, si bien plantean el problema para su estudio de la fragmentación, que nos hace imposible notar si se trata de tipos decorados o no en un gran número de casos, ya que es frecuente que bordes sin decoración puedan corresponderse con cuerpos decorados y viceversa. Tipológicamente vale para este grupo cuanto decimos en el apartado 4.1.3. sobre piezas decoradas similares, pero al igual que nos ocurría con las vajillas de uso corriente, la posibilidad de modificación es muy grande en cuanto a los prototipos. Lo más frecuente son vasijas con el borde moldurado, similares a las habituales decoradas, con una moldura suave en el cuello en ocasiones y el cuerpo globular, presentando entre el arranque de éste y la zona media del cuello asas sencillas o geminadas; en el conjunto Pala Criba aparecen algunos ejemplares, por ejemplo, y una buena pieza con asa geminada puede verse acompañando a la inscripción fenicia del Pozo Clauss (figura 148, número 4) o en el nivel I del corte A-1, dentro del Area Tres, menos marcado (figura 134, número 3). Todas ellas son piezas habituales en yacimientos similares.

Más singulares, aunque tampoco únicas, son las seras con asa superior (figura 145, número 19 y 146, número 7) procedentes del Area Tres y con un paralelo en Toscanos (118) aunque decorado en el asa y ligeramente distinto en su tipología, pues en la factoría mediterránea parece tratarse de un recipiente mayor con paredes rectas y en el nuestro se aproxima al tipo de un plato grande. Interés tiene también la boca de botella del nivel II de ese mismo conjunto (figura 125, número 4) con paralelos en Toscanos (119) y otros yacimientos africanos, y cronología entre los siglos VIII y VII a. C. (120). En el corte Z del Cabezo de San Pedro apareció también una anforilla que se acerca a otra de Toscanos (121) pero que nosotros no nos atrevemos a fechar por haberse encontrado en un

(118) H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer. Ob. cit. nota 95, lámina IX, arriba (s/n).

(119) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 95, lámina XVI.

(120) H. Schubart y otros. Ob. cit. ver nota 117 a.

(121) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 95, lámina XVII, 182.

nivel revuelto; según los datos de Toscanos la cronología para esta pieza habría que situarla a mediados del siglo VIII a. C. (122). Además de estas piezas existe una enorme proliferación de otros tipos de vasijas, derivadas en muchos casos de los prototipos ya sistematizados pero con un desarrollo propio: el conjunto del nivel II del corte A-1 en el Area Tres (figura 139) puede dar una idea de las variaciones, que normalmente tienden a producir bocas muy abiertas rectas o cuellos estrechados con la boca abocinada; excepcionalmente el asa sobrepasa la altura del borde en algunas piezas de borde recto (figura 129, número 18) o de boca abierta y cuello estrechado (figuras 121, número 13; 125, número 5).

4.1.4.3.-Anforas

El último grupo de los que convencionalmente hemos establecido está formado por las ánforas de las que tenemos documentado un buen número entre las de filiación fenicia y algunas otras entre las posteriores.

El tipo de ánfora fenicia es el ya sobradamente conocido del grupo A de Mañá definido como ánfora de forma de saco y del que ya hemos dado su filiación al estudiar el fragmento con inscripción procedente del Pozo Clauss ya publicado (123), por lo que remitimos al lector a lo que entonces expusimos, evitando aquí una innecesaria repetición. Sorprende, sin embargo, el número de variantes que el borde de esta forma puede presentar, pese a reducirse estructuralmente a un simple labio doblado. En el conjunto de superficie del corte A-1 en el Area Tres (figura 131, números del 11 al 15) y en los niveles I, II y III de ese mismo sondeo (figuras 135, números del 1 al 6; 139, números del 1 al 3 y 145, números del 15 al 18) puede verse una buena muestra procedente de un sector que fue extraordinariamente rico en restos anfóricos. Benoit ha hecho ya una recopilación de variantes para el sur de la Galia (124), pero todas parecen producirse sincrónicamente y deberse a simples modificaciones aleatorias que quizá tengan una explicación en función de su procedencia, que de momento desconocemos con exactitud. De esta generalidad se separan únicamente tres piezas, procedentes del conjunto Pala Criba, del nivel I del corte A-1 en el Area Tres y del nivel VIII del corte M de San Pedro (figuras 116, número 5; 134, número 1, y 73, número 3 respectivamente) que presentan el borde recto con la boca y el cuello más diferenciados de lo usual y el hombro bastante aplanado, acercándose a formas conocidas en tipos decorados, al menos en lo que respecta a la forma de construir la boca.

Entre los grupos modernos, por el contrario, los materiales anfóricos son mucho más escasos. Continúan apareciendo formas derivadas de la forma Mañá A más tardíos, y así, por ejemplo, documentamos una en el nivel III del corte M de San Pedro (figura 44, número 7). Con ellas aparecen formas del siglo I a. C. como un fragmento de boca de ánfora de probable origen africano procedente del nivel

(122) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 95, página 146.

(123) J. Ferrón, M. Fernández-Miranda y J. P. Garrido. *Inscripción fenicia procedente del Cabezo de La Esperanza (Huelva)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 32 (1975), páginas 201 y 202.

(124) F. Benoit. *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence, 1965, página 34 ó 57.

I del mismo corte (figura 13, número 7), en donde también apareció una tapadera de estos recipientes (figura 13, número 6), algunos bordes greco-itálicos, en particular los más claros en los niveles II (figura 35, número 8) y IV (figura 50, número 7), probablemente tipos republicanos ya de transición, y un borde plegado con pared recta también del nivel II (figura 37, número 4), que parece una variante de la forma Mañá E bitroncocónica a la que pertenece otro borde (figura 38, número 1) que presenta a su vez la novedad de una moldura al interior; en este mismo nivel II, y probablemente relacionado con las ánforas, apareció un soporte en forma de carrete (figura 38, número 2) del tipo habitual.

4.1.5.-Cerámica alisada

La cerámica alisada, con o sin decoración bruñida, constituye un grupo de gran interés dentro de nuestro conjunto, en particular a partir de los estudios llevados a cabo en estos últimos años que tienden a considerarla como elemento característico cultural del Bronce final en el suroeste de la Península Ibérica. No está, sin embargo, aún bien sistematizado su estudio y sólo conocemos a grandes rasgos sus tipos principales y áreas de expansión (125). En nuestro yacimiento aparece un número relativamente escaso, si lo comparamos con otros hallazgos sueltos incluso en la misma zona (126) pero suficiente para lograr algunos interesantes puntos de vista sobre ella.

El mayor número de piezas de esta tipología procede del Cabezo de San Pedro, en concreto del corte estratigráfico M en la zona 1, donde a partir del nivel IX, y con intensidad del X, forma un elemento característico para los niveles bajos del conjunto; con menos intensidad aparece en el Cabezo de La Esperanza, en las zonas denominadas Area Tres, Pala Criba, Horca y Basurero, pero ello debe ser puramente casual, pues anteriores excavaciones han revelado un porcentaje más elevado en piezas idénticas dentro de ese lugar (127). Con los fragmentos hallados hemos elaborado una ordenación básica en la que destacan los característicos platos de labio diferenciado y normalmente engrosado con tendencia a apuntarse y después otra serie de tipos más raros que, sin embargo, presentan un cierto interés. El plato suele llevar decoración bruñida de distribución reticulada en su cara interna, sistema ornamental que parece ser el más moderno y que es el más representado, casi exclusivamente, en el yacimiento. Algunos ejemplares carecen, no obstante, de esa decoración que, por otra parte, nunca se presenta al exterior. Técnicamente son piezas, junto con las restantes, de una gran perfección técnica, con un tono gris oscuro en sus superficies casi negro, a veces da la sensación de ser una capa pintada, sobre el que en las ocasiones que corresponde, se realiza la decoración bruñida; algunos tipos no alcanzan el grado de elaboración necesario y entonces sus superficies toman una coloración marrón, ciertamente por error en la cocción. Las pastas son normal-

(125) H. Schubart. *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el sur y oeste peninsular. Trabajos de Prehistoria*, 28 (1971), páginas 153 y ss.

(126) Blázquez y otros. Ob. cit. nota 99.

(127) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, figura 10.

mente muy finas con degreasante arenoso o micáceo muy molido, siendo raros los casos en que se presentan granos de tamaño apreciable. El perfil de la pieza está normalmente muy bien logrado, hasta el punto que en múltiples ocasiones hace pensar en algún tipo de torno lento para su elaboración, y por la cara externa suelen presentar un enjuagado a pincel, que es perfectamente apreciable en algunos casos.

Tipológicamente ya hemos dicho que la pieza más representativa es el plato, presente en los cinco últimos niveles del corte M del Cabezo de San Pedro y en varios conjuntos de La Esperanza. Junto a él aparecen algunas formas de cazuelas con el borde vuelto ligeramente o al menos exvasado y que casi nunca presentan decoración bruñida; este segundo tipo suele llevar un pequeño mamelón en su cara externa y numéricamente es el segundo en importancia, si bien a considerable distancia del anterior. Derivados seguramente de él hay unos pequeños cuencos de forma similar pero realizados en pastas mucho más delgadas, de los que sólo tenemos algún fragmento de borde y un fondo con umbo en la parte central, procedente del nivel III del Basurero, que debe corresponderse con ellos. Algunos de estos bordes tienden claramente a exvasarse y a formar un recipiente de línea sinuosa tendente a un perfil en S que documentamos en el conjunto Pala Criba y en los niveles X y XII del corte M de San Pedro, que evidentemente constituye una forma aparte cercana a algunas de las consideradas como típicas en el área portuguesa de esta cerámica.

Un gran interés desde el punto de vista tipológico tiene un borde con tendencia a cerrarse y arranque de asa, procedente del nivel III de la cuadrícula A-1 en el Area Tres, y unos fragmentos de pared de recipientes globulares, procedentes del nivel anterior de la misma cuadrícula, con arranques de asas sencillas o geminadas que corresponden a un tipo que hasta ahora parecía solo exclusividad de la zona del Tajo (128).

Desde el punto de vista decorativo, todas las piezas ornamentadas, a diferencia de las halladas en Portugal, se decoran exclusivamente por su cara interna, concentrándose fundamentalmente en el tipo de plato ya citado y más extrañamente en la cazuela de paredes rectas. El motivo dominante es la disposición reticulada, de donde procede el nombre genérico de cerámica de «retícula bruñida» con que se denomina frecuentemente a estas piezas, y más raras son otras variantes que ya hemos sistematizado al comentar los materiales del corte M de San Pedro, por lo que evitamos aquí repeticiones innecesarias, ya que además sólo aparecen en aquel sector.

La filiación y cronología de estas cerámicas son los dos problemas más importantes a plantear de todas las cuestiones posibles relacionadas con ellas. Siguiendo la sistematización de Schubart (129) se trata de un tipo que aparece en la llamada por él Cultura del Bronce del sudoeste II, aproximadamente a partir de comienzos del último milenio a. C. con una duración segura hasta el siglo VII a. C., aunque probablemente pueda alargarse hasta el siguiente, sin contar, naturalmente, con tipos similares dentro de la Península, pero en otras áreas, en particular el caso de las producciones halladas en los castros del norte

(128) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, página 164.

(129) H. Schubart. Ob. cit. nota 125.

que parecen tener una evidente cronología posterior y que quizá haya que emparentar con las decoraciones bruñidas de ciertos recipientes prerromanos de las Islas Británicas y costa occidental francesa. No es tipo que aparezca en el Mediterráneo, a excepción de unas piezas de su costa oriental tratadas con técnica similar y otras de Córcega (130) con cronología ligeramente más antigua. En una visión nuestra anterior planteábamos la presencia de tipos así decorados en el Bronce II peninsular (131) a partir de unos hallazgos sobre los que ya Martínez Santa Olalla había llamado la atención tiempo atrás (132) y recientemente en el interesante yacimiento de Valencina de La Concepción han aparecido decoraciones bruñidas reticuladas en horizontes aún más antiguos, al parecer, que los que se corresponden con la presencia del vaso campaniforme (133), lo que invalidaría, si se confirma en el estudio definitivo que preparan F. Fernández y S. de Sancha, la hipótesis de un origen en el horizonte del vaso campaniforme (134).

La distribución de los hallazgos se ordena en torno a dos grupos bien definidos; uno, con motivos bruñidos al exterior y formas propias, en torno al estuario del Tajo y sur de Portugal, y otro ocupando el valle del Guadalquivir hasta Córdoba y parte de la provincia de Huelva, preferentemente la zona costera, con una excepción en Galera (135), que parece señalar una posible continuación por todo el valle de ese río, y otras en Medellín (136) que demuestra su expansión por tierras extremeñas; en la costa marroquí un fragmento procedente de Mogador (137), fechado por su posición estratigráfica en el siglo VII a. C., indica la posibilidad de paso al norte de Africa, que hasta ahora se reduce, creemos, a ese único hallazgo.

En el actual estado de la investigación, y según se demuestra analizando las zonas de expansión, parece claro que esta cerámica es un producto del suroeste peninsular y que su difusión se limita a zonas costeras o de acceso inmediato por vía fluvial: estuario del Tajo, río Guadiana, estuario Tinto-Odiel y vía de penetración al interior siguiendo esos ríos, y valle del Guadalquivir. Como ya señaló M. del Amo (138), tipológicamente se separa de las formas y técnicas del horizonte cultural de los enterramientos en cista e incluso su dispersión parece diferente aunque ambas sean próximas, diferenciación también comprobada en Portugal (139), aunque en zonas próximas al yacimiento de Huelva tenemos

(130) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, página 177, nota 43.

(131) M. Fernández-Miranda. *Cabezo de El Castillo o de San Pedro y problemas del poblamiento de la actual ciudad de Huelva durante el primer milenio. Avance de su estudio.* en «*Huelva. Prehistoria y Antigüedad*». Madrid. Editora Nacional, 1975, páginas 233 y 234.

(132) L. Martínez Santa-Olalla y otros. *Excavaciones en la ciudad del Bronce mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia). Informes y Memorias, 16.* Madrid, 1947, página 130, nota 37.

(133) En curso de excavación por F. Fernández y S. De Sancha, que nos permitieron gentilmente ver parte de los materiales hallados y nos comunicaron sus primeras impresiones sobre ellos.

(134) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, página 173.

(135) M. Pellicer Catalán y W. Schüle. *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. E.A.E. 52* (1966), figura 7,33.

(136) M. del Amo. *Cerámica de retícula bruñida en Medellín. XII C.N.A.* (Jaén, 1971). Zaragoza, 1973, páginas 375 y ss.

(137) A. Jodin. Ob. cit. nota 34, lámina XLVI.

(138) M. del Amo. Ob. cit. nota 136.

(139) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, página 173.

registrados dos poblados, El Rincón y Papa Uvas (140), que según ha defendido ya uno de nosotros (141) deben fecharse en el denominado Bronce del Suroeste II, en torno a fines del segundo milenio. El problema ahora consiste en interpretar estas cerámicas como una intromisión cultural extraña al mundo indígena, y por tanto, ejecutadas por alguna otra cultura determinada, o suponer que se trata de una producción local más de los habitantes de las zonas bajas y de los grandes valles fluviales, agricultores, por lo menos claramente en el caso del Guadalquivir, frente a los ganaderos y mineros de las zonas altas, que en el caso de la provincia de Huelva formarían la cultura de los enterramientos en cista u «horizonte cultural de Aracena». Nosotros evidentemente nos inclinamos a pensar más en una producción local que en una importación, con piezas de formas en parte nuevas, aunque alejadas de las que vemos claramente como producto de la importación, ya sea las de tradición celta o las realizadas a torno de origen mediterráneo, y continuando una tradición decorativa que parece remontarse a fases antiguas de la Edad del Bronce sin descartar una influencia a partir de los motivos campaniformes perviviendo probablemente a través de los tipos decorativos del Bronce del Suroeste I; sin embargo, no es fácil explicar la que parece evidente disociación, a partir de los primeros años del último milenio, entre el desarrollo cultural que llamamos de enterramiento en cista, que significa la continuación de una práctica comenzada, al menos, en el horizonte Ferradeira, y el grupo que denominaríamos de las retículas bruñidas. Probablemente habrá que esperar a conocer bien el ambiente cultural de los siglos X y IX en estas regiones antes de poder solucionar éste y otros problemas.

4.1.6.-Cerámica hecha a mano

Una parte importante de los materiales procedentes de los horizontes culturales más antiguos del yacimiento está formada por cerámicas realizadas a mano que, en principio, debemos suponer señalan el substrato cultural indígena anterior a la irrupción de los grupos con cerámica hecha a torno. En buena lógica el grado de variabilidad de estas piezas, dada su propia estructura, es muy grande y no es fácil diferenciar con seguridad tipos para lograr una base de clasificación segura, salvo que los criterios sobre los que se base el tipólogo sean ciertamente muy elásticos. Dejando a un lado las cerámicas alisadas con o sin decoración bruñida, que ya hemos tratado en el punto anterior, este grupo se caracteriza en conjunto por sus pastas porosas, normalmente con abundante degreasante mineral, que suele ser de cuarzo excepto en algunos casos que se hace con arenas y mica, y superficies rugosas, aunque en ocasiones se pulimentan intentando seguramente acercarse a los tipos propiamente «alisados». La factura suele ser, por lo general, tosca y las líneas de borde, fondo o carena, así

(140) J. P. Garrido. *Los poblados del Bronce I hispánico del estuario Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva. Trabajos de Prehistoria*, 28 (1971), páginas 93 y ss.

(141) M. Fernández-Miranda. Ob. cit. nota 131, página 230. Equivocadamente decíamos «conecta con lo que Schubart viene denominando horizonte Ferradeira II» cuando queríamos afirmar, y ello queda claro por el contexto, «Bronce del Suroeste II».

como detalles en rebordes y molduras, no se cuidan, ofreciendo normalmente perfiles discontinuos; sin embargo, a veces aparecen piezas de mayor calidad y elaboración más cuidada. Pastas y superficies modifican su coloración constantemente, lo que indica que técnicamente el proceso de cocción estaba poco perfeccionado, alternando los tonos ocres claros con todas las gamas de marrones hasta alcanzar colores muy oscuros, incluso negros, y siendo habitual que las superficies exteriores estén ennegrecidas por el contacto con el fuego después de la cocción, lo que parece indicar que en un gran número de casos, y en particular y con más insistencia en ciertas formas, debía tratarse de una cerámica de uso habitual en cocina. La escasa capacitación técnica alcanza también a la preparación de las piezas antes de su cocción y así es normal que los barros apenas estén seleccionados y que el material usado como degreasante se manifieste en las superficies, contribuyendo todo ello a que las posibilidades de fractura aumenten y a que aparezcan pastas que se deshacen con facilidad hojaldrándose o escamándose. Esta mala calidad, desde el punto de vista ahora de la concentración de piezas, debe ser en gran parte la causante de que, de cientos de fragmentos realizados a mano, sean relativamente pocos los que se corresponden con zonas definitorias de los recipientes, aumentando los trozos de pared en proporciones evidentemente mayores que en el caso de la cerámica hecha a torno. Tipológicamente una primera división diferencia claramente las piezas decoradas de las que no lo están; las primeras son más escasas y sus motivos ciertamente reducidos, mientras que las segundas, que forman el grueso del conjunto, presentan una mayor riqueza tipológica.

4.1.6.1.-*Cerámicas a mano sin decoración*

Ya hemos indicado la dificultad de establecer series tipológicas rígidas a partir de productos hechos a mano donde los índices de variación son muy elevados por la propia factura de las piezas. Sin embargo, teniendo en cuenta esa problemática, hemos elaborado un intento de seriación con cuatro formas-base y algunas variantes, que es la que sigue:

Cuencos.—El tipo más sencillo es el formado por los cuencos semiesféricos o tendentes a tipos de escudilla con variaciones en sus bordes que, normales o moldurados, presentan indistintamente tendencias entrantes, a veces muy señaladas, o exvasadas. Las molduras, aunque no son abundantes, aparecen al interior o al exterior y a veces provocan, probablemente por falta de cuidado en la elaboración o quizá de manera fortuita, el aplanamiento ligero o intenso de la cara superior del lomo del borde. Desde el punto de vista de su factura alternan tipos de baja calidad con otros mejores, incluso alisados, pero en general se mantiene una media aceptable sin presencia de productos muy toscos.

Platos.—Son tipos más planos que los anteriores a partir de la escudilla y en algunos casos acercándose tipológicamente a piezas alisadas. No son muy frecuentes y suelen estar bien realizados técnicamente, con las superficies pulidas en muchos casos. Tipológicamente alternan el borde normal con tendencia a exvasarse con el apuntado terminado en una línea muy marcada.

Cazuelas.—Es un tipo muy escaso apenas representado en nuestro yacimiento y que evidentemente constituye el reflejo del tipo de cerámica alisada que normalmente lleva decoración bruñida al interior y que tiende a señalar una carena más o menos marcada al exterior de su perfil, atenuándola al interior. Por lo general son piezas de buena calidad con superficies alisadas en muchos casos, aunque sin llegar a los tipos de decoración bruñida, y suelen estar realizados en pastas finas con paredes de escaso grosor, en lo que también hay que ver un intento de aproximación a los prototipos citados. Su borde suele ser normal, a veces ligeramente apuntado, con tendencia a mantenerse recto o casi recto en unos casos o a exvasarse un poco en otros; no es raro que presente una ligera tendencia a engrosarse, generalmente, como es lógico, en los tipos normales y no en los apuntados.

Vasijas.—El grupo más numeroso y con más variantes está formado por las vasijas de mediano o gran tamaño. Habitualmente se trata de recipientes de factura tosca, muy poco cuidada tanto en la preparación y selección de barros, que en algunos casos debe ser nula, como en la distribución del degreasante; ello da como resultado unas piezas con las paredes rugosas, normalmente mostrando en sus caras el degreasante mineral, pastas porosas u hojaldradas, frecuentemente agrietadas, con los bordes, carenas y perfiles mal realizados en la mayoría de los casos. Tipológicamente distinguimos al menos cinco variantes. Por su número destaca en primer lugar el tipo de perfil en S y el abocinado; el primero es una olla de boca abierta con bordes normales, salvo excepciones, que a veces tienden a engrosarse, cuello estrechado y cuerpo panzudo globular verosímilmente rematado en su parte baja por un fondo plano o ligeramente levantado que a veces señala un pie de leve moldura. El interés de esta forma estriba, además, como veremos más adelante, en que muchas de las producciones decoradas se realizan sobre esa misma forma. El otro de los tipos más habitual es el recipiente de boca abocinada, es en esencia muy similar pero con la boca mucho más abierta y correspondiéndose con piezas de carácter anfórico aunque algunas veces debe tratarse de recipientes más pequeños.

Los tipos menos habituales son los carenados y los de boca recta y estrechada; los primeros emparentan directamente con el tipo de cazuela que antes tratábamos y más que vasijas son ollas, como ocurre con las de perfil en S, más anchas que altas y caracterizadas por el perfil carenado de sus paredes con dos variantes al llegar al borde, normal o ligeramente apuntado, según que la boca tenga tendencia a exvasarse o se mantenga recta. Los tipos de boca recta son jarras de cuerpo globular con el cuello recto terminado en un borde sencillo que a veces tiende a exvasarse ligeramente y que parece imitar tipos similares a torno. Las vasijas de boca estrechada, por último, son muy escasas y no sabemos si son simplemente una variante en el cuello de algún tipo de los ya analizados o si se trata de grandes recipientes globulares que carecen precisamente de su parte cimera.

Además de estos tipos sistematizados debemos señalar como excepciones de mayor interés el borde de un pequeño recipiente globular con asa de pestaña y cuerpo con orificios, procedente del nivel I del Basurero, que parece ser un colador para natas, otro de un cuenco de forma similar también con orificios y

un gancho para suspender del nivel III del mismo conjunto, y una espuerta con asa alargada de perforación oval en la línea del borde aparecida en el nivel II del corte A-1, Area Tres, que parece ser réplica de tipos realizados a torno.

4.1.6.2.-*Cerámica a mano con decoración*

Las cerámicas a mano decoradas son más raras que las anteriores y solamente aparecen en algunos de los conjuntos excavados: Pala Criba, Esperanza Rábida, Talud Basurero y Basurero, en el Cabezo de La Esperanza, y en el corte M del Cabezo de San Pedro, aunque en una sola ocasión y en nivel no representativo. En general son piezas de mala calidad, tanto en su cocción como en sus barros y las superficies normalmente son muy bastas, aunque no es extraño que tengan una capa fina algo más cuidada; frecuentemente presentan en la cara externa huellas de haber estado sometidas al fuego, estadísticamente incluso en muchas más ocasiones que las piezas a mano no decoradas, por lo que para el tipo que ahora tratamos no nos cabe ninguna duda que su finalidad fue servir de vajilla de cocina, con un sistema de cocción a partir de la colocación directa sobre el hogar. Como en el caso de las piezas lisas, el índice de fractura para estas piezas es muy elevado y ello hace que por un lado no conozcamos formas completas a partir del propio yacimiento, y que por otro hayamos juntado un gran número de fragmentos de paredes con restos decorativos que normalmente no permiten juicio alguno. De todas formas, y con las mismas consideraciones que hicimos para el subgrupo anterior sobre dificultades de sistematización en cerámicas hechas a mano, hemos realizado un intento de clasificación tipológica distinguiendo algunas formas más típicas y sus motivos decorativos.

Cuencos.—El cuenco propiamente dicho no aparece nunca decorado, pero hay un tipo similar que documentamos en el grupo Pala Criba (figura 119, número 2) que tiende a esa forma y presenta una decoración de una sola línea de motivos digitados cerca del borde entre los que se intercala un asa de pezón muy atrofiada. Otro fragmento en el grupo Esperanza Rábida (figura 155, número 5) quizá pueda relacionarse con aquél, con una decoración dispuesta de manera similar, pero con la parte superior del cuello y borde algo más diferenciada del resto de la pared que en la primera pieza. Evidentemente es este un grupo raro, sin importancia, y que probablemente haya que ver más como simplificación de otros tipos que veremos a continuación que como una forma característica.

Ollas de perfil en S.—Es el tipo más habitual con una variación grande en sus perfiles, pues mientras que en algunos casos el borde está claramente vuelto, en otros apenas si se exvasa ligeramente, marcándose de manera suave con respecto a la estrechez del cuello y la línea de la panza. El motivo decorativo más habitual en este tipo consiste en disponer una sola línea de digitaciones, muy pocas veces dos, en la parte superior de la panza, inmediatamente después del cuello, aunque en ocasiones se coloque un poco más hacia abajo, pero siem-

pre sin alcanzar el diámetro máximo del recipiente. Alguna vez el motivo decorativo se complica añadiendo unas incisiones en el lomo del borde.

Vasijas de perfil en S.—Siguiendo la misma forma que el grupo anterior, pero en recipientes de mayor tamaño, aparecen también tipos decorados con una variante estructural, pues en ocasiones el borde está solo ligeramente vuelto, mientras que en otras se exvasa claramente aumentando, además, la diferencia del diámetro de la boca respecto del cuello. En las piezas ligeramente vueltas la decoración suele consistir en una sola banda de digitaciones con disposición similar al grupo anterior, con el que evidentemente guarda una estrecha relación. Excepcionalmente un ejemplar se decora con una línea de motivos incisos circulares inmediatamente debajo del borde. La segunda variante se decora de manera distinta con una línea de digitaciones en el lomo externo del borde, otra en la zona del cuello y por lo menos una tercera paralela a las anteriores en el arranque de la panza, ignorando si a continuación se prolongaría la decoración.

Ollas carenadas.—Recipientes similares a los ya descritos en los tipos lisos que en algunas ocasiones presentan también en sus paredes exteriores ciertos motivos decorativos. Estructuralmente son piezas que unas veces tienden a equilibrar los dos cuerpos, situando la línea de ruptura hacia la mitad del recipiente, pero otras veces la línea se eleva considerablemente y se dispone más cerca del borde, siendo normal en estos casos que la carena se atenúe y el perfil se acerque al de las ollas en S. El sistema decorativo normal consiste, tanto en unas piezas como en otras, en una hilera de digitaciones dispuestas bajo la línea que marca la diferencia de los cuerpos. Como excepción registramos un recipiente del tipo de carena levantada y atrofiada que presenta, además de la línea característica, un motivo inciso en zig-zag ocupando todo el cuerpo superior cóncavo que se repite, más apretado, en el lomo exterior del borde.

Vasijas de cuello recto.—Un tipo escaso son las vasijas de perfil globular y cuello recto terminado en un borde sencillo de tendencia normal que se decora con incisiones triangulares sobre el lomo del borde y una línea de digitaciones a la altura del arranque de la panza.

Vasijas de cuello atrofiado y boca estrechada.—Por último, un sexto grupo está formado por recipientes de mediano y gran tamaño de perfil globular que terminan en una boca cerrada con borde normal o moldurado, recto o exvasado, y que carecen de cuello o lo han reducido a su mínima expresión. Estos tipos presentan solamente una hilera de digitaciones en el lomo del borde o inmediatamente bajo él y en ocasiones se decoran también con motivos incisos formando reticulados a lo largo de toda la pared o solamente bajo el borde. Es un grupo escaso pero da lugar, junto con el de las ollas carenadas también poco abundantes, a los motivos decorativos más complejos.

Excepcionalmente aparecen otros tipos decorativos que se apartan de los modelos sistematizados. Destacaremos un fragmento de borde de gran grosor procedente del grupo Pala Criba (figura 119, número 1) que se decora con dos líneas paralelas incisas bastante anchas con realización muy tosca, o el fondo de ese mismo grupo de materiales (figura 118, número 12) que en su cara externa

presenta un motivo de decoración radial también inciso que se aparta totalmente de las formas de decorar que conocemos en el resto del yacimiento. Mención especial merece también un fragmento de pared procedente del nivel XI del corte M del Cabezo de San Pedro (figura 90, número 2) con una decoración en relieve imitando tipos a peine que son habituales en la cerámica norteafricana, pero que no tiene paralelos cronológicos en áreas de la península. Salvo esas excepciones, los motivos, según hemos visto, son bastante homogéneos en sus variantes y disposiciones, siendo raro que se modifiquen las hileras de digitaciones siempre paralelas a la boca de los recipientes y normalmente sin realizarse sobre un baquetón, y su disposición en la parte alta de los vasos sin marcar cambios en los perfiles excepto en el grupo de las ollas carenadas.

4.1.6.3.—*Significado de estas cerámicas a mano*

Ya hemos indicado a principios del apartado 4.1.6. que consideramos los productos a mano, junto con los alisados del apartado anterior, como el exponente cerámico indígena que constituye el substrato de poblamiento anterior a la aparición de elementos a torno importados procedentes de áreas de influencia fenicia. Así, es habitual que en otros yacimientos evidentemente relacionados con el de Huelva, como Aljaraque (142) o Cerro Salomón (143), por citar dos próximos geográficamente, aparezcan este mismo tipo de cerámicas, que igualmente están presentes en yacimientos del área del Guadalquivir (144) o en puntos más alejados como Torre del Mar (145) o Los Saladares (146). Al otro lado del estrecho cerámicas similares, en particular las decoradas, aparecen en Mogador (147), zona de hábitat de Rachgún o Mersa Madakh (148) también en yacimientos, sobre todo el primero de los citados, estrechamente relacionados con el nuestro. El problema consiste en señalar la filiación de este grupo cerámico.

Hace ya algunos años, Cuadrado (149), tratando un problema distinto pero en cierta manera concordante, señaló la posibilidad de un horizonte cultural celta para los motivos decorativos como los que hemos descrito, si bien él estudiaba su relación con las cerámicas ibéricas y planteaba una problemática que en nada tiene que ver con la nuestra actual. De otro lado, en un área sometida a influencias coloniales diferentes, como es el Sur de Francia, se tiende a ver la presencia de productos decorados de forma similar como característicos de los grupos del Bronce final y transición a la edad de hierro indígena, previos al asentamiento de elementos coloniales (150). A raíz de los últimos estudios sobre

(142) Blázquez y otros. Ob. cit. nota 22.

(143) A. Blanco y otros. Ob. cit. nota 18.

(144) Prácticamente en todos los yacimientos del Guadalquivir en que aparece un estrato anterior a la aparición de las cerámicas a torno se presentan este tipo de cerámicas. Como ejemplo, quizá pueda señalarse la Colina de los Quemados, en Córdoba (Ob. cit. nota 32).

(145) H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 95.

(146) O. Arteaga y M. R. Serna. Ob. cit. nota 66.

(147) A. Jodin. Ob. cit. nota 34.

(148) J. Vuillemot. Ob. cit. figura 76.

(149) E. Cuadrado. *La cerámica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. II C.N.A.* (Madrid, 1951), páginas 269 y ss.

(150) C. Lagrand y J. P. Thalmann. *Les habitats protohistoriques du Pegue (Drôme). Le Son-dage, n.º 8. C.D.P.A. 2.* Grenoble, 1973, lámina 1.

estos motivos decorativos en la Península Ibérica (151) parece claro que estos motivos sencillos de líneas paralelas a la boca de los recipientes y sin complicaciones temáticas son el final de una técnica que ocupa todo el Bronce final peninsular recibiendo ya aportes tipo campos de urnas progresivamente; de esta manera los materiales de Huelva serán el final del desarrollo de estas piezas que, sin embargo, en otras zonas de la Península han debido perdurar hasta fechas más tardías. La filiación celtizante para estas piezas la señaló ya Vuillemot incluso en el norte de Africa (152) donde pensaba que materiales similares que aparecían allí en algunos yacimientos como Mogador en los niveles más antiguos indicaban la presencia incluso en el vecino continente, vía Península Ibérica, de elementos culturales célticos. Cronológicamente, según desarrollaremos más adelante en su parte correspondiente, la llegada de estos tipos al suroeste de la Península debe provocar el final del desarrollo de la cultura de enterramientos en cistas tipo Castañuelo, que Mariano del Amo sistematiza en la actualidad (153) y que es a su vez la última manifestación de la cultura megalítica de esa región.

4.2.-ENCUADRE HISTÓRICO Y CRONOLÓGICO

La segunda parte de este capítulo de conclusiones está dedicado, a partir de los materiales arqueológicos pero incorporando otras formas de estudio, a determinar las cronologías que proponemos para la periodización histórica del yacimiento estudiado y su encuadre dentro del conjunto cultural correspondiente, que en líneas generales y dejando a un lado las manifestaciones romanas postaugústeas y el comprobado hábitat medieval –y desde él, lógicamente, hasta nuestros días– abarca aproximadamente todo el primer milenio a. de C.

4.2.1.-Ambiente paleogeográfico (154)

Ya hemos indicado en el punto 1.1., al describir someramente la zona en estudio, que una de las características de la región onubense es su escasa estabilidad, fenómeno que hay que hacer extensivo a todo el suroeste peninsular en su zona costera. Hace sólo unos veinte mil años el nivel del mar se encontraba bastantes metros por debajo del actual, situación que se estabilizó, al parecer,

(151) M. Fernández-Miranda y R. Balbín. *La cueva del Asno (Los Rábanos, Soria) N.A.H. II* (1973), páginas 147 y ss.

(152) J. Vuillemot. Ob. cit. nota 62, página 28.

(153) M. del Amo. *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*», Madrid, Editora Nacional, 1975, páginas 109 y ss.

(154) La historia geológica de la zona ha sido posible gracias a los trabajos de P. Suárez Bores, catedrático de la E.T.S. de Ing. de Caminos, Canales y Puertos, de la Junta de Obras del Puerto de Huelva y de nuestros estudios particulares sobre el terreno. Una recopilación de datos, que nosotros seguimos casi al pie de la letra, está publicada por P. Suárez Bores. *Geomorfología y dinámica litoral*, en *Primer curso de análisis, planteamiento y gestión del medio litoral (Torremolinos, 1973)*, Madrid, 1974, páginas 315 y ss.

hace unos seis mil años. Desde el climax de la glaciación würmiense las antiguas ensenadas de los ríos Tinto y Odiel han ido rellenándose paulatinamente y hace unos tres mil años formaban una gran laguna litoral –fenómeno similar al ocurrido en el Guadalquivir– que hasta la actualidad ha continuado su proceso, acentuado en los últimos siglos, de sedimentación y está ocupada casi totalmente por marismas. En la zona que nos ocupa, y a excepción de los días de mareas vivas en que sólo las islas centrales, Saltés, etc., quedan emergidas, los ríos Tinto y Odiel discurren por entre una gran marisma que se ha formado según hemos descrito brevemente. Estos efectos de relleno se han visto apoyados o aumentados por las flechas litorales, otra de las manifestaciones características de la topografía regional. La flecha de El Rompido-Río Piedras, por ejemplo, crece a una velocidad de cuarenta metros anuales estrechándose progresivamente en su sección, lo que provoca que de vez en cuando, por efectos sísmicos o simplemente marinos, se corte, como ocurrió a mediados del siglo XVIII muy probablemente como consecuencia del terremoto de Lisboa y cuando su configuración era muy similar a la de hoy. De la misma forma se originó la flecha de Punta Umbria, primero a expensas del desaparecido cabo de El Portil y después por aportes sólidos litorales. Esta flecha estaba totalmente constituida a finales del segundo milenio a. C. y se fue engrosando paulatinamente hasta tener una configuración similar a la actual sobre 600 ó 700 años a. C., formando en su interior una laguna litoral que fue luego poco a poco colmatándose y convirtiéndose en marisma, según la vemos ahora.

De acuerdo con los datos que anteceden, podemos reconstruir aproximadamente la zona de Huelva al mar a comienzos del primer milenio a. C. tal y como proponemos en la figura 168. Una gran laguna litoral cerrada por la flecha de Punta Umbria, a la que desembocan los ríos Tinto y Odiel, que a su vez desaguaría en la mar por su lado oriental, aunque de manera sensiblemente distinta a como lo hace ahora. En el interior de esa laguna, al fondo y en el centro, aparecería como una península, casi una isla, el afloramiento en que se sitúa parte de la actual ciudad de Huelva con el agua a los pies de sus cabezos (figura 3) y la extensión total aproximada de la laguna sería la que reflejamos en la figura 168. El ambiente marino de esta formación litoral está fuera de toda duda y se explica perfectamente, por ejemplo, desde el punto de vista arqueológico por las instalaciones de factorías de salazón bajo casas de la ciudad de Huelva en época ya romana (155) y desde el punto de vista geológico y ecológico también está documentado en todos los sondeos y estudios que se hicieron en los trabajos geotécnicos previos para el trazado de los puentes sobre los ríos Tinto y Odiel y para las obras del nuevo puerto exterior de Huelva.

4.2.2.–Fuentes escritas

Las fuentes históricas literarias referidas a la zona del suroeste peninsular costero en el último milenio a. C. plantean los problemas de interpretación quizá más veces discutidos en los últimos años por los investigadores: los de la locali-

(155) M. del Amo. *Restos materiales de la ciudad romana de Onuba*. Huelva Arqueológica II. 1976, págs. 21 y ss.

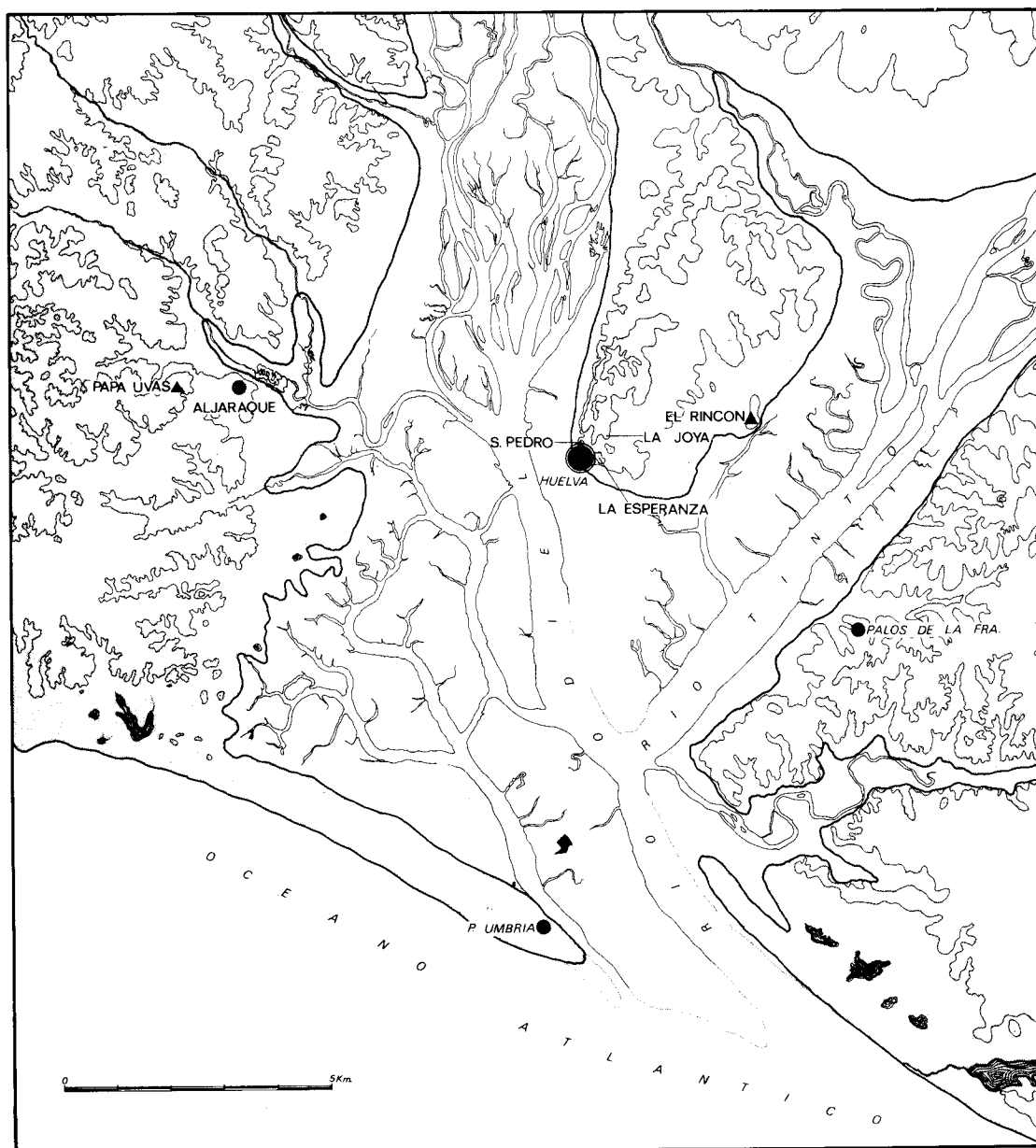


Fig. 168.-RECONSTRUCCION PALEOGEOGRAFICA DE LA ZONA DEL ESTUARIO DE HUELVA. Indicando la posición de algunos yacimientos arqueológicos citados en el texto.

zación, comprensión y tratamiento de la cuestión tartésica y su valoración científica. Schulten, García y Bellido y Blázquez en distintas ocasiones y entre otros han tratado este asunto proponiendo distintas soluciones, motivo de frecuentes polémicas (156). No vamos, por tanto, ahora a repetir lo ya expuesto

(156) Evitamos hacer aquí la historia de la investigación de esta faceta. La bibliografía básica está en J. M. Blázquez. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975 (2.^a edición).

varias veces, limitándonos a replantear algunos problemas, como son el del origen de la palabra Tartessos y su significado, las distintas acepciones de las fuentes literarias conocidas y las identificaciones de los datos contenidos en dichas fuentes.

Los antecedentes más antiguos de este nombre se han buscado muchas veces en el Tarschich bíblico, repetido en el Antiguo Testamento en distintas ocasiones de las que la más utilizada suele ser la cita del libro primero de Los Reyes (10. 22), que habla de la flota de Tarsis y de sus viajes cada tres años para traer al rey Salomón oro, plata, marfil, monos y pavos reales; los últimos estudios sobre esta cuestión parecen no dejar lugar a duda sobre la situación oriental de esta Tarsis bíblica (157) distinta de la occidental, que tampoco es el Tartessos que nos ocupa (158). Parece pues evidente que las citas bíblicas que repetidas veces se han intentado usar como argumento para las más antiguas alusiones deben ser desechadas.

A partir de Avieno, y hasta las más tardías referencias a la palabra Tartessos, aparece en las fuentes griegas y latinas una problemática distinta; aceptada ya la identificación del término Tartessos como un topónimo occidental, surge una enorme confusión en su asignación a lugar o tipo de accidente concreto. Y así Tartessos es un estrecho (Avieno, V. 53-54), un río (Avieno, V. 225-226 y 284-286, Stesichoros, recogido por Strabon en III, 2, 11, Eforo-Escimno, V. 165) que a veces se identifica con el Betis (Strabon, III, 2, 11 o Pausanias, 413), un golfo (Avieno, V. 265-267), un monte (Avieno, V. 308-309), un país (Herodoto, IV, 152), unos habitantes (Avieno, V. 423), una ciudad (por ejemplo, también en Avieno, V. 85, donde se identifica con Gadir)... Así podemos ver, reduciendo notablemente las citas posibles (159) que el nombre de Tartessos sirve a distintos o al mismo autor para designar accidentes muy distintos.

La labor crítica sobre ese aparente confusionismo ha sido motivo de estudio de diversos autores con resultados muy dispares y la discusión centrada en la identificación Cádiz-Tartessos, tratada entre otros por Blázquez (160), pues son menos los autores que confunden Tartessos con otras ciudades. Esta confusión parece ser típica de autores latinos y frente a ella hay escritores para los que se trata de dos ciudades claramente distintas (Eforo-Escimno, 162-164), indicándonos incluso que estaban separadas por dos días de navegación. La cuestión de la identificación Tartessos-Cádiz ha sido bien tratada por Cintas, que piensa, además, que los versos de Avieno donde se cita a Cádiz son interpolaciones y señala que en el portulario de los geógrafos griegos antiguos jamás aparece esa ciudad mencionada (161). Pérez-Rojas también se ha ocupado del problema (162) y

(157) V. Täckholm. *El concepto de Tarschich en el Antiguo Testamento y sus problemas*, en *Tartessos*, V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Barcelona, 1969, páginas 79 y ss.

(158) V. Täckholm. Ob. cit. nota anterior, página 89.

(159) Las fuentes se recogen en J. M. Blázquez. Ob. cit. nota 156, páginas 11 y ss. y en J. M. Blázquez. *Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos*, en *Tartessos*, V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular, páginas 91 y ss., donde se indican además las principales recopilaciones, por lo que prescindimos de extendernos en esos datos.

(160) J. M. Blázquez. Ob. cit. nota 159, páginas 92 y 93.

(161) P. Cintas. *Manuel d'archéologie punique*, Paris, 1970, vol. I, página 258.

(162) M. Pérez Rojas. *El nombre de Tartessos*, en *Tartessos*, V Symposium de Prehistoria peninsular. Barcelona, 1969, páginas 369 y ss.

piensa que cuestiones derivadas de un texto bilingüe que serviría a Avieno de base para la redacción de su obra son las que provocaron reducir dos ciudades distintas a una sola. En todos los casos citados, y en otros más que no vamos a mencionar, lo único que sí parece quedar en claro es la existencia de una ciudad llamada Tartessos y ésta va a ser la razón impulsora para que muchos investigadores vayan a intentar su localización geográfica exacta a partir de las fuentes escritas, última cuestión que trataremos.

Schulten pasa por ser, frecuentemente, el primero y genial buscador de Tartessos y, sin embargo, son bastantes los autores que desde el siglo XVI trataron la cuestión y se ocuparon de ese mismo problema (163) colocando en muy distintos lugares la antigua ciudad. En los últimos años, y pese a la abundancia de escritos sobre el tema, la pasión por localizar a Tartessos a partir de las fuentes escritas no ha remitido y ya casi se puede afirmar que desde el estrecho de Gibraltar hasta la desembocadura del Guadiana casi todos los puntos posibles de poblamiento han sido ya propuestos para la ubicación de Tartessos, siguiendo unos u otros textos. Y no faltan tampoco interpretaciones mucho más curiosas, anecdóticas incluso en algunos casos, que trasladan al litoral murciano y a otras partes de la costa mediterránea el asentamiento de la antigua ciudad, lo que por otra parte tampoco supone ninguna innovación, pues ya fue defendido años atrás por eruditos locales de distintas procedencias. De todos estos trabajos nosotros destacamos el de Luzón (164), que es, sin duda, un intento serio y científico de interpretación de fuentes y que además, ahora tiene el apoyo de los argumentos arqueológicos, al intentar llevar a la Ría de Huelva la situación de la casi mítica ciudad, cosa que por otra parte ya habían insinuado con anterioridad otros autores, como García y Bellido (165), que la llevaba a la isla de Saltés, lo que no ha podido confirmarse con las excavaciones allí practicadas por un equipo de la Fundación W. L. Bryant y tampoco parece muy posible según los datos que tenemos para la reconstrucción geológica de la zona. La situación en Huelva de la ciudad de Tartessos, siguiendo los argumentos citados de Luzón, no contradice a una posible interpretación de las fuentes, soluciona otros problemas de fijaciones topográficas y distancias y tiene, además, el apoyo de los datos arqueológicos.

4.2.3.-Cronología absoluta y grupos culturales

La fijación de una cronología absoluta para los distintos grupos culturales que componen la periodización del ambiente documentado se basa en la estratigrafía principal del Cabezo de San Pedro (corte stratigráfico M, en la zona 1 de excavación), incorporando después los elementos cronológicos más seguros de la zona del Cabezo de La Esperanza. Como en la primera parte de estas conclusiones ya hemos expuesto la valoración cronológica de los distintos tipos

(163) A. Beltrán. *Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten*, en *Tartessos-Symposium...* páginas 75 y ss.

(164) J. M. Luzón. *Tartessos y la Ría de Huelva*. *Zephyrus*, XIII (1962), páginas 97 y ss.

(165) García y A. Bellido. *Tartessos pudo estar donde ahora la isla de Saltés, en el estuario de Huelva*. *A.E.A. XVII* (1944), páginas 191 y ss.

cerámicos hallados, no vamos a repetir ahora esos datos y nos ocuparemos solamente de señalar los grupos que a nuestro juicio están representados en Huelva y su cronología a partir de los datos exactos y paralelos ya expuestos.

El grupo más antiguo de Huelva es evidentemente indígena y está representado por los niveles más bajos, XIII y XII, del Cabezo de San Pedro, donde progresivamente se percibe la llegada de elementos coloniales orientales. Así la zona inferior del nivel XIII, un hipotético nivel XIII b no diferenciado en la excavación por las razones que se aducen en la parte correspondiente, carece de esas importaciones y podemos fecharlo a comienzos del siglo VIII a. C. o quizá incluso en los últimos años del siglo IX. Sobre él comienzan las importaciones durante el siglo VIII que marcan la expansión del hábitat al Cabezo de La Esperanza, donde algunos tipos de barniz rojo y jarras decoradas a bandas se fechan evidentemente por encima del 700, en San Pedro lo vemos en la parte alta del nivel XIII y en el XII y entre los hallazgos casuales o peor documentados estratigráficamente queda perfectamente demostrado por el fragmento de cráter de estilo geométrico que estudia en este mismo libro P. Rouillard y que se fecha en el geométrico reciente I, es decir, en los años centrales del siglo VIII. Este primer grupo, que denominamos Huelva I, significa el comienzo de los contactos coloniales sobre la población indígena y quizá, en su fase final, ya la aparición de una primera influencia fuerte del mundo orientalizante.

Huelva II, representada por el nivel XI de San Pedro y sobre todo por la necrópolis de La Joya, marca el auge de la influencia oriental entre el siglo VII y el primer cuarto aproximadamente del VI. El Cabezo de La Esperanza registra también numerosas piezas de esta época, en particular en conjuntos como el nivel III del corte A-1 en el Area Tres. Este horizonte se prolonga en el Huelva III que tenemos mal definido por el nivel X del Cabezo de San Pedro y algo mejor en las producciones finales del Cabezo de La Esperanza, con los tipos de decoración lineal imitando los más antiguos que pueden fecharse con seguridad en el siglo VI y quizá también en el V, pero que no conocemos bien por falta de datos. Es muy interesante, sin embargo, ver cómo este horizonte III significa el abandono del poblamiento permanente en la zona del Cabezo de La Esperanza y su reducción a partir de ahora y hasta el cambio de era al de San Pedro.

Huelva IV se forma en los últimos años del siglo V y se desarrolla durante el siglo IV. En San Pedro existe una pequeña diferencia, discutible pero posible, entre los niveles de este grupo. Los estratos IX, VIII y VII tienen importaciones áticas fechables a caballo entre los siglos V y IV, mientras que las de los estratos VI y V son de pleno siglo IV; los primeros podrían fechar un grupo Huelva IV a, que significaría la reactivación del comercio oriental con las primeras importaciones áticas, y los segundos un horizonte IV b, afianzamiento de esas relaciones y consolidación de un ambiente cultural nuevo que se desarrollará en Huelva V, niveles IV y III de San Pedro abarcando el final del siglo IV, el III y los comienzos del siglo II, con un horizonte que podríamos llamar turdetano evolucionado algo peculiar que enlaza directamente con el último grupo documentado en el corte estratigráfico del Cabezo de San Pedro, Huelva VI, entre los siglos II y I a. C. que supone la llegada de la romanización. A esta periodización se puede añadir una fase más formada por los materiales obtenidos en esta zona pero en otros cortes del cabezo de tipología romana augústea y posterior que se conti-

núan con las factorías romanas de salazón que M. del Amo ha estudiado en Huelva y a las que ya hemos hecho referencia. El mundo tardo-romano está también reflejado en los trabajos de ese autor y tras un lapso de tres o cuatro siglos documentamos ya el poblamiento califal y medieval en distintas fases por las piezas de los sondeos en la parte alta del Cabezo de San Pedro, que a su vez se continúa sin interrupción ya hasta nuestros días.

4.2.4.-Encuadre histórico

En un avance que uno de nosotros presentó con motivo del Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Huelva en el año 1973, se intentó ya una primera visión de síntesis para el encuadramiento histórico del poblamiento de Huelva (166), que ahora se puede corregir en parte y ampliar gracias al considerable número de trabajos que sincrónicamente a aquél y en época posterior han visto la luz y a los que ya nos hemos referido en distintas ocasiones a lo largo de este estudio.

En el estado actual de la investigación el poblamiento más antiguo de la zona del estuario Tinto-Odiel está formado, sin duda, por los poblados de Papa Uvas y El Rincón, que conocemos muy fragmentariamente gracias a materiales recogidos en distintas prospecciones (167). Papa Uvas se encuentra al oeste del pueblo de Aljaraque ocupando una suave loma entre 30 y 50 metros de altura muy cerca de un arroyo que es prolongación del caño de Aljaraque, ocupado en la antigüedad por la laguna litoral que ya hemos descrito (figura 168). Las cerámicas recogidas, aprovechando la realización de una zanja para instalar una tubería de conducción de agua, del interior de lo que deben ser unos fondos de cabaña, nos muestran una abundancia de perfiles carenados correspondientes a cazuelas hechas a mano que se acercan bastante a los tipos del bronce del suroeste I y II de Schubart (168). De El Rincón, situado en la margen derecha del río Tinto sobre un pequeño espolón, por encima de la cota de 20 metros, que se adentra en la marisma (figura 168), aún conocemos menos piezas y la recuperación de otros materiales ya no debe ser posible, pues ha sido destruido en las obras de explanación realizadas hace unos años para levantar un polígono industrial en aquella zona, a la izquierda de la carretera de Huelva a Sevilla, entre los hitos kilométricos 638 y 637; las pocas cerámicas recogidas son, sin embargo, de gran interés; algunos fragmentos de escudillas y sobre todo unos vasos semi esféricos de boca estrechada similares a los que suelen hallarse en los enterramientos en cista de la sierra onubense (169), donde también aparecen fre-

(166) M. Fernández-Miranda. Ob. cit. nota 131.

(167) J. P. Garrido. Ob. cit. nota 140.

(168) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, figuras 1 y 4.

(169) M. del Amo. *Los enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*», Madrid, Editora Nacional, 1975, páginas 109 y ss.; en particular compárense las piezas de El Rincón con las de la tumba 3 de Becerrero I (lámina 98,2), otra de la tumba 8 de Becerrero II (lámina 105,3), las de las tumbas 5, 6 bis y 28 de Castañuelo I (láminas 114,2; 116,1 y 118,2 respectivamente), tumba 2 de Castañuelo II (lámina 120,2), La Ruiza (lámina 122) o algunos fragmentos recogidos en superficie en Castañuelo II (láminas 177, 38 y 39).

cuentemente cazuelas de perfil semejante a las halladas en Papa Uvas (170). Los vasos de boca estrechada tienen en la región claros precedentes, como, por ejemplo, en La Zarcita (171); las cazuelas carenadas, sin embargo, parecen una innovación del Bronce del suroeste I con una clara filiación postargárica e incluso anterior, aunque ciertamente separada ya de sus centros originarios. Estos poblados deben tener una cronología similar a la de las cistas y nosotros los situaríamos a caballo entre el Bronce del suroeste I y II, formando un típico Bronce final de la zona en torno a los últimos años del segundo milenio a. C. y primeros del siguiente, pero para asegurarlo se hace necesaria una excavación en uno de estos conjuntos que nos precise fechas.

Tras este tipo de poblamiento aparece en la zona del suroeste peninsular un nuevo elemento cultural, al parecer de expansión costera en Huelva y penetrando al interior por los grandes ríos: se trata de las gentes que producen cerámicas alisadas y las decoran en ocasiones con motivos bruñidos. Este grupo, que debe ser el que se asienta por primera vez en la zona de la actual Huelva, parece que está desarrollado ya en el siglo IX (172), pero en nuestras excavaciones no hemos podido aislarlo de otros grupos con cerámica también a mano de factura más tosca y distinta filiación: nos referimos a los realizadores de las cerámicas decoradas con motivos incisos y digitados de filiación céltica que deben llegar a Huelva a principios del siglo VIII, quizá a la vez o muy ligeramente antes que las primeras irrupciones masivas de productos orientales, que con seguridad documentamos en gran parte del sur de la Península y yacimientos norteafricanos como Mogador antes del 700. Estas gentes forman en todo el sur de la Península un horizonte cultural ciertamente homogéneo (173) y en Huelva no cabe duda que junto con el substrato anterior y las gentes de las cerámicas alisadas constituyen la base del poblamiento «indígena» que comienza a recibir las influencias orientalizantes.

Durante el siglo VIII los contactos comerciales de Huelva comienzan ya a ser importantes. El depósito de la Ría de Huelva, fechado en torno al 800 a. C. (174), el fragmento geométrico a que ya hemos aludido (175) y la aparición de las

(170) M. del Amo. Ob. cit. nota 169, por ejemplo, en la tumba 1 de Becerrero II (lámina 100,3), en las tumbas 1 y 2 de Becerrero IV (Lámina 109, 1 y 3), tumbas 23 y 32 de Castañuelo I (láminas 117,2 y 119,1), etc.

(171) C. Cerdán y G. y V. Leissner. *Sepulcros megalíticos de Huelva*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*», Madrid. Editora Nacional, 1975, páginas 41 y ss. y láminas 42, 43, 84, 86 y 87.

(172) H. Schubart. Ob. cit. nota 125, páginas 167 y ss.

(173) Para el valle del Guadalquivir véase A. Blanco Freijeiro y otros. Ob. cit. nota 11, páginas 126 y ss. En el recientemente publicado conjunto de Los Saladares también aparecen en los niveles más bajos estas cerámicas que demuestran la penetración de estas gentes del Bronce final hasta el sureste peninsular; véase O. Arteaga y M. R. Serna. Ob. cit. nota 66. Igualmente aparecen en yacimientos que hay que considerar de nueva planta y formados por gentes fenicias, quizá como resultado de contactos con los indígenas, como en Toscanos. Véase H. Schubart y otros. Ob. cit. nota 28, lámina XXIII. La filiación céltica de las gentes que llegan al suroeste en el momento que tratamos parece también clara. Consúltese M. Fernández-Miranda. Ob. cit. nota 131, página 234.

(174) El depósito de la Ría de Huelva ha sido publicado en distintas ocasiones y su cronología discutida en los últimos años, pues algunos autores son partidarios de elevarla sensiblemente. El último estudio de su principal tratadista recoge toda la problemática y da abundante bibliografía

cerámicas a torno más antiguas al menos en la segunda mitad de ese siglo confirman esa teoría. Este primer horizonte de Huelva, que nosotros documentamos arqueológicamente en los niveles XII y XIII del Cabezo de San Pedro y con algunas piezas de La Esperanza, coincide con los primeros asentamientos fenicios del sudeste y sur de la Península, Los Saladares, Toscanos, necrópolis Laurita, etc., en unos casos, como es el nuestro, influyendo sobre la población indígena y aculturándola con más o menos intensidad, en otros, como Toscanos, con verdaderas fundaciones de tipo colonial, que con toda seguridad están en funcionamiento a mediados del siglo VIII (176). Este proceso, en el caso de Huelva, debe registrar su auge en la segunda mitad del siglo VII y primer cuarto aproximado del VI, en lo que denominamos Huelva II coincidiendo con el nivel XI de San Pedro y con la utilización de la necrópolis de La Joya (177), que demuestra la existencia de un núcleo fuertemente orientalizado con una cultura material desarrollada y un elevado poder adquisitivo, según se desprende de la riqueza de sus ajuares; se trata evidentemente de una población enriquecida por el comercio del mineral y el beneficio de la plata (178) que extiende su hinterland económico hacia el norte y que mantiene frecuentes relaciones con el Mediterráneo oriental, todo ello a partir de la explotación de los recursos mineros de la sierra y su posterior comercialización en la costa. A partir de mediados del siglo VI y durante el siglo V, lo que denominamos Huelva III en correspondencia con el nivel X de San Pedro, se abre una época oscura y la importancia del enclave disminuye reduciéndose su extensión prácticamente al Cabezo de San

sobre la cuestión. M. Almagro. *Depósito de bronce de la Ría de Huelva*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*». Madrid, Editora Nacional, 1975, páginas 213 y ss.

(175) P. Rouillard. *Fragmento griego de estilo geométrico*, en esta misma publicación. (Apéndice 2, I.)

(176) Este fecha, o quizá una ligeramente más alta, a comienzos de ese siglo, creemos que es la que en el estado actual de la investigación debe mantenerse para el comienzo de la colonización fenicia en la península ibérica. Otra cuestión distinta es que algunos elementos de filiación oriental e incluso determinadas fuentes planteen la existencia de alguna relación esporádica en fechas más altas, que en algunos casos tienen incluso su comprobación arqueológica (Cf. J. M. Blázquez. Ob. cit. nota 156, páginas 21 y ss.), pero pensamos que no se puede hablar de un verdadero impacto colonial hasta que no se produce una irrupción numéricamente importante de productos importados o imitados en occidente; y ese fenómeno, desde luego, no se puede fechar por encima del siglo VIII a. C. con los conocimientos que por ahora poseemos.

(177) La datación de la necrópolis de La Joya entre los siglos VII y VI a. C. parece un hecho evidente. Véase J. P. Garrido. Ob. cit. nota 47 sobre esta necrópolis de la que una nueva memoria recogiendo los últimos trabajos verá pronto la luz, aunque algunas de estas piezas ya se han dado a conocer en distintas ocasiones: por ejemplo, J. M. Blázquez. O. cit. nota 156, páginas 391 y ss. y láminas 148 y 153. Su utilización todavía en los primeros años del siglo VI a. C. está bien demostrada por el escarabeo egipcio hallado en la tumba 9 que corresponde a Psamético II: I. Gamer-Wallert. *Der skarabäus von Cabezo de La Joya. M.M.*, 14 (1973), páginas 121 y ss.

(178) Todos los análisis de escorias que hemos realizado nosotros y otros equipos de investigación han dado como resultado la observación de que el beneficio de la plata era la finalidad principal de las explotaciones mineras de Huelva en la antigüedad. Para restos de escorias hallados en Huelva, además de otros diversos análisis que hemos realizado después, consúltese, por ejemplo, J. P. Garrido. *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza. E.A.E.* 63 (1968), páginas 32 y ss. y para la zona minera principal de Riotinto véase A. Blanco y J. M. Luzón. *Resultado de las excavaciones del primitivo poblado de Riotinto*, en «*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*», Madrid, Editora Nacional, 1975, páginas 240 y ss.

Pedro, pues los materiales fechables en el siglo VI en el de La Esperanza son mínimos.

En los últimos años del siglo V y durante el siglo IV hace su aparición de manera intensa en la zona de Huelva la cerámica griega, al igual que ocurre en el resto de Andalucía y otras zonas de la Península Ibérica, en particular la costa mediterránea. La valoración histórica de este hecho es más que discutible y las piezas de Huelva, a la luz de otros hallazgos como la *kylix* de Medellín, el pie de cráter de Abdera o los materiales del Sec, hacen pensar si serían los cartagineses quienes potencian de nuevo el comercio con la Península, ahora con productos de filiación griega, a raíz de su expansión comercial a partir del siglo V para volver a controlar el mercado occidental. El problema se trata extensamente en un apéndice que R. Olmos Romera publica en este mismo estudio y a él remitimos al lector para evitar repeticiones innecesarias. Este nuevo horizonte cultural forma lo que llamamos Huelva IV, con las diferencias de matiz entre los estratos que lo integran en el Cabezo de San Pedro, IX a V, según hemos ya explicado en el punto anterior. El momento podemos considerarlo como el de la formación de la cultura turdetana, ya esbozada en el cambio de los motivos decorativos a que aludíamos para la fase Huelva III, pero cuya liberación de prototipos anteriores como efecto de un proceso de desarrollo autóctono, al que evidentemente se suman los materiales de fábrica griega que comienzan a ser frecuentes a principios del siglo IV, no debe producirse, a nuestro juicio, hasta entrado ese siglo o quizá en los últimos años del precedente. De tal forma parece probable que la cultura turdetana debió formarse algo más tarde que la ibérica propiamente dicha, cuyas manifestaciones artísticas estaban ya plenamente desarrolladas en el siglo V (179), aunque esta afirmación debe mantenerse en un punto de vista crítico y provisional hasta tanto podamos conocer bien el desarrollo cultural andaluz en la segunda mitad del siglo VI y sobre todo en el siglo V a. C.

A partir de este primer momento de irrupción de formas griegas, y tal y como también ocurre en Cartago, Huelva y el valle del Guadalquivir se van helenizando paulatinamente, bien entendido que esta helenización hay que entenderla más en la imitación de unos tipos materiales de cultura que en unas efectivas relaciones con el centro difusor, con el que probablemente los contactos debieron ser muy esporádicos, si es que existieron, pues debieron realizarse casi siempre con Cartago o Sicilia como intermediarios (180). Esto es lo que nosotros llamamos Huelva V reflejada en los niveles III y IV de San Pedro, con materiales fechables a finales del siglo IV, siglo III y gran parte del II. La periodización histórica seguida del corte stratigráfico a que hacemos constante referencia, termina con el horizonte Huelva VI, niveles II y I, que con cronología en los últimos años del siglo II y el siglo I a. C. recibe ya las primeras influencias de la romanización. Fuera de este corte principal, pero de acuerdo con las piezas que hemos obtenido en otros sondeos del mismo Cabezo de San Pedro, documen-

(179) M. Almagro Basch. *Las raíces del arte ibérico*. P.L.A.V. 11 (1975), páginas 251 y ss. y en particular, 275 y ss.

(180) J. M. Luzón. *Notas sobre dos momentos de la protohistoria del Valle del Guadalquivir*. *Las Ciencias*, XL, 2, página 112, donde se recoge ya esta idea de helenización de la zona a partir de materiales procedentes de distintos yacimientos.

tamos la continuidad de ese momento con cerámicas de época augústea y posterior que señalan ya la romanización efectiva de la zona.

Todo este proceso final, en particular las fases que llamamos Huelva IV y V, parece, sin embargo, que se aparta ligeramente de la evolución general en el valle del Guadalquivir; las perduraciones de los tipos culturales anteriores de tradición fenicia, mucho más fuerte en esta zona que en el interior del valle y la situación marginal del suroeste de Andalucía dentro del mundo turdetano, que parece centrarse más en el valle del río, deben ser las principales causas de esta diferenciación. No hay que olvidar que mientras que el interior se iberiza adoptando incluso esa lengua la zona costera andaluza, y seguramente también Huelva, continúa hablando púnico y manteniendo relaciones con Cartago por lo menos hasta el final del siglo III con la segunda guerra púnica y casi con toda seguridad, según demuestran, por ejemplo, las acuñaciones monetarias de ciudades costeras del sur realizadas en sistema cartaginés, en algunos casos hasta el cambio de era, aunque en Onuba este proceso se adelanta y a finales del siglo II se acuñan ya monedas con leyendas en alfabeto latino. Los materiales arqueológicos hallados nos demuestran, por otra parte, la perduración de las formas antiguas o quizá más propiamente la inspiración en tipos anteriores de las producciones de esa fase final que se separan sensiblemente de las turdetanas propiamente dichas.

La evolución del poblamiento de la actual ciudad de Huelva durante el último milenio a. C. queda, por tanto, definida por esos principales núcleos de población o influencias que se resumen en una base «indígena», producida por la unión al menos de las gentes del Bronce del suroeste y las emigraciones de corte céltico sobre la zona, base que paulatinamente se orientaliza a causa de la actividad colonial fenicia sobre occidente, que no llega, empero, a destruir la estructura indígena, a diferencia de los establecimientos coloniales de nueva planta. El corte de la actividad comercial con los grupos fenicios de oriente provocará el decaimiento progresivo de la ciudad que a partir de finales del siglo V se asimila parcialmente a la población turdetana andaluza con las peculiaridades señaladas y sobre esa nueva situación se romaniza. En su momento de auge, que cronológicamente situamos desde finales del siglo VIII hasta comienzos del VI, los restos hallados en Huelva pueden muy bien interpretarse como lo que al parecer fue un importante núcleo tartésico: gentes de base agrícola y pastoril que manteniendo su carácter autónomo se orientalizan progresivamente por sus contactos con el mundo fenicio a causa de la explotación de los recursos mineros. La importancia exacta de la ciudad que un día se alzó donde hoy lo hace Huelva nunca se podrá valorar por las destrucciones que sufrió a causa de la prolongación de un hábitat en un mismo sitio. No está de más, sin embargo, recordar que su extensión debió ser notable en su momento de esplendor, pues por lo menos ocupó los actuales Cabezos de San Pedro y La Esperanza y zonas limítrofes, que la riqueza de sus ajuares es patente en la necrópolis que conocemos y que sus restos hace unos siglos llamaban la atención a ciertos historiadores y geógrafos árabes que escribieron «las muy bellas ruinas antiguas» que al parecer se encontraban frecuentemente en su subsuelo.

Madrid-Huelva. Abril 1976

APENDICE 1

LA CERAMICA ATICA DEL CABEZO DE SAN PEDRO

Por Ricardo OLMOS ROMERA

1.-CATALOGO DE LOS MATERIALES

Nivel M/IV

1. Fragmento del borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas. Labio interior marcado. Está decorado por una guirnalda en pintura blanca. El medallón está decorado con barniz negro de muy buena calidad.

El exterior muestra la técnica peculiar de Figuras Rojas que describimos en otros fragmentos (cf. M/VII/7): técnica de contorno con trazos muy gruesos sobre el fondo claro de la arcilla. Elementos florales y el torso de un joven, envuelto en su manto, orientado hacia la derecha (figura 46, número 7).

Nivel M/V

102. Fragmento de una *kylix* o plato ático de barniz negro. Sobre la base, exenta, pequeño semicírculo. El fragmento no nos permite determinar forma alguna.

Cara superior cubierta de barniz.

Nivel M/VI

6. Fragmento de borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

El interior está decorado con una guirnalda de ramas entrelazadas de hiedra en blanco diluído con flores formadas por puntos en blanco más denso y hojas de hiedra en color anaranjado.

Separa el labio interior del borde una franja reservada sobre el mismo labio y una línea negra (señalada ésta por una incisión) que enmarca el medallón interior.

En el exterior quedan restos de un tallo en espiral y un joven (hacia la izquierda) envuelto en su manto. No parece que hubiera indicación de detalles anatómicos sobre el rostro.

Sobre el tallo en espiral junto a la zona de las asas cf., el fragmento M/VII, 7 (figura 58, número 1).

7. Fragmento de un cuenco o una *kylix* ática de barniz negro.

El interior está decorado con palmetas impresas de nueve pétalos. Los pétalos son cortos y de extremos redondeados quedando independientes entre sí y del arranque de las volutas.

Nivel M/VII

7. Fragmento de un borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Labio interior marcado. Está decorado éste con la característica guirnalda en pintura blanca diluida. Quedan restos de las hojas de hiedra.

Está decorado el exterior con motivos espirales: debe corresponder este fragmento a uno de los lados de las asas. Para adornos semejantes cf., la *kylix* de la Bastida de Les Alcuses (Gloria Trías, *Cerámicas griegas* lámina CLX número 3) o la de Ampurias que conserva el Museo de Prehistoria de Valencia (G. Trías, o. c., lámina LXXXI, 1). En todos estos fragmentos se abandona propiamente en la decoración la técnica de Figuras Rojas sobre fondo negro: así por ejemplo las figuras que forman estas volutas o tallos ornamentales no viene sugerida por la zona reservada en rojo sobre el barniz negro sino más bien al contrario, por una silueta negra sobre el fondo de la arcilla, el cual, con vista a una mayor rapidez y economía, se ha dejado sin cubrir. En el fragmento de Huelva la voluta es de factura aún más descuidada que en los paralelos citados.

El barniz ofrece la variante de un rojo accidental en el proceso de cocción.

9. Fragmento de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Se conserva parte del labio y de un asa que en su día debió sobresalir ampliamente por encima de aquél. La zona del asa que conservamos está reservada aunque una huella de barniz indica que el centro de dicha zona pudo estar decorado, posiblemente con palmetas. En el interior una pequeñísima huella de pintura blanca puede responder a una decoración floral (?) (figura 63, número 3).

10. Fragmento posiblemente de una *kylix* ática de barniz negro.

Se trata posiblemente de una *kylix* con el labio interior marcado.

El interior está decorado con incisiones radiales.

En su exterior el arranque del pie está separado del cuerpo por una banda exenta.

Como paralelo cf., la *kylix* de Castellones de Ceal número 19 (G. Trías, o. c., lámina CCXLI, 1) fechado por esta autora a principios del siglo IV. Tiene asimismo esta pieza, de acuerdo con la fotografía, labio interior marcado. Cf., asimismo la *kylix* de Ampurias (M.^o Arqueológico de Barcelona número 665, G. Trías, o. c., lámina CXXIII, 8 y 9, página 214) que fecha asimismo a principios del s. IV Sparkes y Talcott publican una pieza con decoración incisa similar aunque sin labio interior (o. c., número 512, fechada entre los años 420-400, figura 63, número 2).

14. Fragmento de un cuenco ático de barniz negro.

Pertenece este fragmento a una forma característica de cuenco con borde marcadamente curvado hacia el interior. Según Sparkes y Talcott, esta forma «is essentially a 4th creation» (o. c. XII, página 131, lámina 33).

Nivel M/VIII

17. Fragmento del pie de una *kýlix-kántharos* o de una *kýlix-skyphos* ática de barniz negro.

El marcado grosor de la pared de su fondo es un indicio que nos inclina a considerar este fragmento en este grupo híbrido próximo a la familia de los *kántharoi*. En su exterior el fondo está cubierto de barniz negro salvo un estrecho círculo reservado que marca la separación de éste con el arranque del cuello del pie. El pie, en su perfil exterior, acaba rematado por una pequeña moldura convexa (figura 68, número 4).

30. Fragmento del pie de una *kýlix-kántharos* o de una *kýlix-skyphos* ática de barniz negro.

Formaría parte de una pieza similar a la anterior aunque de mayor tamaño. En la zona del pie, un cuello perfectamente definido separa el cuerpo del anillo de la base. Forman el anillo dos marcadas molduras divididas por un entronque central (figura 68, número 5).

20. Pequeño cuenco (*oxybaphon*) de ancha base anular. Atico de barniz negro.

La base está enmarcada por dos líneas reservadas a ambos lados. Esta queda sin decorar. En el centro entrante cóncavo, a la manera de un *umbus* cubierto de barniz. Queda reservada la línea de separación del pie con el arranque del cuerpo.

El interior del cuenco muestra restos de dos palmetas estampadas con sus pétalos unidos. Debió de haber originariamente cuatro palmetas formando un esquema en cruz.

Este tipo está bien documentado por Sparkes y Talcott. Según estos autores tiene su origen en el último cuarto del siglo V (página 134, números 863-876). El hecho de presentar cubierta de barniz la concavidad central nos lo sitúa en el siglo IV (tipo números 882-889), aunque la ejecución de las palmetas, muy cuidada, y el entrante reservado que separan cuerpo y pie lo inclinan por una fechación temprana, en el primer cuarto del siglo IV. Forma 21/25 tipo B de Lamboglia (figura 68, número 9).

3. Borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

El interior está decorado por la guirnalda de hiedra con sus ramas pintadas en blanco. Dibujada sobre las ramas con pintura anaranjada de cierto relieve, una gran hoja.

Exterior: restos de un joven, orientado hacia la derecha, envuelto en su *himation*; palmetas de irregular factura.

El dibujo del efebo es muy esquemático y descuidado: su rostro, que queda cortado por el borde de la copa, casi exclusivamente lo define su masa de pelo; el contorno de su perfil apenas está insinuado. Es descrito el joven bajo el esquema característico heredado: su brazo derecho está doblado por el codo, lo que determina la caída en abanico de los pliegues del manto así como los pliegues sesgados y algo más gruesos del borde sobre el pecho (figura 68, número 1).

22. Fragmento del fondo de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Pie anular, su perfil exterior está decorado con barniz negro.

Interior: joven, hacia la derecha, envuelto en su manto. Se señala esquemáticamente la nariz, la barbilla y el cuello. El borde del manto sobre el pecho está indicado por una línea de barniz muy gruesa adornada con moteado en blanco (figura 68, número 8).

24. Fragmento de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Se conserva el arranque de una de las asas. Debajo de éstas hubo una palmeta orientada hacia arriba de cuyos pétalos queda algún resto. En el borde interior quedan restos indeterminados de la guirnalda o del elemento vegetal en pintura anaranjada (figura 68, número 3).

28. Fragmento del fondo de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Kylix de pie anular que forma un cuello y el anillo de la base. El perfil exterior de ésta consta de una pequeña moldura y un entrante. No sabemos determinar el contenido del dibujo del medallón interior (figura 68, número 7).

29. Borde de un plato de pescado ático.

Están ambas caras y el borde vertical cubiertos de barniz negro. Borde vertical ligeramente curvo, en forma de toro. Una incisión señala sobre ambas caras la separación de éstas con el borde. En una de ellas esta línea se marca además por medio de una estrecha banda pintada de barniz negro-grisáceo (figura 68, número 2).

5. Fragmento del fondo de un recipiente cerrado.

Se trata posiblemente del fragmento de una *olpe*. Pie apenas indicado por un ligero saliente. Su base es plana y está reservada (figura 68, número 6).

Cf., como posibles paralelos, Sparkes y Talcott, *The Athenian Agora*, XII, 1, página 78; XII, 2 lámina 13, números 267-8.

Nivel M/IX

376. Fragmento de asa de una *kylix* ática.

Barniz negro en su borde exterior. El interior, exento.

367. Fragmento del fondo de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Quedan restos del arranque del pie anular cuyos perfiles, interior y exterior, estuvieron decorados con barniz negro. El fondo está decorado por tres círculos concéntricos: el central, en menor grosor, en barniz diluido. Es perceptible sobre la parte no cubierta de barniz del fondo el baño previo de *miltos* embellecedor que le confiere a la base un característico aspecto rojizo.

En el medallón interior un haz de líneas, posiblemente los pliegues del manto de un efebo, decorado con gruesas motas.

Podría corresponder al mismo ejemplar que el fragmento de asa número 376 (figura 76, número 1).

373. Borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Exterior: posiblemente fragmentado de palmetas.

Interior: huellas en pintura blanca hoy perdida, de las dos ramas de la guirnalda vegetal característica de estas *kylikes* (figura 76, número 2).

372. Fragmento de borde de un pequeño cuenco (*oxybaphon*) ático.

El perfil superior del borde es ancho y ligeramente redondeado proyectándose hacia el interior. Es característico de un tipo de cuenco con sus paredes de

grosor decreciente a medida que nos aproximamos a la base. Podría corresponder con el tipo clasificado por Sparkes y Talcott por ejemplo número 882 (*The Athenian Agora*, XII, 1, página 135; XII, 2, pl. 9) y a la forma 21/25 de Lamboglia (Archivo de Prehistoria Levantina V, 1954, página 14), aunque la pérdida de la base nos impide comprobar estas hipótesis (figura 76, número 3).

374. Fragmento de borde de un pequeño cuenco ático.

Barnizado en negro. Su borde está proyectado hacia el exterior. Su perfil interior forma un ángulo casi recto con la línea superior del borde (figura 76, número 3 bis).

Grupo M2

29. Pequeño fragmento de una *pelike* ática de Figuras Rojas.

Corresponde el fragmento a la zona inferior del cuello. Ovas de enmarque en doble contorno y con separación de puntos similar a MP II-104. No descartamos el que ambos fragmentos pertenezcan a una misma pieza.

28 y 10. Fragmentos de una *pelike* ática. Corresponden posiblemente a la misma pieza que el fragmento 29.

24. Fragmento del borde de un plato de pescado ático de barniz negro.

Termina el perfil exterior del borde en su parte inferior en un apéndice medianamente desarrollado, indicando éste un estadio medio en la evolución del tipo.

Una incisión señala sobre la cara superior la separación de ésta con el borde (figura 74, número 8).

Cf. Sparkes y Talcott, o. c., página 147, lámina 37, figura 10.

23. Fragmento de un pie de plato de pescado ático.

Pie anular con el perfil exterior cubierto de barniz. Su base es exenta y plana, sin incisiones. El perfil interior del pie está decorado por una gruesa banda central de barniz y dos laterales exentas. El fondo muestra un círculo exterior exento y un segundo decorado. En la cara superior la cavidad central está decorada por una pequeña incisión (figura 74, número 2).

16. Fragmento de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Labio interior señalado. Sobre esta línea reservada en torno al medallón, así como restos de decoración vegetal (¿hoja de hiedra?). Sobre el medallón fragmento de la cabeza de un efebo vuelto hacia la derecha.

En la cara exterior, fragmento de la piedra, doblada por la rodilla, de un joven envuelto en su manto (hacia la derecha).

25. Fragmento de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Labio interior marcado. Sobre una franja de barniz negro, dos líneas reservadas, de gran finura, enmarcan el medallón central. Sobre el labio, restos de una guirnalda en color blanco (figura 74, número 6).

31. Fragmento de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Labio interior marcado, con una línea reservada sobre él. El medallón estuvo decorado. El exterior está cubierto de barniz negro.

1, 2, 6, 19, 21. Fragmentos de asas de *kylikes* áticas.

20, 15, 9. Otros fragmentos de *kylikes* de Figuras Rojas.

El número 9, un borde, muestra la cabeza de un efebo, orientado hacia la izquierda, con el ojo indicado.

33 y 34. Fragmentos de una *oinochóe* de Figuras Rojas o de un *lékythos aribalístico*.

Las paredes y barniz son de una relativa buena calidad y finura.

Corresponden ambos fragmentos posiblemente a la misma pieza.

36. Fragmento de un pequeño cuenco (*oxybaphon*) ático de ancha base anular de barniz negro.

Cf., lo ya dicho con respecto al fragmento M/VIII/20. Muestra idénticas características materiales y formales. El fragmento M 2/28 es ligeramente más pequeño. El perfil exterior del pie está decorado en su mitad inferior por una banda. Recubrimiento de «*miltos* embellecedor» sobre la base del pie. El tipo de barniz negro-verdoso nos acerca ambas piezas.

22. Fragmento de la base de un vaso abierto.

Tal vez un «bolsal» o un cuenco. Su pie es anular con su terminación proyectada hacia el exterior. La base del pie tiene un entrante en su interior. El fondo y el perfil interior del pie forman una curva casi continua, decorado todo con barniz negro.

Su cara interior muestra una palmeta de once pétalos separados, unida a otras por dos arcos incisos. La parte derecha de la palmeta muestra un defecto de impresión (figura 74, número 4).

Grupo MP/I

50. Fragmento de la base de un «bolsal» ático de barniz negro.

Pie redondeado proyectado hacia el exterior. La base muestra una incisión o «uña» en su interior que limita una zona de sustentación reservada. El resto y el fondo están cubiertos de negro. La pared del «bolsal» se separa de una incisión de su unión con el pie (figura 15, número 8).

Todas estas características lo acercan al tipo estudiado por Sparkes y Talcott o. c., números 558-561. Es un tipo muy frecuente que estos autores fechan entre el 380-350 a. C.

Grupo MP/II

90. Fragmento del borde superior de un *skyphos* ático de Figuras Rojas.

Corresponde este fragmento a la zona de las asas de un *skyphos* de grandes dimensiones. Está decorada con palmetas con los pétalos indicados por un trazo muy grueso de barniz negro. A la derecha del arranque del asa, volutas ornamentales. Posible técnica de «contorno» ya señalada en relación a las *kylikes* M/IV, 1, M.

103. Fragmento del fondo de una *kylix-skyphos* o de un «bolsal» ático de barniz negro.

Pie anular de base redondeada, proyectado su perfil hacia el exterior. Decora el fondo una banda ancha reservada y un grueso círculo.

En el interior una pequeña palmeta impresa enmarcada con los pétalos unidos y restos de un arco inciso que enlazaría esta palmeta con otras (figura 17, número 9).

Tipo de «paredes finas» que según Sparkes y Talcott puede ser fechado para las *kylikes-skyphoi* (o. c., página 111) entre el tercer cuarto del siglo V y el 375 a. C.

104. Fragmento de una *pelike* ática de Figuras Rojas.

Corresponde este fragmento a la zona del cuello de la *pelike*.

Enmarca en su parte superior la escena un friso de ovas de doble contorno orientadas hacia abajo y separadas unas de otras por un punto. Su factura es rápida e irregular.

El fragmento de la escena es de difícil interpretación. Una mano, decorada en blanco, muestra su puño, cerrado y de frente, ante el espectador; los trazos de unión de los dedos están señalados con barniz oro superpuesto al blanco. El personaje, que por la coloración de las carnaciones puede ser una mujer (por ejemplo ménade, amazona o diosa). Viste vestido o piel moteada de animal que le cubre hasta la muñeca cayendo en una ancha manga. Agarra con fuerza la punta de un objeto que no llegamos a determinar, tal vez la oreja de un animal –¿un toro, un caballo?– cuyo enorme ojo circular se conserva (figura 17, número 7).

Grupo MP/III

31. Fragmento del borde de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Interior: guirnalda entrelazada.

Exterior: volutas con la técnica del contorno sobre el fondo claro de la arcilla, ya indicada con relación a los fragmentos M/IV/1 y M/VII/7. Torso de un joven (figura 22, número 1).

Las características materiales y formales del fragmento al M/IV/1.

71. Fragmento del borde y del asa de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Puede formar de la misma pieza que el fragmento 31 (figura 22, número 3).

73. Fragmento del arranque de la base de una *kylix* ática de Figuras Rojas.

Interior: dos líneas reservadas enmarcan el medallón central.

Exterior: una moldura decorada en negro separa el arranque del pie con el cuerpo. Fragmentos de palmeta (figura 22, número 6).

74. Fragmento de plato de pescado ático de barniz negro.

Pie anular. El anillo, de marcado grosor, se une directamente al plato. Su base está dividida por un ancho entrante o «uña». La totalidad del pie y fondo, cubiertos de negro. La cavidad central para la salsa está rodeada por un entrante (figura 22, número 4).

47. Fragmento posiblemente de una *kylix-skyphos* o de un «bolsal» de barniz negro.

Perfil exterior del pie proyectado. Su base, redondeada, está separada, por una incisión o «uñas», del perfil interior, el cual a su vez con el fondo del vaso forma una línea continua, decorado todo en barniz negro. Interior: queda una palmeta que muestra un pequeño defecto de impresión: el pétalo central apa-

rece confuso como consecuencia del proceso de estampillado. Serie de trazos romboidales realizados a ruedecilla. Tipo de «paredes gruesas». Correspondería a la forma 42 de Lamboglia (figura 22, número 2).

2.-ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

El conjunto de los fragmentos de cerámica griega sacados a la luz durante las campañas de excavaciones de los años 1970-71 y 71-72 en el Cabezo del Castillo o de San Pedro de Huelva ha sido objeto de catalogación detenida en el apartado precedente. Dado el estado enormemente atomizado de estos trozos cerámicos nuestra labor casi se ha limitado exclusivamente a tratar de situar dichos fragmentos dentro de la forma originaria a la que pertenecieron: esto es, a ponerles un nombre o etiqueta clasificatoria que nos permita saber qué tipos de vasos griegos llegaron con el comercio a Huelva. Ello no ha sido siempre posible, al menos con una total certidumbre, existiendo algunos casos en que hemos tenido que acompañar la reconstrucción con una afirmación de su carácter meramente conjetural a la espera de que nuevas investigaciones permitan confirmar o desechar estas opciones problemáticas.

En su conjunto lo que podríamos llamar coordenada o aspecto meramente formal –así como paralelamente el de sus vertientes técnicas o proceso de producción– muestra unas características precisas y simples. Más adelante ofreceremos una visión sucinta de las formas aparecidas. Queda tan sólo por indicar en este lugar que la terminología que hemos empleado sigue en lo fundamental para los vasos de Barniz Negro la utilizada por Sparkes y Talcott en su estudio de la cerámica del Agora de Atenas, publicación que con frecuencia hemos citado. En cuanto a su adaptación al castellano, hemos de notar, para paliar la extrañeza de algunos, que seguimos aquí estrictamente el procedimiento de la transliteración griega confiriéndole a los vocablos el género que en esta lengua poseen y, en su caso, las formas que le corresponden en Nominativo Plural, de acuerdo con la declinación a la que pertenecen. De esta maera, por ejemplo *kylix*, *olpe* y *oinochóe* deben aparecer en femenino; por su parte, el plural del masculino *kratér* es *kratéres* y no un inexistente e injustificado «kraterai», palabra por otra parte teñida de galicismo en su forma singular. Queremos con ello romper inconsecuencias y contradicciones tan abundantes en los escritos científicos sobre esta materia de las cuales hemos sido nosotros mismos partícipes.

Si el horizonte formal es claro, más problemático resulta en el caso de las cerámicas de Huelva su situación en una coordenada temporal precisa. En la mayoría de los casos nos hemos decidido a no datar las piezas en nuestra descripción. Se trata, por una parte, de vasos demasiado fragmentarios para adscribirlos con un cierto margen de precisión a tal o cual tercio o cuarto de siglo, si bien es verdad que los fragmentos aquí estudiados deben pertenecer en su casi totalidad al siglo IV a. C. Pero, por otra parte, tememos nosotros saber demasiado poco acerca, por ejemplo, de las *kylikes* de este periodo como para poder establecer una secuencia cronológica clara, basándonos de esta manera en matices de brillos de barniz o en unas ciertas características internas de estilo que

presuponían, al parecer, un empeoramiento progresivo en el dibujo de las figuras de los efebos y de las palmetas bajo las asas. Dicho estudio tipológico no está hecho aún –al menos en lo poco que sobre ello conocemos– ni tampoco la distribución minuciosa de las *kylikes* por talleres y pintores individuales. Se trata efectivamente de una época a la que J. D. Beazley dedicó relativamente muy poca atención dentro de su ingente catálogo de Figuras Rojas. Mostramos por ello hasta hoy un cierto escepticismo cuando, por citar un ejemplo conocido, una típica *kylix* sin peana de Figuras Rojas como lo puede ser la de Castellones de Ceal (G. Trías, *Cerámicas Griegas* CCXLI, 2-3) es fechada en la mitad del siglo IV, mientras que en cambio una *kylix* de Barniz Negro y con incisiones radiales procedente de la misma tumba (G. Trías, o. c. CCXLI, 1) es situada por dicha autora a principios del siglo IV, opinión está última que compartimos plenamente. Según estos datos entendemos aquí que hubo de mediar un margen de al menos 40 años entre una pieza y otra, enterradas sin embargo simultáneamente, lo cual no es ciertamente imposible pero no demostrable en tanto en cuanto no se conozcan estratigráfica y/o estilísticamente las líneas evolutivas de estos talleres. Por ello hemos ofrecido una datación algo más concreta sólo en aquellos casos, realmente contados, en que nos ha sido posible disponer de datos paralelos bien fechados, como pueden ser los del Agora de Atenas para la cerámica de Barniz Negro. Reservamos pues para estas conclusiones la interpretación cronológica del material hallado.

Comencemos antes por su distribución, de acuerdo con los niveles. Digamos previamente que los niveles en los que aparece este material ático (desde M IX a M IV) no muestran entre sí, de acuerdo con estos fragmentos, diferenciación cronológica de ningún tipo. Más aún: en algunos niveles superiores, algún fragmento aislado permitiría, aparentemente, situar a éste con una cierta mayor precisión y con una cierta prioridad temporal sobre el horizonte cronológico poco definido que muestra el conjunto de fragmentos del nivel IX. Ello carece, sin embargo, de relevancia, dadas las características del yacimiento. Con todo, y en su conjunto, las diferencias cronológicas entre estos niveles son, repetimos, difícilmente distinguibles.

El nivel M IX, el más antiguo en el que aparece cerámica ática, ofrece cinco fragmentos entre *kylikes* de Figuras Rojas y cuencos de Barniz Negro, que nos sitúan en el siglo IV. El fragmento de la *kylix* 367 apunta, sin mayor precisión, a la primera mitad de siglo.

El nivel M VIII, con nueve fragmentos de diferentes vasijas áticas, contiene dos piezas que, dentro de los límites hipotéticos arriba señalados, nos inclinan por una datación temprana. Situáramos el plato de pescado número 29 al filo del año 400 a. C.; el pequeño cuenco u *oxybaphon* número 20, al primer cuarto de esta centuria. El conjunto de las *kylikes* apunta, de forma monótona y poco precisa, a la primera mitad del siglo IV. Los ejemplares restantes, una posible *olpe* u *oinochóe*, tal vez de Barniz Negro, y los pocos determinados *kylikes-kántharoi*, deben situarse, sin mayor posibilidad de precisión, a lo largo del siglo IV.

El nivel M VII consta de dos bordes de *kylikes* áticas de Figuras Rojas. De admitir la hipotética y subjetiva apreciación de barnices, fecharíamos la que lleva el número 9 con anterioridad al 375 a. C. Esta fecha temprana coincide en parte con la datación del fragmento 10, una *kylix* ática de Barniz Ne-

gro con incisiones radiales. Es ésta una de las piezas que nos situarían en uno de los horizontes más antiguos de esta estratigrafía, dentro del margen del 410 y del 390 a. C.

El nivel M VI, con dos fragmentos de cerámica ática, nos sitúa *grosso modo*, en la primera mitad del siglo IV. Tal vez en el número 7 –y jugamos otra vez con lo hipotético– apunte a los primeros años del siglo IV.

Los dos niveles restantes de cerámica ática, el M V y el M IV, cada uno de ellos con un solo fragmento, nos sitúan sin mayor precisión en el siglo IV, la pieza del último nivel –una *kylix* ática de Figuras Rojas– posiblemente en su primera mitad.

Los tres niveles del grupo MP apuntan, sin distinción alguna entre ellos, a la primera mitad del siglo IV. El fragmento del «bolsal» número 103 podría ser dotado entre el tercer cuarto del siglo V y el 375 a. C. y nos daría, dentro de ese ancho margen, la posibilidad más antigua. Una de las más modernas, en cambio, vendría dada por el plato de pescado MP III número 74, que no fecharíamos antes del año 375 ni después del 325 a. C. Dentro de unos márgenes de seguridad mayor, el «bolsal» ático de MP I 50 podría situarse, de acuerdo con los paralelos del Agora de Atenas, entre el 380 y el 350 a. C.

En resumen, la conjunción de los diversos cuadros cronológicos parece indicarnos, con un cierto margen de seguridad, la aparición de las más antiguas cerámicas áticas en el Cabezo del Castillo en derredor del año 400 a. C. Quedaría abierta la posibilidad de que algunos de los fragmentos, anteriormente citados, pertenecieran al último cuarto del siglo V a. C. aunque su número, muy escaso, y su asimismo posible datación en los primeros años del siglo IV, parcen mermar probabilidades a esta opción. El grueso de los materiales áticos son fechables en la primera mitad del siglo IV, apuntando sólo algunos de ellos a fechas algo más tardías que situaríamos hacia el 325 a. C. Hasta aquí las conclusiones en torno a la coordenada temporal.

Volvamos ahora a su distribución tipológica. He aquí, brevemente, el cuadro en conjunto de formas aparecidas con el número aproximativo de ejemplares encontrados. (Debe tenerse en cuenta que en algún caso dos piezas halladas en niveles o zonas diferentes pueden pertenecer a un mismo ejemplar, como creemos es el caso ya señalado en la descripción, de los fragmentos de la *pelike* ática aparecida en M2 y el situado en MP II número 104.)

	Número aproximativo
<i>Kýlikes</i> de Figuras Rojas	17
<i>Skyphoi</i> de Figuras Rojas	1
<i>Pelikai</i> de Figuras Rojas	1
Indeterminado de F. R. (<i>oinochóe</i> o <i>lékythos</i> aribalístico)	1
<i>Kýlikes</i> en sus diversas modalidades (<i>Kýlikes-kántharoi</i> , <i>Kýli-</i> <i>kes-skyphoi</i> , «bolsales», etc.) de Barniz Negro	7
Platos de pescado de Barniz Negro	4
Cuencos de Barniz Negro	6
<i>Oinochóe</i> u <i>Olpe</i> de Barniz Negro	1

Hemos de destacar, a la vista de este cuadro, los siguientes datos: entre las cerámicas de Figuras Rojas predomina la mayoría abrumadora de *kýlikes* o copas anchas, frente a vasos de cavidad profunda, tales como los *skyphoi*, tan queridos entre los atenienses y sobre todo entre las colonias del Sur de Italia, que imitan y reproducen hasta la saciedad este tipo cerámico a lo largo de todo el siglo IV. Al dato puramente cuantitativo del grupo de las *kýlikes*, habría que añadirle un factor cualitativo que muy frecuentemente hemos señalado en la descripción de las piezas: la utilización de una técnica que hemos llamado de contorno o de Figuras Semirrojas, si nos es permitido utilizar esta expresión. Consiste ésta en marcar el contorno de las palmetas o de las figuras con un trazo muy grueso, el cual crea impresivamente la sensación de un espacio interior reservado, sobre el que se puede señalar si es necesario los detalles interiores deseados, pero –y es ello lo distintivo– sin llegar a cubrir el fondo restante de Barniz Negro. La técnica, evidentemente (puede verse a la manera de ejemplo el fragmento M/VII/7 o el M/IV/1), denota una rapidez y descuido de ejecución muy característicos, que hemos de suponer ligado por una parte a un tipo de producción barata y por otra a la especialización de unos talleres atenienses, a partir, tal vez, de los años siguientes a la guerra del Peloponeso, que crean unos productos pensados con seguridad para un nuevo tipo de clientes que los aceptan sin mayores miramientos ni exquisiteces de calidad icónica. Ello sería impensable, por ejemplo en los talleres áticos de la segunda mitad del siglo V, que crean gran parte de sus productos para el refinado gusto de las colonias suritalicas. Pero este dato, que puede ser significativo en Huelva, hay que conjugarlo con el panorama que nos ofrecen las restantes piezas. De los otros dos fragmentos aislados de Figuras Rojas que recogemos, que no son copas o *skypkoi*, el uno es una *pelike*, el otro el fragmento de un vaso indeterminado, una *oinochóe* o tal vez, más bien un *lékythos* aribalístico. La *pelike* MP II 104 representaría el vaso más caro de los aparecidos en el Cabezo del Castillo. La mano que conservamos del personaje, posiblemente una mujer, muestra una técnica compleja: la aplicación sobre el fondo rosado de un engobe blanco para la carnación, y por encima, en barniz oro, la indicación de los dedos doblados. La técnica con todo, como es sabido, es ampliamente utilizada por los pintores de grandes vasos a partir de los inicios del siglo IV. La *pelike* de Huelva debió ser un vaso relativamente algo más caro, pero no excesivo. Debieron serlo mucho más los famosos *kratéres* que por estos mismos años invaden las tumbas ricas de Galera, Toya, Castellones de Ceal, Baza o Villaricos, entre otras, utilizados muchas veces como urnas cinerarias. Su ausencia en Huelva no puede ser tomada, sin embargo, como un hecho determinante, dado que pudieron destinarse finalmente a la Necrópolis que no conocemos, pero el hecho no nos deja de extrañar y deberá tenerse en cuenta, sobre todo a la hora de conjugarlo estadísticamente con los restos de la zona limitada por el Guadalquivir y por el Guadiana. En cuanto al fragmento indeterminado de la *oinochóe* o del *lékythos* aribalístico, poco podemos decir dada nuestra indecisión al respecto. De tratarse de una *oinochóe* decorada, estaríamos en presencia de un vaso relativamente fino y no muy frecuente en la Península. Más lógico, por su frecuencia y trivialidad, es pensar en uno de esos pequeños *lékythoi* aribalísticos que con el comercio púnico se ex-

tienden, innumerables por Ibiza, vasos atractivos, sobre todo por su preciado contenido de perfumes.

Junto a las *kylikes* de Figuras Rojas ya descritas –recordemos, insistiendo en su aspecto cuantitativo, que éste fue el material característico griego predominante en las prospecciones anteriores del Cabezo, publicadas en *Huelva Arqueológica* de 1970–, hemos de señalar el bloque numeroso de cerámica ática de Barniz Negro. La presencia de algunos de estos vasos es significativa, como los cuatro platos de pescado de Barniz Negro, tipo de aceptación explicable por su funcionalidad en un asentamiento costero como Huelva, así como por su forma ancha y plana, tal vez próxima al gusto de los primitivos platos fenicios. Por su parte, toda la numerosa serie de vasos de Barniz Negro, lisos o con decoración incisa, de ruedecilla o estampillado, acentúan la variante de productos relativamente baratos y utilitarios. No debieron ser muy caros los vasos con defectos varios en su estampillado (M2,22, MP III, 47), indicio por otra parte de su ejecución rápida y adocenada. La aceptación y funcionalidad de estos vasos en la vida diaria lo demuestran algunas imitaciones locales, como puede serlo la publicada en la obra citada de *Huelva Arqueológica* de 1970, lámina XII, f, un cuenco de borde proyectado hacia el interior como nuestro fragmento M/IX/372.

Por su parte, el fragmento de la *kylix* ática M/VII/10, con su labio interior marcado y su medallón decorado con haces de incisiones radiales, nos aproxima esta pieza a la estudiada por Blanco y recogida por G. Trías de Castellones de Ceal (Trías, o.c. lámina CCXLI,1). Habría que examinar ambas conjuntamente para poder asegurar sin asomo de dudas que se trata de dos piezas producidas en un mismo taller ateniense. La posibilidad, basada en la mera comparación externa de los datos conservados, nos parece sugestiva: los materiales de Castellones de Ceal recogidos por Trías corresponden tipológicamente en su conjunto con los hallados en Huelva: así, abundancia de *kylikes* de Figuras Rojas y vasos diversos de Barniz Negro, lisos y estampillados. La diferencia más significativa es la presencia de grandes *kratéres* en Castellones, su ausencia en Huelva. No pretendemos, sin embargo, acentuar con ello excesivamente la comparación de ambos yacimientos, sino sólo mostrar y relacionar hechos que pueden ser relevantes, sólo a la manera y con el valor de un ejemplo. Otros casos podrían ser Tugia, Cástulo o Baza. Y en la provincia de Cádiz, como un punto más próximo al nuestro, los fragmentos similares de Mesas de Asta, junto a Jerez de la Frontera (Trías o.c., lámina CCLI: aquí notamos la presencia de uno de los escasos fragmentos de *kratéres* en la zona).

Las coordenadas cronológica, tipológica y espacial, brevemente analizadas, nos permiten formular ya algunas conclusiones recapituladoras al respecto.

En torno al año 400 a. C., e incluso, posiblemente, algunos años antes vemos revitalizarse en el S.E. y Sur de la Península Ibérica la penetración de comercio griego, materializado casi exclusivamente en productos cerámicos fabricados en los alfares áticos. Este comercio corresponde *grosso modo* con la zona de primitiva influencia fenicia y subsiguiente dominio púnico. Púnicos pudieron ser los transmisores o intermediarios de este comercio hasta España, al menos en las áreas que aquí nos ocupan. Aunque esta afirmación sólo es, hoy por hoy, una actitud preferencial nuestra, meramente especulativa, sin embargo, una serie de indicios arqueológicos aislados, que seguidamente expondremos, al que hay que

sumar el panorama histórico de estos años, nos inclinan claramente por esta opción. En todo caso, la presencia de los objetos áticos en estas zonas de tradicional predominio semita manifiesta sin duda una permeabilidad selectiva de los mismos púnicos ante unos productos muy atractivos y por lo demás fácilmente vendibles y rentables. He aquí primero, muy esquemáticamente esbozada, la coordenada histórica. Coincide por estos años últimos del siglo V la derrota final de Atenas, tras la larga guerra imperialista del Peloponeso. Sólo unas décadas más tarde se impondrá el final definitivo de la aceptación, ya a principios del siglo IV muy decrecida, de las cerámicas áticas en la Magna Grecia. Incluso unos decenios antes de la terminación de la guerra pudieron emigrar algunos pintores áticos al Sur de Italia, fundando allí las escuelas que recogerán la antorcha artesanal. Pero los que se quedaron en Atenas –sobre todo, como hemos de suponer, los dueños de los alfares–, hubieron de buscar nuevos mercados que absorbieran los excedentes de los productos no consumidos en su propia casa. Paralelamente, por estos años crece el poderío cartaginés en el Mediterráneo Occidental y en concreto en una zona clave dentro de la ya antigua ruta comercial de las islas: el Oeste y el Sur de Sicilia. Selinunte es conquistada por Cartago en el 409; Hímera es destruida por los púnicos en ese mismo año. Hemos de suponer que a Sicilia llegarían en su camino hacia la Península Ibérica los productos de los alfares áticos y que tal vez allí –es ella sólo una hipótesis– pasarían a manos ahora de los comerciantes púnicos, los dueños de la situación por estos años en el Mediterráneo Occidental. El pecio de El Sec en la Bahía de Palma de Mallorca, un conjunto cerrado, que al parecer puede ser datado en torno al año 375 a. C., muestra, junto con la presencia de ánforas púnicas, algunos vasos griegos inéditos, con grafitos semitas sobre sus fondos. Algunos de los materiales de este barco han sido publicados por F. Pallarés (*Rivista di Studi Liguri* 1972, p. 287 sqq.), mostrando en su distribución una clara coincidencia con el material de Huelva: *Kylikes* de Figuras Rojas, muy numerosas y con técnica muy similar a la de nuestros fragmentos (o.c. figuras 15 a 20); o los tipos de vasos de Barniz Negro, como los cuencos (forma 21/25 de Lambogliá y Pallarés, por ejemplo); los bolsales (forma 42 de Lambolia) y los platos de pescado, de manera semejante presentes, junto con las copas, en la estratigrafía del Cabezo del Castillo. Por otra parte y siguiendo las huellas de esta relación por la ruta Sur, el pie del *Kratér* que probablemente, procede de Adra y conserva el Museo de Granada (M. Fernández Miranda, E. A. E. 85, *Abdera*, lámina 11, página 176), bien sea ítalo-griego, como se dice, o sencillamente ático, opción esta última que presentamos nosotros, pero que no hemos podido comprobar, muestra una inscripción púnica incisa: es éste un hecho más que habría que poner en relación con esta acentuación del comercio griego en las antiguas zonas de dominio fenicio. Es éste un camino antiguo por el que penetraron ya productos griegos (*kotylai* protocorintias de Almuñécar y fragmentos de Toscanos, por ejemplo) a través de manos fenicias primero, finalmente, tal vez, púnicas. Un indicio más de ello nos viene indirectamente, aportado por la iconografía misma de una *kýlix*, tan sugestiva como la de Medellín, estudiada por M. Almagro Gorbea (*Noticario Arqueológico Hispánico XVI*, 1971, páginas 165 y siguientes, láminas II y III), G. Styl. Korrès (*Archeologiki Ephimeris*. 1972, pags. 208 sqq.) y finalmente por nosotros (en prensa): debió de penetrar esta copa por el Sur, por Huelva, si-

guiendo entonces (mediados del siglo VI a. C.) la antigua vía de penetración hacia el interior, llamada de la Plata. El Zeus con un haz doble de rayos en cada mano que muestra esta *kylix* parece reposar en un modelo oriental y minorasiático, más atractivo y familiar ante los ojos del semita que ante los del griego, para quienes es casi un *unicum*. Casi siglo y medio más tarde de la presencia de esta *kylix*, vemos reanudarse con gran fuerza la llegada de elementos áticos a la costa atlántica. El horizonte más antiguo que muestran los materiales griegos del Cabezo del Castillo coincide, como hemos visto, con la llegada masiva de vasos áticos que documentan las Necrópolis ibéricas del SE. Los materiales de una y otra zona son, en gran parte, coincidentes, en especial las *kylikes* áticas estereotipadas de Figuras Rojas y, sin establecer proporciones numéricas, las diversas vasijas de Barniz Negro. Echamos de menos, sin embargo, en Huelva el tipo de piezas más ricas, como son los *kratéres* de campana, que volvemos a encontrar, no obstante, en el punto más occidental de la Península, en el que aparecen vasos áticos, Alcacer do Sal. De confirmarse este dato «ex silentio», hoy por hoy hipotético, pues no conocemos la Necrópolis que podría dar la clave, pero que sí al menos puede ser poseedor de una cierta significación, reconstruiríamos imaginativamente, bajo un cuadro plástico, la llegada ante la playa de Villaricos del barco venido de las islas y cargado con los preciados productos griegos a la vez que púnicos. La parte más rica e importante del cargamento, los grandes *kratéres*, quedaría depositada en las factorías de Baria para su penetración y venta ulterior entre los caudillos indígenas en la Vía hacia Baza y Cástulo, quienes podrían pagar sobradamente estos productos, a la vez que el sinnúmero de *kylikes* estereotipados y vasos de Barniz Negro, piezas vendidas como vasos menores y de acompañamiento. Tal vez este mismo barco que llegara a Baria siguiera su ruta por el camino semitizado de la costa Sur de la Península, llevando el resto del cargamento hacia Occidente: en Huelva dejarían piezas procedentes de aquellos mismos talleres atenienses que suministraron a los indígenas del SE., aunque posiblemente con una nueva selección adaptada ahora a la diferente clase de compradores: platos y copas de decoración lisa o acaso estampillada, todos ellos funcionales y adaptados en parte al gusto semita hacia las formas abiertas y anchas, como pueden serlo los platos de pescado; y las *kylikes* de Figuras Rojas, apenas icónicas, pero atractivas, decoradas rápidamente con palmetas y jóvenes en sus mantos. Otros objetos funcionales como la gran *olpe*, seguramente de Barniz Negro, y la algo más rica *pelike* completan, junto con una indeterminada *oinochóe*, que acaso fue más bien un frasco de perfumes, el panorama de vasos que, traídos por sucesivos cargamentos, nos permiten hoy día reconstruir parcialmente algunos de los elementos áticos que llegaron, a partir de los últimos años del siglo V o primeros del IV, ante el antiguo asentamiento de Huelva.

Madrid, febrero 1976

Post Scriptum: Estando ya en prensa este trabajo, ha salido a la luz el estudio de Pierre Rouillard, *Les coupes attiques à figures rouges du IV^{ème} siècle en Andalousie*, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI (1975), página 21 sqq. viniendo a llenar su análisis el vacío que con relación a las *kylikes* áticas del

siglo IV lamentábamos al comienzo de nuestras conclusiones. Muy posiblemente, algunos de los fragmentos que nosotros estudiamos puedan adscribirse ahora con una cierta mayor precisión a alguno de los pintores o grupos (Pintor de Ceal, Grupo de Viena 116 y Pintor de El Cigarralejo), establecidos por este investigador francés. Paulatinamente, el conocimiento de los pintores individuales o de los grupos en que se integran va a ir aportando luz sobre el comercio de los objetos cerámicos griegos en el siglo IV y sobre su cronología. Remitimos asimismo al mapa que ofrece Rouillard, sobre la distribución de estas copas en la Península Ibérica (cf. p. 46). Sobre las vías comerciales cf. p. 47. Descarta aquí Rouillard la etapa siciliana (*Sélinonte et Agrigente ont été détruites en 409 et 406*), así como propone objeciones a la ruta con etapa en Cartago, donde no se conocen estos materiales. Se inclina P. Rouillard por una etapa corsa, siguiendo en ello a J. y L. Jehasse, quienes defienden un itinerario Córcega-Andalucía con escala posible en las Baleares (*La Nécropole préromaine d'Aléria*, 1973, páginas, 14, 46 y 47), opinión ésta que nos parece muy verosímil. En cuanto a los transmisores de este comercio, propone la hipótesis de una vía directa Atenas-España, pareciendo querer objetar con ello que sean precisamente los púnicos los intermediarios. Esta vía directa es, funcionalmente, más simple y económica que las que suponen un lugar para la redistribución o cambio de manos del comercio, pero no descarta tampoco –en nuestra opinión– el que pudieran realizarla –al menos en parte– los mismos púnicos. Así parecen indicarlo algunos testimonios arriba señalados, en especial la coexistencia de productos griegos y púnicos en el pecio de El Sec. El problema parece pues muy complejo y no resuelto aún definitivamente. Las relaciones comerciales debieron ser muy complejas y en absoluto uniformables. Aunque bajo una coordenada cronológica diferente, cf. sobre el estado de la cuestión de los problemas de la colonización griega el asimismo reciente trabajo, excelentemente documentado, de J. P. Morel, *L'Expansion phocéenne d'Occident: dix ans de Recherches (1966-1975)*, BCH XCIX (1975) página 853 sqq.

APENDICE 2

FRAGMENTOS GRIEGOS DE ESTILO GEOMETRICO Y CORINTIO MEDIO EN HUELVA

Por Pierre ROUILLARD

I.-FRAGMENTO GRIEGO DE ESTILO GEOMETRICO

En la calle Palos, en Huelva, se ha hallado un fragmento griego de estilo geométrico al excavar una factoría romana de *garum* levantada sobre niveles arqueológicos anteriores.

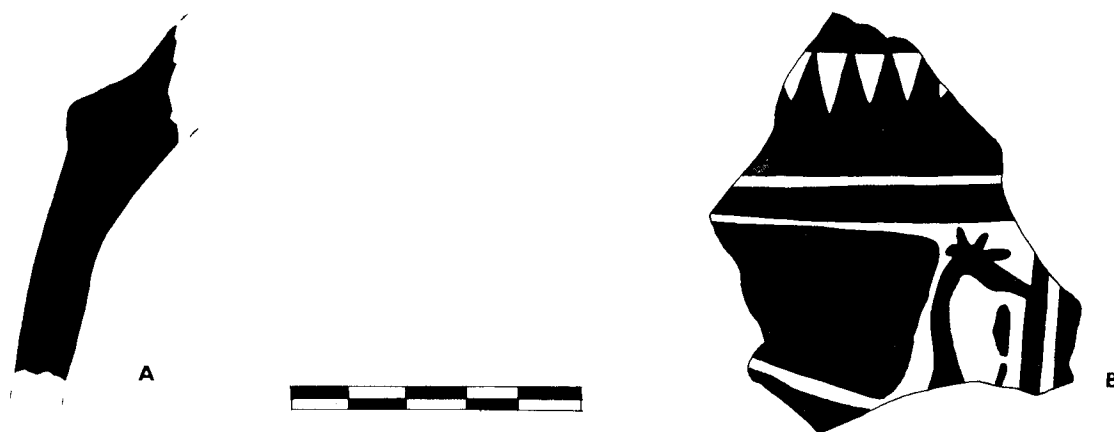


Fig. 169.-FRAGMENTO DE PARED DE KRATER DE ESTILO GEOMETRICO. A = Perfil; B: Motivo decorativo en la cara externa.

1.-Descripción (figura 169; lámina XV)

1.-Medidas: el fragmento mide 7,2 centímetros de altura por 7,4 de anchura y su grosor máximo es de 2 centímetros.

2.-Forma (figura 169, A). El fragmento aparece dividido en dos partes por una arista horizontal. La parte inferior, de perfil convexo, corresponde a la zona más alta de la panza; sobre la arista una zona cóncava señala el arranque del borde del vaso. Se trata evidentemente de un fragmento de crátera (1), sin duda del tipo de asas en arco.

(1) Formas próximas: Kerameikos 290 (*Kerameikos* V, 1, lámina 20; *Coldstream*, lámina 5 f), Kerameikos 1255 (*Kerameikos* V, 1, lámina 23). Estas cráteras pertenecen al estilo Geométrico Medio II de Coldstream, de quien nosotros hemos adoptado la cronología.

3.-Pasta: la pasta es fina, porosa, de color rosa violáceo pálido algo oscurecido en la zona central. El degreasante, de color blanco, es muy fino pero visible. La mica, de color ligeramente amarillo, se presenta en partículas finas.

4.-Técnica del dibujo: la superficie exterior aparece bastante alisada. La decoración, perdida en su mayor parte parcialmente, está realizada en color negro, ligeramente amarronado, con algunos reflejos verdosos, brillante pero no reluciente. Las zonas reservadas se cubren de un engobe muy fino de color beige, poco brillante. El interior del vaso aparece cubierto por un barniz negro ligero, perdido en la actualidad.

5.-Decoración (figura 169, B, lámina XV). La arista va decorada en negro. Sobre ella, entre dos bandas horizontales, aparecen alineados triángulos con la punta dirigida hacia la parte alta. Bajo la arista un animal, del que sólo se aprecia la cabeza, el cuello y el lomo, mirando a la derecha, se nos muestra dentro de una metopa silueteado en negro. La metopa está limitada por el lado derecho por dos bandas negras verticales y por el lado contrario el hocico del animal toca la banda izquierda. La metopa está delimitada a este lado por una zona rectangular de color negro tras el cuerpo del animal. A la derecha, bajo su cabeza, aparecen (?) dos goterones negros.

La cabeza del animal, con su cuello ligeramente curvado, presenta la testuz casi rectilínea, la mandíbula saliente, el hocico estrechado: parece tratarse sin duda de un caballo. Hay que notar, no obstante, que ningún otro detalle nos confirma su relación anatómica.

2.-Filiación y cronología

Los elementos en que debemos fijar nuestra atención son la elección del tema y su tratamiento, la decoración, triángulos y el rectángulo negro tras el cuerpo del caballo, y la composición.

El caballo que aquí aparece representado debe compararse con los que se pintan sobre vasos áticos (2).

En los vasos producidos en los talleres de las Cícladas durante la época geométrica el caballo aparece siempre en silueta y con un ojo indicado.

En Beocia se dibuja siempre el ojo del caballo; el animal lleva siempre crines y nunca aparece solo: aparece en ocasiones con sus atalajes, como por ejemplo, en el vaso de Göttingen (Instituto Arqueológico 533h) (3), o sujeto por sus bridas, como en el vaso 236 de Atenas (4). Además jamás aparece tras él un rectángulo

(2) Así, por ejemplo, la cratera de New-York 74.51.965 procedente de Naxos (*Coldstream*, lámina 35) o la de Leiden RO 11184 procedente de Melos (*Coldstream*, lámina 39). Sin embargo, el color de la pasta, bastante oscura, podría llevarnos a pensar en un origen cicládico (*Coldstream*, páginas 172, 176-177, 181 y 185; N. Kontoleon *M.D.A.I.A.* 73, 1958, páginas 117-139; no obstante está comprobado que los talleres áticos utilizaron arcillas diferentes y que una vez cocidas presentaban tonalidades distintas (véase por ejemplo la colección del Museo del Louvre recientemente publicada por Alikí Kaufmann-Samaras, en C.V.A., Louvre 16, 1972).

(3) F. Canciani. *Böotische Vasen aus dem 8 und 7 Jahrhundert*, *J.D.A.I.* 80, 1965, página 56, figuras 7 y 8.

(4) *Ibidem*, página 66, figura 19. V. también *Coldstream*, láminas 42 y 45.

negro. En la Argólida el caballo aparece normalmente con crines (5), su cuello se presenta «claramente modelado en forma de cuello de cisne» (6), su mandíbula está muy señalada (7), lo que evidentemente no es el caso del fragmento de Huelva. En los vasos de los talleres argivos el relleno tras el animal jamás es uniformemente negro (8) y los triángulos en ese color son muy raros (9). Los triángulos negros que aparecen aquí alineados por encima de la arista son frecuentes en la cerámica ática desde el geométrico antiguo y habituales en las producciones del Geométrico Medio I y II definidos por Coldstream (10); desaparecen en la fase segunda del Geométrico Reciente y ello nos da por tanto una fecha *ante quem*.

El hecho de que se represente un caballo aislado sin el ojo dibujado dentro de una metopa y probablemente cerca de las asas implica que el fragmento sea anterior al Geométrico Reciente II, pues a partir de esa fase el caballo, que lleva siempre representadas las crines y el ojo, aparece muy raramente solo y, por el contrario, suele ir uncido (11). Otra fecha *ante quem* nos la proporciona la importancia que se le da al color negro en el rellenado de la zona sobre el cuerpo del caballo, elemento decorativo típicamente ático; las grandes zonas negras en la ornamentación desaparecen totalmente al final del Geométrico Reciente I (12).

Los ejemplos más cercanos de vasos áticos nos los proporcionan la cratera-pyxis del Louvre A 514, del Geométrico Medio II y el ánfora de Cerámico 1306 del Geométrico Reciente I. En la cratera-pyxis del Louvre A 514 (13) (lámina XV), el caballo, aislado en una metopa cerca de las asas, mira a la izquierda; la metopa va delimitada a la izquierda por bandas negras verticales y a la derecha, tras el lomo del caballo, por una zona negra bordeada por dos filetes del mismo color.

En el ánfora del Cerámico 1306 (14) (lámina XV) dos caballos enfrentados aparecen sujetos por un hombre. Sobre el lomo de cada uno de ellos encontramos la misma zona negra rectangular.

Nosotros proponemos para este fragmento un origen ático y situaríamos el momento de su fabricación dentro del Geométrico Reciente I, es decir, entre 760 y 730 a. C.

(5) *Courbin*, página 411. Véase también *Coldstream*, láminas 22 y 31.

(6) *Ibidem*, página 406.

(7) *Ibidem*, página 412.

(8) *Ibidem*, página 335 y láminas 133 y 136.

(9) *Ibidem*, páginas 367 y 371.

(10) Por ejemplo, Kerameikos 2155 (*Coldstream*, lámina 3,a), Kerameikos 2145 (*Coldstream*, lámina 3,n), Eleusis 700 (*Coldstream*, lámina 3,1); los tres vasos del Geométrico Medio I. Otro ejemplo del Geométrico Medio II es el cratera-pyxis del Louvre A 514 (véase nota 14).

(11) Por ejemplo, París A 552 (*Coldstream*, lámina 8,a), Atenas 990 (*Coldstream*, lámina 8,b), Leiden I. 1909/1.1. (*Coldstream*, lámina 11,a y b), Atenas St. 222 (*Coldstream*, lámina 11,g), vasos todos ellos del final del Geométrico Reciente I o del Geométrico Reciente II.

(12) Como ejemplo, citamos *Coldstream*, láminas 6 a 15.

(13) Louvre A 514: A. Kaufmann-Samaras: *C.V.A.*, Louvre 16, 1972, página 9, láminas 3 y 4; *Coldstream*, página 26, figura 49; *Schweitzer*, lámina 25.

(14) Atenas, Kerameikos 1306: Kübler, *Kerameikos* V, 1, tumba 50, página 244, láminas 110 y 141; *Coldstream*, página 34, nota 7 y 38, nota 1; *Schweitzer*, páginas 35, 40 y 54, figura 29. *Bouzek*, lámina 25.

II.-UN FRAGMENTO DE ESTILO CORINTIO MEDIO

Fragmento hallado en la Ría de Huelva (lámina XV) (15).

1.-Descripción

1.-Dimensiones: el fragmento mide 3,9 centímetros de altura y su grosor es de 0,3 centímetros. El diámetro aproximado es de 5,5 centímetros.

2.-Forma: el perfil del fragmento presenta una curvatura continua. Perteneció a un vaso esférico, tipo aryballos. No es posible precisar, desgraciadamente, si tiene o no base anular.

3.-Pasta: la pasta es muy fina y compacta, sin porosidades y de color amarillento claro. En la cara interior aparecen visiblemente las estrías del torneado dispuestas regularmente.

4.-Técnica del dibujo: la decoración es de color negro poco brillante y ligeramente saltada. Las incisiones se presentan muy esquemáticas.

5.-Decoración: la base de color negro aparece limitada por su parte superior por dos filetes del mismo color. Sobre la panza aparece la parte inferior de un animal con el perfil a la izquierda, seguramente un macho cabrío. El relleno está constituido por elementos muy variados: a la derecha un punto, entre las patas del animal una S invertida y a la izquierda restos de una roseta de contorno irregular con incisiones trazadas muy groseramente.

2.-Filiación y cronología

Por su forma esférica este aryballo debe colocarse entre el final del Corintio Antiguo y el Corintio Reciente. La decoración de tipo animalístico nos asegura que el fragmento es anterior al Corintio Reciente II. La esquematización en las incisiones hace que propongamos como momento de fabricación el período Corintio Medio, entre 600 y 575 a. C. (16).

Madrid, abril, 1976

(15) Una fotografía de este fragmento fue ya dada a conocer en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, Editora Nacional, 1975, lámina 204.

(16) Para los problemas de cronología véase H.G.G. Payne: *Necrocorinthia. A study of Corinthian Art in the Archaic Period*, Oxford, 1931; Parachora II, Oxford, 1962. J. Ducat: *L'archaïsme à la recherche de points de repère chronologiques*. *B.C.H.*, LXXXVI 1962, páginas 165-184.

NOTA

Damos las gracias al Director del Museo de Huelva, D. Mariano del Amo y de la Hera, por tener la amabilidad de proponernos el estudio de estos fragmentos y remitimos a su trabajo sobre el citado yacimiento en el que puede verse el contexto arqueológico en que apareció este fragmento: «Huelva Arqueológica II» 1976, página 40 y ss., figura 9, 9. Igualmente agradecemos a M. Fernández-Miranda la traducción castellana del texto y a la señora A. Kaufmann-Samaras, a los señores J. N. Coldstream y a F. Villard las indicaciones que nos dieron.

BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS CITADAS

- BOUZEK: J. Bouzek: *Homerisches Griechenland*. Universitas Carolina Progen-
sis, XXIX, 1969.
- B.C.H.: *Bulletin de Correspondence Héliénique*.
- COLDSTREAM: J. N. Coldstream: *Greek geometric pottery*, Methuen and Co.
L.T.D., London, 1968.
- C.V.A.: *Corpus Vasorum Antiquorum*.
- COURBIN: P. Courbin: *La céramique géométrique de l'Argolide*. B.E.F.A.R.V.
208, de Boccard, París, 1966.
- J.D.A.I.: *Jarrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*.
- KERAMEIKOS: *Kerameikos*, de Gruyter, Berlín.
- M.D.A.I.A.: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische
Abteilung*.
- SCHWEITZER: B. Schweitzer: *Die geometrische Kunst Griechenlands*, Du
Mont, Köln, 1969.

LAMINAS





Lámina II.—AREA URBANA DE HUELVA Y SITUACION DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS.



Lámina III.-SAN PEDRO. Vista aérea del corte M.

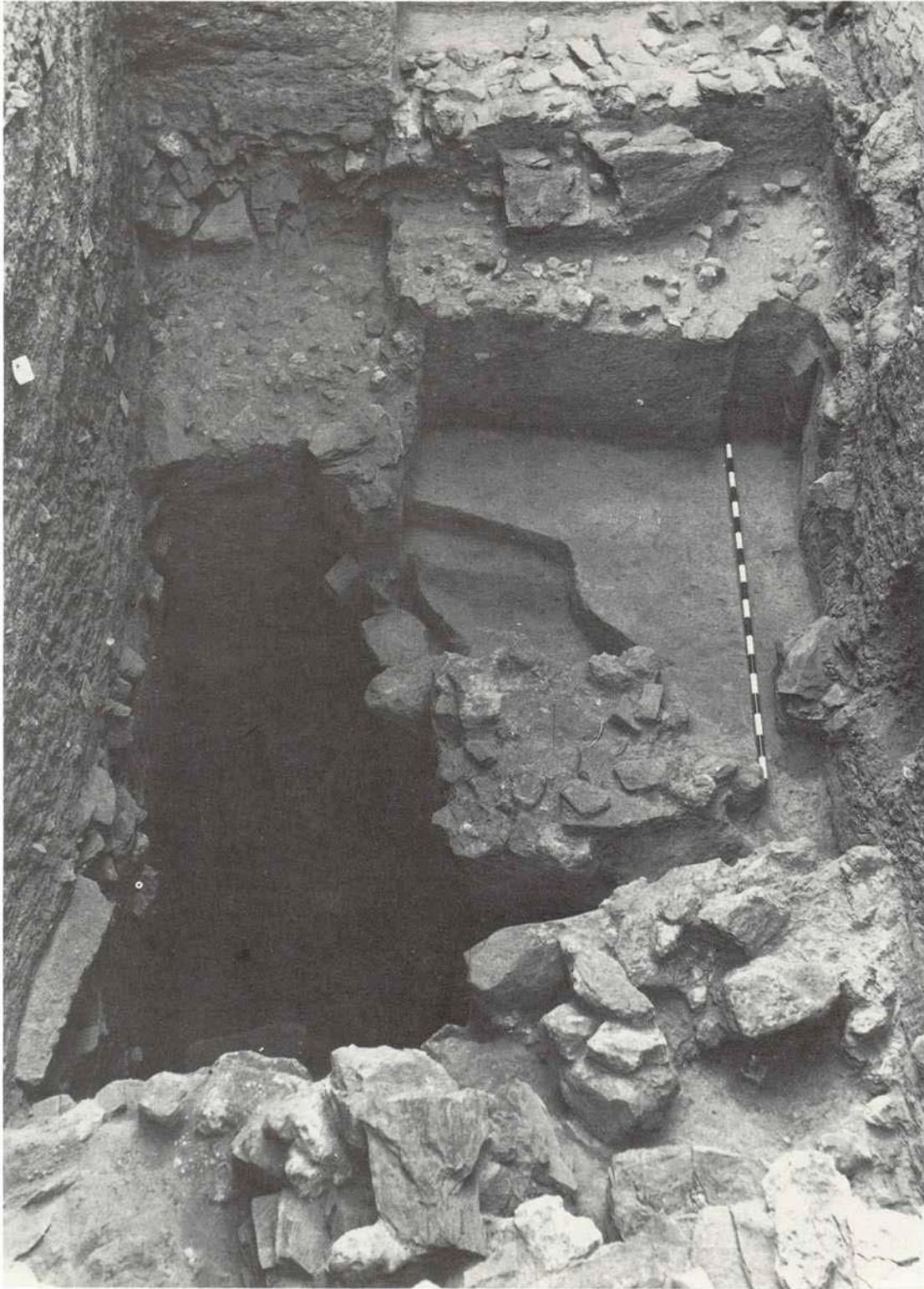


Lámina IV.-SAN PEDRO, CORTE M. Restos constructivos.

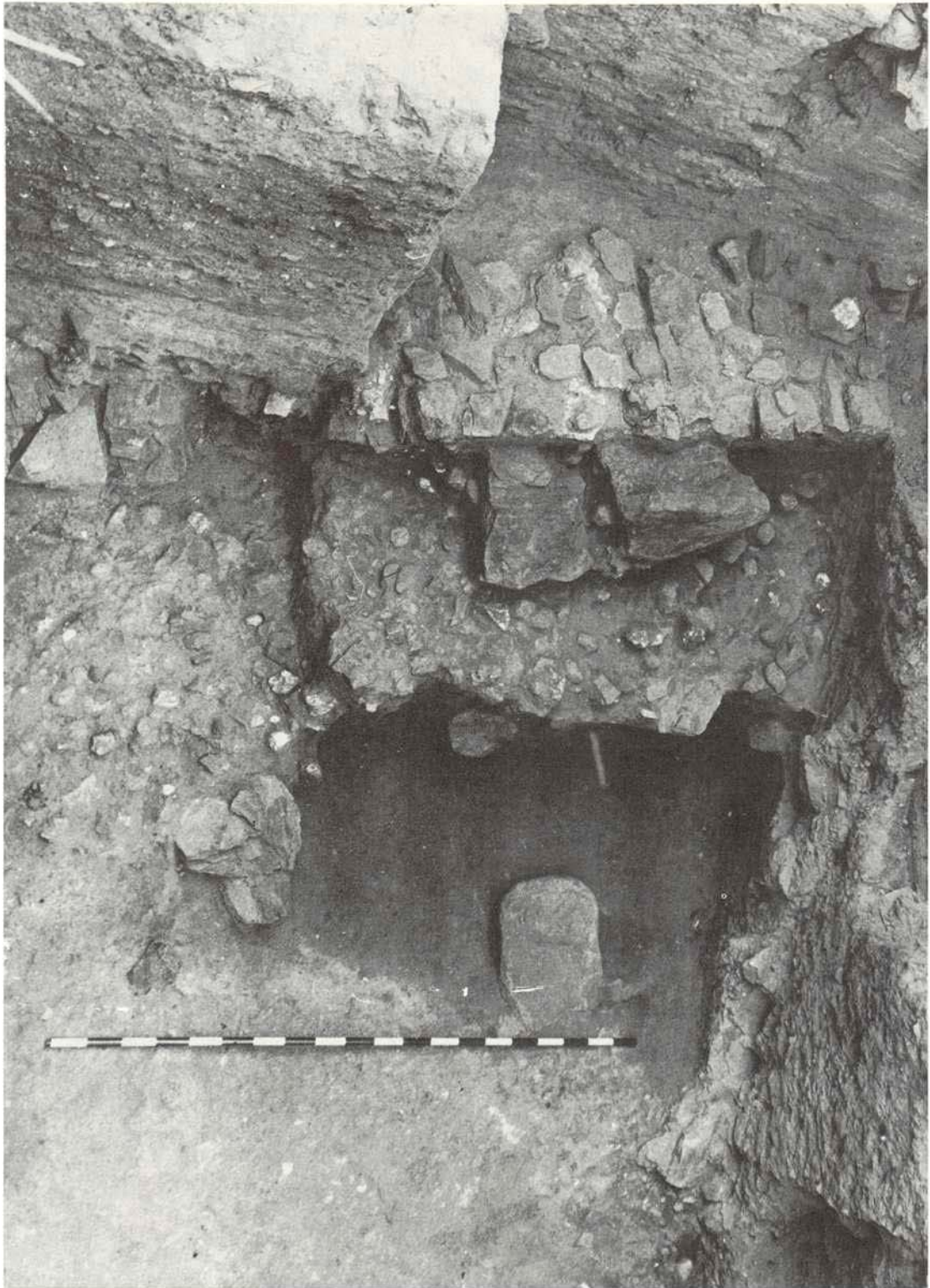


Lámina V.-SAN PEDRO, CORTE M. Restos constructivos.

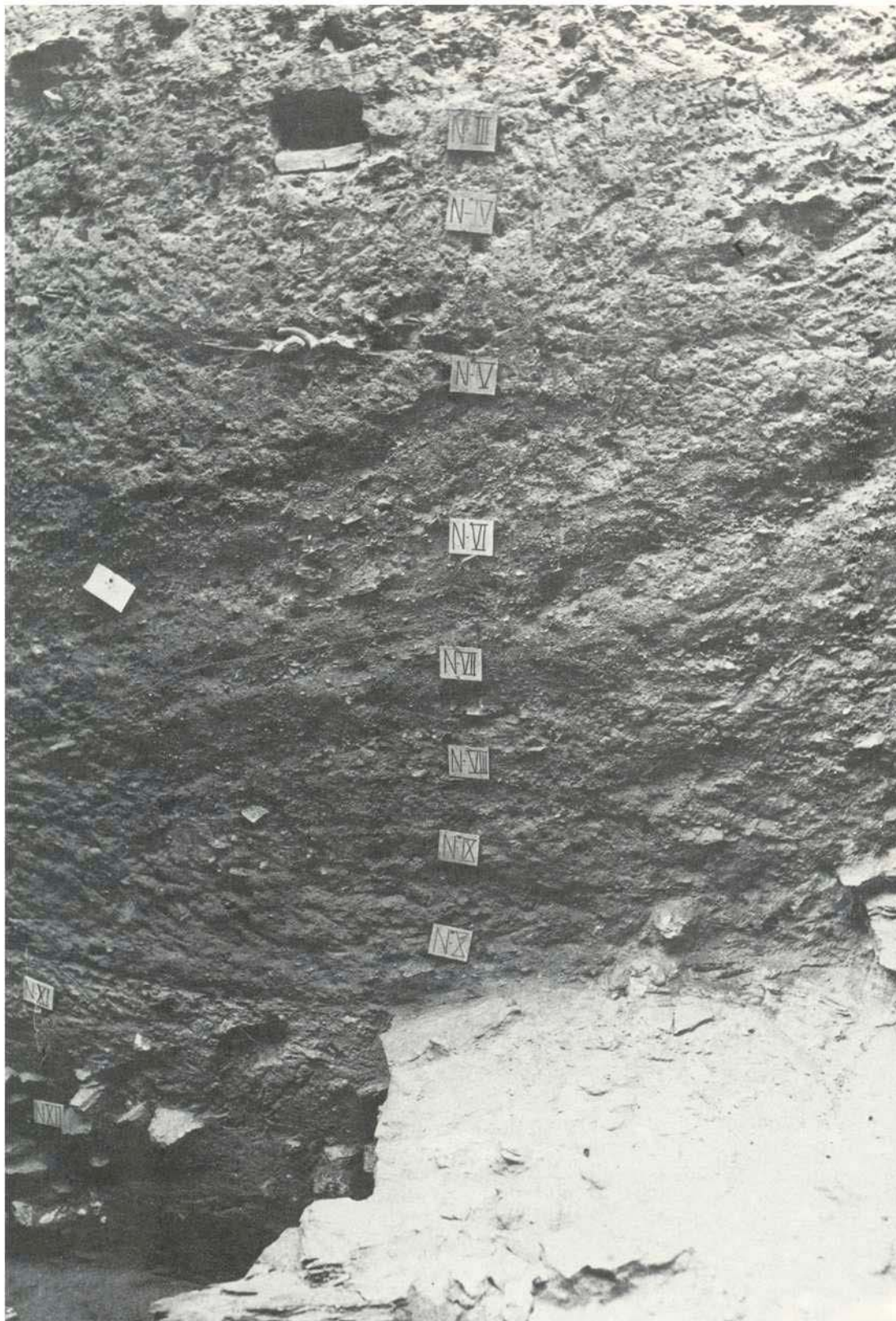


Lámina VI.-SAN PEDRO, CORTE M. Perfil estratigráfico.

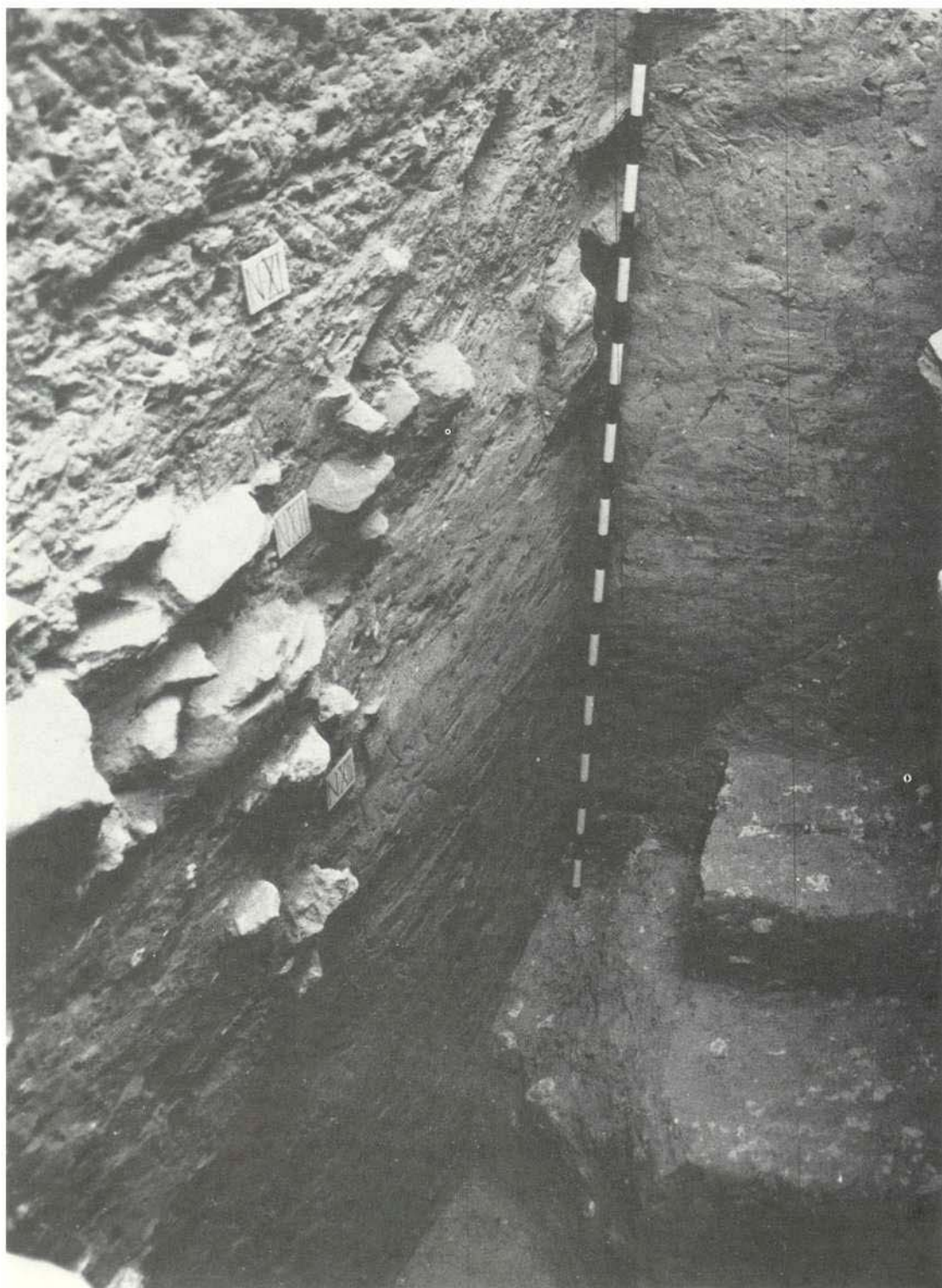


Lámina VII.-SAN PEDRO. CORTE M. Niveles inferiores.



Lámina VIII.-SAN PEDRO, CORTE M. Niveles inferiores.



Lámina IX.—LA ESPERANZA. Mesa de La Horca.

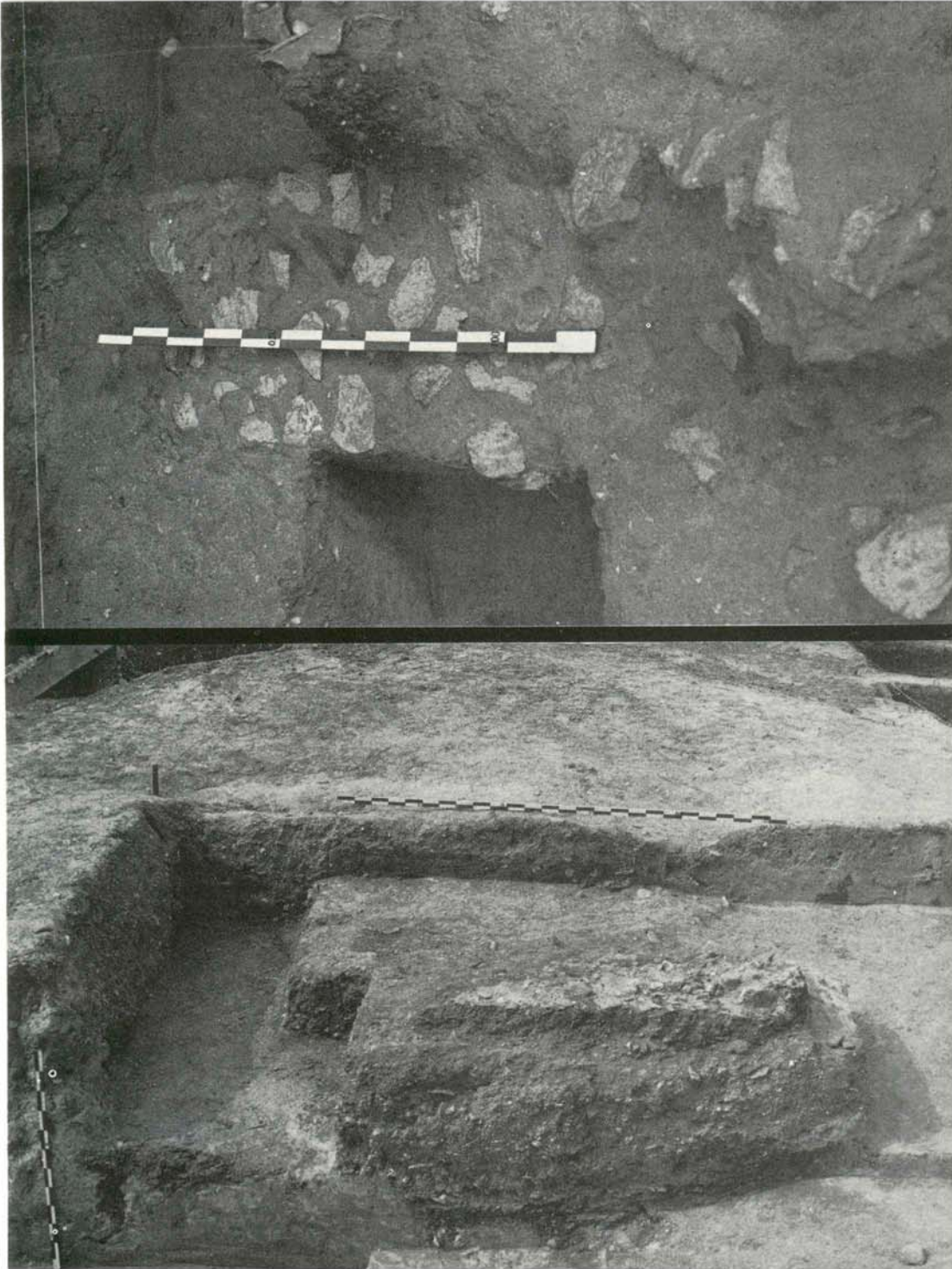


Lámina X.-LA ESPERANZA. AREA TRES. Arriba: cuadrícula A-1; Abajo: cuadrícula B-3.

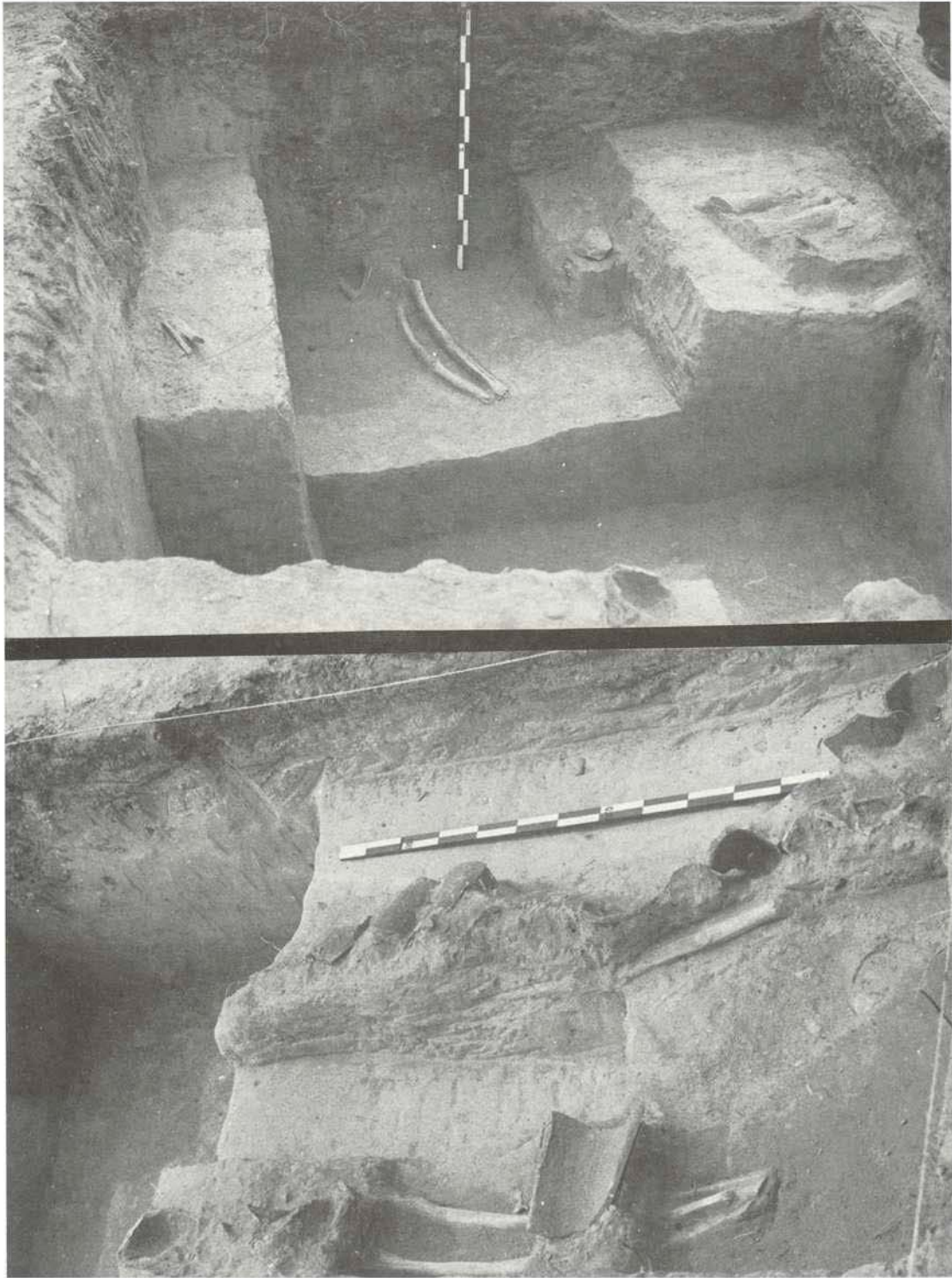


Lámina XI.-LA ESPERANZA. AREA TRES, CUADRICULA A-2.

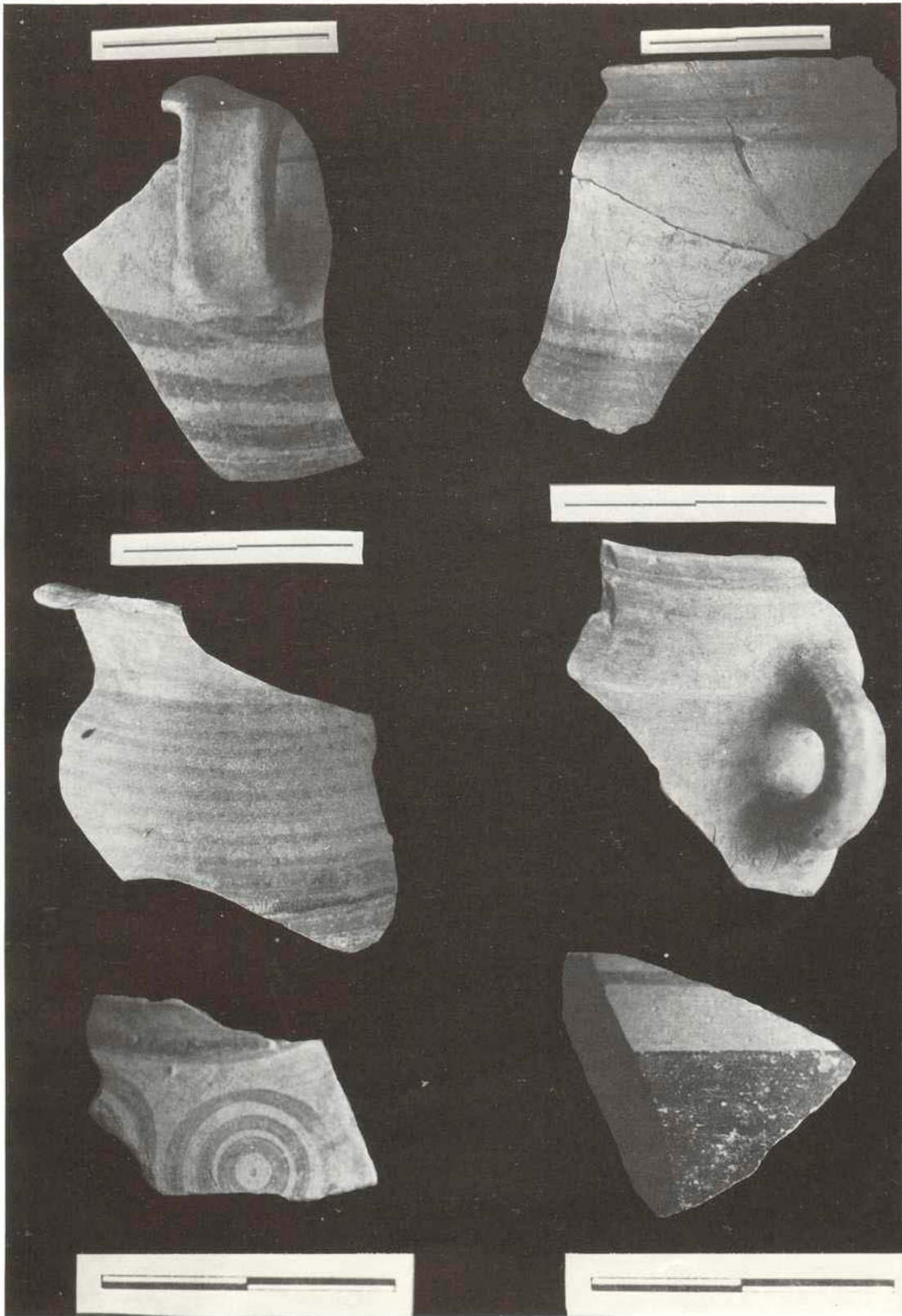


Lámina XII.-CERAMICAS PINTADAS.

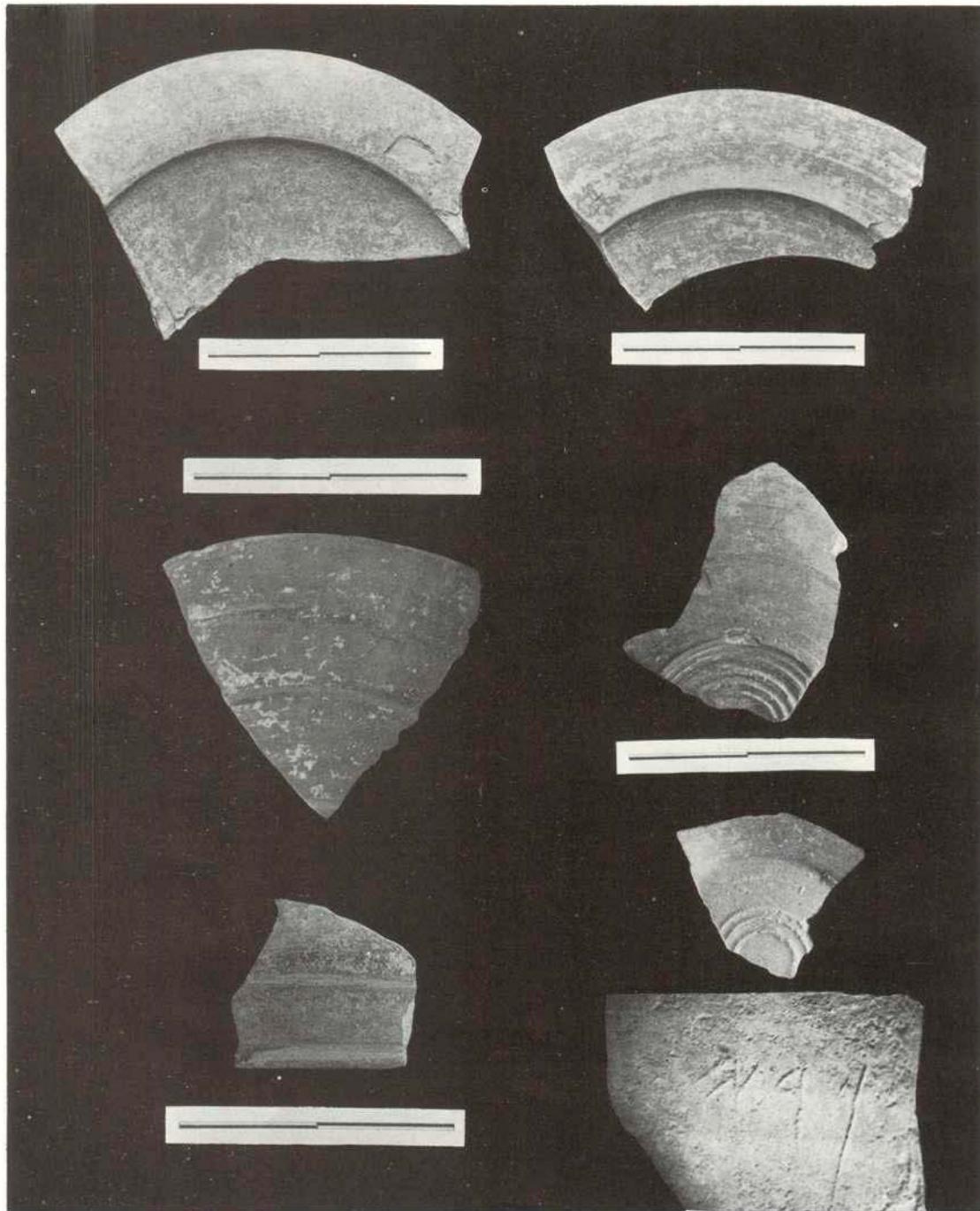


Lámina XIII.-CERAMICAS DE BARNIZ ROJO, GRISES, E INSCRIPCION FENICIA.

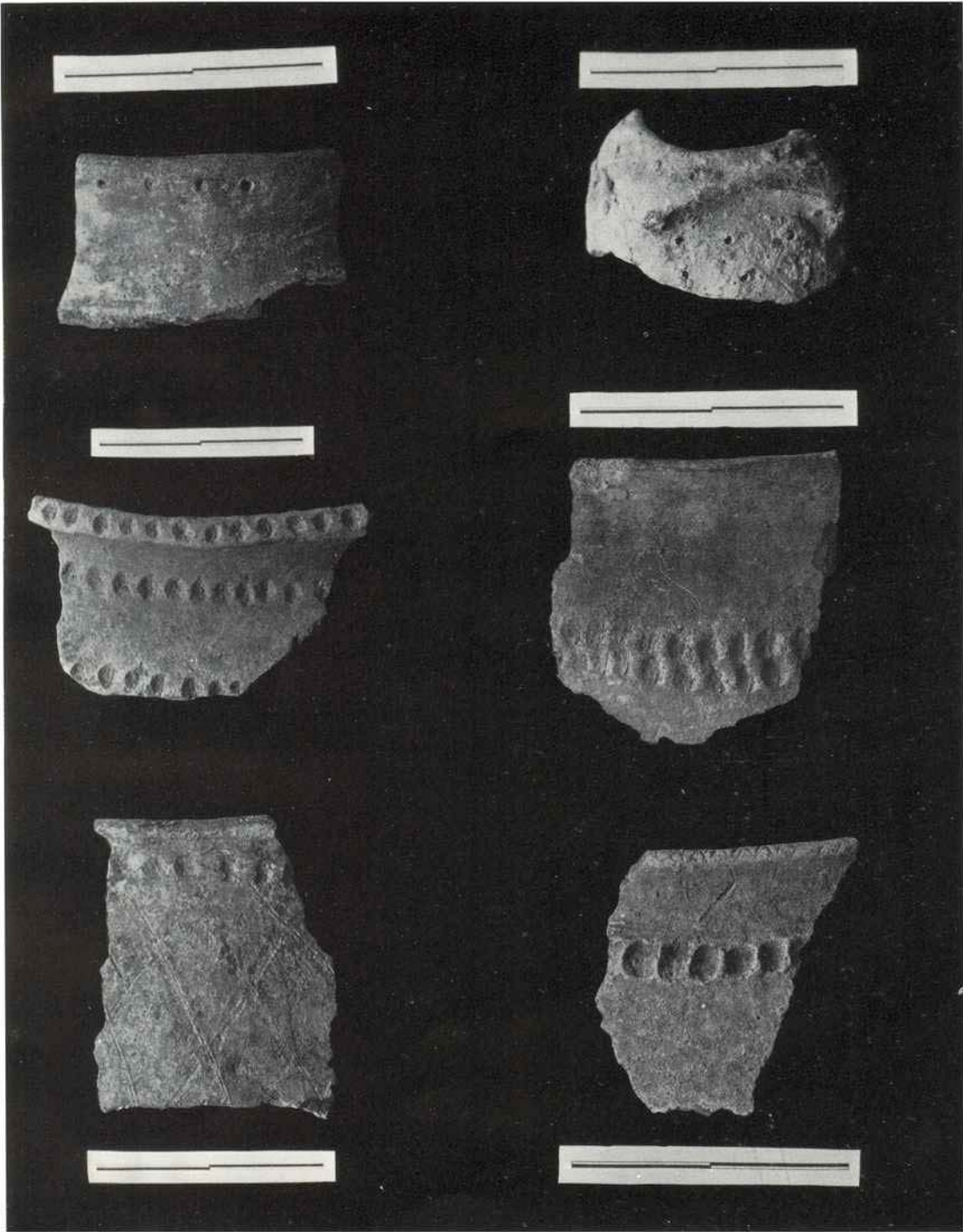


Lámina XIV.-CERAMICAS HECHAS A MANO.



Lámina XV.—Arriba: FRAGMENTO DE ESTILO GEOMETRICO DE HUELVA (Foto P. Rouillard) Y CABALLO DEL LOUVRE A-514 (Foto Museo del Louvre). Abajo: CRATERA CERAMICO 1506 (Foto Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, 5354) Y FRAGMENTO CORINTIO DEL MUSEO DE HUELVA (Foto P. Rouillard).

“Esta edición fue aprobada siendo presidente de la Excma. Diputación Provincial de Huelva don Francisco Zorrero Bolaños y terminada en el verano de 1978, bajo la presidencia de don Felipe Martínez Acuña.”

